

Agricultura en la Ciudad

# De la Utopía a la Conciencia de Lugar

David Arredondo Garrido



Tesis Doctoral  
Universidad de Granada, 2013



David Arredondo Garrido

Tesis Doctoral

Universidad de Granada, 2013

“Agricultura en la Ciudad.  
De la Utopía a la Conciencia de Lugar”

Directores: Dr. Juan Antonio Calatrava Escobar y Dr. Juan Manuel Barrios Rozúa

Editor: Editorial de la Universidad de Granada  
Autor: David Arredondo Garrido  
D.L.: GR 529-2014  
ISBN: 978-84-9028-816-0

Universidad de Granada. 2013

Programa de Doctorado de Ingeniería Civil y Arquitectura

Línea de investigación "Composición arquitectónica. Proyectos arquitectónicos. Historia de la Arquitectura. Arquitectura y cultura contemporánea".

**"Agricultura en la Ciudad.  
De la Utopía a la Conciencia de Lugar"**

*"Agriculture in the City. From Utopia to Place-Consciousness"*

Trabajo realizado por el doctorando David Arredondo Garrido  
dirigido por los doctores Juan Antonio Calatrava Escobar y  
Juan Manuel Barrios Rozúa.  
Granada. Junio 2013.

Este trabajo está dedicado a  
Vanessa por su amor incondicional,  
a mi familia por su apoyo constante  
y a Antonio García Santiago,  
quien humildemente me reveló las bondades de la huerta.

# Índice

9	<b>Introducción general.</b>
9	1. Datos del trabajo de tesis doctoral
9	2. Resumen (Castellano)
11	3. Abstract (English)
12	4. Objeto de estudio
14	5. Metodología
15	6. Agradecimientos
19	<b>Capítulo I. Introducción. La Agricultura en la Ciudad</b>
21	La Agricultura en la ciudad
51	<b>Capítulo II. Recorrido Histórico</b>
53	1. La Agricultura diseñada
66	2. Fichas
79	<b>Capítulo III. Agricultura en las Utopías Urbanas</b>
81	1. Introducción
81	1.1. Concepto de utopía
83	1.2. Interés del estudio de las Utopías Urbanas
85	1.3. Agricultura y utopía
87	1.4. Metodología de estudio
91	2. Las Utopías Preindustriales
91	2.1. Introducción
92	2.2. Edad Antigua. La República de Platón
97	2.3. Edad Media. El Plan de San Gall del Abad Gozbert
105	2.4. Edad Moderna. La Utopía de Thomas More
112	2.5. Edad Moderna. Utopías humanistas posteriores a More
122	2.6. Conclusiones de las Utopías Preindustriales
127	3. Las Utopías Anti-industriales
127	3.1. Introducción

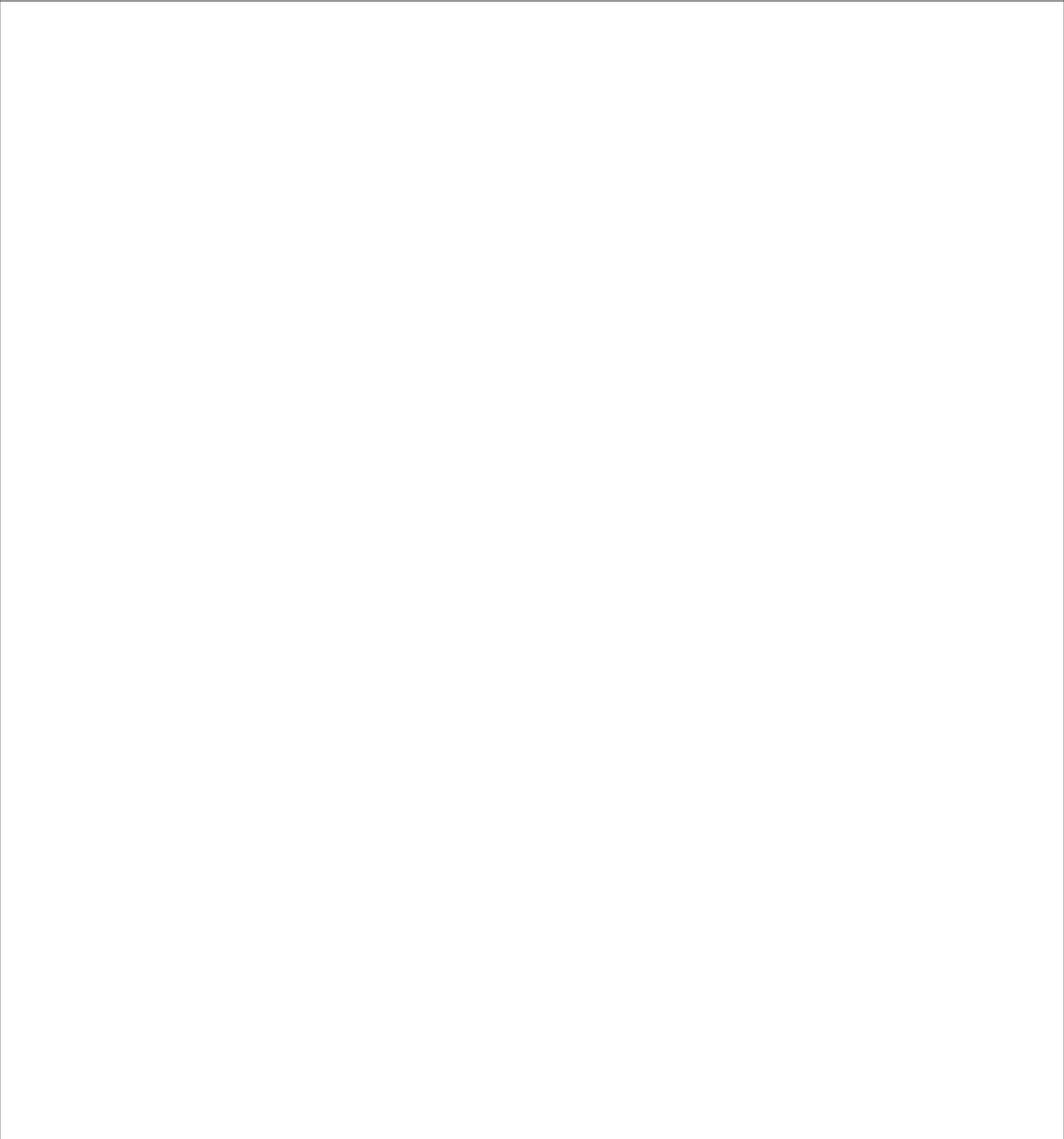
128	3.2. La Nueva Armonía de Robert Owen
132	3.3. Los Falansterios de Charles Fourier
135	3.4. La Icaria de Ettienne Cabet
138	3.5. La Nowhere de William Morris
142	3.6. El Familisterio de André Godin
147	3.7. Otros: Hygeia, Victoria y Freeland
148	3.8. Conclusiones de las Utopías Anti-industriales
151	4. Las Utopías de Entreguerras.
151	4.1. Introducción
153	4.2. La Disolución de las ciudades de Bruno Taut
161	4.3. El Desurbanismo de Moisei Ginzburg y Nikolai Miljutin
170	4.4. La Revolución Rural de Le Corbusier
185	4.5. La Ciudad del Reposo del GATCPAC
195	4.6. El Broadacre city de Frank Lloyd Wright
211	4.7. Conclusiones de las Utopías del período de entreguerras
215	5. Las Utopías Tecnológicas
215	5.1. Introducción
217	5.2. Incorporación de la Agricultura a las Utopías Tecnológicas
224	5.3. Conclusiones de las Utopías Tecnológicas

227 **Capítulo IV. Tendencias contemporáneas.**

229	1. Introducción
231	2. Hacia la ecomonumentalidad
231	2.1. Introducción
231	2.2. Revisión bibliográfica
238	2.3. Propuestas
244	2.4 Conclusión
247	3. Frente a la urbanalización
247	3.1. Introducción
247	3.2. Problemáticas actuales
255	3.3. Propuestas
258	3.4 Conclusión
261	4. Integración urbana de la cadena alimentaria
261	4.1. Introducción
261	4.2. Inquietudes contemporáneas

274	4.3. Propuestas
287	4.4. Conclusión
291	5. Búsqueda de una economía más cívica
291	5.1. Introducción
292	5.2. Revisión bibliográfica
294	5.3. Propuestas
299	5.4 Conclusión
305	6. Urbanismo emergente
305	6.1. Introducción
306	6.2. Revisión bibliográfica
315	6.3. Propuestas
324	6.4 Conclusión
329	7. Valoración patrimonial de los paisajes urbanos productivos
329	7.1. Introducción
329	7.2. Revisión bibliográfica
337	7.3. Propuestas
340	7.4 Conclusión
343	<b>Capítulo V. Agricultura en la creación de una Conciencia de Lugar</b>
345	1. Introducción
345	1.1. Concepto de Conciencia de Lugar
348	1.2. Interés de estudio de estos proyectos
350	1.3. Agricultura y Ciudad en el siglo XXI
354	1.4. Metodología de estudio
357	2. Iniciativas de Activismo Comunitario
357	2.1. Introducción
357	2.2. Estudio de casos
359	2.3. Horticultura de Guerrilla: Guerrilla Gardening, Londres
370	2.4. Ocupación y autogestión: Huerto del Rey Moro, Sevilla y Campo de Cebada, Madrid
390	2.5. Usos intermedios: Prinzessinnengärten, Berlín
403	2.6. Acupuntura urbana: estonoesunsolar, Zaragoza
423	2.7. Conclusiones del Activismo comunitario

427	3. Políticas de Integración de la agricultura en la ciudad
427	3.1. Introducción
427	3.2. Estudio de casos
430	3.3. Visibilidad del proceso alimentario: Five Borough Farm, Nueva York
447	3.4. Agricultura para la revitalización: Urban Agriculture Workgroup. Detroit
462	3.5. Agricultura como ocio urbano: Parque Miraflores, Sevilla
475	3.6. Conclusiones de las Políticas de Integración
479	<b>Conclusiones Finales</b>
481	1. Conclusiones (Castellano)
489	2. Summary of the conclusions (English)
495	<b>Bibliografía</b>
497	1. Libros y artículos
526	2. Blogs y páginas web
529	3. Informes y normativas



# Introducción General

## 1. Datos del trabajo de tesis doctoral

La presente Tesis Doctoral se realiza dentro del Programa de Doctorado de Ingeniería Civil y Arquitectura de la Universidad de Granada, en la línea de investigación “Composición arquitectónica. Proyectos arquitectónicos. Historia de la Arquitectura. Arquitectura y cultura contemporánea”.

El doctorando David Arredondo Garrido presenta el trabajo titulado: *Agricultura en la Ciudad. De la Utopía a la Conciencia de Lugar*, el cual ha sido dirigido por los doctores de la Universidad de Granada Juan Antonio Calatrava Escobar y Juan Manuel Barrios Rozúa. Depositándose en la Universidad de Granada en el mes de Junio del año 2013.

La tesis se presenta para la obtención de Mención Internacional, por lo que el Resumen y las Conclusiones se redactan, además, en un idioma distinto castellano, en este caso el Inglés; cumpliendo lo indicado en las Normas Regulatoras de las Enseñanzas Oficiales de Doctorado y del Título de Doctor por la Universidad de Granada, en su Título Segundo: *La Tesis Doctoral*, Artículo 19: *La tesis con Mención Internacional*.

## 2. Resumen (Castellano)

La agricultura es por concepto un hecho rural, una actividad que se desarrolla en el campo debido a sus propias necesidades físicas. Sin embargo, no podemos olvidar que esta actividad humana está directamente unida al nacimiento de lo urbano; sin la agricultura las ciudades no podrían haber surgido. Los asentamientos urbanos vivieron históricamente de la producción

agraria, su principal fuente su alimentación, y además se convirtieron en los centros de almacenamiento, manipulación, distribución y venta de sus productos resultantes.

Con la progresiva industrialización de los países más desarrollados, la relación entre el mundo rural y el urbano comenzó a distanciarse, estableciéndose una brecha cada vez mayor. Se estaba produciendo la “desnaturalización del proceso alimentario”, un camino de no retorno.

Desde mediados del siglo XIX esta tendencia se desarrolló en paralelo a la progresiva profesionalización de las disciplinas de la arquitectura y urbanismo. El objetivo de ambas estaba cada vez más claro y, a la vez, más lejos de la agricultura y de la producción de alimentos. Sólo en destacadas excepciones se produjeron acercamientos interesantes entre ambos mundos, destacando especialmente las propuestas imaginativas e innovadoras que se hicieron desde proyectos utópicos.

Este estudio afirma que desde comienzos del siglo XXI se están desarrollando, con cada vez más profusión intervenciones que incorporan la producción de alimentos frescos al interior de las ciudades. Acciones que, pese a ser minoritarias, están modificando puntualmente sus ciudades, respondiendo a inquietudes contemporáneas y rompiendo tendencias mayoritarias. Proyectos que demuestran que existe una conciencia ciudadana por mejorar activamente los lugares que habitan.

La presente tesis concluye afirmando que asociar la producción de alimentos al hecho urbano no debe quedarse en una utopía, ni en algo anecdótico, sino que puede ser fundamental para el desarrollo futuro de nuestras áreas metropolitanas. La agricultura asociada a la ciudad, sobre la que la arquitectura y el urbanismo deben tener algo que decir, y afrontarla como un uso más de ésta, se puede convertir en una fuente de inspiración

para el diseño de nuestros entornos urbanos.

La Agricultura en la Ciudad responde de manera directa a una serie de dinámicas contemporáneas que pueden llevar a mejorar la relación de nuestra sociedad con el medio ambiente, con la alimentación, e incluso convertirse en una magnífica herramienta para la creación de identidades territoriales que ayuden al desarrollo humano y a la cohesión social.

### **3. Abstract (English)**

Agriculture is commonly understood as a rural fact, an activity that is developed in the countryside because of its physical demands and its space requirements. However, we cannot forget that this activity is linked to the city since its birth. Without agriculture, first cities could not have arisen. During centuries, most of the urban activities were directly connected to the storage, handling, distribution, sale and consumption of agricultural products from its nearby fields.

The industrialization of the developed countries made the relationship between rural and urban areas more complex. Establishing a gap that is difficult to bridge. The food chain started to become less natural, and moved citizens away from the production and management of their fresh food.

This trend was simultaneous to the professionalization of Architecture and Urbanism. Since mid-nineteenth century, the goal of both technical disciplines was clear and remote from anything related to Agriculture. Only some notable exceptions produced interesting approaches between both worlds, like the imaginative and innovative proposals made by the utopian projects.

This study argues that we are living a change about this situation. Since the beginning of the XXI century, many urban actions have

included agriculture in the city as a key point. They are changing their cities and metropolitan areas in the small scale. Citizens that are really concerned about the place they live, interact with their environment. They respond to contemporary concerns, with few resources but a lot of enthusiasm and effort.

Agriculture in the City can be more than a memory, a fashion or even an utopia. It can be essential to the future development of our metropolitan environments. Architecture and urbanism must assume agriculture and food production as new uses in the contemporary urban dynamics. It can become a real and productive inspiration to future desings and developments.

Agriculture in the City responds directly to a number of contemporary interests that can help our society to improve our relationship with the environment and the food. And even become a great tool for creating territorial identitiy that leads to human development and social cohesion.

#### **4. Objeto de estudio**

Este trabajo se centra en el análisis de un conjunto de intervenciones arquitectónicas, urbanísticas o territoriales, en cuyos procesos proyectuales es esencial la producción de alimentos. El marco territorial seleccionado es el referido a los países del conocido como “primer mundo” o “países centrales”. No se analizarán, por tanto, proyectos similares realizados en los países menos desarrollados o “periféricos”. Sin duda aportarían claves muy interesantes, pero el contexto en el que se sitúan es completamente diferente, sobre todo en lo referente al acceso a la alimentación, requiriendo de otro tipo de enfoque.

El trabajo comienza con dos capítulos introductorios, en los que se enfoca el objeto de estudio. En el primerio (Capítulo I, Agricultura y Ciudad) se recorre la evolución de esta desconexión entre ambos mundos, el rural y el urbano, que ha llevado a la actual

desnaturalización de la producción de alimentos y con ello de la agricultura. En el segundo capítulo introductorio (Capítulo II. La Agricultura diseñada) se hace un repaso por los ejemplos más destacados de proyectos de arquitectura que sí incluyeron una relación productiva entre la residencia urbana y la agricultura.

En el tercer de capítulo (Capítulo III, Agricultura en las Utopías Urbanas) estudiamos las aportaciones más destacadas en este sentido procedentes de los proyectos de Utopías Urbanas. Como veremos, serán probablemente éstas las propuestas históricas más interesantes en cuanto a la fusión de lo rural y lo urbano, sirviendo de referente y modelo para las iniciativas actuales. Las ideas planteadas en su mayoría no se ejecutaron, pero tendrán enorme influencia en trabajos posteriores, como los aquí estudiados. En ellos veremos propuestas radicales e innovadoras que incluyen la agricultura y la producción de alimentos como parte esencial de los entornos imaginados. Literatos, empresarios o urbanistas con carácter visionario se embarcaron en el diseño de nuevas y mejores sociedades y de su medio físico. Con un marco temporal de gran amplitud, estudiaremos casos desde la Grecia clásica, hasta los años 70 del siglo XX, aunque los puntos de mayor intensidad se vivirán a mediados del siglo XIX y en el primer tercio del XX.

En el cuarto de los capítulos (Capítulo IV. Inquietudes contemporáneas.) se analizan una serie de tendencias presentes en la sociedad actual que, entendemos, son la base conceptual que inspira los recientes proyectos de Agricultura en la Ciudad. Dichas tendencias se estructuran en seis dimensiones conceptuales, diferentes aunque conectadas; de manera que se verán conceptos relacionados con la ecología, la economía, el urbanismo, la alimentación, el patrimonio y el paisaje.

Finalmente, el quinto capítulo (Capítulo V. Agricultura en los proyectos de Conciencia de Lugar) analiza proyectos desarrollados por ciudadanos concienciados con el lugar que

habitan, que se esfuerzan por mejorar su entorno por medio de acciones en las que la agricultura tiene enorme importancia. Iniciativas que surgen desde la ciudadanía, con una colaboración limitada por parte de los técnicos y diversos tipos de apoyo de las administraciones públicas. En este caso, los marcos geográfico y temporal se reducen enormemente, ya que los ejemplos más relevantes son los producidos en Europa y Norteamérica durante la primera década del siglo XXI.

## 5. Metodología

La investigación conducente a los resultados mostrados en los capítulos I y IV (de carácter eminentemente teórico) y los capítulos II y III (de carácter más histórico), se ha desarrollado a través de la revisión bibliográfica de las fuentes documentales citadas en cada página y recopiladas en la bibliografía final. Ha sido fundamental para ello el catálogo bibliográfico de las Universidades de Granada, Sevilla, Málaga, Technische Universität Berlin y Universidade de Évora, la documentación facilitada por los directores, así como los extensos fondos documentales virtuales accesibles en la actualidad, como Proyecto Gutenberg, GoogleBooks, Jstor, WorldCat o Rebiun, entre otros. La investigación para el Capítulo V ha requerido además, de un trabajo de campo; habiéndose visitado a lo largo del desarrollo de este trabajo casi todos los casos de estudio analizados.

La presente tesis doctoral se plantea en formato de estudio de *casos*, por lo que se analizan con metodologías ligeramente diferentes, 16 *casos* históricos para el Capítulo III y 8 *casos* contemporáneos en el Capítulo V. Cada grupo de *casos* con características similares, se agrupa en un *tipo*, lo cual permite el establecimiento de relaciones internas. Así mismo, se obtienen conclusiones a los planteamientos propuestos tras el estudio de cada *caso*, de cada *tipo* y, finalmente, del trabajo completo.

A lo largo del trabajo veremos que los *tipos* se ordenan a partir del elemento generador de cada conjunto de *casos*. De manera que en el capítulo de las *Utopías Urbanas*, la reacción frente a la industrialización y la tecnología, será la clave para ordenar los *casos* en los siguiente *tipos*: *preindustriales*, *anti-industriales*, *de entreguerras* y *tecnológicas*.

En el capítulo quinto, las iniciativas de *Conciencia de Lugar* se ordenarán en función del promotor principal de la iniciativa, de manera que veremos proyectos que surgen desde el *Activismo Comunitario* y los que nacen como fruto de *Políticas de Integración*.

En cuanto a la organización del trabajo de cada *caso* de estudio, podemos señalar que, en cada uno, se analiza una iniciativa concreta con profundidad, la cual se pone en relación con otras similares. El estudio de ésta se estructura siguiendo un mismo esquema, para facilitar una lectura uniforme de todo el trabajo:

- Introducción
- Antecedentes
- Desarrollo del proyecto
- Aportaciones de la agricultura
- Repercusión
- Conclusiones

## **6. Agradecimientos**

Esta tesis doctoral se ha podido desarrollar gracias al apoyo recibido por parte de la Consejería de Innovación y Ciencia de la Junta de Andalucía, la cual, por medio de la Secretaría General de Universidades, me concedió un incentivo de Formación del Personal Docente e Investigador en el Departamento de Construcciones Arquitectónicas de la Universidad de Granada, disfrutado durante el período 2009-2013, en el que se realizó

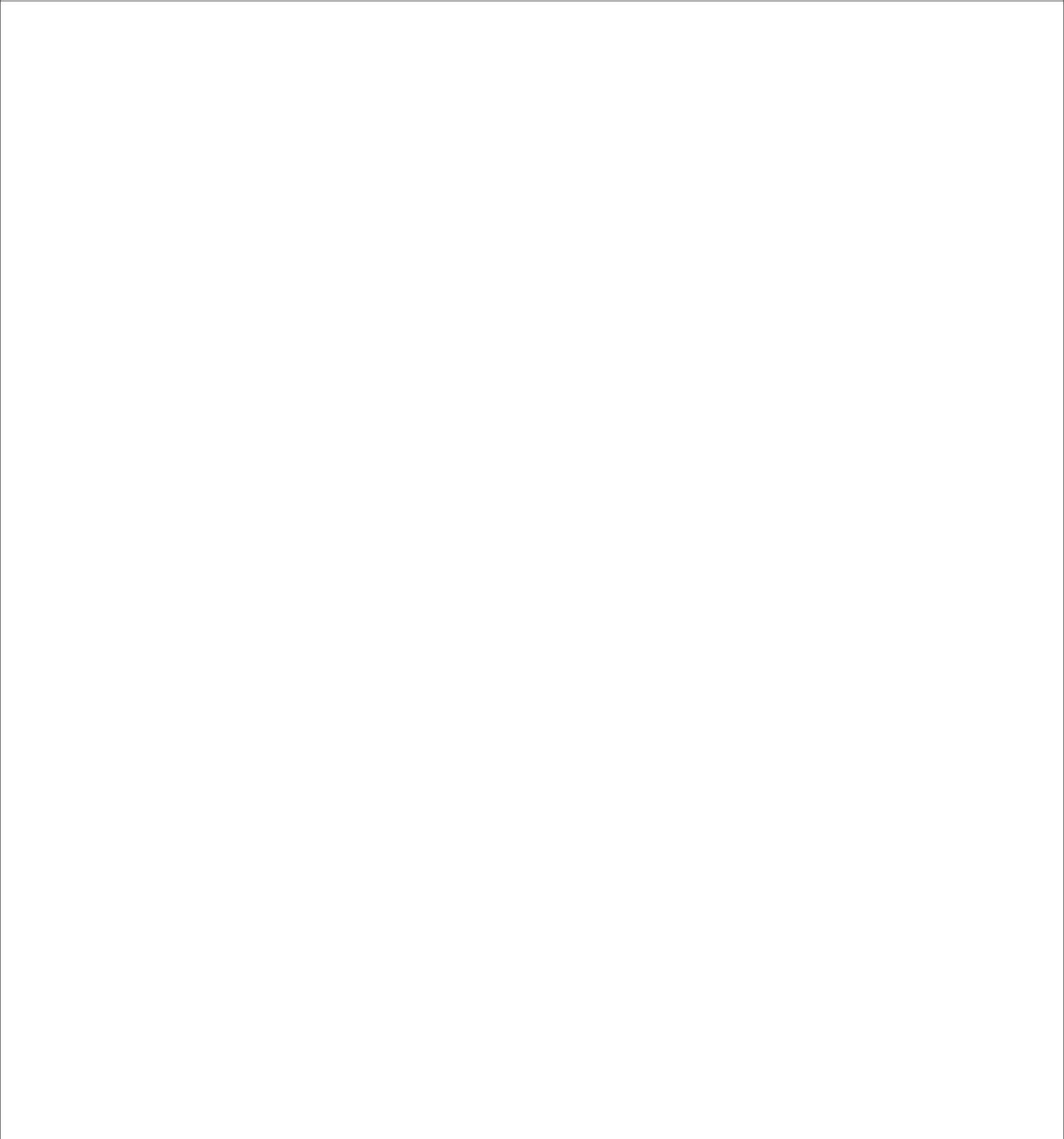
esta tesis.

Quiero agradecer también al Departamento de Construcciones Arquitectónicas y a sus Directores, Ignacio Valverde y María Martín, así como a todos mis compañeros del Área de Composición Arquitectónica, por el apoyo recibido durante estos cuatro años.

Expreso mi especial agradecimiento a los dos directores de este trabajo, los Doctores Juan Manuel Barrios y Juan Calatrava. Al Dr. Juan Manuel Barrios, quien confió en mí desde inicio, dándome la posibilidad de acceder a la investigación y a la docencia universitaria, así como por transmitirme su pasión por esta profesión, ejercida con tesón y desde el rigor. Y al Dr. Juan Calatrava, tan lleno de sabiduría como de generosidad por querer compartir su conocimientos, por haberme llevado de la mano durante este proceso.

Finalmente, agradezco a mi amor Vanessa, por su compañía indispensable; a mi padre, mi madre y mis hermanos, por su cariño y apoyo continuo; a Alberto por aceptarme siempre como compañero de viaje en los proyectos en que nos embarcamos; y a Antonio García Santiago, por descubrir a este *urbanita* que escribe, las maravillas de la huerta.





Capítulo I. Introducción

# Agricultura y Ciudad

*“La agricultura es la más necesaria de las artes, da de comer a la sociedad, está ligada al origen de las civilizaciones, se desarrolla en los campos, la practican hombres sanos y alejados de los vicios”.*

Ibn Jaldún



# Agricultura y Ciudad

En la página anterior: *Le Carreau des Halles*. Victor Gabriel Gilbert, 1880.

La valoración que sobre la agricultura hiciera Ibn Jaldún<sup>1</sup> nos sirve para arrancar un recorrido por la relación entre la agricultura y el hecho urbano. Dos situaciones que, en principio, podrían parecer antagónicas, procedentes de mundos dispares, pero que discurrieron de la mano a lo largo de la Historia hasta fechas no muy lejanas.

Desde su nacimiento, la ciudad ha estado directamente unida al desarrollo de la agricultura. El paso de grupos de cazadores nómadas a grupos de agricultores con asentamientos permanentes, se produjo probablemente en la meseta de Anatolia (Çatalhöyük) y en las colinas al Este de la llanura de Mesopotamia en torno al 7000 a.C.<sup>2</sup>. Posteriormente, en el delta del Tigris y el Éufrates se inició el cultivo de cereales y la domesticación de los primeros animales para su consumo en las ciudades de Uruk, Nipur, Ur o Larsa en torno al 3500 a.C.<sup>3</sup>. A partir de estas actividades surgieron las estructuras sociales de la primeras civilizaciones.

En las comunidades sumerias<sup>4</sup>, se estableció una estructura social a partir de la necesidad de controlar el riego de sus tierras con el agua aportada por el río Éufrates. La intensidad del período de inundación, la llegada de éste o la cantidad de minerales aportados, eran del todo impredecibles, por lo que se llevaron a cabo una serie obras que permitieron la acumulación del agua de las crecidas, la irrigación de los terrenos de cultivo y con ello la mejora de las cosechas y el aumento de la superficie cultivada. En estas condiciones óptimas, en las que ya se cultivaban dátiles, garbanzos, lentejas, judías, cebollas, ajos, pepinos, mostaza, lechuga, habas o uvas<sup>5</sup>, estaban asegurados los excedentes agrícolas, lo cual permitió el asentamiento fijo.

1. Ibn Jaldun, *Al-Muqaddimah. Introducción a la Historia Universal* (Mexico DF: Fondo de Cultura Económica, 1997), 84. En la misma dirección, manifestó anteriormente Cicerón en su *De Officiis*: "la agricultura es la profesión del sabio, la más adecuada al sencillo y la ocupación más digna para todo hombre libre"

2. Geoffrey Jellicoe y Susan Jellicoe, *El paisaje del hombre. La Conformación del entorno*. (Barcelona: Gustavo Gili, 1995), 22.

3. Carolyn Steel, *Hungry City: How Food Shapes our Lives* (London: Vintage Books, 2009), 13.

4. John Nicholas Postgate, *Early Mesopotamia: Society and Economy at the Dawn of History* (London, New York: Routledge, 1994).

5. Reay Tannahill, *Food in History* (Penguin, 1988), 47.

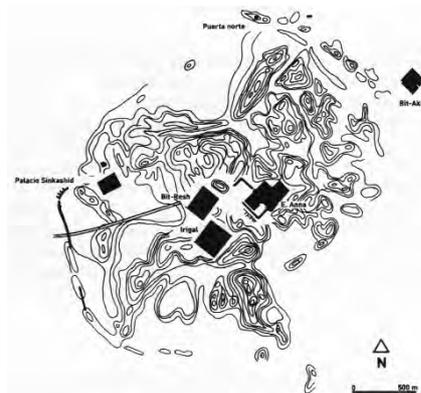
La gestión de estas obras de adecuación del medio y el mantenimiento de los cultivos en los primeros asentamientos permanentes, necesitarían de estructuras sociales que superaban los niveles familiares o de clan<sup>6</sup>. Aparece para ello, por primera vez, una sociedad urbana con separación de tareas, entre las que se incluye la de la propia administración del asentamiento. La domesticación de la naturaleza, con el control del agua y de los cultivos, había liberado al hombre del nomadismo continuo en busca de su principal sustento. Como afirmó Homero, los humanos era esencialmente “comedores de pan”<sup>7</sup>. Es decir, seres cultos que habían sido capaces de liberarse de su condición salvaje y dominar su medio para cultivar, e incluso de ingeniar herramientas para producir derivados de esa actividad como, por ejemplo, el pan que citara el poeta griego.

El desarrollo de las comunidades urbanas de la Edad Antigua estaría directamente relacionada con su capacidad de autosuficiencia, y por tanto de su dominio de las artes de la agricultura y la ganadería. Al Norte del Mediterráneo, las tribus centro y norteeuropeas no estaban tan unidas a la agricultura, sino que su vida tenía una relación mucho mayor con la silvicultura. Como recogió el historiador Tácito, uno de los césares diría sobre los germanos:

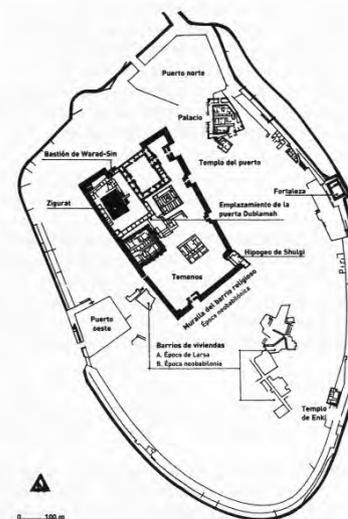
“no tienen capacidad para la agricultura, la mayor parte de su comida consiste en leche, queso y carne (...) ninguna de las tribus germanas vive en ciudades (...) sino que viven separados y dispersos, buscando manantiales, arboledas o prados”<sup>8</sup>.

Esta incapacidad para dominar la tierra sería considerada por los avanzados romanos como un atraso. Así lo reflejó Séneca cuando, hablando de los germanos, afirmó: “se alimentan como animales salvajes, de lo que cazan en los bosques”<sup>9</sup>.

Sin embargo los romanos controlaban estas actividades hasta el punto de producir magníficas villas en donde se fundía el retiro y esparcimiento de los ciudadanos con el duro



Uruk. Palacios y Templos.



Ur y su centro.

6. Sobre las organizaciones sociales a partir de la gestión de los recursos hídricos, ver la obra de Wittfogel: Karl A. Wittfogel, *Oriental Despotism* (New Haven: Yale University Press, 1957).

7. Frente a los dioses que se nutrían de aromas y a los animales de carne cruda y vegetales silvestres En: J. P. Vernant, *Mito y sociedad en la Grecia antigua*, (Madrid: Editorial S.XXI, 1994), 125–126.

8. Tácito, *Germania*, trad. M Hutton (Londres: William Heinemann, 1970), 155.

9. Séneca, *Los siete libros de la Divina Providencia. Libro primero* (Madrid: Imprenta Benito Cano, 1789), 22.

10. Leah Kronenberg, "Varro's 'De Res Rustica'," en *Allegories of Farming from Greece and Rome* (Cambridge Mass.: Cambridge University Press, 2009), 73–75.

11. Ver sobre este tema: Joseph Rykwert, *The Idea of a Town: The Anthropology of Urban Form in Rome, Italy and the Ancient World*. (London: Faber and Faber, 2010).

12. Según la leyenda, Roma fue fundada por los hermanos Rómulo y Remo. Acompañados de bandidos y vagabundos expulsados de sus propias ciudades, decidieron fundar un nuevo asentamiento junto al Tíber. Los hermanos no conseguían llegar a un acuerdo acerca del lugar en que levantarían su ciudad. Remo prefería el promontorio del Aventino, mientras que Rómulo se inclinaba por la colina del Palatino. Decidieron finalmente dejar su disputa al arbitrio de los dioses y apostados cada uno en su colina, se quedaron esperando una señal de lo alto. Una mañana Remo divisó seis enormes buitres sobre su colina, por lo que procedió a anunciarle su victoria a Rómulo. Sin embargo, en ese mismo instante, una bandada de doce pájaros sobrevolaba el Palatino, por lo que Rómulo, seguro de su victoria, cogió un arado y comenzó a cavar el *pomerium*, el foso circular que fijaría el límite sagrado de la nueva ciudad, prometiendo dar muerte a quien osara atravesarlo. Remo, enojado por su derrota, lo cruzó desafiante de un salto. Obligado por el juramento que acababa de pronunciar, Rómulo dio muerte a su hermano, que fue el primero en pagar con su vida la violación de la frontera sagrada de Roma.

13. Término inicialmente relativo a la ciudad de Roma.

14. Lewis Mumford, *La ciudad en la Historia : Sus orígenes, transformaciones y perspectivas* (Buenos Aires: Infinito, 1979).

trabajo de los esclavos para producir cosechas de gran valor, fundamentalmente frutas y verduras. Lo cual se puede leer en las crónicas del agrónomo romano Marcus Terentius Varro en su *De Res Rustica*<sup>10</sup>.

Además de la condición funcional y cultural, podríamos citar la dimensión simbólica que adquirió la relación con la tierra. Numerosas culturas sacralizaron a la Madre Tierra, venerando el misterio de la tierra generadora de vida. Este simbolismo llegó al mundo romano, en donde la fundación de las ciudades se realizaba por medio del *urvus*, el trazado de un surco de arado que definía los límites de la ciudad<sup>11</sup>. Así se delimitó el *pomoerium* de Roma, la línea de arado que haría Rómulo para marcar el límite de la ciudad eterna. El arado se levantaba en las zonas de entrada, donde se situarían las puertas; siendo un crimen castigable con la muerte cruzar la línea por otro lugar, como hiciera el malogrado Remo en la leyenda de la fundación de Roma<sup>12</sup>.

Etimológicamente, urbano procede de *urbs*<sup>13</sup>, lo cual a su vez tiene una relación directa con *urvus*, el referido surco de arado con el que se marcó el límite de la ciudad eterna. Pero la relación entre lo urbano y lo agrario, irá mucho más allá de esta conexión etimológica.

Los habitantes urbanos, desde los orígenes de las ciudades hasta la Revolución Industrial, se relacionaron indefectiblemente con la producción de alimentos. Las ciudades no podían existir sin los usos agropecuarios desarrollados en la propia ciudad o en su entorno cercano. Suministraban el sustento físico de los ciudadanos, por lo que la presencia de los productos rurales en las calles y plazas era básico para el funcionamiento de lo urbano. Lewis Mumford señala en *La ciudad en la Historia*<sup>14</sup> que la mayor parte de la población de las ciudades medievales "tenía jardines privados y realizaba prácticas rurales dentro de la ciudad". Lo cual se completaba con "huertos y viñedos en la periferia y (...) vacas y

ovejas en los campos comunales, bajo el cuidado de un pastor municipal”. La labor de la ganadería de granja era básica para el funcionamiento de la ciudad, los cerdos y pollos funcionaban como basureros, al alimentarse de los desechos orgánicos de las familias.

Durante siglos la correcta relación entre la ciudad y el entorno que le suministraba alimentos era básico, se trataba de una “Santa Agricultura”<sup>15</sup>, como la calificó Leon Batista Alberti. Cabe destacar que, sin embargo, este hecho apenas esté presente en las representaciones históricas de las ciudades. Estas situaciones tendían a obviarse y se preferían representaciones mucho más idílicas. Algunos autores lo explican como un intento de ocultar la necesaria dependencia de otros para la

*Los efectos del buen gobierno en la ciudad y el campo (arriba) y La alegoría y efectos del mal gobierno (abajo). Ambrogio Lorinzetti, 1338.*



supervivencia de las ciudades<sup>16</sup>.

Un caso singular que, sin embargo, sí incide en esta relación son los frescos que Ambrogio Lorinzetti pintó en 1338 en la Sala dei Nove del Ayuntamiento de Siena. Tanto *Los efectos del buen gobierno en la ciudad y el campo*, como el opuesto, situado en el muro contiguo de la misma sala, *La alegoría y efectos del mal gobierno*, son expresivos de este hecho.

Pese a las dificultades que en determinados momentos pudieran darse, el “feliz matrimonio” entre lo urbano y lo rural permitió el desarrollo de las ciudades, sin excesivas transformaciones del ciclo alimentario o del territorio por parte de los residentes urbanos. Aún así podrían destacarse algunas de estas transformaciones desarrolladas en la Edad Moderna. Como las villas renacentistas en donde, recuperando los modelos clásicos romanos de Horacio y Plinio, se construyeron espléndidas explotaciones agrícolas en donde se combinaba el ocio y la producción de alimentos<sup>17</sup>. Actividades que nacieron claramente desde la ciudad, ya que fueron los banqueros y financieros de las ciudades estado quienes comenzaron a invertir en la agricultura. Esto generó modificaciones en el territorio interior, sobre todo en torno a la ciudad de Venecia, por medio del desecado de lagunas, apertura de canales o rectificación de cauces, para su puesta en carga productiva controlado desde fastuosas villas.

Otro ejemplo destacable sería la alteración del territorio holandés. Si nos detenemos en éste, podemos señalar que la situación de parte de su superficie bajo el nivel del mar hizo que este país se colocara a la cabeza en temas de gestión del territorio agrícola en el siglo XVII. Ya desde esta época utilizaron técnicas novedosas de gestión agrícola, tales como el uso de fertilizantes (abono y ceniza de madera), la incorporación de cosechas de forraje para los animales que mejoró las condiciones del suelo para cosechas intermedias<sup>18</sup>, o el aprovechamiento de canales construidos en terrenos

15. Leon Battista Alberti, *I libri della famiglia*. (Torino: Einaudi, 1987).

16. Steel, *Hungry City*, 6.

17. James Ackerman, *La Villa. Formas e Ideología de Las Casas de Campo*. (Madrid: Akal, 1997).

18. Steel, *Hungry City*, 25.

ganados al mar. Estas vías permitían una fluida comunicación entre la ciudad, hasta donde se llevaba el producto agrícola y ganadero, y el campo donde recalaban los desechos urbanos para su uso como abono, generando una perfecta simbiosis.

Los avances en la industria y su repercusión en la sociedad de los países más avanzados durante los siglos XVIII y XIX, redefinieron por completo la relación entre los ciudadanos y los alimentos. La modernización de los métodos de trabajo de la tierra y las sucesivas innovaciones técnicas hicieron que cada vez se necesitara menos gente para producir mayores cosechas. Esto fue criticado, entre otros, por los *fisiócratas*, con François Quesnay a la cabeza. A finales del siglo XVIII afirmaban desde Francia, que las ciudades eran centros parásitos que no producían, sólo consumían<sup>19</sup>. Frente a ello propusieron una política que beneficiara a la agricultura, al entender que era la única actividad humana capaz de generar más a partir de los insumos que recibía. Ideas políticas que fueron pronto barridas por sus contrarios *mercantilistas* y posteriormente los *liberales*.

Aunque la mecanización del trabajo agrícola no se generalizó en los países más desarrollados hasta después de la Segunda Guerra Mundial, los cambios en el mundo de la agricultura eran ya notables a mediados del siglo XIX<sup>20</sup>. Hasta entonces la labor del agricultor había sido siempre la transformación en alimentos de la energía del sol y de su trabajo físico, junto con los nutrientes naturales y el agua. Sin embargo, tras la revolución industrial aparecieron otras fuentes de energía, como el carbón y el petróleo, que alteraron esta transformación natural.

Comienza la industrialización del proceso alimentario y con él, de la agricultura. Esto supuso el inicio de dos caminos diferentes entre el hecho urbano y el agrícola, caminos que no pararán de alejarse.

Para marcar el inicio de este proceso de industrialización de la

19. Henry William Spiegel, *The Growth of Economic Thought*. (Durham, N.C.: Duke University Press, 1983).

20. J. S. Walker, "Re-envisioning the relationship between Landscape Architecture and the politicized food complex" (University of Georgia, 2009), 61.



Gustave Doré, *Dudley Street*, 1872.

21. Steel, *Hungry City*, 31.

22. Justus von Liebig, *Die Chemie in ihrer Anwendung auf Agricultur und Physiologie* (Braunschweig: Verlag Vieweg, 1840).

23. Walker, "Re-envisioning the relationship between Landscape Architecture and the Politicized Food Complex," 38.

24. Alex Evans, *The feeding of the nine billion : global food security for the 21st century* (Londres: Royal Institute of International Affairs, 2009), 18. Entre 1825 y 1927, la población mundial pasó de cifras cercanas a los 1.000 millones de habitantes, a 2.000 millones.

25. Por ejemplo, en el caso de Alemania, se puede ver este flujo migratorio de manera clara. En 1882 el 43% de los alemanes trabajaban en el campo mientras que el 34% lo hacía para la industria. En 1925 el 31% seguía en trabajos agrícolas, frente al 41% que empleaba la industria. Datos de E. Sagarra, *A Social History of Germany, 1648-1914* (Nueva York: Holmes & Meyer, 1977). Citados por Walker, "Re-envisioning the relationship between Landscape Architecture and the politicized food complex," 70.

26. Véanse los grabados de Gustave Doré en los que denuncia las terribles situaciones de insalubridad, hacinamiento y falta de suministro alimentario de las grandes urbes industriales británicas del XIX, como Londres, Glasgow o Edimburgo. Edición en castellano en: Gustave Doré, *Londres: una peregrinación*. Madrid: Abada, 2004. Primera edición en 1872.

alimentación, puede señalarse el dato de que a mediados del siglo XIX la mitad del hierro que se producía en Inglaterra era ya para fabricar máquinas agrícolas<sup>21</sup>. O la relevancia del trabajo del químico Justus von Liebig, quien concluyó en 1836 que los nutrientes básicos para la vida de las plantas eran: dióxido de carbono, oxígeno, nitrógeno, fósforo y potasio, fabricando con ellos el primer fertilizante artificial<sup>22</sup>. Consiguió un producto químico, el nitrógeno sintético, que desplazó notablemente el uso del guano sudamericano como fertilizante<sup>23</sup>, superando su capacidad como abono. Esto, junto con el uso de semillas que producían cosechas mayores y más resistentes, consiguió aumentar sensiblemente el número de cabezas de ganado alimentado con ellas. Y consecuentemente, el suministro de abono natural para el cultivo de tierras y la fertilización de las granjas.

Este aumento de producción agropecuaria se produjo en paralelo a un explosivo crecimiento demográfico urbano. La población mundial se dobló durante el siglo XIX<sup>24</sup> y, atraídos por la industrialización y las posibilidades que ofrecían las ciudades, los flujos migratorios se produjeron hacia estas fuentes de trabajo, modernidad y vida social<sup>25</sup>. De esta manera, las ciudades crecieron por encima de lo que eran capaces de mantener con sus recursos regionales. La comida se convirtió en algo escaso en las principales ciudades industriales<sup>26</sup>. Lo cual, junto a la falta de instalaciones, servicios y espacio residencial, convirtió a la principales ciudades industriales del siglo XIX en entornos altamente insalubres. Pero a pesar de las malas condiciones, las ciudades no pararon de crecer.

En este contexto debemos situar los experimentos de sir John Snow en Londres, en torno a 1854,. Estos permitieron descubrir que el cólera que sufrieron una serie de vecinos del barrio del Soho no tenía nada que ver con la propagación aérea de lo conocido en la época como *miasma*, sino que estaba relacionado con la transmisión de gérmenes por medio del agua. El propio Snow localizó la fuente de infección en un pozo sobre el que se

estaban produciendo infiltraciones tóxicas<sup>26</sup>. Esta teoría sobre los gérmenes, luego demostrada por Louis Pasteur en 1861, influyó de manera clara sobre las intervenciones urbanísticas que desde el último tercio del siglo XIX se llevaron a cabo en las principales ciudades europeas, y en donde se tomaría ya en consideración el higienismo urbano como modo de actuación.

Otra de las investigaciones de Pasteur relacionada con la alimentación, también tuvo repercusiones urbanas claras. La técnica de la pasteurización, inventada originariamente para el vino en 1864 y luego aplicada a la leche desde 1907, permitió transportar los alimentos con total seguridad.

De esta manera, los cambios en los métodos de producción agrícola, el desarrollo de las tecnologías de transporte o los descubrimientos científicos de von Liebig, Snow o Pasteur supusieron un cambio radical para el ciclo alimentario y modificaron la relación de las ciudades con éste. El aumento exponencial en la capacidad de producir, almacenar y transportar productos, permitió a los centros urbanos seguir creciendo, evitando la predicción de la catástrofe malthusiana<sup>28</sup> y contradiciendo teorías como la de “la localización” de von Thünen<sup>29</sup> o de la “sección del valle ideal” de Geddes<sup>30</sup>.

Se rompía, por primera vez en la Historia, la lógica relación entre un medio suministrador de productos alimentarios y una ciudad receptora que se dedicaba a la manufactura, distribución y consumo de los mismos. A partir de este momento, las ciudades podrían crecer sin preocuparse por su suministro. Los medios para que los alimentos lleguen a todos sus residentes estaban creados y no pararían de mejorar.

Este crecimiento se produjo en paralelo a la renovación o modernización de sus centros históricos. De manera que este siglo XIX, pleno de innovaciones técnicas, también lo sería de reformas urbanas higienistas. Se renovó el interior de numerosas ciudades europeas, generando amplias y soleadas

26. Steel, *Hungry City*, 177.

28. Thomas Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población* (Madrid: Lucas González y Compañía, 1846). Original de 1789.

29. Johann H. von Thünen y Hermann Lehmann, *Der Isolierte Staat in Beziehung Auf Landwirtschaft Und Nationalökonomie* (Berlin: Akademie Verlag, 1990). Original de 1826. La “Teoría de la Localización” es planteada por el agricultor y teórico alemán Johan Heinrich von Thünen en su libro de 1826 “*Der isolierte Staat*”. Según esta teoría, en un espacio isótropo y con un único mercado, las actividades agrícolas y ganaderas se deberían regir por la distancia con respecto al mercado (la ciudad). De manera que para compensar el mayor coste de las actividades que requieran más riego, más control y una manipulación cuidadosa, éstas deberán estar más cerca de la ciudad para no sumar a ello los gastos de transporte. Por otro lado, las actividades menos costosas, que además deben producir más cantidad para tener beneficios, pueden estar más lejos sin que los costes por transporte le repercutan tan negativamente. Esto deriva en una distribución de actividades en la que la agricultura intensiva rodearía la ciudad, seguida de bosques para esparcimiento y recogida de leña, luego la agricultura extensiva y finalmente la ganadería.

30. Ver el inicio del capítulo III de este trabajo, en donde se explica detenidamente esta teoría.



Victor Gillbert, *Día de Mercado*, 1880.



Vista general de Les Halles a comienzos del siglo XX.

avenidas y alejando de sus centros las instalaciones y usos insalubres.

Y entre ellas, estaban muchas de las actividades relacionadas con la alimentación, que progresivamente fue perdiendo presencia en las grandes ciudades europeas. Se alejaron los mataderos, y con ello se eliminó una actividad urbana fundamental en las ciudades pre-modernas, lugares que funcionaban como punto de llegada de las cabañas y rebaños que recorrían la ciudad y punto de salida de los productos en dirección a los mercados<sup>31</sup>.

Sucedió algo similar con la producción de alimentos en el interior de las ciudades, ya fueran vegetales, frutas, carnes o derivados, aunque su presencia perduró en la mayoría de los países europeos hasta bien entrado el siglo XX. Hasta esa época, era normal encontrar en países tan industrializados como Inglaterra o Alemania, huertos en los patios traseros o ganado siendo trasladado por las calles. Este tipo de usos fomentaban la reutilización de los desechos de la alimentación humana. Por lo que fertilizar los huertos y jardines con ellos era práctica común en las familias, ante lo cual eran habituales las críticas por la insalubridad generada. Así lo criticaba el economista alemán Ernst Ludwig Carl, quien en sus visitas al París postrevolucionario proponía “prohibir todas las granjas en el interior de las ciudades y ponerlas en manos de aquellos preparados para ello”<sup>32</sup>.

Las reformas higienistas también incidieron en estos aspectos, por lo que se racionalizó el tratamiento de los desechos producidos por las familias. Se pasó de reaprovechar los desperdicios en jardines o huertos familiares, a su recogida y retirada al exterior de la ciudad. Las familias de las grandes ciudades del siglo XX no tenían ya necesidad, ni interés, en abonar sus jardines con sus propios desperdicios. Las posibilidades del mercado y las infraestructuras hicieron enormemente más fácil comprar lo necesario, tirar los desechos y adquirir abonos en tiendas

31. Cabe destacar los relatos de Émile Zola referidos al mercado de Les Halles y al trasiego de productos agrícolas y ganaderos hasta el centro del París de mediados del XIX. Ver: Émile Zola, *El Vientre de París. La conquista de Plassans*. (Barcelona: Alba, 2006).

32. Michael Sonenscher, *Sans-culottes : an Eighteenth-century Emblem in the French Revolution* (Princeton, NJ: Princeton Univ. Press, 2008), 96.

especializadas

El último de los eslabones de la cadena en desconectarse de los centros urbanos fueron los mercados. Centros de actividad incesante durante los siglos anteriores<sup>330</sup>, sufrieron también una progresiva sustitución. Dicho proceso fue más lento que el de la producción de alimentos de los centros urbanos, pero a lo largo del siglo XX, las principales ciudades vivieron la terrible desintegración de sus mercados históricos. Los que no fueron demolidos, redujeron su cuota de negocio y quedaron como usos residuales, siendo sustituidos progresivamente por tiendas de barrio, supermercados e hipermercados.

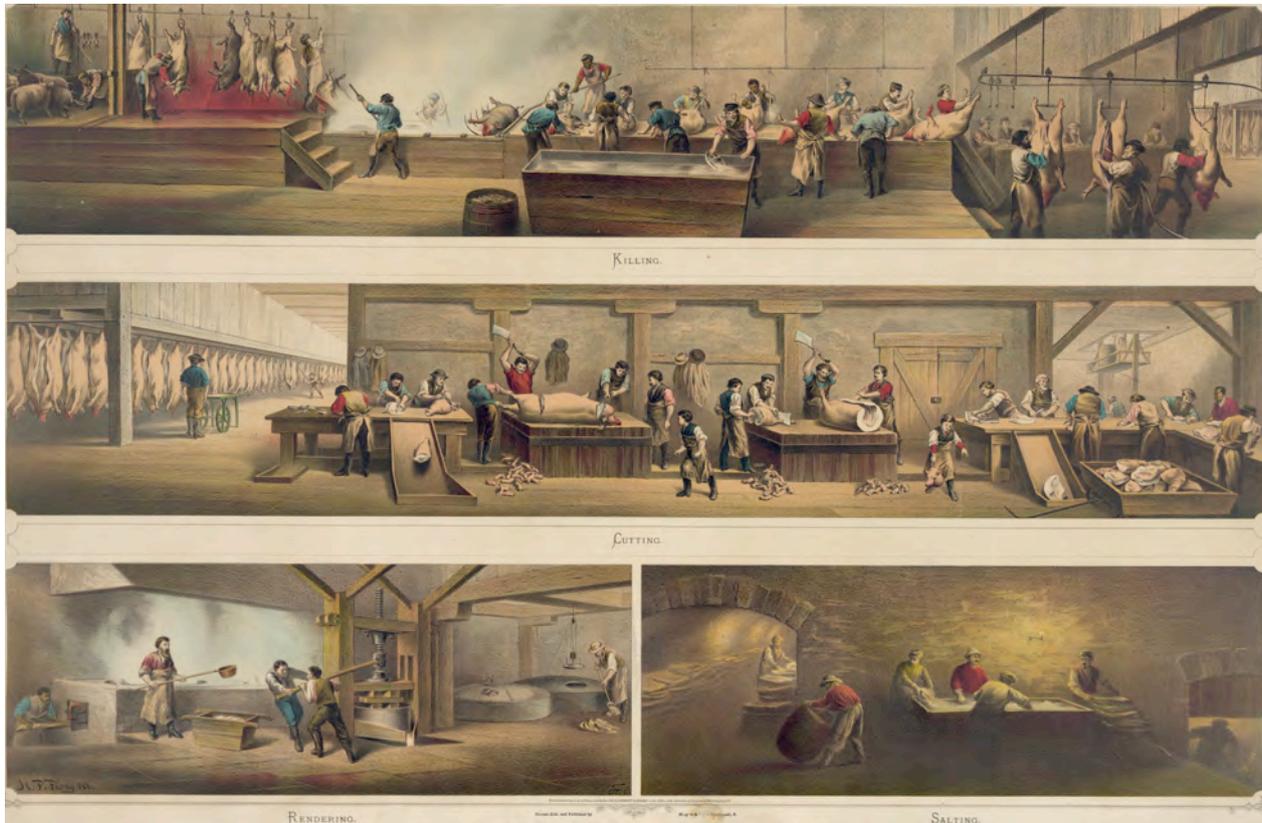
Si nos referimos al proceso de preparación de alimentos en el interior de las viviendas, podemos decir que también sufrió una evolución similar. De la asociación de la idea de hogar con el objeto que permitía cocinar los alimentos, se pasó a la ocultación de la cocina, considerada lugar productor de actividades sucias o no dignas. A lo largo de la Historia, la separación de las actividades relacionadas con la cocina del resto de la vivienda, fue siempre símbolo de mayor nivel social y económico<sup>34</sup>. Sólo las viviendas mínimas compartían el espacio de preparación de la comida con el resto de la casa, permaneciendo oculto en las viviendas señoriales.

Esta progresiva desconexión de los diferentes eslabones de la cadena alimentaria fue el primer paso hacia la actual situación de desaparición de toda huella de ésta en la ciudad. Conforme las ciudades europeas se modernizaron y se fueron haciendo más asépticas, la comida se ocultó.

A día de hoy las granjas y huertos están cada vez más lejos de ciudades. Los mataderos, las lonjas y las corridas de fruta se disponen alejadas del lugar final de consumo; trasladándose posteriormente los productos a los distribuidores por medio de transportes refrigerados. En los supermercados cada vez es más difícil ver los animales que se consumirán, apareciendo ya

33. Sobre el tema de la incidencia de los mercados en la ciudad durante los siglos XV a XVII, ver: Donatella Calabi, *The Market and the City: Square, Street and Architecture in Early Modern Europe*. (Burlington: Ashgate, 2002).

34. Steel, *Hungry City*, 178.



Cincinnati Pork Packer Association.  
*Pork Packing in Cincinnati*. Exposición  
 Internacional de Viena, 1871.

cortados en piezas, limpios y embalados. Los olores y los sabores intensos de los mercados históricos han sido sustituidos por los ambientes higiénicos y homogéneos de los supermercados contemporáneos.

La industrialización del sistema alimentario no influyó sólo en la viejas ciudades europeas, sino que marcó el desarrollo territorial de las urbes americanas en su proceso de expansión. Sobre las mallas hipodámicas importadas por la colonización europea, las ciudades americanas crecerán a ritmo fulgurante en la segunda mitad del XIX y comienzos del XX. En algunas, la influencia de la alimentación en su desarrollo urbano será especialmente importante.

En el caso de los Estados Unidos, podemos citar ciudades que se convirtieron, a lo largo del siglo XIX, en receptoras y procesadoras de alimentos, en estos casos de carne. Como afirma Carolyn Steel: “el grano fue el alimento que hizo la ciudad antigua, mientras que la carne hizo la ciudad industrial”<sup>32</sup>. Gracias a un ganado alimentado con grano barato, posible gracias a las grandes explotaciones del Medio Oeste americano, y al desarrollo del ferrocarril, la industria cárnica o *meat packing* fue tremendamente productiva en los Estados Unidos, destacando las instalaciones en las ciudades de Cincinnati y Chicago.

La industria cárnica de Cincinnati procesó en 1848 medio millón de cerdos al año<sup>33</sup>, pero pocos años después, el sector de Chicago consiguió procesar 3 millones de animales al año en 1872 y 17 millones en 1905<sup>34</sup>. El éxito de esta industria cárnica, paralelo al fulgurante crecimiento de Chicago, se refleja en el enorme espacio que ocupaba el sector del *meat packing* en Chicago, más de una milla cuadrada en la que trabajaban 75.000 personas. Estas lo hacían en condiciones inhumanas como denunció Upton Sinclair en su best-seller *The Jungle*<sup>35</sup>, de 1906, que llevó incluso al presidente Roosevelt a revisar la normativa y promulgar *Pure Food Legislation* el mismo año.

Tras la Gran Depresión americana, iniciada con el Crac de la Bolsa de Nueva York en Octubre de 1929, ocho años de sequía continuada en las grandes llanuras americanas agravaron la situación económica y social del país<sup>36</sup>. Esto se verá reflejado en la actividad de intelectuales de la época. Así Frank Lloyd Wright entendió esencial la relación entre producción agraria, industria alimentaria y desarrollo urbano, demostrándolo en proyectos gestados en estos años como *Broadacre city*<sup>37</sup>; mientras que Franklin D. Roosevelt lo expresaría con manifestaciones públicas, como su famosa frase: “*The nation that destroys its soil destroys itself*”<sup>38</sup>.

Continuando con este recorrido sobre el alejamiento entre la

32. Ibid, 34. Traducción por el autor del original en inglés: “*Grain was the food that made the ancient city, but meat made the industrial one*”.

33. Ibid.

34. Ibid.

35. Upton Sinclair, *La jungla* (Madrid: Capitán Swing Libros, 201). Original en inglés de 1906.

36. Sobre el proceso de urbanización de los Estados Unidos, son recomendables las lecturas de: John William Reps, *The Making of Urban America: a History of City Planning in the United States*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1965. Y sobre la relación de ésta con la industrialización de la producción agrícola: Sigfried Gideon, *La mecanización toma el mando*. Barcelona: G. Gili, 1978.

37. Ver capítulo III de este mismo trabajo en el que se explica detenidamente este proyecto.

38. Podría traducirse como: “La nación que destruye su suelo fértil se destruye a sí misma”. Nótese que utiliza el término inglés *soil*, para referirse a tierra, el cual tiene un significado claramente referido al suelo agrícola, el que produce los alimentos para que un país pueda sobrevivir. El presidente Franklin Delano Roosevelt (1882-1945, gobierno entre 1933 y 1945) será el autor de las políticas intervencionistas en el mercado americano, conocidas como *New Deal*, las cuales fueron clave en la recuperación económica de los EEUU tras la crisis del 29. En: Franklin Delano Roosevelt, “Letter to All State Governors on a Uniform Soil Conservation Law, 26 Febrero 1937”, *The American Presidency Project*, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=15373>.



Publicidad de fertilizante sintético. Pennsalt Chemicals, *Time Magazine*, 30 Junio 1947.

agricultura y la ciudad, podemos destacar lo sucedido ya en la segunda mitad del siglo XX debido al continuo crecimiento de la población mundial. En torno a 1960 ésta llegó a los 3.000 millones de habitantes<sup>39</sup>. En este momento, gran parte de la actividad agrícola realizada por hombres y animales había sido sustituida ya por máquinas en los países más desarrollados. Esto permitió que la extensión de terreno cultivable mundial aumentara hasta los 1.400 millones de hectáreas<sup>40</sup>.

Sin embargo, desde el final del siglo XX, el desafío de la alimentación no se plantea en términos de superficie cultivable, sino en el de mejora de la producción gracias a la tecnología. Por ello, se investiga en el desarrollo de semillas más efectivas, más productivas, más resistentes y menos dependientes de la estacionalidad, con el objetivo de surtir la demanda de una población que no para de crecer, tanto en cantidad como en exigencias y consumo.

En este contexto se desarrolló lo que se conoce como *Green Revolution* o *revolución verde*. Podría situarse su comienzo en México en torno a 1943 y su desarrollo se produjo fundamentalmente en los Estados Unidos en las décadas siguientes. Según Evans<sup>41</sup>, la *revolución verde* podría resumirse en tres temas centrales. Por un lado la búsqueda de nuevas variedades de semillas que maduren antes y que produzcan mayores cosechas. Esto se consiguió con la mezcla y selección de especies hasta conseguir, por ejemplo, que las plantas de los cereales fueran más pequeñas, concentrando el crecimiento en el grano. El segundo elemento procedería del uso de fertilizantes inorgánicos mejorados, como nitrógenos, fosfatos o potasios; ya utilizados en décadas anteriores, pero que ahora se convierten en esenciales para el proceso. Y el tercero vendría del riego intensivo, lo que permitiría la producción durante todo el año, incluso durante la estación seca propia de la mayoría de los países desarrollados.

39. Evans, *The feeding of the nine billion*, 18.

40. Ibid.

41. Ibid.

La eficiencia del proceso y la mejora en los rendimientos

calaron pronto entre los grandes productores. Así, desde los años 60 del siglo XX, se instauran estos modos como los únicos rentables para la producción de grano en las grandes llanuras europeas y americanas.

Ya en los años 90, esta actitud se llevaría aún más lejos. Pasando de la *Green Revolution* a la *Gene Revolution*, entrando en juego los productos modificados genéticamente. Esta tecnología permite la obtención de semillas más productivas y más resistentes. Modificaciones que, en muchos casos, están patentadas por grandes empresas, y se rigen según las leyes de la propiedad intelectual, lo que obliga a los agricultores a pagar cada año por sus derechos<sup>42</sup>.

De manera que las bases para una agricultura completamente industrializada están asentadas desde hace varias décadas. Una agricultura altamente productiva y de gran eficiencia pero que, sin embargo, no respeta determinadas condiciones naturales. Por ejemplo, estos modos alteran la naturaleza propia de las especies, inventando nuevas más pequeñas pero con más rendimiento. Además, obvian las condiciones del suelo, cargándolo de productos químicos que son los que realmente alimentan la planta, independientemente de la edafología del terreno. Y para terminar, no entienden de ciclos climatológicos, siendo capaces de forzar la producción de cosechas en épocas en las que naturalmente no se producirían. Estas modificaciones no están muy lejanas a la propia esencia de la agricultura que, no debemos olvidar, se basa en la alteración de las condiciones de la naturaleza para la obtención de productos beneficiosos para el hombre. Pero empiezan a convertirse en un serio problema cuando se instauran como técnicas habituales y casi únicas para las grandes explotaciones agrícolas.

La propuesta de alimentar al mundo gracias a estas nuevas técnicas, no sólo no ha sido factible, sino que ha servido para esquilmar millones de hectáreas, ha llevado a la ruina a muchos pequeños agricultores y no ha resuelto el problema

42. Para más información sobre los problemas de los agricultores con las semillas modificadas genéticamente ver el documental: Debora Koons Garcia, *The Future of Food*, documental (Lily Films, 2004).



The Illustrated London News, *The Irish Famine: Scene at the gate of a workhouse*. Hulton Archive, 1847.



Diferentes variedades de patata.

de la alimentación de los casi 950 millones de personas que, según se estima<sup>43</sup>, están desnutridas en la actualidad. Y es que el problema de la alimentación no es una cuestión de cantidad de producto sino de posibilidades de acceso a ella. Como expuso el dramaturgo alemán Bertold Brecht, “las hambrunas no suceden sino que están organizadas por las empresas de compra y venta de grano”<sup>44</sup>.

Las técnicas productivas industrializadas están orientadas a las explotaciones de agricultura extensiva en monocultivo. Tener un único producto, resultado de una variedad específica de semilla, facilita el control de la producción y mejora las posibilidades de venta de la cosecha. Sin embargo, el monocultivo no permite la renovación natural de los nutrientes del suelo y expone al productor al problema de que una plaga acabe con toda la producción.

Por poner un ejemplo de este tipo de problemas se puede citar el conocido caso de la patata de Irlanda, a comienzos de siglo XIX. En esa época se cultivaba en la isla una única especie de patata, cuya semilla había ido sustituyendo a las otras variedades, y que constituía la base de la alimentación de las familias irlandesas. Tanto fue así, que entre 1845 y 1849 la enfermedad del tizón tardío arruinó la totalidad de la producción de patata en Irlanda, causando la muerte de entre el 20 y el 25% de la población del país<sup>45</sup>.

Años más tarde, en Perú un país mucho más pobre, una enfermedad similar arrasó también la variedad citada. Sin embargo esto no tuvo apenas consecuencias para la población andina, ya que se utilizaban cuatro variedades diferentes del tubérculo, algunas autóctonas, tres de las cuales no eran atacadas por dicha enfermedad<sup>46</sup>. De manera que se resolvió un problema de seguridad alimentaria simplemente mediante una rica biodiversidad alimentaria.

Pese a conocerse hechos similares la reducción d ela

43. Evans, *The Feeding of the Nine Billion*, 19.

44. Más sobre este aforismo de Brecht en: Jean Drèze y Amartya Sen, *Hunger and Public Action* (Oxford: Oxford University Press, 1991).

45. Christine Kinealy, *This Great Calamity: The Irish Famine* (Dublin: Gill & Macmillan, 2006).

46. Datos expuestos en: Koons Garcia, *The Future of Food*.

biodiversidad en materia alimentaria es continua. Las variedades más atractivas al público, las más resistentes y que mejor se transportan, son las que han ido calando en el mercado. Esto hace que las demás se sitúen en verdadero peligro de desaparición. Así, según la FAO<sup>47</sup>, el 75% de las variedades vegetales se ha perdido ya irremediablemente. Esto ha sido causado porque en la actualidad, y según esta organización de la ONU, las tres cuartas parte de la alimentación mundial procede de sólo doce especies vegetales y cinco animales. De las 30.000 especies comestibles registradas, 30 de ellas resuelven el 95% de los recursos alimentarios mundiales<sup>48</sup>.

Esto se ejemplifica con algunos datos, como que en los Estados Unidos se pasara de cultivar 2.500 especies diferentes de pera a tan sólo 4, que son las que ocupan el 96% del mercado; o que en todo el mundo se conozcan 5.000 tipos de patata, pero sólo se comercialicen 4 de ellas a gran escala<sup>49</sup>.

Además de la enorme pérdida natural y cultural que representa la reducción de la biodiversidad en los productos alimenticios, la proliferación de semillas modificadas tiene otro aspecto negativo. Los productos modificados genéticamente están tan específicamente diseñados que no permiten la evolución y selección natural de las especies, así como la adaptación progresiva a las enfermedades, climas o tipos de suelo. Esto hace que, determinadas circunstancias incontroladas, puedan producir graves crisis alimentarias. Las cuales pueden entenderse como una consecuencia, seguramente inevitable, de las fórmulas utilizadas por la agroindustria para superar las limitaciones inherentes al rendimiento de la tierra<sup>50</sup>.

A ello le debemos sumar que este tipo de semillas modificadas genéticamente y patentadas, se diseñan en muchos casos para que no puedan guardarse para futuras plantaciones. Ambas circunstancias generan una total dependencia del agricultor sobre las compañías que poseen los derechos de éstas, las cuales surten de semillas que van siendo actualizadas

47. Para más información consultar los informes sobre biodiversidad de productos alimentarios que la FAO va realizando cada pocos años, el más reciente, donde aparecen estos datos: Commission on Genetic Resources for Food and Agriculture, *The Second Report on the State of the World's Plant Genetic Resources for Food and Agriculture* (Rome: Commission on Genetic Resources for Food and Agriculture, Food and Agriculture Organization of the United Nations, 2010).

48. Ibid.

49. Ibid.

50. José Luis Sánchez Hernández, "Redes Alimentarias Alternativas: Concepto, Tipología y Adecuación a la Realidad Española," *Boletín de la A.G.E.* 49 (2009): 185–207.

y modificadas cada temporada. La crisis de las “tortillas mejicanas”<sup>51</sup> demostró en 2007 que este tipo de control sobre la producción agrícola de productos básicos puede tener graves consecuencias sobre la población.

Pese a que muchos agricultores pretenden gestionar sus explotaciones de otra manera, las limitaciones de las patentes de las semillas se lo impiden, creando conflictos que terminan en los tribunales. Véase el caso<sup>52</sup> de las demandas de las asociaciones de agricultores orgánicos americanos (OSGATA), junto con la fundación de patente públicas (PUBPAT) a la compañía de productos agrícolas Monsanto quien posee 11.000 patentes de productos agrícolas, copando el 95% del mercado global<sup>53</sup>.

Estas modificaciones en los modos de producción agrícola han sido potenciadas por políticas de gestión agraria en los países más desarrollados. En concreto en Europa, la política agraria comenzó a desarrollarse en los años 60 para fortalecer la seguridad alimentaria de una Europa en reconstrucción.

Ya dentro del marco de la Unión Europea, en las décadas de los 80 y 90, se diseñaron políticas dirigidas a contrarrestar desequilibrios productivos, basadas en el pago de subsidios a lo agricultores para evitar la sobreproducción, pretendiendo equilibrar el mercado de productos alimenticios. En paralelo a esto se produjo un abandono rural imparable en Europa, con la consecuente pérdida de productos autóctonos y la entrada en su mercado de productos procedentes de países con menores costes de producción, fundamentalmente de Sudamérica y Asia, o de macroexplotaciones industrializadas. En el caso de Gran Bretaña la situación es dramática, entre 1995 y 2005 cerraron sus explotaciones más de la mitad de los productores lácteos<sup>54</sup>, y a este ritmo en no muchos años apenas se producirá ningún alimento en las islas.

La situación expuesta parece agravarse, ya que dichos modos

51. Buchanan, “Mexico Protest Prompts Food Price Assurance,” *Financial Times*, 1 Febrero 2007. La subida del precio del maíz (base de la alimentación popular mexicana) produjo una serie de disturbios en la capital del país en Septiembre de 2006, que según este autor podrían considerarse el primer incidente grave de disturbios civiles sobre los precios de los alimentos en recibir cobertura mediática internacional.

52. Ver las demandas de la Organic Seed Growers and Trade Association contra la empresa Monsanto, en: OSGATA y otros, *Non-profit organizations brief filed with court of appeals supporting Plaintiffs*, 11 Julio 2012. Accesible en <http://www.pubpat.org/assets/files/seed/OrganicSeedCAFCAmiciOrganizations.pdf>

53. Steel, *Hungry City*, 47.

54. *Ibid.*, 42.

de producción industrializada y políticas de control agrario se están exportando a los países en vías de desarrollo. Sus gobiernos no tienen capacidad de detener el uso de fertilizantes, pesticidas y modificados genéticos, que ya han llegado a países con gran capacidad productiva como Argentina, India o China. Tampoco de frenar el abandono agrícola de la población, al contrario, esta tendencia de alejamiento de lo rural se considera un claro indicador de evolución y modernización.

Como afirman algunos autores<sup>55</sup>, en temas de abandono rural, los países en vías de desarrollo están evolucionando de manera similar a lo que ocurrió en los países industrializados. Conforme avanzan sus sociedades, sus ciudadanos tienen cada vez menos tiempo libre debido a sus obligaciones laborales, por lo que el dinero que reciben de sus trabajos prefieren emplearlo en comprar comida, en lugar de en producirla. Además, los asentamientos tradicionales en los que se combina residencia, cultivo y cría de animales no son compatibles con los planes desarrollistas gubernamentales, por lo que estas tipologías son sustituidas por otras cercanas a las de los países industrializados, en los que no cabe la posibilidad de producir alimentos.

Si nos centramos ahora en otra de las fases de la cadena alimentaria, la comercialización de los alimentos, podemos destacar algunos datos que confirman la sucesiva desnaturalización del proceso. Como veíamos anteriormente, el suministro de alimentos a sus habitantes no ha sido algo secundario para el desarrollo de las ciudades, sino algo esencial. Durante la época preindustrial el suministro de alimentos marcaba la forma y el tamaño de las ciudades. Los alimentos eran perecederos en su mayoría, por lo que no era lógico someterlos a un excesivo transporte. Las ciudades debían permanecer dentro de unos límites en los que se pudieran abastecer de alimentos. Y en su centro, o en el de cada barrio, se situaba el mercado, el cual no era sólo un espacio de venta, sino un lugar de socialización, de encuentro,



Carrefour en Sainte-Geneviève-des-Bois (Francia). Primer hipermercado europeo, inaugurado en 1963.



Dubai y su desierto. Wallpaper.com, 2012

55. Ver: Gina E Castillo, "Livelihoods and the City: An Overview of the Emergence of Agriculture in Urban Spaces," *Progress in Development Studies* n. 3-4 (2003): 339-344; y J.W. Salaff, "Social Policy Transforms the Family: The Case of Singapore," en J. Gugler (ed), *Cities in the Developing World: Issues, Theory and Policy*, (New York and Oxford: Oxford University Press, 1997), 233-47.



Imagen de interior de un supermercado  
Fred Meyer. Lyzadanger.

en el que se realizaban además las fiestas populares.

Sin embargo, la revolución industrial del siglo XIX y los progresivos avances en el siglo XX en los campos del transporte, almacenamiento, refrigeración, conservación<sup>56</sup>, hicieron que ya sí fuera posible llevar la comida a cualquier sitio. Y, por consiguiente, residir en lugares inhóspitos alejados de cualquier fuente de alimentación<sup>57</sup>. En la era del automóvil los centros de compra ya no son los mercados centrales, salvo para una población minoritaria. La comida se vende en grandes establecimientos, a los que se suele ir en coche, convertidos en los nuevos espacios de socialización.

Como sabemos, desde hace décadas, la comida se puede llevar hasta donde queramos sin problemas; eso sí, a un coste. La industria de la alimentación a lo largo del siglo XX ha ido siendo copada por grandes cadenas de alimentación que tienen la capacidad de comprar a los productores, transportar, manufacturar, embalar, almacenar, distribuir y vender. Empresas que posibilitan el acceso a la comida a muchos ciudadanos, pero que dificultan la competitividad de los negocios locales y de pequeña escala. Su gran éxito y eficiencia no debe hacernos olvidar lo que este sistema implica: importantes gastos en combustibles fósiles para el transporte, producción de enormes cantidades de residuos para el embalado, artificialización de los productos con el uso de conservantes y sistemas de refrigeración, situaciones de poder con respecto a los productores locales y a los pequeños comerciantes que apenas les dejan margen de beneficio, etc. En definitiva, estos nuevos y poderosos actores han renovado y facilitado el acceso a los productos alimentarios, pero han desnaturalizado el proceso, han ido alejándolo del territorio y de los productores locales, haciéndolo a veces ridículamente complejo<sup>58</sup>.

Estas grandes cadenas alimentarias han ido progresivamente aumentando su cuota de mercado, dominando el negocio de la alimentación. Por ejemplo, en el caso de Portugal, vemos

56. Gideon, *La mecanización toma el mando*.

57. Los ejemplos serían casi infinitos, pero podemos fijar como paradigmáticos los casos contemporáneos de las grandes ciudades en el desierto, como Doha o Dubai.

58. Véase el caso de la cadena de alimentación que compra alimentos a los agricultores de una determinada zona productora, los llevan a grandes centros de embalaje y los vuelven a llevar al mismo lugar donde se produjeron, pero envueltos, más caros, y con cientos de kilómetros a sus espaldas.

que el 45% del total del mercado de la alimentación está dominado sólo por dos empresas (Continente y Pingo Doce)<sup>59</sup>. Esto está facilitando que se produzcan situaciones de abuso de poder, como antes comentábamos. Así, en los últimos años, los productores portugueses han denunciado que las grandes empresas han utilizado su posición de dominio para presionarlos bajando enormemente los precios<sup>60</sup>. Esta situación, habitual en otros países productores de alimentos, obliga en muchas ocasiones a tirar la producción, ya que no es rentable ni el transporte por el precio recibido.

Si nos vamos al norte de Europa podemos ver situaciones similares, como el caso de Inglaterra. Su mercado alimentario está aún más cerrado que el portugués, copado en el 80% por sólo 4 empresas<sup>61</sup>. Algunas de éstas han adquirido tanto poder que han conseguido convertirse en promotoras inmobiliarias, construyendo barrios residenciales en torno uno de sus establecimientos<sup>62</sup>. Pretender convertirlos así en los nuevos espacios comunitarios de reunión; con la salvedad de que ni son públicos ni están orientados a la socialización, sino que están plenamente volcados al consumo. Este modelo no es nuevo, pero parece demostrar que la dimensión consumista aún se puede seguir explotando, apoyándose en la obligatoriedad de la compra diaria de productos básicos.

Esta descompensación entre las posibilidades de mercado de las grandes empresas y las de los pequeños productores, también está patente en España. Concretamente, en el caso español, la distribución de alimentos está copada en un 40% por sólo cinco operadores<sup>63</sup>.

Esta situación está recogida en el *Proyecto de ley de medidas para mejorar el funcionamiento de la cadena alimentaria*, propuesto en Febrero de 2013. Fue elaborado en consenso entre el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente y las principales asociaciones de productores y consumidores (ASAJA, UPA, COAG, Cooperativas Agroalimentarias, PRO-



Desarrollo suburbano de viviendas en torno a un centro comercial. Sun City, Arizona. Alex MacLean.

59. Ana Rute Silva, "Agricultores exportam para ganhar mais," *Publico Portugal*, 13 Mayo, 2012.

60. Ibid.

61. Steel, *Hungry City*, 149.

62. Ibid., 143. La empresa TESCO comenzó el 2005 el desarrollo de la "comunidad sostenible" de Tolworth, en el sudoeste de Londres, con 835 apartamentos y un supermercado central de 5500m2, como núcleo comunitario.

63. Así lo afirmó el Ministro Miguel Arias Cañete en la presentación de datos del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente en 2013. Ver: Agencia EFE, "La Ley de la Cadena Alimentaria busca eliminar 'prácticas abusivas' y proteger a los productores," *RTVE.es*, 9 Febrero 2013, <http://www.rtve.es/noticias/20130208/ley-cadena-alimentaria-busca-eliminar-practicas-abusivas-protoger-productores/607310.shtml>.

MARCA y FIAB, entre otras).

En él, el Gobierno Español reconoce la existencia de dos canales claramente diferenciados de distribución alimentaria:

“El canal de venta organizado que está muy concentrado en empresas con superficies de venta de mediano y gran tamaño que ofertan una amplia gama de productos que, normalmente, pertenecen a grandes grupos de distribución minorista que concentran la demanda de los distintos puntos de venta, lo que les confiere un gran poder de negociación frente a los proveedores. El otro canal de venta es el del comercio especializado, formado por empresas con superficies de venta al público de reducido tamaño de tipo familiar, ubicadas en mercados municipales, galerías comerciales o instalaciones de venta propias”<sup>64</sup>.

Además de esta diferenciación, se recoge la clara descompensación del sistema, que se intenta corregir con la Ley propuesta. Así, afirma que:

“un análisis de la situación actual de la cadena de valor evidencia la existencia de claras asimetrías en el poder de negociación que pueden derivar, y en ocasiones derivan, en una falta de transparencia en la formación de precios y en prácticas comerciales potencialmente desleales y con prácticas contrarias a la competencia que distorsionan el mercado y tienen un efecto negativo sobre la competitividad de todo el sector agroalimentario”<sup>65</sup>.

Esta situación ya había sido denunciada en 2009 por la Comisión Europea<sup>66</sup>. Desde Bruselas se instó a los estados miembros a proponer medidas de regulación en sus ámbitos de actuación, siendo este proyecto la medida a tomar por el Gobierno de España. Entre las principales medidas que el gobierno tomará por medio de este proyecto de ley, destacan:

- Incremento de la eficacia y competitividad del sector

64. Gobierno de España, *Proyecto de Ley de medidas para mejorar el funcionamiento de la cadena alimentaria*, Febrero 2013.

65. *Ibid.*

66. Ver: Comisión Europea, *Comunicación sobre la mejora en el funcionamiento de la cadena agroalimentaria* (Comisión Europea, 2009). Accesible en: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2009:0591:FIN:ES:PDF>

agroalimentario.

- Puesta en marcha del modelo de regulación y autorregulación en las relaciones comerciales de los distintos agentes de la cadena alimentaria para evitar desequilibrios entre los propios agentes.
- Creación de la Agencia de Información y Control Alimentarios.
- Creación del Observatorio de la Cadena Alimentaria (el cual absorberá las funciones que realizaba el Observatorio de Precios).

En resumen, se podría concluir respecto a este proyecto de ley que, pese a tener buenas intenciones y parecer encaminado a una mejora del sector, se centra en la regulación de los contratos y las cuotas de mercado, obviando la relación de los ciudadanos con la producción de alimentos. No diseña medidas que aumenten la visibilidad del proceso alimentario, que fomenten el consumo de productos locales o incluso el autosuministro, y tan sólo apoya levemente a las redes alternativas a las grandes cadenas, mediante la regulación de contratos.

El presente trabajo no tiene ninguna intención de demonizar a los grandes supermercados, su desarrollo ha sido de gran importancia en la contemporaneidad, además abastecer de alimentos y generar muchos puestos de trabajo. Pero sí quiere poner en cuestión determinadas prácticas de poder que, junto con las estrategias de marketing<sup>67</sup>, dificultan la competitividad de los pequeños comercios.

Estos últimos trabajan directamente con los productores locales, con menos intermediarios y con precios más ventajosos para los agricultores y ganaderos. No apoyar a los productores locales tiene terribles consecuencias, ya que son ellos los que cuidan y cultivan el paisaje, territorio que genera habitualmente admiración pero que necesita de protección para que su trabajo siga siendo rentable y pueda tener continuidad.

67. Según Serge Latouche, el marketing es uno de los grandes males de la sociedad de consumo contemporánea, junto con el crédito y la obsolescencia programada. ver Serge Latouche, *Pequeño tratado del decrecimiento sereno* (Barcelona: Icaria, 2009).

Estos paisajes idílicos son el resultado de la intervención de generaciones de agricultores y ganaderos que supieron establecer una correcta y productiva relación con su entorno<sup>68</sup>. Devolverles cierta parte de poder, por medio de la correcta valoración de sus productos, así como la creación de nuevas explotaciones cercanas a la ciudad que permitan transmitir esa sabiduría popular, son actuaciones que aportan una importante cuota de poder a la sociedad desde su base.

Sin embargo, esta idea del campo como fuente de alimentos, base fundamental de nuestro sustento, está cada vez menos presente en los países más desarrollados. Ha sido superada por la idea del campo como entorno natural idílico, que debe estar preparado para el disfrute temporal de los habitantes de las ciudades en sus momentos de ocio.

Esta concepción idealizada es probablemente heredera de la estética romántica surgida en los países noreuropeos a lo largo del siglo XIX. Ésta generó un concepto mitificado de lo rural y del campo. Dicha imagen pintoresquista<sup>69</sup> es la que prima hoy en día en gran parte de la sociedad, que entiende el campo como “lo que no es ciudad” y, por tanto, como lo natural, lo virgen; entornos idílicos en los que no parece apreciarse la mano del hombre<sup>70</sup>.

Por ello es común en Europa y Norteamérica encontrar manifestaciones que obvian la capacidad productiva del territorio, primando consideraciones de tipo estético. Visiones del espacio no urbano como un entorno natural para el esparcimiento, lugares “bonitos” para observar, pasear y realizar actividades al aire libre. Así, se ha llegado incluso a plantear la posibilidad de subsidiar a agricultores que mantengan estos entornos idílicos. Esto se ve claramente reflejado en el informe *Curry Report* del Parlamento Británico en 2002<sup>71</sup>, el cual propone un pago a los propietarios de fincas agrícolas en base a las hectáreas de su propiedad. Plantea distintos plus según el mantenimiento y

68. Sobre este tema profundizaremos en el capítulo IV. Para esta idea de paisaje es fundamental el texto de: Simon Schama, *Landscape and Memory* (New York: Alfred Knopf, 1995).

69. Sobre el concepto de pintoresquismo ver: Iñaki Ábalos (ed.) *Naturaleza y Artificio. El Ideal Pintoresco en la Arquitectura y el Paisajismo Contemporáneos* (Barcelona: Gustavo Gili, 2009).

70. Sobre este difícil equilibrio entre el dominio y el control de la naturaleza, ver: Félix Duque, *Habitar la tierra: medio ambiente, humanismo, ciudad* (Madrid: Abada, 2008).

71. Donald Curry, *Farming and Food: a Sustainable Future* (Policy Commission on the Future of Farming and Food, Enero 2002).

las actividades que los ciudadanos puedan desarrollar en ellas, pero no prima la producción de alimentos.

Pese a lo común de esta asociación entre lo “no urbano” con lo “natural y virgen”, sabemos que los territorios intactos apenas existen y menos en los países más avanzados. Esta visión pastoral, de un territorio ideal buscado para salir de la rutina diaria, nos ciega de la realidad: nosotros ya habitamos estos espacios. En el territorio no urbano se produce lo que nos alimenta; dependemos de él y sus trabajadores dependen de nosotros como clientes. Por lo tanto, parecen más acertadas las visiones menos idílicas y más funcionales sobre el territorio, que buscan un desarrollo sostenible, así como su implicación con las dinámicas urbanas, sin perder su identidad rural.

El geógrafo portugués Álvaro Domingues<sup>72</sup>, desmitifica de una manera muy interesante esta visión ideal del campo, existente aún incluso en Portugal, uno de los países con mayor presencia de lo rural en Europa. Afirma que en su país desde los años 80 del siglo XX se ha producido un fenómeno de desruralización, lo cual define como:

“el proceso de cambio socioeconómico y territorial resultante de la pérdida de importancia de la actividad agrícola, de las culturas y modos de vida rurales tradicionales de las sociedades del campo. La pérdida demográfica, el despoblamiento y el abandono del suelo agrícola son algunos de los hechos más insistentemente referidos sobre el asunto.”<sup>73</sup>

Esto se ha producido, según el autor, por dos razones. La primera por la progresiva transformación de la agricultura a nivel económico. Cada vez es menor el poder de decisión de los pequeños productores y los agricultores en relación con la producción, distribución y venta. El segundo es la visión idealizada de lo rural que comentábamos y que denuncia como causa de pérdida de identidad rural. Así afirma que en su país se ha entendido el campo como lugar de ocio, produciéndose

72. Álvaro Domingues, *Vida no campo* (Porto: Dafne, 2012). Estos procesos también han sido estudiados en el caso español por: María Antonia García de León, “El Rurbanismo. La metamorfosis del campo español.” *Fundamentos de Antropología* n. 6–7 (1997).

73. *Ibid.*, 69. Traducción propia desde el original en portugués.

una transformación de su función, desde la producción de alimentos hacia la recepción de población urbana en busca de mejores condiciones de vida o de esparcimiento temporal. Esta reconceptualización de lo rural, orientada al consumo, ha producido incluso la musealización de determinados espacios que fueron realmente productivos.

Como hemos ido viendo, esta mitificación sólo se puede entender tras la industrialización de la cadena alimentaria, la cual ha hecho cada vez más invisible y desconocido el proceso de la producción y gestión de alimentos. Obviamente, los alimentos son productos de compra y venta, la oferta y la demanda marcan la pauta, pero también tienen una clara dimensión natural, paisajística, medioambiental y cultural, por lo que los ciudadanos y sus gobiernos pueden influir y regular su gestión. Incluso el padre del liberalismo económico lo tenía claro: "*Corn is a necessary; silver only a superfluity*"<sup>74</sup>.

Sin embargo, parece que cada vez somos menos conscientes de ello. La considerable reducción del gasto en alimentación confirma este hecho. Si aportamos algunos datos, podemos destacar que dicho gasto suponía el 23% de los ingresos de las familias británicas en 1980; sin embargo, en 2007 este bajó hasta el 10% y, de esto, el 80% es gastado en grandes cadenas de alimentación<sup>75</sup>. Si nos centramos en los datos del consumo en España podemos ver cómo esta tendencia a reducir la inversión en alimentos también está presente en un país con una enorme cultura gastronómica. Así, de suponer la alimentación un total del 55,3% del presupuesto familiar en 1958, ha pasado al 18,6% en 2005<sup>76</sup>. La dinámica sigue, y en los últimos dos años se ha prolongado la reducción en el gasto general en alimentación. Según el Ministerio de Agricultura<sup>77</sup> los hogares españoles invirtieron en 2012 100.678 millones de euros en alimentación. Estos datos representan una tendencia a la baja, ya que son 1,3% menor que lo invertido en 2011 y un 3% inferior al dato de 2010<sup>78</sup>.

74. Podría traducirse como: "El maíz es una necesidad, mientras que la plata sólo es un lujo", en: Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (London: Edwin Cannan, 1925), 223.

75. Joanna Blythman, *Bad Food Britain* (Londres: Fourth Estate, 2006), 132.

76. José Luis Munuera y María Pemartín, "El Consumidor Europeo de Productos Ecológicos. Primeros Resultados de Un Estudio Cualitativo Del Consumidor Español," *Distribución y Consumo* n. 84 (2005): 50–64.

77. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, *Presentación de los datos de consumo alimentario en el hogar y fuera del hogar en España, 2012* (Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2012).

78. *Ibid.*

Es decir que, pese a que el consumismo parece ser el espíritu de nuestro tiempo, la inversión en lo que nos alimenta es cada vez menor. Y no es que comamos menos, o que producir la comida sea más barato, sino que la industrialización del sistema alimentario ha dado por completo la vuelta al beneficio económico en este negocio, el cual es cada vez menor para los que producen los alimentos y mayor para los que los distribuyen.

Sabemos que el sistema de la cadena alimentaria es capaz de refrigerar, transportar, manipular, empaquetar, incorporar marcas y vender. Por lo que ha generado un mecanismo casi independiente de las condiciones propias del territorio en el que se producen sus materias primas. Como afirma Magnaghi este sistema industrial convierte al territorio en “puro soporte modular de procesos artificiales” llegando casi a “liberar la producción agrícola de la propia tierra”<sup>78</sup>.

Esto ha provocado una infravaloración de la actividad agrícola, ocasionando que lo que realmente mantienen los paisajes productivos con sus huertos, granjas o explotaciones agropecuarias, cada vez reciban menos beneficios.

Como iremos viendo, en este estudio se prestará especial atención a la producción de alimentos frescos y no tanto a sus manufacturas o productos derivados. Esto es así ya que, en ellos, toda la carga productiva está en la combinación entre el esfuerzo y el conocimiento del productor (agricultor, silvicultor, apicultor, ganadero, etc). Se trata de productos que se comercializan y consumen en poco tiempo desde su obtención y mínimamente alterados. Por lo que es de vital importancia el estudio, valoración, protección y difusión de sus valores, ya que en ellos la dependencia del territorio es enorme y, por tanto, la sociedad que valore su calidad luchará por el mantenimiento de estas actividades y de los actores implicados.

Si analizamos otra tendencia preocupante en la relación entre alimentación y ciudad, tenemos que hablar de la comida

78. Alberto Magnaghi, *El proyecto local. Hacia una conciencia de lugar* (Barcelona: UPC, 2011) 68.

desperdiciada. La falta de coherencia en el sistema alimentario actual se hace aún más patente cuando se conocen datos de la cantidad de comida que se desperdicia en países sobre-suministrados, mientras que un sector importante de su población no puede acceder a los alimentos por falta de recursos económicos<sup>79</sup>.

En el caso de los EEUU, los números son abrumadores. Según el Consejo para la Defensa de los Recursos Naturales (NRDC, en inglés), los estadounidenses tiran hasta un 40% de sus alimentos cada año<sup>80</sup>, lo cual supone más de 100kg por persona al año<sup>81</sup>, que les cuesta a los norteamericanos unos 165.000 millones de dólares en desperdicios<sup>82</sup>. Una parte importante es originada por los supermercados, los cuales pierden alrededor de 15.000 millones de dólares cada año en frutas y verduras que no se venden<sup>83</sup>. El NRDC atribuye parte de estas pérdidas a los productos de exceso de existencias utilizados como técnica para impresionar a los clientes.

En definitiva, podríamos afirmar que este conjunto de circunstancias a nivel global, genera una relación cada vez más distante entre los consumidores y la producción de alimentos. Cada vez son menos los ciudadanos empleados en labores agrarias, las especies autóctonas van desapareciendo, las explotaciones de agricultura intensiva a pequeña escala casi sólo existen como actividades de ocio y tiempo libre, el campo se ve como lugar de ocio y no de producción de alimentos, la industria alimentaria cada vez está dominada por menos empresas y de mayor tamaño, los productores se empobrecen, la comida está mal repartida, etc.

Esto nos lleva a concluir que es necesario apoyar a los agricultores y a los productores de alimentos locales, así como visibilizar y transmitir la importancia de la correcta gestión del ciclo alimentario en relación con la ciudad. Ser conscientes de los ciclos, las temporadas, los productos más cercanos, los que vienen de fuera, etc. Mientras se siga obviando este proceso

79. Estos problemas no son mayoritarios pero existen. Por ejemplo, en los Estados Unidos un sexto de la población tiene problemas de acceso a la alimentación sana. Datos en: A. Coleman-Jensen et al., *Household Food Security in the United States in 2010* (Nueva York: United States Department of Agriculture, 2011).

81. Dana Gunders, *Wasted: How America is Losing up to 40 percent of its Food from Farm to Fork to Landfill*. (Nueva York: Natural Resources Defense Council, 2012).

82. J. Buzby y J. Hyman, "Total and per capita Value of Food Loss in the United States," *Food Policy* n. 37 (2012): 561–570

83. Dana Gunders, *Wasted: How America is Losing up to 40 percent of its Food from Farm to Fork to Landfill*.

no se podrá mejorar la relación entre ciudad y alimentos que la nutren. El consumidor está desconectado de la producción y depende del mercado global alimentario. Como ya planteaba Michael Hough a finales de los 90:

“La conexión entre los alimentos y la tierra que lo produce, se ha vuelto cada vez más remota y no se contempla como un asunto que concierne directamente al bienestar urbano. La comida que aparece en el supermercado tiene muy poca conexión con los campos adyacentes a la ciudad. Al contrario, depende del marketing mundial y de las redes de distribución que operan con los combustibles fósiles y se basan en acuerdos de mercado internacionales”<sup>84</sup>.

El presente trabajo se centra en el análisis de una serie de intervenciones que proponen la incorporación de la agricultura a la ciudad y a su entorno cercano. Propuestas que plantean una relación mucho más racional y natural de la cadena alimentaria con el hecho urbano.

Como veremos, a lo largo de la Historia se han desarrollado proyectos que reaccionaron, en su momento y con los métodos de la época, a los procesos de desnaturalización de la vida urbana. Proyectos que incluyeron modos de autoabastecimiento de alimentos que les permitirían un alto grado de independencia con respecto al resto de su sociedad. Este espíritu no moriría con ellos, sino que se verá reflejado cada cierto tiempo en propuestas alternativas a las corrientes dominantes.

Recientemente están apareciendo iniciativas en las que lo agrícola dentro o en continuidad con las áreas urbanas, ocupa un lugar muy importante. Algunos de los motivos que justifican esta tendencia pueden ser la necesidad de que los productos frescos recorran la menor distancia posible entre el productor y el consumidor, disminuyendo el consumo de energía y contaminación, el interés por conocer dónde y cómo se

84. Michael Hough, *Naturaleza y Ciudad* (Barcelona: Gustavo Gili, 1998), 201.

producen sus alimentos o el aporte de una mayor biodiversidad y complejidad a los usos urbanos.

El objetivo fundamental de la producción de alimentos frescos en la ciudad o en sus alrededores no es competir con la producción rural o de gran escala, sino incorporar una capa más a la complejidad urbana, a ese fenómeno tan interesante de la humanidad que son las ciudades.

En las áreas rurales se han producido, se producen y se producirán la mayoría de los alimentos. Pero queremos vivir en las ciudades. A día de hoy sólo un porcentaje pequeño de la población quiere renunciar a las comodidades modernas. Y es que, como afirma Saasen<sup>85</sup> la ciudad es el territorio de lo posible, la sociabilidad y el contacto físico que ofrece es insustituible. Además debemos hacerlo si queremos proteger el medio. Como defiende Glaeser<sup>86</sup> las ciudades son mucho más respetuosas con el medio ambiente; vivir juntos, densamente, es provechoso ecológica, intelectual y comercialmente. Teorías ya defendidas por el funcionalismo de las vanguardias<sup>87</sup>, pero que habría que constatar con otras, como las que propone la escuela territorialista italiana<sup>88</sup>. Alberto Magnaghi defiende la creación de redes policéntricas; esto es, conjuntos de pequeñas ciudades cercanas, basadas económicamente en la producción local, con relaciones no jerárquicas, que crean un territorio autosustentable y cohesionado.

En cualquier caso, quizá no sea tan utópico pensar que nuestras ciudades deben, además, poder ofrecer la oportunidad de contactar con una actividad que nos pertenece, que forma parte de la esencia humana, como es la agricultura. Como soñara John Ruskin, ciudades en las que se pueda tener acceso “en pocos minutos de paseo desde cualquier parte de la ciudad al aire fresco y la hierba, así como al espectáculo de lejanos horizontes”<sup>89</sup>, en un medio urbano rodeado de un “cinturón de bellos jardines y huertos”<sup>90</sup>.

85. Saskia Sassen, *The Global City : New York, London, Tokio* (Princeton; Oxford: Princeton University, 2001).

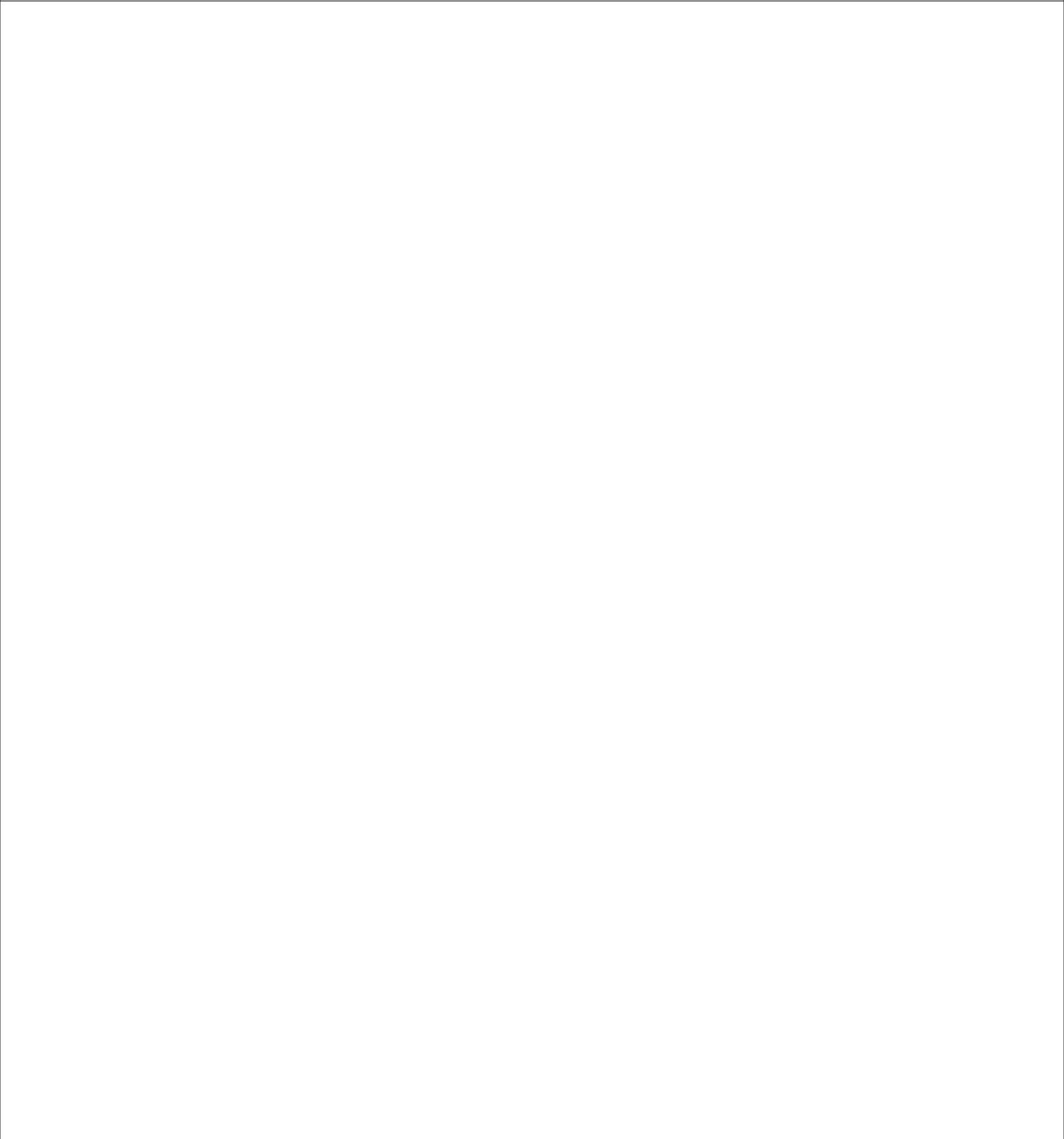
86. Edward Glaeser, *El triunfo de las ciudades* : (Madrid: Taurus, 2011).

87. Fueron muchos los que defendieron estas ideas, destacando las teorías de Le Corbusier o Ludwig Hilberseimer.

88. Magnaghi. *El proyecto local*.

89. John Ruskin, *The Mistery of Life and its Arts* (Nueva York: John Wiley & son, 1869), 42.

90. Ibid.



Capítulo II. Recorrido Histórico

# La Agricultura diseñada

*“Todo asentamiento debe comenzar con el jardín (huerto). Éste es de importancia primaria, la vivienda es secundaria”.*

Adolf Loos



# 1. La Agricultura diseñada

En la página anterior: Vista de los huertos y las viviendas de Römerstadt, Frankfurt, en torno a 1930.

La agricultura ha sido entendida mayoritariamente desde el mundo de la arquitectura y el urbanismo como algo tangencial, algo perteneciente al mundo rural sobre la que los discursos teóricos y los avances técnicos de la arquitectura apenas tenían nada que decir. Ha estado alejada del objeto principal del discurso arquitectónico, la ciudad. Sin embargo, como muestra la cita de Loos<sup>1</sup> con la que arrancábamos el capítulo, se podría señalar un conjunto de intervenciones concretas que incluyeron las actividades agrícolas urbanas como parte esencial de sus proyectos.

Es obvio que la relación entre arquitectura y agricultura siempre ha estado presente en el mundo rural; sin embargo, en el presente apartado queremos recorrer brevemente algunas de las más destacadas iniciativas de arquitectura “cultura”. Esto es, proyectos fruto del trabajo de teóricos, arquitectos, urbanistas o administraciones competentes en materia urbana, que incluyeron de un modo inteligente estos usos como elemento básico en sus proyectos.

Este texto se acompaña con una serie de fichas de análisis de varios de los ejemplos más destacados en este sentido. Ordenadas cronológicamente, reflejan agrupaciones vecinales de diversas épocas (entre finales del s. XIX y mediados del s. XX) y varios países (nos centramos en los más desarrollados), en donde la vivienda se combina con el cultivo de verduras y frutas. Algunas incluirán huertos privados, otros serán comunitarios e incluso algunas incorporarán la cría de animales al conjunto. En las fichas, que se adjuntan al final del capítulo, se realiza un levantamiento planimétrico de su situación actual y se calcula el número de viviendas, huertos y la superficie cultivable por

1. Texto original de 1930 recogido por: Adolf Loos, “Regeln für die Siedlungen.” En Adolf Opel, *Adolf Loos: Die Potemkin'sche Stadt. Verschollene Schriften, 1897-1933* (Viena: Georg Prachner, 1997), 178–179. Traducción al castellano en Adolf Loos, “La Colonia Moderna.” En *Escritos, II* (Madrid: El croquis, 1993), 229–250

habitante.

Para el recorrido histórico podemos tomar como punto de partida el desarrollo de la sociedad industrial en Europa y Norteamérica en la segunda mitad del siglo XIX, momento en que la disciplina urbanística y las administraciones competentes en materia urbana comenzaron a tener bien definidas sus funciones sociales. De manera que el arranque podría establecerse a partir de los problemas urbanos que generó la Revolución Industrial.

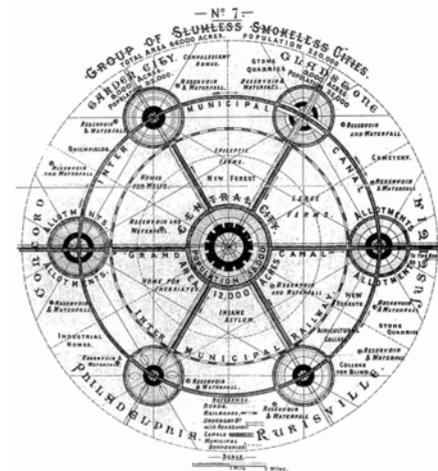
La contaminación, insalubridad, dependencia del transporte, aislamiento social o falta de condiciones de habitabilidad empezaron a ser comunes en las ciudades más industrializadas. Frente a ellos surgieron propuestas arquitectónicas y urbanísticas que buscaban la creación de nuevos asentamientos en contacto directo con la naturaleza y alejados de la agresiva urbe industrializada. Nuevos entornos en donde las relaciones sociales, culturales y naturales estuvieran limpias de la influencia urbana.

Continuando con la tradición de diseño de sociedades utópicas, que inaugurara y diera nombre Thomas More<sup>2</sup> en el siglo XVI, arquitectos, teóricos e industriales de mediados del XIX diseñaron emplazamientos ideales. Entre estas propuestas, que se analizarán en el capítulo III podemos destacar la comunidad *New Harmony* de Robert Owen, el *Falansterio* de Charles Fourier o el *Familisterio* de André Godin. En ellas, la nueva comunidad aislada de los condicionantes económicos y morales de la ciudad, se apoyaba en un terreno de labor contiguo para autoabastecerse de alimentos básicos y depender lo menos posible del resto de la sociedad.

El fracaso de la mayoría de las propuestas utópicas no sería óbice para que se convirtieran en un modelo para proyectos posteriores, llegando su influencia hasta nuestros días. Así ocurre en las primeras ciudades jardín, tanto para Bedford Park (1877-1897) de Norman Shaw (ver ficha 2), como para las teorías de Ebenezer Howard<sup>3</sup> y las realizaciones



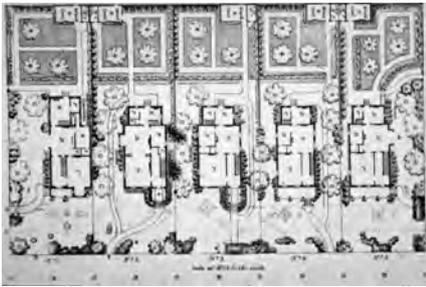
Familisterio de Guisa. Maqueta de su estado en 1930.



Esquema organizativo de la Garden City. Ebenezer Howard, *Garden Cities of Tomorrow*, 1902.

2. Thomas More, *Utopia* (Barcelona: Planeta, 1984). Profundizaremos en el tema de las utopías en el capítulo II

3. Ebenezer Howard, *Garden Cities of Tomorrow* (London: Swan Sonnenschein & Company, 1902).



Huertos traseros en una de las primeras ciudades jardín. Norman Shaw, Bedford Park, Londres, 1880.



Vista aérea del Moshav Nahalal.

4. Hermann Muthesius, *The English House* (London: Crosby Lockwood, 1979).

5. Ver la publicación que editó el secretario general de la Garden City Association, Thomas Adams, sobre la importancia de la agricultura en estos proyectos: Thomas Adams, *Garden City and Agriculture*. (London: Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent & Co. Ltd, 1905).

6. Un interesante estudio reciente sobre ellos se muestra en: Roy Kozlovsky, "Necessity by Design," *Perspecta* 34 (2003): 10–19.

7. Jellicoe y Jellicoe, *El Paisaje Del Hombre. La Conformación Del Entorno.*, 304.

8. *Ibid.*

inmediatamente siguientes por parte de Unwin y Parker, en Letchworth Garden City (1903) y Hampstead Garden Suburb (1907) (ver fichas 3 y 4). Muchas de estas viviendas incluían su propio huerto y caseta de aperos en la zona trasera de la vivienda para abastecimiento familiar. Fueron calificadas por Herman Muthesius, teórico de gran influencia en el Deutsche Werkbund, como el inicio de la pequeña vivienda moderna que se expandiría por todo el país<sup>79</sup>.

Sin embargo, la ciudad jardín tendría un desarrollo mucho más bucólico. Las tierras de labor ideadas para la sustentación alimentaria de la familia, anexas a la vivienda o en el entorno del barrio o ciudad, casi nunca funcionaron como soñó Howard, sino como espacios verdes sin apenas tratamiento. Por lo que la autonomía propuesta por el teórico inglés nunca fue real en cuanto a lo alimentario, funcionando más como apoyo a la economía familiar o actividad de ocio.

Desde los inicios del siglo XX se produjeron intervenciones que, desde su génesis, incorporaron la función productiva como base del asentamiento. Las primeras que podemos destacar serían los *kibbutz* israelíes<sup>6</sup> (ver ficha 9). Comenzaron a fundarse a partir de 1909<sup>7</sup>, como comunidades democráticas de autogobierno y autoabastecimiento por medio de la agricultura y la ganadería. Surgen a partir de una combinación de Sionismo y Socialismo, y pueden considerarse las puntas de lanza de la colonización judía de Israel. Actualmente hay unas 235 en funcionamiento con una población entre 200 y 700 personas cada una<sup>8</sup>. Se organizan en comunidades aisladas en el desierto, con colegios, comedores y dependencias agrícolas comunitarias que, junto a las viviendas, conforman asentamientos alejados de las ciudades pero con esencia e ideología claramente urbanas. Las viviendas suelen disponerse rodeadas de jardín en la parte delantera, con huerto o corral y dependencias agrícolas en la trasera. Su progresivo alejamiento del socialismo, para convertirse en auténticas empresas, coincide con la aparición de los *moshav*, en donde

la vivienda unifamiliar es la base de un sistema social menos comunitario que el kibbutzismo<sup>9</sup>.

Continuando con el deseo de fundir la residencia con la naturaleza, algunos industriales avanzados de finales del siglo XIX y principios del XX diseñaron y construyeron destacados asentamientos suburbanos para sus obreros. Ciudades, poblados o suburbios promovidos por grandes empresas que, a diferencia de las utopías, no tenían como objetivo principal la creación de una nueva sociedad, libre de las perturbaciones propias de la vida urbana, sino reforzar los mecanismos del trabajo. Estas propuestas mejoraban la calidad de vida del obrero, pero no podemos olvidar que el fin último siempre fue el aumento de la producción.

En la mayoría de los casos no se trató de proyectos globales, sino que se apoyaron en instalaciones industriales existentes o algún elemento construido para crecer progresivamente. Entre ellos hay algunos ejemplos significativos de planificación urbana en los que se incluyó la posibilidad de cultivar pequeñas parcelas agrícolas anexas a la residencia. Este trabajo, además de ayudar a la economía familiar, sirvió como ocio comunitario y modo de socialización entre los trabajadores. Esta integración de la horticultura en los asentamientos obreros está especialmente bien conseguida en casos como Portsunlight, construida por la fábrica Lever en Liverpool a finales del XIX (ver ficha 1).

Port Sunlight. William H. Lever, Liverpool, 1888.



9. Paolo Sica, *Historia del urbanismo : el siglo XX* (Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local, 1981), 655.



Römerstadt, Frankfurt am Main. Ernst May y Leberecht Migge, 1927



Portada de *Jedermann Selbstversorger!* Leberecht Migge, 1919.

10. Leberecht Migge, *Jedermann Selbstversorger!* (Jena: Diederichs Verlag, 1919).

11. Leberecht Migge, *Deutsche Binnen-Kolonisation* (Berlín: Deutsch Gartenstadt-Gesellschaft, 1926).

Si pasamos al período de entreguerras, debemos señalar que fue especialmente interesante en cuanto a la relación entre arquitectura y la producción de alimentos. La crisis en la que se encontraba la Europa del año 1919, y que tan productiva sería en el mundo de las artes, tuvo una enormemente repercusión en la historia de la vivienda social.

De gran relevancia fueron las intervenciones del gobierno alemán durante la República de Weimar. Las conocidas como *Siedlungen* (asentamientos o agrupaciones de vivienda) se diseñaron y construyeron en estos años por todo su territorio. En muchas de ellas, la agricultura de pequeña escala, la horticultura, fue esencial. Así lo demuestra la obra maestros del Movimiento Moderno como Ernst May, Martin Wagner, Bruno Taut, Walter Gropius (ver ficha 8 sobre Dessau Törten) y, sobre todo, Leberecht Migge. A diferencia de las iniciativas israelíes ya citadas, o de las italianas y españolas de las que se hablará a continuación, la construcción de vivienda social en Alemania tuvo una dimensión eminentemente urbana. Se hizo en terrenos bien comunicados por ferrocarril, a las afueras de las grandes ciudades, procurando vivienda mínima pero de calidad para los trabajadores. La obsesión por la iluminación y ventilación naturales generó además una especial relación con los entornos verdes en los que se ubicaron.

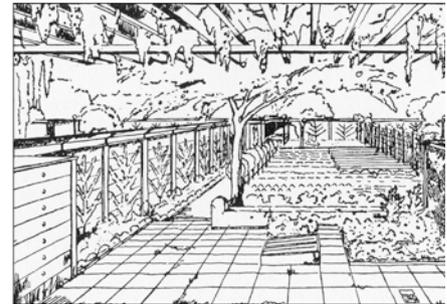
En 1919 Leberecht Migge publicó *Jedermann Selbstversorger!*<sup>10</sup> (¡Todos autosuficientes!). En su manual-manifiesto, el arquitecto de jardines expuso una nueva manera de ver el mundo, promoviendo un ideal utópico en el que las ciudades industriales incorporarían parcelas de cultivo para cada familia, lo que les permitiría ser autosuficientes en materia alimentaria. No podemos olvidar que la publicación se produce en un momento en el que Alemania se está definiendo en la transición desde una sociedad rural a una eminentemente urbana e industrializada, y en el que la crisis de la posguerra dificultó enormemente la producción y distribución de alimentos por el país. En posteriores escritos<sup>11</sup> propuso la colonización

interior de Alemania a través de una reestructuración de los asentamientos y una mejora en la gestión de los recursos. Lo hizo desde una visión europeísta, afirmando que con la tecnología existente en Europa se podría poner en explotación agrícola los terrenos necesarios para alimentar a la población y evitar la necesidad imperante de inmigración, en un país que había crecido enormemente pero cuyas fábricas se encontraban trabajando bajo mínimos.

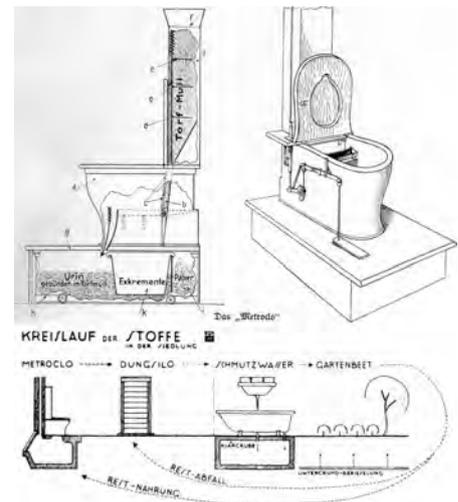
Los textos de Migge se completaron con proyectos y construcciones innovadoras, tanto de grupos de viviendas como de parques y jardines, en los que incluyó como factor clave del proyecto la producción y consumo de alimentos, fundamentalmente verduras. Sus proyectos se integraron con las decisiones arquitectónicas de maestros del momento, como Martin Wagner, en Lindenhof, Berlín, 1919; Bruno Taut, en Britz, Berlín, 1925; Ernst May, en Praunheim y Römerstadt, Frankfurt am Main, 1926 (ver ficha 6); Leopold Fischer, en Ziebigk, Dessau, 1926 (ver ficha 7); Otto Haesler, en Georgsgarten, Celle, 1927, entre otros.

Su obra es absolutamente innovadora y se enlaza con la de sus contemporáneos maestros de la modernidad<sup>12</sup>. Así, frente al jardín bucólico burgués, las propuestas del arquitecto paisajista alemán, exprimen el rendimiento de patios, jardines traseros y parques públicos, para convertirlos en un elemento funcional más, cuya misión es producir alimentos que procuren un consumo autosuficiente de las familias. Además, la avanzada exploración en el uso de nuevas técnicas para el reciclaje de residuos como compost, o la perfecta integración del jardín productivo con la arquitectura más moderna de la *Nueva Objetividad*, lo hacen un auténtico visionario de la sostenibilidad, de la seguridad alimentaria y de la relación entre arquitectura y urbanismo con la producción de alimentos a pequeña escala.

Es menos conocida su influencia sobre el austríaco Adolf Loos,

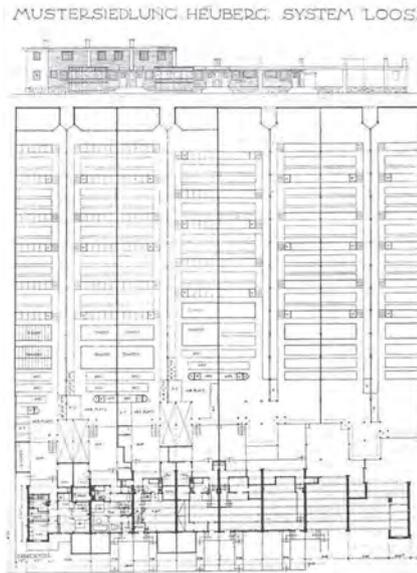


Diseño del jardín productivo trasero de las viviendas de Ziebigk, Dessau. Leberecht Migge. 1926.



Propuesta de inodoro "Metroclo" y Ciclo de reutilización para la Siedlung Ziebigk. Leberecht Migge, 1926.

12. El trabajo de investigación más completo sobre la vida y obra de Leberecht Migge es el de David Haney. Ver: David H. Haney, *When modern was green: Life and Work of Landscape Architect Leberecht Migge* (Londres; Nueva York: Routledge, 2010).



Diseño de las viviendas y los diferentes espacios productivos de los huertos en Heuberg, Viena. Adolf Loos. 1921.

con el que nunca trabajó directamente pero sí lo hicieron alumnos de Migge, como el citado Leopold Fischer o Margarete Schütte-Lihotzky, autora de la famosa cocina de Frankfurt y de los pabellones ubicados en los huertos comunitarios de Römerstadt<sup>13</sup>. Loos entró en contacto con las teorías de Migge<sup>14</sup>, lo cual quedó reflejado en sus proyectos de vivienda social, como el de Heuberg a las afueras de Viena del año 1921 (ver ficha 5). También lo hizo en textos como *Wohnen Lernen*<sup>15</sup> (¡Aprendiendo a habitar!) o en su crítica a la Weissenhof Siedlung de Stuttgart en 1927, a la que no fue invitado<sup>16</sup>. En ellos llegó a afirmar que la razón última de la existencia de las *siedlungen* era el trabajo en los jardines y huertos anexos, por lo que la muestra de arquitectura de vanguardia de Stuttgart no era una auténtica *siedlung*, ya que sus jardines eran banales, sin intencionalidad y obviaban tanto la tecnología como la posibilidad de trabajar la tierra<sup>17</sup>.

En el caso de España, ideas cercanas a éstas llegaron de la mano de los trabajos teóricos que el GATCPAC realizó para Barcelona: el *Plan Maciá* en 1933 y la *Ciutat de Repòs i Vacances* en 1934<sup>18</sup>. En esta última, encontramos una propuesta de uso hasta ahora prácticamente inédita en la cultura urbanística española: una zona de huertos de ocio. Sert, Subirana, Torres Clavé y el resto de miembros del GATCPAC, diseñaron un rectángulo de 8.000 x 800m en la costa del delta agrícola del Bajo Llobregat, que zonificaron en bandas residenciales, hoteleras, de acampada, de balneario, deportivas y finalmente, en el contacto con la histórica vega que abastece a la capital catalana, una zona de huertos. Ésta se representa loteada en pequeñas parcelas, dispuestas para alquilar a familias que deseen ocupar su tiempo libre en una actividad en relación con la naturaleza, como es la horticultura.

Ideas muy similares a las planteadas por Migge y sus colaboradores, fueron reinterpretadas posteriormente desde visiones propias de ideologías ultraconservadoras. En Alemania, el Nacionalsocialismo con su política de *Blut und*

13. Diseños expuestos en: Margarete Schütte-Lihotzky, "Die Siedlershütte," *Der Baumeister* (1929): 33–38.

14. Haney, *When Modern Was Green*, 159.

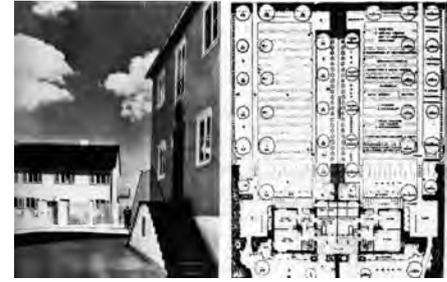
15. Adolf Loos, "Wohnen Lernen," en *Trotzdem* (Innsbruck: Brenner, 1930), 188–193.

16. Adolf Loos, "Die Moderne Siedlungen," en *Trotzdem* (Innsbruck: Brenner, 1930), 209–238. Traducción castellana en: Adolf Loos, "La colonia moderna".

17. *Ibid.*

18. Este proyecto se analizará con detenimiento en el capítulo III.

*Boden*<sup>19</sup>(sangre y tierra), propugnó una vuelta a la antigua sociedad rural como seña de identidad de la auténtica Alemania. Esto además facilitaría la autonomía del III Reich desde una perspectiva diametralmente opuesta a la visión ecológica y europeísta que planteaba Migge en sus escritos sobre colonización del territorio<sup>20</sup>. Así se llevaron a cabo intervenciones de vivienda entre los años 1933 y 1939<sup>21</sup> en los que se buscaba una relación intensa entre familia y producción agrícola, pero se eliminaba cualquier tipo de innovación tanto tecnológica como estilística que pudiera recordar a la arquitectura de la República de Weimar y su *Neues Bauen*.



Vistas y modelo de organización de para las viviendas de la Kochenhofsiedlung, Stuttgart. Paul Schmitthenner, 1933.

Desde una perspectiva similar podemos observar los poblados agrícolas que se ejecutaron en esta misma época en el Agro Pontino italiano<sup>22</sup>. Bajo el mando de Benito Mussolini se elaboró un cambio en la política agraria italiana, con la intención de sanear hidráulicamente determinados terrenos pantanosos y proceder al asentamiento de colonos para su cultivo. Por medio de la Opera Nazionale Combattenti se crearon en la zona del Pontino, al sur de Roma, las ciudades de Littoria o Latina (1932), Sabaudia (1934), Pontinia (1935), Aprilia (1937) y Pomezia (1939); e incluso llegaron a exportarse al norte de la Libia colonizada por el dictador italiano<sup>23</sup>.

Organización de los cultivos en el Pontino, tras la bonificación. Fuente: Sica, *Historia del urbanismo: El siglo XX*, 362-363.





Vistas históricas del asentamiento de Sabaudia (Italia)

En estos casos no aparece la colectivización del trabajo como en los kibbutz israelíes, pero al igual que en ellos, la relación con el cultivo de los nuevos terrenos fértiles será la base de la creación de los asentamientos. Se diseñan así nuevas ciudades de entre 3.000 y 5.000 habitantes, organizadas a partir de trazas urbanísticas con clara influencia de la colonización de la Roma clásica. En ellas se combinan dependencias e instalaciones agrícolas con algunas de las primeras experiencias italianas de vivienda con clara influencia del Movimiento Moderno, en este caso desde la versión del racionalismo italiano de Terragni o Guerrini.

Tras los períodos de la Gran Depresión en Estados Unidos y de la Segunda Guerra Mundial en Europa, se desarrollarán una serie de propuestas teóricas que irán encaminadas a establecer un nexo entre las prácticas agrícolas de subsistencia, propias de estos períodos de crisis y los asentamientos para trabajadores diseñados en el primer tercio del siglo XX. Se constituyen en interesantísimas críticas a la sociedad urbana industrializada, no son sólo visiones utópicas sino descripciones críticas de sus problemas sociales, económicos o medioambientales.

El caso de *Broadacre city* (1934-35) de Frank Lloyd Wright, que estudiaremos en el capítulo III, se ubica en un paisaje teórico que podría entenderse dentro de los inabarcables territorios del Medio Oeste americano<sup>24</sup>. Se apoya en la ordenación de la época de Thomas Jefferson, a la que incorpora sistemas de comunicación y transporte, los cuales organizan el movimiento de una población de ciudadanos-granjeros propietarios de un acre de terreno (4.046m<sup>2</sup>). En ellos, cada propietario gozaría de una moderna vivienda con huerto e instalaciones propias de una pequeña granja<sup>25</sup>. Esto se completaba con industria de mediana y pequeña escala, comercios, mercados, equipamientos públicos y autopistas. Se trataba de una intervención de muy baja densidad en la que casi todo el territorio se ponía en cultivo. Nunca llegó a ejecutarse, ni se propuso una adaptación a otros territorios diferentes del paisaje

19. Walter Darré, *Neuadel aus Blut und Boden* (Munich: Lehmanns, 1930).

20. Migge, *Deutsche Binnen-Kolonisation*.

21. Sobre este tema ver: Ute Peltz-Dreckmann, *Nationalsozialistischer Siedlungsbau* (München: Minerva, 1978).

22. R. Louis Gentilcore, "Reclamation in the Agro Pontino, Italy," *The Geographical Review*, 60, n. 3 (1970): 301–327; ver también: Benedetto Gravagnuolo, *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960* (Madrid: Akal ediciones, 1998), 153–157.

23. Federico Cresti. *Non desiderare la terra d'altri: La colonizzazione italiana in Libia* (Roma: Carocci, 2011). Ver también: Iñaki Bergera, "De Libia a Vegaviana: Una mirada a la colonización italiana del Norte de África," en VVAA, *Modelos alemanes e italianos para España en los años de la postguerra* (Pamplona: T6 Ediciones y Escuela Técnica Superior de Arquitectura Universidad de Navarra, 2004), 161–169.

24. Frank Lloyd Wright, *The Living City* (New York: Horizon Press, 1958).

25. Giorgio Ciucci, "La ciudad en la ideología agraria y Frank Lloyd Wright." En *La ciudad americana: De la Guerra Civil al New Deal* (Barcelona: Gustavo Gili, 1975).

del medio oeste americano<sup>26</sup>.

Podríamos asimismo destacar, ya en los años 40, la propuesta de Ludwig Hilberseimer, en *The New Regional Pattern*<sup>27</sup>. Años después de la ciudad funcionalista de rascacielos<sup>28</sup> que planteó en su época en la Bauhaus, Hilberseimer realizó desde los Estados Unidos proyectos de menor densidad con clara inspiración en la *Broadacre city* de Wright. Estos se apoyaban tanto en la red de autopistas como en las propias condiciones ambientales y paisajísticas del territorio. Hilberseimer, como hiciera Wright<sup>29</sup>, propuso en su nuevo patrón regional un conjunto de granjas, viviendas con huertos, industria de pequeña y mediana escala, comercios, mercados y, cómo no, autopistas. A diferencia de la idea del maestro americano, ésta no se desarrollaría en una rejilla infinita, sino que se adecuaba al territorio, a su topografía, hidrología, vegetación, ciclo de vientos, etc. suponiendo, esta referencia a las condiciones ambientales, una actitud completamente innovadora con respecto al urbanismo de la época.

En estas décadas de la segunda posguerra, y volviendo a Europa, se pueden señalar un conjunto de intervenciones desarrolladas por gobiernos conservadores que retomaron la asociación entre residencia y actividades agrarias. Proponiendo una vuelta al espíritu agrario, como seña de identidad de la población, consiguieron también un apoyo para mejorar la alimentación de sus maltrechas economías de posguerra. Entre estos destacamos tres iniciativas cercanas, desarrolladas entre Portugal y España.

El gobierno de Salazar desarrolló una política de vivienda en Portugal durante los años 40 y 50 que, pese al marcado carácter conservador del gobierno, consiguió involucrar a destacados técnicos como Duarte Pacheco, Nuno Tetónico Pereira, Gonçalo Ribeiro Telles o Faria da Costa, entre otros. Diseñaron destacados asentamientos urbanos, entre los que podemos señalar el barrio de Alvalade (ver ficha 10). Esta ampliación



Vista aérea del Barrio de Alvalada, Lisboa.

26. Charles Waldheim, "Notes toward a History of Agrarian Urbanism," en Mason White y Maya Przybylski, *Bracket 1: On Farming* (Barcelona: Actar, 2010), 18–24.

27. Ludwig Hilberseimer, *The New Regional Pattern: Industries and Gardens, Workshops and Farms*. (Chicago: P. Theobald, 1949).

28. Ludwig Hilberseimer, *Groszstadtarchitektur* (Stuttgart: Hoffmann, 1978). Original de 1927.

29. Las ideas de ambos autores al respecto han sido profundamente estudiadas en: Xavier Llobet i Ribeiro, *Hilberseimer y Mies: la metrópoli como ciudad jardín* (Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2007).



Vista aérea del Poblado de Colonización del Realengo, Alicante.

30. Un estudio en profundidad de este barrio se desarrolla en: João Pedro Costa, *Bairro de Alvalade: Um paradigma no urbanismo português* (Lisboa: Livros Horizonte, 2005).

31. Manuel Calzada realizó una completa recopilación y análisis de esta iniciativa, ver: Manuel Calzada Pérez, *Pueblos de Colonización I: Guadalquivir y Cuenca Mediterránea Sur, I* (Córdoba: Fundación Arquitectura Contemporánea, 2007); Manuel Calzada Pérez, *Pueblos de Colonización. Guadiana y Tajo II, II* (Córdoba: Fundación Arquitectura Contemporánea, 2008); Manuel Calzada Pérez, *Pueblos de Colonización. Ebro, Duero, Norte y Levante, III* (Córdoba: Fundación Arquitectura contemporánea, 2009).

32. José Manuel Naredo, y Manuel González de Molina Navarro. *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. (Granada: Universidad de Granada, 1996).

33. Juan Tamés, "Proceso urbanístico de nuestra colonización interior," *Revista Nacional de Arquitectura*, n. 83 (1948).

34. El trabajo en los poblados de colonización de Fernández del Amo ha estudiado por Miguel Centellas en: Miguel Centellas Soler, *Los Poblados de Colonización de Fernández del Amo* (Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2010).

del caserío de Lisboa hacia el Norte, fue incorporando modelos extranjeros de éxito. Las diferentes fases del proyecto<sup>30</sup>, que se desarrolló entre 1945 y 1968, estuvieron inspiradas por la *Ciudad Jardín* (Zona de Moradias), las *Siedlungen* alemanas (Casas de Renda Moderada), o la *Unidad de Habitación* (Bairro das Estacas). Concretamente en las Casas de Renda Moderada, en donde se copia el modelo alemán, la integración de terrenos cultivables en el interior de las manzanas consiguió un resultado muy interesante, que los vecinos han conseguido mantener vivo hasta la actualidad.

Mientras tanto, en la España franquista, se desarrolló una iniciativa que se convirtió en un auténtico laboratorio de arquitectura contemporánea sobre todo en los años 50 y 60<sup>31</sup>. El Instituto Nacional de Colonización construyó casi 300 Poblados de Colonización entre 1943 y 1975, en zonas del país poco habitadas pero con buenas condiciones para la agricultura. Al igual que en Israel o Italia, la colonización de nuevos territorios desde la explotación agraria<sup>32</sup> no se hizo con edificaciones aisladas, sino por medio de agrupaciones de colonos en poblaciones de nueva creación. Ello facilitó su acceso a servicios urbanos como los religiosos, sanitarios, educativos, culturales, así como a las instalaciones agrícolas comunitarias<sup>33</sup>.

Los arquitectos más avanzados de la España de la época combinaron los postulados del Movimiento Moderno con la enriquecedora influencia de la arquitectura popular. En algunos casos, como en los de El Torno y José Antonio (Cádiz), Rucas, Alcazaba y Torviscal (Badajoz) o El Realengo (Alicante), las viviendas incluían huertos familiares que ayudaban a la pobre economía familiar de los colonos. En El Realengo (ver ficha 11), obra de José Luis Fernández del Amo<sup>34</sup>, a cada vivienda de colono le corresponde un campo de cultivo de unos 2.000m<sup>2</sup> que se sitúa en la parte trasera de la vivienda. Esta superficie se completa con un conjunto de parcelas de carácter comunitario que se disponen en el borde del conjunto.

Todos estos espacios cultivables están abastecidos por una red de acequias y por un sistema de caminos para carretas y animales, que se diseña a tal efecto formando parte de la pequeña ciudad con la misma importancia que las viviendas, la iglesia o la plaza.

Paralelamente, el mismo organismo que gestionaba los poblados, fundó las Obras Sociales de Huertos Familiares. El objetivo de dichas Obras Sociales fue garantizar la continuidad de los huertos familiares existentes en las provincias en las que se creó e impulsar la creación de otros nuevos, lo que permitió a los vecinos cultivar frutas y hortalizas como complemento de sus reducidas rentas.

Podemos destacar especialmente las intervenciones que se llevaron a cabo a partir de 1952 a orillas del Guadalquivir, a su paso por la provincia de Córdoba<sup>35</sup>; como los instalados junto a las poblaciones de El Carpio, Alcolea, Villa del Río o Villafranca de Córdoba. Se situaron en contacto directo con las poblaciones, configurándose como barrios para la producción de alimentos. Originalmente, la mayoría no contaba con edificación anexa, desplazándose los usuarios desde su cercana residencia. La propiedad se mantuvo en manos de la *Obra Social*, con el usufructo de los huertanos. La inmigración de los años 60 y 70 y la baja rentabilidad de las tierras, produjo un progresivo abandono que ha modificado su concepción inicial.

Iniciativas como las que hemos ido señalando en este repaso fueron desapareciendo en el último tercio del siglo XX. El desarrollo económico de los países centrales acabó con los problemas de acceso a la alimentación. La rápida y potente evolución del sistema industrializado de distribución permitió que los alimentos llegaran a cualquier lugar. De manera que, pese al enorme interés este tipo proyectos, dejaron de aparecer propuestas que plantearan una conexión directa y visible entre la agricultura y la residencia urbana.



El Carpio y Alcolea (Córdoba) con sus barrios de Huertos Familiares.

35. Bartolomé Valle Buenestado, "Los Huertos Familiares de la provincia de Córdoba," *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada* n. 8 (1978): 259–270.



Villafranca de Córdoba y Villa del Río (Córdoba) con sus barrios de Huertos Familiares.

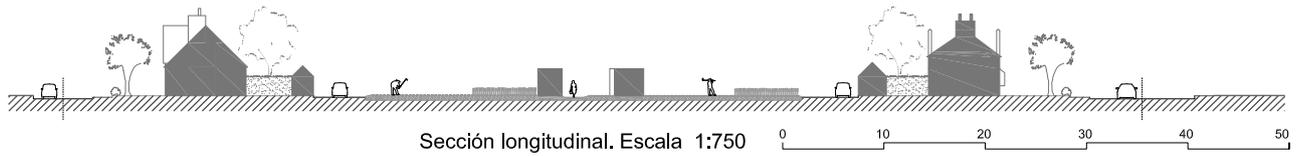
Podríamos concluir este breve recorrido introductorio afirmando que, salvo en momentos históricos concretos como los que hemos recogido, la arquitectura y el urbanismo han dado un tratamiento secundario y banal a la agricultura en la ciudad. El presente trabajo viene a reivindicar una nueva mirada sobre las posibilidades de integrar lo rural dentro de lo urbano. Propone el análisis de casos que muestran cómo esta incorporación responde a algunas de las necesidades e inquietudes propias de las sociedades en las que se producen. A través del estudio de iniciativas que funden lo urbano con la producción de alimentos, podremos entender las relaciones que generan con sus comunidades y entornos, lo cual puede servir de inspiración para diseños futuros que mejoren nuestra conexión con la naturaleza y los alimentos.

El trabajo se centrará a continuación en el análisis de una de las tipologías más prolíficas en este campo de estudio, las *Utopías Urbanas*. En el Capítulo III veremos algunas de las más destacadas sociedades ideales imaginadas por literatos, visionarios, industriales o arquitectos. Éstas son ricas fuentes de ideas y sugerencias que, una vez actualizadas y adaptadas al contexto actual, pueden abrir nuevas vías de intervención en la ciudad contemporánea.

De hecho, así lo están haciendo numerosas iniciativas actuales que, atendiendo a inquietudes contemporáneas, están volviendo a incluir la producción de alimentos como base de su intervención urbana. En el capítulo V se analiza una selección de los casos más destacados.

Capítulo II. Recorrido Histórico. La Agricultura diseñada

## 2. Fichas



### FICHA 1

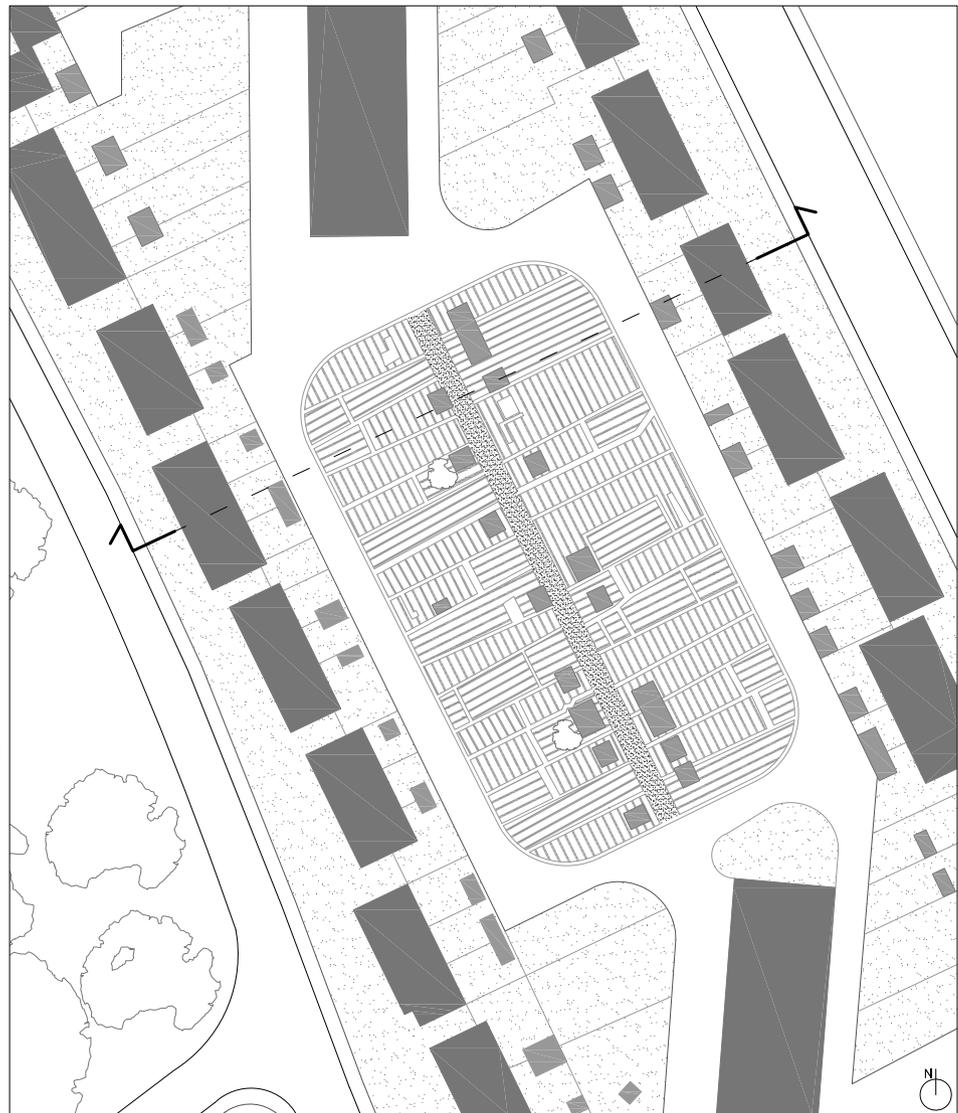
Unidad vecinal de  
**Port Sunlight,**  
 Liverpool, Inglaterra  
 William H. Lever, 1888



Datos:

- Número de viviendas: 70
- Número de huertos: 35
- Superficie cultivable: 1.628,16 m<sup>2</sup>
- Tamaño medio de los huertos: 46,51m<sup>2</sup>
- Superficie cultivable por habitante: 12,33 m<sup>2</sup>/hab

-  Vivienda
-  Caseta de Aperos
-  Huertos
-  Jardín
-  Camino
-  Vía rodada



Planta de la unidad vecinal. Escala 1:1.000





## FICHA 2

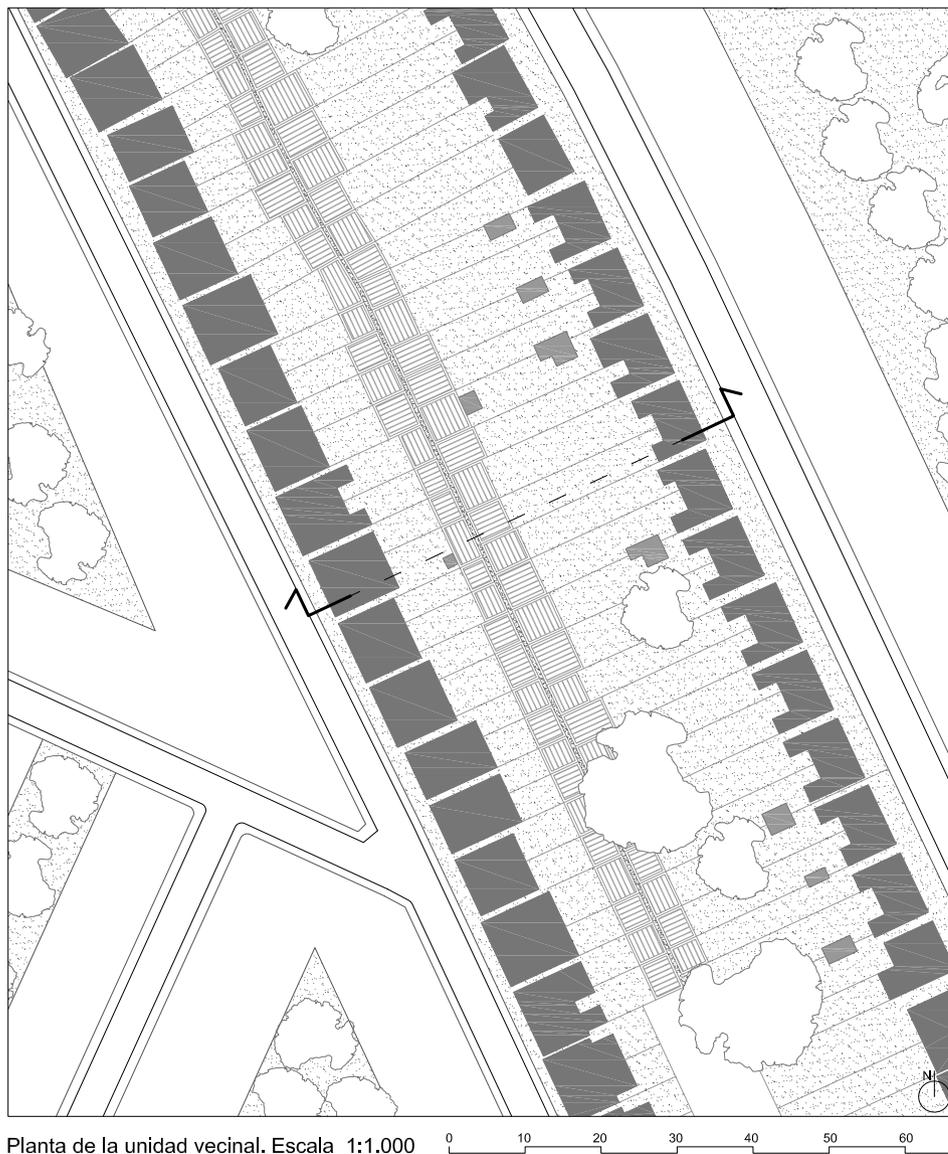
Unidad vecinal de  
**Bedford Park,**  
 Inglaterra  
 Norman Shaw, 1877-1897

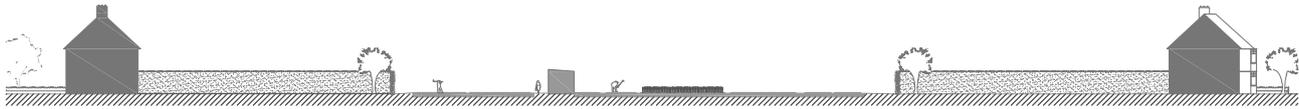


### Datos:

- Número de viviendas: 94
- Número de huertos: 76
- Superficie cultivable: 1.681,13m<sup>2</sup>
- Tamaño medio de los huertos: 22,12m<sup>2</sup>
- Superficie cultivable por habitante: 4,47m<sup>2</sup>/hab

-  Vivienda
-  Caseta de Aperos
-  Huertos
-  Jardín
-  Camino
-  Vía rodada





Sección longitudinal. Escala 1:1.000

### FICHA 3

Unidad vecinal de  
**Letchworth Garden City,**  
 Inglaterra  
 Raymond Unwin y Barry Parker,  
 1903



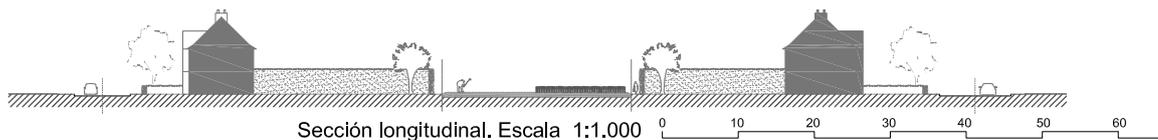
Datos:

- Número de viviendas: 45
- Número de huertos: 77
- Superficie cultivable: 2.905,66 m<sup>2</sup>
- Tamaño medio de los huertos: 37,73 m<sup>2</sup>
- Superficie cultivable por habitante: 16,14 m<sup>2</sup>/hab

-  Vivienda
-  Caseta de Aperos
-  Huertos
-  Jardín
-  Camino
-  Vía rodada



Planta de la unidad vecinal. Escala 1:1.000



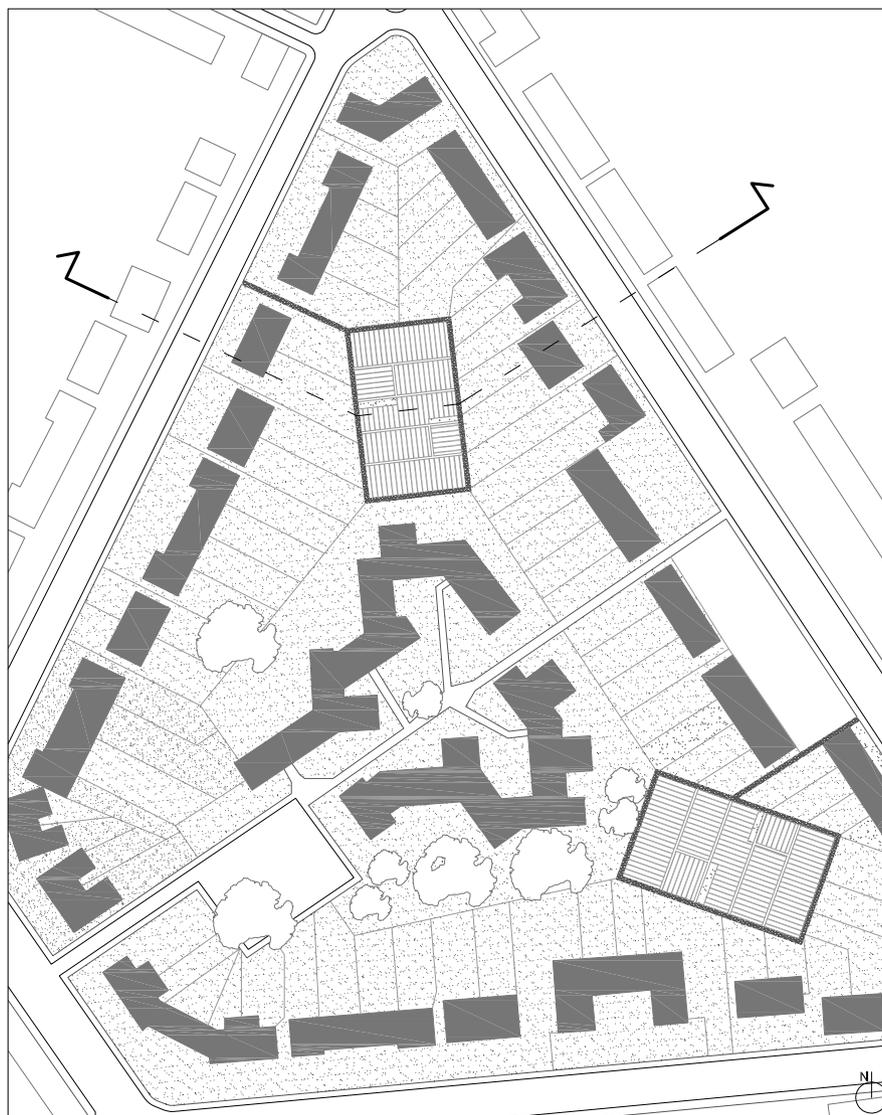
## FICHA 4

Unidad vecinal de  
**Hampstead Garden Suburb,**  
 Hampstead, Inglaterra  
 Raymond Unwin, Barry Parker y  
 Edwin Lutyens, 1907

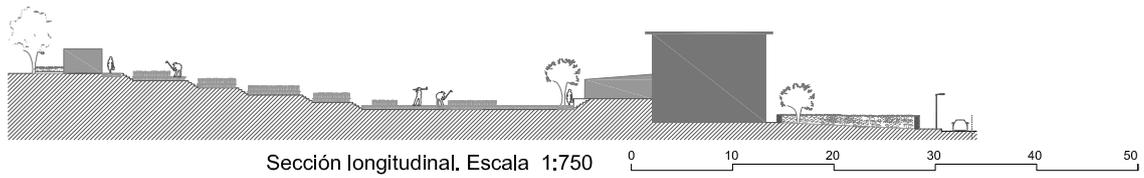


### Datos:

- Número de viviendas: 75
- Número de huertos: 14
- Superficie cultivable: 640,96 m<sup>2</sup>
- Tamaño medio de los huertos: 45,78 m<sup>2</sup>
- Superficie cultivable por habitante:  
1,13 m<sup>2</sup>/hab



Planta de la unidad vecinal. Escala 1:1.000



### FICHA 5

Unidad vecinal de  
**Heuber,**  
 Viena, Austria  
 Adolf Loos, 1921-1923  
 Huertos dibujados según el proyecto original

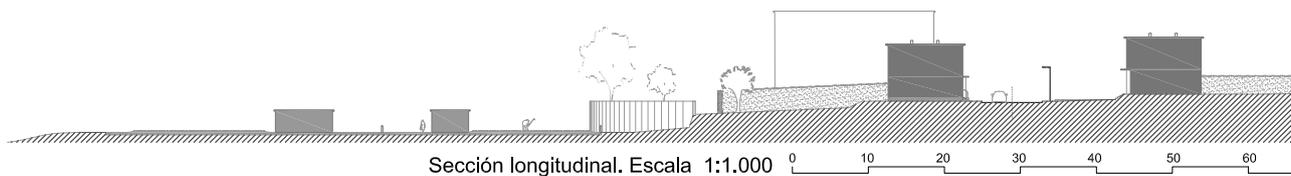


**Datos:**

- Número de viviendas: 8
- Número de huertos: 8
- Superficie cultivable: 1.717,82 m<sup>2</sup>
- Tamaño medio de los huertos: 214,72 m<sup>2</sup>
- Superficie cultivable por habitante: 53,68 m<sup>2</sup>/hab

- Vivienda
- Caseta de Aperos
- Huertos
- Jardín
- Vía rodada





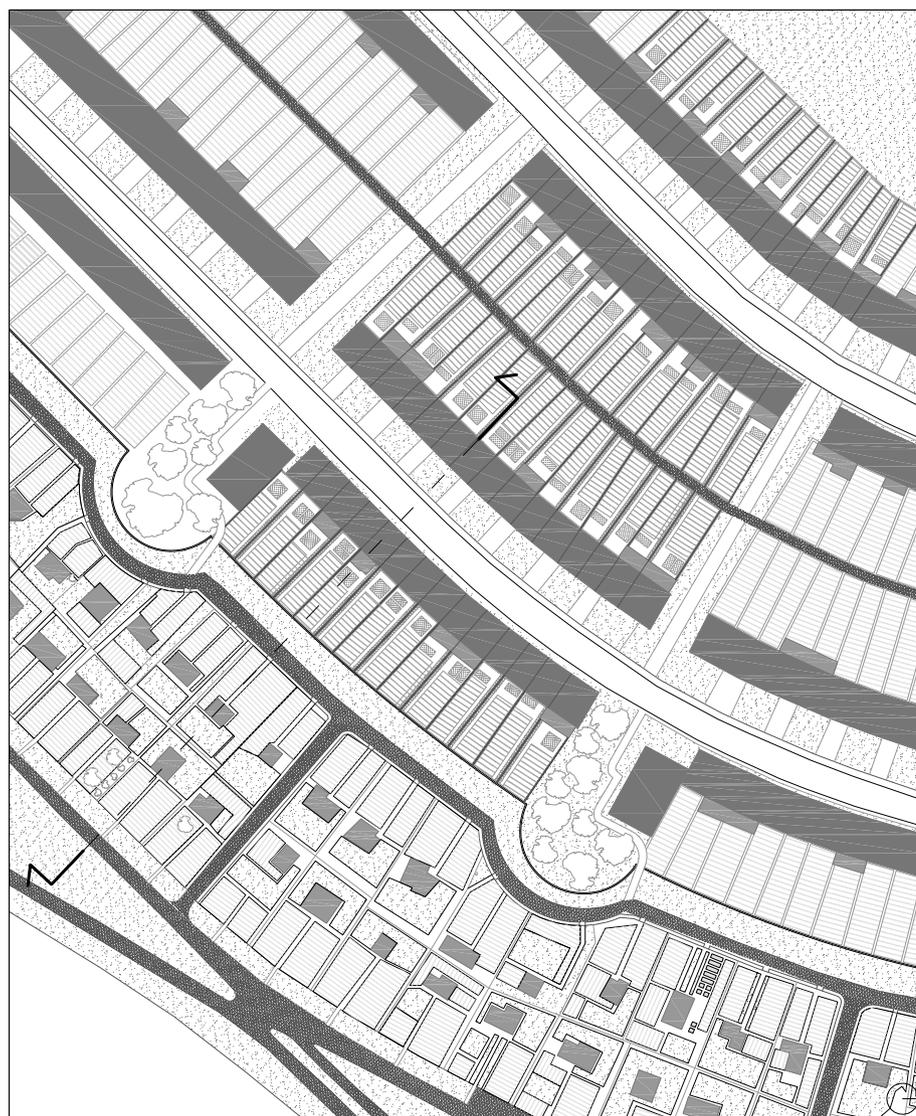
## FICHA 6

Sector de  
**Römerstadt,**  
 Frankfurt am Main  
 Ernst May y Leberecht Migge, 1926



### Datos:

- Número de viviendas: 61
- Número de huertos: 85
- Superficie cultivable: 11.357,11 m<sup>2</sup>
- Tamaño medio de los huertos: 133,61 m<sup>2</sup>
- Superficie cultivable por habitante: 46,54 m<sup>2</sup>/hab





Sección longitudinal. Escala 1:750 0 10 20 30 40 50

## FICHA 7

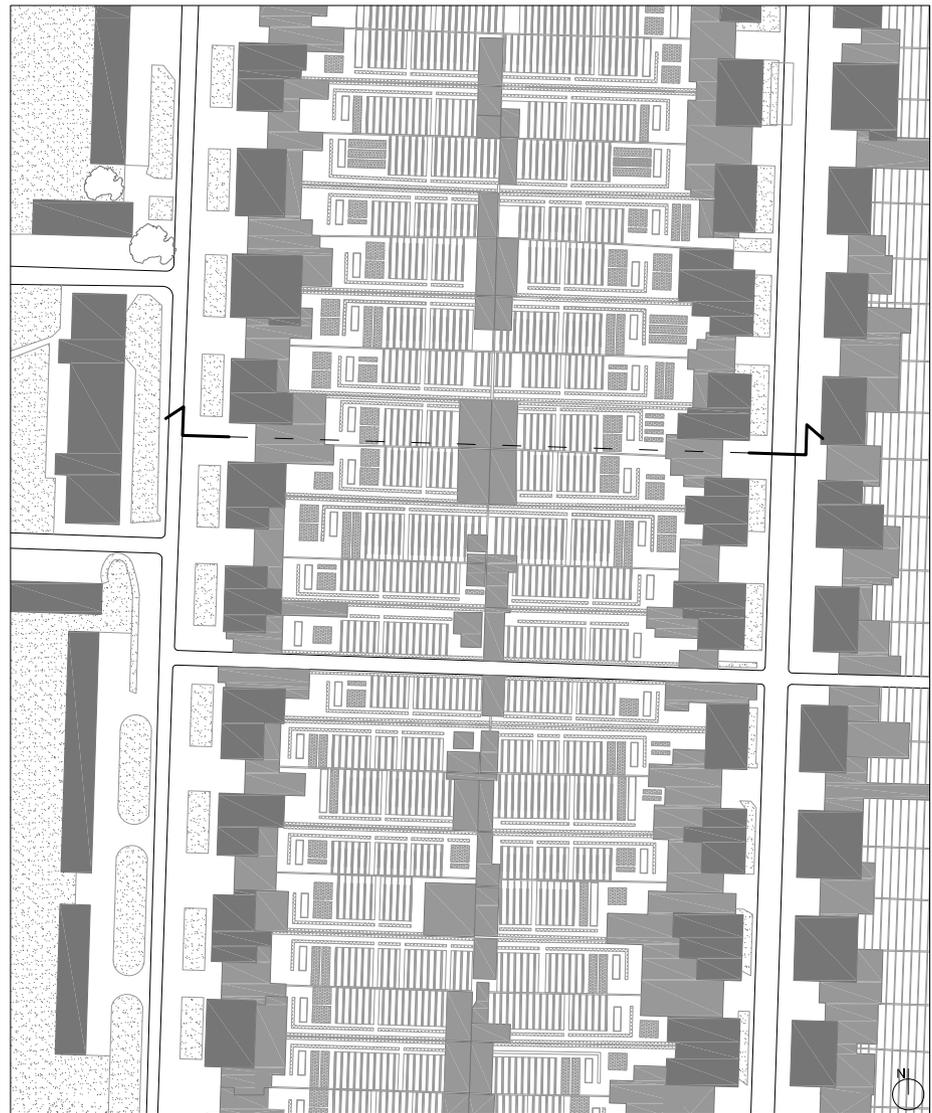
Unidad vecinal de  
**Ziebigk**,  
 Dessau, Alemania  
 Leopold Fischer y Leberecht Migge,  
 1926  
 Huertos dibujados según el proyecto  
 original



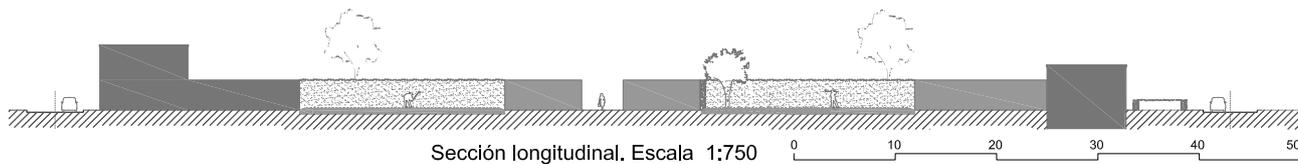
### Datos:

- Número de viviendas: 36
- Número de huertos: 29
- Superficie cultivable: 10.113,82 m<sup>2</sup>
- Tamaño medio de los huertos:  
 348,75m<sup>2</sup>
- Superficie cultivable por habitante:  
 70,23 m<sup>2</sup>/hab

- Vivienda
- Caseta de Aperos
- Huertos
- Jardín
- Vía rodada



Planta de la unidad vecinal. Escala 1:1.500 0 20 40 60 80 100



## FICHA 8

Unidad vecinal de  
**Törten**,  
 Dessau, Alemania  
 Walter Gropius, 1926-1928

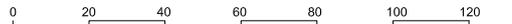


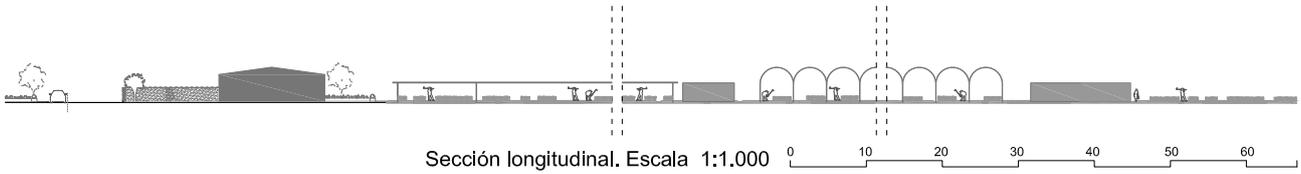
### Datos:

- Número de viviendas: 36
- Número de huertos: 29
- Superficie cultivable: 10.113,82 m<sup>2</sup>
- Tamaño medio de los huertos:  
348,75m<sup>2</sup>
- Superficie cultivable por habitante:  
70,23 m<sup>2</sup>/hab



Planta de la unidad vecinal. Escala 1:2.000





### FICHA 9

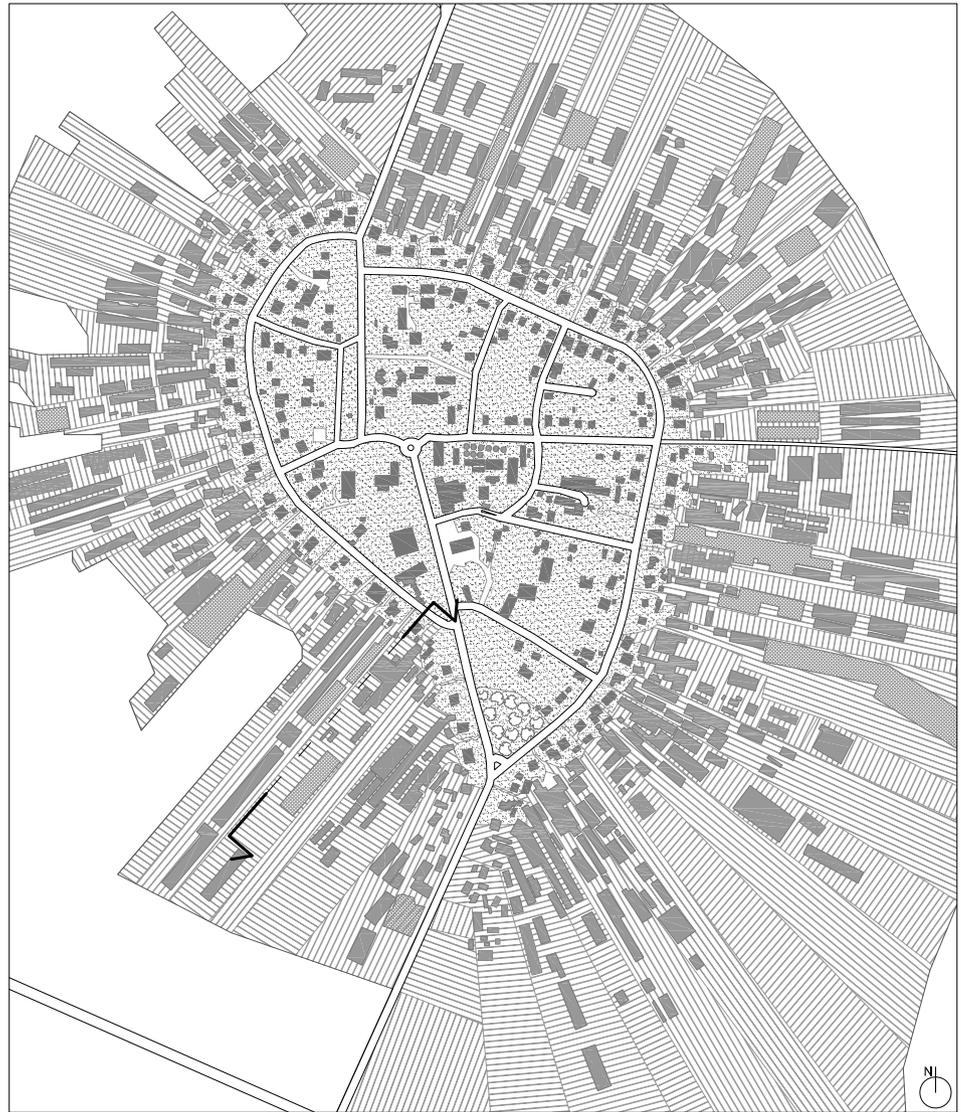
Asentamiento de  
**Kfar Yehoshua,**  
 Israel  
 Richard Kaufman, 1927



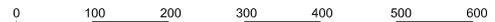
**Datos:**

- Número de viviendas: 116
- Número de huertos: 66
- Superficie cultivable:  
 1.345.411,92 m<sup>2</sup>
- Tamaño medio de los huertos:  
 20.385,03 m<sup>2</sup>
- Superficie cultivable por habitante:  
 2.899,59 m<sup>2</sup>/hab

-  Vivienda
-  Caseta de Aperos
-  Huertos
-  Invernaderos
-  Jardín
-  Vía rodada



Planta del asentamiento. Escala 1:10.000





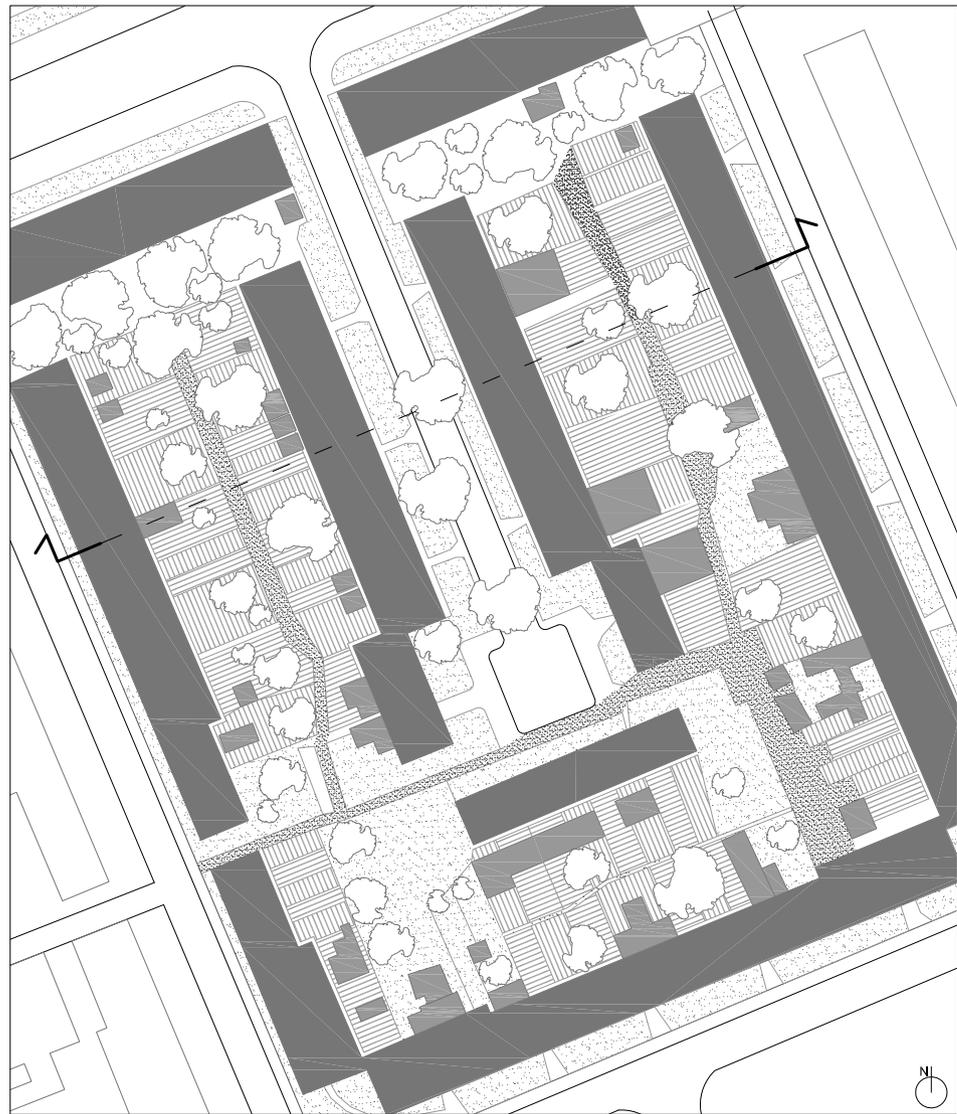
## FICHA 10

Unidad vecinal del  
Barrio de Alvalade,  
Lisboa, Portugal  
Faria da Costa y Miguel Jacobetty,  
1945

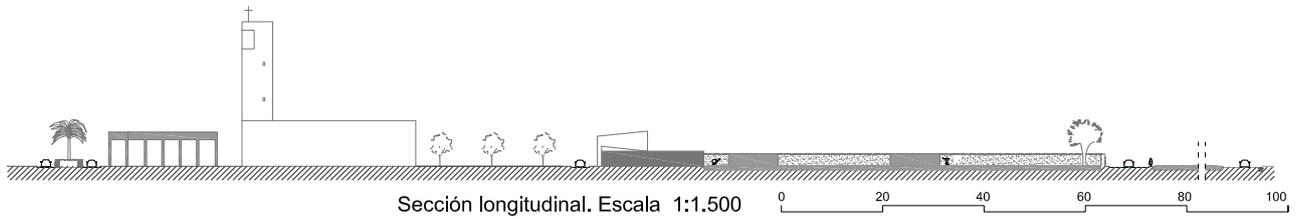


Datos:

- Número de viviendas: 222
- Número de huertos: 63
- Superficie cultivable: 8.113,31 m<sup>2</sup>
- Tamaño medio de los huertos: 128,78m<sup>2</sup>
- Superficie cultivable por habitante: 9,13 m<sup>2</sup>/hab



Planta de la unidad vecinal. Escala 1:1.000



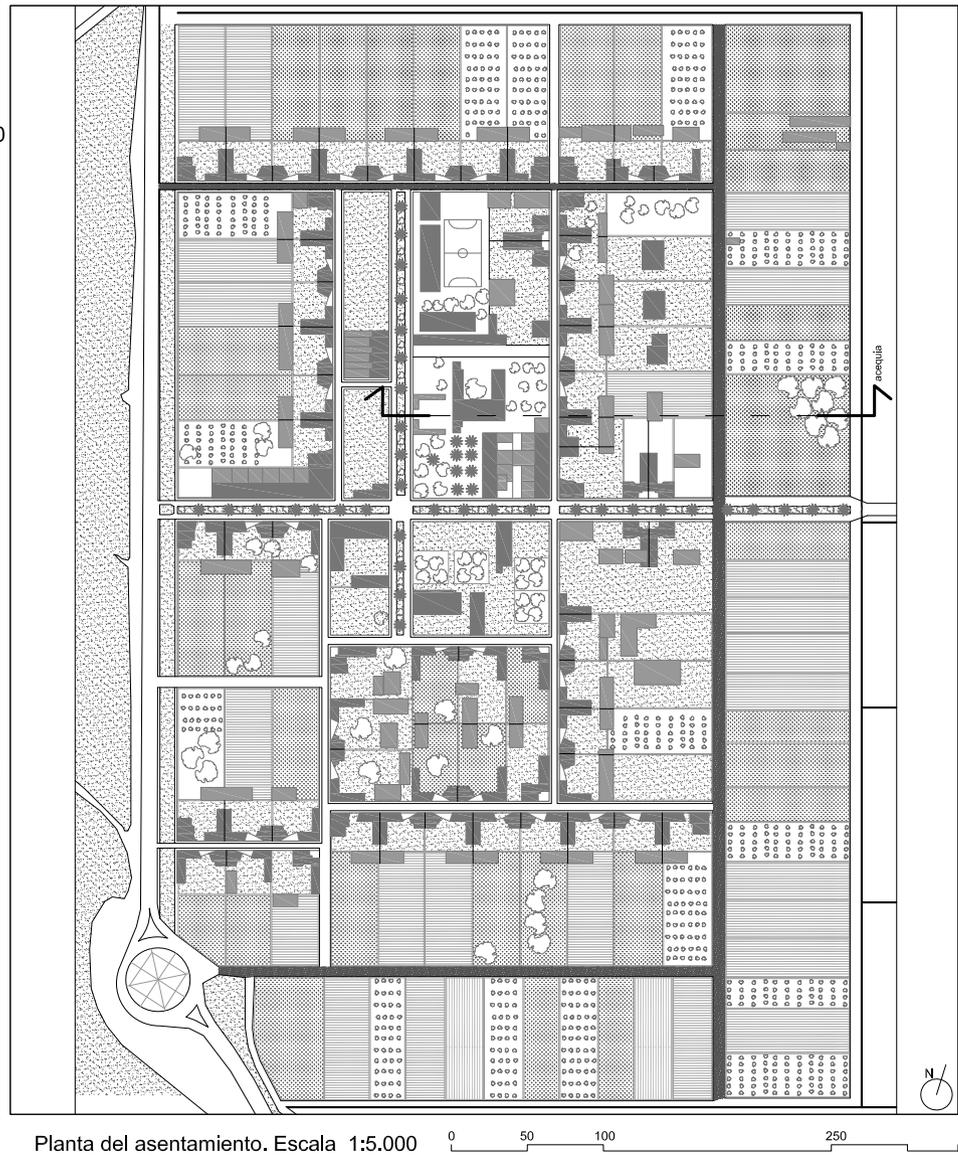
### FICHA 11

Asentamiento de  
**El Realengo**,  
 Alicante, España  
 José Luis Fernández del Amo, 1960



Datos:

- Número de viviendas: 52
- Número de huertos: 80
- Superficie cultivable:  
 175.675,75 m<sup>2</sup>
- Tamaño medio de los huertos:  
 2.195,94 m<sup>2</sup>
- Superficie cultivable por habitante:  
 844,59 m<sup>2</sup>/hab



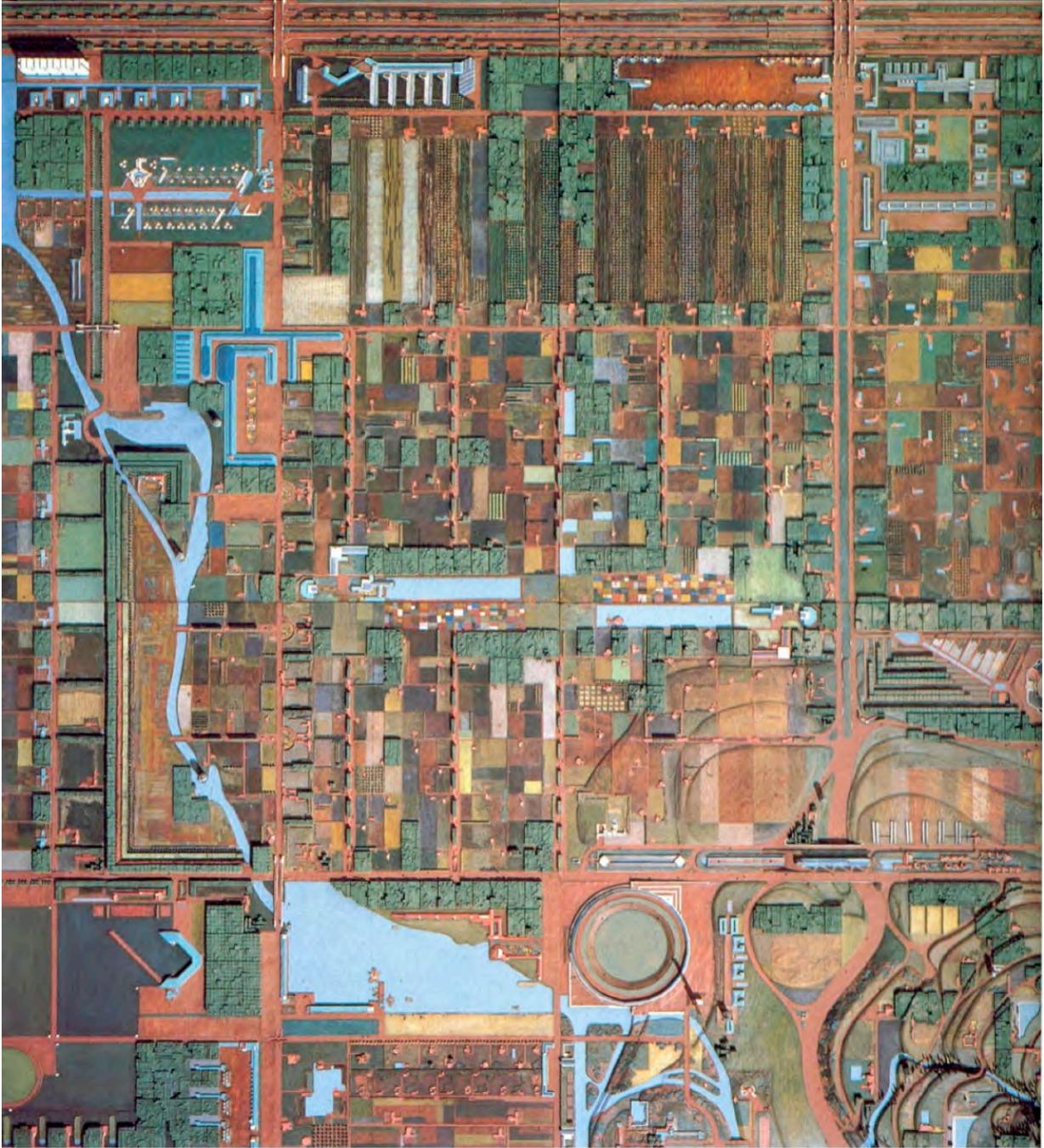


Capítulo III.

# La Agricultura en las Utopías Urbanas

*“Es bueno saber que la utopía no es más que la realidad de  
mañana y que la realidad de hoy es la utopía de ayer”*

Le Corbusier



# 1. Introducción

En la página anterior: Fotografía de la maqueta de *Broadacre City* elaborada por el estudio de Frank Lloyd Wright en Taliesin.

La búsqueda del lugar ideal, del que aún no existe, ha sido una constante en la historia de la Humanidad, en la que los arquitectos han jugado un papel fundamental. El propio hecho arquitectónico parte de la búsqueda de las mejores condiciones para el desarrollo de las actividades humanas, por lo que podríamos entenderlo como una sucesión de utopías, un continuo desafío por encontrar la solución espacial ideal.

Cuando nos referimos a las *Utopías Urbanas* ponemos el foco de atención en un conjunto de proyectos en los que pensadores, filósofos, empresarios, visionarios y urbanistas, realizaron innovadoras propuestas de establecimientos humanos que se situaban al margen de la sociedad de la época. Soluciones que mejorarían sustancialmente las condiciones de los allí residentes. En la mayoría de los casos, estas ideas terminarán traduciéndose en el diseño o descripción concreta de un espacio físico con elementos construidos.

En este capítulo estudiaremos el papel ocupado por la agricultura y la relación con el hecho urbano propuesto en las *Utopías Urbanas* más destacadas. Iremos descubriendo cómo, en la mayoría de ellas, esta actividad que podría parecer secundaria es en realidad un elemento estructurante de las organizaciones urbanas ideales propuestas.

## 1.1. Concepto de Utopía

Para definir las *Utopías Urbanas* tenemos que acudir a la obra del creador del término, el humanista inglés Thomas More. En 1516 se publica la primera edición de *Utopía*<sup>1</sup>, un relato en el que el político y escritor describe por medio de una larga conversación entre él mismo y el navegante Rafael Hithloday,

1. Edición original en latín de 1516 con el título *De optimo reipublicae statu, deque nova insula Utopia*. En español destaca la traducción clásica del libro II hecha en 1637 por Jerónimo Antonio de Medinilla y Porres. Existen múltiples ediciones contemporáneas, se ha utilizado para este trabajo la de la editorial Planeta: Thomas More, *Utopía*, trad. Joaquim Mallafre Gavaldà (Barcelona: Planeta, 1984).

las aventuras de éste en sus viajes a un lugar desconocido para el resto de la sociedad occidental: la isla de Utopía.

La construcción del término se realiza a partir de la conjunción de dos vocablos del griego clásico. El primero, *Ou* (no) ó *Eu* (bueno). Y el segundo, *topos* (lugar). Es por tanto de la combinación de ambos conceptos de donde surge el de *utopía*: *el lugar bueno, el lugar que no existe*.

Por lo que entendemos el diseño y descripción de las *Utopías Urbanas* como el resultado de la búsqueda de un lugar perfecto, aún inexistente, para el desarrollo de la vida humana. El objeto de estudio se sitúa, por tanto, entre el mundo de las ideas y el físico: entre el mundo interior o *idolum*<sup>2</sup> y el mundo exterior a nuestra mente. Entendiendo que ambos poseen igual grado de realidad<sup>3</sup>, serán interesantes para nuestro análisis tanto las *Utopías Urbanas* descritas como las construidas, pasando por las que quedaron en vagos esquemas intencionados y las que llegaron a proyectos desarrollados hasta el detalle.

En el estudio de las *Utopías Urbanas* destacan sobremanera varios trabajos ya considerados clásicos<sup>4</sup>: *The Story of Utopias*, obra de 1928 del sociólogo del urbanismo Lewis Mumford (1895-1990), *Urbanisme: Utopies et réalités, une anthologie*, publicado en 1965 por Françoise Choay (1925-)<sup>5</sup>, *Historia de la literatura utópica* de Raymond Trousson (1936-)<sup>6</sup>, *Lumières de l'utopie* de Bronislaw Baczko (1924-)<sup>7</sup> y *El principio esperanza* de Ernst Bloch (1885-1977)<sup>8</sup>. Abarcan períodos diferentes y detienen el estudio en las primeras décadas del siglo XX<sup>9</sup>, pero sientan las bases metodológicas para el estudio de estas propuestas.

Utilizando la terminología de Lewis Mumford, expuesta en la obra anteriormente citada, podríamos diferenciar las utopías en dos tipos principales: las utopías de evasión o escape y las utopías de reconstrucción.

2. Lewis Mumford, *The Story of Utopias* (New York: Boni and Liverlight, 1928), 13.

3. "Nuestros ideales no son algo que podamos separar de los principales hechos de nuestra existencia" en *Ibid.*, 25.

4. La bibliografía sobre el tema se completa con un conjunto de obras recogidas en el apartado final de Bibliografía del presente trabajo.

5. Françoise Choay, *Urbanisme: Utopies Et Réalités, une Anthologie* (Paris: Editions du Seuil, 1965).

6. Raymond Trousson, *Historia de la literatura utópica: viajes a países inexistentes* (Barcelona: Península, 1995).

7. Bronislaw Baczko, *Lumières de l'utopie* (Paris: Éditions Payot & Rivages, 2001).

8. Ernst Bloch, *El principio esperanza* (Madrid: Trotta, 2007). Escrito en Estados Unidos entre 1938 y 1947, revisado en 1953 y en 1959. Utilizada la versión en castellano de 2007.

9. Mumford arranca con el estudio de *La República* de Platón, mientras que Choay toma como punto de partida la *Utopía* de More.

# THE STORY OF UTOPIAS,

BY  
LEWIS MUMFORD

With an Introduction  
by  
HENDRIK WILLEM VAN LOON

"A Map of the World that  
does not include Utopia is not  
worth even glancing at. . . ."



BONI AND LIVERIGHT  
PUBLISHERS NEW YORK

Portada de la primera edición de Lewis Mumford, *Stories of Utopias*, 1928. Con la anotación en inglés: "Un mapa del mundo que no incluya Utopia no merece la pena ni echar un vistazo..."

Las primeras, *de evasión*, se refieren a aquellas en las que sus diseñadores no intervienen en la realidad física contemporánea, sino que se centran en el mundo de las ideas, de los deseos. Construyen realidades imaginadas que no necesitan de confrontación con los límites del mundo físico. Son por tanto huidas mentales de una realidad no aceptada, frente a la que necesitan una vía de escape que se concreta en propuestas de mayor vaguedad e inconsistencia, pero con alto grado de inspiración y excitación intelectual por las posibilidades que ofrecen.

En las segundas, *de reconstrucción*, encontramos aquellas utopías en las que los deseos e ideas de sus diseñadores son confrontados directamente con los hechos de la vida diaria, para reordenarlos en una nueva realidad que se proyecta sobre el mundo físico. Son propuestas que, aunque están guiadas por el mundo de las ideas, se atienen a los límites de lo tangible, por lo que en la mayoría de los casos no serán considerados como utopías por sus propios autores. Proponen una sociedad reorganizada en un entorno físico nuevo pero factible, por tanto con posibilidad de ser desarrollado en un futuro inmediato. Tanto el medio construido como la organización social propuestos buscarán, en todos los casos, una mejor relación con las necesidades y objetivos de la sociedad que se asiente sobre él.

El otro estudio destacado, aporta las claves para entender la estructura formal de las propuestas utópicas. Así Françoise Choay define los tres elementos básicos de la literatura de utopía<sup>10</sup>: la sociedad existente a la que se critica, la nueva sociedad modelada propuesta y, finalmente, el espacio en el que se desarrollará dicha sociedad.

## 1.2. Interés del estudio de las *Utopías Urbanas*

Siguiendo el símil del Jano bifronte de Walter Benjamin<sup>11</sup>, las utopías son ejercicios que combinan optimismo y crítica, casi

10. Françoise Choay, "La utopía y el estatuto antropológico del espacio edificado", en Juan Calatrava Escobar y José Antonio González Alcantud (ed.) *La ciudad: Paraíso y conflicto* (Abada, 2007), 93–111.

11. Walter Benjamin, *Libro de los pasajes* (Madrid: Ediciones AKAL, 2005), 557.

a partes iguales. Por un lado rebosan optimismo, fruto del convencimiento en las posibilidades del ser humano por mejorar lo existente; pero a la vez se puede leer en ellas un pesimismo crítico, basado en el análisis de los terribles problemas de la sociedad en las que se desarrollan.

Cabe decir que todas surgen como negación de su presente, considerado horrible; y en un número importante de ellas, sobre todo las anteriores a la Revolución Industrial, el componente religioso es de una importancia máxima. Aparecen las utopías desde la idea de consuelo: la caída del hombre y la recuperación del paraíso. Como iremos viendo, las utopías surgen en períodos de renovación, revolución o crisis. Así son el arranque del Renacimiento, el de la Revolución Industrial o el de la Revolución Tecnológica.

Las *Utopías Urbanas* contienen enorme interés al recopilar y mostrar problemas sociales, difícilmente formulables mediante otras metodologías, y confrontarlos con los diseños de asentamientos humanos a los que se asocian de manera indisoluble. Son, por tanto creadas con una mirada interdisciplinar. Pese a que la mayoría fueron producidas de manera unipersonal, son capaces de fusionar en una cantidad de ámbitos casi innumerables: partiendo de la sociología, la política o la urbanística, llega hasta la economía, el derecho laboral, la religión, la filosofía o el diseño arquitectónico.

Al proceder de manera directa del *idolum*, sus diseñadores tienen la capacidad de mostrar cuáles son las inquietudes de sus inventores, así como las necesidades fundamentales de la época en la que se producen. Aportan una valiosa información sobre su *zeitgeist*, esto es, sobre el espíritu del tiempo en el que se conciben. Dicha información es tan valiosa como la de las construcciones que sí terminaron ejecutándose, por lo que la disciplina arquitectónica a lo largo de la Historia ha fijado su interés sobre ellas, y así lo hace el presente estudio.

### 1.3. Agricultura y utopía

Como veremos en este capítulo, en la mayoría de las *Utopías Urbanas* estudiadas encontramos una serie de objetivos comunes, entre los que destacan la búsqueda de un sentido de comunidad, el respeto a todos los individuos, la valoración de un trabajo justo compartido y, en lo que más profundizaremos, el acercamiento del Hombre a la Naturaleza, fusionando Campo y Ciudad.

Nos centraremos, por tanto, en valorar la importancia que tiene el contacto con la naturaleza por medio de la actividad agrícola dentro de dichas estructuras sociales imaginadas. Y es que, como avanzábamos, entendemos que este tema puede tener una gran capacidad de influencia en la actividad arquitectónica y urbanística contemporánea.

Para ello es necesario introducir un concepto fruto de la producción intelectual de Patrick Geddes (1854-1932), maestro de Lewis Mumford, esencial para el entendimiento de la presencia estructurante de la agricultura en los proyectos utópicos. Entre las destacadas aportaciones al mundo del urbanismo del biólogo y urbanista escocés, podemos destacar el concepto de “planeamiento regional”. Supuso un enorme salto para las teorías de gestión del espacio urbano, pasando de la concepción clásica de lo urbano como entidad independiente de su territorio, a una visión radicalmente innovadora que comprende los asentamientos humanos desde una perspectiva geográfica y biológica, como parte dependiente de un todo sobre el que se generan relaciones en ambas direcciones.

Estas teorías quedan magistralmente refelejadas en su *Valley Section* producida en 1909 durante su colaboración en los trabajos para el Zoo de Edimburgo y publicada posteriormente en su obra de 1915 *Cities in evolution*<sup>12</sup>. Como afirma Paolo Sica, la idea del *valley section*:

12. Se ha utilizado para este estudio la edición en castellano: Patrick Geddes, *Ciudades en evolución*. (Oviedo: KRK, 2009)

“le viene sugerida a Geddes por una transposición al campo de las ciencias urbanas de las teorías del evolucionismo biológico, corregidas por los principios lamarkianos sobre el papel activo de los organismo en la formación del mediambiente, y por una acentuación de los elementos que subrayan la prevalencia de la cooperación sobre la competición”<sup>13</sup>

La *sección del valle* se puede entender como un magnífico croquis explicativo de la *utopía regional*. Muestra la distribución de las actividades humanas en relación con el territorio para el correcto desenvolvimiento de la sociedad, respetando las estructuras geográficas y biológicas. En él las actividades están descritas por medio de un icono, bajo el que sitúa el nombre de los empleados en dichos trabajos. Ordenados desde la colina hasta el río sitúa a los mineros, los leñadores, los cazadores, los pastores, los agricultores y jardineros y finalmente a los pescadores. El trabajo de los agricultores aparece ocupando las zonas bajas del valle cercanas al río, las tierras más fértiles.

La correcta disposición de las actividades en el territorio es fundamental en este esquema, de manera que, obviamente, la agricultura se debe producirse en las tierras más fértiles de la zona. Ya que esto asegurará las mejores cosechas que podrán alimentar al conjunto humano allí asentado. Junto con el resto de actividades (minería, recogida de leña, caza, pastoreo y pesca) aportarán las materias primas requeridas para cubrir las necesidades básicas de los residentes en la zona.

Valley Section. Patrick Geddes, 1909



13. Paolo Sica, *Historia del urbanismo : el siglo XX* (Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local, 1981), 35.

Este entendimiento regional del desarrollo urbano, está implícito en las principales utopías, como se encargaría Mumford de desarrollar en *Story of Utopias*. Lo cual demuestra que la importancia de la distribución de las actividades para el desarrollo de la vida humana en contacto con la naturaleza ya estaba siendo percibida y estimada en siglos anteriores, aunque no hubiera sido expresada literalmente, hasta el referido esquema del biólogo y urbanista escocés.

En este capítulo iremos analizando cómo las utopías organizan su estructura social y espacial a partir de *secciones de valle ideal*, y veremos qué implicaciones tiene la agricultura en desarrollo de las mismas.

#### **1.4. Metodología de estudio**

El estudio de las *Utopías Urbanas* se realiza a partir de las claves propuestas por los autores citados, más otras planteadas desde este trabajo. Así, clasificaremos los casos en utopías *de evasión o de reconstrucción*, siguiendo la nomenclatura de Lewis Mumford. También definiremos los tres elementos que componen todo relato utópico, que según Françoise Choay eran: sociedad actual, sociedad propuesta y espacio físico diseñado. Y estudiaremos cómo cada proyecto utópico se relaciona con su territorio, a partir de la *sección de valle ideal*, propuesta por Patrick Geddes.

A dichas claves, este trabajo añade dos ideas como elementos centrales de su estudio. Analizaremos por un lado, la importancia de la agricultura en la organización de las sociedades y de sus asentamientos; y constataremos la aportación que se hace a la disciplina arquitectónica desde lo agrario. Ello se verá completado con el estudio de los antecedentes que influyen a los autores en el diseño de sus propuestas y con el análisis de la repercusión o influencia de las mismas en posteriores intervenciones.

Para el análisis de los casos se establecen cuatro tipos, que sirven para organizar los diferentes ejemplos según cualidades compartidas:

- Las *Utopías Preindustriales*
- Las *Utopías Anti-industriales*
- Las *Utopías de Entreguerras*
- Las *Utopías Tecnológicas*.

El elemento utilizado para la división de los tipos es el sistema de organización social existente en la época, frente al cual los autores reaccionan escribiendo y diseñando sus nuevos e ideales mundos. En esta clasificación, ordenada cronológicamente, el hecho agrario es esencial, ya que la implicación de la agricultura en la sociedad irá fluctuando en las diferentes etapas en función de las estructuras socioeconómicas.

Cada tipo estará formado por un conjunto de *casos*. Cada caso lo forman una o varias propuestas procedentes de uno o varios autores, pero que comparten momento histórico e intencionalidad en sus propuestas.



Zapoleti.

Achorij.

Anemolij.

# VTOPIAE

TYPVS, EX

Narratione Raphaelis Hythlodaei,  
Descriptione D. Thomae Mori,  
Delinatione Abrahami Ortelij.

MEDIANES

Macarenſes.

ORIENS.

OCCIDENS.

NOBILISS. VIRO IO. MATHEO WACKHERIO A WACKENFELS SAC. C. ES. M<sup>Y</sup> CONSILIARIO ET W. RATISLAV. CANCELLARIO.  
Amico optatissimo.

Ab. Ortelius delincent, L.M.

SEPTEMBRIO.

### AD SPECTATOREM.

En tibi dicitur omniſ: regna esse beata!  
Quis melius, quis nil pulchrius orbis habet.  
Hic illa Virginia eſt; ara pacis; nihil Amoris,  
Juſtitiæ, ac ſeræ portus et ora ſeræ;  
Laudis alios terras; ſiue celſi qui ſeræ. Iſto  
Nil melius eſt Vna beata loco.

I. M. W. à W. f.

Leſtore Raphael. Deſignat. Thom. Mori.  
Ab. Ortelius. F. Franc. reg. v. h. m.



## 2. Las Utopías Preindustriales

### 2.1. Introducción

El primer tipo de utopías que definimos son las *Utopías Preindustriales*. En este tipo debemos necesariamente establecer diferencias claras debido a la amplitud cronológica de los temas tratados. Estableciendo claras diferencias entre ellas, analizaremos un caso del mundo clásico, uno del mundo medieval y varios del Renacimiento. Establecemos este *tipo* con un carácter introductorio para incluir casos que cronológicamente se sitúan en la fase inicial del recorrido trazado y que se estudiarán con algo menos de profundidad que los *tipos* centrales. Se reconoce así su importancia para entender los dos tipos fundamentales de este capítulo: las utopías *anti-industriales* y las utopías del *período entreguerras*.

Encontramos los primeros ejemplos de utopías, que evientemente aún no utilizan este término, en la Grecia Clásica. Algunos filósofos comenzaron a proponer nuevas soluciones para su sociedad, imaginando mejores condiciones para sus comunidades. Durante el medievo, apenas se propusieron lugares imaginarios, pero si aparecen iniciativas que diseñan una reorganización de la vida en comunidad para acercarse más a Dios, viviendo plenamente sin injerencias externas. Esto les llevaría a convertir algunas instalaciones medievales en auténticos espacios ideales, con un funcionamiento perfecto y en los que se producen relaciones sociales más cercanas a la divinidad que a lo que ocurre en su exterior.

Ninguna de estas propuestas podrían considerarse utopías plenas, ya que no existe el concepto como tal hasta la invención del término. Esto se produce con la obra de Thomas More en

el s. XVI, que pondrá nombre a una idea y un género literario. Género en el que se encuadrarán infinidad de propuestas que llegan casi hasta nuestros días. En el propio Renacimiento y en el Barroco<sup>14</sup>, surgen un gran número de ejemplos que continúan la corriente utópica y proponen reorganizaciones urbanas diversas. Algunas lo harán a partir de la estructura gremial, otras estarán más centradas en la forma de la ciudad, pero en cualquier caso, en los ejemplos incluidos en este tipo, podremos obtener pistas que nos permitan reconocer la actividad agraria como uno de los elementos estructurante de esas sociedades.

Hasta la obra de More, los primeros ejemplos no se transmitirán por novelas o panfletos, como lo harán posteriormente, sino que aparecerán en obras de carácter más amplio, en las que se citan tangencialmente, o serán parte de tratados en los que se describe una propuesta urbana física, un modelo construido, dando pinceladas de la sociedad que allí viviría.

Estudiaremos, por tanto, cuatro casos en este tipo: *La República* de Platón, el *Plan de San Gall* del Abad Gizbert, *Utopía* de Thomas More y las *Utopías Renacentistas* posteriores a More.

## 2.2. Edad Antigua. *La República* de Platón.

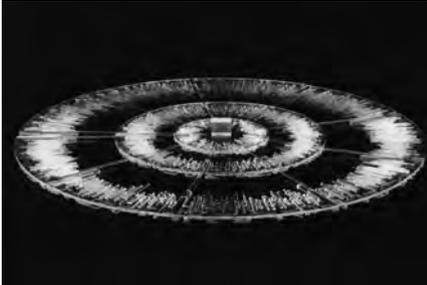
Entre las utopías desarrolladas en el mundo clásico, seleccionamos la obra de Platón como primer caso con el que arrancar el estudio de propuestas que incorporaron la agricultura como parte esencial en el diseño de sus sociedades. Cabe señalar que antes de Platón, autores como Homero y Hesíodo<sup>15</sup>, ya planteron la disyuntiva entre la polis y el mundo rural. Pero centraremos el estudio en las propuestas realizadas en *La República*<sup>16</sup> y en su diseño de la *Atlántida*, expuesta en el *Timeo* y el *Critias*.

En estas obras de Platón encontramos algunas de las primeras propuestas de sociedades ideales sobre nuevos territorios físicos. La intensidad de las ideas expuestas en ambas

14. Serán innumerables en los siglos XIX y XX, lo que estudiaremos en los siguientes tipos.

15. Claude Mossé, *Las doctrinas políticas en Grecia* (Barcelona: Redondo, 1970).

16. Se ha utilizado para este estudio la edición: Platon, *Diálogos: IV. República* (Madrid: Gredos, 1992); así como las ideas expuestas en: Averroës, *Exposición de la República de Platón* (Madrid: Tecnos, 1996); y en: Wolfgang Gil Lugo, *El mapa de la ciudad ideal: Estructura y sinopsis de la República de Platón* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 2003).



Maqueta conceptual de la Atlántida. Rupert Reiser, 2006. En Juan Calatrava, y Winfried Nerdinger (eds.) *Arquitectura Escrita*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2010.

obras sobrepasan el ámbito de nuestro estudio, pero en ellas podemos reconocer las primeras intenciones reflejadas en documentos escritos, de que miembros destacados de una determinada comunidad desean mejorar las condiciones de ésta, o al menos imaginan cómo podría organizarse una estructura social más justa que habitara un entorno capaz de satisfacer sus necesidades<sup>16</sup>.

El sueño ideal de Platón se gesta en un periodo de desintegración social que sucedió tras la Guerra del Peloponeso y la dominación espartana de Atenas, por lo que parte de sus motivaciones surgieron de las condiciones de desesperanza que percibió el filósofo en dicho momento<sup>17</sup>. La principal aportación de *La República* se encuentra en las propuestas de reorganización social y política que vinieron a romper con los esquemas establecidos en la Grecia Clásica del siglo IV a.C. La mayor parte del relato se centra en estos temas, quedando en un segundo plano la descripción del entorno físico en el que se desarrollaría.

La ciudad ideal que se refleja en *La República* de Platón pertenece a un territorio más cercano al intelectual y filosófico que al arquitectónico y urbanístico. Esto es, no es una propuesta que pretenda definir espacios concretos de residencia. Dichos entornos urbanos parten del estudio de la vida de los ciudadanos, de la descripción del lugar en el que desarrollarían de la mejor manera posible todas sus actividades y se relacionarían en comunidad.

“A mi entender -repliqué yo-, la ciudad toma su origen de la impotencia de cada uno de nosotros para bastarse a sí mismo y de la necesidad que siente de muchas cosas. ¿O piensas que es otra la razón por la que se establecen las ciudades?. De ningún modo -repuso”.<sup>18</sup>

La ciudad platónica de *La República*, se diseña como un conjunto de planta circular, en el centro del cual se ubican el Templo y el Ágora. A partir de ellos nacen las calles que

17. Mumford, *Stories of Utopias*, 11.

18. Platón, *La República*, Capítulo XI, Libro II.

organizan las áreas de residencia en sectores homogéneos. El uso de la matemática y la geometría es básica en la distribución equitativa de la propiedad de los ciudadanos.

Si profundizamos en el caso, podemos encontrar elementos de interés con respecto a la inclusión de la agricultura en la sociedad propuesta. Según define el autor, la ciudad de *La República* se encontraba dividida entre espacios urbanos y rurales, de manera que a cada ciudadano de pleno derecho le correspondería una propiedad urbana y otra rural. En la urbana llevaría a cabo su vida diaria, mientras que la parcela rural, trabajada por sus esclavos, le aportaría los alimentos necesarios. Aunque el mundo rural no es tratado con especial interés en el relato, observamos cómo es parte esencial de la organización social urbana de *La República*. Sin los frutos de la tierra los ciudadanos serían incapaces de subsistir. Es una relación unívoca, en la que la ciudad aprovecha todo lo posible del campo, mientras que apenas aporta el trabajo de los esclavos propiedad de los ciudadanos.

Fuera consciente o no de ello, bajo este diseño de ciudad subyace una distribución de actividades muy cercana a la sección del valle ideal de Geddes. Sin citar el conjunto completo de actividades, Platón sitúa su ciudad en un territorio en el que se combinan la actividad de los bosques con la de los prados, los cultivos y los ríos. En ellos, además de producirse la pesca, se realiza la comunicación entre diferentes zonas de la región y, con ello, el intercambio de bienes.

Podríamos decir que esta estructura de relación ciudad-valle fértil de río, fue esencial tanto para propuestas imaginativas como para el asentamiento de las civilizaciones que más prosperaron en la Antigüedad. Podemos pensar en las riberas del Tigris, del Éufrates, del Nilo o del Tíber; por lo que parece natural que la ciudad que propusiera Platón no se alejara de las posibilidades de sustento que aporta el territorio y se asentara en un valle similar, de gran riqueza e ideal distribución de

actividades. Así, comenta Platón:

“- Entonces -dije yo-, construyamos de palabra una ciudad desde sus cimientos. Nuestras necesidades, a mi entender, le servirán de base.

- ¿Como no?

- Pero, en verdad, la primera y mayor de las necesidades es la provisión del alimento del que dependen nuestro ser y nuestra vida.

- Así es”<sup>20</sup>.

Por otro lado, la ciudad expuesta por Aristóteles en *La Política*<sup>21</sup>, es un espacio aún menos concreto que el platónico. No es tanto un espacio físico sino más bien una entidad cultural. Según Aristóteles, las personas que conforman la comunidad que propuso, lo hacen no porque residan en un lugar determinado, sino porque comparten una serie de relaciones sociales. Los ciudadanos de pleno derecho lo son porque toman la palabra, se relacionan entre sí y participan en el gobierno de la misma.

Aristóteles continúa con la idea de situar en el primer lugar de los elementos que son necesarios para la constitución de la ciudad, el aprovisionamiento de alimentos; antes que cualquier otra consideración:

“Veamos cuántos elementos son indispensables a la existencia de la ciudad; (...) en primer lugar, las subsistencias; después, las artes, (...); luego las armas, (...); en cuarto lugar, cierta abundancia de riquezas, tanto para atender a las necesidades interiores como para la guerra; en quinto lugar(...), el culto divino(...); en fin, y este es el objeto más importante, la decisión de los asuntos de interés general y de los procesos individuales”<sup>22</sup>.

Como conclusiones de este caso de utopías de la Grecia Clásica, podemos señalar la naturalidad y el cierto desinterés con los que Platón y Aristóteles abordan el asunto de la

20. Ibid.

21. Se ha utilizado para este estudio la edición: Aristóteles, *La Política* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997); así como las ideas expuestas en: Tomás de Aquino, *Comentario a La Política de Aristóteles* (Pamplona: EUNSA, 2001).

22. Aristóteles, *La Política*, n.d., Capítulo VII, Libro IV.

ubicación territorial y del trabajo en el campo. Lo cual es reflejo del espíritu de la época. A diferencia de utopías posteriores (como las socialistas del siglo XIX), no existe un problema patente de obtención de los medios necesarios para la vida, estos estaban de alguna manera asegurados por el trabajo de los esclavos en las tierras que rodeaba las ciudades. Así como por el dominio ya existente de las técnicas agrícolas que permiten el cultivo del trigo, el olivo, o la vid<sup>23</sup> y sus productos derivados. Como conocemos, las ciudades de la Grecia Clásica, sobre todo Atenas, eran alimentadas por los sus esclavos. Ellos eran los encargados de todos los trabajos mundanos, mientras que los primeros se dedicaban a una vida fundamentalmente intelectual. Lo que explica por qué el trabajo, sobre todo el agricultura, no era una de las principales preocupaciones en *La República*.

Platón ya habla de la importancia del medió físico para el correcto funcionamiento de las nuevas colonias, atribuyendo al espacio construido el papel estabilizador, el de *pharmakon*<sup>24</sup>. Sin embargo, en *La República* el medio físico está dotado de un significado secundario, no es la pieza sobre la que pivota su historia<sup>25</sup>. De manera que estas utopías clásicas simplemente se aseguran un emplazamiento en un territorio capaz de producir la suficiente comida para que los habitantes no tuvieran que superar los límites de la naturaleza.

No por ello debemos obviar que, ya desde estas primeras utopías, es constatable que las sociedades propuestas no pueden superar la capacidad física del entorno suministrador de bienes materiales básicos. Como afirmó Aristóteles: “La extensión y la fertilidad del territorio deben ser tales que todos los ciudadanos puedan vivir tan desocupados como corresponde a hombres libres y sobrios”<sup>26</sup>. Ya que si se superaran los límites, esto tendría terribles consecuencias:

“(…) el estado injusto aparece con la multiplicación de los deseos y superficialidades. Debido al aumento de las necesida-

23. Mumford, *Stories of Utopias*, 35.

24. Jaques Derrida, “La Pharmacie de Platon,” en *La Dissemination* (Paris: Le Seuil, 1972).

25. Françoise Choay, “Utopia and the Anthropological Status of Built Space,” en Martin van Schaik y Otakar Mácel (eds.) *Exit Utopia: Architectural provocations, 1956-1976* (Munich: Prestel, 2005), 96.

26. Aristóteles, *La Política*, Capítulo V, Libro IV.

des deberemos prolongar nuestras fronteras, ya que el sano estado original se quedará pequeño. Entonces la ciudad se llenará de multitud de intereses que irán más allá de aquellos requeridos naturalmente; (...) y nuestro estado, que era lo suficientemente grande como para abastecer las necesidades de sus habitantes originales querrá una porción del territorio de nuestro vecino para pastos y cultivos; y ellos querrán una parte del nuestro si, como nosotros, superaron los límites de necesidades y se dedicaron a la acumulación ilimitada de riquezas. Entonces iremos a la guerra, eso será lo próximo”<sup>27</sup>.

La autosuficiencia, como la situación ideal para asegurar la paz y el bienestar, está ya presente en estas obras. De hecho, el propio Aristóteles, critica la ciudad que muestra Platón en *La República* porque, pese a la preocupación del maestro en el control del territorio, su discípulo estima excesivo el tamaño de la ciudad ya que necesitaría de un terreno contiguo “tan grande como Babilonia para sustentar a tanta gente con vida contemplativa”<sup>28</sup>.

Finalmente podríamos clasificar *La República* como una *utopía de reconstrucción*, ya que su intencionalidad es proponer un esquema social que mejore las condiciones existentes con modelos novedosos, pero que no se aleja ni de las posibilidades del territorio conocido ni de las capacidades sociales de los ciudadanos de la época.

### **2.3. Edad Media. El *Plan de San Gall* del Abad Gozbert.**

El siguiente caso lo ocupa un proyecto nunca realizado de asentamiento monástico perteneciente al Imperio Carolingio. El *Plan San Gall* aparece recogido dentro del *Codex Sangallensis* fechado en 1092 y en él se muestra una visión idealizada de monasterio benedictino. Se trata del único dibujo arquitectónico original de la Alta Edad Media europea que se conserva. Se puede estudiar gracias a los numerosos trabajos realizados

27. Citado en: Mumford, *Stories of Utopias*, 36.

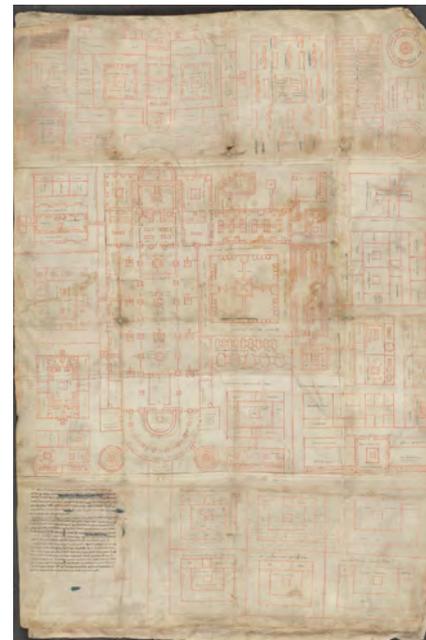
28. Aristóteles, *La Política*, Capítulo III, Libro II.

sobre dicho documento, que permaneció en la Biblioteca del Monasterio de San Gall desde siglo IX y que en la actualidad está depositado en la Stiftsbibliothek Sankt Gallen (Suiza). El estudio más completo se realizó a finales de los años 70 del siglo XX, por el equipo dirigido por Walter Horn y Ernst Born<sup>29</sup>.

El asentamiento de San Gall<sup>30</sup>, inserto en los Alpes suizos, se convirtió en uno de los más importantes para la Corona Carolingia. El encargarte del Plan fue el Abad Gozbert, quien dirigió el monasterio entre los años 816 y 836. Según los estudios, el encargo se realiza como modelo a seguir para la renovación del monasterio existente. Modificación que se produjo en la década de los 30 del siglo IX<sup>31</sup>. Los datos no permiten asegurar la autoría del plano, pero si el promotor del mismo, el Abad Gozbert, cuya firma aparece reflejada. Las fuentes apuntan como diseñador del proyecto a Haito, Obispo de Basilea y Abad de la cercana Reichenau, pieza fundamental en el Imperio Carolingio.

Aunque nunca se llevó acabo como tal, el *Plan de San Gall* permite descubrir la estructura del monasterio ideal para la época y, con ello, acercarnos al conocimiento de la vida monacal europea de la Alta Edad Media<sup>32</sup>. El proyecto representa una auténtica pequeña ciudad amurallada, con acceso restringido, en el interior de la cual se organiza la vida a partir de un modelo urbano perfectamente estructurado.

Presenta un caso singular, ya que no podría entenderse como una utopía propiamente dicha. Como se puede ver en el estudio de Norman Cohn<sup>33</sup>, en la Alta Edad Media no existe un sentimiento capaz de crear un mundo nuevo separado de Dios. Los planteamiento más utópicos, podrían considerarse aquellos que plantean catástrofes por la llegada del año 1000 (en este caso distópicos), o por la búsqueda de un *Jerusalem Celeste*. Sin embargo, entendemos que el Plan de San Gall es un caso de estudio de gran interés al plantear un deseo de construcción de comunidad ideal, según los parámetros del momento, y en



Escaneo del documento original del *Plan de San Gall*. Accesible en: <http://www.stgallplan.org>

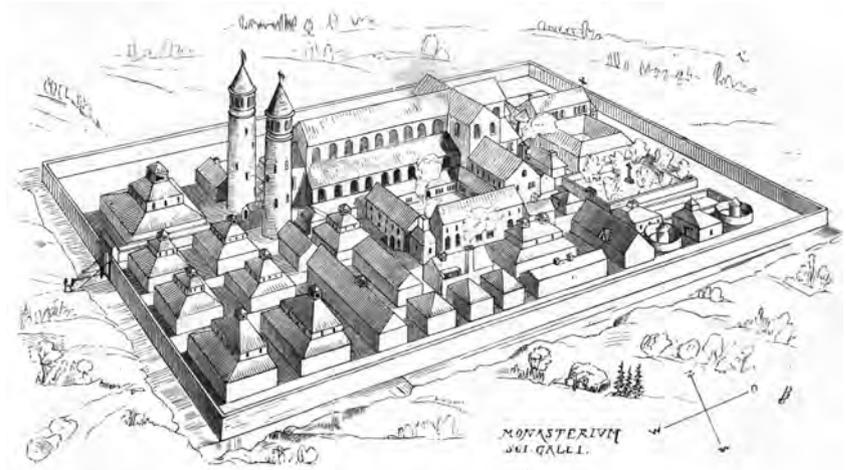
29. Walter William Horn y Ernest Born, *The Plan of St. Gall: A Study of the Architecture & Economy Of, & Life in a Paradigmatic Carolingian Monastery* (Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press, 1979). El libro, junto con una enorme cantidad de información recopilada por diferentes investigadores, se encuentra accesible en la web: <http://www.stgallplan.org>

30. San Gall en francés o Sankt Gallen en alemán.

31. Horn y Born, *The Plan of St. Gall*, 11.

32. Wolfgang Braulfels, *Arquitectura monacal en occidente* (Barcelona: Barral Editores, 1975).

33. Norman Cohn. *En pos del milenio: Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media* (Barcelona: Barral Editores, 1972).

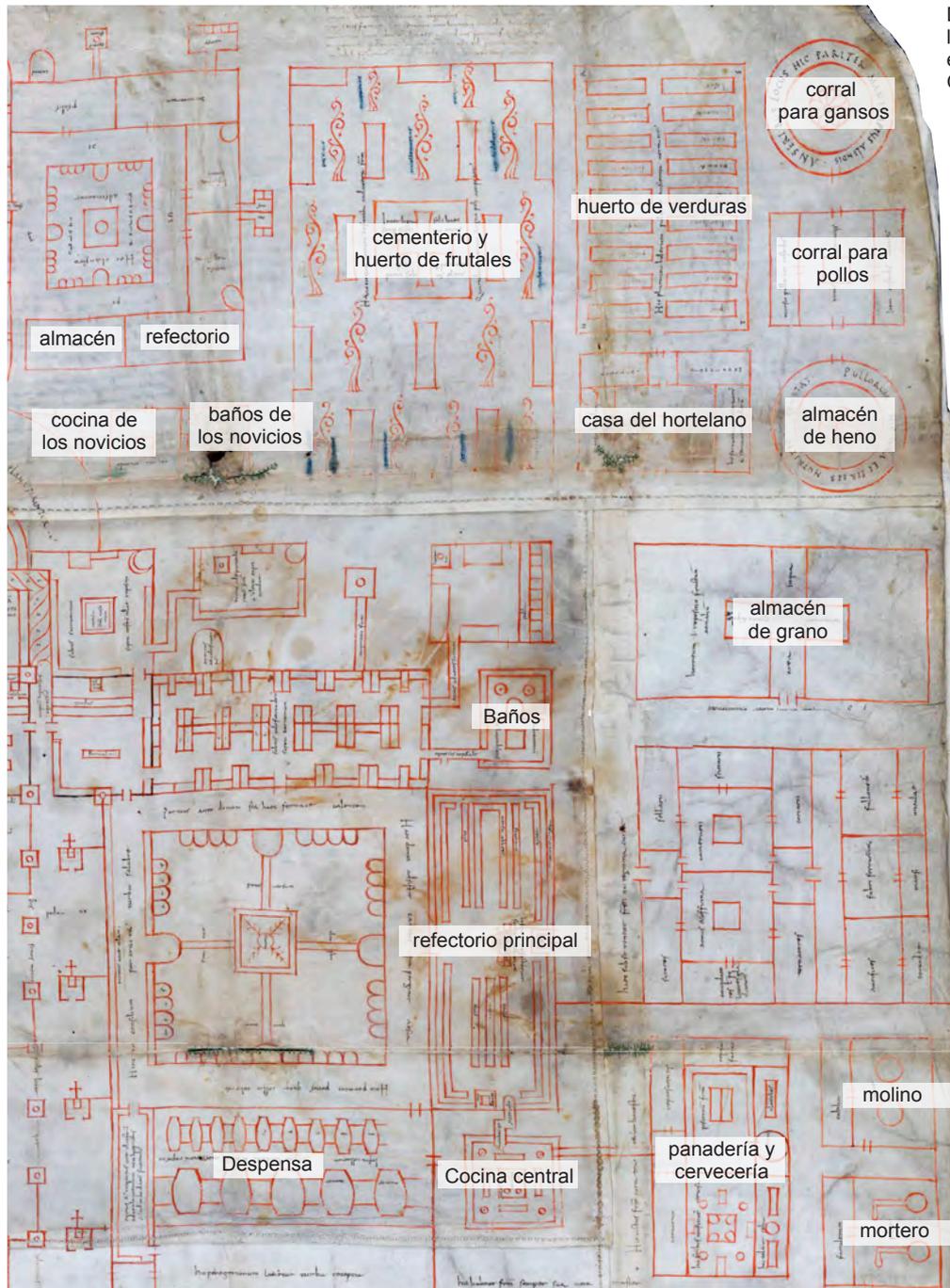


Representación del Monasterio de San Gall a partir de su *Plan*. Lasius

donde veremos un grado altísimo de integración de los trabajos agrícolas en el funcionamiento del conjunto propuesto.

En el caso anterior relatábamos que en las utopías del mundo antiguo se consideraba que las ciudades debían estar diseñadas para que sus ciudadanos pudieran ser correctamente alimentados por los sirvientes, mientras ellos se dedicaban a una vida contemplativa. Esta situación cambia enormemente con la llegada del cristianismo, el cual transmite a sus creyentes la idea del trabajo como castigo divino al que todo ser humano está obligado a someterse. En un número importante de las propuestas posteriores, las consideraciones acerca del trabajo ocuparán una parte fundamental del diseño de la sociedad y de su entorno físico. Trabajar, descansar, estudiar y rezar serán las actividades que se fusionen para el nacimiento de los primeros monasterios cristianos.

La organización general del *Plan* se realiza a partir de una planta rectangular, en el interior de la cual se ubican diversos volúmenes, cada uno perfectamente adaptado a su función. Como los estudios afirman, la organización no tenía intención de ser una representación exacta del proyecto de reconstrucción



Detalle del sector dedicado a la agricultura y la alimentación en el *Plan de San Gall*. Abad Gozbert, 1092.

que Gozbert iba a llevar a cabo en San Gall. Se trata, sin embargo, de la organización del conjunto de usos necesarios y de las edificaciones en los que se llevarían a cabo, para la composición de un monasterio carolingio ideal<sup>34</sup>.

Cualquier monasterio de la época no podría ser encuadrado dentro de este estudio sobre las *Utopías*, pero entendemos que el proyecto de San Gall encaja a la perfección en este *tipo*. La propuesta está claramente dirigida hacia la consecución de una estructura social y urbana perfectas. En ella se producirían extraordinarias sinergias entre los residentes, la arquitectura generada y las funciones a desarrollar. Entre estas, analizaremos especialmente las relacionadas con la producción de alimentos y en particular con la agricultura.

Además de los usos propios de la vida religiosa, en el *Plan de San Gall* vemos un completo desarrollo de piezas con clara vocación funcional. Volúmenes sencillos de planta rectangular se sitúan rodeando las edificaciones de residencia y oración. Estos albergarían los usos necesarios para el abastecimiento alimenticio de la comunidad. En el conjunto del Plan, cerca de un tercio de la ocupación en planta se emplea en usos relacionados con la alimentación de los residentes. Ya sea la cría de animales, el cultivo de vegetales en el huerto, de frutales en la zona del cementerio, o de plantas medicinales en el jardín; además del conjunto de volúmenes para almacenamiento de grano, el molino, los hornos de pan, la zona de fabricación de cerveza, las cocinas, los almacenes de productos, etc.

En cuanto a los elementos netamente agrícolas incluidos en el *Plan*, tenemos que destacar los huertos de verduras y de frutales. La alimentación de los monjes estaría basada fundamentalmente en vegetales<sup>35</sup>, por lo que la gestión de estos es de primera importancia. El encargado de estos dos cultivos, el hortelano, no sería un monje sino un trabajador laico. Tendría su vivienda con chimenea propia, privilegio que no estaba al alcance de ninguna otra persona dedicada a la

34. Horn y Born, *The Plan of St. Gall*, 20.

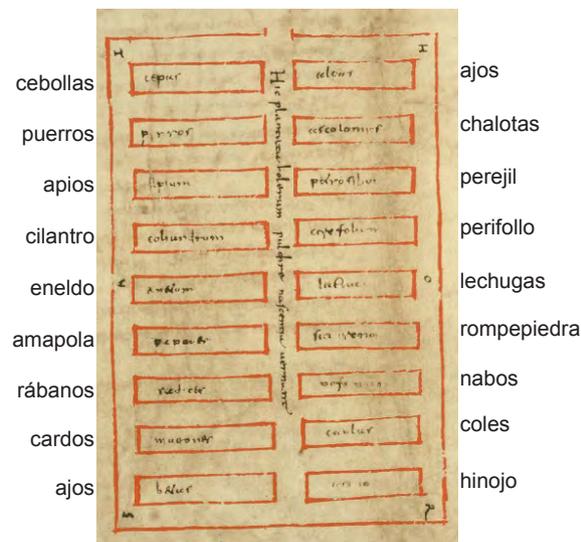
35. *Ibid.*, 202.

agricultura en el recinto, lo cual refleja su alta posición dentro de la comunidad. Su vivienda estaría compuesta por un patio central, que organiza la zona de herramientas y almacén de semillas, el espacio para los sirvientes y la propia residencial del hortelano.

El huerto de los monjes (*hortus*, en el plano) se sitúa en el extremo Este del *Plan*. Ubicada junto a la casa del hortelano, se dispone entre los árboles frutales del cementerio, que quedan al Norte, y las dependencias de las aves de corral, al Sur. Su posición es cercana a la esquina del complejo residencial en el que se sitúan las letrinas. Esto no es para nada aleatorio, sino que posiblemente se hiciera con la intención de fomentar la conexión entre funciones y el aprovechamiento de recursos. Al ser los productos resultantes del corral y de las letrinas las más nutritivas fuentes de abono para los cultivos.

El citado huerto ocupa un espacio rectangular de 52,5 x 82,5 pies (16,05 x 25,15m, lo que hacen unos 400m<sup>2</sup>). Internamente, un camino central organiza dos filas con nueve espacios de cultivo en cada una. En estos 18 bancales “las verduras florecen en belleza”<sup>36</sup>. La organización de este huerto no distaría mucho de las representaciones de los *hortus conclusus*, de los *Paradiesgärten* de inicios del siglo XV, o de las *Labores de Abril de los monjes de Heures de Turín*. El nivel de detalle del Plan es tal, que se define lo que se plantaría en cada uno de los 18 bancales, apareciendo cebollas, puerros, apios, cilantro, eneldo, amapola, rábanos, cardos, ajos, chalotas, perejil, perifollo, lechugas, rompepiedra, nabos, coles e hinojo<sup>37</sup>. Destaca el uso de productos de gran olor y sabor, lo que permitiría mejorar el sabor de las comidas.

El huerto de frutales, se sitúa dentro del cementerio. Entre los espacios de enterramiento se plantarían 14 tipos de árboles o arbustos, con las siguientes especies: manzano, peral, ciruelo, níspero, laurel, castaño, higuera, membrillero, melocotonero, avellano, almendro, morera y nogal<sup>38</sup>. Las frutas



Organización del huerto de verduras en el *Plan de San Gall*.

36. *Ibid.*, 203. En el plano aparece en latín: “Hic plantata holerum nascentia uernant”.

37. *Ibid.*, 204.

38. *Ibid.*, 211.



Organización del huerto de frutales en el *Plan de San Gall*.

aquí producidas y algunas recibidas de zonas cercanas, serían secadas en espacios habilitados para ello.

Los cereales, legumbres y tubérculos se producirían en el entorno cercano, pero fuera de las murallas debido a que su producción requiere de mayor superficie. Serían cultivados, en parte por los monjes y en parte por los vecinos, a los que se les comprarían estas cosechas. El Plan propone un asentamiento cercano a los 250 habitantes<sup>39</sup>, que deben ser alimentados diariamente, por lo que además de los productos internos y los de los campos contiguos, debían recibirse algunos alimentos de pueblos cercanos. La dieta se completaría con los productos lácteos y cárnicos producidos en los establos y corrales, así como con otros no cosechables en la zona, traídos de países del Sur, como aceitunas, limones, dátiles, pasas, granadas, nueces, etc<sup>40</sup>.

Debido al nivel de detalle con que se describe la organización del trabajo en estos espacios productivos, el tratado fue fundamental para la expansión de la horticultura por centro Europa<sup>41</sup>. Por otro lado, el modelo de asentamiento aislado con alto nivel de autosuficiencia que representaban los monasterios, fue fundamental para el desarrollo de las primeras ciudades estado europeas, formadas durante la Alta Edad Media. Encerradas tras sus murallas y relacionadas con un territorio agrícola inmediato, sobre el que ejercen un intenso control y protección, irán progresivamente recuperando un esplendor cercano al que vivieran ciudades mediterráneas de la Edad Antigua. La aparición y éxito de las mismas, estarían apoyados en el comercio, la protección militar y factores como su alto grado de autosuficiencia alimentaria. Esto permitió que algunas de las más desarrolladas, como la de Tours en Francia, pudieran contar en el siglo IX ya con cerca de 20.000 habitantes, anticipando el futuro éxito de las ciudades estado de la Baja Edad Media europea.

39. Ibid., 208.

40. Ibid.

41. Ibid., 211.

La relación con el territorio será esencial en ellas, tanto a

nivel económico como identitario. En cuanto a lo económico, podríamos destacar las palabras de Henri Lefebvre<sup>42</sup>, quien recoge como en 1257, 6.000 siervos de la ciudad de Bolonia fueron liberados de golpe, a cambio de la mitad de su cosecha anual. La condición esencial de lo que producían para la supervivencia del resto de la comunidad, hizo que el gobierno fuera capaz de conceder tal privilegio. Con respecto a la identidad, se puede señalar el hecho de que, por ejemplo, en la Toscana pre-renacentista se utilizara la palabra “tierra” para referirse a la ciudad<sup>43</sup>. Esto es debido a que se situaba la procedencia de las familias no tanto en función del burgo donde residían, sino del territorio donde se producían sus alimentos.

Podemos concluir que en el *Plan de San Gall* se dan las pautas de diseño de los engranajes necesarios para crear una comunidad en armonía. En cuanto a los espacios agrarios, hemos visto cómo los huertos se ubican en el mejor sitio; fomentando la relación entre funciones y la reutilización de recursos internos. Asimismo, se disponen para asegurar que los productos más preciados, los que mejoran los sabores de los alimentos, se sitúen en los lugares más controlados. De esta manera se les podrán dar mayores cuidados; un cultivo intensivo, trabajado a diario, asegurará buenos sabores para sus platos. Así mismo, vemos claramente que el trabajo es la base de esta organización. La percepción del trabajo como castigo divino al que todos se deben someter, es, en este caso, capaz de conseguir mejorar las condiciones del entorno y aportar beneficios a la comunidad.

En cuanto a la desaparición del límite entre lo urbano y rural, debemos enfocarlo de manera diferente a como lo haremos en futuras *Utopías*. En estos momentos, los flujos urbanos y rurales no son del todo independientes, por lo que utopías como ésta vendrán a plantear una mejora en sus conexiones. .

El alto grado de autosuficiencia impuesta hace que todos los productos se manufacturen en el interior e incluso que la

42. Henri Lefebvre, *The Production of Space* (Oxford: Blackwell, 1998), 78–79.

43. Choay, *Urbanisme: Utopies Et Réalités, Une Anthologie*, 101. Así lo afirma Choay, cuando relata cómo Alberti en su libro *Sobre la Familia* utiliza continuamente la palabra tierra en lugar de ciudad.

mayoría también se produzca intramuros. Salvo por los pastos cultivados extensivamente en las inmediaciones, y algún otro producto que debía ser traído al monasterio, el nivel de autosuficiencia es enorme. Para ello fue imprescindible diseñar un conjunto de funciones emplazadas estratégicamente para aprovechar el intercambio de productos, la reutilización de sobrantes, el uso de abono, etc. Sin olvidar por supuesto una mano de obra que reside en el mismo entorno y que se beneficia del trabajo propio y del de toda la comunidad.

La referencia al *valle ideal* geddesiano, no aparece tan clara en este proyecto. Sólo se definen las instalaciones interiores del monasterio, gracias a las cuales se permitiría parte del sustento de la comunidad, pero no se tiene muy en cuenta lo que ocurre alrededor, entendiéndose que debe ser capaz de abastecer con el resto de productos. Esto se refuerza con situaciones como las que se dan en los huertos, en donde se indica el cultivo de productos que no corresponden al clima de la zona, como la higuera o el laurel. Según diversos autores, esto demuestra que el *Plan de San Gall* es una representación idílica, un modelo a seguir. Por lo tanto, la ambigüedad necesaria para poder ser edificable en diferentes lugares, hace que el esquema geddesiano no sea tan patente como en otros casos.

Finalmente se podría considerar el *Plan de San Gall*, como “la primera superviviente de una utopía planeada (...) representa una visión ideal de una comunidad que pareciera, por un momento, alcanzable”<sup>44</sup>. Por tanto estamos ante una auténtica *utopía de reconstrucción*, que se dedica a proponer un nuevo orden en la vida de los monjes y sus empleados para mejorar su medio y las relaciones comunitarias.

#### **2.4. Edad Moderna. La Utopía de Thomas More**

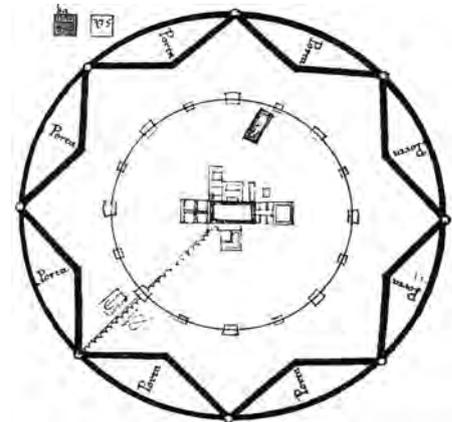
El caso de propuesta utópica por excelencia es la obra de Thomas More. En ella se expresan magistralmente ideales e inquietudes humanistas, reflejo de la sociedad del Renacimiento

44. Carolyn Steel, *Hungry city*, 294.

europeo. La novela *Utopia* se publicó originalmente en 1516<sup>45</sup> y se puede considerar el primer libro que trata el concepto de ciudad ideal en sentido estricto. La influencia de la obra será tal que creará un nuevo término<sup>46</sup> y un conjunto de obras literarias relacionadas.

Se estructura a partir de un encuentro inventado entre el autor y el explorador portugués Rafael Hythloday, en Amberes. El navegador describe una isla en la recién descubierta América, en la que se desarrolla una sociedad organizada de una manera completamente diferente a la Europa del momento. La elección de la ubicación de la isla, de la nacionalidad del navegante o del lugar de la entrevista no son para nada aleatorios, sino que describen el momento en el que se gesta la obra. More sitúa al portugués Hythloday en tres de los cuatro viajes que el navegante italiano Américo Vesputio acababa de realizar al Nuevo Mundo y ubica el encuentro ficticio en Amberes, ciudad que visitaba habitualmente More como emisario que era del rey Enrique VIII.<sup>47</sup>

En el propio Renacimiento ya se habían propuesto algunas ciudades ideales anteriores. Destaca entre ellas Sforzinda, propuesta a mediados del siglo XV por Filarete (cir. 1400-1469). Dedicada a su mecenas Francesco Sforza, duque de Milán, aparece dentro de su *Trattato di Architettura* que escribe entre 1460 y 1464 aproximadamente. Utiliza esta propuesta como modelo para explicar la distribución ideal de una ciudad, basada en la composición geométrica. Combina el círculo con la estrella de ocho puntas y formaliza así una planta urbana. Esta distribución le permite organizar equitativamente las diferentes áreas de la ciudad. La situación de las puertas, su conexión con los mercados, la disposición de las torres de protección en las punta de la estrella o la confluencia de todas las vías en las plazas centrales (ayuntamiento, catedral y mercado), tendrán influencia en futuros desarrollos urbanísticos. Dichas ideas, combinadas con técnicas militares, crearán un modelo de ciudad-bastión con gran desarrollo en plazas portuarias o



Planta de Sforzinda, en Filarete, *Trattato di Architettura*, 1465.

45. Utilizada para este estudio: Thomas More, *Utopía*, trad. Joaquim Mallafré Gavaldá (Barcelona: Planeta, 1984).

46. Como explicamos anteriormente, *utopía* procede de la conjunción del vocablo griego *Eu*=bueno o de *Ou*=no, más el vocablo *topos*=lugar.

47. More fue enviado por el rey de Inglaterra a Flandes para el establecimiento de relaciones comerciales de la corona inglesa con navegantes y mercaderes de flamencos..



Portada de Thomas More, *Utopia*. En la edición de Ambrosius Holbein de 1518.

fronterizas en las décadas posteriores.

Sin embargo, la propuesta de More, va mucho más allá de un diseño arquitectónico concreto. Se trata de toda una nueva estructura social, con relaciones personales y comunitarias que responden a esquemas completamente desconocidos para la Europa de la época. De hecho, se podría considerar como una auténtica antítesis de la Inglaterra del XVI<sup>48</sup>. A esta estructura social, More añadirá descripciones de lugares cuya disposición, organización e interrelación posibilitarán el desarrollo de una vida ideal. La racionalidad de la ordenación de *Utopia* pretende la equidad social; cada ciudadano ocupa su papel dentro de la comunidad, transmitiendo estabilidad en cada operación doméstica, económica o religiosa.

La isla recibe el nombre de su primer gobernante y gran constructor, Utopo, quien consiguió separarla del continente y establecer la base para su desarrollo. Habría diseñado recursos hidráulicos que permitieron la ordenación del territorio, así como las mallas reticulares que organizaban las ciudades. En la descripción de la isla destaca especialmente su capital, la ciudad de Amaurota (*Amaurotum*). Se sitúa en torno a una bahía natural que creaba un puerto, en la ribera del río principal que junto con otro secundario y varias cisternas abastecen de agua la ciudad.

De planta sensiblemente cuadrada, Amaurota, se divide en barrios, en el centro de los cuales existe un mercado para el abastecimiento de las familias. Los productos cultivados y los manufacturados son llevados a almacenes en los que se disponen para que los cabeza de familia acudan a recoger lo que su prole necesite. Dicho abastecimiento se completa con ferias mensuales en las que se intercambian productos del campo por otros manufacturados en la ciudad, sin intervención de dinero. Según este esquema ideal, no existiría la posibilidad de negar a nadie la recepción de los bienes necesarios, ya que ellos mismo son contribuidores de la producción. No

48. Choay, "Utopia and the Anthropological Status of Built Space," 96.

solicitan más de lo necesario y las reservas son mayores que la demanda, lo que evita el miedo a la escasez que podría originar la intención de acaparar<sup>49</sup>.

El mismo espíritu guía la organización de la ciudad, de manera que su urbanismo se podría calificar como racional, previsor e igualitario<sup>50</sup>. No existe la propiedad privada y los ciudadanos cambian de casa cada diez años. Éstas se han ido perfeccionando a lo largo del tiempo, así como sus materiales de construcción. Abundan los jardines y todas las viviendas cuentan con huertos en los patios traseros.

El trabajo físico es la base de la organización social propuesta por More. Pero este será un trabajo perfectamente valorado y regulado. Cada trabajador ocuparía ocho horas del día en dormir, seis en trabajar y el resto a libre elección personal. Destacan como actividades laborales fundamentales la artesanía y la agricultura, gestionándose de manera igualitaria. Se somete a todos los habitantes a un régimen laboral que les permite recibir los beneficios de la comunidad. La actividad básica del sector primario se verá complementada por la del secundario, fundamentalmente por la manufactura artesana. Cada ciudadano adquiere una habilidad como puede ser el tratamiento de la lana o del lino, la carpintería, la herrería o la albañilería.

En *Utopía*, ninguna de las actividades laborales recibe una mayor consideración que la otras. Ello supone una concepción radicalmente opuesta a la sociedad de *La República* platónica, en la que las actividades físicas y mecánicas apenas eran respetadas al estar realizadas por esclavos y sirvientes; frente a las intelectuales, altamente valoradas y desarrolladas por los ciudadanos de pleno derecho.

Con respecto al trabajo agrícola, las descripciones aportadas por More sobre su desarrollo son de gran riqueza. Relata el sistema básico de organización de la vida en la Amaurota que

49. More, *Utopía*, 125.

50. *Ibid.*, 18. Dentro de la introducción de Joaquim Mallafré.

estriba en la sucesión de temporadas de vida rural alternadas con temporadas de vida urbana:

“Han construido en el campo, en todas las partes de la demarcación, casas o granjas bien situadas y provistas de toda clase de instrumentos y herramientas propias de la agricultura. Estas casas son habitadas por los ciudadanos que van a vivir allí por turnos. Ningún caserío o granja del campo consta de menos de cuarenta personas (...) De cada una de estas familias o granjas van cada año a la ciudad veinte personas que han estado previamente dos años seguidos en el campo. En su lugar, el mismo número de repuesto es enviado de la ciudad, los cuales serán instruidos y enseñados por los que ya han estado allí un año y son por tanto expertos y hábiles en las tareas del campo. Y ellos enseñará a otros el año siguiente (...)”<sup>51</sup>.

Se trata por tanto, de una sociedad sustentada en el sector primario, que genera mediante el trabajo compartido, un bien común a todos los habitantes. Algunos de ellos viven y trabajan permanentemente en el campo, mientras que el resto se desplaza de la ciudad a las instalaciones agrícolas para aprender y aportar su esfuerzo al bien común. El dominio de las necesidades de los habitantes y el control de las técnicas agrícolas es tal que conocerían la cantidad exacta de alimentos necesarios para la región, aunque los utopienses producirían algo más para donarlo a los asentamientos de la zona con menor capacidad agrícola<sup>52</sup>.

Esta organización racional y lógica permite que todos los habitantes de la región tengan conocimientos en el cultivo de vegetales y la cría de animales; los conocimientos de los expertos son transmitidos inmediatamente a los nuevos, que a su vez adiestrarán a la siguiente hornada. Como el propio More explica, este orden permite que nadie se vea forzado a una vida que no desea más tiempo del necesario para aprender. Pero los que así lo deseen, puedan permanecer un mayor número de años en la tareas rurales.

51. *Ibid.*, 53–54.

52. *Ibid.*, 64–65.

La agricultura es por tanto un conocimiento compartido. Además de los turnos rurales, cada ciudadano recibe una instrucción previa en las escuelas y en el campo vecino a la ciudad, “inculcada como si fuera jugando”<sup>53</sup>. En ella aprende las tradiciones, técnicas y prácticas a modo de ejercicio físico saludable. La sinergia ciudad-campo es absoluta en este caso, probablemente mayor que en ninguna de las futuras utopías<sup>54</sup>. De hecho, no podríamos hablar estrictamente de *urbanitas* y *ruralitas*, sino que un único conjunto de habitantes reside en la ciudad y en el campo en diferentes momentos de su vida. Además, el trabajo realizado en las instalaciones agropecuarias rurales es el que sustenta las necesidades vitales, tanto de ellos mismos como de los del turno urbano.

En la ciudad también podemos encontrar la agricultura perfectamente integrada como una función más de la urbe. Debido al conocimiento adquirido en la juventud y en el periplo rural, los habitantes de Amaurota mantienen un contacto directo con la naturaleza y con la producción de alimentos para autoconsumo. Éste será de menor cantidad debido a la superficie de la explotación, los patios traseros de las viviendas. El hecho de no poseer estas viviendas, que cambian cada diez años, no suponía limitación para que sus moradores exprimieran las posibilidades de sus jardines traseros, esmerándose en obtener de ellos los máximos beneficios, tanto alimenticios como estéticos e incluso espirituales. Así lo expone More en este pasaje:

“En la parte trasera de las casas en toda la longitud de la calle hay amplios huertos encuadrados por las partes traseras de las calles. Cada casa tiene dos puertas, una a la calle y una secundaria en la parte posterior que da al jardín. (...) cada diez años cambian de casa por sorteo. Dan gran importancia a los huertos. En ellos tiene vides, toda clase de frutos, verduras y flores, tan agradables y tan bien conservados que nunca vi cosa más fértil ni más cuidada en lugar alguno. Su estudio y

53. *Ibid.*, 59.

54. Este nivel de fusión entre vida urbana y rural se podría considerar similar al que propone Peter Kropotkin en su libro *Fields, Factories, and Workshops*. Peter Kropotkin, *Fields, Factories and Workshops* (London: Hutchinson, 1899).

diligencia les viene no sólo de la afición sino también de ciertas contiendas y concursos que se organizan entre calle y calle referentes a los cuidados, cultivo y provisión de sus jardines, cada hombre el que le corresponde. Y realmente no será fácil que encontréis en toda la ciudad nada más completo tanto para el provecho de los ciudadanos como para el esparcimiento”<sup>55</sup>.

Se podría concluir que More aboga por la consecución de una sociedad perfectamente vertebrada y cohesionada mediante la valoración del trabajo físico (especialmente el agrícola), a partir del cual se consiguen objetivos tangibles. Como afirma Mumford<sup>56</sup>, en lugar del esfuerzo por la consecución del dinero, el trabajo se realiza en *Utopía* para cultivar el terreo y obtener de él las necesarias comida y bebida. Pero More no propone una agricultura que produce alimentos sin esfuerzo, como si aparecía en el *País de Jauja*, dentro de otro de los grandes clásicos de la época, *Gargantúa y Pantagruel*<sup>57</sup> de Rabelais. Sino que en *Utopía* se trabajan las tierras con esfuerzo, y además sin la intención de buscar una mejor imagen pública o una reputación social. El utopiense se esfuerza para aprovechar las bondades de la vida.

Las actividades laborales, la organización urbana y las relaciones sociales, resultan innovadoras y radicales para la época, pero no irreales. Están basadas en los aspectos positivos de la naturaleza humana, como el esfuerzo, el sacrificio o la honradez<sup>58</sup>; así como en las innovaciones técnicas alcanzadas por la sociedad renacentista.

Por otro lado, la regularidad geométrica en el diseño de la ciudad puede inducir a pensar en la falta de conexión con el entorno natural en el que se inserta. Sin embargo, una lectura más profunda nos hace descubrir que hay una serie de modificaciones en la retícula que la hace adecuarse a las irregularidades del terreno.

55. More, *Utopía*, 56–57.

56. Mumford, *Stories of Utopias*, 78.

57. François Rabelais, *Gargantúa y Pantagruel* (Barcelona: Plaza y Janes, 1989). Ver también el profundo estudio que sobre Rabelais hizo Bajtin: Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais* (Barcelona: Barral, 1974).

58. Además de estos valores, More concluye el libro II basando el éxito de *Utopía* en la inexistencia del dinero, realizando un alegato en su contra. Según More el dinero es “cosa suficiente para que toda la nobleza, magnificencia, respeto, honor y majestad (...), sean completamente subvertidos y destruidos”. More, *Utopía*, 125.

En cualquier caso, aunque estas últimas no existieran, sería equivocado percibir desconexión territorial tanto en el propio funcionamiento de la ciudad como en la gestión de los suministros alimenticios. Se demuestra que la intención de diluir el límite entre lo urbano y lo rural es clara. Sobre todo en cuanto al funcionamiento de la estructura social que gestiona armoniosamente ambos mundos.

Si nos referimos a otros parámetros del estudio, vemos su constante referencia a los recursos del territorio. Se integra en un *valle ideal* que le surte no sólo de lo necesario, sino incluso de excedentes para compartir con otras comunidades. Esto permite que no se produzca la necesidad de acaparar, ya que el suministro siempre sería superior a la demanda.

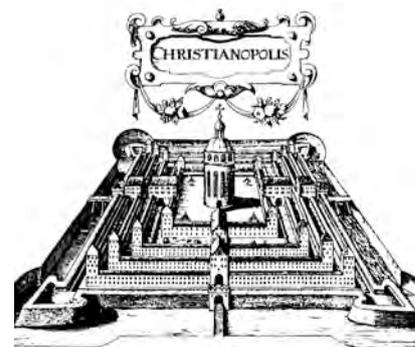
Finalmente, la ubicación de la comunidad en un lugar remoto e inaccesible y la radicalidad de unas propuestas que, pese a ser factibles, son impensables para la época en la que se gesta, nos hace clasificar la obra de More como una *utopía de evasión*.

## 2.5. Edad Moderna. *Utopías Humanistas posteriores a More.*

Entre las *Utopías Urbanas* publicadas brevemente después a la de More, podríamos destacar tres: *Chistianopolis*, de Andreae, *Civitas Solis* de Campanella y *New Atlantis* de Bacon. Se analizarán independientemente para llegar a conclusiones conjuntas de este caso, formado por las utopías renacentistas posteriores a la fundacional de More.

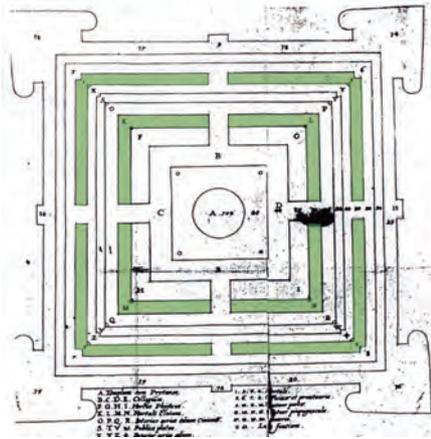
-*Chistianópolis* de Johann Valentin Andreae.

*Chistianópolis*<sup>59</sup> fue ideada por el teólogo y viajero alemán de profundas creencias luteranas Johann Valentin Andreae (1586-1654), publicándose en 1619. Andreae mantiene la tradición de More, ubicando su sociedad ideal aislada en una isla dominada por su capital, en este caso Christianópolis. El relato no se produce por medio de entrevista con viajero alguno, sino que es



Vista general de Chistianopolis.

59. Publicación original: Johannes Valentin Andreae, *Reipublicae Christianopolitanae Descriptio* (Straßburg: Zetzner, 1619). Traducción al alemán más reconocida, con comentarios sobre la obra en: Johannes Valentin Andreae, *Christianopolis. Aus dem lateinischen Übersetz, Kommentiert und mit einem Nachwort hearsugegeben von Wolfgam Biesterfeld* (Stuttgart: Reclam, 1975). Utilizada para este trabajo, la versión traducida al castellano y comentada en: Johann Valentin Andreae, *Cristianópolis*, trad. Emilio García Estébanez (Madrid: Akal, 1996).



Espacios cultivables en el interior de Cristianópolis.

el propio autor el que simula llegar a la isla que irá describiendo.

Tras un naufragio el autor llega a la isla de Cafarsalama<sup>60</sup>. Mientras va percibiendo el esplendor del entorno, es acompañado por un lugareño que le explica el surgimiento de la comunidad como lugar de reunión de los buenos “arrojados fuera de sus fronteras (...al) arreciar la crueldad en el mundo”<sup>61</sup>. Los fieles a la Religión expatriados se habrían reunido para viajar hasta encontrar un lugar de “maravilloso aspecto y esplendor”<sup>62</sup> en el que fundar *Christianópolis*, la ciudad de los cristianos.

La capital es un asentamiento para unas 400 personas. Se organiza en planta cuadrada, de 700 pies de lado, completamente amurallada y con baluartes en las 4 esquinas. La protección se completa con 24 torres y una ciudadela central inexpugnable. En el centro se ubica el templo circular, la plaza y en torno a ella los edificios de gobierno. Tras este primer anillo aparecen otros tres con edificios de ladrillo de tres plantas de altura y torres en las esquinas. El último será el del trabajo, con talleres y almacenes, mientras que los otros dos son residenciales. Entre estas líneas de edificación no existen calles sino jardines y huertos. La única calle, solo para peatones, recorrerá el espacio existente entre los dos anillos residenciales. Cada anillo se comunica con el resto a través de construcciones transversales que atraviesan la ciudad desde el acceso a la muralla hasta la plaza central.

Las viviendas no son en propiedad, sino “concedidas y asignadas para su uso”<sup>63</sup>. Todas se sitúan en los dos anillos residenciales, interno y externo. Lo forman edificios de ladrillo de tres plantas con zócalo, al que se accede por la calle peatonal situada entre ambos. Prácticamente todas las viviendas responden al mismo modelo de tres habitaciones.

60. Andreae, *Cristianópolis*, 116. Según el traductor, tomado la Biblia que significa “aldea de la paz”.

61. *Ibid.*, 117.

62. *Ibid.*

63. *Ibid.*, 138.

En las traseras de los dos anillos residenciales, haciendo de separación con el de los talleres y almacenes por un lado

y con el edificio central del gobierno por otro, existen jardines y huertos “muy bien cuidados y muy bonitos, que contribuyen a la salubridad y fragancia del ambiente”<sup>64</sup>. Estos huertos de las viviendas se completan con los del colegio. Así, en las traseras del anillo sede del gobierno, se sitúa un jardín público. En todos estos espacios verdes comunes se plantan una gran variedad de flores, vegetales, plantas medicinales, aromáticas, etc. Su principal función es la creación de un ambiente bello y saludable pero, además de a estos placeres, se orienta a funciones educativas, de aprovechamiento medicinal, gastronómico, de decoración floral, para el adiestramiento de aves, para producción de miel, etc. El grueso de la producción alimentaria de frutas verduras y hortalizas se realiza al otro lado de las murallas, en “huertos muy extensos de los que sacan lo suficiente para el consumo”<sup>65</sup>.

Los ciudadanos de *Christianópolis* se dedican fundamentalmente a tres funciones: la alimentación, el trabajo, y el ejercicio y contemplación. El trabajo es la base de la organización urbana, lo que se demuestra en la división funcional del anillo exterior en cuatro sectores: 1. agricultura y ganadería, 2. mataderos, almacenes y cocinas, 3. molinos e industria sin fuego, y 4. la industria con uso de fuego

En todas las funciones urbanas el resto de trabajos el esquema es similar. En el caso de los talleres de industria, cada uno trabaja independientemente, pero a partir de las materias primas distribuidas por los almacenes comunitarios. Lo producido es de nuevo almacenado y distribuido homogéneamente. La gestión de cada uno de los cuatro sectores es dirigida por los prefectos de cada sector que gobiernan desde las cuatro torres centrales.

La alimentación se hace en familia pero a partir de los bienes públicos repartidos equitativamente y atendiendo a la estacionalidad de los productos<sup>66</sup>. Cada familia tiene lo necesario, y en el caso de recibir forasteros, el “bien público” surtirá con más productos para agasajar a los invitados.

64. Ibid., 139.

65. Ibid., 226.

66. Ibid., 130.

Las instalaciones relacionadas con la agricultura están en el lado Este del anillo externo. En siete construcciones se almacenan todos los productos cosechados en los campos anexos: grano, legumbres, verduras, ganado caballar, bovino y ovino. Son espacios en los que se combina la residencia con las actividades agropecuarias, aprovechando las varias alturas de las edificaciones. Los desechos se acumulan en el exterior de las viviendas para posteriormente llevarlos a los campos.

En el lado Sur, se instalan siete molinos y tahonas, con bodegas y lagares intercalados entre ellas. Se aprovecha el giro de los molinos para otras actividades de la “industria sin fuego”, como cortado de troncos, elaboración de papel, pulido de armas, etc.

Al Norte se ubican cuatro mataderos con sus almacenes. Entre ellos se instalan cocinas para asar, cocer y limpiar los animales, así como lavanderías comunitarias. En los almacenes se guardan productos cárnicos, manufacturas de estos y pescado seco.

Finalmente, al Oeste se disponen las industrias en las que se usa el fuego. Siete talleres de metales se sitúan en un ala y siete talleres encargados de la producción de sal, vidrio, ladrillos, vasijas de barro, en el otro.

En el espacio más alto de la ciudad reside Uriel, el mayor experto en agricultura y ganadería, quien regula todas las acciones relativas a estos usos. Según afirma el autor: “aquí está ausente toda rusticidad y se ha restaurado la agricultura de los patriarcas, con mucho acierto, pues está más próxima a Dios y es más sencilla”<sup>67</sup>.

Como en el caso de *Utopía* de More, la cantidad es suficiente para toda la población, habiendo siempre sobrantes que se dedican al comercio. La actividad comercial sólo sería desarrollada por unos pocos en la comunidad, quedando el

67. Ibid., 123.

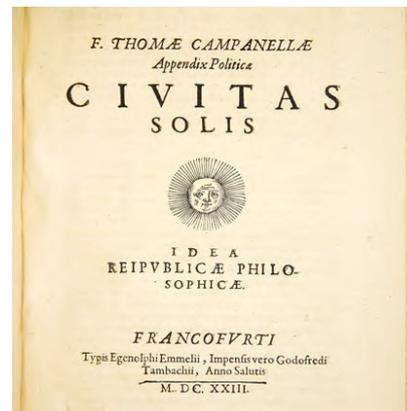
resto completamente al margen de transacciones económicas.

-*La Ciudad del Sol* de Tomasso Campanella.

Prácticamente a la par que Christianópolis se escribe *La Ciudad del Sol (Civitas Solis)*<sup>68</sup>, utopía en la que también se aprecia una fuerte presencia de la religión. La novela fue ideada por Tommaso Campanella (1568-1639) en 1602, aunque no fue publicada hasta 1623. Esta ciudad ideal se relata de nuevo mediante el diálogo entre un viajero, en este caso un almirante genovés y el Gran Maestre de los Hospitalarios. El marino cuenta al caballero cómo se vio obligado a tocar tierra en la Isla de Taprobana, donde los indígenas lo condujeron a la Ciudad del Sol. El asentamiento de planta circular se organiza por medio de siete murallas concéntricas, dedicadas a diferentes astros. En el centro, sobre una elevación del terreno, se sitúa el Templo dedicado al Sol.

Al igual que en otras utopías de esta época, no existe propiedad privada y todos los hombres tienen una dedicación laboral. La distribución de los bienes comunes no se produce por decisión comunitaria, sino que son los “Oficiales” los que se encargan de su gestión. Las actividades realizadas en comunidad son más numerosas que en otros ejemplos; prácticamente todo se hace en común: la comida se desarrolla en una mesa compartida, la vestimenta es homogénea, los niños se crían separados de los padres para educarse en igualdad, etc. Por lo que respecta al trabajo, se percibe una clara influencia de lo recién propuesto en Christianópolis, las funciones urbanas se organizan por medio de la asociación de personas con las mismas cualidades y características, creándose gremios.

En cuanto a la inclusión de lo agrario en la organización de la ciudad, podemos destacar algunos detalles. *Civitas Solis* se gobierna desde el templo central, en el que 24 sacerdotes observan las estrellas y la meteorología. Ellos deciden el mejor momento para llevar a cabo las tareas agrícolas,



Portada de la edición de 1623 de *Civitas Solis*.

68. La obra se escribe originalmente en italiano, circulando algunos manuscritos desde 1602. Campanella realizará modificaciones en 1613 y por mediación de Tobía Adami, amigo de Johannes Valentin Andreae, publicará su versión más conocida, en latín, en la ciudad alemana de Frankfurt en 1623: Tomasso Campanella, *Civitas Solis, Poetica Idea Reipublicae Philosophicae*, (Frankfurt, 1623). Utilizada para este estudio la versión digitalizada por el Proyecto Gutenberg y accesible en la red en: Tomasso Campanella, *The City of Sun* (Proyecto Gutenberg, 2009), <http://www.gutenberg.org/files/2816/2816-h/2816-h.htm>. Al ser una publicación electrónica y carecer de división por páginas, las citas no refieren página.

constituyéndose en intérpretes de las “decisiones de Dios” para el resto de la comunidad, procurando así el mejor desarrollo de la base de su economía. Por lo que respecta a la alimentación, los ciudadanos siguen cuidadosas normas dietéticas y sus comidas son variadas: carne, pescado, verduras, frutas, quesos, mantequilla, miel, etc<sup>69</sup>. Los Oficiales médicos, son los encargados de decir a los cocineros qué debe prepararse cada día para los mayores, los jóvenes y los enfermos. El resto recibe el mismo alimento, lo cual puede variar a criterio de los oficiales para aquellos que se encarguen de las tareas más exigentes<sup>70</sup>.

Se consumen productos de temporada, aumentado el consumo de frutas en verano, de productos secos en invierno, o de uvas en otoño. Los alimentos se van alternando para mejorar su dieta y para no “incomodar o debilitar a la naturaleza”<sup>71</sup>. Ello les permitiría vivir según el viajero, entre 100 y 200 años.

-La *Nueva Atlántida* de Francis Bacon.

En *New Atlantis*<sup>72</sup>, la novela utópica de Sir Francis Bacon (1561-1626), apreciaremos una continuidad de las ideas propuestas en la *Utopia* de More y en la *Christianópolis* de Andreae. El sentimiento religioso está presente aquí desde el anglicanismo y es menos restrictivo que en la del autor alemán. La *New Atlantis* de Bacon se describe como una isla mítica junto a las costas de Perú, a la que una tripulación habría llegado tras un naufragio. Lo visto en la isla y, sobre todo, en su capital Bensalem es contado en primera persona por el autor, como si hubiera formado parte del viaje y contara a su vuelta lo vivido.

En Bensalem el conocimiento es considerado como el más preciado de sus tesoros<sup>73</sup>; por ello, lo que destaca sobremanera en esta obra no es tanto la organización de un espacio urbano en el que se desarrolla la vida de una comunidad, sino el lugar en el que se llevan a cabo una serie de estudios e investigaciones que mejoran la vida de los residentes. Por tanto rompe el esquema de Choay que hemos venido utilizado, ya

69. Campanella, *The City of Sun*.

70. Idib.

71. Ibid. Cita literal en versión inglesa: “*First they eat flesh, then fish, then afterward they go back to flesh, and nature is never incommoded or weakened*”.

72. Se publica inicialmente en latín como *Nova Atlantis* en 1623 y posteriormente la versión más conocida en inglés como *New Atlantis*, tras la muerte de Bacon: Francis Bacon, *New Atlantis*, 1627. Utilizada para este estudio la versión digitalizada por el Proyecto Gutenberg y accesible en la red en: Francis Bacon, *The New Atlantis* (Project Gutenberg, 2008), <http://www.gutenberg.org/files/2434/2434-h/2434-h.htm>. Al ser una publicación electrónica y carecer de división por páginas, las citas no refieren página.

73. Richard Serjeantson, “Natural Knowledge,” en Bronwen Price (ed.) *Francis Bacon’s “New Atlantis”: new interdisciplinary essays* (Manchester: Manchester Univ. Press, 2002).

que no define concretamente un espacio físico. Sin embargo, ello no es óbice para que su análisis sea de gran interés. Los temas sobre los que se investiga en Bensalem y sus resultados son claro reflejo de las preocupaciones de la sociedad propuesta, alternativa a la inglesa de inicios del s.XVII.

Las investigaciones se desarrollan en el entorno de la *Casa de Salomón*, el lugar máspreciado de Bensalem. Allí los ciudadanos más capacitados reúnen su conocimiento, en lo que se podría considerar como un antecedente de centro de estudios científicos. En las descripciones del texto y en las ilustraciones que sirvieran de portada en las primeras ediciones, se detallan algunos de sus resultados. Así, vemos barcos que navegan bajo el agua, máquinas voladoras, prototipos de aparatos de telecomunicación, telescopios, microscopios, maquetas para estudiar las futuras viviendas, cuevas que consiguen la mejor refrigeración para los alimentos, así como animales y plantas modificados para mejorar sus condiciones naturales.

Entre estas invenciones y experimentos, los referidos a la mejora de lo agrario y, con ello, de la alimentación serán básicos. Los estudiosos de la *Casa de Salomón* habrían sido capaces de conseguir animales, verduras y frutas más variados que los existentes en Europa, de mayor tamaño, más sabrosos y con propiedades extraordinarias, que mejoraban la vida de los habitantes de Bensalem.

En la isla contaban con campos agrícolas de gran tamaño, de cuyas cosechas se alimentaban y producían diversos tipos de bebidas, algunas con propiedades medicinales. También criaban todo tipo de animales: mamíferos, aves, peces, gusanos, abejas, etc. Trabajan en huertos y jardines en los que “la búsqueda de la belleza no es el objetivo principal”<sup>74</sup>; sí lo sería mejorar las condiciones de las especies vulgares que daba la naturaleza. De tal manera, en la *Casa de Salomón*, se estudiaban métodos para mejorar los suelos llegando incluso a



Grabado con la descripción de las actividades desarrolladas en la Casa de Salomón y sus alrededores en *New Atlantis*. L. Hess.

74. Bacon, *The New Atlantis*.



Detalle de las actividades relacionadas con la alimentación, *New Atlantis*. L. Hess.

“producir algunas sin semilla [sic]”<sup>75</sup>. Conseguían que las frutas, verduras y flores variaran su período de floración y de recogida según les interesaba, obtenían cosechas con frutos que maduraban más rápido, de mayor tamaño, con mas dulzor. E incluso cosechaban frutos con olores, sabores, colores y formas diferentes de los que la naturaleza produce.

En cuanto al aprovechamiento de los productos agrarios modificados, en la ciudad habría una enorme cantidad de destilerías, panaderías, cocinas, etc. en las que se producían bebidas, harinas, azúcar, frutos secos, miel, pan, productos cárnicos y “manna”<sup>76</sup>. Muchos de ellos tenían efectos extraordinarios para la salud, como los que eran capaces de nutrir a las personas en largos períodos de ayuno, los que aportaban una fuerza y dureza mas allá de los normal, los que curaban los mareos, etc.

El tema de la comida y bebida como medio para la prolongación de la vida es recurrente en la obra de Bacon, quien lo trata en otra de sus obras. En *History of life and death*<sup>77</sup> afirma que las comidas y bebidas bien hechas son mas importantes para la salud que cualquiera de las fábulas de los primeros médicos<sup>78</sup>.

Podríamos establecer una conexión entre esta obra y las posteriores revoluciones agrarias inglesas del siglo XVII, las cuales tuvieron un alto contenido utópico, reivindicando el derecho al cultivo de tierras por parte de los agricultores no poseedores de ellas<sup>79</sup>. Destaca la revolución de los *Diggers*, quienes decidieron unirse en 1649 para cultivar maíz en unas tierras comunales de George Hull, en Cobham<sup>80</sup>. Su líder, Gerrard Winstanley, propuso que los ciudadanos ingleses debían salir de las ciudades y unirse en comunas agrarias que ocuparan las tierras que cultivaban, recogiendo los bienes que producían. Se anticipó así a ideas como las del filósofo inglés John Locke, quien defendía la propiedad de la tierra para aquellos que volcaban su trabajo sobre ella<sup>81</sup> o las del filósofo de la ilustración francesa Jean Jacques Rousseau que abogaba

75. Ibid.

76. Ibid.

77. Francis Bacon, *History of Life and Death*, 1638.

78. Serjeantson, “Natural Knowledge,” 94.

79. Sobre la revolución inglesa ver: Christopher Hill, *The Century of Revolution, 1603-1714* (London: Routledge Classics, 2002).

80. Steel, *Hungry city*, 284.

81. John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno: un ensayo sobre el verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1999). Original de 1689.

por la bondad intrínseca del ser humano, pervertida por la civilización urbana<sup>82</sup>.

Esta revolución y otras de la época apenas fructificaron, pero inspiraron las comunas agrarias que los inmigrantes europeos fundaron en los siglos posteriores en el Nuevo Mundo, la tierra virgen americana. Llegando en barcos como el *Mayflower*, se crearon innumerables comunidades autosuficientes, la mayoría de ellas basadas en fuertes creencias religiosas y en la gestión comunitaria de los recursos agrícolas.

Podemos finalizar el análisis de este caso con una serie de conclusiones comunes a los tres ejemplos. La primera haría referencia al emplazamiento de las sociedades ideal en islas a las que viajeros llegan tras un naufragio. Este hecho no es para nada anecdótico y viene a demostrar la radical importancia de los viajes navales de estos siglos para el desarrollo del Humanismo. El salto de las técnicas de navegación que posibilitaron surcar los océanos en busca de nuevos mundos, será una fuente inagotable de imaginación para los pensadores de la época. Soñaron cómo en estos parajes por descubrir se podrían desarrollar mejores lugares, más bellas ciudades y más justas sociedades.

En cuanto a su clasificación como *Utopías Urbanas*, podríamos decir que el ejemplo de *Christianopolis* es un modelo claro de utopía de reconstrucción. Su descripción prácticamente podría permitir ponerla en pie y haber funcionado a la perfección en la época. Los otros dos ejemplos son mucho más evasivos, planteando condiciones más imaginativas, especialmente la de Bacon. Sin embargo, las tres propuestas se realizan en espacios imaginarios, alejados del mundo conocido, lo que aporta a los creadores una enorme libertad para no atarse a los límites físicos territoriales ni a los sociales. Por lo tanto nos lleva a clasificar este caso de manera global, como *utopía de evasión*.

82. Jean-Jacques Rousseau, *Del contrato social* (Madrid: Alianza Editorial Sa, 2012). Original de 1762.

Otro elemento común a las utopías de esta época es la no existencia de propiedad privada y la dedicación de todos los hombres a trabajos para el bien común, organizados de manera gremial. Podría decirse que se trata de “democracias artesanas”, comunidades que vive en igualdad con renuncia a lo superfluo, basadas en la agricultura y la artesanía. Si en la *Utopía* de More, la base de la sociedad era la familia y su dedicación a las tareas agrícolas, en éstas y sobre todo en la de Andreae, la base será el taller artesano y sus trabajadores. La religión tendrá enorme influencia, pero la organización de la sociedad y con ello de sus espacios en la ciudad, se realiza a partir de grupos de trabajadores con características similares que se dedican a labores concretas. Como afirma Mumford, “si Utopía expone un comunismo familiar, Christianopolis presenta un comunismo gremial”<sup>83</sup>.

La distribución de las funciones por gremios, heredada de las ciudades medievales, asegura la efectividad de los procesos. En los almacenes, cocinas, talleres, etc. se trabaja, se enseñan las técnicas que se van depurando y se compite con los vecinos por los mejores resultados. Esta organización racional de las funciones hará que su interconexión sea tan básica como la que ocurría en el *Plan de San Gall*. Así, se percibe en la gestión de los residuos descrita en *Christianopolis*, que asegura una retroalimentación y un máximo aprovechamiento de los recursos. O en la aplicación directa de las investigaciones de los más sabios de Bensalem a temas muy concreto y útiles para mejorar la vida de los residentes. También en la coordinación entre sacerdotes y agricultores para la cosecha y recogida de productos agrarios en la *Ciudad del Sol*. Además, la disposición espacial de las funciones se realiza facilitando la conectividad, como se percibe en los anillos interconectados de *Christianopolis* y la *Ciudad del Sol*.

La inclusión de la agricultura, la ganadería y la producción de alimentos en general, es absolutamente básica en todas las utopías renacentistas. El suministro alimentario no era nada

83. Mumford, *Stories of Utopias*, 84.

seguro para el conjunto de la sociedad de la época, de manera que todas estas utopías parten del deseo de sus creadores de cambiar esta realidad. Para imaginar que todos pudieran tener al menos lo suficiente, comienzan por situar las ciudades en lugares ricos y fértiles, y continúan dotando a las sociedades propuestas de la capacidad técnica de poner en carga productiva dicho territorio.

En todos los casos, la abundancia de recursos descrita permite que ningún habitante tenga la necesidad de tomar demasiado, y con ello surja la avaricia y la acaparamiento. Esta abundancia está sin embargo condicionada a los recursos naturales, percibiéndose un enorme respeto por la capacidad del territorio para abastecer a la sociedad. De tal manera, las tres islas tendrían organizaciones territoriales que, de nuevo, responde a la *sección de valle ideal*. En el caso de Cafarsalama, por ejemplo, Andreae relata: “rica en campos de cereales y pastos, regada por ríos y fuentes, adornada de bosques y viñedos, llena de animales, es como epítome de toda la tierra”<sup>84</sup>.

En las tres propuestas, y especialmente en las de Campanella y Andreae, lo urbano aparece como hito territorial que permite la gestión de lo agrario. La ciudad cuenta con las construcciones adecuadas para su desarrollo, su interconexión y su gestión. Aunque la mayoría de la actividad agraria se haga en el exterior del asentamiento (hay algunos ejemplos de agricultura urbana) la ciudad aparece como espacio de control y regulación de las cosechas. Asegura su mantenimiento, permite su correcta distribución y facilita el intercambio con otros asentamientos que generan productos diferentes.

## 2.6. Conclusiones de las *Utopías Preindustriales*

Como hemos ido viendo, podríamos decir que la mayoría de las utopías preindustriales se pueden considerar como utopías de evasión o escape. Además de esto, destacamos cinco ideas comunes:

84. Andreae, *Cristianópolis*, 116.

Todos los casos planteados comienzan por asegurar el abastecimiento alimentario. Siendo la primera idea expuesta en varias de las utopías; sin ello no se puede conseguir ninguna innovación social o del entorno físico. Un abastecimiento que se produce siempre hasta saciar las necesidades de todos los ciudadanos y un poco más, para así poder intercambiar con lo producido en otros asentamientos cercanos.

En ningún caso existe la propiedad privada y, en todos, el trabajo se hace para el bien común. Así, lo obtenido de la naturaleza se almacena y posteriormente se reparte homogéneamente como materia prima. Lo producido a partir de ella, también se almacena y distribuye entre todos. Debido a esto, todos los trabajos son valorados por igual (salvo en casos concretos). La suma de un abastecimiento asegurado y un reparto equitativo hace que en estas sociedades no haya avaricia ni acaparamiento. El comercio apenas aparece, solamente con otros asentamientos para intercambiar lo sobrante por lo deficitario, pero nunca en el interior de la comunidad.

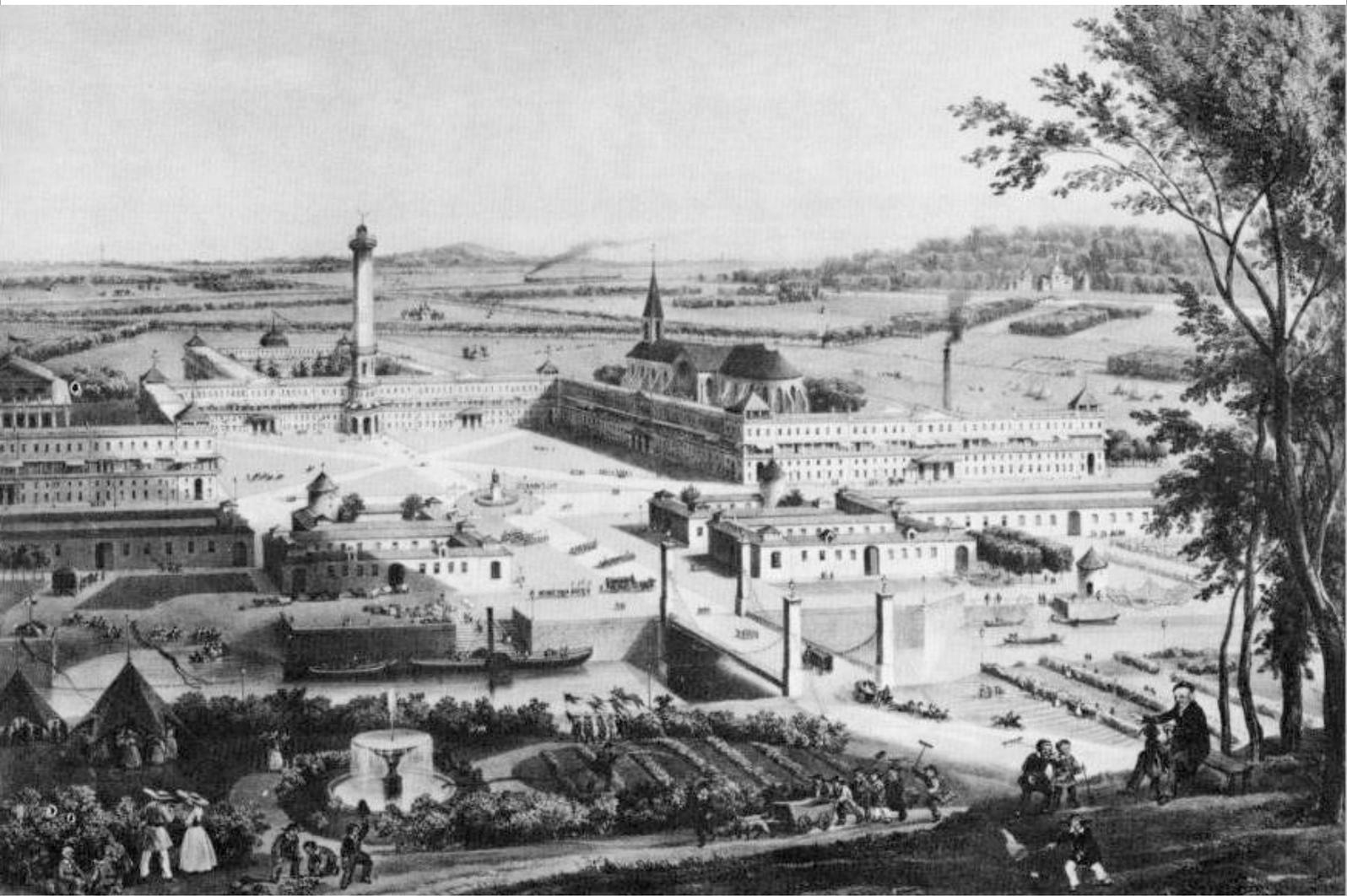
Las actividades llevadas a cabo por cada comunidad nunca superan la capacidad del territorio. Todavía no se han desarrollado las técnicas que capaciten al ser humano para hacerlo<sup>85</sup>; pero aun así, son conscientes de que el aumento de sus necesidades podría romper el equilibrio con la naturaleza y traer terribles consecuencias.

En todos los casos se profundiza en conseguir una alta conexión entre actividades. Se es consciente de que si las funciones se conectan se pueden maximizar los recursos, reutilizar los sobrantes, mejorar el funcionamiento del conjunto, etc. Estas decisiones son probablemente el factor más decisivo en el diseño de los espacios físicos. Los volúmenes construidos y los espacios comunitarios de cada ciudad se diseñan para facilitar la conectividad funcional.

85. Lewis Mumford, *Técnica y Civilización* (Madrid: Alianza Editorial, 1994). Como afirma Mumford, previamente a la industrialización, la relación que se produce entre las personas y su medio será de mayor naturalidad; el proceso de desnaturalización de la sociedad estaba aún por estallar.

Lo urbano y lo rural apenas se diferencian. Los flujos de ida y vuelta entre ciudad y campo son constantes. Existe una gran presencia de lo rural en la ciudad, por medio de construcciones para el almacenamiento, manufactura, transformación, distribución o comercio de los productos agropecuarios. También para la residencia de los trabajadores agrícolas dentro de los muros protectores de la ciudad. Incluso hay algunas propuestas de agricultura de pequeña escala en el interior de los recintos urbanos. Finalmente, en varios casos y de manera muy significativa, las ciudades se constituyen en hitos territoriales que permiten el control y la gestión de lo rural.





### 3. Las Utopías Anti-industriales

Página anterior: Representación del *Phalanstere*, propuesto por Charles Fourier, en relación con su territorio.

#### 3.1. Introducción

El siglo XIX tendrá una intensísima producción de *Utopías Urbanas*, siendo una de las etapas más ricas en esta materia, junto con el Renacimiento y el período de Entreguerras. En la Europa inmediatamente posterior a la Revolución Industrial se sucederán una serie de publicaciones, proyectos e incluso construcciones que buscaron el espacio ideal para el desarrollo de una sociedad sana y justa.

Las *Utopías Anti-industriales* se caracterizan por una serie de intereses comunes, entre los que sobresale la huida de un incipiente mundo industrializado. La revolución industrial, que estaba transformando Europa desde finales del XVIII, es vista como la causante de la rotura de una armonía social y natural previa.

En el debate socioeconómico que precedió a estas propuestas, la agricultura fue de vital importancia. Así lo demuestran los numerosos textos del siglo XVIII que trataron problemas como el de la comercialización del trigo y las consecuencias de sus subidas, que denunció el Abate Ferdinando Galliani<sup>86</sup>. O las propuestas ya comentadas de los fisiócratas, firmes defensores de una actividad que era la única capaz de crear, a partir de unos insumos, unos beneficios que la ciudad luego parasitaba. Ideas que expuso su máximo representante François Quesnay en su *Tableau Economique* de 1758 en sendos artículos en la *Encyclopédie* de Denis Diderot y Jean d'Alembert: *Granos* y *Granjas*<sup>87</sup>.

Rousseau también reflejó estos temas en obras como *Emilio* o *Confesiones*, y en su obra política<sup>89</sup> donde trataba el tema de la

86. Ferdinando Galliani, *Diálogos sobre el comercio de trigo* (Madrid: Joaquín Ibarra, 1775).

87. François Quesnay, "Granos" y "Granjas" En Denis Diderot y Jean d'Alembert. *L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* (Paris, 1751).

89. Ver este tema en: Juan Calatrava Escobar, *Estudios sobre historiografía de la arquitectura*. (Granada: Universidad de Granada, 2005), 95.

influencia de la agricultura en el desarrollo económico de zonas como Polonia o Córcega.

Estas diversas inquietudes teóricas derivaron, ya en el siglo XIX, en un conjunto de propuestas que pretendían la huida de un mundo generado por la industria, buscando un mayor contacto con la naturaleza, lo cual proporcionaría a sus habitantes una vida plena y saludable. Suponían la evasión de la realidad social de la época, de sus conflictos y opresiones sociales, problemas que desaparecerían en comunidades justas, basadas en concepciones completamente diferentes de las relaciones sociales y laborales.

Estas *Utopías Socialistas*<sup>90</sup> o *Anti-industriales*, plantean alternativas a la realidad de su época, lo que las lleva a imaginar mundos imposibles, más allá de los límites de la realidad del momento. Veremos como tan sólo algunas de éstas utopías, especialmente el *Familisterio* de Guisa de André Godin, tuvieron éxito a finales del XIX consiguiendo la reorganización interna de los sistemas de trabajo y de sus relaciones sociales<sup>91</sup>. También analizaremos con detenimiento las propuestas de Robert Owen, Charles Fourier, Étienne Cabet y William Morris, estudiando cuáles fueron las aportaciones de lo agrario a la concepción arquitectónica y urbanística de las mismas.

### 3.2. La Nueva Armonía de Robert Owen.

Entre las *Utopías Anti-industriales*, debemos comenzar por las propuestas de Robert Owen (1771-1858). Hijo de un artesano, convirtió la fábrica de algodón que heredó su mujer en New Larnack, junto al río Clyde (Escocia), en una comunidad modélica. Desde el inicio se interesa por la mejora de las condiciones de sus empleados, lo que se demuestra en su adhesión en 1797 a la *Sociedad para la Mejora de las Condiciones de los Pobres*<sup>92</sup>. Tras ello, en 1799, comenzó a revolucionar las condiciones de trabajo y residencia de los obreros de su compañía. Redujo las horas de trabajo,

90. Así las calificó Karl Marx. Ver: Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifest Der Kommunistischen Partei* (Londres: Burghard, 1848).

91. La críticas al fracaso de estas utopías fueron claras por parte del propio Karl Marx. Así, en David Harvey, *Spaces of hope* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2000), 30. se recoge la carta que escribió Karl Marx a uno de estos socialistas utópicos, Étienne Cabet, cuando ya estaba en proceso su experiencia protocomunista en Texas en 1847: "(...) unos pocos miles de personas no pueden establecer una continua vida común sin que ésta tome una total y exclusiva dimensión sectaria".

92. Charles Delfante, *Gran historia de la ciudad de Mesopotamia a Estados Unidos* (Madrid: Abada Editores, 2006), 283.

traslada la fábrica al campo y creó una unidad residencial en torno a ella dotada de servicios comunitarios, entre los que destaca un economato con productos de alimentación a buen precio. Consiguió convertir a sus trabajadores en un grupo comprometido con el futuro de la empresa, al recompensar su esfuerzo con alojamiento de calidad y alimentos asequibles. Su éxito fue inmediato y su texto de 1813, *A New View of Society*<sup>93</sup>, llegaría a ser leído por personalidades de la época, como el rey Jorge III, Thomas Jefferson o Napoleón en su exilio de Elba<sup>94</sup>.

Su “colectividad organizada” supone un replanteamiento del concepto de sociedad, desde la práctica y con ideas sencillas. El éxito de New Larnark le permitirá presentar a la Cámara de los Comunes Británica una serie de propuestas en 1817 y 1821<sup>95</sup> para la construcción de más comunidades de este tipo, las *Villages of unity and mutual cooperation*<sup>96</sup>. En cada una de ellas trabajarían 1.200 personas, en un entorno urbano rodeado por 1.500 acres de tierra cultivable, en los que se dispondrían granjas para el autoabastecimiento de la comunidad.

Las propuestas no fructificaron en el gobierno de la Inglaterra victoriana, por lo que el emprendedor Owen cruzó el océano para trasladar sus ideas al Nuevo Mundo. En los Estados

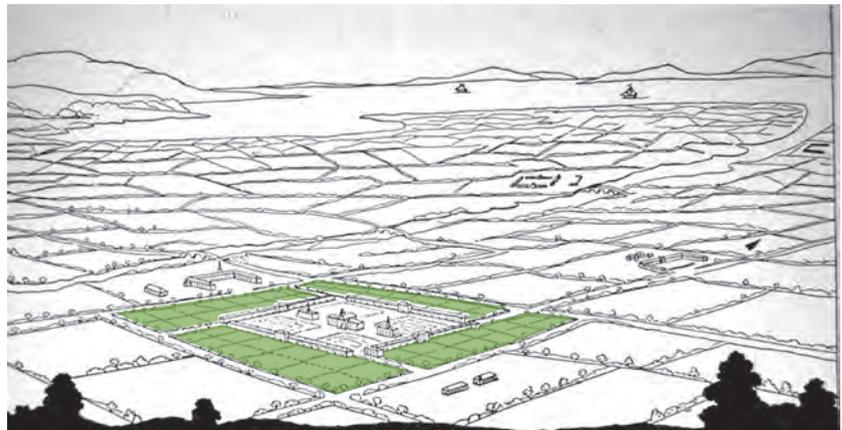
93. Publicación original: Robert Owen, *A New View of Society: Or, Essays on the Principle of the Formation of the Human Character and the Application of the Principle to Practice* (Londres: Cadell and Davis, 1813). Recogido en múltiples ediciones posteriores, utilizada para este estudio Robert Owen, *A new view of society and other writings* (London: Dent, 1927).

94. Steel, *Hungry city*, 295.

95. Frank Manuel y Fritzie Manuel, *Utopian thought in the Western World* (Cambridge, Mass.: Belknap Press, 1980), 697.

96. Conocidas en la literatura castellana como *Poblados de armonía y cooperación*.

*New Harmony* y su territorio. Coloreados los espacios de cultivo anexos a las viviendas



Unidos tuvo la posibilidad de adquirir, con su propio dinero, un terreno de unos 30.000 acres cerca de la ciudad de Harmony en Indiana. Junto con otras 1.000 personas, que acudieron a la llamada de una sociedad ideal aislada de los problemas urbanos, arrancó el proyecto de New Harmony en 1826, la primera de las utopías construidas<sup>97</sup>.

El modelo urbano se concibe como una auténtica “máquina para multiplicar la eficiencia física y el bienestar mental”<sup>98</sup>. Para conseguir tal funcionalidad, se organiza a partir de una planta rectangular, con edificios cerrando el perímetro, en los que se disponen las viviendas de los trabajadores. En ellos se mantiene la unidad familiar, a diferencia de utopías posteriores. En el espacio abierto central se sitúan volúmenes para el desarrollo de las funciones comunes, como biblioteca, comedor, escuela, residencia de invitados, etc. El carácter cercano a lo monástico del poblado se aprecia claramente desde las primeras propuestas. Tanto en su disposición, perfectamente rectangular en torno a un espacio abierto interior, como por la inclusión de diversas actividades, como la alimentación, entre los usos comunitarios.

En la parte trasera de las viviendas, rodeando el rectángulo habitado y creando un límite de contacto con el espacio rural, se disponen jardines individuales para cada vivienda. Define claramente un territorio circundante al asentamiento, que es cultivado para el abastecimiento de la comunidad, y en el que se encuentran las construcciones necesarias para el almacenaje y manufactura de los productos agrícolas. En dicho espacio también se ubican las instalaciones relacionadas con la actividad industrial, situadas ligeramente alejadas de la residencia, en contacto directo con la materia prima utilizada.

Junto con la referencia a las utopías previas y a las construcciones monacales medievales, debemos reseñar aquí el trabajo de Claude Nicolas Ledoux para las Salinas Reales de Arc en Senant<sup>99</sup>. La disposición geométrica de la residencia,



Representación del proyecto de *New Harmony*, en Indiana.

97. Se construirán otros proyectos basados en ideas similares, pero en el ámbito de estudio marcado: las utopías urbanas publicadas y conocidas históricamente por su repercusión posterior, *New Harmony* será la pionera en convertir estas ideas en una realidad física.

98. Owen, *A new view of society and other writings*, 285–286.

99. Las Salinas Reales de Arc en Senant fueron construidas entre los años 1774-1779. Posteriormente, el autor realizó el proyecto utópico de la *Ville de Chaux* recogido en: Claude Nicolas Ledoux, *L'architecture considérée sous le Rapport de l'Art, des Mœurs et de la Législation* (Paris: H. L. Perronneau, 1804).



Emplazamiento territorial de las Salinas Reales de Arc en Senant.

la situación de los lugares de trabajo y control panóptico desde el centro del espacio abierto se acercan mucho a la *nueva armonía* americana de Owen. De la misma manera lo hacen las imaginativas y revolucionarias piezas funcionales dispersas por el cercano bosque de Chaux,

Volviendo a la obra de Owen, cabe señalar que pese a la preparación y organización ideal del asentamiento, el resultado fue un inevitable fracaso. Los que habían tenido la sensibilidad para interesarse en las propuestas de Owen no habían sido agricultores, artesanos y obreros, sino fundamentalmente intelectuales y científicos que querían experimentar nuevos modos de vida. La incapacidad de éstos para el desarrollo de las actividades necesarias para el buen funcionamiento de New Harmony, junto con las deudas del promotor, no permitieron la continuidad de la aventura.

Sus discípulos intentaron conseguir el éxito de las ideas de Owen en Europa, con las comunidades de Orbiston (Inglaterra), Ralahine (Irlanda) o Queenwood (Inglaterra), que corrieron la misma suerte que la propuesta americana del industrial visionario.

Sobre este caso podemos concluir que Owen, a través de un esquema fabril, busca la eficiencia del trabajo sin repercutir negativamente en el bienestar de los habitantes. Al contrario que habían provocado los avances de la industria hasta la época.

El resultado fallido viene a confirmar una de las conclusiones de este capítulo: el desarrollo de la actividad agraria en perfecta conexión con las necesidades urbanas es fundamental para el funcionamiento de las comunidades propuestas por las utopías. La desatención, bajo interés o, como en este caso, falta de dominio de habilidades agrícolas básicas para abastecer las necesidades primarias de la sociedad, llevarán a la crisis y caída de la misma<sup>100</sup>.

100. Podemos recordar como en la propuesta de More, el adiestramiento en estas habilidades era la base de la educación y de la organización social de *Utopía*.

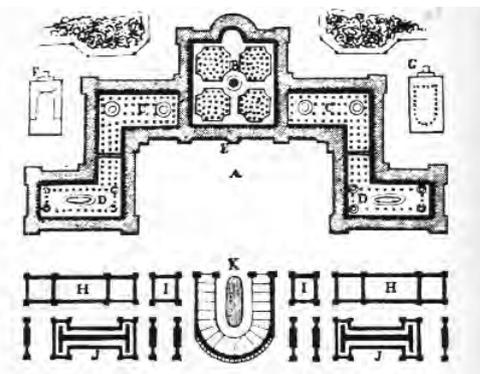
El fracaso de Owen y sus seguidores no hizo otra cosa que suscitar aún mayor interés por las propuestas de evasión de la realidad y búsqueda de alternativas a las perversiones urbanas. Autores como Henri de Saint-Simon<sup>101</sup> o Charles Fourier, se vieron influidos por Owen en el diseño de experiencias similares, pensadas no como ejercicios contemplativos o satíricos, sino como auténticas propuestas para un futuro mejor<sup>102</sup>.

### 3.3. Los *Falansterios* de Charles Fourier

La sociedad diseñada por Charles Fourier (1772-1837) en sus obras *Tratado de la asociación doméstica-agrícola*<sup>103</sup> y *El Nuevo Mundo industrial*<sup>104</sup>, aportaron una visión radical de enorme calado que sirvió de punto de apoyo para las ideas socialistas que se desarrollarán a lo largo del siglo XIX<sup>105</sup>. La “sociedad no represiva” de Fourier se basa en el establecimiento de comunidades ideales a las que denomina *falanges*, en las que las personas se relacionan según el principio psicológico que Fourier define como de “la atracción pasional”<sup>106</sup>. Los habitantes estarían motivados puramente por el placer, por lo que laboralmente se organizan encargándose de las tareas por las que mayor interés tengan. Las pioneras ideas socialistas de Fourier le llevan a organizar la comunidad ideal a partir de una forma de propiedad compuesta, en la que cada propietario debe adaptarse a las necesidades de los demás, sometiéndose a una serie de reglas y cediendo unos derechos<sup>107</sup>.

Siguiendo estas ideas Fourier proponen en sus obras dos tipos de asentamientos, los *falansterios* (*phalanstères*) y la *Ciudad del Garantismo*.

Los primeros son espacios arquitectónicos perfectamente definidos en donde residiría cada una de las *falanges*. Fourier los describe como ciudades en miniatura en la que existe todo lo necesario para sus residentes. Walter Benjamin los consideró como auténticas máquinas humanas, por su complejo



Planta con organización de usos del *Phalanstère*, según la interpretación de Albert Brisbane, 1840.

101. Henri Saint-Simon, *Du Système Industriel* (Paris: Antonie-Agustin Renuard, 1821).

102. Joseph Rykwert, *The seduction of place: the history and future of the city* (New York: Vintage Books, 2002), 63–64.

103. Charles Fourier, *Traité De L'association Domestique-agricole* (Paris: Bossange, 1822).

104. Charles Fourier, *Le Nouveau Monde Industriel* (Paris: Bossange, 1829). Además de estas dos obras fundamentales, escribe otras en las que continúa sus teorías, destacando *Théorie des quatre mouvements*, de 1808 y *La fausse industrie*, de 1836, todas recogidas en: Charles Fourier, *Oeuvres complètes: Théorie des quatre mouvements et des destinées générales* (Paris: Aux Bureaux de la phalange, 1841).

105. Kenneth Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna* (Barcelona: G. Gili, 2000), 22.

106. Fourier, *Le Nouveau Monde Industriel*.

107. Delfante, *Gran historia de la ciudad de Mesopotamia a Estados Unidos*, 308.



Vista del *Phalanstère* y su territorio agrícola contiguo.

funcionamiento<sup>108</sup>. Se ubican en plena naturaleza, alejados de la gran ciudad industrial cada vez más contaminada, tanto por las nuevas industrias como por las opresiones que la sociedad contemporánea impone sobre sus ciudadanos. Se formalizan como auténticos palacios, claramente inspirados en la estética de las construcciones reales del Barroco francés, con Versalles como ejemplo más claro<sup>109</sup>. Además contarían con las últimas innovaciones técnicas, por lo que su grandeza vendría a reemplazar la miseria de las viviendas que colmataban los intersticios de las ciudades industriales del XIX.

El aislamiento con respecto a la ciudad que planteó Fourier, no es sólo físico, sino social y económico, proponiendo comunidades completamente autosuficientes. Esto hace que la economía básica en la que se apoye su funcionamiento deba ser primordialmente agrícola; a ello se le sumarían manufacturas ligeras, cuyos productos quedarían dentro de la comunidad, resolviendo la demanda interna. El edificio residencial del falansterio estaría rodeado por un espacio exterior de pastos, huertos, viñedos, etc. en función de las condiciones del suelo local y de las necesidades de los residentes. Debido a la devoción del autor por la agricultura, fundamentalmente horticultura y arboricultura, Fourier confiaba en que un desarrollo intenso de ésta permitiría suplir abundantemente las necesidades de la comunidad. Este objetivo de desarrollo autosuficiente también lleva a Fourier

108. Benjamin, *Libro de los Pasajes*, 369.

109. Uno de los principales difusores de la obra de Charles Fourier, sería el americano Albert Brisbane (1809-1890) quien, tras trabajar con el francés, volvería a los Estados Unidos publicando sus innovadoras ideas, junto con dibujos y planimetrías de posibles soluciones construidas para los falansterios. En: Albert Brisbane, *Social Destiny of Man or, Association and Reorganization of Industry* (Philadelphia: C.F. Stollmeyer, 1840). aparecen los dibujos más destacados y conocidos representando las residencias de las falanges. Brisbane sería la inspiración directa para cientos de falansterios realizados en los Estados Unidos en las décadas de 1840 y 1850.

a proponer la ubicación de cocinas comunitarias, en lugar de las familiares, para conseguir una reducción de reduciendo las necesidades y un mejor aprovechamiento de los recursos.

Además de esto, Charles Fourier propuso una asociación mayor que formaría una ciudad ideal completa, a la que llamó *Ciudad del Garantismo*<sup>110</sup>. Ésta no sería una comunidad aislada, sino que estamos ante el diseño de un espacio urbano completo. En ella, la disposición espacial de las funciones urbanas es esencial para su correcto desarrollo. De manera que la *Ciudad del Garantismo* estaría formada por tres anillos concéntricos: en el centro la ciudad comercial, rodeada por la ciudad industrial y finalmente la ciudad agrícola, que formaría el anillo externo.

Esta organización funcional incluye un gradiente de densidad, de manera que la densidad de espacios construidos disminuye conforme se avanza hacia el exterior, al contrario que los espacios verdes<sup>111</sup>. La formalización del viario huye de la retícula, tan común en los diseños urbanísticos de la época, ya que según Fourier suponían “uno de los vicios mayores del mundo civilizado”<sup>112</sup>.

Finalmente podemos concluir sobre ambas obras de Fourier que, pese a que la mayoría de las actividades laborales de la época estaban presentes en los *Falansterios*, la agricultura sería la principal dedicación de sus residentes, al igual que ocurría con los habitantes de Amaurota. Y es que, es su independencia alimentaria lo que permite el aislamiento con respecto al resto del sistema social. Así lo entiende Fourier, quien no deja lo agrario al margen de su “ciudad en miniatura”, sino procura integrar la actividad agrícola en el entorno inmediato de la construcción, fundiendo la vida de los dedicados exclusivamente a ella con la de los encargados de otras funciones. Todos comparten las novedades técnicas y los beneficios de la vida comunitaria propuesta.

El palacio común se ubica al margen de la ciudad, en el campo,

110. La ciudad del Garantismo también se expone en: Fourier, *Traité De L'association Domestique-agricole*.

111. Pierre Lavedan hace una descripción exacta de los espacios de esta ciudad, reflejando calles de 18 metros de largo, además de plazas y espacios públicos a razón de un octavo de la superficie cubierta. Pierre Lavedan, *Histoire de l'Urbanisme: Époque Contemporaine*, vol. III (Paris: Henri Laurens, 1952).

112. Charles Fourier, *Cités ouvrières des modifications à introduire dans l'architecture des villes* (Paris: Librairie phalanstérienne, 1849).

en donde se puede plantear una propiedad comunitaria. Esta estructura permitiría una mejor gestión de los recursos. Así, la construcción comunitaria que se propone es prácticamente una fábrica, en donde se expresen las posibilidades que ofrecen las relaciones sociales para conseguir los mejores resultados para la comunidad.

En la *Ciudad del Garantismo*, la actividad agrícola también se convertiría en fundamental para el desarrollo urbano. A partir de ella se conformaría uno de los tres sectores de la ciudad, dedicado exclusivamente a lo agrario. Éste se ubicaría en los límites de la ciudad, haciendo la transición entre lo urbano y lo rural. De esta manera, junto con las otras dos funciones urbanas fundamentales, Fourier organiza toda una estructura urbana ideal.

En ambas propuestas, Fourier remite de nuevo a la situación de los asentamientos dentro de *secciones de valle ideal*; es decir, reconoce que el éxito del emplazamiento humano dependen de la correcta gestión de los recursos del territorio contiguo. Ni el *Falansterio* ni la *Ciudad del Garantismo* podrían situarse en un lugar cualquiera. El espacio físico en el que se ubiquen debe ser capaz de generar un abastecimiento que los haga independientes. En sus obras deja ligeras indicaciones sobre posibles ubicaciones, de manera que recomienda la elección de territorios ricos, con diversidad de recursos, cercanos a un buen valle, con algún arroyo y bosques<sup>113</sup>. Un territorio que no sea susceptible de ser cultivado y de generar productos de calidad, hará que el asentamiento humano contiguo esté abocado al fracaso.

113. Cita recogida por: Mumford, *Stories of Utopias*, 119.

114. La primera edición de la novela en: Étienne Cabet, *Voyage et Aventures de Lord Villiam Carisdall en Icarie* (París: H. Souverain, 1840); a los pocos años es traducida al castellano en: Étienne Cabet, *Viaje por Icaria* (Barcelona: Imprenta y Librería Oriental de Martin Carlé, 1848).

### 3.4. La *Icaria* de Etienne Cabet

El siguiente caso lo ocupa la utopía imaginada por Étienne Cabet y expuesta en su novela el *Viaje a Icaria* de 1840<sup>114</sup>. Esta publicación se convirtió en un auténtico *best-seller* entre los trabajadores de la época, deseosos de dejar volar su

imaginación sobre nuevos e idílicos mundos. El éxito de la obra, sin embargo, no se vió reflejado en las facilidades que tuvo su autor para materializar sus ideas en Europa, como era su intención. Por lo tanto, y siguiendo los pasos de Robert Owen, Étienne Cabet buscó más suerte en los Estados Unidos.

En 1847 escribió *Réalisation de la communauté d'Icarie*<sup>115</sup> el manifiesto de fundación de una nueva ciudad en el estado de Texas, a la que nombró igual que a la de su novela, Icaria. En este texto introduce la importancia de la estandarización de los componentes constructivos, así como la homologación de las tipologías. Debido a los sucesivos fracasos, fue buscando nuevos lugares en los que continuar su idea, de manera que fundó nuevas Icarías en Navoo, Illinois, 1849 y en San Louis, Missouri, 1856. Funcionó con desigual éxito hasta su definitiva desaparición, a finales de siglo XIX.

En la novela que origina el movimiento, Cabet describe *Icaria* a través de un viaje. Continuando con la tradición iniciada por More, relata las aventuras del caballero inglés Lord William Carisdall, quien llega a un país dividido en 100 provincias iguales, con la misma población y subdivididas en 10 comunas similares. Como veremos en el caso de William Morris, que plantea la capital de su *Nowhere* como transformación del Londres de la época, Cabet se inspira para describir la capital de *Icaria*, en el París inmediatamente anterior a las intervenciones del Barón Haussman.

Esta *Icaria* estaría gobernada por medio de una versión de socialismo, en el que el estado es el propietario de todos los bienes, empleando a los ciudadanos en la construcción, la industria o la agricultura y distribuyendo entre ellos los alimentos, bienes, viviendas, etc. de manera homogénea.

El gobierno gestionaría, por tanto, toda la producción agrícola. Esta se organizaría consultando con cada comuna cuáles son los cultivos que mejor se adaptan a las condiciones de su



Portada de una de la edición de 1848 de *Voyage en Icarie*.

115. Etienne Cabet, *Réalisation de la communauté d'Icarie* (París: Au Bureau du Populaire, 1847).

terreno y a sus recursos. Los excedentes de la producción de cada comuna se trasladarían a aquellas que fueran deficitarias de dicho bien, produciéndose un total equilibrio para cada producto entre las más ricas y las más pobres<sup>116</sup>.

A diferencia de las demás utopías sociales, el modelo propuesto por Cabet no supone una fusión del campo y la ciudad o una eliminación del límite entre lo rural y lo urbano. La vida en Icaria es altamente sofisticada, propia de una gran metrópoli de la época, como podrían ser París, Londres o Viena. A pesar de ello, el autor no pierde de vista el contacto que los ciudadanos necesitan tener con la naturaleza y los jardines. Por lo que, pese a estar escrita más de trescientos años después, Cabet repite la idea de los jardines cultivables en las partes traseras de las viviendas que ya describía More en Amaurota. Así, en Icaria, los ciudadanos “tienen el gran orgullo de mantener los jardines públicos, que son cuidados por todos los vecinos”<sup>117</sup>.

Como ideas más distraídas podemos señalar que la aportación de *Viaje a Icaria* a nuestro tema de investigación, radica tanto en esta sutil incorporación de actividades de agricultura urbana, como en la más radical organización comunitaria de la producción agrícola, y la influencia de ambas en el desarrollo urbano.

Destacan entre las novedades propuestas la abolición de la propiedad de la tierra, la homogenización en importancia de todas las labores, la creación de grupos organizados para el trabajo agrícola, la combinación directa entre la agricultura y las manufacturas industriales y, en general, la fusión entre lo rural y lo urbano en términos productivos, que no físicos<sup>118</sup>.

Finalmente señalar que la racionalidad rige toda la estructura social, tanto a la hora de la construcción de los edificios e instalaciones para el trabajo, como en cuanto a la distribución de la producción agrícola por comunas, aportando cada una lo que los recursos de su territorio le permite. Se establecen sistemas

116. Mumford, *Stories of Utopias*, 157.

117. *Ibid.*, 153.

118. Steel, *Hungry city*, 298.

de intercambio entre áreas, que equilibran los desajustes territoriales, consiguiendo un conjunto adecuadamente abastecido. Estas ideas son muy similares a las que se pondrán en marcha casi 100 años después en la Rusia comunista<sup>119</sup>.

### 3.5. La *Nowhere* de William Morris.

En la utopía socialista de William Morris (1834-1896) también podremos encontrar la actividad agrícola como eje vertebrador de la sociedad imaginada. El escritor, arquitecto y diseñador inglés, máximo representante del movimiento *Arts and Crafts*, escribió artículos sobre socialismo, cultura y sociedad en los que se puede reconocer una clara influencia de los autores tratados anteriormente en este capítulo. Dirige el periódico de orientación socialista anarquista *The Commonweal*, en el que expresa sus referencias políticas, cercanas a las de John Ruskin, y la influencia que en él ejercen las primeras ideas anarco-comunistas de Peter Kropotkin y Charlotte Wilson<sup>120</sup>. Entre las ideas heredadas de su maestro Ruskin en *Las siete lámparas de la Arquitectura*<sup>121</sup>, destaca la importancia de la participación activa de la sociedad en la creación del espacio físico común, siendo esto fundamental en la creación de la identidad humana, lo que viene a anticipar en un siglo las ideas del desarrollo sostenible<sup>122</sup>.

El caso de estudio que proponemos a continuación se basa en las propuestas realizadas en una de sus obras más destacadas, *News from Nowhere* de 1890<sup>123</sup>. Se trata de una magnífica novela utópica que se puede considerar como la que “corona y define su horizonte ideológico”<sup>124</sup>. Surge un par de años después a la exitosa publicación americana *Looking Backward*<sup>125</sup> de Edward Bellamy, pretendiendo convertirse en una alternativa a ésta, debido a la enorme irritación que produjo su lectura a Morris.

Además de la propuesta de Bellamy, Morris fue un gran



Maqueta del Londres reconstruido propuesto por William Morris. Maren Ziegler. En Calatrava y Nerdinger (eds.) *Arquitectura Escrita*, 262.

119. Ver los proyectos de Moise Ginzburg y Nikolai Miljutin sobre ciudades lineales industriales en la URSS, estudiadas más adelante.

120. Charlotte Wilson fue una activa política anarquista, que destacó en la década de 1880. Fundó junto a Piotr Kropotkin el periódico “*Freedom*” en 1886, y formó parte de la influyente Sociedad Fabiana, junto con G. B. Shaw y el propio Morris.

121. John Ruskin, *The Seven Lamps of Architecture* (London: Smith, Elder, and co., 1849).

122. Choay, “Utopia and the Anthropological Status of Built Space,” 101.

123. La obra fue publicada inicialmente en los Estados Unidos: William Morris, *News from Nowhere, or An Epoch of Rest*. (Boston: Roberts Brothers, 1890). Múltiples reediciones, utilizada para este estudio la versión moderna en inglés: William Morris, *News from nowhere and other writings* (London: Penguin Books, 1993).

124. Mario Manieri Elia, *William Morris y la ideología de la arquitectura moderna* (Barcelona: GG, 2001), 74.

125. Edward Bellamy, *Looking Backward, 2000-1887* (Houghton, Mifflin and Company, 1888).



Portada de la edición de 1892 de *News from Nowhere*.

126. Peter Meier, *La Pensée Utopique de William Morris* (París: Editions Sociales, 1972), 93.

127. Peter Kropotkin, "The Industrial Village of the Future," *The Nineteenth Century* n. 140 (1888): 513–530. Arranca este artículo con: "The two sister arts of Agriculture and Industry were not always so estranged from one another as they are now. There was a time, and that time is not far off, when both were thoroughly combined: the villages were then the seats of a variety of industries, and the artisans in the cities did not abandon agriculture; many towns were nothing else but industrial villages."

128. Primera edición en 1879 a cargo del autor, posteriormente editado en: Henry George, *Progress and Poverty: An Inquiry Into the Cause of Industrial Depressions and of Increase of Want with Increase of Wealth; The Remedy* (New York: D. Appleton, 1880). Utilizada para este estudio la traducción al castellano: Henry George, *Progreso y Miseria* (Granada: Comares, 2008).

129. Morris, *News from nowhere and other writings*, 77.

concedor de las más destacadas utopías previas. Admira la obra de Thomas More, afirmando no conocer "mejores descripciones de la nueva forma de sociedad que la que pueden encontrarse en la utopía de More"<sup>126</sup>. Se podría también observar la influencia de Peter Kropotkin<sup>127</sup> en la concepción anti-urbana y en la reivindicación de lo medieval, así como discrepancias con Henry George<sup>128</sup> en su idea del reparto de la tierra. Sobre las propuestas de Charles Fourier muestra una opinión ambigua: recupera elementos básicos de los *falansterios*, como la ocupación mayoritaria de los ciudadanos en la agricultura y la artesanía; pero a la vez se burla de otros, considerando la idea general demasiado rígida y totalitaria.

La *utopía de evasión* que plantea William Morris en su *Noticias desde ninguna parte* se desarrolla a partir de las vivencias de un viajero en el tiempo que despierta en una Inglaterra completamente transformada por una revolución, convertida en un estado que podría clasificarse como protocomunista.

En él, todo el territorio y los medios productivos son de propiedad pública. No existe una institución de gobierno como tal, sino que se organizan en grupos independientes de carácter local y democrático. La sociedad carece de dinero, no existe el crimen ni el castigo. La educación es libre y voluntaria, al igual que el trabajo, que se basa en la asociación por gremios en talleres comunitarios. Ante tales situaciones chocantes, el viajero protagonista de la fábula llega a preguntarle a los felices habitantes qué es lo que les motiva para seguir trabajando, a lo que responden "la vida, ¿no es eso suficiente?"<sup>129</sup>.

En cuanto a las ciudades, en particular Londres, se encuentran radicalmente transformadas. Los núcleos de la bulliciosa vida urbana se han convertido en espacios conquistados por la naturaleza y las actividades agrícolas y artesanas. Desaparece cualquier distinción entre el campo y la ciudad. Las grandes ciudades se convierten en una reedición del paisaje medieval de la campiña inglesa: poblados dispersos entre bosques

y arroyos, en los que los habitantes se dedican a una vida rural. Los grandes logros de la ingeniería del siglo XIX se han desmantelado: el viento y el agua son de nuevo las únicas fuentes de energía; mientras que los ríos y caminos son las únicas vías para el transporte.

Destaca significativamente el relato que hace Morris de la plaza de Trafalgar, centro neurálgico de la urbe londinense, convertido ahora en un “soleado y ondulante huerto, lleno de árboles de albaricoque, desde el que se vislumbra el mercado de abono”<sup>130</sup>. Todos los monumentos han desaparecido, tan sólo las Casas del Parlamento permanecen en pie, pero como lugar de almacenaje y distribución del abono. Este paisaje es el resultado de una completa revolución de las funciones urbanas, fondo de la propuesta de Morris. A finales del siglo XIX los usos agrícolas, y más los de este tipo, estaban ya desapareciendo incluso de los suburbios por las incomodidades que producían. Sin embargo, en *Nowhere*, el símbolo del estado democrático inglés, sus Casas del Parlamento insertas en el centro histórico de Londres, son utilizadas para albergar funciones plenamente agrícolas: el mercado de abono como centro de la comunidad.

Como conclusión podemos señalar algunas ideas. Su referencia a la región de la capital del estado como “el valle del Támesis” es altamente significativa. Pone de relieve la dependencia territorial, el arraigo a un entorno que por sus capacidades ambientales y recursos es susceptible de proveer a los habitantes de productos básicos. El río Támesis es la fuente de riqueza para la comunidad, aporta nutrientes al terreno agrícola y sirve de medio de transporte de los productos a las zonas menos fértiles, situándose los asentamientos humanos en sus cercanías.

Probablemente el concepto más interesante de la utopía de Morris es el del trabajo. Éste toca de lleno en el objetivo de nuestro estudio, ya que los más relevantes son la artesanía y las actividades agropecuarias. Al igual que la idea de la abolición

130. *Ibid.*, 67.

de la propiedad de la tierra, el concepto del trabajo como algo voluntario, valorado y diversificado, está directamente extraído de la utopía de More. Los habitantes de esta nueva Inglaterra encontrarían, además de una naturaleza incorrupta, trabajos dignos y agradables, fundamentalmente en la agricultura y la artesanía. Las ocupaciones relacionadas con actividades intelectuales o industriales existirían en otro lugar, del que nada se conoce ni se habla.

En *Nowhere*, por tanto, lo que se propone es algo muy cercano a una recuperación de la organización medieval del trabajo. Sobre esta organización, Morris incorpora una relación directa entre trabajo y placer, compartiendo las ideas de Fourier.

“Cuando el trabajo por sí mismo lleva a un fin útil, como el cultivo de trigo o pastos, aparece una alegría que surge de la camaradería y de los buenos sentimientos entre compañeros, hasta tal punto en el que surgirán manos deseando competir por llevarlos a cabo”<sup>131</sup>.

De este placer por el trabajo útil emanaría, según Morris, una actitud cercana al arte. El trabajo se convierte en “una actividad humana que debe absorber todas las facultades del individuo y que se hace agradable merced al arte”<sup>132</sup>. Resulta, por tanto, que el trabajo digno, respetado y que produce objetos necesarios, es capaz de aportar un enriquecimiento a la comunidad, tanto en sentido material como espiritual.

Al igual que ocurre en la isla de *Utopia*, la inexistencia de dinero y la abundancia de recursos permite vivir a los habitantes del valle del Támesis una vida de disfrute. Pero no de un disfrute sin sentido, sino, como califica Mumford, una vida dignificada por el trabajo, en donde los ciudadanos han descubierto la gloria que implica una actividad que han convertido en arte<sup>133</sup>. Gracias a ello aportan a la comunidad lo que necesita para su subsistencia, fundamentalmente gracias a los trabajos agropecuarios.

131. Citado por Lewis Mumford en: Mumford, *Stories of Utopias*, 181.

132. Manieri Elia, *William Morris y la ideología de la arquitectura moderna*, 75.

133. Mumford, *Stories of Utopias*, 180.

### 3.6. El *Familisterio* de André Godin

Como último caso de *Utopías Anti-industriales* hemos querido incorporar un ejemplo que finalmente consiguió construirse, el *Familisterio* de André Godin. Frente a la mayoría de las tratadas en este capítulo, que se plantearon como hipótesis ideales en panfletos, novelas o ediciones periódicas, el *Familisterio* es una realidad construida en Guisa (Francia) entre 1858-1883<sup>134</sup>. Su principal promotor fue Jean Baptiste André Godin, industrial francés dueño una fábrica de sistemas de calefacción junto al río Oise en Guisa, al noroeste de Francia. Desarrolló, en el entorno inmediato de las instalaciones, un espacio residencial comunitario para mejorar la vida de sus trabajadores.

El referente teórico de Godin es claramente Charles Fourier. En torno a 1842 entra en contacto con el *Traité de la Association domestique agricole*, a cuyo conocimiento suma las teorías de Henry de Saint Simon y experiencias similares que autores franceses ya estaban desarrollando en la época, como Victor Considerant<sup>135</sup> o Étienne Cabet. El propio Godin escribió en las décadas de los 70 y 80 del s.XIX, una grupo de obras en las que expuso sus ideas<sup>136</sup>. En *Solutions sociales* suaviza los aspectos más radicales de las ideas de Fourier, mostrando cómo podía adaptarse este sistema a la vida familiar cooperativa, sin recurrir a las excéntricas teorías de la atracción pasional fourierista<sup>137</sup>.

El proyecto se desarrolla como una materialización de las ideas de Charles Fourier. Las *falanges* se organizan en el interior de un *Familisterio* o *Palacio Social*, un marco físico y de relaciones sociales muy similares a las de los *falansterios*. Las distintas clases sociales se agrupan independientemente pero colaborando entre sí en las tareas comunitarias.

El entorno construido en el que vive esta comunidad ideal, está inspirado en una estética y disposición formal similar a la de los palacios barrocos franceses, buscando aportar la mayor dignidad y belleza a la vida de los trabajadores. La ocupación



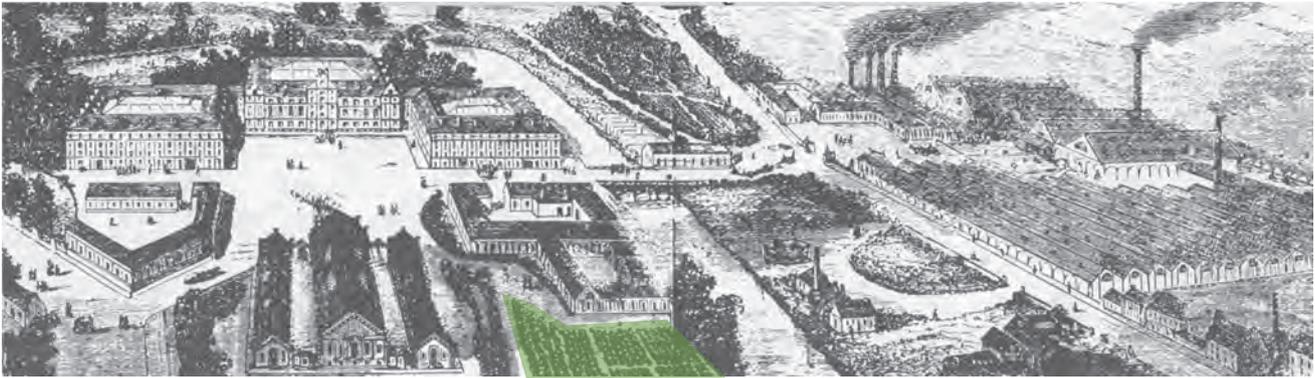
Vista aérea del estado actual del Familisterio en Guisa.

134. Fechas de construcción del volumen principal. El conjunto tendrá modificaciones y ampliaciones sucesivas y una reciente restauración.

135. Victor Prosper Considerant, invitado por Albert Brisbane y ayudado por Jean-Baptiste André Godin, funda la comunidad La Reunión en Rexas entre 1855 y 1857.

136. Su obra más destacada es: Jean-Baptiste André Godin, *Solutions Sociales* (Paris: A. Le Chevalier, 1871). Junto con ésta, publica: *Les Socialistes et les Droits du travail*, en 1874, *Mutualité sociale et association du capital et du travail*, en 1880 y *Le gouvernement: ce qu'il a été, ce qu'il doit être et le vrai socialisme en action*, en 1883.

137. Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, 23.



Vista general del asentamiento, con la fábrica, residencia, usos comunitarios y uno de los espacios cultivables. Collection Familistère de Guise.

original se diseñó para unos 1600 habitantes, los cuales residen en tres volúmenes de planta cuadrada construidos en ladrillo y conectados entre sí por las esquinas. Cada uno de ellos alberga un patio interior cubierto por estructura metálica y cerramiento de vidrio. Estos patios cumplen la función de lugar de encuentro y aseguran el tránsito interior por un recorrido climatizado, como propuso Fourier. El volumen central se dispone retranqueado con respecto a los laterales creando una plaza previa de acceso de 420m de ancho, sobre los 720m de la longitud total de los tres volúmenes.

La comunicación vertical se produce por medio de escaleras situadas en las esquinas de cada volumen, mientras que el acceso a las viviendas individuales se realiza desde las galerías que miran al vacío central. La vida familiar privada se desarrolla en el interior de cada vivienda, las cuales se encuentran orientadas al exterior y disponen de las máximas condiciones de confort para la época. Cuentan con agua caliente y calefacción, así como con un sistema de recogida de basura por medio de los conductos habilitado para ello en los huecos de escalera, por donde también se ubica el paso de las instalaciones.

Esta unidad residencial central se complementó en 1880 con el pabellón Cambrai, construido a escasos metros hacia el Sur, siguiendo el mismo esquema aunque con un solo volumen

y patio abierto. Completan el recinto una serie de anexos de gran interés, por la cantidad de actividades comunitarias que facilitan. Ello permite considerar al Familisterio casi como una ciudad en sí misma, en donde la correcta previsión y acertada formalización de las piezas anexas ha permitido que llegue en buen estado y en uso hasta nuestros días.

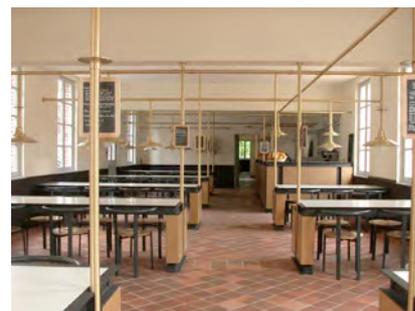
El *Familisterio* se completó con un conjunto de construcciones anexas al edificio residencial, que resolvían todas las funciones que deben estar presentes en una ciudad. Contará con un parque, baños públicos, teatro, escuela, casino, sala de gimnasia, garajes, almacenes, etc. así como con la fábrica anexa en la que trabajan la mayoría de los residentes. Entre estos usos destacamos los relacionados con la producción y distribución de alimentos.

En frente de la residencia, junto al espacio cultural, se instaló un pabellón como economato de la comunidad. Tal y como llevó a cabo Owen en su fábrica de New Larnarck, los residentes en el *Familisterio* podían acceder a una serie de productos que eran adquiridos en el economato. Contaba con panadería y con un salón público que ofrecía comidas. En la parte trasera de este volumen, separado por un patio, se situaba el espacio para los animales de consumo diario donde se criaban cerdos y aves de corral.

Una parte importante del entorno que rodea al *Familisterio* se puso en explotación agrícola. El río Oise abraza las construcciones del *Familisterio*, que se ubica en uno de sus meandros, y asegura una fuente de nutrientes para el suelo. Esto es entendido desde el primer momento por Godin, quien pone en producción todos los campos que rodean al familisterio, salvo los situados al Norte que quedan como parque. El espacio de huertos<sup>138</sup> es de gran importancia, superando en superficie incluso a la fábrica.



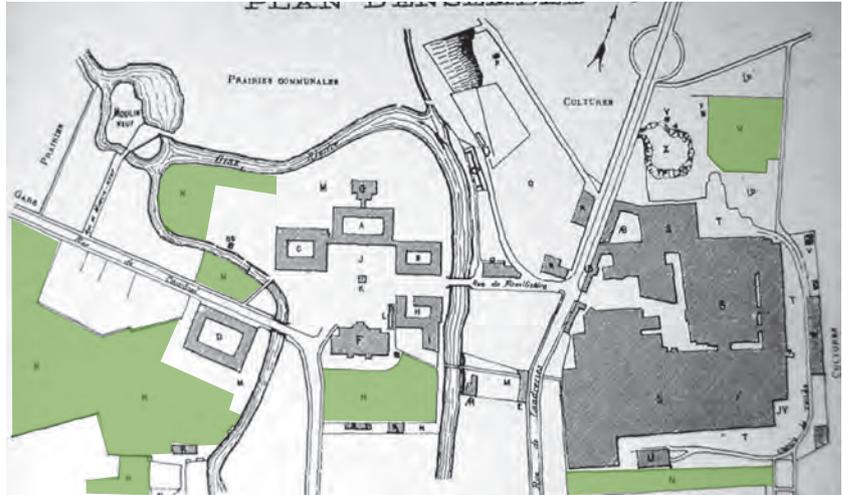
Fotografía de 1895 del economato y los huertos traseros a éste. Collection Familistère de Guise.



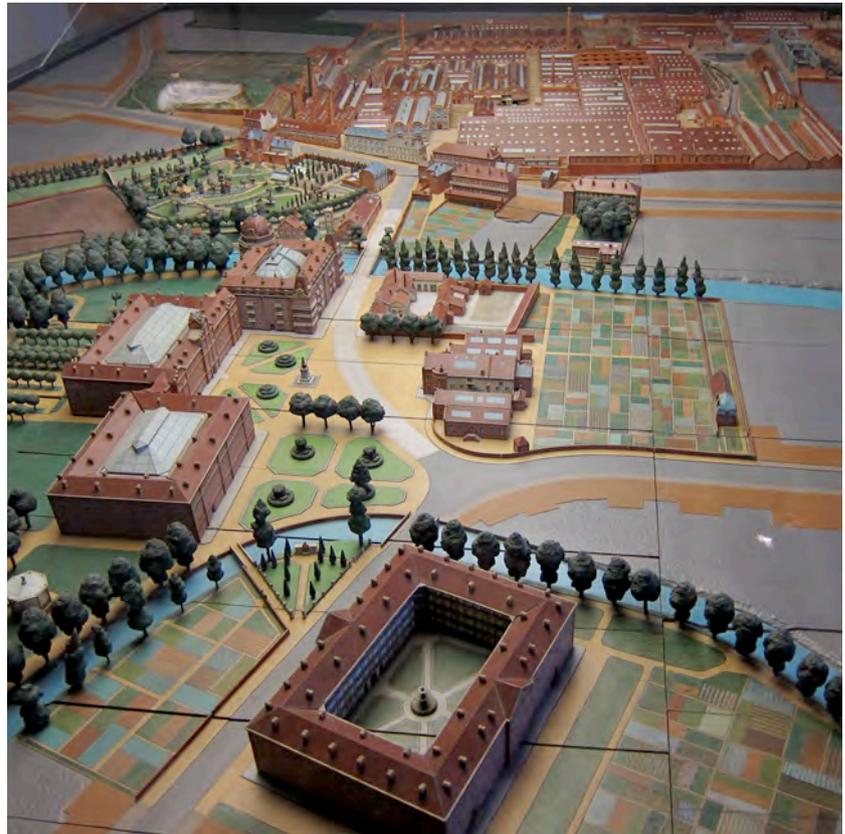
Vista interior actual del comedor común del economato, tras su rehabilitación en 1988. Collection Familistère de Guise.

138. Aparecen reflejados en los planos originales en francés como *potagers*.

Plano de usos del *Familisterio* según Françoise Bernadot, 1893. Se han señalado en él los espacio marcados como huertos (*potagers*)



Maqueta del asentamiento del *Familisterio*. Representando su estado en torno a 1931. Collection Familistère de Guise. Nótese la parcelación del territorio contiguo en pequeñas parcelas agrícolas.



Lo obtenido en el trabajo agrícola revertía en la comunidad y es repartido, junto con el resto de productos, por medio del economato. Esta organización posibilitó un completo autoabastecimiento de alimentos, mientras que su conexión con un elemento de gran rentabilidad como la fábrica, aseguró su independencia económica. Ambos hechos permitieron su éxito, a diferencia de las innumerables comunidades alternativas que fracasaron en su época.

Podemos señalar cómo a través de estos servicios, Godin muestra su interés en tres temas concretos.

Por un lado, destaca la búsqueda de la salubridad y del confort, lo que le lleva a diseñar y construir en su *Familisterio* equipamientos comunitarios como lavandería, piscina, baños públicos, jardín para paseo, etc. que completan las comodidades y servicios de las viviendas. Por otro lado, la educación y la cultura son pilares básicos de la comunidad de Guisa, edificándose escuela, guardería, jardín de infancia, teatro y kiosco de música.

También se preocupó por asegurar el acceso a la alimentación a precios asequibles para todos los residentes. Esto es conseguido gracias al trabajo en la zona agrícola contigua y mediante la puesta en funcionamiento de un economato. Esto facilitó el acceso a diferentes productos necesarios para la comunidad, a precios reducidos.

El aprovechamiento de los recursos naturales del entorno, y la imbricación de estas actividades en un sistema organizativo social de gran precisión, hizo que el *Familisterio* funcionara con éxito durante muchos años. El apoyo económico de la fábrica ayudó enormemente, pero no debemos olvidar el nivel de autoabastecimiento alimentario conseguido, gracias a una buena conexión entre las distintas actividades y a la implicación de toda la comunidad.

### 3.7. Otros: *Hygeia*, *Victoria* y *Freeland*

Entre las múltiples utopías planteadas a mediados y finales del siglo XIX, la mayoría de ellas por influencia de las ideas de Charles Fourier, hemos destacado tres de ellas en las que se trata el tema de la agricultura para finalizar el análisis de la utopías socialistas: *Hygeia*, *Victoria* y *Freeland*.

*Hygeia* es diseñada por el arquitecto inglés John “Bounaroti” Papworth (1775-1847) en los años 1827-30<sup>139</sup>. Propone la construcción de una serie de ciudades rurales en Kentucky (EEUU) formadas por viviendas dispuestas en pequeñas parcelas con jardín-huerto. En el centro del conjunto se situarían edificios comunitarios y jardines, estableciéndose relaciones urbanas entre las viviendas dispersas. Según Gideon<sup>140</sup>, Papworth estaría anticipando en 70 años, el modelo de crecimiento urbano en ambiente rural que desarrollará posteriormente Ebenezer Howard.

*Victoria* es proyectada por James Silk Buckingham (1786-1855), en su libro de 1849 *National Evils and Practical Remedies*<sup>141</sup>. En ella fija un tope máximo de población de 25.000 habitantes que residen en una ciudad con óptima planificación, ventilación e iluminación, con abastecimiento y saneamiento de agua. Está rodeada por un vasto territorio agrícola periférico, pensado para garantizar el abastecimiento de vegetales y capaz de incentivar un equilibrio económico. Dentro de la ciudad también existirán actividades de agricultura urbana, situándose en el límite de la misma los talleres artesanales e industrias<sup>142</sup>.

Finalmente el austríaco Theodor Hertzka (1845-1924) publica en 1890 *Freeland: una anticipación social*<sup>143</sup>. En ella, la tierra, el capital y la industria son de dominio nacional. Cada familia de *Freeland* reside en una vivienda rodeada de un gran jardín y el resto del territorio se encuentra libre para el cultivo por parte de los aquellos que lo necesiten.

139. Recopilación de su obra en: W. A. Van S. Papworth, *John B. Papworth; A Record of His Life and Works* (General Books LLC, 2009). Original de 1879.

140. Sigfried Gideon, *Espacio, tiempo y arquitectura* (Barcelona: Reverté, 2009). 744

141. James Silk Buckingham, *National Evils and Practical Remedies, with The Plan of a Model Town* (Londres: Peter Jackson, Late Fisher, Son, & Co., 1849).

142. Más información de “Victoria” en Helen Rosenau, *La Ciudad Ideal* (Madrid: Alianza Editorial, 1986).

143. Theodor Hertzka, *Freiland, ein soziales Zukunftsbild* (Leipzig: Duncker & Humblot, 1890).

### 3.8. Conclusiones de las *Utopías Anti-industriales*.

El conjunto de utopías socialistas se pueden clasificar genéricamente como *utopías de evasión*; además comparten una serie de ideas, entre las que destacamos las siguientes:

Las propuestas surgen como huida de todo lo que implica la industrialización. Procuran buscar espacios alejados que ofrezcan mejores condiciones tanto a nivel físico, de salubridad, como a nivel mental o espiritual. Son por tanto comunidades nuevas, sin opresiones y en contacto con naturaleza.

Inventan nuevos esquemas sociales que deben funcionar a la perfección. Han de ser como fábricas en las que los hombres trabajen para asegurar la eficiencia de sus actividades, pero teniendo muy en cuenta que, además, deben conseguir el bienestar mental y físico de los habitantes.

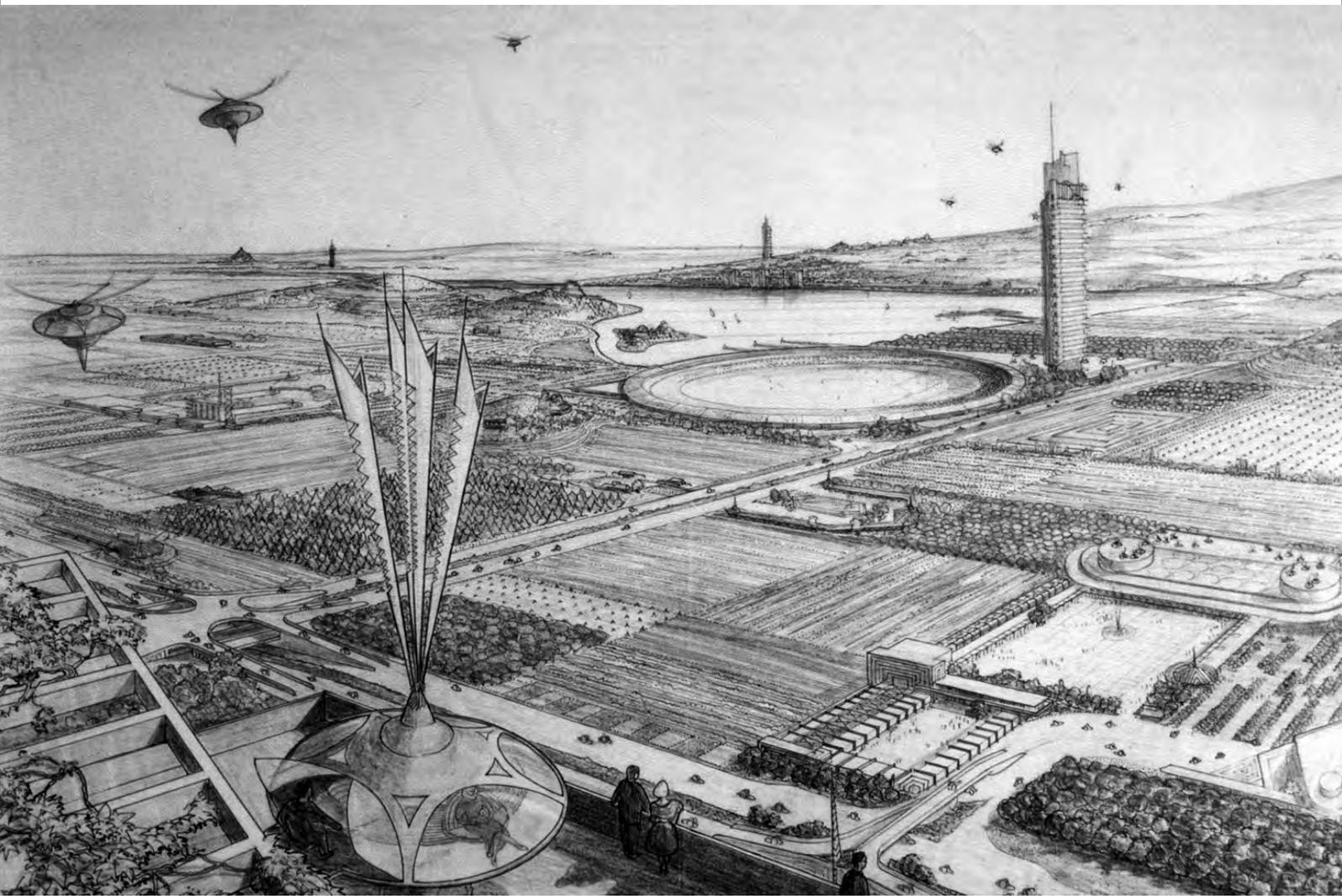
A mediados del siglo XIX, los avances de la industrialización ya habían provocado que los flujos urbanos y rurales empezaran a independizarse. Los habitantes urbanos no tenían un contacto tan directo con la producción de alimentos, por lo que una de las propuestas fundamentales de todas las utopías de este tipo fue asegurar el abastecimiento alimentario.

Los recursos del territorio en el que se instalan siguen siendo importantes para el éxito de las comunidades utópicas. Sin embargo, su dependencia no es total como en las *Preindustriales*. Las *Anti-industriales* tienen claro que es mejor situarse en buenas zonas, pero los avances de la tecnología y los transportes permiten una mayor optimización de los recursos del territorio, lo cual aporta una mayor independencia.

En cada comunidad las actividades laborales se siguen organizando de manera compartida, al igual que el reparto de la propiedad. El trabajo en todos los ámbitos, y sobre todo en la agricultura es de enorme importancia. En varios de los

casos llega a convertirse en placer: se obtienen beneficios para la comunidad mediante el desarrollo de una actividad física placentera con resultados concretos y útiles. Como decimos, la agricultura es esencial en ellos, asegurando el abastecimiento de alimentos y, con ello, una independencia real de los entornos urbanos industrializados y contaminados en todos los sentidos.

Los modelos urbanos que se diseñan para la residencia y el trabajo incorporan ideas de funcionamiento racional. Como fábricas que son, comienzan a introducir conceptos de construcción funcional, materiales estandarizados, conectividad entre funciones, etc. Lo cual asegura un correcto funcionamiento, a la vez que un placer estético capaz de dignificar la vida de los allí residentes.



## 4. Las Utopías de Entreguerras

Página anterior: Croquis de *Broadacre City* publicado en *The Living City*. Frank Lloyd Wright, 1958.

### 4.1. Introducción

Analizamos dentro de este *tipo* un conjunto de casos de *Utopías Urbanas* fundamentales para la historia de la arquitectura y el urbanismo, ideadas en la primera mitad del siglo XX. Se trata de propuestas que surgen en Europa y los Estados Unidos en un período de crisis económica que se corresponde con las décadas entre las dos grandes guerras y con los años posteriores a la Gran Depresión, para los casos americanos.

Proponen un intento de reconciliación entre los impulsos de las metrópolis industriales y las condiciones sociales, culturales y naturales de los asentamientos agrícolas, aspirando a conseguir un “urbanismo agrario”<sup>144</sup>. Consiguen establecer un interesante nexo entre la modernidad del trabajo en las fábricas, que ya dominaban el mundo industrializado, y la bondad natural propia de las prácticas agrícolas de subsistencia, cada vez más alejadas del mundo urbano.

Como la mayoría de los proyectos utópicos, no concluyeron en objetos construidos, aunque podemos estudiarlos gracias a las espléndidas representaciones que sus autores realizaron. En ellas se presentan como asentamientos ideales en el paisaje, exentos de los problemas de las grandes metrópolis de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, no deben verse únicamente como ensoñaciones, sino que se constituyen en interesantísimas críticas a la sociedad urbana industrializada, respondiendo ingeniosamente a los problemas sociales, económicos o medioambientales de ésta. Se sitúan, por tanto, en consonancia con las corrientes de arquitectura moderna con intención higienista, como las surgidas en Holanda, Escania o en las políticas socialdemócratas de la República de Weimar

144. Charles Waldheim, “Notes toward a History of Agrarian Urbanism,” en M White y Maya Przybylski (ed) *Bracket 1: On Farming* (Barcelona: Actar, 2010), 18–24.

y durante la República en España.

El enfoque de la mayoría de las *Utopías de Entreguerras* se realiza desde una perspectiva claramente funcionalista, en donde la correcta distribución de las actividades humanas en el territorio permitiría una mejor organización de la sociedad. En ellas lo agrario está claramente presente, siendo uno de los ejes sobre los que se apoya su diseño.

Según la clasificación clásica de utopías propuesta por Mumford, la mayoría de las propuestas se ubicarían en las *utopías de reconstrucción*, debido a que sus respuestas plantean una confrontación directa con los límites de la realidad sobre la que se proponen, y se desarrollan como soluciones que podrían ser factibles, con determinados cambios en el esquema socio-económico imperante, .

Estudiaremos dentro de este *tipo*, cinco casos que se publicaron en un período muy concreto, entre 1918 y 1935, aunque su elaboración será más prolongada y su repercusión aún mayor.

Así, se analizará:

- la propuesta con claro matiz expresionista de ciudades disueltas en la naturaleza que hace Bruno Taut al final de la década de los 10,
- las ciudades lineales de Nikolaj Miljutin y Moise Ginzburg a finales de los 20, en donde la industria se fusiona con la agricultura en las llanuras de la Unión Soviética,
- la organización racional del territorio que permite la interconexión de industria, residencia y agricultura, diseñada por Le Corbusier a comienzos de la década de los 30,
- la propuesta funcional y zonificada de una ciudad de vacaciones a las afueras de Barcelona, desarrollada por el colectivo GATEPAC en la misma década,
- y finalmente, el desarrollo de una ciudad dispersa hasta el infinito en las praderas americanas, que propone Frank

### Lloyd Wright entre los años 30 y 50.

En los cinco casos analizados, las actividades agrícolas son uno de los puntos básicos su funcionamiento. Pese a que dicho uso haya sido vagamente destacado, este trabajo entiende que los autores lo incluyeron como elemento estructurante de las sociedades que idearon.

#### 4.2. La *Disolución de las ciudades* de Bruno Taut

El interés de Bruno Taut (1880-1938) por la incorporación de la agricultura a la dinámica de las grandes urbes alemanas estará presente tanto en sus primeras obras teóricas como, sobre todo, en los proyectos ejecutados durante la República de Weimar (1919-1933). En estos últimos, incorporó actividades agrícolas a los conjuntos residenciales para las clases obreras (*Siedlungen*), pasando éstas a formar parte de la vida plenamente urbana de sus residentes. En el presente capítulo, centraremos el estudio en las primeras obras teóricas, propuestas por Taut en el período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, analizando la relación entre agricultura y urbanismo existente en estas ciudades ideales.



Lámina *Firms de Hielo y Nieve*, en *Alpine Architektur*. Bruno Taut, 1919.

145. La obra teórica de la primera época de Bruno Taut, se recogen por primera vez en castellano en la publicación: Bruno Taut, *Escritos, 1919-1920*, ed. Iñaki Ábalos (Madrid: Croquis, 1997).

146. Paul Scheerbart (1863-1915) fue uno de los principales ideólogos del expresionismo en Alemania, destacando especialmente su obra *Glassarchitecture* de 1914. Reedición reciente en alemán en Paul Scheerbart, *Glassarchitecture* (Berlín: Gebrüder Mann Verlag, 2000).

Entre 1919 y 1920 se publica una serie de tres obras en las que Taut da a conocer un conjunto de influencias, intereses e ideas con respecto al arte, arquitectura y el urbanismo, que fueron uno de los pilares fundamentales del expresionismo alemán<sup>145</sup>; movimiento que tuvo su mayor apogeo en el campo arquitectónico en la década inmediata al fin de la Gran Guerra. Así, se publica *Alpine Architektur* en 1919, *Die Stadt Krone* en 1920 y *Die Auflösung der Städte* en 1920, en un período de enorme convulsión emocional y de inmensa actividad intelectual y artística, en la hundida Alemania ya convertida en República.

Miembro de grupos de artistas e intelectuales como *Utopia* y presidente del *Arbeitsrat für Kunst*, Taut entró en contacto con las ideas de Paul Scherbaart<sup>146</sup>. En estas obras teóricas reflejó

un sentimiento de búsqueda de nuevas realidades, propio del expresionismo, que se aprecia también en los textos publicados en la revista *Frühlicht* (luz del alba), que el propio Taut edita entre 1920 y 1922<sup>147</sup>.

En la obra que dedica a la historia de las *Siedlungen*, escrita en 1936 tras su obligada emigración a la Unión Soviética, incluye entre sus influencias las ideas Rousseau, Tolstoi, Migge o Kropotkin<sup>148</sup>. También recogió sus proyectos de vivienda social que diseñó durante el gobierno socialdemócrata y que brevemente citábamos en el capítulo II. Estas construcciones, muchas de las cuales incorporaban jardines productivos asociados, tuvieron un precedente directo en las propuestas que veremos a continuación. Ideaciones de corte más expresionista, que cristalizaron una década después en los su trabajo junto a Martin Wagner o Leberecht Migge, en los asentamientos de Lindenhof, Britz o Carl Liegen.

Si nos centramos en las tres obras teóricas de 1919 y 1920, podemos estudiar las aportaciones que hizo Bruno Taut a la relación entre lo agrario y el diseño urbano:

-*Die Stadt Krone*<sup>149</sup> fue la primera de las utopías diseñadas por Taut que analizaremos. En ella, junto con todo un proceso teórico relativo a la importancia de la existencia de un centro focal en el diseño de las nuevas ciudades, diseña un modelo para dicha ciudad ideal. Se trata de una organización en planta circular, en el centro de la cual se sitúa la “corona de la ciudad”. Ésta se formaliza como espacio de planta rectangular, organizado a partir de dos ejes perpendiculares que se cruzan en un gran edificio de cristal que ilumina la vida urbana, siendo el punto de máxima representatividad espiritual e intelectual de la comunidad, a modo de catedral contemporánea<sup>150</sup>. En torno a dicho recinto central, y hasta el límite circular externo, se desarrolla una masa homogénea residencial, sólo interrumpida por equipamientos como iglesias, parques o la estación central de ferrocarril. Junto a ésta se organiza la zona industrial.



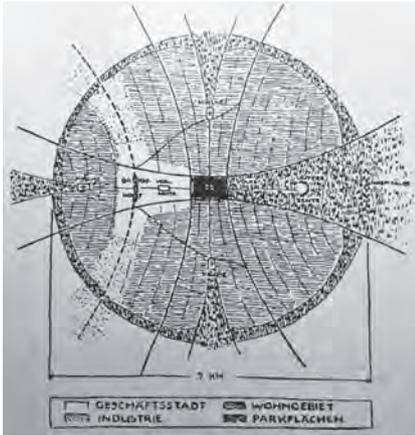
Huertos en el interior del patio de la Siedlung Carg Liegen, Berlin. David Ag.

147. Los cuatro volúmenes de la revista se reeditaron recientemente en la publicación: Bruno Taut, *Frühlicht* (Berlin: Gebr. Mann Verlag, 2000).

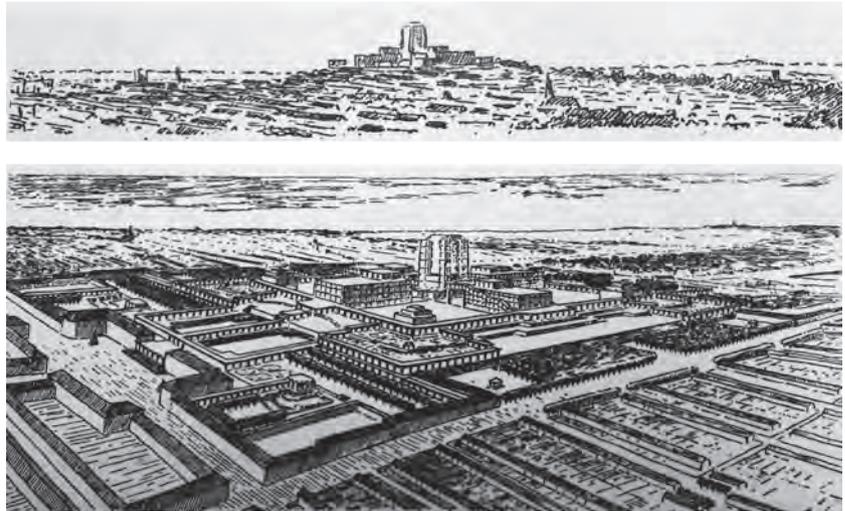
148. Bruno Taut, *Die neuen Baukunst in Europa und Amerika* (Stuttgart: Julius Hoffmann, 1979). Original de 1936.

149. Publicación original: Bruno Taut, *Die Stadtkrone* (Jena: Eugen Diederichs, 1919); Reedición actual: Bruno Taut, *Die Stadtkrone* (Berlin: Gebr. Mann Verlag, 2002); Imágenes de: Kurt Junghaus, *Bruno Taut. 1880-1938* (Berlin: Henschelverlag Kunst und Gesellschaft, 1971).

150. Sica, *Historia del urbanismo*, 117.



Planta y vistas de la ciudad planteada en Die Stadt Krone. Bruno Taut, 1920.



Finalmente un anillo verde encierra el conjunto urbano introduciéndose por los cuatro extremos dentro de la masa urbana. Una de estas “lenguas verdes” penetra hasta el mismo centro de la ciudad y en él se instalan otros servicios públicos, como los sanitarios.

Es especialmente interesante para nuestro estudio la representación de la masa residencial. Las viviendas se organizan en hilera (*Zeilenbau*), dejando un pequeño jardín de acceso e importantes patios traseros. Aunque no es el objetivo fundamental de la obra ni de sus representaciones, Taut muestra en varias imágenes los surcos de cultivo existente en todos los jardines traseros. Es significativo que no se represente un espacio verde genérico sino que siempre mantenga la indicación de que los patios traseros de las viviendas unifamiliares están cultivados. No serían jardines de disfrute visual, sino que en esta ciudad ideal cada familia se aseguraría de obtener una parte de los recursos vitales necesarios, en este caso frutas y verduras, por sí misma.

-En, *Die Auflösung der Städte*<sup>151</sup> Taut describe:

“el paisaje de una Europa renacida, formada por comunidades urbanas difusas, dominadas por luminosas casas del pueblo de grandes superficies acristaladas, sobre el telón de fondo del paisaje esculpido propio de la arquitectura alpina”<sup>152</sup>

La que será la versión más expresionista y soñadora del Taut urbanista, indica desde el título el principal interés de este proyecto: la disolución de las ciudades. Esta disolución pretendía, básicamente, una perfecta comunión entre ciudad y naturaleza. Representa una sociedad ideal, cuya vida se desarrolla en un espacio en el que ha desaparecido la oposición entre urbano y rural. La ciudad se disuelve en una naturaleza que no es completamente virgen, sino en un espacio antropizado, en donde la agricultura es la principal actividad económica. Es, por tanto, un alegato a la desaparición del concepto de urbe contemporánea y al retorno a las actividades agrícolas de la población urbana. Esto lo acerca enormemente a las *Utopías Anti-industriales* que analizamos en el *tipo* anterior. Sin embargo, como veremos, la base ideológica se ve superada por una inteligente y ordenada estructuración de las formas urbanas en estas propuestas.

Dentro de esta publicación, Taut propone diferentes modelos de asentamientos urbanos disueltos en la naturaleza. Así aparecen conjuntos de pequeña escala, a modo de aldea, a la que llama en la ilustración “*ein Arbeits Gemeinschaft*”<sup>153</sup> (una comunidad o una cooperativa de trabajo). Estaría habitada por entre 500 y 600 personas dedicadas al trabajo agrícola y a los talleres artesanos, que residirían en 100 viviendas. Se organiza por medio de una disposición en planta con forma de flor, muy en la línea expresionista mostrada en la *Arquitectura Alpina*. En el centro de dicha flor se instalan almacenes y servicios comunes, mientras que en el borde de cada pétalo se disponen viviendas aisladas con espacios cultivables hacia el interior. En el centro de cada uno de estos pétalos una pequeña porción de bosque mantiene la baja densidad del asentamiento. La ubicación junto

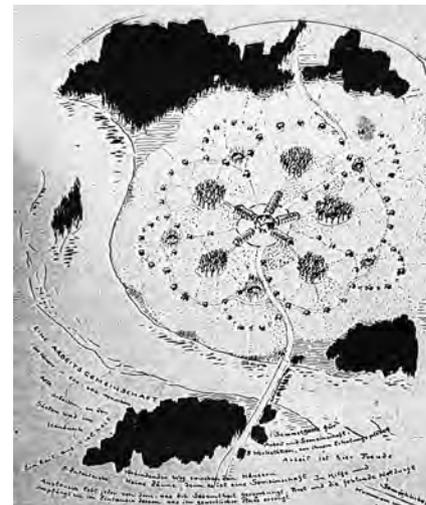


Lámina *Ein Arbeits Gemeinschaft*. Bruno Taut, 1920.

151. Bruno Taut, *Die Auflösung der Städte. Die Erde eine gute Wohnung, o der Weg zur alpinen Architektur* (Hagen: Folkwang, 1920). El título se podría traducir como: La disolución de las ciudades: la tierra (o el lugar) de una buena vivienda, o el camino hacia la arquitectura alpina.

152. Cita de Sica, *Historia del urbanismo*, 117.

153. Taut, *Die Auflösung der Städte. Die Erde eine gute Wohnung, o der Weg zur alpinen Architektur*. Lámina 2.

154. *Ibid.* Lámina 2. Aparece como “*Arbeit ist Freude*”.

155. *Ibid.* Lámina 3.

156. *Ibid.*



Lámina *Landwirtschaft Gemeinschaft*.  
Bruno Taut, 1920.



Lámina *Notwendige Arbeits Zentren*. Bruno  
Taut, 1920.

157. Ibid. Lámina 4.

158. Bruno Taut, "Haus des Himmels,"  
*Stadtbaukunst alter und neuer Zeit* (1920):  
109–112.

al río asegura el aporte de nutrientes al suelo, base fundamental del sustento de una comunidad eminentemente agrícola y artesana, en donde "el trabajo es alegría"<sup>154</sup>.

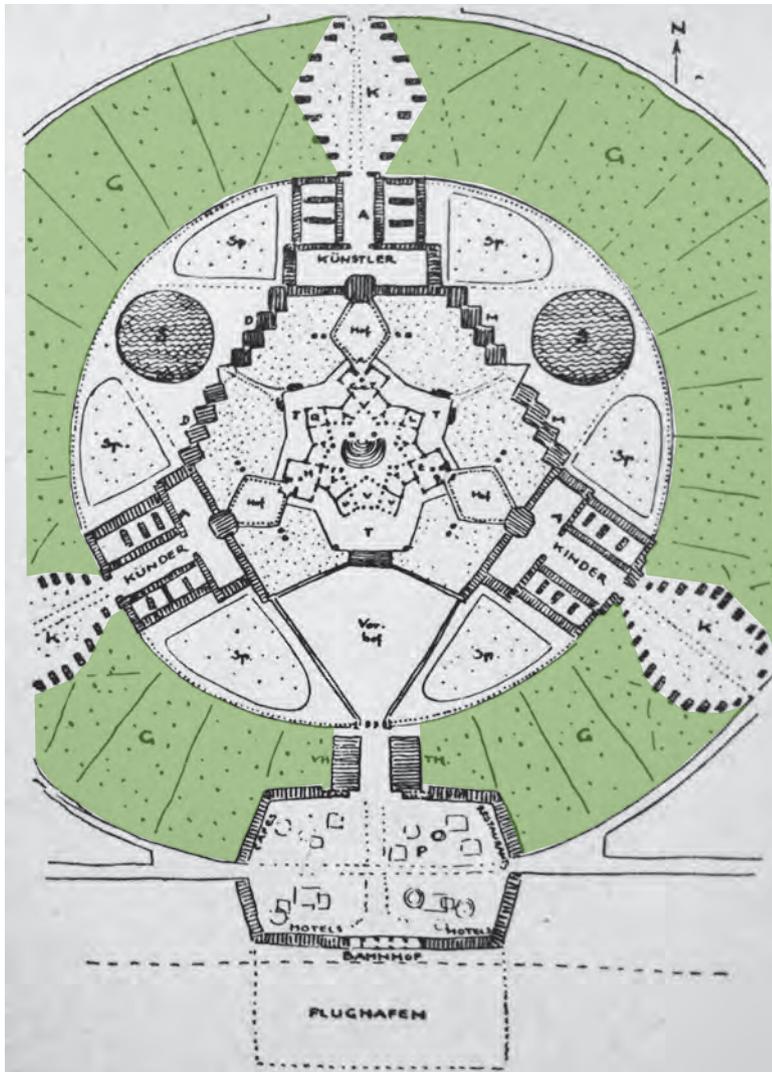
El conjunto propuesto en *Landwirtschaft Gemeinschaft*<sup>155</sup> (cooperativa agrícola) agrupa las viviendas de los agricultores en el borde de un semicírculo, tras el cual ubica un terreno cultivable propiedad de los mismos, con casetas de trabajo entre los huertos. En el centro del asentamiento, de nuevo los servicios comunes, como establos, graneros y la administración. Según indicaciones del propio Taut: "los agricultores trabajarán en colaboración con cooperativas vecinas que les ayudarán en los trabajos más duros, recibiendo a cambio productos resultantes de la cosecha (harina, leche y similares)"<sup>156</sup>

Finalmente, en *Notwendige Arbeits Zentren* (Centros de trabajo imprescindibles), Taut propone un asentamiento portuario a partir del cual surge, desde un eje de comunicaciones central, un conjunto residencial de baja densidad. Los turnos de trabajo se adecuarán a la distancia entre la fábrica y el lugar de residencia, apoyándose en el uso de vehículos motorizados. En esta *Utopía Urbana*, cada residente podrá hacer suya una máxima expuesta por el autor: "en todas partes, cada persona debe tener el espacio de tierra que por naturaleza necesita"<sup>157</sup>.

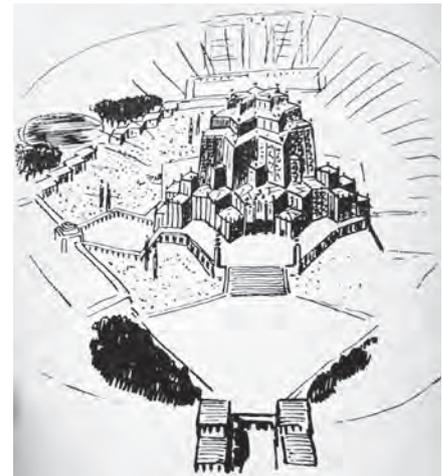
-En la tercera de las publicaciones citadas, *Haus des Himmels*<sup>158</sup>, Taut presenta un esquema de asentamiento de planta circular subdividido radialmente. La composición está centrada en la propia *Haus des Himmels* (casa del cielo), en donde se reunirían los dirigentes de la comunidad. Un inmenso edificio con cerramientos de cristal, estructura de hormigón armado y planta en forma de estrella. En este proyecto el autor juega continuamente con la composición numérica, alternando entre el 7 (número de vértices de la estrella utilizada) y el 3 (los del triángulo).

A partir de ella se organiza la ciudad en tres distritos, uno para

cada clase de ciudadano: los ilustrados (*Künder*), los artistas (*Kunstler*) y los niños (*Kinder*). En un primer anillo, contiguo a la *casa del cielo*, se disponen los espacios comunes con lagos, parques, jardines, zonas deportivas y de ocio. Las de trabajo o estudio se desarrollan en edificaciones directamente conectadas con las viviendas de cada sector. Dichas zonas residenciales se organizan, ya en un segundo anillo exterior, en



Planta y croquis de la ciudad ideal propuesta en *Haus des Himmels*. Bruno Taut, 1920. Se ha señalado en la planta el anillo de huertos que rodea la ciudad.



torno a patios romboidales insertos en un espacio ajardinado que rodea la ciudad. Una vía rodada de planta circular cierra todo el recinto, comunicando la ciudad con el exterior y con la zona de transportes (aeropuerto, estación de ferrocarril, hoteles, cafeterías, etc.) situada en el punto más al Sur de la urbe.

Para nuestro estudio, destacamos especialmente el segundo anillo, el que se sitúa entre la vía perimetral y el anillo central. En él se alterna la función residencial, los tres patios residenciales romboidales, y la agrícola, una superficie de terreno cultivable en la que se puntean viviendas o cabañas para el trabajo. Esta superficie cultivable supone el 52% de toda la planta de la ciudad<sup>159</sup>, por lo que su importancia como elemento urbano no es nada desdeñable. Dicho espacio agrícola hace de transición entre el centro del primer anillo, plenamente urbano, y el campo o naturaleza exterior en la que se inserta la ciudad. Además, servirá de fuente para el suministro de productos vegetales que se consuman en la ciudad. Ya conocemos otras propuestas utópicas con esquemas de gestión similares; sin embargo, entendemos que ninguna alcanza la potencia y expresividad formal de la planta diseñada por el maestro alemán.

Como conclusiones de este caso podemos destacar que tanto la propuesta de *Die Stadt Krone*, como las de *Die Auflösung der Städte* y la de *Haus des Himmels* cumplen las especificaciones de utopía urbana, tal y como este estudio ha calificado. Proponen una organización comunitaria con nuevas relaciones sociales y plantean el diseño de un entorno físico específico que maximice las bondades de la organización propuesta. Se trata de asentamientos idílicos en perfecta comunión con la naturaleza. En unos casos la agricultura será su principal base económica y en otros un apoyo fundamental a la economía familiar. En las tres obras, Taut defiende la necesidad de que todo ciudadano posea un espacio de tierra para cultivar.

En ellas vemos de nuevo, claramente reflejado el concepto de *valley section* de Geddes. Pese a que se representan, en

159. Datos del autor de este trabajo, tras reelaboración de la planimetría.

su mayoría, de manera aislada y sin especial énfasis en la conexión territorial, todos los asentamientos se establecen a partir de una base de aprovechamiento agrícola del territorio contiguo. Éste se describe siempre mediante pinceladas que informan de sus características: el meandro de un río, una llanura junto a puerto natural, un valle alpino, etc.

Entendemos los esquemas propuestos por Taut como plenamente urbanos. Los proyectados en *Die Stadt Krone* y en *Haus des Himmels* parecen más claros; pero incluso los propuestos en *Die Auflösung der Städte* se enmarcan dentro de una organización multifuncional, conectados con entidades urbanas más potentes, donde se llevan a cabo actividades relacionadas con la industria y el comercio. En ellos, los asentamientos de carácter plenamente agrícola forman parte indisoluble de un territorio cohesionado. Según Taut “grandes vías de comunicación” conectarían un territorio en el que se disponen las distintas agrupaciones, facilitando el intercambio de productos, personas y actividades.

En todos los ejemplos observamos diseños que asocian a cada vivienda un espacio anexo suficiente para el abastecimiento familiar de vegetales. Los servicios comunes al conjunto urbano son ofrecidos en el centro de cada asentamiento, independientemente del tamaño de éste y de la complejidad de los servicios. La agricultura, por tanto, no es una función externa a la vida urbana, sino que es parte esencial de la estructura social y económica de estas comunidades ideales. Influyen en el diseño del entorno físico en el que desarrollan sus vidas, tanto a nivel de ciudad, para la comunidad como para cada vivienda familiar.

### 4.3. El *Desurbanismo* de Moisei Ginzburg y Nikolai Miljutin

Dos de los arquitectos más interesantes del movimiento cultural que se produce en la URSS en la década de los 20 fueron Moisei Ginzburg (1892-1946) y Nikolai Miljutin (1889-1942). Centraremos este caso en el estudio de sus aportaciones al debate conceptual que se produce en torno al modelo urbanístico soviético del primer plan quinquenal (1928-1933). Las diferentes opiniones sobre cómo debía producirse la organización de la expansión urbana soviética, crearían importantes enfrentamientos en el seno de los grupo de profesionales del urbanismo<sup>160</sup>.

La dimensión y recursos del país, el modelo económico eminentemente agrario a comienzos de los 20 y la ideología del gobierno, permitieron que muchas de las políticas económicas más avanzadas pudieran llevarse a cabo. Resultando en un urbanismo activo a diferencia del que se estaba produciendo en el resto de Europa. Si a ello sumamos que la renovación completa de la estructura social fue uno de los objetivos fundamentales de la revolución de 1917, podemos entender por qué aparecen propuestas que no se dirigen hacia acciones puntuales, sino a la búsqueda de la solución absoluta.

Con una ideología que los liberaba de ataduras con respecto a los asentamientos urbanos existentes, los urbanistas soviéticos se dispusieron a trasladar la desaparición de los antagonismos de clase, directamente al diseño urbano<sup>161</sup>. Esto llevó a la proposición de esquemas en los que se produce una eliminación de diferencias entre centro y periferia, entre barrios ricos y pobres, llegando incluso a la disolución del límite entre la ciudad y el campo.

La nueva ciudad socialista se diseñó como una materialización del nuevo orden social, de la nueva moral, del nuevo contexto social, económico y político. En este marco, los proyectos de *Utopías Urbanas* que veremos no podrán ser analizados

160. Para más información sobre el debate urbanístico de ordenación territorial, consultar: Anatole Kopp, *Arquitectura y urbanismo soviéticos de los años veinte* (Barcelona: Editorial Lumen, 1974).

161. *Ibid.*, 202.

estrictamente siguiendo el esquema de Choay. Y es que no se plantean como reacción al modelo social existente, sino que se pueden entender como una reafirmación de los ideales del mismo. Es este modelo socioeconómico el que se convierte en la auténtica renovación y reacción frente a los otros sistemas que regían la Europa de la época.

Entre los años 1929 y 1930 se produjo una discusión fundamental para el progreso de la disciplina urbanística, entre arquitectos partidarios de la urbanización, urbanistas, y los partidarios de la desurbanización, desurbanistas.

Los urbanistas propusieron la sustitución de las ciudades por agrupaciones de comunas residenciales. Para ello, dedican sus esfuerzos a la definición del mínimo espacio que correspondería a cada individuo para el desarrollo de su vida más íntima (en algunos casos 5m<sup>2</sup>), y la combinación de estos dentro de inmensos complejos residenciales. El conjunto se completaría con los espacios para el desarrollo de la mayoría de las actividades de manera compartida<sup>162</sup>.

En el extremo opuesto se sitúan las teorías desurbanistas. Sus impulsores, entre los que destaca el teórico Mikhail Okhitovich, proponen también el abandono de las ciudades pero, sin embargo, la reubicación de los ciudadanos es gestionada por medio de una red territorial. Ésta, parte de una concepción global del territorio, que arranca en la construcción de instalaciones de producción de energía en las inmensas praderas de la URSS. Su reparto a través de una malla reticular que cubriría la totalidad del país, permitiría la instalación de fábricas en cualquier parte del territorio. El terreno junto a ellas se pondría en carga de producción agrícola, para conseguir:

“(...) la unión de la industria y de la agricultura en un todo orgánico, condicionan también la implantación del hábitat y la ocupación del territorio por los hombres (...) hay posibilidades si implantamos la nueva industria, la nueva agricultura de ma-

162. Destacan las ideas del teórico Leonid Sabsovich reflejadas la revista A.C. del grupo OSA y publicadas originalmente en ruso en: Leonid Sabsovich, “Oproektirovanii Zhilykh Kombinatov,” *SA Sovremennaya Arkhitektura*, n.3 (1930): 7.

nera nueva”<sup>163</sup>.

Analizaremos a continuación dos proyectos muy cercanos a las teorías desurbanistas y que podemos enmarcar claramente dentro de las *Utopías Urbanas*. Nacen a partir del cuerpo teórico sobre el que se basa la propia revolución, y entre cuyas ideas podemos destacar algunas como la expuesta por Karl Marx:

“La contradicción entre ciudad y campo resulta la más grosera expresión de la sumisión de la personalidad a la división del trabajo que trasforma al individuo y lo limita al estado de animal urbano en un caso, de animal rural en otro”<sup>164</sup>.

Estudiaremos, por tanto, ejemplos en los que se incluye la capacidad de producir alimentos dentro del esquema socioeconómico propuesto. Serán: la *Ciudad Verde*, diseñada por Moisei Ginzburg y Mikhail Barshch en 1930 y la *Ciudad Soviética*, publicada por Nikolaj Miljutin en el mismo año.

La *Ciudad Verde*<sup>165</sup> nace como proyecto propagandístico, convocado en forma de concurso desde las páginas del diario Pravda, para su exposición pública en 1930 en Moscú<sup>166</sup>. Se presentaron propuestas de arquitectos como Nikolai Ladovski, Konstantin Melnikov y, la que analizaremos, la diseñada por los miembros del grupo OSA, Moisei Ginzburg y Mikhail Barshch, con la colaboración del teórico Mikhail Okhitovich. En él pusieron en práctica una de las ideas que marcaron las propuestas desurbanistas: “(...) la tarea planteada por la reconstrucción socialista, es la de la desdensificación de las construcciones y de los hombres”<sup>167</sup>.

El proyecto se ubica hacia el Norte de Moscú, comunicado por la línea norte de ferrocarril, apoyado en una explotación agropecuaria lechera en el entorno de Bratovchtchina, una aldea en la que vivían unos 3.000 habitantes dispersos por el territorio boscoso<sup>168</sup>. Su planteamiento inicial no es el de una ciudad como tal, sino que es más cercano a un lugar de descanso, de liberación de las tensiones y la contaminación propias de la ciudad. Sin embargo, la propuesta referida

163. Cita original en ruso en: Alexei Pasternak, “Spory o Budushchem Goroda,” *SA Sovremennaya Arkhitektura*, n. 1–2 (1930): 60; Recogida en castellano en: Kopp, *Arquitectura y urbanismo soviéticos de los años veinte*, 295.

164. Citado en: Kopp, *Arquitectura y urbanismo soviéticos de los años veinte*, 302. La referencia pertenece a la carta que Ginzburg envía a Le Corbusier tras la visita de éste a Moscú para presenciar la exposición de la “Ciudad Verde”. Correspondencia recogida en esta publicación.

165. El proyecto de la Ciudad verde fue publicado inicialmente para la revista de la OSA: Moisei Ginzburg y Mikhail Barshch, “Zelenyj Gorod,” *SA Sovremennaya Arkhitektura* n. 1–2 (1930): 22.

166. La gran repercusión en España de los arquitectos soviéticos de la época, se ve reflejada en el número de artículos sobre ellos que publica la revista *A.C. Documentos de Actividad Contemporánea*, editada por el GATEPAC. Con respecto al proyecto de la Ciudad Verde, destaca el elaborado por el comité redactor de la misma: VVAA, “La Ciudad Verde De Moscú,” *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, n. 1 (1931): 30–32; Y el artículo en el que se recoge una conferencia sobre el mismo tema, pronunciada por Ernst May, y que previamente publicaba “Das Neue Frankfurt” en el número 7; ésta se reproduce en castellano en: Ernst May, “Las Nuevas Ciudades En La URSS,” *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, n. 4 (1932): 32–34.

167. Cita de: Ginzburg y Barshch, “Zelenyj Gorod”, recogida en: Kopp, *Arquitectura y urbanismo soviéticos de los años veinte*, 212.

168. VVAA, “La Ciudad Verde De Moscú,” 30.

termina planteándose como una alternativa utópica a la gran ciudad, un espacio de residencia permanente en el que vivir en un ambiente idílico y compartido. Un lugar en el que los trabajadores se beneficiarían de la estancia al aire libre, de sus paseos, ejercicios físicos y, lo que es tremendamente innovador, de los trabajos agrícolas: “(...) aquellos que necesitan un régimen especial, la Ciudad Verde les ofrecerá (entre otras cosas...) la terapéutica por el trabajo agrícola- jardín, verduras, parque, etc.”<sup>169</sup>.

Entre las ideas fundamentales del proyecto aparece el traslado progresivo de la población de Moscú. Ésta sería instalada a lo largo de los grandes ejes de circulación que unen Moscú con las ciudades vecinas. La capital se iría poco a poco convirtiendo en un gran parque con espacios verdes y equipamientos culturales y administrativos, mientras que toda la residencia y producción habría desaparecido. Al mismo tiempo, habría una reagrupación del proletariado agrícola a lo largo de esos ejes. Quedarían íntimamente mezcladas las poblaciones urbanas y rurales, utilizando los mismos equipos en materia de residencia, abastecimiento, cultura, etc. Se deslocaliza tanto a los trabajadores de las fábricas y servicios como a los del campo, y se les conecta a una *línea de fuerza*: la vía sobre la que discurre todo el sistema económico y social.

En cuanto a la actividad agrícola, vemos como en este esquema ocupa un lugar fundamental, siendo la base de la estructura junto con la industria, la residencia y el ocio. El trabajo de la tierra es una más de las actividades urbanas, si podemos seguir llamando urbano al modelo de ciudad lineal propuesto. Son miembros de la misma comunidad tanto los trabajadores industriales, como los trabajadores agrícolas. Los primeros empleados en fábricas conectadas a la línea de fuerza y que en su ocio cultivan jardines para recibir alimentos y mejorar en su salud; y los segundos labrando los campos anexos sin perder acceso a los servicios comunitarios. Ambos se benefician de las bondades que genera el contacto directo con la naturaleza



Planta y detalle de la propuesta de *Ciudad Verde*. Moisei Ginzburg y Mikhail Barshch en 1930

169. Ibid. Así se reflejaron los miembros del GATEPAC en sus revista, lo cual fue utilizado como apoyo ideológico y modelo sobre el que se plantear la *Ciudad del Reposo*, que analizaremos posteriormente.

y de las opciones culturales y de intercambio que oferta toda aglomeración urbana.

Si pasamos al otro ejemplo, la *Ciudad Socialista*<sup>170</sup>, debemos señalar que también se publica en Moscú en 1930 por Nikolai Miljutin. El autor fue uno de los profesionales mas comprometidos con la idea del urbanismo como motor de cambio de la sociedad. En sus escritos dentro de *Sosgorod* (contracción en ruso de “ciudad socialista”) expresa claramente estas intenciones y define una utópica “ciudad en cadena”, para su ubicación en el entorno de San Petersburgo<sup>171</sup>.

Su puesto de poder en el gobierno le permitió tomar decisiones de importancia, que mantuvo al margen de la polémica entre urbanistas y desurbanistas. Miljutin se puede considerar en un nivel intermedio, próximo a las ideas utópicas pero entendiendo la necesidad de ir dando pasos progresivos para alcanzar el ideal socialista.

El proyecto de ciudad lineal encadenada se puede considerar según Frampton “la propuesta más abstracta y más coherente en el plano teórico”<sup>172</sup> del constructivismo ruso. El emplazamiento, éste se determinaría a partir de la mejor ubicación de los centros de producción, en función de un exhaustivo estudio de los factores económicos, políticos y naturales. Sobre éste se implantaría el diseño del esquema lineal de Miljutin. Cada uso se sitúa en una banda paralela a la línea principal de comunicación, de manera similar a lo propuesto en la *Ciudad Verde*, aunque en un esquema más rígido que el primero. En el esquema destacan dos elementos claves, ya presentes en el referente histórico más claro y reconocido por el autor, la *Ciudad Lineal* de Arturo Soria y Mata. Estos son la importancia del transporte ferroviario para la conformación de la ciudad y el deseo de superar el modo convencional de relacionar la ciudad con el campo.

170. Edición original: Nikolai Miljutin, *Problema stroitel'stva socialisticeskich gorodov* : (Moskva, Leningrad: Gos. izd., 1930). El título ha sido traducido como “El problema de la edificación en la ciudad socialista”. Utilizada para este estudio la edición en inglés: Nikolai Miljutin, *Sotsgorod : the problem of building socialist cities*, trad. Arthur Sprague (Cambridge Massachusetts; London: The Mit Press, 1974).

171. Benedetto Gravagnuolo, *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960* (Madrid: Akal ediciones, 1998), 78.

172. Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, 178.

La *Ciudad Soviética* presenta indudablemente una mayor

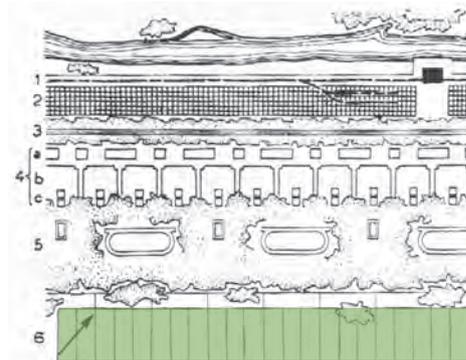
complejidad funcional que la española y, en consecuencia, una mayor riqueza formal. Entre los aspectos más destacados podemos señalar:

- Toda la ciudad se ordena en función de la producción industrial, subordinando los aspectos residenciales y urbanos a la producción.
- La colectivización de la vida familiar es fundamental para permitir la liberación de la mujer de las tareas domésticas, algo esencial para el autor.
- La ordenación lineal en bandas paralelas permite eliminar el sistema de clases imperante en la ciudad capitalista, y su separación por clases en barrios.
- Los modos de vida y organización social de la nueva ciudad socialista se reflejan directamente en las conexiones entre zonas urbanas y en la concreción arquitectónica de las edificaciones.

Las bandas funcionales en las que se organiza la ciudad serán, en este orden:

1. Zona ferroviaria.
2. Zona industrial, que contiene además de la producción, centros de enseñanza e investigación.
3. Zona verde, que incluye una vía rápida.
4. Zona residencial, subdividida en a) instituciones colectivas, b) viviendas y c) una zona juvenil con escuelas y jardines de infancia
5. Zona de parque, con instalaciones deportivas
6. Zona agrícola.

Esta disposición está inspirada en un propósito político y económico específico. Los trabajadores industriales y los agrícolas debían vivir juntos en la misma zona residencial. Los excedentes de producción, tanto de la industria como de la agricultura, irían directamente a los depósitos situados en la zona ferroviaria, para quedar almacenados temporalmente y

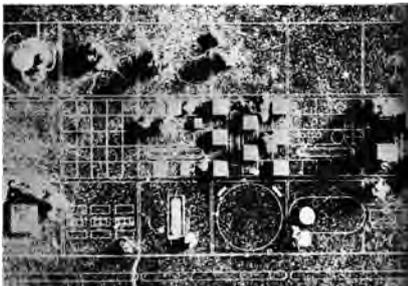


Esquema de organización de usos lineales en la de *Ciudad Socialista*. Nikolaj Miljutin, 1930. Se marca la zona agrícola.

ser distribuidos más tarde por todo el país. Esto, además, se integra dentro de un programa a nivel regional que permitiría el intercambio y compensación entre las zonas deficitarias y las sobreproductoras de cada producto.

A nivel interno, este sistema se completa con la retroalimentación de la actividad agrícola a partir de los residuos sólidos urbanos. Dichos residuos, producidos fundamentalmente en la zona residencial, se canalizarían directamente al espacio agrícola para alimentar los cultivos. A su vez, los productos agrarios regresarán a la zona residencial, para el abastecimiento de los habitantes. Sobre este esquema *biológico*, escribió Miljutin:

“No debe modificarse el orden de estas seis zonas, ya que esto no sólo alteraría todo el plan, sino que haría imposible el desarrollo y la ampliación de cada elemento individual, crearía condiciones de vida poco saludables y anularía completamente las importantes ventajas que, con respecto a la producción, comporta el sistema lineal”<sup>173</sup>.



Detalle de la propuesta de Leonidov para Magnitogorsk, 1930.

La repercusión más inmediata de estas ideas fue el concurso para la construcción de Magnitogorsk, una nueva ciudad al Este de los Urales propuesta en 1929 por el gobierno soviético para la explotación de los depósitos de hierro allí existentes. Destacan las propuestas de los arquitectos de la OSA, como Miljutin, Leonidov o Ginzburg, aunque finalmente resultó ganador el del alemán Ernst May. En el proyecto de Ivan Leonidov podemos percibir la concreción de las ideas teóricas tratadas en un diseño con clara intención de ser construido. Se conforma básicamente como un gran complejo industrial apoyado en una vía de transporte lineal, a lo largo de la cual se instalan bandas de residencia, ocio, cultura y deporte. Detrás de ellas se reserva un terreno agrario para ser gestionado por comunas agrícolas. En el Magnitogorsk actual, a partir del diseño de May, la agricultura está enormemente presente, como actividad de ocio y como actividad productiva a niveles industriales.

173. Miljutin, *Sotsgorod*, 66.

Como afirmó El Lissitzky, “nuestro nuevo orden social se realiza en un país agrícola”<sup>174</sup>. Por lo que toda la actividad intelectual y la inversión material desarrollada en estas décadas para la regeneración del sistema socioeconómico no podía dejar de lado al sector primario. Junto con las sucesivas reformas agrarias, en las que no entraremos al pertenecer de lleno al mundo rural y sobrepasar el tema de estudio, se produjo un intento de mejorar las condiciones de los habitantes rurales al conectarlos con las actividades sociales, educativas, culturales y de ocio, que se ofertaban en los entornos urbanos.

Esto supone una total revisión de los esquemas urbanos existentes, buscando la desaparición de las diferencias entre ciudad y campo, entre vida urbana y rural. Se hace, como hemos visto, desde un conjunto de propuestas que promueven la dispersión de la ciudad en el territorio, a partir de su conexión a “líneas de fuerza” sobre las que fluye todo el sistema económico y las relaciones entre los habitantes.

La novedad del problema que suponía la definición de la ciudad socialista, la ausencia de medios de investigación y el deseo de encontrar en seguida una solución para las realizaciones en curso, provocó que las propuestas cayeran en la utopía<sup>175</sup>. Utopías nutridas de realidad física, que tienen en cuenta los límites reales, sobre los que proponen una renovación radical.

Este contraste entre el mundo de las ideas y el físico se puede percibir, por ejemplo, en las pautas a seguir para la elección de la ubicación tanto de la *Ciudad Verde* como de la *Ciudad Socialista*. Así, en la propuesta de la *Ciudad Verde* se propone agrupar la residencia junto a una explotación agrícola lechera con el fin de aprovisionarse de productos agrícolas y derivados. Además, la “línea de fuerza” dentro de su rotundidad, va adaptándose a la realidad orográfica del territorio sobre el que se asentaría. En el caso de Miljutin, indica claramente la importancia de situarse junto a un río, de controlar los vientos principales y su relación con los elementos de agua para

174. Lazar Markovich Lissitzky, 1929. *La Reconstrucción de la Arquitectura en Rusia* (Barcelona: Gustavo Gili, 1970).

175. Kopp, *Arquitectura y urbanismo soviéticos de los años veinte*, 200.

beneficiar a la zona residencial<sup>176</sup>.

En cuanto a la definición de los usos agrícolas insertos en la ciudad, hemos visto como se alternan los orientados al ocio con los netamente productivos. En la *Ciudad Socialista* destaca la definición y diferenciación de estos, de manera que en la sexta banda de la ciudad lineal dedicada a la agricultura, Miljutin propone la interrelación entre huertos privados, jardines de flores, granjas familiares (*fermy*), granjas colectivas (*kolkhozy*) y granjas estatales (*sovkhary*)<sup>177</sup>. Cada una con un sistema de organización, un terreno asociado, unas funciones y una producción diferentes, pero conectadas al sistema global.

Finalmente destacamos que la interrelación de funciones, insertas dentro de un esquema de retroalimentación, supone un entendimiento de lo agrario como parte esencial de lo urbano. Algo que históricamente siempre ha funcionado como tal, se presenta como un hecho de enorme innovación; estando los sistemas biológicos propuestos directamente relacionados con el lenguaje más avanzado del momento. Esta conectividad no se produciría sólo internamente, sino que sería fundamental su conexión con las redes territoriales. De esta manera, la sobreproducción sería ubicada donde pudiera rápidamente ser intercambiada por productos necesarios en cada zona. Se propone, por tanto, un inteligente y eficaz uso de las modernas vías de transporte para conseguir un abastecimiento global.

176. Miljutin, *Sotsgorod*, 66.

177. *Ibid.*, 61.

#### 4.4. La Revolución Rural de Le Corbusier

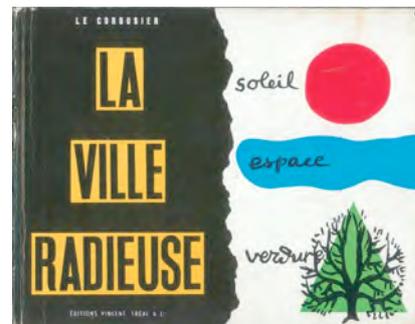
El siguiente caso lo forman una serie de trabajos elaborados por Le Corbusier (Charles-Edouard Jeanneret 1887-1965) durante las décadas de los 30 y 40 del s.XX, en los que la agricultura juega un papel fundamental. A través de ellos propuso una modernización y reorganización del mundo agrario.

A comienzos de los años 30, Le Corbusier trabajó en un ideario que condensó posteriormente en el 7º capítulo de la *Ville Radieuse: Reorganización Rural*<sup>178</sup>. En él propuso una reestructuración de la actividad agraria que materializaría en dos proyectos interconectados: la *granja* y el *poblado radiantes*. Años después, a mediados de los 40, implementó estas ideas en la teoría urbanística de *Los tres establecimientos humanos*<sup>179</sup>. De manera que la granja y el poblado citados serán la base de la *unidad de explotación agrícola*, que junto con la *ciudad lineal industrial* y la *ciudad radiocéntrica de intercambios*, completan la trilogía de asentamientos que forman el modelo territorial propuesto por el maestro suizo.

El interés que demuestra Le Corbusier por lo agrario en estos trabajos se debe, entre otros factores, al contacto con el agricultor, ceramista y teórico Norbert Bézard<sup>180</sup>. Este le escribió pidiéndole:

“Le Corbusier, ¡no te quedes en la ciudad! ¿Piensas que nosotros leemos con ojos indiferentes las descripciones de vuestra Ciudad Radiante? ¿Quieres ocuparte un poco de nosotros, acordarte de nuestras campiñas, nuestras granjas, nuestros campos, nuestros pueblos (...) Corbusier [sic], danos la Graja Radiante, el Pueblo Radiante”<sup>181</sup>

Durante seis meses del año 1931, Bézard introdujo a Le Corbusier en el mundo rural, cuya intimidad fue conociendo a través de “una larga, paciente y meticulosa asimilación”<sup>182</sup> como el propio autor reconoce. Los escritos de Bézard son interesantes para entender lo propuesto por el suizo; tanto es



Portada de la edición de la edición de 1964 de *La Ville Radieuse*. Le Corbusier, 1933.

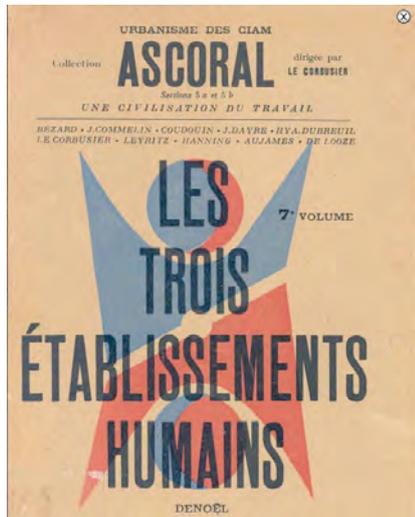
178. Le Corbusier, “Réorganisation Rurale,” en *La Ville Radieuse* (Paris: Vincent Fréal and Cie., 1964), 319–336. Original por la misma editorial en 1933. Todos fragmentos del mismo reproducidos en el presente capítulo, son traducciones propias desde el francés.

179. Edición original: Le Corbusier, *Les Trois Établissements Humains* (Paris: Éditions Denoël, Collection ASCORAL, 1945); Utilizada para este estudio la versión en castellano: Le Corbusier, *El Urbanismo de los tres establecimientos humanos*, trad. Albert Junyent (Barcelona: Poseidon, 1981).

180. Entre los escritos de Norbert Bézard (1896-1956) destacan: Norbert Bézard, “La Terre Aux Paysans,” *L’Homme Réel* n. 4 (1934): 37–39. Así como el informe que aportó al V CIAM de París 1937, titulado “L’Urbanisme Rural”. Formará parte de Ascoral y colaborará en los trabajos que concluirán con publicación de “Los tres establecimientos humanos”, en el que se incluye un capítulo firmado por él.

181. Le Corbusier, “Réorganisation Rurale,” 321.

182. *Ibid.*, 324.



Portada de la edición original de *Les Trois Établissements Humains*. Le Corbusier, 1945.



Portada del informe *L'Urbanisme Rural* presentado al V CIAM. Norbert Berzard, 1937.

así, que Le Corbusier le dedica el texto original de 1931, luego reproducido en *Ville Radieuse*, agradeciendo su colaboración y solicitándole las correcciones necesarias<sup>183</sup>.

A lo largo de sus visitas a la campiña francesa, Le Corbusier apreció una general mala organización y un atraso en las viviendas e infraestructuras de los agricultores. Denunció en el texto referido que los espacios y métodos utilizados por los campesinos de la Francia de la época eran de un enorme arcaicismo, destacando la incapacidad para haber incorporado los sistemas de industrialización o el motor de explosión a su trabajo diario. Técnicas ya al alcance en el momento y cuyo uso hubiera mejorado enormemente la calidad y productividad de sus empresas. Debido a estas circunstancias, concluye: “La tierra se vacía, la campiña se muere”<sup>184</sup>. Es necesaria una Reorganización Rural

Así, afirmó que el aislamiento intrínseco a la vida rural debía ser eliminado. Las familias campesinas debían sentirse parte de una comunidad, la cual a su vez estaría conectada con el resto del mundo por las nuevas vías de comunicación rápida. Su adhesión a una unión cooperativa, mejoraría tanto su vida social como las ventas de sus productos, aumentando su competitividad y eliminando su aislamiento.

La restructuración del mundo rural que propuso Le Corbusier debería nacer a partir de una nueva organización técnica y espiritual, que irá desde el nivel familiar al nivel colectivo, de la explotación familiar hasta el poblado y de ahí al mercado exterior. Buscó los medios para atender a ambas necesidades, tanto técnicas como espirituales, y lo hizo diseñando unos adecuados “vientre y cabeza” de la comunidad, los cuales se materializaron en el Silo y el Club, elementos básicos de la nueva organización lecorbuseriana.

183. Ibid.

184. Ibid., 322.

Las necesidades técnicas se verían apoyadas por las máquinas, algunas de las cuales estarían al servicio de cada granja,

mientras que las más pesadas y caras estarían en el poblado cooperativo, a disposición del que las necesitara. Junto a ellas, el taller de reparación, el servicio de salud, almacenes y la gran torre del Silo, que funciona como marca de la comunidad en el territorio. Esto aseguraría un almacenamiento y distribución de cosechas estable, que evitaría la inseguridad originada por la especulación.

La vida espiritual estaría presente en la nueva colectividad formada por el conjunto de familias de agricultores. Las relaciones sociales se verían reforzadas por las actividades que se ofertarían en otra pieza clave, el club. Éste contaría con espacios para cine, conferencias, exposiciones, biblioteca, así como un instalaciones deportivas anexas. Convirtiéndose en el principal punto de encuentro comunitario.

Como resultado de este análisis, Le Corbusier propuso dos modelos que deberían ser adaptados a la realidad territorial de la zona en la que se ubicaran. La *granja radiante*, una instalación de carácter familiar desde la que se gestiona la actividad agraria de una propiedad; y el *poblado radiante*, un espacio cooperativo, que se convierte en el alma de un conjunto de agricultores. Ambos elementos conforman la base de la *unidad de explotación agrícola*, el primero de los asentamientos humanos básicos. A continuación se analizan los dos modelos y su combinación en una unidad mayor:

-La *granja radiante* (*Ferme Radieuse*)<sup>185</sup>.

La organización rural propuesta por Le Corbusier partirá de la reordenación del trabajo familiar y cooperativo en las granjas. Éstas deben disponerse de manera que faciliten la productividad y agilicen la distribución de sus productos, además deben estar adaptadas a los diferentes regímenes climáticos y condiciones topográficas. Para ello, junto con un nuevo diseño, se requeriría de la “invención, atención y sagacidad continuas de los propietarios”<sup>186</sup>.

185. A lo largo de todo el capítulo de la “Réorganisation rurale” describe este proyecto, finalmente añade los planos de su diseño en: *Ibid.*, 332–335.

186. *Ibid.*, 322.



Vista de la maqueta general de la *Ferme Radieuse*. Le Corbusier, *Ville Radieuse*. pp. 332–335

“Una granja no es una fantasía arquitectónica. Es algo similar a un acontecimiento natural, algo como la visión humanizada de la tierra: una especie de planta geométrica tan vinculada al paisaje como un árbol o una colina, y tan representativo de la presencia humana como un mueble o una máquina”<sup>187</sup>.

“El tipo de granja de hoy: Una biología, un organismo, un ser. (...) Incorpora la tierra, el territorio, la naturaleza y el trabajo humano. ¡Está viva!”<sup>188</sup>

La granja radiante se organiza en dos zonas: la residencial y la de trabajo. Cada uso ocupa el lugar más adecuado para su desarrollo y conexión con los demás procesos productivos, sin olvidar su integración en un entorno natural de baja densidad.

De manera que la vivienda se emplaza separada del espacio de trabajo, en una edificación independiente en el corazón de la explotación. Se apoya en la vía central que permite la ordenación interna de la granja y su conexión con el exterior. Su posición central y elevada sobre *pilotis*, permite el control visual de toda la explotación: las cosechas extensivas para el pasto de los animales, el huerto de frutales, la granja de aves y los establos en el patio de trabajo.

El uso de *pilotis* permite evitar la humedad en la vivienda<sup>189</sup> y que gran parte de la vida familiar en verano se haga en planta baja. El espacio habilitado como sala, a la sombra del propio edificio, facilita un contacto directo con el jardín de recreo y el huerto de vegetales dispuestos junto a la vivienda. La planta alta se organiza a partir de una gran sala que alberga la cocina y el salón, completada por tres dormitorios y dos baños. Le Corbusier puso especial énfasis en estos, en los que se produce la higiene diaria separados por sexos. Esto sería recibido como un auténtico placer, completando el resto de instalaciones y servicios de la vivienda<sup>190</sup>.

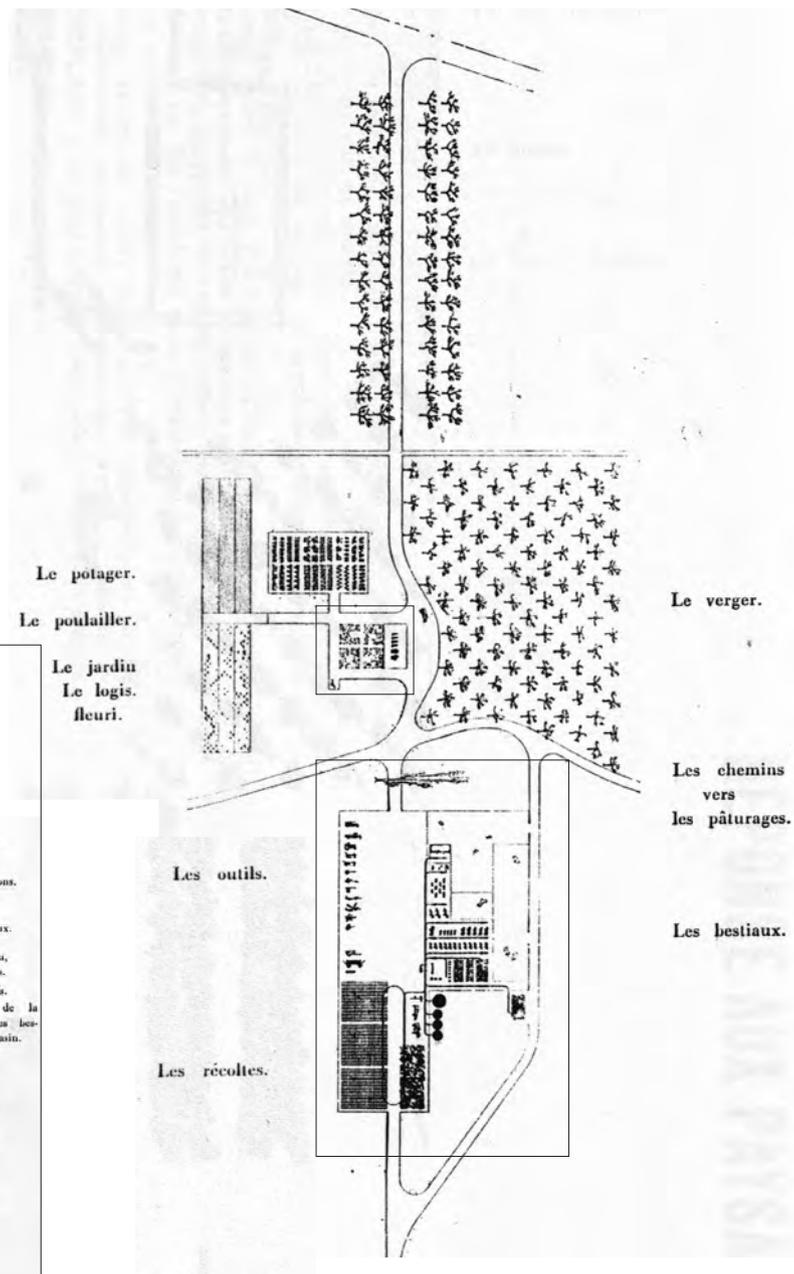
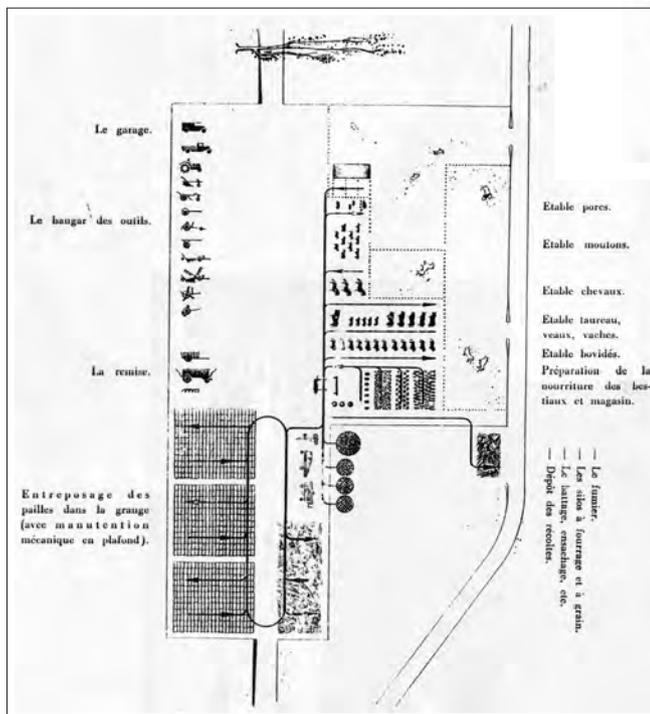
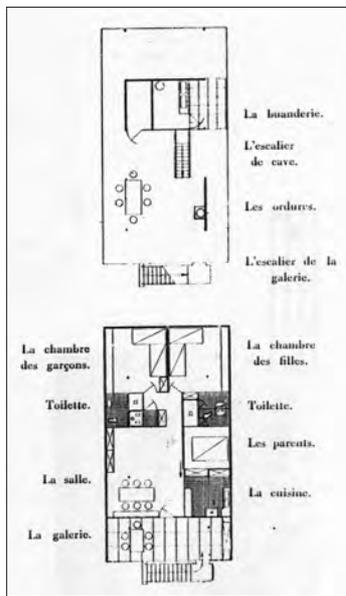
Al fondo del camino central se ubica el patio de trabajo. Se

187. Ibid.

188. Ibid., 325.

189. Ibid. Necesidad que recoge como petición de los agricultores de la Sarthe.

190. Resolviendo, por medio de la higiene diaria, los graves problemas de enfermedades que atacaban a las poblaciones rurales de la Francia interior.



Página anterior: Plano de organización de usos de la *Ferme Radieuse*. Detalle de las plantas alta y baja de la vivienda, y detalle del patio de trabajo agrícola.  
Le Corbusier, *Ville Radieuse*. pp. 332–335

organiza como un espacio abierto delimitado por muros, con suelo hormigonado modelado para que evacue las aguas y proteja a los trabajadores de la humedad y del barro. En torno a éste se dispone una serie de naves construidas a partir de la suma pórticos de hormigón armado que soportan bóvedas semicirculares, lo que permite resolver la cubierta de manera efectiva y económica.

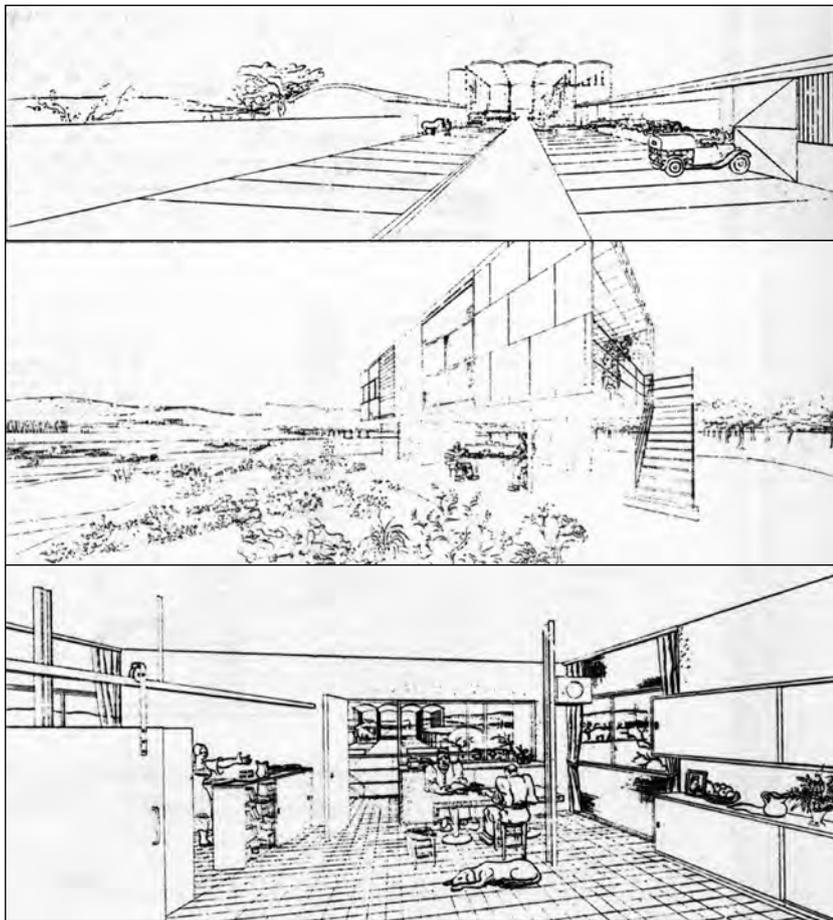
Desde la entrada al patio por el camino central, se organizan los usos de la siguiente manera. En el lado derecho del patio se dispone el espacio de las herramientas para la labor de la tierra y la transformación posterior de los productos<sup>191</sup>, además de un taller mecánico. También se aparcen en él los vehículos para desplazarse por el campo y la carretera.

En el extremo opuesto al acceso se ubica el volumen del granero. En él se almacena la paja para la alimentación del ganado. En la zona de contacto entre el granero y los establos se ubican los silos de grano y el espacio para el almacenamiento de las cosechas. El volumen está cubierto por cuatro crujías de pilares de hormigón armado y bóvedas de bajo porte, quedando el espacio abierto lateralmente.

A la izquierda, el espacio de los establos. Con entrada para los trabajadores y caballos desde el patio, el resto del ganado accede por la puerta trasera, fuera del volumen construido. Cada tipo de ganado tiene su espacio independiente. En el contacto entre el establo y el granero se ubica el espacio para la preparación del alimento para los animales y se almacenan los productos resultantes de la explotación. El movimiento de dicho alimento se produce mediante un sistema mecánico similar al de un ferrocarril a pequeña escala.

Al exterior del volumen construido se almacena el abono, en un espacio en contacto directo con el camino de salida de la explotación.

191. Dichos instrumentos quedan perfectamente enumerados y representados esquemáticamente en los planos, tras la información conseguida en el tiempo de contacto con los agricultores.



Vista del interior del patio de trabajo agrícola. Vista de la vivienda situada en el centro de la granja, junto con su jardín y huerto anexos. Vista del interior de la vivienda, desde la planta alta se controla la extensión de la propiedad. Le Corbusier, *Ville Radieuse*. pp. 332–335

-El poblado cooperativo (*Village Radieux*)<sup>192</sup>.

Según la idea de Le Corbusier, los propietarios de granjas radiantes se asociarían formando comunas de producción agraria, las cuales tendrían su centro en el poblado radiante o cooperativo. En él es donde se percibe de manera más clara el deseo de incorporar a la vida rural condiciones socioeconómicas comparables a las de las ciudades. Se ubicarían en contacto directo con una vía rápida regional o nacional, lo que permitiría una ágil conexión con diferentes

192 Le Corbusier, "Réorganisation Rurale," 336–337.

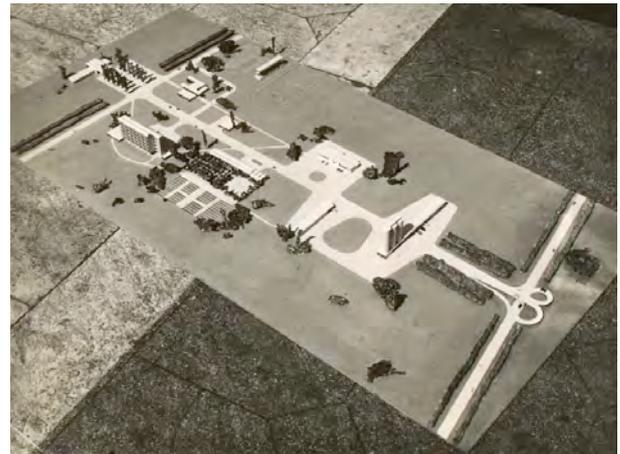
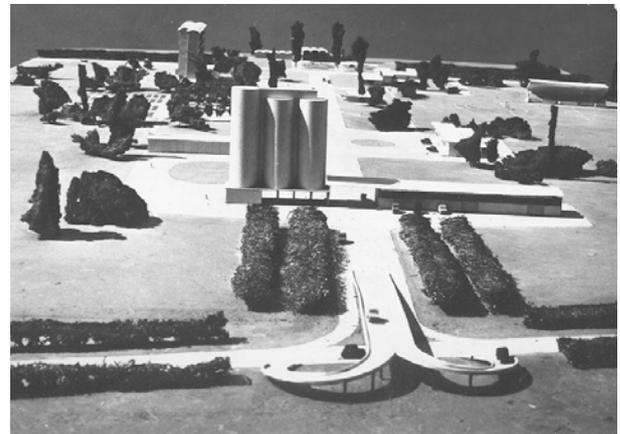
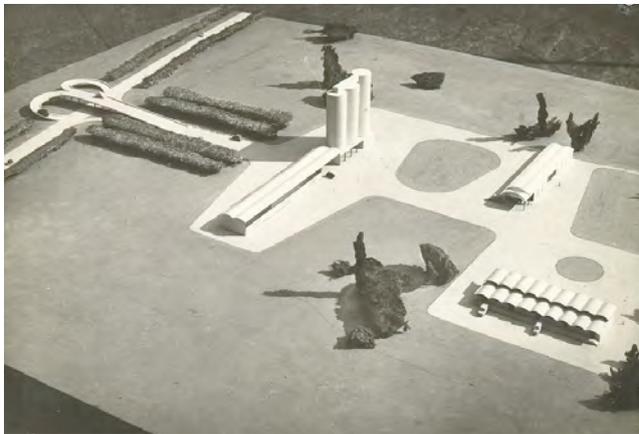
193. Le Corbusier, *El Urbanismo de los tres establecimientos humanos*, 80.

194. *Ibid.*, 74.

mercados para sus productos. Le Corbusier califica este modelo como un “dispositivo técnico portador de seguridad y esperanza en el mundo campesino”<sup>193</sup>, permitiendo a la comunidad el salto desde su universo inmediato y conocido de los 4km/h, al universo abierto y desconocido de los 50-100 km/h<sup>194</sup>.

El poblado cooperativo presenta una disposición abierta e integrada en el medio. Se desarrolla a partir de un esquema muy similar al de la *granja radiante*. Una vía central, que comunica con la carretera regional, organiza una serie de construcciones que se disponen dispersas en un entorno ajardinado y que sirven a las diferentes funciones necesarias para la comunidad:

Vistas de la maqueta del *Village Radieux*.  
Fondation Le Corbusier.

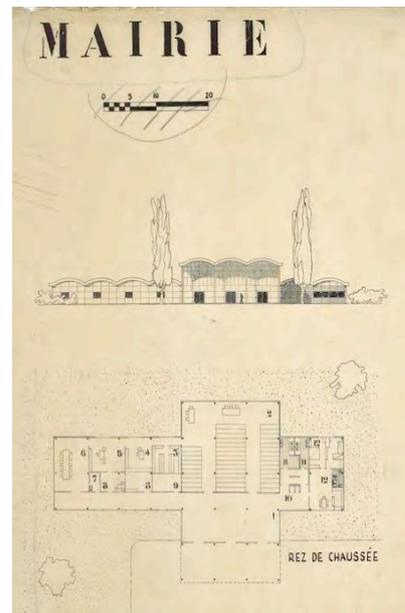
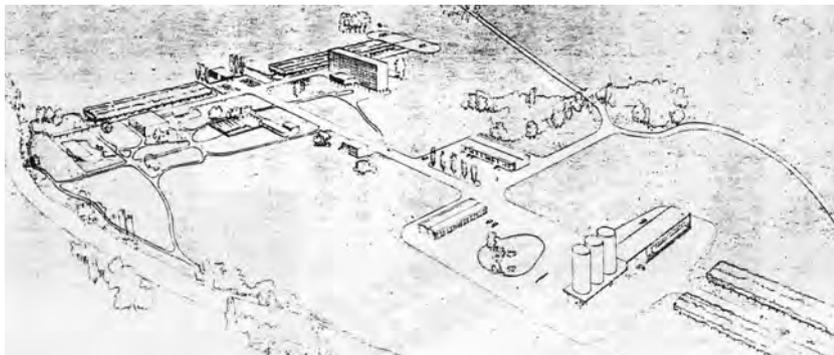


desde las netamente agrarias, a las de contacto social, pasando por las industriales o las de servicio.

“(...) Y el poblado cooperativo, en el encuentro de caminos, se desarrolla con la gracia de la proporción, de la utilidad, con una razón de ser, de la decencia y la conveniencia”<sup>195</sup>.

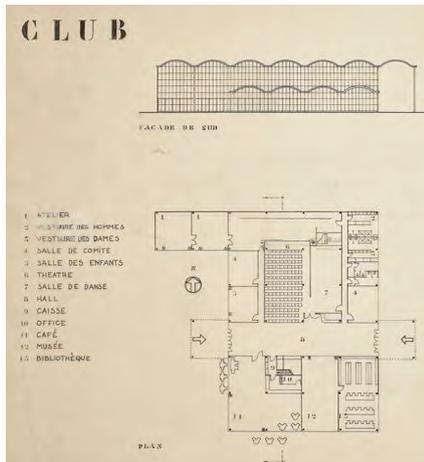
Desde el acceso por la vía rápida encontramos las instalaciones de uso netamente agrario. Al comienzo, el silo cooperativo. Su importancia radica tanto en su función real, recipiente de almacenaje y centro de gestión de la producción agraria, como en su dimensión simbólica, elemento de gran potencia en el paisaje que transmite a los campesinos la seguridad de que sus cosechas están protegidas y a salvo de la especulación. Como citábamos anteriormente, se trata del auténtico *vientre* del poblado, de la piedra angular de este modelo de economía agrícola moderna. Por medio de las demás instalaciones de la comunidad cooperativa se controlaría la venta de las cosechas, al margen de presiones externas.

Tras este primer conjunto aparece una serie de instalaciones para las actividades industriales. En ellas se producirían piezas para la gran industria en los talleres mecánicos y se transformarían in situ los productos cosechados, en conservas y otros derivados. Los talleres mecánicos se intalan con la intención de evitar la desaparición de las artesanías populares, esenciales en el funcionamiento de las actividades agrarias.



Detalle del diseño del Ayuntamiento (*mairie*) para el *Village Radieux*. Fondation Le Corbusier.

195. Le Corbusier, “Réorganisation Rurale,” 324.



Detalle del diseño del Club social para el *Village Radioux*. Fondation Le Corbusier.

196. ASCORAL es el acrónimo de “Assemblée des constructeurs pour une rénovation architecturale”. Se crea en París en 1942, presidida por Le Corbusier. Funciona como , centro de investigación en la que se desarrollan tanto estudios técnicos como incluso políticos. Sus actividades eran muy cercanas a las del propio estudio de Le Corbusier durante estos años de la II Guerra Mundial. ASCORAL terminaría convirtiéndose en la sección francesa de los CIAM en el sexto Congreso, de Bridgewater 1947.

197. Le Corbusier, *Les Trois Établissements Humains*. El título de esta obra se ha traducido al castellano habitualmente como “Los Tres Establecimientos Humanos”. Entendemos más cercano a la idea del propio autor el uso del término *asentamiento* en lugar de *establecimiento*, y así lo utilizaremos para referirnos a cada uno de ellos. Para hacer referencia al título mantendremos el término habitual en la versión española.

198. *Ibid.*, 83–91. El texto que aparece en esas páginas de la publicación, está firmado por Norbert Bézard

Dichas piezas serían producidas por los propios agricultores, en períodos de menor trabajo en el campo, ayudados por obreros procedentes de la ciudad.

Junto a ellas se sitúan el almacén de distribución y venta de productos agropecuarios, y la cooperativa de abastecimiento. La segunda, a modo de economato, permitirá el acceso de la población rural a productos que generalmente no pasan de los centros con más demanda (urbanos) pero que son de vital importancia para cualquier familia.

Avanzando por el eje central, aparecen equipamientos de servicios (correo postal), residenciales (bloque de viviendas en régimen de alquiler con usos comunitarios), educativos (escuela) y de ocio (club). El club, denominado por Le Corbusier la *cabeza* del poblado, funciona como centro social de la comunidad, fundamentalmente orientado a los más jóvenes. Incluyendo en su interior espacios para cine, salas de reuniones, conferencias, exposiciones, museo, etc., e instalaciones deportivas en su exterior. Por último, el esquema del poblado cooperativo está presidido con el edificio administrativo del ayuntamiento, al fondo de la vía central.

- La *unidad de producción agrícola* o *Unité d'exploitation agricole*.

Años después de la publicación de *Ville Radiouse*, y dentro de las investigaciones desarrolladas para el grupo Ascoral<sup>196</sup>, Le Corbusier afrontó esquemas organizativos a escala territorial, que después se recogieron y difundieron en la publicación de 1945 *Les trois établissements humains*<sup>197</sup>. En este trabajo colaboraron miembros de Ascoral como Aujame, Hanning o Dubreuil, destacando la aportación para los temas agrícolas de Norbert Bézard<sup>198</sup>.

El trabajo de *Los tres establecimientos humanos* es un proyecto global de ordenación territorial. Según el autor es necesaria

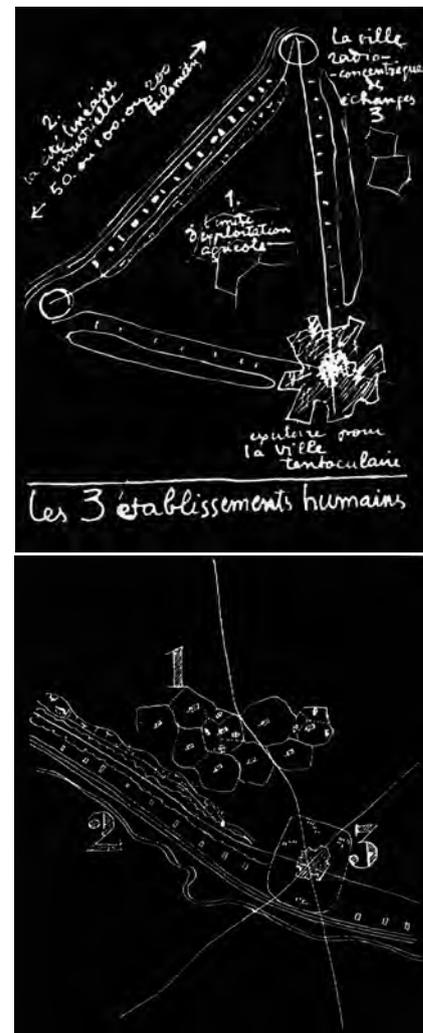
una profunda renovación de los asentamientos actuales, que permita sacar el máximo rendimiento a las diferentes actividades laborales humanas, relacionadas respectivamente con la alimentación, la fabricación y el intercambio. Así, diseñará tres unidades funcionales que se corresponden con la habitual división de sectores económicos: las *unidades de producción agrícola* para el primario, la *ciudad lineal industrial* para el secundario y las *ciudades radiocéntricas de intercambios* para el terciario.

Las *unidades de producción agrícola* se ubicarán en el territorio delimitado por la red de ciudades industriales lineales, maximizando la utilización productiva de los recursos naturales. La organización de este espacio está directamente extraída de los trabajos de Le Corbusier, publicados en *La Ville Radieuse* y analizados anteriormente.

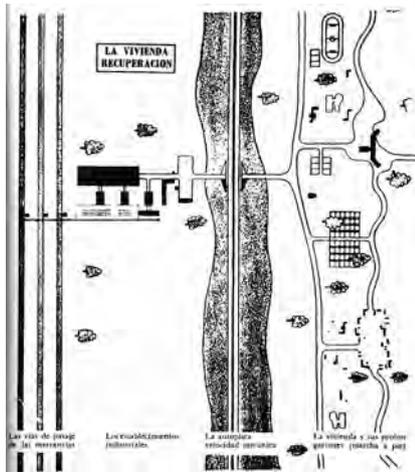
La *ciudad lineal industrial* se constituye a partir de un eje de comunicaciones que genera un asentamiento lineal organizado en bandas paralelas. La influencia más directa para esta idea son los proyectos de ciudades lineales realizadas por los desurbanistas soviéticos en torno a 1930 y tratados en el caso anterior.

Las *ciudades radiocéntricas de intercambios* se sitúan en los puntos de confluencia de los ejes de comunicación, que normalmente coincidirían con núcleos de población ya existentes. A partir de éstas, se convertirán en polos de conocimiento, de transacciones económicas, de cultura y, en general, de encuentro.

La actividad agraria es clave en estos tres elementos del esquema de desarrollo territorial. Lo podemos percibir tanto en las consideraciones generales como en elementos concretos de la ciudad lineal y, evidentemente, en la organización de las unidades agrícolas.



Esquemas de *Les Trois Établissements Humains*. Le Corbusier, 1945.



Esquemas de usos de la *Ciudad Lineal Industrial*. Los huertos de ocio aparecen a la derecha de la imagen, representados con una cuadrícula. En *El Urbanismo de los Tres Establecimientos Humanos*, Albert Junyent (trad), 1981.

En la *ciudad lineal industrial* encontramos usos agrícolas incorporados a los servicios de la zona residencial. Dentro de sus actividades diarias, en su momento de ocio, los obreros podrían trabajar en pequeños jardines que aparecen agrupados dentro de un espacio de recreo cercano a las viviendas. En ellos podrían cultivar frutas, verduras o flores, actividades entendidas más desde una perspectiva lúdica que de abastecimiento.

En las *unidades de producción agrícola*, las ideas de renovación rural trazadas en la década de los 30, se fusionan para ordenar un territorio a partir de los dos modelos diseñados: la *granja* y el *poblado*. Así, explotaciones agrícolas de planta poligonal forman una malla que colmata la superficie albergada por la red triangular de ciudades lineales industriales. Dicha estructura territorial tiene enorme similitud con la propuesta de organización geométrica regional realizada por el geógrafo alemán Walter Cristaller<sup>199</sup> en 1933 para el territorio agrícola del sur de Alemania, sobre la que Le Corbusier podría haber tenido conocimiento en algún momento<sup>200</sup>.

En el diseño de cada explotación agrícola poligonal, Le Corbusier pasa del modelo aislado que mostró en 1933, a una mayor concreción espacial. A partir de la existencia de una serie de aldeas, se procede a la ordenación de su territorio de influencia por medio de una propuesta claramente funcionalista. Así, en una posición central y cercana a la vía de comunicación nacional o regional que atravesase dicho territorio, se ubica el *poblado cooperativo*. En el espacio inmediatamente anexo a él, se sitúan los cultivos intensivos de hortalizas y frutales para consumo local o venta. En un segundo anillo se disponen los cultivos extensivos de cereales, tubérculos, viñas, etc, entre los cuales se cierran espacios para la cría de la ganadería. Ambas actividades fundamentalmente dedicadas a la venta.

Dispersas por este segundo anillo se disponen las *granjas radiantes*. Las vías ya existentes en el territorio de influencia, se refuerzan y, junto con otras de nueva construcción, permiten

199. Walter Cristaller, *Die Zentralen Orte in Süddeutschland* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1968). Original de 1933.

200. Kenneth Frampton, *Le Corbusier* (Ediciones AKAL, 2001), 111.

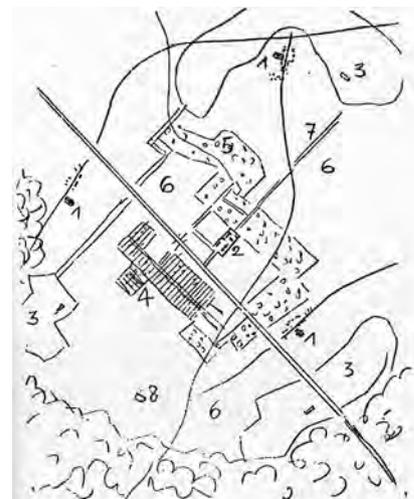
la conectividad entre los poblados, el centro cooperativo, las granjas y los espacios de cultivo.

El proyecto continúa con la definición pormenorizada del *poblado cooperativo*, repitiendo el modelo de 1933 con leves modificaciones en cuanto a la ubicación del club, y posteriormente refleja la ordenación de la *granja radiante*, sin cambios respecto a la original.

Podemos concluir que la *Reorganización Rural* que propuso Le Corbusier, suma de los proyectos citados, se constituye en una *utopía de reconstrucción*, que reacciona al esquema de ordenación del territorio rural, escasamente funcional, de la Europa de Entreguerras. Contrasta claramente lo propuesto con la realidad y se plantea desde una perspectiva de reforma de las condiciones contemporáneas. Una renovación que afecta tanto al modelo social como al físico.

La propuesta de esta renovación de la estructura territorial agrícola, por parte de un grupo de destacados arquitectos, se puede entender como un ejercicio de radical novedad. Un enfoque global hasta entonces nunca realizado, que va desde la conectividad con el resto de los sectores económicos, hasta el diseño de la propia explotación agrícola y su edificación residencial, con tecnología y lenguaje absolutamente modernos. Una modernidad completamente funcionalista, guiada por máximas como la de Berzard: “lujo desterrado, pero higiene y confort”<sup>201</sup>.

La *granja* y el *poblado radiantes* surgen como soluciones al problema de la sociedad rural atrasada, mientras que la ordenación regional de *los tres asentamientos* aparece como reacción a la ineficacia de la organización territorial de los países industrializados del siglo XX. El progreso industrial había provocado una tremenda desconexión entre lo urbano y lo rural, que se encontraban en mundos diferentes. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de las utopías previas, esta propuesta



Esquemas de usos de la *Unidad de Producción Agrícola*. En *El Urbanismo de los Tres Establecimientos Humanos*, Albert Junyent (trad), 1981.

Leyenda: 1. Granja Radiante, 2. Poblado Radiante, 3. Cercados para ganadería, 4. Cultivo intensivo de hortalizas, 5. Cultivo intensivo de frutales, 6. Cultivo extensivo de cereales, tubérculos y viñedos. 7. Vías existentes, 8. Construcciones existentes.

201. Le Corbusier, *El Urbanismo de los tres establecimientos humanos*, 90.

no está directamente encaminada hacia la desaparición de los límites entre lo urbano y lo rural. Concibe una relación diferente, en la que prima maximizar la productividad y facilitar la conectividad, manteniendo una clara diferenciación física y funcional entre las zonas. La malla de escala regional permitirá, en su conjunto, reducir los desequilibrios territoriales existentes pero mantiene claros límites espaciales.

Si profundizamos en otra de las claves analíticas, vemos claramente su interconexión con el territorio así como la dependencia de la distribución espacial y de la adecuada explotación de los recursos. Este modelo regional se basa implícitamente en ello, ya que su objetivo es definir asentamientos que saquen el máximo rendimiento al territorio. Saca el máximo partido de cada uno, por medio instrumentos de gestión de los recursos naturales. Tanto la ciudad lineal industrial como la unidad de explotación agrícola dependen de dichos recursos naturales para su funcionamiento y se diseñan para su mejor gestión. Sin embargo, como ocurre con los demás casos de este tipo, la dependencia ha variado con respecto a los casos preindustriales, de manera que la técnica permite mejorar las condiciones del medio y suplir las faltas mediante la conexión a una red territorial.

La novedad de la propuesta lecorbusierana es, por tanto, el diseño de la conectividad funcional. Pese a su independencia física, el funcionamiento de cada asentamiento depende de los flujos de encuentro y reitoralimentación; del intercambio de productos, servicios y suministros que se producirían en los puntos de contacto entre asentamientos y sin los cuales no podrían entenderse. Esta visión contemporánea, desde la modernidad más avanzada, está posibilitada por las novedades técnicas, procedentes del mundo de los transportes y del de la construcción. Así, pueden aparecer conceptos urbanísticos como el *zoning* o la conectividad entre redes, y también arquitectónicos, como la construcción modular de naves y edificios públicos, el uso de estructuras porticadas, la

disposición elevada de las viviendas sobre *pilotis*, la abstracción volumétrica de las piezas, etc.

El diseño concreto de las explotaciones agrícolas, se realiza entendiéndolas como asentamientos humanos de primer nivel, en los que se llevan a cabo una serie de actividades que deben tener condiciones y servicios de calidad, similares a los que se disfrutaban en el medio urbano. Además de su comunicación con las redes territoriales, se les dota de instalaciones comunitarias que fomenten el encuentro y el intercambio, se utilizan materiales y técnicas contemporáneas en las construcciones, y se les dota de suministro eléctrico y agua caliente. En definitiva, se busca conseguir condiciones óptimas de higiene y comodidad en la residencia, de eficiencia y productividad en el trabajo y una interesante oferta de ocio y cultura que rompan la marginación económica, social y cultural inherente a la residencia rural aislada.

“evitar el éxodo campesino y con ello el crecimiento de las ciudades tentaculares (...) campesino en su campesinado, pero nutrido con los aportes de una civilización generalizada”<sup>202</sup>.

Esta organización claramente funcionalista del territorio y de la vida rural es el resultado de la revolución maquinista que se extiende desde las ciudades hasta el campo. Pero la perspectiva desde la que se enfoca el problema es ciegamente urbana, Como afirma Monteys, es una aplicación casi literal de “los cambios introducidos por el motor de explosión en las labores agrícolas”<sup>203</sup>. Tanto la *granja* como el *poblado* y la *unidad de explotación* se diseñan como si de asentamientos urbanos se trataran; estableciendo ejes de organización, creando anillos según usos, generando distribuciones homogéneas, etc. En definitiva, no realiza una lectura y asimilación de las dinámicas rurales, sino que impone una ordenación mecanicista a una actividad que probablemente deba ser entendida en su mayor complejidad.

202. Ibid., 80–81.

203. Xavier Monteys, *La gran máquina : la ciudad en Le Corbusier* (Barcelona: Demarcación de Barcelona del Colegio de Arquitectos de Cataluña : Ediciones del Serbal, 1996), 49.



Plano de Conjunto, *Ciudad de Reposo*, . GATCPAC, 1932.

#### 4.5. La *Ciudad del Reposo* del GATCPAC

Este caso de estudio se centrará en el proyecto de *Ciudad de Reposo y Vacaciones* que la sección catalana del GATEPAC<sup>204</sup> proponen para Barcelona en torno al año 1932. Para situar este proyecto debemos comenzar resumiendo algunas de las actividades que los arquitectos más avanzados llevaron a cabo entre finales de la década de los 20 y comienzo de los 30, y que serán esenciales para la definición del urbanismo contemporáneo.

En concreto, las reuniones del CIRPAC<sup>205</sup> realizadas para la preparación del IV CIAM<sup>206</sup> y las publicaciones que resumen sus conclusiones, definieron las funciones básicas que debía atender toda ciudad contemporánea para conseguir su mejor funcionamiento. Estas son cuatro: “habitar, trabajar, recrearse (en las horas libres), circular”<sup>207</sup>. Si nos centramos en la tercera de ellas, a la que le asocia descanso, ocio, cultura, deporte, etc., podemos afirmar que, hasta entonces, el acceso a esta cultura de recreo había estado alejada de las políticas urbanísticas centrales de las administraciones. Las clases altas gozaban históricamente de actividades de descanso, reposo y distracción, sin embargo, éstas permanecían inaccesibles para el resto de espectro social.

La definición de las cuatro funciones trajo consigo una serie de proyectos urbanos que ordenaron y acercaron dichas actividades de ocio a las masas. Esta tendencia, que por otro lado marcó profundamente la sociedad de finales del siglo XX, ya estaba presente desde final de década de los 20 del mismo siglo en los países industrializados por medio de proyectos de enorme interés.

La perspectiva con la que en este momento se enfoca el diseño de los nuevos espacios para el ocio es claramente higienista. Frente a la consumista desde la que se promoverán estas intervenciones en la segunda mitad del siglo XX y

204. Acrónimo del Grupo de Arquitectos y Técnicos para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea.

205. Acrónimo de *Comité International pour la Résolution des Problèmes de l'Architecture Contemporaine*. Fundado en 1928, fue el comité ejecutivo de los *Congrès International d'Architecture Moderne*, CIAM, celebrados entre 1928 y 1959.

206. El IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna se celebró en 1933 a bordo del buque *Patris II*, en un trayecto desde Marsella a Atenas. Como resumen de las conclusiones de este congreso se publicará años más tarde, la *Carta de Atenas*, considerada “biblia” del urbanismo funcionalista. Original de: Le Corbusier, *La Charte d'Athènes*, ed. Congrès international d'architecture moderne (París: Plon, 1943); Utilizada para este estudio la edición en castellano: Le Corbusier, *Principios de urbanismo : (La carta de Atenas)* (Barcelona: Ariel, 1989).

207. Le Corbusier, *Principios de urbanismo*, 119.

posteriormente. Ello lo podemos ver en algunos análisis de la época:

“(…) el estado actual de las grandes ciudades exige, para la salud de sus habitantes, la creación de vastas zonas de descanso dónde se puedan beneficiar de las ventajas de la naturaleza, del reposo y de los ejercicios al aire libre.”<sup>208</sup>.

Llegando incluso a proponer su declaración como zonas necesarias para la salud pública y proceder a su expropiación. Como recogen los arquitectos españoles del GATEPAC:

“El deporte, la vida higiénica al aire libre, el perfecto equilibrio físico, constituyen hoy en día una necesidad ineludible para las masas. El ritmo veloz, absorbente y dinámico de la vida moderna, exige estos paréntesis de contacto directo con una atmósfera absolutamente sana. Existe la necesidad, pero no los medios fáciles de satisfacerla. Es preciso, pues, crearlos, de una manera inteligente y racional.”<sup>209</sup>

Junto con el principal objetivo sanitario, inherente a esta época del pensamiento urbanístico, se vislumbran los primeros intentos de puesta en valor del territorio contiguo a las grandes urbes. Se empiezan a producir valoraciones que califican estos espacios como *desvirtualizados*, debido a la aparición de instalaciones fabriles y sus derivados:

“Hoy en día, el extrarradio de las ciudades no es nada más que una zona caótica que se desarrolla rápidamente sin ningún plan de conjunto. Hay que parar inmediatamente este estado de las cosas. Falta un plan orgánico para dirigir el desarrollo de la ciudades y transformar según todas los datos científicos y sociales de la presente hora.”<sup>210</sup>

Como respuesta a esas inquietudes, en los años 30 del s.XX se propusieron intervenciones que intentaban ordenar, desde la perspectiva funcionalista, el territorio natural o rural contiguo a las aglomeraciones urbanas por medio de usos recreativos de los ciudadanos. Es destacable para nuestro estudio cómo en muchas de estas propuestas de espacios para el ocio de masas, se incluyeron actividades agrícolas.



Aglomeraciones producidas en las playas de Barcelona. En el artículo: GATEPAC, “La Ciudad de Reposo que necesita Barcelona,” *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, n. 7 (1932): 24

208. VVAA, “Proyecto de una gran zona de descanso para la ciudad de Barcelona,” *DCPapers*, n. 13–14 (2005): 16–21. Recoge una traducción del original en francés publicado en: *Cahiers d'Art*, n. 5–8 (1934): 211–216.

209. GATEPAC, “La necesidad de la vida al aire Libre,” *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, n. 7 (1932): 17.

210. VVAA, “Proyecto de una gran zona de descanso para la ciudad de Barcelona.”

Ya vimos la asociación entre ocio y actividades agrícolas de baja intensidad en algunos de los casos tratados (en la *Ciudad Verde* de Moscú y en la *Ciudad Lineal Industrial de Los Tres Establecimientos Humanos*). Entendieron estos usos desde un carácter terapéutico, ideales para el descanso y el reposo de los obreros. En ellos se proponían jardines y huertos familiares, de ocio, para el disfrute del fin de semana. Estos se van a ir incorporando poco a poco al vocabulario de la metrópoli contemporánea como actividad de retiro y descanso, sobre todo en determinados países.

La propia *Carta de Atenas* incluye y recomienda estas actividades dentro de los usos clasificados como de recreo o esparcimiento. Así, en el punto 35 expone:

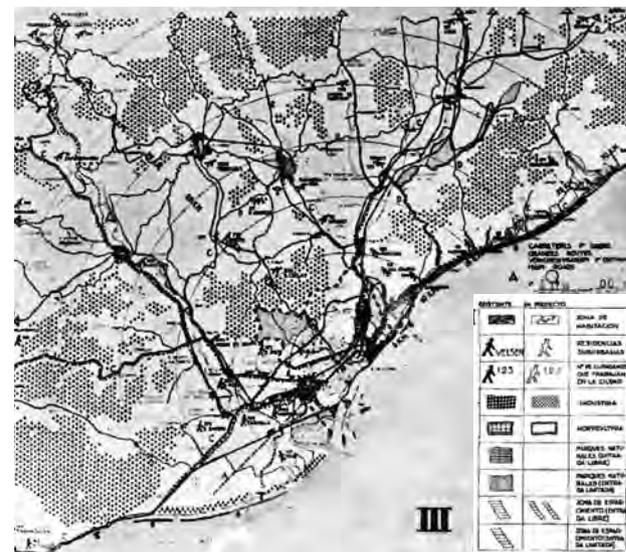
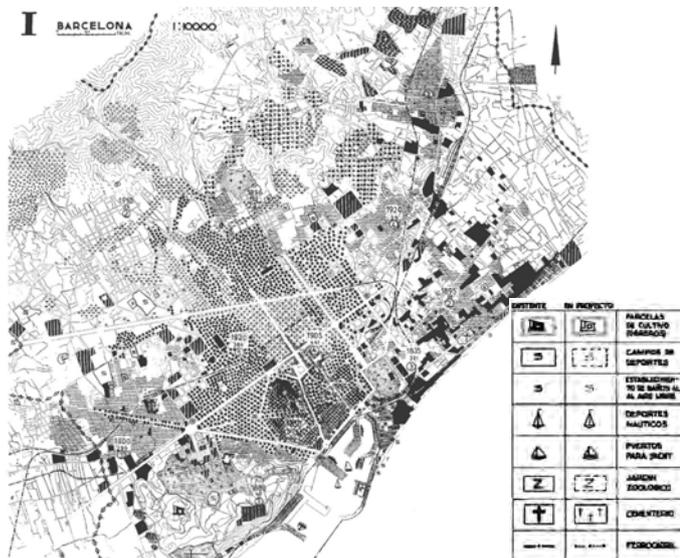
“(…) Los cultivos hortícolas, cuya utilidad constituye de hecho el principal argumento en favor de las ciudades-jardín, muy bien podrán tomarse en consideración; a ellos estará destinado cierto porcentaje del suelo disponible, dividido en múltiples parcelas individuales; algunas instalaciones colectivas, sin embargo, como la labranza eventual y el riego, podrán aliviar las fatigas y acrecentar el rendimiento.”<sup>211</sup>

Dichos cultivos hortícolas dentro de la ciudad se incluyeron como usos a estudiar en las ciudades analizadas por las secciones nacionales del CIRPAC en el IV CIAM. En los planos sobre diferentes ciudades que se elaboraron y presentaron al congreso, se indicaba la ubicación de los conjuntos de huertos existentes y se proponían otros nuevos<sup>212</sup>. Así, en la documentación que se realiza sobre una treintena ciudades, en el Plano I: “Habitación, trabajo y esparcimiento”, se indican las “parcelas de cultivo (obreros)”, existentes y propuestas. Mientras que en el Plano II: “Zona de influencia”, se señalan las áreas existentes y propuestas para “horticultura”.

La incorporación de esta actividad como uso plenamente urbano, en algunos casos orientado al ocio compartido y

211. Le Corbusier, *Principios de urbanismo*, 71.

212. Los trabajos expuestos en el IV CIAM son recogidos de manera resumida en la publicación del GATEPAC: GATEPAC, “Conclusiones del IV Congreso Internacional del CIRPAC sobre la Ciudad Funcional,” *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, n. 12 (1933): 12–41.



en otros a la ayuda a la economía familiar, fue más habitual en aquellas intervenciones llevadas a cabo en espacios en contacto directo con territorios que históricamente hayan sido agrícolas.

Un ejemplo en el que la agricultura de ocio se incorpora de pleno derecho a las funciones de una utópica ciudad de descanso fue *La Ciudad del Reposo y Vacaciones* propuesta para el entorno agrícola-costero de la ciudad de Barcelona<sup>213</sup>. Fue proyectada entre los años 1931 y 1935 por miembros del Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC), concretamente por su sección catalana, formada por arquitectos como José Luis Sert y José Torres Clavé, entre otros.

El proyecto se encuentra enmarcado dentro de un conjunto de actividades que se realizaron a partir de las reuniones preparativas del IV CIAM de 1933. Le Corbusier, presidente del CIRPAC, se reunió entre los años 1931 y 1932 con la delegación española. En el marco de estas reuniones, se generó una serie de proyectos que se engloban dentro de lo

Planos I (*Habitación, Trabajo y Esparcimiento*) e III (*Zona de Influencia*) sobre Barcelona, presentados al IV CIAM. Se acompañan con la parte de la leyenda en la que se incluyen viviendas con huerto (*Parcelas de Cultivo, Obreros*) y los usos hortícolas existentes y propuestos (*Horticultura*).

213. La "*Ciutat de Repós i de Vacances*" como se nombra originalmente en el proyecto en catalán, es presentado por primera vez en las páginas de la revista AC. Documentos de Actividad Contemporánea, en: GATEPAC, "La Ciudad de Reposo que necesita Barcelona," AC. *Documentos de Actividad Contemporánea*, n. 7 (1932): 24–31; La información sobre este proyecto se amplia en sucesivos números de la propia revista, fundamentalmente en: GATEPAC, "Exposición de la Ciudad de Reposo de Barcelona," AC. *Documentos de Actividad Contemporánea*, n. 13 (1934): 23–28.

214. El “Plan Maciá” se incluye dentro de la publicación de la “Ville Radieuse”, como explicación de sus propuestas aplicadas a la ciudad de Barcelona. Ver: Le Corbusier, “1932: Le Plan ‘Maciá’ de Barcelone,” en *La Ville Radieuse* (Paris: Vincent Fréal and Cie., 1964), 305–310. Original de 1933 por la misma editorial.

215. Unos años antes ya se habían dado algunos pasos previos al proyecto definitivo. Así lo manifiesta la propuesta de 1929 de Sert y Torres Clavé, que tiene gran similitud con el proyecto final de la Ciudad de Reposo. Se organiza en bandas funcionales paralelas al mar, y se emplaza en un lugar que, sin citarse, se asemeja enormemente al definitivo en el Delta del Llobregat. El proyecto fue publicado años más tarde en: Josep Lluís Sert y José Torres Clavé, “Pueblo de Veraneo en la Costa de Levante,” *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, n. 7 (1932): 42–43.

216. La *Ciutat de Repos i de Vacances*, el Saneamiento del Distrito V, el Estudio de un nuevo tipo de edificación en la manzana del ensanche, la Casa Bloc, el Estudio crítico de las ordenanzas, etc., se incluyen como elementos de detalle del plan de conjunto: “Nova Barcelona” elaborado por el GATCPAC. Se presenta al público general en los bajos de plaza Cataluña en 1934 y posteriormente, la versión definitiva, en la reunión del CIRPAC en Amsterdam, en julio de 1935, preparatorio del V Congreso del CIAM con el nombre de “Pla Maciá”, en honor al presidente de la Generalitat en la época de la II República. Más información en: Santiago Tarragó, “El Pla Maciá o La Nova Barcelona (1931-1938),” *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, n. 90 (1972): 24–36.

217. GATEPAC, “La Ciudad de Reposo que necesita Barcelona.”

que el propio arquitecto suizo denominó *Plan Maciá*<sup>214</sup>. Este proyecto propuso una reorganización urbanística de la ciudad de Barcelona atendiendo a las cuatro funciones básicas que se expusieron en el CIAM del año siguiente. Para la resolución de la función del esparcimiento se planteó, entre otras iniciativas, la creación de una ciudad para el reposo y las vacaciones a las afueras de la capital catalana. Los miembros del GATCPAC ya trabajaban en dicho proyecto<sup>215</sup>, que finalmente fue incluido en el conjunto de iniciativas conocidas como *Nova Barcelona* o *Plan Maciá*<sup>216</sup>.

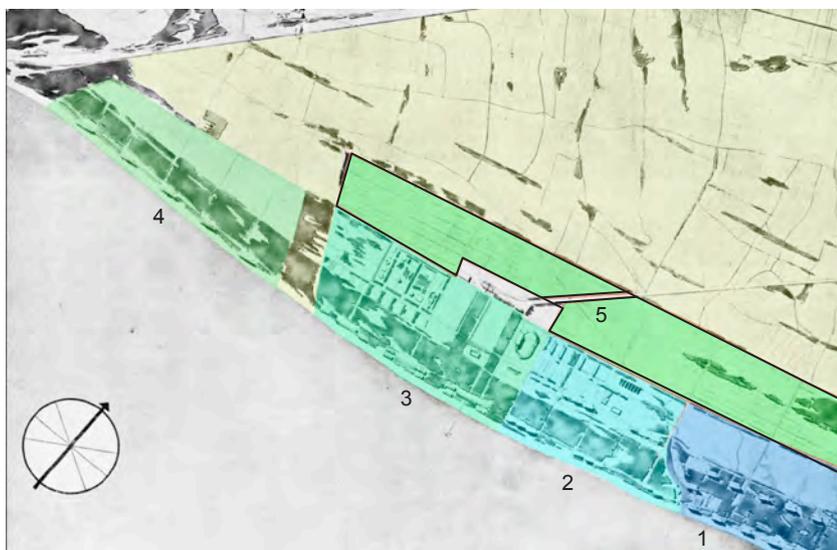
Sert, Torres Clavé y los demás miembros de GATCPAC, como avanzadilla del Movimiento Moderno en la Península, supieron recoger inquietudes ya presente en otros proyectos europeos desde finales de la década de los 20. Ideas y proyectos que publicaron en su revista *AC Documentos de Arquitectura Contemporánea* y que reinterpretan en sus propuestas. El éxodo temporal al campo comenzaba a entenderse como fundamental por los urbanistas europeos, para así descongestionar las ciudades, tanto física como espiritualmente. Era necesario permitir que los habitantes salieran de la sensación de tensión y ahogo que les producía la ciudad y su disciplinada organización social<sup>217</sup>.

Así, la *Ciudad de Reposo* arranca aplicando estas ideas al caso de Barcelona. El retiro a la naturaleza había comenzado a democratizarse en la ciudad condal; ya no era objeto exclusivo de las clases altas, sino que los trabajadores también aprovechaban los medios de transporte para huir de la ciudad y entrar en contacto con la naturaleza en los días festivos. Sin embargo, éste se hace de una manera desordenada, ocupando espacios de baja calidad, insalubres o masificados. El problema fue afrontado por los miembros de GATCPAC entendiendo que debe ser resuelto por la ciudad funcional y sus “organismos directores”. La solución fue la búsqueda de un espacio que satisficiera las necesidad de descanso y ocio de los ciudadanos de Barcelona, instalando en ellas, zonas

para el “reposo, ejercicio al aire libre, grandes espectáculos deportivos, pequeñas viviendas para fin de semana y todo lo que representa una reacción contra la vida en las grandes ciudades”<sup>218</sup>.

El sistema de ordenación de la nueva ciudad es enormemente funcionalista, implementando en ella algunas de las últimas ideas en materia urbanística, como: la zonificación, la separación de circulaciones, la interconexión con redes de transporte, la integración de edificaciones en espacios ajardinados que permitan un contacto con la vegetación, la incorporación de usos contemporáneos o el uso de un lenguaje arquitectónico vanguardista.

Las funciones se ordenan en bandas paralelas a la línea de mar distribuyendo los usos. También se organiza en función de los destinatarios de las instalaciones, de manera que se divide la ciudad en cinco zonas, las cuatro primeras perpendiculares a la línea de costa:



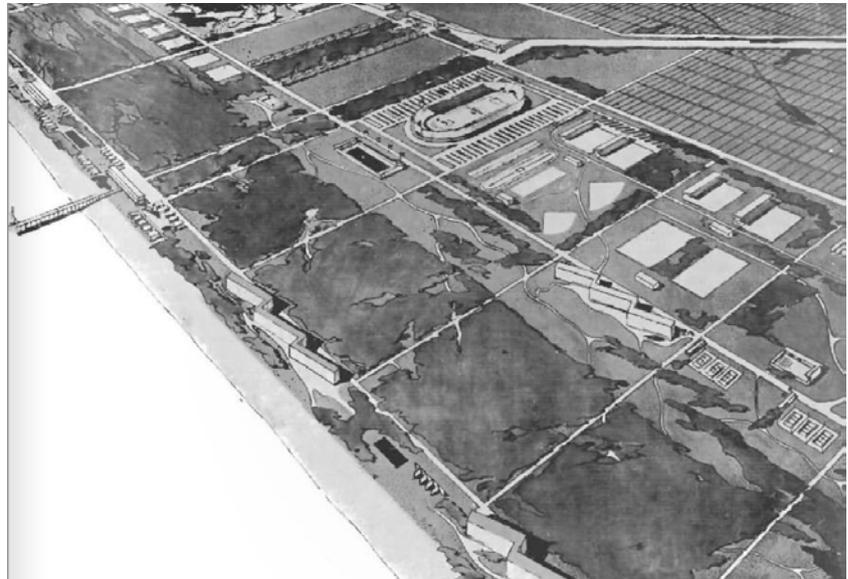
Plano de Conjunto, *Ciudad de Reposo*, . GATCPAC, 1932. Indicación de las cinco zonas con usos diferenciados. La zona 5 se destina a “Jardines de Huertos”.

218. GATEPAC, “Exposición de la Ciudad de Reposo de Barcelona,” 23.

1. Zona de Baños, de ocupación intermitente, sobre todo en días festivos. Cuenta con cabinas de baño, restaurantes, campos de deporte, espacio para ferias, etc.
2. Zona para Fin de semana. Dotada con edificios compuestos de pequeñas células sobre pilotes y con restaurantes en las terrazas. También pequeñas casitas y espacio la realización de actividades deportivas.
3. Zona de Residencia, para vacaciones de semana o dos semanas. Con hoteles sencillos o pequeñas casas de piezas estándar, además de cines, parques, etc.
4. Zona para Cura de Reposo. Indicada no tanto para enfermos sino para trabajadores fatigados por el ajetreo diario, en estancias de un par de días, con espacios de residencia aislados del resto de la ciudad.
5. Zona de Jardines de Huertos.

Esta quinta zona rodea a las tres primeras y crea el contacto con el espacio agrícola del Delta del Llobregat. Queda definida en una de las publicaciones como “una zona de jardines de huertos, que existían en la ciudad y han sido poco a poco suprimidos por el urbanismo”<sup>219</sup>.

Vista general del asentamiento. Nótese en el extremo superior derecho, la parcelación del terreno en lotes para su uso como huertos de ocio.



219. GATEPAC, “La Ciudad de Reposo que necesita Barcelona.” 28.

En otro documento hace referencia a ellos como:

“Común asimismo a estas tres zonas (baño, fin de semana y residencia), hacia el interior existe una de aislamiento dedicada al cultivo de pequeños huertos alquilables, como se creó en la Romerstadt de Frankfurt a. M. El habitante de Barcelona había mostrado gran afición al cultivo de estas pequeñas parcelas de terreno durante los días festivos”<sup>220</sup>

Los autores nombran Römerstadt<sup>221</sup> como ejemplo a seguir, una de las iniciativas pioneras llevada a cabo por el gobierno alemán de la República de Weimar a finales de los años 20. En las dos citas referidas a los huertos de ocio, se expone la existencia previa de dicha actividad en el área de Barcelona, reconociéndola además como popular entre la ciudadanía. Sin embargo, las alteraciones de este entorno estaban acabando con ella. De tal manera, en la *Ciudad del Reposo*, se recoge por primera vez en España una corriente de moda en Europa, que a su vez se entiende muy cercana a la realidad del territorio en el que se ubicaba.

No existe una mayor definición de la organización de los huertos, salvo lo deducible por la asociación del texto con las imágenes en las que se reflejan. Vemos en ellas, la clasificación de “huertos alquilables” aplicada a un espacio con una longitud que cubre las tres primeras zonas, 5.860m, y con un ancho cercano a un décimo de su longitud, (500m de media), abarcando una totalidad de 314Ha<sup>222</sup>. Este espacio se organizaría en 8 piezas a partir de la continuación de las mismas vías que ordenan el resto de la ciudad. En él se aprecia el loteado de los huertos en parcelas de, aproximadamente<sup>223</sup>, 1.000m<sup>2</sup>. En su interior apenas se vislumbra la integración de algunos recorridos naturales de agua y la ordenación por medio de caminos paralelos a la línea de costa cada dos líneas de parcelas, asegurando el acceso a ambas. No se representa otra organización, ni instalación de equipamientos para su puesta en carga agrícola, ni conexión con canalizaciones de riego. En definitiva, pese a que la definición es mínima, entendemos



Caseta Desmontable de Playa, situada en la Via Layetana de Barcenola. Josep Lluís Sert y José Torres Clavé, 1932.

220. Ibid., 29.

221. Cer ficha de Romerstadt incluida en el Capítulo II.

222. Datos obtenidos por el autor de este trabajo, tras reelaboración de la planimetría original.

223. Tras la reelaboración de la planimetría y la comparativa entre distintas representaciones, vemos cómo la superficie total de cada lote alquilable es siempre de 1000m<sup>2</sup>, aunque las dimensiones de las parcelas difieren. En la imagen de la portada de la revista AC nº 7 las parcelas serían aproximadamente de 52m x 19,6m; mientras que en la imagen de portada de la AC. nº13 serían de 44,5m x 22,5m. Resultando la misma superficie de ambas.



Vistas de las casas para el fin de semana en el Garraf. Josep Lluís Sert y José Torres Clavé, 1935.

que la incorporación del uso de “huertos alquilables de ocio” es completamente innovadora en la cultura urbanística española.

Junto con lo agrario como ocio, aparece la agricultura como ayuda al sostenimiento familiar. El interés por facilitar el abastecimiento de alimentos está presente en otros elementos de este proyecto. Se muestra así, por ejemplo, en la *Caseta Desmontable de Playa* que Sert y Torres Clavé presentaron en 1932 por medio de una maqueta montada en el centro de Barcelona junto a la Vía Layetana<sup>224</sup>. Esta vivienda se colocaría en la *Ciudad de Reposo*, como residencia temporal. En su definición, entre las condiciones a tener en cuenta para su emplazamiento ideal, se cita:

“Los habitantes de estas viviendas han de proveerse de agua y víveres cercanos. (...) Es también conveniente que dispongan de terreno apropiado para sembrar”<sup>225</sup>.

Por otro lado, se manifiesta la intención de mantener la actividad agraria histórica del entorno. De manera que se califica, en el proyecto de la *Ciudad del Reposo*, el terreno circundante como “Zona agrícola de aprovisionamiento”. Los autores del proyecto entienden fundamental para la viabilidad de la propuesta la continuidad de la agricultura en el Delta del Llobregat, asegurando así el aprovisionamiento de alimentos para la nueva ciudad.

El proyecto quedó estancado y, tras el estallido de la Guerra Civil Española, olvidado. Sin embargo, el trabajo realizado en este entorno permitió a sus autores la redacción de algunos trabajos en la zona, como las *Casas para el fin de semana en el Garraf*<sup>226</sup> de José Luis Sert y José Torres Clavé o el proyecto para la *Unión de cooperadores de Gavá*<sup>227</sup> de los mismos autores. Ésta última se organiza como una edificación que incluye un volumen trasero con espacio para el depósitos de aceites y vinos. Además de un gran almacén, instalaciones de servicios y duchas para los socios agricultores. El volumen principal se divide en varias plantas, estando en el primer

224. GATEPAC, “La Casa para el fin de semana (Week-end),” *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, n. 7 (1932): 19.

225. *Ibid.*

226. Josep Lluís Sert y José Torres Clavé, “Pequeñas Casas para fin de semana,” *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, n. 19 (1935): 32–42.

227. Josep Lluís Sert y José Torres Clavé, “Unión de Cooperadores de Gavá,” *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, n. 23–24 (1936): 19.

piso los locales de venta y administración, mientras que en el segundo se instala un bar, con cocina y terraza.

Concluimos el estudio de este caso exponiendo que la propuesta de la *Ciudad del Reposo*, probablemente no pueda entenderse netamente como un proyecto utópico. Aplica un clarísimo funcionalismo a través del cual intenta ordenar una realidad que estudia con detenimiento desde el lugar, entendiendo sus virtudes para potenciarlas. Sin embargo, el deseo de creación de un entorno idílico, la imposibilidad de su puesta en marcha, la propuesta de resolución de problemas urbanos fuera de la ciudad o la generación de unas relaciones sociales limpias, sanas y ordenadas, no existentes en la Barcelona de la época, hace que la entendamos como un auténtico proyecto de *Utopía Urbana*. Siguiendo los criterios del discurso trazado en este capítulo, sus condiciones indican que la *Ciudad del Reposo* sería una *utopía de reconstrucción*.

Para nuestro estudio es muy significativo que, desde la clara mentalidad funcionalista con la que se concibe el proyecto, se demuestre una especial sensibilidad con el territorio. Así lo demuestra la sentencia que subraya alguna de las imágenes del proyecto: “Esta urbanización no significa la destrucción del paisaje. Es la garantía de conservación de sus ventajas naturales”<sup>228</sup>. Se valoran y potencian las condiciones de un terreno de gran fertilidad que, históricamente, ha sido abastecedor de la ciudad de Barcelona con productos de primera calidad. Esta sensibilidad con el medio les lleva a reinterpretar la agricultura, orientándola a la horticultura de ocio, lo cual se adecuaba perfectamente al espíritu recreativo que gobierna la nueva ciudad costera. Esta iniciativa es claramente un reflejo del conocimiento por parte de los proyectistas de los huertos y jardines de ocio, habituales en las ciudades centro europeas del momento. Así lo reflejan los autores haciendo referencia a Romerstadt<sup>229</sup>.

Esta conexión territorial la hace muy cercana a la idea del *valley*

228. GATEPAC, “Exposición de la Ciudad de Reposo de Barcelona,” 27.

229. Recordamos que en éste y otros proyectos de la ciudad de Frankfurt intervino el arquitecto paisajista Lebberecht Migge, gran impulsor de los usos agrarios en la ciudad y el arquitecto responsable de la política de vivienda social de Frankfurt, Ernst May.

*section* geddesiana, que venimos utilizando en este trabajo para el estudio de las utopías. En varios lugares el proyecto trata el tema del abastecimiento de la ciudad y de la necesidad del mantenimiento de su entorno productor de alimentos. El propio hecho de la ubicación de la ciudad, pese a romper la sección original al introducir usos no productivos en el territorio, es muy respetuosa con el entorno, al conformarse como una delgada y bien ordenada franja que permite la continuidad, e incluso la potenciación, de algunas de las actividades productivas del Delta del Llobregat.

Sin embargo, y como le ocurriera al maestro Le Corbusier en los proyectos anteriormente estudiados, la relación que se produce con lo rural es por imposición de lo urbano. Las vías que ordenan la ciudad son las que organizan los lotes agrícolas, perfectamente rectangulares y con una superficie exacta de 1.000m<sup>2</sup>. La falta de propuestas sobre dicho espacio también denota cierto desconocimiento de la actividad agraria, la cual requiere de instalaciones, servicios, mercados, lugares de encuentro, medios de transporte, etc. De nuevo, y pese a la novedad y buenas intenciones de la propuesta, la realidad agrícola no es recogida con el detenimiento que se merece para poder entender sus ritmos, distintos a los urbanos.

#### 4.6. El *Broadacre city* de Frank Lloyd Wright

Frank Lloyd Wright (1867-1959) dedicó cerca de 30 años a perfeccionar su modelo de *Utopía Urbana* a la que llamo *Broadacre City*, en referencia a la unidad de superficie que cada familia recibiría para desarrollar su vida, el acre (4.046m<sup>2</sup>). En torno a 1931 comenzó su desarrollo, siendo publicada por primera vez en 1932, dentro de su obra *The Disappearing City*<sup>230</sup>. Continuó perfeccionando la idea junto a sus colaboradores hasta casi el final de su vida, publicando los avances en *When Democracy Builds*<sup>231</sup> de 1945 y el proyecto definitivo en *The Living City*<sup>232</sup> de 1958. Para esta proyecto elaboró una gran cantidad de dibujos en los que muestra todos los aspectos de

230. Edición original: Frank Lloyd Wright, *The Disappearing City* (New York: W. F. Payson, 1932). Recibió el subtítulo en su primera versión de: *The Industrial Revolution runs away*, pudiendo traducirse el título completo como "La ciudad que desaparece. La revolución industrial se marcha". Utilizada para este estudio la recopilación íntegra del texto en: Frank Lloyd Wright, "The Disappearing City (1932)," en Bruce Brooks Pfeiffer (ed.) *The essential Frank Lloyd Wright : critical writings on architecture* (Princeton: Princeton University Press, 2008), 235–275.

231. Frank Lloyd Wright, *When Democracy Builds* (Chicago: University of Chicago Press, 1945).

232. Frank Lloyd Wright, *The Living City* (New York: Horizon Press, 1958).

una ciudad dispersa en la gran pradera americana, que serán completados con una espectacular maqueta, ampliamente fotografiada y de gran influencia posterior, en la que define cuatro millas cuadradas del proyecto.

Los orígenes del contacto de Wright con la problemática urbana se remontan a su traslado a Chicago en el año 1887. Su encuentro con la metrópolis le produjo un fuerte impacto al comprobar su vertiginosa actividad y simultánea deshumanización, quedando convencido de su inevitable disolución. Fruto de lo cual fue surgiendo en el arquitecto la necesidad de la creación de un nuevo desarrollo urbano ideal.

Entre las referencias literarias y arquitectónicas que influyen en esta obra del maestro americano, podemos citar la tradición agraria y antiurbana de las enseñanzas de Henry Thoreau<sup>233</sup>, así como los experimentos del *Back to the land* llevados a cabo por Ralph Borsodi<sup>234</sup>, ambos conocidos y citados por Wright. A partir de estas ideas, determina que su ciudad ideal no debería alejarse del contacto con la naturaleza ni de la producción agrícola, como sí les ocurría en las metrópolis americanas del momento.

Recoge asimismo inquietudes cercanas a las ideas del gran industrial del automóvil americano, Henry Ford, quien promovió en 1918 la disolución de la ciudad: “soy un granjero... quiero ver cada acre de la superficie de la tierra cubierto por pequeñas granjas con gente feliz y contenta viviendo en ellas”. Continuó este discurso diciendo en 1919: “claramente, la solución definitiva será la abolición de la ciudad, deberíamos resolver el problema de la ciudad, abandonándola”<sup>235</sup>. Recordamos la frase pronunciada en estos años por el presidente Wright, quien se mostraba muy cercano a estas ideas al afirmar en 1937 que “la nación que destruye su tierra, se destruye a sí misma”<sup>236</sup>.

No podemos olvidar la importancia del momento en el que arranca el desarrollo del proyecto<sup>237</sup>. Según diferentes autores,



Wright y sus colaboradores en Taliesin con la maqueta de un sector de *Broadacre City*.

233. Henry Thoreau, *Walden or Life in the Woods* (Boston: Ticknor and Fields, 1854).

234. En torno a 1920 Ralph Borsodi promueve un experimento de comunidad autosuficiente, en una finca agrícola de 8 acres en el estado de New York. Posteriormente, durante la época del *New Deal*, gestionará una colonia agraria en Ohio, con ayuda del *Federal Subsistence Homesteads Program* (programa de alojamiento de subsistencia del gobierno federal). Más información sobre la obra de Borsodi en: Ralph Borsodi, *The Distribution Age* (New York, London: D. Appleton and Company, 1927) y Ralph Borsodi, *This Ugly Civilization* (New York: Simon and Schuster, 1929).

235. Allan Nevins y Frank Hill, *Ford: Decline and Rebirth* (New York: Scribner, 1954), 226. Citas originales en inglés, texto de 1918: “I am a farmer.... I want to see every acre of the earth’s surface covered with little farms with happy, contented people living on them”. Texto de 1919: “Plainly, the ultimate solution will be the abolition of the City... We shall solve the City problem by leaving the City”.

236. Roosevelt, “Letter to All State Governors on a Uniform Soil Conservation Law February 26, 1937”.

237. Sobre el tema ver: Reps, *The Making of Urban America: a History of City Planning in the United States*. Y: Giorgio Ciucci, “La ciudad en la ideología agraria y Frank Lloyd Wright,” en *La ciudad americana: De la Guerra Civil al New Deal* (Barcelona: Gustavo Gili, 1975).



Modelo de un sector de *Broadacre City*.

la propuesta de *Broadacre city* se puede entender como una reacción a la crisis ocasionada por el crac de la Bolsa neoyorkina en 1929 y como una respuesta a la animadversión de Wright sentía hacia la “metrópoli capitalista, avocada a la desaparición”<sup>238</sup>. La orientación, por tanto, de la nueva propuesta debería alejarse de acumulación de propiedades y riqueza que había guiado el desarrollo urbano en las últimas décadas, causando el crac del 29<sup>239</sup>.

Junto con ello, la mayoría de autores coinciden en afirmar que *Broadacre city* es la respuesta al trabajo personal de un genio que consigue volcar una vida de experiencias, ideas y soluciones en un modelo completamente original. Su ideario de arquitectura orgánica encuentra el lugar natural para su desarrollo en la ciudad dispersa:

“en Broadacre City el paisaje americano al completo se convierte en una expresión orgánico arquitectónica de la naturaleza del hombre y su vida aquí en la tierra”<sup>240</sup>.

Esta conexión con lo terrenal fue materializada por medio de la fusión entre arquitectura y agricultura, siendo ésta última un elemento fundamental en la estructura social propuesta.

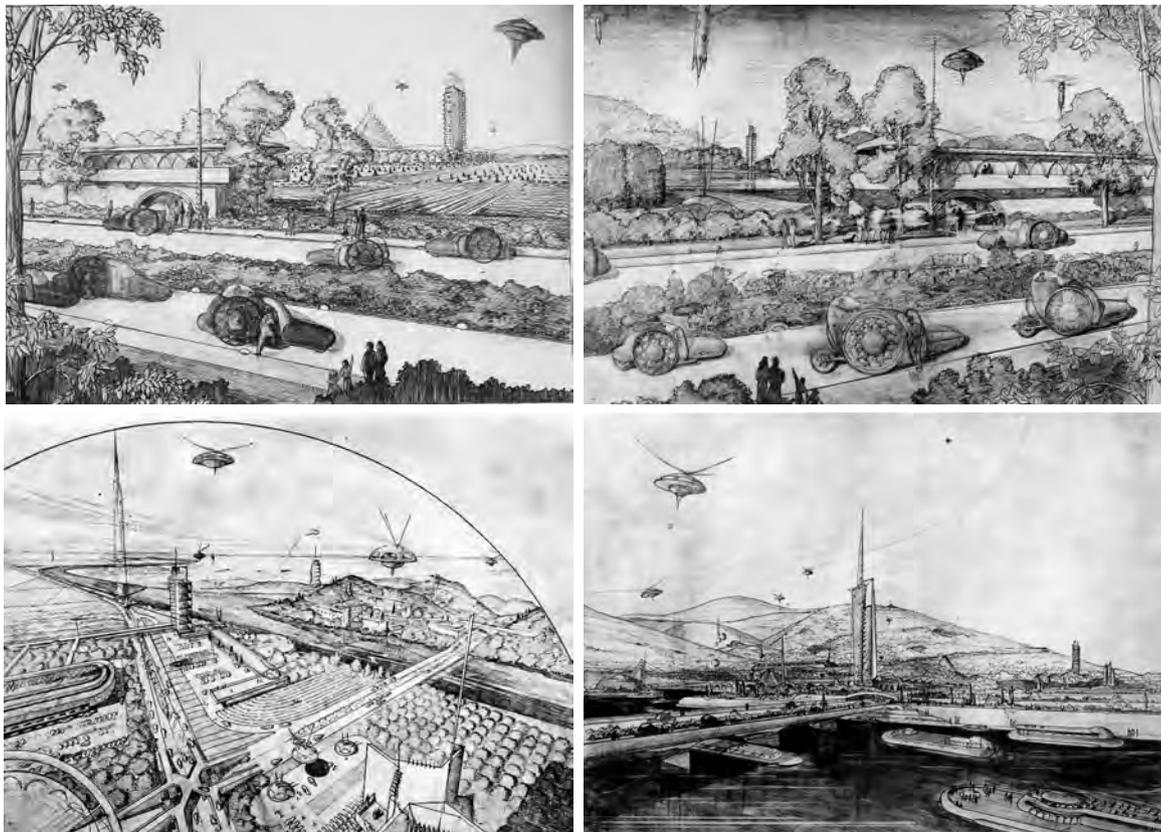
En las sucesivas imágenes del proyecto que Wright y sus colaboradores van produciendo, se percibe una ciudad dispersa en un paisaje teórico inspirado en los inabarcables territorios cultivables del continente norteamericano. También se aprecia una cercanía a la ordenación de la época del presidente Thomas Jefferson, a partir de la cual se realizó la colonización de gran parte del territorio americano. A estos condicionantes territoriales superpuso modernos sistemas de comunicación y transporte, así como el papel fundamental de la máquina: “factor con el que el arquitecto no tenía más remedio que llegar a un acuerdo”<sup>241</sup>.

238. Sica, *Historia del urbanismo*, 715.

239. Waldheim, “Notes Toward a History of Agrarian Urbanism,” 18.

240. Wright, “The Disappearing City (1932),” 256. Cita original: “So, in the *Broadacre City* the entire American scene becomes an organic architectural expression of the nature of man himself and of his life here upon the earth”. Traducción del inglés por el autor.

241. Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, 192.



Esto hace que se pueda entender *Broadacre city*, no tanto como una ciudad, sino como una nación (Usonia). O, al menos, como un medio continuo donde lo rural se sitúa al mismo nivel de lo urbano<sup>242</sup>. Un territorio en el que, paradójicamente, todos los componentes de la urbe moderna están presentes para hacer más completa la vida de ciudadanos rurales. Los medios tecnológicos más avanzados, la mayoría nacidos para la ciudad masificada, son básicos para el funcionamiento de *Broadacre city*. Están presentes el automóvil, los medios de transporte aéreos, la electricidad, el teléfono, la radio, el telégrafo y, la producción normalizada de los talleres mecánicos.

Este esquema permitiría la organización de la vida de la

Croquis de *Broadacre City* publicados en *The Living City*. Frank Lloyd Wright, 1958.

242. Gonçalo Furtado y Rosa Macedo, "Da Urbanização de Rural a Ruralização do Urbano," *Arqa* 101 (Marzo 2012): 108.

población de ciudadanos-granjeros. Cada familia gozaría de una moderna vivienda, basada en los proyectos de *casas usonianas*<sup>243</sup> de Wright, que incluirían espacios cultivables e instalaciones propias de una pequeña granja. El conjunto urbano se completa con establecimientos industriales de mediana y pequeña escala, así como un sinnúmero de comercios, mercados, oficinas y equipamientos públicos conectados por autopistas. Todo ello dispuesto en una intervención de muy baja densidad, sin jerarquías y en la que casi todo el territorio se encuentra en explotación agrícola. Es por tanto, un entendimiento personal de la descentralización, una nueva forma de urbanizar América como una alfombra cultivable y residencial que tapizaría el país de costa a costa.

Como otras utopías previas, *Broadacre city* propone la eliminación de la frontera entre ciudad y campo. Además, reclama explícitamente otras dos cuestiones: “restaurar la natural relación del hombre con el horizonte”<sup>244</sup> y el derecho a la tierra. Así, la conexión con el paisaje y el campo productivo será un objetivo claro de su obra. Wright afirmó: “de todas las fuerzas que subyacen a la emancipación de los habitantes de la ciudad, la más importante es el gradual redescubrimiento del primitivo instinto de lo agrícola”<sup>245</sup>. La necesidad de cultivar la tierra se describe por Françoise Choay como: “(Broadacre) rescata el valor de la tierra en cuanto derecho del Hombre, o el del Hombre en cuanto herencia fundamental de la tierra”<sup>246</sup>.

Entendemos que, entre las funciones incluidas en este desarrollo urbano-rural disperso, la agricultura destaca por su omnipresencia. Todas las viviendas estarían dotadas de espacios cultivables, cuya producción sería completada por la de granjeros profesionales que cultivan las llamadas *farm units*. Los productos agrarios tendrían una salida ágil por medio de mercados situados juntos a las autopistas que organizan el territorio, asegurando una venta rápida para los productores y un consumo de alimentos frescos para la población.

243. Wright, *The Living City*, 70–71.

244. *Ibid.*, 25.

245. *Ibid.*, 62.

246. Françoise Choay, *Urbanisme: Utopies et Réalités, une Anthologie* (Paris: Editions du Seuil, 1965), 24.

Centramos este estudio de *Broadacre city*, desde la perspectiva de la inclusión de lo agrario como elemento estructurante de la sociedad, en cuatro elementos: la ordenación territorial, las viviendas, las *Farm Units* y los *Roadside Markets*.

#### -Ordenación territorial

La inclusión de lo agrario en el nuevo orden social de *Broadacre city* fue uno de los principales objetivos de Wright, guiando su modelo de ordenación del territorio. Según Wright, la agricultura se estaba alejando cada vez de las tendencias de la economía moderna y ningún movimiento político ni social estaba siendo capaz de liberar al granjero medio de las desigualdades que sufría<sup>247</sup>. Sin embargo, toda la Humanidad depende de su labor como productores de alimentos y de materias primas. Era por tanto necesario diseñar un nuevo estatus para el agricultor, una situación que le incluyera de pleno derecho en la sociedad, permitiéndole continuar con su insustituible función, pero siendo partícipe de las bondades de una vida suburbana moderna<sup>248</sup>.

La sociedad propuesta en *Broadacre city*, recurre a los agricultores no únicamente como fuente de materias primas, sino como usuarios de la oferta urbana que hasta ahora se les había negado. Pone a su alcance todo el conjunto de instituciones educativas, de encuentro social, ocio, cultura, sanidad, servicios, deporte, intercambio comercial, etc. Además según Wright, *Broadacre* será tan atractiva que los ciudadanos de las actuales grandes ciudades se verían sin duda atraídos por esta nueva realidad<sup>249</sup>. Les permitiría deshacerse de su condición de “parásitos”<sup>250</sup>, para convertirse en productores; y podrían reconstruir sus vidas a partir del trabajo en su propia tierra, consiguiendo una vida libre y plena.

Todos los habitantes de *Broadacre city*, serían partícipes del proceso productivo de alimentos. Una parte de su comida será producida por ellos mismos en el espacio cultivable existente dentro de su acre de terreno. Esto se completaría con los productos frescos que granjeros profesionales llevarían a

247. Wright, “The Disappearing City (1932),” 263.

248. *Ibid.*, 262.

249. *Ibid.*, 264. En la cita original en inglés llama a los habitantes de las grandes ciudades *whitecollarities*, en referencia al cuello blanco de sus trajes de chaqueta.

250. *Ibid.*

251. Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, 192.

mercados situados junto a las autopistas, que funcionarían como pequeños centros sociales, culturales y comerciales.<sup>251</sup>

Este revolucionario sistema de distribución alimentario estaría apoyado fuertemente, como todo el modelo social, en la conectividad que permiten las autopistas. Convertidas en arterias de distribución de productos, Wright maximiza su potencialidad, ubicando los centros productivos y de reparto en encuentros que conectan las diferentes redes. Esto permitiría sustituir los grandes centros de distribución (salvo en zonas portuarias) y facilitar el comercio de cercanía, algo muy en boga en el comienzo del s.XXI, pero que ya avanzaba el arquitecto americano en los años 30 del siglo XX.



Modelo de un sector de *Broadacre City*.

“La gran terminal y las instalaciones de almacenaje desaparecerán(...) La mayor parte del negocio de almacenamiento y distribución será, por supuesto, de mano a mano, o de fábrica y granja a familia, o de productor a exportador, o de importador a centro de distribución a pie de las líneas de tráfico universal (...) El movimiento de ida y vuelta no tendrá sentido ya. Será absurdo. La distribución es directa”<sup>252</sup>.

#### -Viviendas

La organización territorial parte de la unidad familiar y su vivienda, situada en un acre de terreno cultivable de su propiedad. Este espacio sería la base de la sociedad propuesta y del modelo urbano en la que se desarrolla. Los habitantes de Broadacre, mitad granjeros mitad obreros industriales o trabajadores de servicios, no tendrían nada que envidiar a los de las grandes ciudades americanas. Disfrutarían de todas las comodidades de la modernidad en un entorno verde, lo cual según Wright, suscitaría el deseo de los urbanitas<sup>253</sup>.

La vivienda se construiría, al igual que las granjas y otros elementos de la ciudad, a partir de materiales prefabricados por la industria, permitiendo una mínima inversión y facilitando la puesta en obra. La variedad de distribuciones, materiales y texturas haría que cada vivienda fuera diferente y que, incluso, pudieran ir variando en el tiempo según las necesidades familiares. Contarían con dependencias necesarias para el trabajo agrícola, también estandarizas, así como con árboles frutales, huerto de vegetales, flores, etc. En la vivienda habría agua caliente, modernas chimeneas, cocinas y electricidad.

#### -Farm Units

Wright denomina *Farm Units* a las pequeñas granjas que abastecerían de alimentos a la ciudad por medio del trabajo de sus dueños, agricultores profesionales. Sus tamaños varían entre los 3 y 10 acres. En la maqueta de Broadacre ocupan el borde Sur, junto al centro comercial y el hotel, y el extremo Este, en el entorno de las fábricas. En ambas zonas se utiliza un

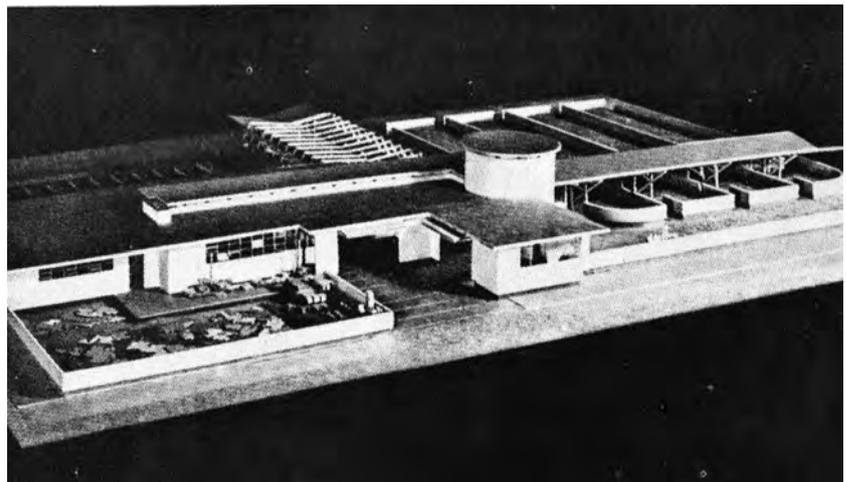
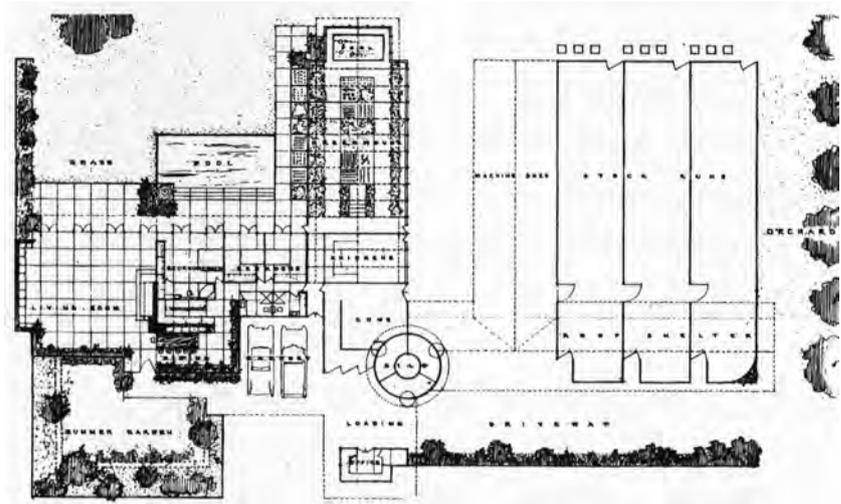
252. Wright, “The Disappearing City (1932),” 257. Cita completa en inglés: “*The big terminal and the storage capacities will disappear except at the ports of entry and export. The major part of the business of gathering or distributing is, of course, from hand to hand or from factory and farm to family or from producer to exporter or from importer to distributing center by way of the universal traffic lanes to which all units of either production or consumption now have quick access. The back and forth haul will no longer be necessary. It will be absurd. Distributions is direct.*”

253. *Ibid.*

modelo de granja cuyo diseño se detalla en el plano nombrado: *plan for the unite farm* (plano de la granja unitaria).

La granja se ejecutaría con materiales baratos pero duraderos, que podrían ser distribuidos a los granjeros a bajo precio gracias a la estandarización mecánica<sup>254</sup>, pudiendo variar según las necesidades de cada uno de ellos. En el modelo propuesto, el volumen construido se organiza con planta en forma de cruz. En el eje perpendicular a la carretera, cuenta con garaje, un

Planta y maqueta de la construcción principal de una de las *Farm Units*. En Sica, *Historia del Urbanismo: siglo XX*.



254. Ibid., 264.

espacio de acceso y un puesto de control, así como con un lugar para la descarga de materiales y carga en el silo contiguo. Hacia el interior de la parcela, siguiendo el mismo eje, se ubica un espacio para ganado vacuno, otro para las aves y, finalmente, un invernadero integrado en el jardín de la parcela. En el interior del mismo, bajo un estructura metálica de cerchas en V, se cultivan vegetales y flores.

La ordenación del otro eje, paralelo a la carretera, comienza con la zona de la residencia en el lateral izquierdo. Cuenta con un gran salón, que se abre al jardín en ambos lados opuestos. Éste da paso a la cocina y los dormitorios, abiertos a la zona de piscina. En el extremo derecho, cruzando el primer eje, se dispone el espacio para la maquinaria, para el empaquetado de productos y, tras ella, los establos. Separados por muretes, tienen la zona de cabecera cubierta, desde donde se produce la carga y descarga. Más allá de los establos, comienza la parcela con la plantación, generalmente de huertos de frutales, viñedos o pastos.

Se trata de una organización que maximiza la eficiencia de la producción y que está dirigida fundamentalmente a la agricultura intensiva. Así como lo demuestra el autor, afirmando que el pequeño granjero necesitaría de un invernadero que le asegurara producción en el invierno y un décimo de la tierra que pretendiera cultivar. Y es que entendía que las explotaciones agrícolas debían ser menores pero más eficientes, con la ayuda de la tecnología y la “arquitectura orgánica”<sup>255</sup>.

La organización podría tener ciertas similitudes con la *ferme radieuse* que Le Corbusier propuso prácticamente el mismo año. Sin embargo, a diferencia de la granja francesa, la granja americana se diseña como un todo compacto, en la que residencia, agricultura, ganadería, almacenamiento y distribución, se emplazan en el mismo volumen arquitectónico. Una construcción de gran desarrollo horizontal, de una sola planta, que sigue las ideas del autor sobre la conexión con el

255. Ibid., 263. Cita original: “*The little farmer (...) needs a greenhouse and less than on tenth of the land he tries to farm now. And he needs an establishment that makes his life more decent (...). The farmer too, and most of all, needs the organic architecture (...) to turn it all into a compact, efficient, correlated single units for his purpose (...)*”.

territorio y el dominio del horizonte. No se proponen sistemas que permitan salvar la planta baja de la humedad, ni controlar visualmente toda la parcela, como sí propusiera Le Corbusier. La explotación que controlaría la granja sería de menor tamaño que la del suizo; siendo, en definitiva, una auténtica pequeña granja, en la que la actividad agraria y la residencial se funden literalmente bajo el mismo techo<sup>256</sup>.



Detalle de uno de los croquis de *Broadacre City*, indicando la posición de uno de los *Roadside markets*.

### -Roadside markets

Los *Roadside Markets*, o mercados a pie de autopista, son espacios en contacto directo con las carreteras para la distribución de productos frescos. Se construyen como añadidos a las gasolineras en puntos de cruce de las vías rápidas. Los productos serían servidos fundamentalmente por las granjas locales, apoyadas por la producción sobrante de los propios vecinos. Además incluyen, en su modelo básico, una panadería, un restaurante y una floristería. Se convertirían en la mejor salida de los productos de las granjas y en una gran ayuda a la unidad familiar, que completaría sus ingresos con la venta de la fruta y verdura que no necesitan.

256. Como caso extremo, podemos destacar que en las *farm units*, apenas un pasillo de 1,2m separa los establos de los dormitorios.

257. Wright, "The Disappearing City (1932)," 263. Walter V. Davidson será un cliente del estudio de Wright que encarga a éste el diseño de su vivienda, construida en Buffalo en 1908, así como dos proyectos, una granja y un mercado, nunca construidos y que el arquitecto incorpora directamente a *Broadacre city*. Cita original: "*The family produce to be regularly called for each day in some such plants as that of the Walter V. Davidson markets. Each day the family receives in cash one half the value of what their free time on the ground has raised and everyone in the new city may have produce fresh every hour, reinforcing the later, more standardized farm units, not only affording still greater variety to the consumer but some additional money earned by the machine-worker's household*". Traducción del inglés por el autor.

El proceso de gestión y venta de los productos frescos está perfectamente estudiado por Wright, de manera que expone:

"La producción familiar será reclamada a diario por alguna de estos establecimientos, como el de los mercados Walter V. Davidson. Cada día, la familia recibe en metálico la mitad del valor de lo que, en su tiempo libre ha producido en sus tierras, y todo el mundo en la nueva ciudad puede cultivar productos frescos cada hora, reforzando a las más estandarizadas granjas unitarias, no sólo aportando mayor variedad al consumidor, sino además un dinero extra ganando por el hogar de cada trabajador industrial"<sup>257</sup>.

Las fábricas y granjas estarían conectadas con los mercados en un radio no mayor de 10 millas, lo que permitiría que todos los vecinos de la zona tuvieran un correcto servicio de productos. En cuanto a la producción agrícola, se integraría en grupos

de granjeros que llegarían a acuerdos con los mercados para asegurarse una venta previa de toda su producción.

Pese a que las intenciones de Wright eran mucho más cercanas a la *rurbanización*; esto es, a la inclusión de dinámicas y actividades rurales en la vida urbana, su Broadacre será el germen de la *suburbanización*. La expansión indiscriminada de viviendas con jardín, que colonizó gran parte del territorio contiguo a las ciudades americanas tras la Segunda Guerra Mundial, tuvo en este trabajo una de sus principales influencias.

Otra repercusión de *Broadacre city* más cercana a la utopía, fue la obra de Ludwig Hilberseimer (1885-1967) en los años 40. Tras trabajar con Mies van der Rohe, Walter Gropius y el resto de arquitectos y artistas de la Bauhaus, Hilberseimer se vió obligado a huir de Europa en 1938, perseguido por el Nazionalismo. Ya instalado en el Instituto Tecnológico de Illinois en los años 40, Hilberseimer realizó propuestas que se iban a alejar de sus proyectos netamente funcionalistas. Entre ellas destaca su *nuevo patrón regional*. Fue publicado inicialmente en su libro de *The New City* de 1944<sup>258</sup> y, posteriormente, se perfeccionó y aumentó para su obra *The New Regional Pattern* de 1949<sup>259</sup>.

En las propuestas del alemán podemos apreciar una influencia directa del pensamiento de Wright, expuesto en *Broadacre City*. La ordenación territorial planteada demuestra un claro alejamiento de las ideas de su época de la Bauhaus. Hilberseimer trabajó en el diseño de un asentamiento de baja densidad para una comunidad, aislado en la naturaleza y comunicado con el resto del país por la red de autopistas americanas.

El conjunto de viviendas se completaría con granjas, viviendas con huerto, industria de pequeña y mediana escala, comercios, mercados, etc., todo ello apoyado en una red de comunicación rodada. A diferencia de la propuesta de Wright, el *New Regional*

258. Ludwig Hilberseimer, *The New City : Principles of Planning*. (Chicago: Paul Theobald, 1944).

259. Ludwig Hilberseimer, *The new Regional Pattern; Industries and Gardens, Workshops and Farms*. (Chicago: P. Theobald, 1949).

Vistas de *The new Regional Pattern*.  
Ludwig Hilberseimer, 1949.



*Pattern* no se desarrolla como una rejilla infinita, como un tapiz válido para cualquier espacio, sino que su propuesta se adecua al territorio, a su topografía, hidrología, vegetación, ciclo de vientos, etc. En definitiva, la geografía del lugar marcaría la organización y desarrollo del asentamiento futuro.

Este planteamiento se puede entender como completamente nuevo para la época: combinar las infraestructuras urbanas con las condiciones paisajísticas, orográficas, climáticas, etc., a las cuales se debe y se puede adaptar, asegurando un correcto funcionamiento. Hilberseimer suma a la crítica de la ciudad industrial heredada de otros utopistas y fundamentalmente de Wright, una crítica a la propia disciplina urbanística tradicional. La cual arrastraba, desde mediados del XIX hasta la época, una rutina soberbia en la que apenas se mostraba interés por la inclusión de las condiciones ambientales en sus diseños<sup>260</sup>.

Respecto a *Broadacre city* podemos concluir afirmando que se plantea como una respuesta crítica a la moderna ciudad industrial americana. Como ya calificara espléndidamente Choay:

“Broadacre city se establece como una de las más relevantes críticas a las ciudades industriales, rodeadas por las máquinas, que habían perdido su naturaleza, su lógica interna, su esencia, arrastrando consigo a los ciudadanos como muñecos mecánicos sin referencias, memorias, cuyos objetivos eran producir, rentabilizar y multiplicar, y donde su felicidad consistía

260. Waldheim, “Notes toward a History of Agrarian Urbanism.”

en juntarse unos con otros dentro del desorden, engañados por el calor hipnótico y por el contacto forzado con la multitud”.<sup>261</sup>

La utopía de Wright es de enorme interés y gran radicalidad al conseguir dar por completo la vuelta a las relaciones sociales y económicas de la gran ciudad contemporánea. Las dispersa por un paisaje agrícola en el que el contacto con la naturaleza y la producción de alimentos es total, pero sin perder la relaciones y beneficios sociales, económicos y culturales inherentes a las grandes aglomeraciones humanas<sup>262</sup>. Pese a esta modernidad, se puede apreciar la clara influencia de trabajos del siglo pasado, que ya avanzaban algunas de las ideas sociales y de organización económica propuestas por Wright. Así, *Broadacre City* se puede entender como una formalización y modernización de la economía de industria artesanal minifundista defendida por Piotr Kropotkin en su libro *Campos, fábricas y talleres* de finales del XIX<sup>263</sup>. A estas ideas Wright incorporaría propuestas de ayuda social comunes en la época posterior a la Gran Depresión, como el sistema de impuesto único o el crédito social<sup>264</sup>.

En *Broadacre City* se desarrollan todas y cada una de las funciones propias de las ciudades de la época: residencia, trabajo, industria, ocio, educación, cultura, deporte, sanidad, espacios verdes, etc. Pero, como hemos señalado, destaca sobremanera la inclusión de la agricultura entre ellas. Probablemente ninguna de las utopías estudiadas integre de manera más clara la agricultura en la vida de sus habitantes, haciendo completamente imposible separar las actividades rurales de las urbanas, formando ambas parte de un todo. El límite entre lo urbano y lo rural desaparece. Esto hace que toda la sociedad esté incluida en el proceso alimentario de manera clara. Como el propio autor afirma:

“Las ciudades son grandes bocas. El granjero es esencialmente comida para la humanidad. Es su trabajo alimentar a la ciudad (...) Ahora Broadacre city los requiere no solo para ser

261. Choay, *Urbanisme: Utopies et Réalités, une Anthologie*, 236.

262. Para más información sobre los aportes positivos de las aglomeraciones urbanas, ver: Edward Glaeser, *El triunfo de las ciudades* (Madrid: Taurus, 2011).

263. Kropotkin, *Fields, Factories and Workshops*.

264. Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, 193.

alimentada sino para incluirlos y compartir con ellos los lujos(...) su nuevo estatus social, es el más bienvenido y quizás la pieza más atractiva de toda la estructura de la ciudad del futuro”<sup>265</sup>.

La concepción territorial de Wright incluye las capacidades de éste, aunque forzándolas al máximo, haciendo de su *valley section* un entorno homogéneo, independiente de la orografía y las condiciones climáticas. Se ubica en un medio ideal, en el que la modernización de la producción aseguraría un abastecimiento completo sin tener demasiado en cuenta estas condiciones. Entendemos, por tanto, que Broadacre no es una *utopía de reconstrucción*, como la mayoría de *Utopías de Entreguerras*, sino que estaría más cerca de ser una *utopía de evasión*. Un territorio ideal capaz de abastecer a toda una sociedad, reorganizado gracias a los avances técnicos para sacar el máximo partido del medio, pero que no contrasta esta organización socioeconómica con un territorio concreto ni con sus límites físicos.

Por otro lado, en esta economía casi agraria propuesta por Wright, autores como Frampton afirman que no se podrían garantizar los beneficios de la producción en serie de los talleres automatizados en los que trabajarían los habitantes de Broadacre a media jornada. Necesitarían de cierta concentración de mano de obra y de recursos, ya adelantado por el propio Kropotkin. Así mismo, asegura que habría sido esencial contar con una mano de obra itinerante y ‘explotada’ para que la economía de Broadacre City tuviese éxito<sup>266</sup>. Otros, como Meyer Schapiro, profundizan en la crítica afirmando que:

“(...) Wright no atiende a las condiciones económicas que determinan la libertad y un modo de vida aceptable. Prevé, de hecho, la pobreza de esos nuevos asentamientos feudales cuando estipula que el trabajador levante su propia casa prefabricada por partes, según sus posibilidades, empezando por un aseo y una cocina, y añadiendo después otras habitaciones a medida que vaya ganando dinero en la fábrica.

265. Wright, “The Disappearing City (1932),” 263. Cita original en inglés: “*Cities are great mouths. The farmer is essentially food for humanity. It is his job to feed the city. (...) Now the Broadacre City comes to him not only to be fed but also to take him in and share with him the luxury (...) his new establishment is a most welcome and perhaps the most attractive unit in all the structure of the city of the future*”. Traducción del autor desde el inglés.

266. Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, 193.

Su indiferencia hacia las relaciones de propiedad y hacia el estado, su aceptación de la industria privada y de los Ford de segunda mano en este mundo idílico de trabajo anfibio, delatan su carácter reaccionario (...)<sup>267</sup>.

A estas críticas sobre la falta de realismo de la propuesta, se le podría añadir que implementa una visión de la urbanización basada en el desarrollo extensivo. Pese a que la propuesta hunde sus raíces en el contacto con la naturaleza, el derecho a la tierra y la relación del hombre con el paisaje (horizonte, en sus palabras), Broadacre será el germen de uno de los fenómenos menos respetuosos con la naturaleza: el *urban sprawl*, o desintegración de las ciudades americanas.

Broadacre se convirtió en un icono del diseño urbanístico, estudiado y admirado por generaciones posteriores de arquitectos y urbanistas debido a su novedad, radicalidad y lucidez. Incluye de manera magistral las novedades de la sociedad de la época de manera que las bondades de la vida en el campo puedan ser disfrutadas con los beneficios de la modernidad.

Para nuestro estudio, el aspecto sin duda más interesante es la propuesta de idílica fusión con la naturaleza. La utopía de Wright permitió comprender que la relación entre naturaleza, ciudadanos y espacio construido, debe ser entendida como fundamental para conseguir una sostenibilidad urbana. Además, no utiliza una relación de contemplación pasiva con la naturaleza, sino que una parte esencial del tiempo de los residentes es utilizado en labores agrícolas en su propia vivienda, para ayudar al abastecimiento alimentario de la familia.

El contacto con las actividades agrícolas y ganaderas sería algo cotidiano para todos los ciudadanos que vivirían entre explotaciones agropecuarias, teniendo un conocimiento directo

267. Meyer Schapiro, "Architect's Utopia," *Partisan Review* IV, n. 4 (1938): 42–47.

de las materias primas, de los productos que consumen. Esta fusión entre producción y consumo es de enorme interés, ya que supone aportar un conocimiento y requerir unas exigencias de calidad en la alimentación, inalcanzable para ciudadanos que apenas tengan la posibilidad de recibir información sobre lo que consumen.<sup>268</sup>

#### **4.7. Conclusiones de las *Utopías de Entreguerras***

Las *Utopías de Entreguerras* han sido encuadradas en su mayoría como *de reconstrucción* tras este estudio. Entre los elementos comunes podemos destacar los seis siguientes:

En todas las utopías se demuestra un enorme interés por mejorar las condiciones de los agricultores, grupo social que aún no se habían sumado a la modernidad. Además, se pretende que esta incorporación se realice sin perder las bondades del contacto con la naturaleza y con la producción de alimentos. La suma a la modernidad se haría fundamentalmente mediante la incorporación de la tecnología, las condiciones de salubridad y la inclusión social.

La actividad agrícola, tanto si se inserta en la ciudad, como si se sitúa independientemente, aparece siempre conectada a redes territoriales. Lo que permite una mejor distribución de los recursos y de la producción, así como el equilibrio de las diferentes zonas. A través de las rápidas y nuevas vías de transporte fluyen todo tipo de productos, de manera que ningún lugar queda desatendido.

Esto lleva a que la dependencia territorial sea mucho menor que en los *tipos* anteriores. La tecnología que se incorpora a las viviendas y, sobre todo, a los medios de producción agrícola hace que los recursos del territorio se puedan exprimir. Se maximiza así la productividad del terreno y se permite que las zonas con déficit intercambien ágilmente productos con los espacios con superávit.

268. La relación entre la actividad agropecuaria y la mejora de la calidad de los productos consumidos será abordada más detenidamente en el Capítulo IV.

La fusión entre lo urbano y lo rural es altísima en la mayoría de las propuestas. Algunas consiguen la desaparición del límite entre ambas, conviviendo agricultores y obreros en el mismo espacio físico. Cada uno con su actividad laboral, pero todos incluidos en la comunidad. En otras propuestas las actividades y los que las llevan a cabo se sitúan en espacios diferentes, pero las características de los entornos agrícolas mejoran enormemente. Se acercan a los espacios urbanos, contando con la misma oferta de usos.

Pese al interés en fundir ambos mundos, se aprecia un general desinterés o falta de respeto por la realidad agraria. En todas las ocasiones será una mentalidad urbana, funcional, productiva y zonificadora, la que rijan las propuestas sobre lo rural. Destaca la buena intención y el carácter inclusivo de las propuestas, pero cabe decir que siempre están enfocadas desde una perspectiva urbana que no sabe leer los ritmos de lo agrario.

Finalmente, se puede apuntar que aparece por primera vez en algunos ejemplos lo agrario entendido como divertimento, formando parte de las actividades de ocio<sup>269</sup>. Seguirá siendo la fuente de sustento, además de negocio privado o comunitario de los agricultores, pero también actividad de ocio. Se propone como medio para contactar con la naturaleza, conocer los productos, entender los ritmos de crecimiento, así como para desarrollar una actividad física ligera.

269. "Ciertas tierras ricas se destinan a huertecillos privados: huertecillos minúsculos destinados, no a producir sino a permitir al que lo desee 'cultivar su jardín'". Le Corbusier, 116.





## 5. Las Utopías Tecnológicas

### 5.1. Introducción

Concluimos este capítulo con el estudio de las *Utopías Tecnológicas*. En él analizaremos, con algo menos de profundidad, una serie de casos que entendemos rematan la línea de *Utopías Urbanas* aquí planteada. Este conjunto de trabajos teóricos surgen en la segunda mitad del s.XX y podrían recibir el nombre *utopías tecnológicas* o de *tecnoutopías*. Son propuestas que confían en los avances de las técnicas constructivas, en los de la ingeniería mecánica, electrónica o de las comunicaciones para conseguir fabricar un nuevo entorno en el que las relaciones sociales se despojen de las convenciones y se produzcan con renovada libertad. Comenzaron a realizarse algunos años antes del arranque de la década de los 60 y mantuvieron su influencia hasta entrados los años 70.

Como característica general, podemos destacar que son el reflejo de un espíritu de reacción frente a la sociedad de la época. Son frecuentes en estos trabajos las referencias a los movimientos pacifistas, a las revueltas estudiantiles y a las ecologistas. Por ello, se pueden enmarcar en un ambiente de descontento cultural y político frente al desarrollo producido en la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial.

En estas propuestas es frecuente encontrar el uso de superestructuras, muchas de ellas mecanizadas, y casi todas situadas sobrevolando una realidad física con la que disientían. Algunas incluso niegan la necesidad de una planificación, ya que según sus autores esto haría que las propuestas ideales estuvieran conectadas a un espacio físico, espacio que no podría ser modificado a la velocidad que lo hacen las actividades humanas, sus necesidades y deseos. Sería un anacronismo

que rompería con la libertad de la “revolución cibernética”<sup>270</sup>, como los autores y críticos de la época convendrán en llamar.

La utopía es clara, la imposibilidad de construcción de las propuestas es quizá aún más evidente que en los *tipos* previos. Por ello veremos cómo, en general, las podremos clasificar dentro de las *utopías de evasión*. Sin embargo, los medios gráficos habían mejorado enormemente en la época, por lo que el impacto visual que estas propuestas causaron en la época fue fenomenal. Los comisarios del MoMa de Nueva York se vieron atraídos por este movimiento, dedicándole dos espléndidas exposiciones: *Visionary Architecture*<sup>271</sup> en 1960 e *Italy: The New Domestic Landscape*<sup>272</sup> en 1972. Su estética cercana al *Pop-Art* y el apoyo de revistas como *Domus*, *Casabella*, *Architectural Review* o *Baulwelt*, fue fundamental para ello.

Es significativo que las herramientas gráficas más usadas fueran las secciones y los fotomontajes. A través de las primeras se explican a la perfección las complejas organizaciones espaciales, conformando originales secciones utópicas. A través de la segunda herramienta se facilita su comparación con la realidad existente; el montaje de las propuestas sobre imágenes reales de ciudades (en varios casos Nueva York, en otros París y Londres) permite realizar un contraste directo entre la realidad y la ilusión.

La presencia de lo agrario en estas propuestas será muy limitado. De manera que, para el estudio de las utopías tecnológicas, se tratarán pautas generales asumibles por la mayoría de ellas. Posteriormente se concluirá incidiendo en seis ejemplos en los que se puede percibir la inclusión de la capacidad de producir alimentos como elemento clave del proceso proyectual.



Portada de la revista *Casabella* n. 363, 1971.

270. Reyner Banham et al., “Non Plan, an Experiment in Freedom,” *New Society*, 20 Marzo 1969.

271. Arthur Drexler (ed.), *Visionary Architecture* (Nueva York: Museum of Modern Art, 1960).

272. Emilio Ambasz (ed.), *Italy: The New Domestic Landscape. Achievements and Problems of Italian Design* (Nueva York: The Museum of Modern Art, 1972)

## **5.2. Incorporación de la Agricultura a las *Utopías Tecnológicas***

El conjunto de proyectos que se presentaron como *Utopías Urbanas* en estas dos décadas es inabarcable, a la vez que apasionante. Una enorme cantidad de arquitectos imaginaron construcciones que permitirían proteger a sus ciudades de las inclemencias meteorológicas, crear nuevos asentamientos despegados del suelo y del ritmo de la sociedad contemporánea, aumentar la superficie vivible sobre el agua, elevarse en las alturas, enterrarse en las montañas, simular elementos vegetales, etc.

En general, estas propuestas no pretendieron la reconstrucción de la sociedad, sino generar un debate teórico, que fue de gran interés. Su intención real de renovar las ciudades ya construidas eran mínimas. Se centraron en el diseño de nuevos entornos situados en contacto con las ciudades. Pero no insertos en la naturaleza, como en las utopías anteriores, sino dispuestos “en las alturas”, por encima de las urbes. Plantearon megaestructuras que apenas conectaban con el nivel del suelo. Unos sistemas mecánicos permitirían el movimiento de mercancías y personas desde el “injusto” mundo real al nuevo territorio ideal.

Este hecho es especialmente significativo para nuestro estudio, ya que supone la desconexión física de la vida con respecto a su sustento, al lugar en el que se producen los alimentos necesarios para la vida. Este alejamiento del suelo fértil, sobre el que mejor se pueden cultivar alimentos, supone un claro distanciamiento de los objetivos de las utopías previas, tanto de las del s.XIX, como de las de la primera mitad del s.XX. Se sentían directas herederas de ellas (son frecuentes las referencias, sobre todo en el caso de las propuestas italianas), pero sin embargo no le dieron la misma importancia a la producción y suministro de alimentos.

De manera singular, podemos estudiar algunos ejemplos en los

que se reconocen las aportaciones de la agricultura al diseño de las utopías tecnológicas.

-*New Babylon* de Constant.

El proyecto que probablemente diera el punto de partida a estas utopías tecnológicas a finales de los 50, fue la propuesta por Constant. Miembro de la Internacional Situacionista, el holandés Constant Anton Nieuwenhuijs (1920-2005) trabajó desde 1959 en el diseño de un modelo de claro enfoque cultural y social, al que denominó *New Babylon*<sup>273</sup>. La *nueva Babilonia* se materializaría en un espacio físico sobre el que se asentaría una sociedad que podría entenderse como neo-marxista, generada a partir de la nueva distribución del trabajo y los medios de producción.

Se irían cubriendo superficies de territorio por medio de sectores: mega-estructuras residenciales apoyadas en enormes torres. Sobre ellas se genera un nuevo suelo fértil, en el que se desarrollaría una agricultura completamente mecanizada, y un sistema de comunicación por vías rápidas. Esta mecanización del sistema productivo, a todos los niveles, permitiría a los ciudadanos de *New Babylon* una completa liberación laboral, además de una vida de relaciones interpersonales libres.

La relación con el territorio sería mínima, apenas el obligado apoyo sobre el firme, por lo que la vida se produciría al margen del paisaje y sus condiciones. *New Babylon* es capaz de aportar los medios para la vida, de manera casi automática, incluidos los alimentos. Se trata prácticamente “de un modo de vida nómada, solamente posible gracias a la tecnología”<sup>274</sup>.

- La *Ville Spatial* de Yona Friedman.

Desde un enfoque muy similar al de Constant, el arquitecto de nacionalidad francesa Yona Friedman (1923-) trabajó desde 1959 en su *Ville Spatial*<sup>275</sup>, que presentó aplicada sobre la

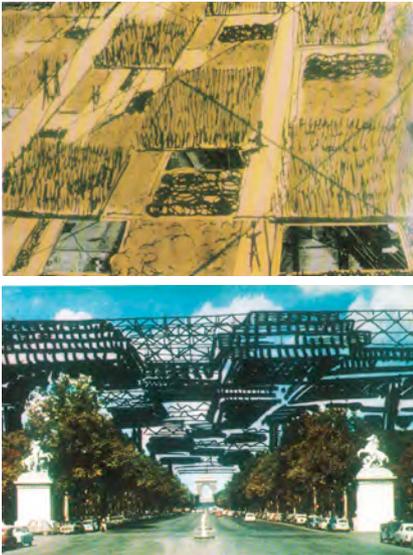


Croquis y maqueta de las construcciones en *New Babylon*. Constant, 1959-1971.

273 Las primeras maquetas de *New Babylon* fueron presentadas en la galería Van der Loo de Essen Alemania a comienzos de 1960. Los textos sobre la ciudad ideal se recogerían en el manuscrito “*New Babylon: Skizze zu einer Kultur*” del mismo año. La obra completa se recopila en catálogo de la primera exposición completa sobre este proyecto: VVAA, *New Babylon* (Den Haag: Haags Gemeentemuseum, 1974).

274. Miquel Lacasta, “Constant, La Utopía Cobra Vida,” *Axonométrica*, 15 Octubre 2012.

275. Presentado inicialmente en: Yona Friedman, “Paris Spatial: A Suggestion,” *Revue Technique Du Bâtiment* (1961). Recogido en una publicación recopilatoria de muchas de las utopías de estas dos décadas: Martin van Schaik y Otakar Mácel, *Exit utopia : architectural provocations, 1956-1976* (Munich: Prestel, 2005).



Collages de la implantación de *Ville Spatial* sobre París. En la capa superior de la superestructura se sitúa la superficie cultivable por máquinas. Yona Friedman, 1959.

ciudad de París. En sus collages representó enormes pilares que nacen de intersticios de la capital francesa, sobre los que se apoya una estructura alejada de la realidad física existente. En el interior de la maya tridimensional se resuelven todas las funciones de la vida contemporánea.

El elemento más interesante para nuestro estudio, es el uso de la capa externa de la nueva ciudad para crear un espacio de cultivo. Este nuevo suelo fértil sobre París, sería una superficie limpia, accesible, controlable y mecanizable. Aportando beneficios indudables, según el autor, sobre el suelo fértil existente. En el propuesto se podría llevar a cabo una producción intensiva de alimentos, capaz de abastecer en parte a su habitantes.

Según sus palabras<sup>276</sup>, la *Ville Spatial* intenta, entre otras cosas, evitar el aislamiento de la comunidad agrícola con respecto a la ciudad, proporcionándole las ventajas propias de ésta. Además, este sistema de producción agrícola se conectaría con las redes de distribución metropolitana; por lo que el transporte de los productos agrícolas se realizaría mediante la red de Metro, en las horas en que permanece cerrada al tránsito de personas. En definitiva, la utopía de Friedman permitiría incluir a los agricultores en la ciudad y asegurar el suministro de alimentos, evitando las dificultades de abastecimiento de las grandes ciudades.

- *Agricultural City* de Kisho Kurokawa.

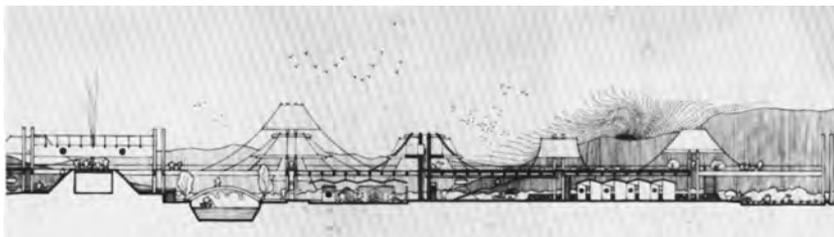
276. Schaik y Mácel, *Exit utopia*, 26.

277. En 1960 el escritor Noboru Kawazoe y los arquitectos Kiyonori Kikutake, Fumihiko Maki, Masato Otaka, Kisho Kurokawa, y Kiyoshi Awazu firmaron el primer manifiesto del movimiento: *Metabolism 1960: The proposals for a New Urbanism*. Éste se recoge posteriormente en: Kiyonori Kikutake et al., "Metabolism, 1960- A Proposal for New Urbanism," en Kisho Kurokawa (ed.) *Metabolism in Architecture*, (Londres: Studio Vista, 1977), 27.

Desde finales de los años 50, se produjo en Japón un fenómeno de gran interés que fue protagonizado por los arquitectos calificados como metabolistas<sup>277</sup>. En este período de enorme desarrollismo en el país, tras la destrucción sufrida en la 2 Guerra Mundial, se sucedieron un conjunto de proyectos teóricos que propusieron grandes estructuras residenciales. Podemos destacar los planteados por Kiyonori Kikutake (*Marina City*, 1958-63), Kenzo Tange (*A Plan for Tokyo*, 1960),

Kisho Kurokawa (*Agricultural City*, 1960), Arata Isozaki (*City in the sky*, 1960-62), etc.

La más interesante para este estudio es, sin duda, la *Ciudad Agrícola* de Kisho Kurokawa (1934-2007). Ideada en 1959, se perfeccionó para la citada exposición *Visionary Architecture*, de 1960 en el Museum of Modern Art de Nueva York. La propuesta buscaba resolver la contradicción ciudad-campo mediante la construcción, en el territorio agrícola, de una malla de pórticos de hormigón en retícula de 100x100m. Estaría elevada 4m sobre suelo formando grupos de 500x500m, que se irían repitiendo y enlazando entre sí.



Sección, planta y maqueta de *Agricultural City*. Kisho Kurokawa, 1960.

Este complejo incorporaría, sobre él, los sistemas de transporte y, en su interior, las instalaciones de abastecimiento y servicio. Los equipamientos comunitarios y las viviendas se situarían sobre la retícula, colmatando parte de la superficie elevada. Las residencias de los ciudadanos-agricultores se conformarían en torres similares a pagodas. Estarían dotadas de un tronco central de hormigón en el que se integrarían las instalaciones y la comunicación vertical, que llegaría hasta el suelo cultivable. Apoyadas en voladizo sobre el tronco, se situarían las estancias con iluminación cenital<sup>278</sup>. No todas las piezas estarían colmatadas, permitiendo cierto soleamiento bajo la construcción. El terreno agrícola existente se mantendría y se mejoraría con la incorporación de elementos técnicos, apoyados en la nueva estructura.

Cada grupo, de 500m de lado, tendría un carácter autónomo aunque estaría conectado con el resto hasta formar nuevas unidades de población. Su crecimiento, apoyado en este sistema, sería autónomo, espontáneo y sin jerarquía, lo que según el autor se asemeja al crecimiento natural de los poblados rurales japoneses.

- *Plug in City* de Archigram.

En la obra del grupo de arquitectos inglés Archigram (Peter Cook, Dennis Crompton, Warren Chalk y otros), destacan varias propuestas como *The Walking City* o *Pulg in City*, ambas de 1964. A diferencia de la propuesta de Constant, los proyectos del equipo inglés no estarán tan centrados en conceptos sociales, sino que su inspiración nacerá de la fascinación generada por las posibilidades técnicas de los nuevos materiales y sistemas constructivos.

Centrándonos en *Plug in City*<sup>279</sup> de 1964 vemos cómo, en sus espectaculares representaciones, la presencia de la naturaleza, ya sea virgen o antropizada, es prácticamente nula. Apenas algún árbol o arbusto aparece como mero elemento decorativo

278. Datos de la descripción del proyecto en el catálogo de la exposición *Visionary Architecture*. Accesible en la web del MoMa. Arthur Drexler, *Visionary Architecture* (Nueva York: Museum of Modern Art, 1960). [www.moma.com](http://www.moma.com)

279. "*Plug in City*" fue inicialmente publicado en 1964, en el nº4 de *Amazing Archigram*, revista editada por el propio estudio. Posteriormente fue incluido en la publicación semanal *The Sunday Times*, en artículo de Priscilla Chapman del 25 de Septiembre de 1964. Se puede acceder a una versión literal de dicho artículo reproducida en: Schaik y Mácel, *Exit utopia*, 69-75.

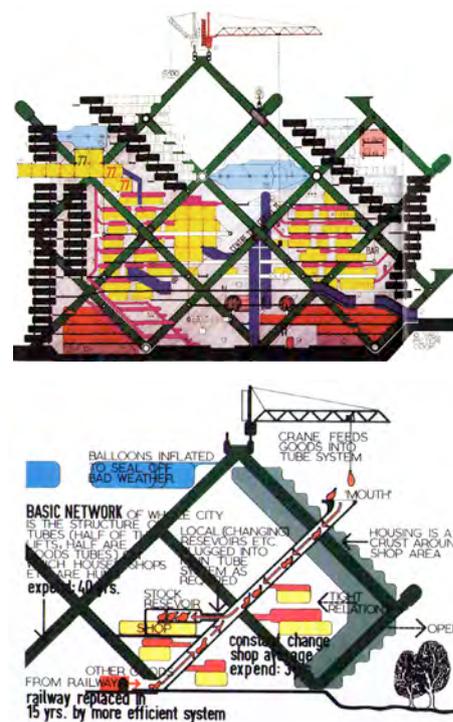
en el dibujo de la superestructura mecanizada. En este proyecto nos interesa destacar la solución propuesta para resolver el abastecimiento de alimentos en este complejo habitacional.

Apenas existiría contacto físico con el resto de la sociedad, por lo que los bienes tanto alimenticios como de otro tipo, deberían ser recibidos por el transporte inter-ciudades y directamente introducidos en el sistema de reparto interno. Un complejo recorrido de tubos mecánicos repartiría los bienes y alimentos a las diferentes tiendas, viviendas, oficinas y lugares de ocio. Todos ellos se ubicarían en diferentes cabinas metálicas enchufadas (de ahí el término *plug in*) a la mega-estructura.

La residencia, tal y como la plantea Archigram, ya no es una función relacionada con el entorno físico, sino que se resuelve mediante la construcción de objetos tecnológicos conectados a redes de transmisión, ya sea de datos o de alimentos. De la misma manera que en las anteriores *Utopías Tecnológicas*, la desconexión con el lugar permitiría una vida al margen de sus condicionantes, siendo la tecnología la que aseguraría la subsistencia.

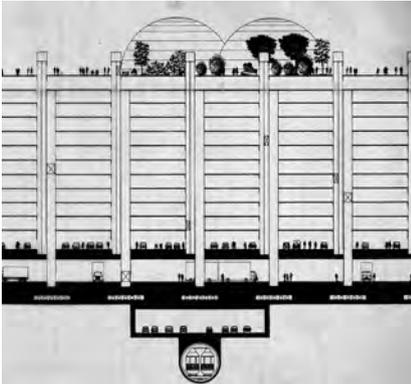
- *No-Stop-City* de Archizoom.

Otra de las fuentes fundamentales de *tecnotopías* en estas décadas, será Italia. Por medio de Superstudio y de Archizoom dominaron la década de los 70, en cuando a las propuestas utópicas se refiere. Entre los proyectos más interesantes, podemos destacar los que produjeron Adolfo Natalini y los demás miembros del equipo italiano Superstudio. En 1969 propusieron su *Monumento Continuo*<sup>280</sup>, un enorme volumen paralelepípedo de interiores indefinidos abiertos a cualquier uso, que se apoyaría en un conjunto de torres. Según sus representaciones, esta creación podría estar situada prácticamente en cualquier lugar, incluidos el Taj-Mahal o Manhattan, como así reflejaron en sus famosos collages.



Sección general y detalle del mecanismo de introducción de bienes en el interior del sistema de tubos. Archigram, 1964.

280. "Monumento Continuo" fue presentado en la Trienal de Arte y Arquitectura de Graz de 1969. Posteriormente se publica un storyboard explicativo del proyecto y más información sobre el mismo en: Superstudio, "Il Monumento Continuo, Storyboard Per Un Film," *Casabella* n. 358 (1971): 18–22.



Sección de *No-Stop-City*. Archizoom, 1971.

281. “*Non-Stop-City*” se publica inicialmente en: Archizoom Associati, “Città, Catena Di Montaggio Del Sociale. Ideologia e Teoria Della Metropoli,” *Casabella* n. 350–351 (1970). Y se ampliará en: Archizoom Associati, “No-Stop City: Residential Parkings, Climatic Universal System,” *Domus* n. 496 (1971).

282. *Exodus* es el resultado del proyecto fin de carrera de Rem Koolhaas para la Architectural Association de Londres en 1972. Posteriormente presenta junto con Elia Zenghelis este trabajo al concurso “The city as a meaningful environment” propuesto por la revista *Casabella* en el mismo año. Dicha propuesta se publica en: Rem Koolhaas y Elia Zenghelis, “Exodus, or the Voluntary Prisoners of Architecture,” *Casabella*, n. 378 (1973): 42–45. Años más tarde incorporará esta proyecto al libro publicado con los miembros de su Office for Metropolitan Architecture, en: Rem Koolhaas et al., “Exodus,” en *Small, medium, large, extra-large* (New York, NY: Monacelli, 1995), 5–21.

283. El proyecto plantea una ambigüedad al lector, al proponer un elemento de división y agresión de enorme potencia que, sin embargo, se encuentra al servicio de intenciones positivas. De esta manera los autores entiende que su propuesta se sitúa *contra* la ciudad.

Andrea Branzi, junto con el resto de componentes de Archizoom, propusieron *No-Stop-City*<sup>281</sup> en 1971. Plantearon una construcción plena de espacios cerrados, climatizados, en donde predomina la horizontalidad. Esto permitiría la adecuación de la misma a las necesidades del mercado, a diferencia de la metrópolis tradicional. Se trata de una estructura homogénea y flexible, en la que los ciudadanos se liberarían de las ataduras de la arquitectura.

En la estructura diseñada, el contacto con el territorio, con la superficie del suelo, apenas se produce de nuevo. Tan sólo el tránsito pesado de trenes y camiones entre las ciudades se mantendría en la línea de tierra o debajo de ella. El resto de las actividades diarias se producirían en altura. Así, en la última planta de la mega-estructura, aparece un jardín. A diferencia de otras propuestas, éste no sería cultivable sino que estaría dedicado al paseo y recreo de los habitantes. El desinterés por la inclusión de la naturaleza o la agricultura es similar a otros casos. Esto se demuestra en que no se calcula ni dibuja una mínima sección de tierra que permitiera la subsistencia de dicha vegetación en cubierta.

- *Exodus* de Reem Koolhas.

La última de las grandes propuestas utópicas de estas décadas que estudiaremos, es la realizada por el estudio OMA (*Office for Metropolitan Architecture*) de Rem Koolhaas y Elia Zenghelis. Su trabajo *Exodus*<sup>282</sup> de 1973, se encuentra muy cercano formalmente a los proyectos de Superstudio.

Se sitúa, en este caso, “en contra”<sup>283</sup> de la ciudad de Londres. Una banda lineal, o *Strip*, invade el centro de la ciudad, sepultando el paisaje propio de la capital inglesa. Se trata de una visión ambigua, que lleva incluso a dudar si es una utopía propiamente dicha, o está más cerca de las distopías. Según el propio Koolhaas, vino a dar por finalizada la hornada de proyectos positivistas de la década anterior, criticando su

inocencia y optimismo desmedido<sup>284</sup>.

Podemos destacar referencias al cultivo agrícola en el interior de la agresiva pieza inserta en el centro de Londres. Así, el *Strip* se divide en varios cuadrantes con usos diferenciados, estableciéndose conexiones entre algunos de estos usos y la ciudad. En uno de estos cuadrantes, se ubica un espacio para pequeños jardines privados, en los que cada “prisionero voluntario de la arquitectura” (los residentes del *Strip*), podrían cultivar libremente su jardín, instalar bungalós con las máximas calidades y disfrutar felizmente protegidos de cualquier influencia externa<sup>285</sup>.

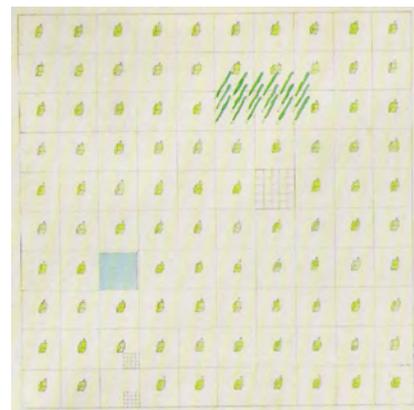
Es significativa la incorporación de la actividad agrícola, tan alejada del resto de los usos más centrados en la representatividad. La intención de los autores era aportar a los londinenses un lugar de esplendor máximo, tanto de las construcciones como de los jardines, al que pudieran asomarse y percibir con admiración<sup>286</sup>.

### 5.3. Conclusiones de las *Utopías Tecnológicas*

Del estudio de este tipo de utopías se pueden extraer una serie de conclusiones. La primera de ellas es que claramente se trata de *utopías de evasión*. Algunas pretender reordenar lo existente, pero la mayoría dejan volar su imaginación para diseñar entornos al margen de las posibilidades reales. Entre otras ideas comunes destacamos:

Todos los casos parten de una enorme fascinación por las posibilidades que ofrece la tecnología. Ésta marca claramente su diseño, convirtiéndose en ejercicios teóricos que llevan al límite los avances de la técnica y buscan, apoyándose en ella, cómo poder mejorar las condiciones sociales y el entorno físico de la comunidad.

Otra condición común a todos los casos, es su desarrollo por



Vista general del *Strip* de *Exodus*, y detalle del sector de jardines privados. Rem Koolhaas, 1973.

284. Lieven De Caeter y Hilde Heynen, “The Exodus Machine,” en Martin van Schaik y Otakar Mácel (ed) *Exit Utopia: Architectural Provocations, 1956-1976* (Munich: Prestel, 2005), 263–275.

285. Koolhaas et al., “Exodus,” 9.

286. Ibid.

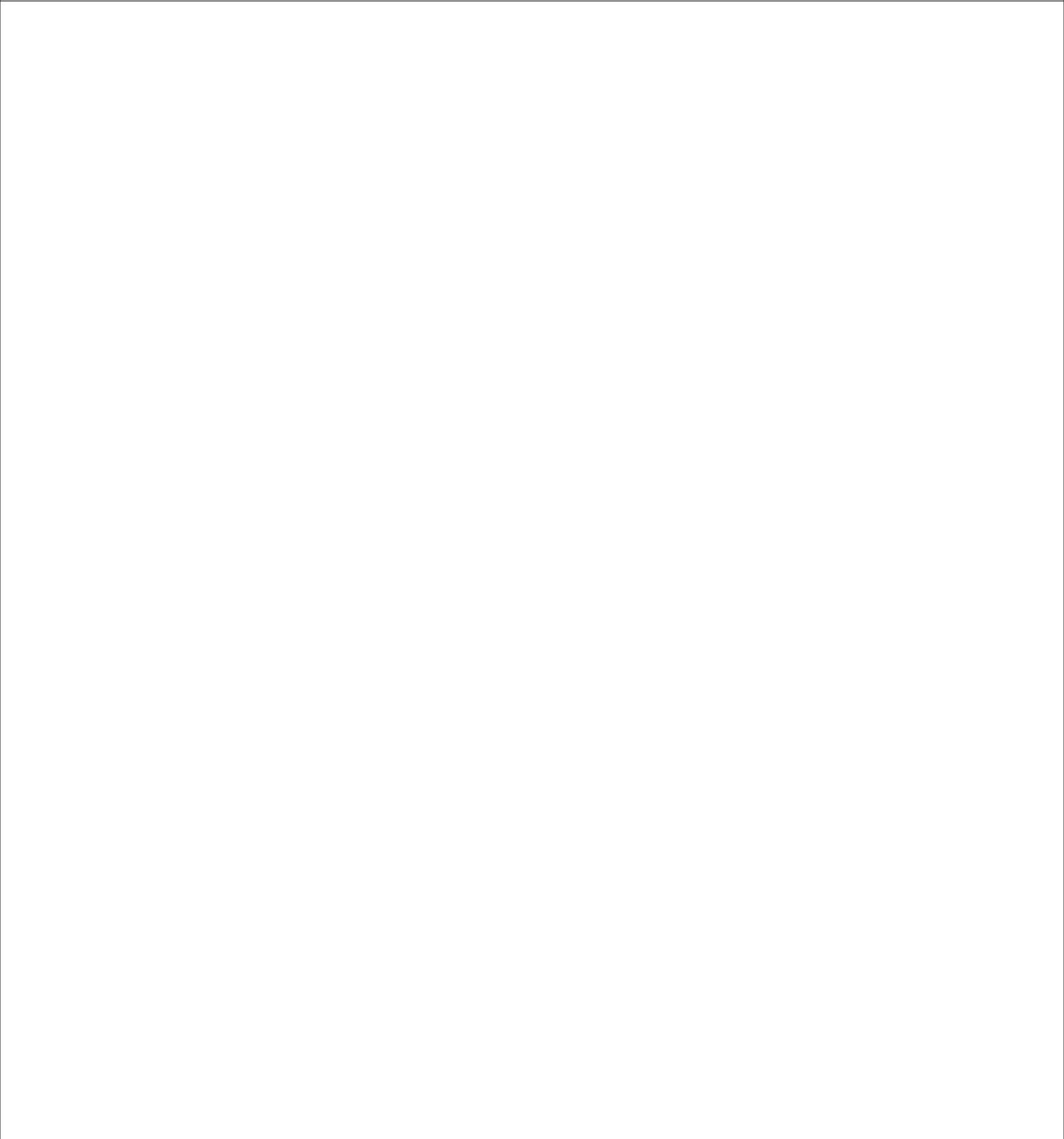
encima del nivel del suelo. Plantean un despegue que no sólo es físico, sino también social. Entienden que su libertad aumenta sensiblemente al generar una nueva *cota 0*, ajena a las ataduras de la realidad existente.

Los avances técnicos del momento ya permitían la mecanización de las labores menos agradables. De manera que muchos de estos proyectos propusieron automatizar los trabajos, entre ellos los agrícolas. Trabajar no es entendido en ellos como algo común, obligatorio, ni placentero; sino que desaparecería de las preocupaciones de los residentes, que se podrían centrar en otras ocupaciones.

Esta desconexión física, criticada por diversos autores<sup>287</sup>, hace olvidar la realidad y la importancia de temas como la agricultura y la producción de alimentos. Sólo en algunos de los casos destacados se plantea la incorporación de lo agrícola al hecho urbano. Precisamente aprovechando la mecanización para sumarlos a la comunidad global, aunque son casos puntuales.

Finalmente, esta actitud común llevaría consigo una total independización del territorio. Los autores no se cuestionaron la importancia del espacio en el que se instalarían. La tecnología permitiría que estas sociedades asentadas en mega-estructuras se separaran del suelo e incluso que algunas se desplazaran. Según sus autores, sería la tecnología y no los recursos naturales del territorio los que asegurarían la supervivencia de estas comunidades ideales.

287. Manfredo Tafuri, "Design and Technological Utopia," en Emilio Ambasz (ed) *Italy: The New Domestic Landscape. Achievements and Problems of Italian Design* (Nueva York: The Museum of Modern Art, 1972), 135. Según el crítico italiano, todas las utopías anti-consumistas que buscan corregir las distorsiones éticas del mundo tecnológico mediante la modificación del sistema de producción o de los canales de distribución, sólo ponen de manifiesto la total insuficiencia de sus teorías, frente a la estructura real del ciclo económico capitalista.



Capítulo IV

# Tendencias contemporáneas

*“la economía ecológica debe comenzar en la cocina”*

Yona Friedman



# 1. Introducción

Tras el breve recorrido por los ejemplos más destacados de arquitecturas que incluyeron la agricultura en sus procesos proyectuales, y del posterior análisis de las *Utopías Urbanas* como la temática más sugerente e inspiradora, este estudio se centra ahora en situaciones contemporáneas.

Fundamentalmente en Europa y Norteamérica podemos encontrar movimientos que proponen una naturalización de la relación con el espacio físico en el que vivimos. En el capítulo V veremos una serie de casos de estudio contemporáneos que nacen del esfuerzo y la ilusión de sus promotores. Con una importante componente utópica, responden a inquietudes presentes a comienzos del siglo XXI en las sociedades de los países más desarrollados.

En el presente capítulo analizaremos las tendencias más relevantes para este estudio, ordenadas en cinco categorías, atendiendo a las disciplinas o dimensiones conceptuales con las que tienen mayor relación. En los apartados siguientes se analizarán tendencias relacionadas con:

- la conexión con la naturaleza y el medio físico, apartado titulado: “Hacia la ecomonumentalidad”,
- la gestión del proceso de los alimentos, tratado en: “Integración urbana de la cadena alimentaria”,
- la relación social con el medio en: “Contra la urbanalización”
- modelos económicos alternativos, en: “Búsqueda de una economía más cívica”,
- la producción del espacio público, analizado en “Urbanismo emergente”,
- el paisaje y el patrimonio, en: “Valoración patrimonial de los paisajes urbanos productivos”.



## 2. Hacia la *ecomonumentalidad*

### 2.1. Introducción

La progresiva industrialización de los países del primer mundo, seguida del desarrollismo feroz que dominó las décadas posteriores a la 2ª Guerra Mundial generó, a comienzos de los años 70, una serie de movimientos que reivindicaban un cambio de mirada. Frente al descontrol del impacto humano sobre la naturaleza, numerosos autores produjeron un cuerpo teórico que guió un período en el que la preocupación medioambiental estaba ya presente. Conceptos como ecologismo, sostenibilidad, reciclaje, permacultura o soberanía alimentaria, se hicieron frecuentes en el vocabulario del último tercio del siglo XX. Surgieron como reacción a un desarrollo humano producido fundamentalmente sometiendo a la naturaleza, en lugar de colaborando con ella.

Junto a ello se puede percibir un reciente un interés por la recuperación de lo físico. Esto es, en una sociedad cada vez más virtual, muchos ciudadanos se esfuerzan por aumentar su contacto con la naturaleza y con las actividad física. Se interesan por recuperar actividades artesanas, manufacturando y produciendo objetos por sí mismos.

Como iremos explicando, podemos decir que estamos en la época de la *ecomonumentalidad* y del *do it yourself*.

### 2.2. Revisión bibliográfica

Si revisamos cómo ha ido aumentando la preocupación medioambiental, podemos afirmar que las ideas del último tercio del siglo XX pueden entenderse como herederas de

los planteamientos teóricos iniciados por Patrick Geddes o Lewis Mumford, entre otros. Estos criticaron un crecimiento que no tenía en cuenta las condiciones naturales del medio en el que se desarrollaba. Antes que ellos, empezaron ya a utilizarse términos como ecología, por el historiador Haeckel en 1873 y, unos años antes, medioambiente por el psicólogo Spencer<sup>1</sup>. Aunque probablemente fuera la obra de Geddes<sup>2</sup> la que influyera de manera clave en los posteriores pensadores urbanos. Como veíamos en el capítulo dedicado a las *Utopías Urbanas*, el escocés propuso un entendimiento regional de la actividad de los hombres, distribuyendo las actividades humanas en función de las condiciones naturales, los recursos y los límites del territorio en el que se insertan.

Su discípulo Lewis Mumford continuó estas ideas en varias de sus publicaciones. Concretamente en la *La cultura de las ciudades*<sup>3</sup>, publicada originalmente en el año 1945, planteó los problemas que el desarrollo capitalista estaban generando en las megalópolis contemporáneas. Un crecimiento sobre la naturaleza que no respetaba las condiciones de ésta ni de los propios hombres. Esto arruinaría los grandes beneficios logrados por la humanidad a lo largo de la historia. Sólo una política de desarrollo regional, heredera de la que propuso su maestro Geddes y la atención a su base social, serían capaces de sostener el nuevo orden urbano de la ciudad moderna.

Este trabajo fue completado años más tarde con la publicación de *La ciudad en la Historia*<sup>4</sup>. Escrita un momento en el que la situación de las ciudades ya había superado con creces las peores predicciones realizadas en su publicación anterior.

Podríamos considerar que una primera aceptación del cambio de paradigma ambiental comenzó a florecer en la década de los 60 del siglo XX en las actividades y publicaciones de los pioneros del ecologismo. La idea de que los hombres y mujeres debemos pasar de considerarnos “dueños, a socios de la naturaleza”<sup>5</sup> aparece ya, de manera clara, en las acciones de

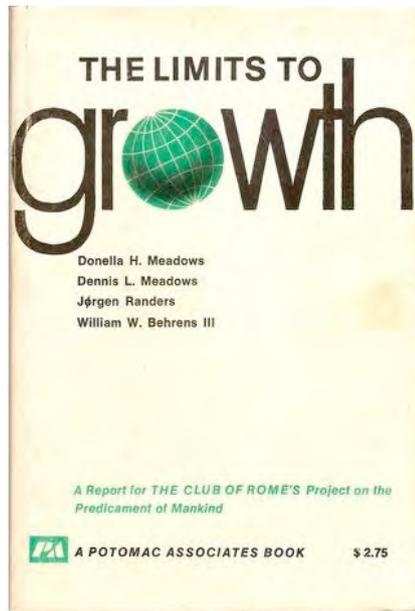
1. Michel Baridon, *Los jardines: Paisajistas, jardineros, poetas*. (Madrid: Abada, 2008), 516.

2. Patrick Geddes, *Ciudades en evolución* (Oviedo: KRK, 2009).

3. Lewis Mumford, *La cultura de las Ciudades* (Buenos Aires: Emecé, 1945).

4. Mumford, *La ciudad en la Historia: Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*.

5. Baridon, *Los jardines: Paisajistas, jardineros, poetas*, 516.



Portada de *The Limits to Growth*. Donella Meadows et al., 1972.

Barry Commoner. Considerado padre del ecologismo destacó por sus protestas contra las actividades nucleares. Fundó el *Center for the Biology of Natural Systems* y luego publicó *El círculo que se cierra*<sup>6</sup>.

En el mismo contexto de Commoner podemos situar las teorías de ecologismo incipiente desarrolladas por Rachel Carson en su *Primavera silenciosa*<sup>7</sup> y Paul R. Ehrlich en *La bomba demográfica*<sup>8</sup>; así como el trabajo de Edward Goldsmith desde *The Ecologist*, revista que fundó en los años 70 y su obra *A Blueprint for Survival*<sup>9</sup> de 1972.

Estas inquietudes siguieron creciendo en paralelo al desarrollo urbano, tecnológico e industrial de la segunda posguerra. De manera que, a comienzos de la década de los 70, coincidiendo con la primera crisis del petróleo, se llegó a un punto clave en la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente, celebrada en Estocolmo en 1972, y especialmente con la publicación en el mismo año del conocido informe *Los límites del crecimiento*<sup>10</sup>. El grupo de políticos y científicos que formaban el Club de Roma, tras la reunión de 1968, decidió encargar a un equipo del Massachusetts Institute of Technology (MIT), dirigido por Donella Meadows, la elaboración de un informe sobre las posibles consecuencias futuras de la acción humana sobre el planeta. Su principal conclusión fue que, si se mantenía sin variación el incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales, se alcanzarían los límites absolutos de la Tierra en los próximos cien años.

Algo que, de alguna, manera ya avanzaron las teorías maltusianas a finales del siglo XVIII<sup>11</sup>, pero que las mejoras tecnológicas, industriales, sanitarias y en la alimentación, habían conseguido ir postergando. Pese a la complejidad de saber qué otros avances futuros podrían reducir nuestro impacto sobre la naturaleza, esta predicción caló

6. Barry Commoner, *The Closing Circle: Nature, Man, and Technology*. (New York: Knopf, 1971).

7. Rachel Carson, *Silent Spring* (Boston: Houghton Mifflin, 2002). Original de 1962.

8. Paul R. Ehrlich, *The Population Bomb* (Cutchogue, N.Y.: Buccaneer Books, 1995). Original de 1968.

9. Edward Goldsmith, y Robert Allen. *A Blueprint for Survival*. Harmondsworth: Penguin, 1972.

10. Donella Meadows et al., *The Limits to Growth* (New York: Universe Books, 1972).

11. Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*.

profundamente en sectores de la población que entendieron urgente producir una relación menos agresiva con la naturaleza.

Este proceso crítico con el desarrollo incontrolado sobre el planeta tuvo otro punto clave a finales de los años 80 con la publicación del informe Brundtland. La Primer Ministro de Noruega, Harlem Brundtland, coordinó una comisión de investigación de la ONU que concluyó con la publicación en 1987 de *Nuestro futuro común*<sup>12</sup>. Aquí se utilizó por primera vez el término desarrollo sostenible, definido como “aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones”<sup>13</sup>.

Michael Hough<sup>14</sup> afirmó en los años 90 del siglo XX, que uno de los problemas fundamentales había sido la desconexión de la ciudad de los procesos naturales que sostienen la vida. Las sociedades más industrializadas están cada vez más lejos de ser conscientes de sentir lo que les mantiene vivos. Las condiciones físicas, de orden geográfico, geológico, meteorológico, biológico, etc., que permiten nuestra estancia sobre el globo, pasan cada vez más desapercibidas tras las sucesivas capas protectoras que el desarrollo urbano crea, Vías rápidas que separan físicamente la ciudad del campo. infraestructuras que canalizan desde kilómetros de distancia el abastecimiento de agua, construcciones climatizadas que nos protegen artificialmente de las situaciones menos agradables, jardines poblados sólo por plantas y animales admisibles para el entorno urbano, etc.

La relación que tenemos con la flora y la fauna es casi inexistentes en la actualidad. Como Hough llegó a afirmar: “La experiencia urbana de la naturaleza es en general una experiencia disneyficada (...) relegada a la visita al zoo (...) a los cachorros domesticados”<sup>15</sup>.

A ello podemos sumar la industrialización de la cadena

12. Gro Harlem Brundtland, y otros. *Our Common Future: Brundtland Report*. Nueva York: ONU, 20 Marzo 1987.

13. Ibid.

14. Michael Hough, *Naturaleza y ciudad* (Barcelona: Gustavo Gili, 1998).

15. Ibid., 24.

alimentaria, sobre el que profundizaremos en el apartado siguiente. La comida que encontramos en las tiendas tiene muy poca conexión con el entorno de cada ciudad, depende de las redes de distribución y transporte basadas en acuerdos de mercado internacionales.

De manera que las condiciones físicas naturales que han posibilitado la vida humana a lo largo de la historia, cada vez están más lejos de los habitantes de las grandes ciudades de los países más avanzados. Vivimos parapetados tras un complejo sistema de instalaciones que reducen el impacto de los fenómenos naturales sobre nosotros. Abastecidos por una cadena alimentaria industrializada y en contacto con una flora y fauna controlada y regulada.

Esta desconexión vital con la naturaleza, que el progreso ha facilitado, se produce en paralelo a una desconexión con la realidad física. Son muchos los autores que hablan de una progresiva *virtualización* de las actividades físicas humanas. Cada vez son más las acciones que no se realizan sólo de manera física, sino que virtualizaciones de las mismas son aceptadas como reales. Las tecnologías de la información permiten comunicarnos, escribir, dibujar, leer, pintar, jugar, o incluso realizar acciones administrativas y legales, sin necesidad de producir más que un conjunto de bits por medio de nuestros ordenadores. Actividades reales virtuales enormemente cómodas y efectivas, que están marginando acciones equivalentes que requieren una acción física mayor.

Las obvias ventajas de esta renovación, conllevan sin embargo, un problema de empobrecimiento de determinadas habilidades físicas humanas. Habilidades cuyo dominio sólo se alcanza tras la repetición de acciones físicas son cada vez menos comunes, con la consecuente pérdida para el conjunto de la identidad humana. El sociólogo americano Richard Sennett su libro *El artesano*<sup>16</sup> rompe una lanza a favor de este tipo de actividades físicas, las cuales no deberían ser virtualizadas.

16. Richard Sennett, *El Artesano* (Madrid: Anagrama, 2009).

Así, afirma que:

“en la sociedad moderna, estos preceptos relativos al desarrollo de la habilidad a través de la práctica chocan con un gran obstáculo. Me refiero al mal uso que se puede hacer de las máquinas. (...) consiste en impedir que las personas aprendan con la repetición. La máquina inteligente puede separar la comprensión mental humana del aprendizaje manual, instructivo, repetitivo. Cuando esto se produce, las capacidades conceptuales humanas se resienten”<sup>17</sup>.

Por lo tanto, según el autor, cuando “la cabeza y la mano” se separan, el resultado es un deterioro mental, una pérdida de aprendizaje que tiene lugar a través de la actividad física de la propia mano. Como Kant ya afirmaba: “la mano es la ventana de la mente”<sup>18</sup>.

Esto implica que determinadas habilidades humanas que se han desarrollado, cribado y perfeccionado a lo largo del tiempo por medio de la repetición de sus actividades físicas propias, sean cada vez menos comunes. Sennett narra en su trabajo la gran pérdida colectiva que ha supuesto el menosprecio de numerosas especialidades artesanas en las sociedades contemporáneas. El caso de los trabajos de la agricultura o de la artesanía tradicionales, son claros ejemplos de esta tendencia que deriva en una pérdida identitaria para las sociedades que durante siglos las fueron perfeccionando.

Esta tendencia hacia la *virtualización* de las actividades físicas tiene una implicación cada vez más presente en la formalización de la ciudad. Como Carlos García Vázquez afirma en su libro *Ciudad Hojaldre*<sup>19</sup> una de las capas de la ciudad contemporánea, cada vez más importante, es la generada por las actividades propias de la actual era de la informática. Manuel Castells ya hablaba que en esta “ciudad informacional”<sup>20</sup> se pueden destacar como condiciones urbanas dominantes la *desmaterialización* y la *desmovilización*. Es decir, se está produciendo una progresiva desmaterialización

17. Ibid., 30.

18. Citado por: Raymond Tallis, *The Hand: A philosophical inquiry in human being* (Edimburgo: Edinburgh University Press, 2003), 4.

19. Carlos García Vázquez, *Ciudad hojaldre: visiones urbanas del siglo XXI* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2004).

20. Manuel Castells, *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional* (Madrid: Alianza Editorial, 1995).

de lo urbano, una desaparición física de la ciudad que “está justificada porque muchas de sus actividades están siendo emplazadas por sus equivalentes virtuales”<sup>21</sup>.

En la actualidad existen versiones virtuales de bibliotecas, museos, escuelas, campus universitarios, centros comerciales, bancos, tiendas de discos, videoclubs, librerías, agencias de viaje, etc. que cumplen prácticamente con los mismos servicios que sus versiones construidas. Evidentemente esta desmaterialización lleva a la *desmovilización* que señaló Mitchell<sup>22</sup>, y a que para desarrollar las actividades relacionadas con dichos usos no es necesario desplazarse. Pueden realizarse desde casa con el ordenador o desde cualquier lugar por medio los dispositivos móviles conectados a redes de comunicación inalámbricas.

Las ventajas de esta evolución urbana son claras en muchos ámbitos, comenzando por la confluencia entre vivienda y trabajo. Esto implicaría una descongestión del tráfico, reducción de la diferencia de precio entre zonas de vivienda, disminución de desigualdades o el retorno a una vida con mayor presencia del hogar, lo que fomentaría la vida familiar y comunitaria. Sin embargo, los críticos con dicha tendencia, como Vladimir Krstic<sup>23</sup> o Paul Virilio<sup>24</sup>, afirman que ello probablemente derivaría en una auténtica distopía controlada por la tecnología.

En cualquiera de los casos, la realidad es que en la actualidad, lo que marca nuestra relación con la distancia no es la posición geográfica sino el tiempo que tardamos en acceder (ya sea de manera física o virtual). Paul Virilio trata esta ecuación espacio-temporal en otro de sus trabajos<sup>25</sup>. La máxima contemporánea de que “todo es accesible en cualquier lugar y en cualquier momento”, es cada vez más real. Independientemente de donde se produzcan los hechos podremos acceder a ellos de manera inmediata si existen los medios.

Esto está produciendo una relación con la realidad que es

21. García Vázquez, *Ciudad hojaldre*, 179.

22. William J Mitchell, *E-topia : “Urban Life, Jim--but not as we know it”* (Cambridge, MA: MIT Press, 1999).

23. Vladimir Krstic, “Liquid constructions-Tokyo and the end of space,” en Botond Bogнар (ed.) *Tokyo* (Tokyo: Academy Editions, 1997).

24. Paul Virilio, “The Overexposed City,” en Neal Leach (ed.) *Rethinking Architecture. A Reader in a Cultural Theory* (Londres; New York: Routledge, 1997), 381–390.

25. Paul Virilio, *El Ciber mundo. La política de lo peor* (Madrid: Cátedra, 1997).

independiente a su ubicación, es ajena al lugar en el que se produce y, con ello a la identidad de éste. Las complejidades y diferencias del lugar se suavizan para poder tener un acceso inmediato a un entorno global y homogéneo. El desarrollo tecnológico nos está alejando de manera inexorable de la rugosidad de los lugares, de sus detalles, sus pliegues, su memoria, su identidad.

Por lo tanto, y como resumen de las dinámicas contemporáneas en torno a la relación con la naturaleza y la actividad física, podríamos señalar que se está produciendo una *independencia de las condiciones naturales que posibilitan la vida*, así como una *virtualización* de las actividades físicas, que produce una *desmaterialización* de lo urbano.

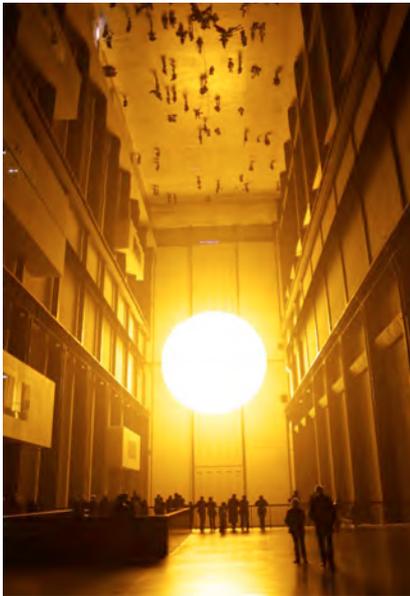
### 2.3. Propuestas

Frente a estas dinámicas se plantea una serie de respuestas desde la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio que podrían agruparse bajo la idea común de la *ecomonumentalidad*<sup>26</sup>. Para disciplinas en el siglo XXI, la naturaleza que hemos despreciado y sepultado durante décadas de crecimiento se está convirtiendo en el modelo a imitar. Acercarse a sus modos de comportamiento, sus sistemas relacionales o su aspecto externo se ha convertido en el espíritu de nuestro tiempo, nuestro *zeitgeist*.

Están surgiendo propuestas que pretenden un acercamiento a la naturaleza por medio de un comportamiento más racional. Proponen una reducción en el consumo, el uso de energías renovables, el reciclaje y la reutilización. Otras acciones buscan imitar los modos de comportamiento de la naturaleza, acercándose a ideas como la permacultura, mientras que algunas se sitúan más cercanas a la imitación física literal de modelos naturales.

Si revisamos ahora las obras de Geddes, Mumford, Meadows

26. Iñaki Ábalos y Juan Herreros, "Ecomonumentalidad," en Daniela Colafranceschi (ed.) *Landscape + 100 palabras para habitarlo* (Barcelona: Gustavo Gili, 2007).



Instalación *The Weather Project* en el Tate Modern Museum, Londres. Olafur Eliasson, 2003.

o Hough, para recoger las propuestas planteadas por estos autores, podemos encontrar ideas de gran interés. El escocés, tras identificar el efecto y los problemas provocados por la industrialización en la ciudad, defendió la necesidad de un nuevo enfoque en el uso de la industria, el cual debería caracterizar la época que él denominó “neotécnica”. Tras el examen de la situación europea y de los medios utilizados en su época para resolverla, propuso un nuevo enfoque del trabajo urbanístico. Éste parte desde el análisis regional como modo de diagnosticar los problemas y guiar el planeamiento. Un planeamiento regional (*Regional Planning*) capaz de conectar necesidades humanas con capacidades y recursos naturales<sup>27</sup>.

Por su parte, Mumford desarrolla una propuesta teórica que radica en su convicción de que el problema urbano no es tanto una cuestión técnica sino, fundamentalmente, cultural e histórica. Enfoque que supuso dar un vuelco al planteamiento reflejado en la Carta de Atenas y asumido por el urbanismo europeo de la segunda posguerra. Así propuso el análisis de la ciudad como “organismo”<sup>28</sup>. Para el autor, entender y expresar adecuadamente la relación espacial y temporal que se produce entre el organismo de la ciudad y su ambiente, es garantía de éxito para la planificación urbana. Este mismo hecho exige un entendimiento regional del planeamiento, que ha de respetar lo existente, la geografía y los asentamientos humanos, huyendo de abstracciones que acabarían sustituyendo lo orgánico por un sistema mecánico en alocada expansión.

Si avanzamos hasta el informe del equipo de Donella Meadows recordamos que éste concluye que, para evitar el colapso y limitar los efectos negativos sobre la propia humanidad deberían plantearse situaciones cercanas al crecimiento cero o, al menos, al “estado estacionario”<sup>29</sup>. Estos consejos sin embargo se demostraron imposibles de desarrollar en las décadas siguientes, pese a que un importante sector de la sociedad esté convencido de su adecuación.

27. Geddes, *Ciudades en evolución*.

28. Mumford, *La ciudad en la Historia : Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*.

29. Meadows, *The Limits to Growth*.

Pero esta tendencia sí tuvo una primera traslación física por medio del trabajo del paisajista canadiense George Angus Hills. Desde comienzos de los 60 trabajó en diversos proyectos para la región de Ontario, recogidos en informes como *The ecological basis of land use planning*<sup>30</sup>. No podemos olvidar en este repaso el destacado trabajo del escocés Ian McHarg, quien publicó en 1969 *Diseñando con la naturaleza*<sup>31</sup>.

En la misma dirección se sitúan las propuestas de agricultura y silvicultura desarrollados desde la *permacultura*. Este concepto fue creado por los australianos Bill Mollison y David Holmgren, quienes lo expusieron en su libro *Permaculture One*<sup>32</sup>. La idea nace de la suma de los conceptos: agricultura y permanencia. Estos autores entienden que los sistemas agroindustriales, comunes en la época, habían ya dañado el suelo y el agua reduciendo la biodiversidad y la fertilidad de estos. Por lo que presentaron la *permacultura* como una alternativa capaz de crear sistemas agrícolas estables para obtener hábitats humanos sostenibles. Estos se regirán imitando las relaciones encontradas en los patrones de la naturaleza.

La *permacultura* fue entendida por los activistas ambientales como la agricultura del futuro, ya que proponía desarrollar actividades agropecuarias que se renuevan y se conectan entre ellas, que trabajan con la tierra en lugar de esquilmarla y, sobre todo, que permiten vivir de la tierra a quien así lo desee.

También son destacables las iniciativas que aplican el reciclaje y la reutilización como base de la intervención en el medio. Son conocidas las propuestas del equipo formado por el químico alemán Michael Braungart y el arquitecto americano William McDonough, quienes publicaron sus ideas en el libro *From cradle to cradle* en 2002<sup>33</sup>. Según ellos, todo producto que se utilice en la construcción o en la industria debe convertirse en nutriente de otro organismo, ya sea por que se reutilice o porque literalmente sirva de alimento en procesos futuros. Es, por tanto, un sistema en el que apenas hay desperdicio de

30. George Angus Hills, *The Ecological Basis of Land Use Planning* (Toronto: Ontario Department of Lands and Forests, 1961).

31. Ian L. McHarg, *Design with Nature* (New York: J. Wiley, 1994). Original de 1969.

32. Bill Mollison y David Holmgren, *Permaculture One: a Perennial Agricultural System for Human Settlements* (U.S.: International Tree Crops Institute, 1981).

33. William McDonough y Michael Braungart, *Cradle to Cradle: Remaking the way we make things* (New York: North Point Press, 2002). Estas ideas también quedan reflejadas en el documental: Rob van Hattum, *Waste=Food* (Backlight, VPRO.nl, 2006), Accesible en: <http://vimeo.com/15266520#at=0>.

Proyecto de revitalización de la fábrica River Rouge de Ford en Dearborn, Michigan. McDonough Architects. Finalizado en 2003.



materiales, ni en el proceso de fabricación, ni a lo largo de la vida útil de un producto. Según estos autores, se trata de un paso más allá del simple reciclaje.

En cuanto a la arquitectura, McDonough desarrolla edificaciones que intentan imitar acciones de la naturaleza, no sólo que reduzcan al mínimo sus emisiones y su consumo en la producción y el mantenimiento, sino que además sean capaces de purificar el aire, destilar el agua, crear microclimas, generar energía, etc.

Otro autor fundamental para este tema es el ya citado Michael Hough. El canadiense abrió el radio de acción hacia las intervenciones territoriales, planteando la necesidad de que el propio desarrollo urbano contribuya a la mejora del medio ambiente<sup>34</sup>. Propone para ello el establecimiento de un sistema integrado ciudad-naturaleza, en donde los desechos urbanos se integren positivamente en el medio, contribuyendo a su mejora. Plantea acciones como la valoración de los espacios urbanos colonizados por la fauna y vegetación autóctonas, resistentes a las dinámicas urbanas. También propone desarrollar crecimientos urbanos basados en sistemas constructivos de la zona y en explotaciones agrícolas de productos locales, ya adaptados a las condiciones climáticas y

34. Hough, *Naturaleza y Ciudad : Planificación Urbana y Procesos Ecológicos*.

culturales del entorno.

Otro de los objetivos de Hough es compartido en la actualidad, entre otros, por el arquitecto catalán Enric Batlle en sus proyectos y publicaciones teóricas<sup>35</sup>. Visibilizar los procesos que conectan la ciudad con su contexto natural es la base de proyectos como los del catalán<sup>36</sup>, en donde se plantea una concepción geográfica de la intervención en el medio.

Casi todos los asentamientos humanos deben su origen a algún accidente geográfico singular que facilitaba la vida en ese territorio (río, bahía, terreno cultivable, etc.). Sin embargo, el desarrollo de la metrópoli moderna ha ido borrando las singularidades que proporcionan la edafología, la orografía, el clima, etc. Estas condiciones geográficas son la base sobre la que se sustentan la historia, la memoria y la identidad de los lugares.

Batlle afirma que se pueden utilizar dichas características singulares para generar, desde los proyectos arquitectónicos, urbanísticos y paisajísticos, situaciones de conexión, de enlace entre el medio y la ciudad. Proyectos que mejoren los desarrollos suburbanos y generen paisajes que respondan a la identidad del lugar sin dejar de ser contemporáneos, atractivos y útiles para nuestras sociedades. Es decir, es posible incluir nuestras actividades como otra capa en diálogo con las existentes. Para ello, estas condiciones biológicas, geográficas o geológicas deben ser visibles, de manera que podamos conocerlas, respetarlas y situarnos en una posición de colaboración.

La segunda de las tendencias que avanzábamos en la introducción de este apartado, es la del *Do It Yourself*, esto es: hazlo tú mismo<sup>37</sup>. Entendemos de especial interés propuestas actuales que se plantean desde la valoración de la actividad física, en contraste con la *virtualización* de la vida.



Restauración paisajística del Vertedero de Residuos de la Vall d'en Joan. Batlle i Roig Arquitectes, 2002-2010.

35. Enric Batlle, *El Jardín de La Metrópoli : Del Paisaje Romántico Al Espacio Libre Para Una Ciudad Sostenible* (Barcelona: Gustavo Gili, 2011).

36. El estudio Batlle i Roig ha firmado numerosos proyectos en los que se funden arquitectura e intervención en el paisaje, destacando la restauración paisajística del vertedero de El Garraf o la recuperación medioambiental del río Llobregat.

37. Uno de los primeros críticas de arquitectura en tratar esta dinámica será Reyner Banham. Ver: Reyner Banham, "The art of Doing Your Own Thing," *The Listener* n. 80 (1968).



*Watts Towers*, un monumento del DIY, como las calificó Reyner Banham. Simon Rodia, Los Ángeles, 1921-1954.

En un momento en que lo virtual domina nuestras acciones, cada vez son más las personas que quieren recuperar actividades que se han ido perdiendo debido a la industrialización, tecnificación o virtualización de muchas profesiones. Las iniciativas que promueven la manufactura, el autoabastecimiento, la fabricación casera, etc. implican una recuperación de la relación física con los objetos útiles para la vida. Además de una obvia reducción de gastos, lógica en momentos de recesión económica como la que se vive en el comienzo de la segunda década del siglo XXI.

Aquí es donde podemos situar la revalorización del trabajo artesanal. Acciones que implican una actividad física física como la fabricación casera de objetos o los van desde trabajos de agricultura tradicional. Algunos ciudadanos reciben consejos de familiares o de vecinos expertos en estos temas, mientras que otros se autoforman gracias a los innumerables talleres, cursos y tutoriales. En ellos se vuelcan experiencias de artesanía, bricolaje, reciclaje, jardinería, horticultura e incluso electrónica de pequeña escala, muy útiles para los no iniciados. Con ello reivindican una manera de hacer las cosas que enlaza directamente con las teorías de William Morris y las intervenciones de *Arts and Crafts* de finales del XIX. Como afirma Sennett:

“un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más. (...) La artesanía recompensa a un individuo con una sensación de orgullo por el trabajo realizado”<sup>38</sup>.

Este deseo de realizar bien determinadas acciones, por uno mismo y con implicación de la actividad física, nos conecta con la materialidad de la vida y del medio físico en el que vivimos. Como reacción a la *virtualización* de la actividad física y *desmaterialización* de los usos urbanos, anteriormente planteados, aparece un interés por hacer cosas en primera persona. Y es que, siguiendo el discurso de Sennett, la adquisición de unas destrezas básicas permite un

38. Sennett, *El Artesano*, 12.

perfeccionamiento que es enormemente satisfactorio.

“El orgullo por el trabajo propio anida en el corazón de la artesanía como recompensa de la habilidad y el compromiso. (...) Lo que más enorgullece a los artesanos es el desarrollo de las habilidades. Por eso la simple imitación no produce una satisfacción perdurable; la habilidad tiene que evolucionar. La lentitud del tiempo artesanal es una fuente de satisfacción; la práctica se encarna en nosotros y hace que la habilidad se funda con nuestro ser. La lentitud del tiempo artesanal permite el trabajo de la reflexión y de la imaginación, lo que resulta imposible cuando se sufren presiones para la rápida obtención de resultados. La madurez implica mucho tiempo; la propiedad de la habilidad es duradera”<sup>39</sup>.

## 2.4 Conclusión

Todas estas inquietudes se ven claramente reflejadas en el resurgimiento contemporáneo de la actividad agrícola y su incorporación a las dinámicas urbanas. Son muchos los ciudadanos que, a comienzos del siglo XXI, quieren trabajar en pequeños huertos, estar en contacto con la tierra, con las semillas, los frutos, etc. En definitiva, quieren producir ellos mismos parte de su alimentos. La aparición de huertos en terrazas, patios o azoteas de edificios de ciudades de todo el mundo, es una clara tendencia en las ciudades de todo el mundo. Se trata de iniciativas que reivindican una mayor relación con la naturaleza y la actividad física a través de la agricultura y la jardinería desde ambientes muy *urbanitas*.

Algunas han ido colonizando terrenos de nadie para convertirlos en auténticos vergeles, ocupando márgenes de las vías férreas, solares suburbanos de borde, riberas de ríos, etc. Aparecen de manera casi instantánea, sin la menor organización que el buen hacer y la sabiduría de aficionados a la horticultura. Se trata de espacios agrícolas que, pese a ser trabajados en momentos de esparcimiento, aprovechando materiales de



Parcela con usos agrícolas en el casco histórico de Berna (Suiza). flickr.

39. Ibid., 193.



Huertos “alegales” cultivados por vecinos de la ribera del Llobregat. Pau Faus, 2008.

escombro para construir sus vallados y acceso, se convierten en inmejorables lugares para el encuentro y la actividad física, tanto de mayores<sup>40</sup> como de las nuevas generaciones que se van incorporando.

Además de conseguir un ahorro económico, una reducción de emisiones y una total seguridad sobre los alimentos que consumen, la motivación fundamental de estos ciudadanos es el hecho de estar disfrutando del producto de su trabajo, del fruto de su dedicación y cuidado. El cultivo de alimentos proporciona una buena base para entender las condiciones que hacen posible la vida, el ciclo de las estaciones, la fertilidad del suelo, su nutrición y salud, así como la energía necesaria para su producción. El éxito de la cosecha depende de todos estos factores naturales, además del conocimiento, esfuerzo y trabajo manual artesanal del propio agricultor. Por lo que un resultado positivo aporta una enorme satisfacción, como así demuestra la aceptación que tienen estos usos en los casos estudiados.

40. Pau Faus, *La ciudad jubilada* (Barcelona: CCCB, 2008).



### 3. Frente a la *Urbanización*

En la página anterior: Conjunto residencial en Apodaca (México) *Alta Densidad*. Jorge Taboada, 2011.

#### 3.1. Introducción

Abordamos ahora un conjunto de dinámicas actuales que proponen nuevos modos de relación con el entorno urbano<sup>41</sup>. Las intervenciones de Agricultura en la Ciudad están siendo capaces de enfrentar varias problemáticas respecto a la interacción entre la sociedad y el medio que habita.

En el contexto de sociedad postindustrial, tardocapitalista<sup>42</sup> y globalizada<sup>43</sup> que se vive en los países más desarrollados, podemos destacar entre estas dinámicas: la *aterritorialidad*, la *urbanización* y la *gentrificación*, que definiremos a continuación.

También es especialmente reseñable que las intervenciones más relevantes en este tema no se estén produciendo en los espacios más privilegiados, o más significativos, sino todo lo contrario. Los *paisajes banales*, en transición, sin significado concreto, son el campo de actuación de la mayoría de casos, como los que veremos en el capítulo V. A continuación analizaremos estas problemáticas y algunos interesantes modos de enfrentarlos desde un punto de vista teórico.

#### 3.2. Problemáticas actuales

Oriol Nel.lo<sup>44</sup> resume la ciudad posindustrial, como un territorio en el que se produce la dispersión urbana incontrolada, en el que predomina la especialización funcional y que genera segregación tanto de usos como de grupos sociales. Edward Soja<sup>45</sup> afirma que en la ciudad postindustrial se está produciendo una *reindustrialización*, esto es, la eliminación de industrias obsoletas y sustitución por otras nuevas. Dinámica

41. Sobre este tema ver el capítulo que dedica Carlos García Vázquez a la Visión Sociológica en su "Ciudad hojalde", en: García Vázquez, *Ciudad hojalde*.

42. Ver la definición de tardocapitalismo aportada por Manuel Castells en: Castells, *La ciudad informacional*.

43. Sobre la ciudad global ver: Zaida Muxí, *La arquitectura de la ciudad global* (Barcelona: Gustavo Gili, 2004).

44. Oriol Nel.lo, "La ciudad, paisaje invisible," en Joan Nogué (ed), *La construcción social del paisaje* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2009), 181–216.

45. Edward Soja, *Postmetropolis: "Critical Studies of Cities and Regions"* (Oxford: Blackwell Pub., 2000).

que, según el autor, puede extrapolarse a la relación social con el medio, afirmando que estamos en un período de *reterritorialización*: se está reconfigurando nuestra conexión con el espacio físico en el que desarrollamos la vida.

Si seguimos indagando en esta idea, nos acercamos a la primera de las dinámicas citadas, pudiendo afirmar que la sociedad contemporánea sufre de cierta *aterritorialidad*. Esto es, de una desconexión física con respecto a nuestro entorno. La relación con el medio se está reformulando hacia una menor dependencia del lugar de residencia. Si en el pasado era casi absoluta, en la actualidad se reduce gracias a las facilidades de conexión, tanto física como virtual. Como afirma García Vázquez, “el acceso al espacio de los flujos no depende tanto de las infraestructuras como de las mucho más asequibles nuevas tecnologías”<sup>46</sup>. Tenemos, por tanto, medios para vivir en otras dimensiones espaciales, entre las cuales podemos decidir cuál tomar como propia, sin estar limitados por la distancia física. Esto permite el consumo de mayor número de espacios, aunque de una manera menos profunda, más superficial, “afectados por la urgencia”<sup>47</sup>.

De manera que podríamos decir que nuestra vida se desarrolla en “páginas escogidas”<sup>48</sup>; esto es, en lugares físicos y virtuales que no son continuos en el espacio. Tenemos los medios para saltar de un espacio a otro; en un tiempo mínimo nos movemos por entre un conjunto indiferenciado de lugares a los que apenas prestamos atención hasta llegar al siguiente punto vital. Como afirma Joan Nogué<sup>49</sup>, nuestra vida se desarrolla a una velocidad tal que está llena de hechos invisibles, situaciones que se superponen, que desaparecen instantáneamente sin dejar un especial recuerdo en nuestras vidas. Este estilo de vida no permite, o no dejamos que permita, tener el suficiente tiempo para entrar en profundidad a conocer lo que hay “detrás de la imagen”<sup>50</sup>, detrás de nuestro objetivo. Se podría decir que nos conformamos con lo exterior, lo visual, lo instantáneo. Ello implica asimismo una desafección por el lugar físico en el que

46. García Vázquez, *Ciudad hojaldre*, 58.

47. Daniel Hiernaux. “Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea” en Joan Nogué (ed), *La construcción social del paisaje*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 243-264.

48. François Maspero, *Les Passagers du Roissy-Express* (Paris: Seuil, 1990).

49. Joan Nogué, “Al margen. Los paisajes que no vemos,” en Javier Maderuelo (ed.) *Paisaje y Territorio* (Madrid: Abada, 2008).

50. Francesc Muñoz, “Paisajes ateritoriales, Paisajes en huelga,” en Joan Nogué (ed), *La construcción social del paisaje* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2009), 331-342.

vivimos, ya no dependemos tanto de él.

Esta *aterritorialidad*, esta relación superficial con la realidad física, posibilita que nos acerquemos a paisajes de fácil consumo, generados exclusivamente a partir de imágenes que representan realidades sin serlo; es decir, paisajes de una dimensión, de imágenes huecas sin la profundidad de acontecimientos necesarios para su creación real. A este concepto le llama Francesc Muñoz *urbanización*<sup>51</sup>: la urbanización a través de elementos banales que pueden ser sustituidos sin la menor afección o repetidos en lugares diferentes sin que esto suponga mayor problema. Según el autor la ciudad posindustrial ha sido urbanizada, lo que resume en cuatro conceptos:

- La dispersión urbana hacia el territorio deshizo los límites de la ciudad sobre un paisaje que era rural. Sin embargo no lo cualifica como urbano sino que se queda en una indefinición continua, un no-lugar.
- La especialización económica y funcional hace que existan determinados focos de atención, nodos de movilidad sobre los cuales se centran todos los desplazamientos mientras que lo demás permanecen en un magma inanimado de vivienda dispersa.
- Eso genera una segregación morfológica de los ambientes urbanos y de las clases sociales que quedan desplazadas a espacios diferenciados
- La tematización del paisaje.

Según el autor los espacios urbanos más significativos son los centros urbanos y los frentes marítimos. Estos entornos especialmente cualificados están dejando de lado sus usos históricos para ir asimilando los códigos de uso y funcionamiento de los contenedores de consumo y espectáculo. Podemos destacar el casco histórico de Barcelona como caso paradigmático de paisaje urbano tematizado para el consumo de masas. También los encontramos en las periferias,

51. Francesc Muñoz, *Urbanización: paisajes comunes, lugares globales* (Barcelona: GG, 2008).

en donde predominan los paisajes fácilmente entendibles. En ellas se repiten imágenes menos placenteras pero de igual éxito comercial: los complejos comerciales, las estaciones de servicio, los resorts turísticos o incluso la dispersión de viviendas unifamiliares suburbanas.

Podríamos extrapolar esta idea a la dispersión de comunidades residenciales cerradas, que forman lo que Mike Davis denomina un “archipiélago carcelario”<sup>52</sup> inaccesible. O a la expansión urbana incontrolada sobre el terreno rural, que lleva a hacer desaparecer la dicotomía clásica entre campo y ciudad, generando un continuo indeterminado, un territorio en el que se alternan infraestructuras, vestigios del pasado, explotaciones agrícolas en desuso, etc.

Actividades que generan paisajes comunes, intercambiables por los de casi cualquier otra ciudad de condiciones similares. Podríamos decir, por tanto, que lo urbano no pertenece a lo urbano sino al “gobierno del espectáculo y a su cadena global de imágenes”<sup>53</sup>, lo cual deriva en la homogeneización de los espacios urbanos y “el dominio absoluto de lo común”<sup>54</sup>.

Esta dinámica deriva en el tercero de los problemas señalados, la *gentrificación*<sup>55</sup>. Se denomina así al proceso de expulsión de residentes, generalmente de los centros históricos, y su sustitución por otros sectores de población de mayor nivel adquisitivo. Una progresiva elitización de los barrios que se produce mediante la demolición de edificios antiguos y la construcción de nuevos con precios elevados (ya que están situados en lugares privilegiados de la ciudad), o por medio de la implantación de comercios, centros de ocio, hoteles o restaurantes que los llenan de visitantes de manera intermitente.

Algunos de los primeros autores en profundizar en este concepto fueron Neil Smith<sup>56</sup> y Michael Pacione<sup>57</sup>, quien enumeraba las principales consecuencias de estos procesos



Conjunto residencial en Villa Juarez (México) *Alta Densidad*. Jorge Taboada, 2011.



Urban sprawl en Phoenix. *Phoenix View (Looking West)*. José Guerrero, 2011.

52. Mike Davis, “The Militarization of Urban Spaces,” en Michael Sorkin (ed.) *Fortress Los Angeles* (Barcelona: Gustavo Gili, 2004), 154–180.

53. Muñoz, *Urbanización*, 298.

325. *Ibid.*, 311.

55. El término procede del inglés “*gentrification*”, el cual a su vez deriva de “*gentry*”, que podría traducirse como burgués.

en los entornos urbanos:

- Subida significativa del precio de las viviendas de la zona, tanto renovadas como no renovadas.
- Reducción de la densidad de ocupación, ya que las viviendas individuales se sustituyen por viviendas plurifamiliares.
- Alteración de la estructura socioeconómica de la zona.
- Traspaso progresivo de las viviendas desde el alquiler a la tenencia en propiedad.
- Fruto de lo cual, los procesos de gentrificación pueden derivar en un aumento de la conflictividad social.



Vista nocturna de los restaurantes en el interior de la plaza de Doña Elvira, en el Barrio de Santa Cruz, Sevilla. Rinconesturisticos.es, 2007.

Podríamos señalar la aparición de estos fenómenos en barrios históricos como los de Kreuzberg y Prenzlauer Berg en Berlín, Notting Hill y Soho en Londres, Marais en París o Lower East Side en Nueva York; a los que se podrían sumar, a otro nivel, los casos más cercanos del Borne en Barcelona, Albaycín en Granada o de Santa Cruz en Sevilla. En ellos, denuncia Francesc Muñoz que se ha utilizado el patrimonio histórico por parte de las instituciones, como una presencia que garantice una atmosfera histórica maleable, que no entorpezca el proceso de cambio socioeconómico que lo necesita como reclamo<sup>58</sup>.

Sin utilizar este término, pero con ideas muy cercanas, estas situaciones fueron ya denunciadas en los años 60 por la periodista americana Jane Jacobs<sup>59</sup>. Frente a modelos generalistas universales propios del Movimiento Moderno, su obra reivindicó la complejidad urbana, el dinamismo de la vida de la calle. Llegando a definir las cuatro condiciones indispensables para generar esta ansiada diversidad urbana:

- Cada barrio o distrito tiene que cumplir más de una función primaria, de forma que se garantice la presencia de personas fuera de sus hogares en circunstancias y por motivos distintos, dispuestas a usar los servicios comunes.

56. Neil Smith, "Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not by people," *Journal of the American Planning Association* 75, n. 4 (1979): 538–548.

57. Michael Pacione, *Urban problems: An applied urban analysis* (London; New York: Routledge, 1990), 113.

58. Muñoz, *Urbanización*, 105.

59. Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Salamanca: Capitán Swing, 2011). Original en inglés de 1961.

- Una parte sustancial de estos deben ser manzanas pequeñas, de forma que se garanticen muchas esquinas y cruces de calles.
- Debe existir una mezcla compacta de edificios, viejos y nuevos, caros y baratos.
- Ha de haber una concentración humana suficientemente densa<sup>60</sup>.

Por lo tanto, dinámicas contemporáneas como la *aterritorialidad*, la *urbanización* o la *gentrificación*, están produciendo que nuestras sociedades se alejen de la realidad del medio urbano que habitan. Como describe García Vázquez<sup>61</sup>: “lo que una vez fue verdadero y continuado está dando paso a lo simulado y lo superficial, la realidad está dando paso a la hiperrealidad<sup>333</sup>”.

Las intervenciones estudiadas en el capítulo V se orientan la dirección completamente opuesta a estas dinámicas. Producen espacios urbanos unidos a su medio físico, capaces de cohesionar su entorno urbano. Pero, como adelantábamos, estas intervenciones no se desarrollan en los entornos más cualificados, sino que normalmente aparecen sobre los vacíos, sobre los espacios transitorios, sobre lugares sin cualificación. Las comunidades que participan en ellas los llenan de valor y significado. Ponen en valor paisajes que se han denominado *banales*, *distales* o *en tránsito*.

Son varios los autores que han tratado en las últimas décadas estas situaciones periféricas. Un repaso por los más relevantes debe comenzar por las visitas a los lugares más *banales* de la ciudad de París organizadas por Dadá en 1921, generando todo un catálogo de la “ciudad banal”<sup>62</sup>, un conjunto de espacios intersticiales que son el “líquido amniótico del cual obtenía la linfa vital la ciudad”<sup>63</sup>, como referían los surrealistas.

Fue fundamental igualmente, el aporte teórico que supuso la obra de Marc Augé y sus “no lugares”<sup>64</sup>, quien expuso las consecuencias de una dispersión urbana configurada como

60. Ver la crítica al respecto que hace Reyner Banham, quien niega la relación entre la forma o densidad urbanas con el modelo social, basándose en el caso de Los Ángeles: “de los futuristas a Le Corbusier, de Jane Jacobs a Sibyl Moholy-Nagy, han estado equivocados. La creencia que determinadas densidades de población y ciertas formas estructurales son necesarias para el funcionamiento de la gran ciudad (...) son falsas (...). Los Ángeles sugiere de manera enfática que no hay ninguna relación entre forma urbana y forma social”. Traducción desde el inglés del autor. Original en: Banham, *Los Angeles: The Architecture of Four Ecologies*, 218.

61. García Vázquez, *Ciudad hojaldré*, 82.

62. Sobre el concepto de hiperrealidad ver también: Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro* (Barcelona: Kairós, 1993).

63. Georges Hugnet, *La aventura Dada: ensayo, diccionario y textos escogidos* (Madrid: Ediciones Jucar, 1973).

64. Marc Augé, *Los “No Lugares”: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (Barcelona: Gedisa, 2001).



Fotografía *El monumento puente mostrando las aceras de madera*. Robert Smithson, 1967.

un movimiento expansivo sobre el territorio, que lo despoja de sus rasgos rurales, pero que, sin embargo no lo cualifica con atributos urbanos, convirtiendo determinados lugares en “no-ciudad”.

También se pueden destacar los “paisajes entrópicos”<sup>65</sup> de la obra artística de Robert Smithson. El artista americano realizará intervenciones sobre los lugares más desolados o abandonados de las periferias, como aparcamientos vacíos, zonas industriales, canteras abandonadas, obras detenidas, etc. a los que considera los nuevos monumentos de la metrópoli postindustrial americana<sup>66</sup>.

Otro término asociado a la idea de los paisajes banales es el de *terrain vague* acuñado por Ignasi de Solà-Morales<sup>67</sup>. Con él propone reivindicar la ausencia en la metrópolis contemporánea. Valorando las áreas abandonadas, los espacios y edificios obsoletos e improductivos, a menudo indefinidos y sin límites determinados. Solà-Morales reclama el valor de su estado de ruina e improductividad, tan sólo así estos extraños espacios urbanos pueden manifestarse como ámbitos de libertad alternativos a la realidad lucrativa imperante en la ciudad tardocapitalista.

Peter G. Rowe denominó *middle landscape*<sup>68</sup> al paisaje suburbano estadounidense resultante del boom inmobiliario anterior a la crisis del petróleo. Un extraño híbrido de nostalgia pastoral y desarrollo tecnológico que caracterizó como paisajes intermedios y de transición. Mientras que Rem Koolhaas en su *Small, Medium, Large, Extra-large*<sup>69</sup> habló de ciudad genérica, de una nueva realidad urbana cuya clave es el borrado de diferencias, la generalización de la ciudad a partir de unificación de las claves arquitectónicas, de infraestructuras, etc.

No podemos olvidar los paisajes híbridos, de frontera, o transitorios como denomina Joan Nogué<sup>70</sup>. Se trata de paisajes de difícil lectura, fruto del abandono en el proceso de

65. Robert Smithson, “Towards the Development of an Air Terminal Site,” *Artforum* 6 (1967).

66. Robert Smithson, *Un recorrido por los monumentos de Passaic, Nueva Jersey 1967* (Barcelona: Gustavo Gili, 2006).

67. Ignasi de Solà-Morales Rubió, “Presente y Futuros. La arquitectura en las ciudades,” en VVAA, *Presente y Futuros. Arquitectura en las grandes ciudades* (Barcelona: Col·legi Oficial d’Arquitectes de Catalunya / Centre de Cultura Contemporània, 1996), 10–23.

68. Peter G Rowe, *Making a Middle Landscape*. (Cambridge, Mass: MIT Press Ltd, 1992).

69. Office for Metropolitan Architecture, Rem Koolhaas y Bruce Mau, *Small, Medium, Large, Extra-large* (New York: Monacelli Press, 1998).

70. Joan Nogué, *La construcción social del paisaje* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2009).

expansión urbana. Vacíos que han quedado sin uso y aislados de sus conexiones territoriales naturales; o bien que, una vez absorbidos por la trama urbano-metropolitana, han cesado de su último uso y quedan a expensas de ser engullidos por un nuevo sistema al que puedan aportar algo nuevo.

Entre ellos podemos destacar aquellos a los que denomina Riesco Chueca<sup>71</sup> como “paisajes distales”. Se trata de paisajes vulnerables a las agresiones externas al no tener un sustrato social denso, con un bajo rendimiento de uso, que quedan “entregados al aprovechamiento caótico, al abandono y la permisividad”<sup>72</sup>.



En Riesco Chueca, *Estéticas privadas...*, 2004, se definen cuatro tipos de paisajes altamente modificados por la actividad humana:

- Paisajes de agricultura exhaustiva, (Mar de plásticos en Almería, flickr)
- Paisajes históricos, (Casco histórico de Bérchules, flickr)
- Paisajes de uso turístico, (Línea de costa, Torremolinos, flickr)
- Paisajes distales, con bajo rendimiento en los usos, (Ribera del río Llobregat, ocupado con parcelas hortícolas. Pau Faus)

### 3.3. Propuestas

Algunos de estos paisajes están dejando de ser invisibles para asociaciones y grupos de ciudadanos que reivindican su uso para actividades sociales y culturales. Pretenden reterritorializar las ciudades, recuperar la relación física de los ciudadanos con su entorno, huyendo de las dinámicas comerciales, de la superficialidad y banalidad que hoy nos domina y antes comentábamos. Estas actuaciones aprovechan los desechos del desarrollo urbano, solares de barrios degradados, fábricas o instalaciones abandonadas, territorios de contacto entre las dinámicas urbanas en expansión y las rurales en contracción, etc. para sembrar nuevos hitos que se convertirán en el motor del desarrollo social del barrio.

Cine de Verano en el solar autogestionado de *Campo de Cebada*, Madrid. [elcampodecebada.org](http://elcampodecebada.org), 2011.



La indefinición y falta de cualificación de estos paisajes *banales, entrópicos, vagos, intermedios, transitorios o distales*, será la que permita su reactivación por parte de la ciudadanía a través de diversas actividades que, como venimos diciendo, incluyen la agricultura dentro de la ciudad. En ellas se demuestra una actitud activa, un interés por establecer un nexo de conexión con el hábitat urbano, una necesidad de mejorar el entorno, que se canaliza a través de este tipo de usos. Los vecinos viven en primera persona estos paisajes cotidianos que se presentan como oportunidades para atender personalmente y sobre los que volcar tiempo, ganas y trabajo, apropiándose de ellos de manera comunitaria.

71. Pascual Riesco Chueca, "Estéticas privadas y estéticas públicas en la producción y consumo del paisaje rural," en VVAA, *Territorio y patrimonio: Los paisajes andaluces* (Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, 2004), 58–75.

72. *Ibid.*

Esta percepción del entorno como propio se convierte en una práctica realmente interesante. No puede ser efectuada como una revelación externa, sino que debe ser convalidada por el mismo individuo<sup>73</sup>, es una autoreflexión, un aprendizaje, una conciencia de la relación con el territorio. Percibir el entorno como propio implica que el interés no está orientado solamente a aprender una condición idónea, sino también a hacer algo para mejorarlo. El hecho de ocuparse, conocer y poseer el lugar lleva al acto de habitar espacios y a mejorar sus condiciones de habitabilidad.

Entre las propuestas que analizaremos con profundidad en el capítulo V, veremos iniciativas de barrio que de forma silenciosa han ido colonizando terrenos de nadie para convertirlos en auténticos vergeles. Por medio de intervenciones en las que la agricultura es uno de los puntos clave, consiguen revertir la tendencia de la homogenización de nuestros paisajes. Al contrario los personalizan por medio de huertos y jardines en los que sólo pueden crecer las plantas propias de ese clima, y de esa estación.



Día de intercambio de semillas en el *Prinzessinnengärten*, Berlín. David Ag, 2011.

73. Pizzolo, "Experiencia europea de valoración social del paisaje."

Usuarios de los huertos comunitarios del *Parque de Miraflores*, Sevilla. David Ag, 2012.



Como afirma Francesc Muñoz plantean una “reducción de la velocidad de nuestras vidas”<sup>74</sup>, así como un anclaje a la realidad física en la que nos encontramos. La urgencia, lo virtual, o lo superficial no tienen sentido en lugares en los que se depende del clima, iluminación, ventilación, humedad, calidad del aire, etc. Condicionantes que nos atan inexorablemente a nuestro entorno.

Así, en las riberas de los ríos, en los márgenes de las vías férreas, en solares suburbanos de borde, en vacíos de cascos históricos, etc. aparecen de manera casi espontánea usos agrícolas que, pese a ser trabajados en momentos de esparcimiento, aprovechando materiales de escombros para construir sus vallados y accesos, y con diferente apoyo por parte de las administraciones, se convierten en inmejorables lugares para el encuentro, entretenimiento y la actividad física de ciudadanos de diferentes edades y situaciones económicas. En la mayoría de los casos, son el resultado del reaprovechamiento de lo residual, como señala Pau Faus<sup>75</sup> en su estudio sobre los huertos de las riberas de los ríos de Barcelona. Pero, sin duda, son lugares que además funcionan

74. Muñoz, “Paisajes ateritoriales, paisajes en huelga.”

75. Faus, *La Ciudad Jubilada*.

como foco de atracción, creando entornos seguros debido a la asistencia de la gente y por el interés de los propios agricultores en mantenerlo limpio y seguro.

### 3.4. Conclusión

En definitiva, estas intervenciones gestionan paisajes transitorios como recursos. Introducen plurifuncionalidad y biodiversidad en el interior de las ciudades. Además están “reinventando una dramaturgia del paisaje”<sup>76</sup>, produciendo una nueva escenografía con actores y no simplemente con espectadores.

Entendidos desde la perspectiva local, se están convirtiendo en importantes nodos desde donde “regular el dominio absoluto de los flujos globalizadores”<sup>77</sup>. Se rebelan modestamente frente a la banalidad, especialización y regulación extrema de las ciudades actuales. De alguna manera pretenden recuperar situaciones condenadas al ostracismo, que sin embargo no se resignan a ser olvidadas, sintiéndose aún productivas.

Para este estudio merece una special atención que una herramienta fundamental para ello sea la agricultura de pequeña escala. El huerto será probablemente el paradigma de esta situación de contacto entre dinámicas socioeconómicas, entre realidades físicas, entre los intereses ciudadanos y el espacio físico urbano.

Como lo ha sido a lo largo de la Historia, el huerto es por definición una situación intermedia. Se trata de la materialización de un borde dúctil, en el que las actividades agrarias se minimizan y se escalan a la realidad urbana, invadiéndose de elementos que pertenecen a ambos mundos. Frutas, verduras, hortalizas, riegos y azadas se mezclan con vayas, puertas, espacio de reunión, almacenes, zonas para elaborar comidas o poner los productos a la venta. En estos casos la agricultura no es otra cosa que una capa más de las

76. Virilio, *El Ciber mundo. La política de lo peor*.

77. Stefano Boeri, “Orto planetario per la Expo 2015,” *Abitare*, n. 503 (2010).

múltiples que forman la ciudad; quizá no la más visible, ni la más potente, pero con una gran capacidad para revitalizar y aportar identidad a los espacios en los que se desarrolla.



## 4. Integración urbana de la cadena alimentaria

Página anterior: Mercado de la *Place de Sainte-Clare*, Grenoble (Francia). P. Trigueiros, 2011.

### 4.1. Introducción

La eficiencia y rentabilidad del sistema alimentario contemporáneo son directamente proporcionales al distanciamiento entre la ciudadanía y la producción de alimentos, como avanzamos en el capítulo I. Por lo tanto, si a comienzos del siglo XXI queremos pensar “en verde”, no podemos dejar atrás el tema de la alimentación. Como ya afirmara Yona Friedman: “la economía ecológica debe comenzar en la cocina”<sup>78</sup>.

Así, en las últimas décadas han aparecido nuevos actores que pretenden renovar estas dinámicas desde la pequeña a la gran escala. Podemos encontrar los indicadores de este cambio en tres niveles:

- la preocupación familiar por una alimentación sana y basada en productos locales,
- el interés de algunas administraciones públicas en crear *regiones resilientes*,
- y el deseo de ser soberanos en materia alimentaria.

A continuación se comentarán estas tres inquietudes contemporáneas que serán la base de un conjunto de intervenciones que proponen nuevas conductas, orientadas a una mejor integración del sistema alimentario en la ciudad.

### 4.2. Inquietudes contemporáneas

La primera de las inquietudes señaladas es denominada por algunos autores como *revolución foodie*<sup>79</sup>. El modelo

78. Yona Friedman, *Como habitar la Tierra* (Almería: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Almería, 1992). Original 1976.

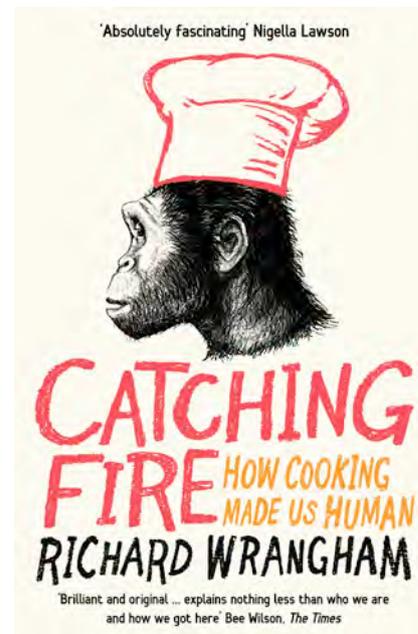
79. A partir de “food”, comida en inglés.

mayoritario de acceso a la alimentación está abriéndose, a pequeña escala, a nuevas inquietudes entre las que está el interés por la alimentación sana. El control de la dieta, el aumento de tiendas de alimentos ecológicos, orgánicos o de cercanía, la aparición de mercados temporales de productos locales o la proliferación de huertos familiares es algo ya patente en nuestras ciudades.

Mirando hacia atrás en la Historia, no podemos olvidar que el ser humano, por naturaleza, manipula los alimentos que encuentra en su entorno, creando productos más nutritivos y sabrosos con los que alimentarse. Este hecho obvio resultó fundamental para nuestro desarrollo como seres humanos. Así, cocinar los productos de la naturaleza facilitó su consumo y digestión, aumentando la cantidad y calidad de los nutrientes ingeridos. La carne cocinada, por ejemplo, era más sabrosa y fácil de digerir, lo que originó un mayor consumo y, con ello, un sensible aumento de las proteínas recibidas. Estos hechos fueron fundamentales para el desarrollo y crecimiento del cerebro humano, como defiende en sus trabajos el primatólogo británico Richard Wrangham<sup>81</sup>. Éste afirma que el hecho de cocinar los alimentos supuso una enorme evolución en la inteligencia de los primates, fundamental para nuestro desarrollo como seres humanos.

Numerosos pensadores recogieron la idea del hombre como ser capaz de manipular los alimentos naturales; esto es, de cocinar. Lo cual nos diferencia, entre otras cosas, del resto de la Naturaleza<sup>82</sup>. Así aparece en la ya citada frase de Homero, quien hablaba de los hombres como “animales comedores de pan”, o en los textos del escritor escocés James Boswell el cual afirmaba que: “mi definición del ser humano, es un animal que cocina”<sup>83</sup>.

Sin embargo, a lo largo de la historia de los países más avanzados, el pensamiento general ha tendido a obviar el hecho culinario. Y no es que no fuera importante sino



Portada de *Catching Fire: How Cooking Made Us Human*. Richard W. Wrangham, 2009.

81. Richard W. Wrangham, *Catching Fire: How Cooking made us Human* (London: Profile, 2009).

82. Lévi-Strauss, utiliza la alimentación y la cocina para explicar, a través de ellas, numerosos aspectos de la cultura humana. Ver: Claude Lévi-Strauss. *Mitológicas I: Lo crudo y lo cocido*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1968 y Claude Lévi-Strauss. *Mitológicas III. El origen de las maneras de mesa*. Mexico: Siglo Veintiuno, 1987.

83. Recogido en: Michael Symons, *A History of Cooks and Cooking* (Urbana: University of Illinois Press, 2004), 34.

que lo relacionado con la alimentación no era digno de ser mostrado. Los avances científicos en pro de la higiene urbana desarrollados desde el siglo XIX conllevaron la progresiva expulsión de los usos más sucios del interior de las ciudades, entre los que se incluyeron algunos de los que estamos tratando. Y si hablamos de la preparación de alimentos, se trataba de actividades que debían ser ocultadas de los encuentros sociales, realizadas por sirvientes o en espacios secundarios de los hogares que podían permitirse una mínima división. Incluso el gran crítico culinario francés de la época de la Revolución, Grimod de La Reynière, afirmó que: “con la comida, como con la ley, para apreciarla es mejor no ver cómo se hace”<sup>84</sup>.

Se podría afirmar que esta tendencia a la ocultación de la cocina hizo que este trabajo diario y esforzado perdiera su reconocimiento. Provocando además una admitida separación entre la cocina y el resto de las actividades limpias de la casa. A esto hay que sumar que en muchos países, sobre todo en los anglosajones, se fue dando cada vez menos importancia a la alimentación casera y familiar. La comida casera se sustituye en numerosas ocasiones y desde hace años por productos precocinados, listos para calentar y comer. El caso británico es dramático, su calado en la sociedad es inmenso y sigue creciendo. En el año 2003 movió 17.000 millones de libras y en 2011 33.900 millones<sup>85</sup>, siendo su volumen de negocio incluso mayor que todo lo comercializado en este sector en el resto de Europa<sup>86</sup>.

Dinámicas como éstas son enormemente preocupantes, ya que como avanzábamos, la falta de interés en la cocina repercute directamente en la calidad de la alimentación. En la actualidad es patente que se están produciendo movimientos que se rebelan frente a estos hechos. Cada vez son más los ciudadanos que defienden la importancia de la comida casera y en familia. Reivindican un modo de alimentación que es común en los países del Sur de Europa, con esquemas familiares más

84. Grimod de La Reynière, *Almanach des gourmands* (Paris: Mercure de France, 2003), 47.

85. Steel. *Hungry City*, 194.

86. *Ibid.*, 158.

clásicos, pero no en los anglosajones.

Esta idea de cocina casera y familiar está directamente unida a la de alimentación sana. Desde los años 90 se puede registrar un creciente interés por tener un contacto más cercano con los productores locales o por consumir productos orgánicos. Incluso en Inglaterra, un país con poca tradición culinaria, se puede registrar un aumento en los productores locales certificados, que han pasado de 10 a 500 sólo en la primera década del siglo XXI<sup>87</sup>. Estas ideas han sido recogidas por iniciativas ciudadanas, cada vez más presentes en los países desarrollados, como *Slow Food Movement*<sup>88</sup>, *Vía Campesina*<sup>89</sup> o *Food Print Project*<sup>90</sup>. Quienes, junto con otros, defienden el hecho de cocinar como garantía de salud.

Carlo Petrini, principal impulsor del movimiento *Slow Food*<sup>91</sup>, afirma que, sólo si compramos comida en crudo, la tocamos, la olemos, la probamos y la comparamos con otros productos. Esto permite elegir el mejor producto, recibir consejos del vendedor y, a su vez, influir en el productor por medio de nuestras decisiones. Esta retroalimentación es lo que los activistas del *Slow Food Movement* llaman convertirse en co-productores<sup>92</sup>.

En el mismo sentido, podemos señalar el hecho de que cada vez más familias son conscientes de que sus decisiones respecto al consumo de alimentos influyen directamente, además de en su salud, en la contaminación del planeta. Una parte importante de la huella ecológica<sup>93</sup> procede de la cadena alimentaria; en el caso de Europa, supone el 30% del impacto total<sup>94</sup>. En el caso de los Estados Unidos, según la USDA, la cadena alimentaria consume el 10% del presupuesto en energía del país<sup>95</sup>, el 50% del suelo<sup>96</sup> y el 80% del agua<sup>97</sup>.

Sólo la producción de carne provoca un quinto del total de las emisiones de gases contaminantes<sup>98</sup>. Y es que para producir 1Kg de carne de vacuno es necesario emitir entre 9 y 12 Kg de

87. Ibid, 199.

88. Más información en su web: [www.slowfood.com](http://www.slowfood.com)

89. Más información en su web: [www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org)

90. Más información en su web: <http://www.foodprintproject.com>

91. Carlo Petrini, *Slow food: Le ragioni del gusto* (Roma: GLF editori Laterza, 2003). El movimiento Slow Food surgió en Italia a finales de los años 80 del siglo XX. Cuenta con 70.000 miembros en 45 países. Tiene como objetivo celebrar y conservar la diversidad gastronómica regional, promoviendo la educación en los sabores y apoyando la agricultura y economía locales

92. Esta idea junto con el concepto de "prosumer", suponen una implicación directa del ciudadano en las decisiones del mercado, ya sea a la hora de producir espacio público, o de ofertar productos alimenticios

93. La "huella ecológica" es un indicador del impacto de la actividad humana sobre la naturaleza. Fue desarrollado en 1990 por los investigadores de la Universidad de British Columbia, Mathis Wackernagel y William Rees. Representa el área productiva de tierra o de agua necesarios para generar los recursos y asimilar los residuos producidos por una población determinada.

94. Datos del informe de la Comisión Europea referidos a toda la cadena alimentaria, lo que denominan "from farm to fork" (de la granja al tenedor). Ver: Arnold Tukker et al., *Environmental Impacts of Products (EIPRO). Analysis of the Life Cycle Environmental Impacts related to the Final Consumption of the EU-25* (Bruselas: Comisión Europea. Joint Research Centre. Institute for Prospective Technological Studies, 2006), 17.

95. M. Webber, "How to make the food system more energy efficient," *Scientific American*, 29 Diciembre 2011.

96. Dana Gunders, *Wasted: How America is losing up to 40 percent of its Food from Farm to Fork to Landfill*.

97. United States Department of Agriculture (USDA), Economic Research Service, *Agricultural Resources and Environmental Indicators* (Washington: United States Department of Agriculture, Julio 2006), <http://www.ers.usda.gov/publications/arei/eib16/>.

98. Datos incluidos en: Arnold Tukker et al., *Environmental Impacts of Products (EIPRO). Analysis of the Life Cycle Environmental Impacts related to the Final Consumption of the EU-25* (Bruselas: Comisión Europea. Joint Research Centre. Institute for Prospective Technological Studies, 2006), 17.

99. Comisión Europea, "Agricultural Products. Statistics Explained." Septiembre 2012.

100. Ethel Baraona Pohl y César Reyes, "Por una Ciudad Viva: Del crecimiento a la resiliencia," *La Ciudad Viva*, 13 Noviembre 2011, <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=11782>.

101. Comisión Europea, "Agricultural Products. Statistics Explained."

102. Datos de la Food and Agriculture Organization of the United Nations. Más información en: FAO, *FAOSTAT* (Roma: FAO, 2012). Accesible en: <http://faostat3.fao.org/home/index.html>.

103. Datos de: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, *Presentación de los datos de consumo alimentario en el hogar y fuera del hogar en España, 2012* (Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2012).

104. Ibid.

CO<sub>2</sub><sup>99</sup>. Por lo que, si una ciudad de 4 millones de habitantes decidiera reducir su consumo de carne sólo en 1kg al año, se reducirían en 40.000 toneladas las emisiones de CO<sub>2</sub> al año<sup>100</sup>. Además de esta contaminación, cabe señalar que para la producción de 1 kilo de carne se necesitan, al menos, 15.000 litros de agua<sup>101</sup>.

Sólo con en el tema de la carne ya vemos la repercusión del problema. Pero su tendencia es claramente a empeorar: el consumo mundial de carne no para de crecer. En los años 60, se consumían en China 4kg por persona y año; en la actualidad, son 60kg/persona/año. En otros países los datos actuales son mayores: 80kg/p/a en Gran Bretaña y 124kg/p/a en los Estados Unidos<sup>102</sup>

Por lo que las decisiones de algunas familias, además de ir dirigidas al aumento de la calidad de los productos, se están orientando hacia la selección de aquellos que puedan reducir, en la medida de lo posible, la contaminación y el consumo de recursos naturales. La familia que se interesa en comer sano acude habitualmente al mercado, tiende a buscar alimentos producidos de manera natural y por productores de su entorno y se convierte en el primer eslabón de la mejora de la relación entre ciudad y comida.

Esta revolución familiar de pequeña escala explica por qué, el consumo de productos frescos en mercados locales y a productores de cercanía ha crecido en la primera década del siglo XXI, frente a la tendencia que se venía presentando en la dirección opuesta. Si nos centramos en el caso de España, vemos que se ha producido una reducción general del consumo familiar en la cesta de la compra. En concreto una reducción del 1,8% en 2011 y de un 1,3% en 2012<sup>103</sup>.

Sin embargo, la cuota de mercado de los productos frescos en los canales alternativos ha pasado de suponer el 9,5% del total en 2001, al 14,2% en 2012<sup>104</sup>. Hay que señalar que



Venta directa de productores en el Ecomercado de Granada. David Ag, 2013.

estos estudios consideran canales alternativos a los mercados locales, los productores de cercanía, la distribución directa en cooperativas y el autoconsumo. Es decir, que pese a que los españoles cada vez gastamos menos en la comida, para los productos frescos, se confía más en los mercados de agricultores o en el autoconsumo.

En paralelo a esto, se puede señalar que la cocina casera y sana está cada vez más de moda, como lo demuestra la venta de libros de cocina, que ha subido en España un 7% sólo en un año (entre 2010 y 2011), la profusión de programas y canales de cocina o las webs de recetas<sup>105</sup>.

Cocinar sano se ha convertido en algo de moda, en algo divertido que además es fundamental para la correcta gestión del proceso alimentario, con todo lo que ello implica. Se trata de una humilde revolución que puede tener grandes consecuencias. Cuanto más cocinemos, más interés tendremos en comprar productos frescos, más nos preocuparemos por la procedencia de lo que consumimos y, consecuentemente, más conectados estaremos con su producción. Cocinar

105. Entre las palabras más utilizadas en el buscador de internet "google" están las referidas a la cocina y las recetas. Datos del estudio "Kantar Worldpanel" para el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente del Gobierno de España en 2012. Accesible en: [http://www.magrama.gob.es/es/alimentacion/temas/consumo-y-comercializacion-y-distribucion-alimentaria/Presentación\\_SegmentacionCocineras\\_Entregar\\_tcm7-223787.pdf](http://www.magrama.gob.es/es/alimentacion/temas/consumo-y-comercializacion-y-distribucion-alimentaria/Presentación_SegmentacionCocineras_Entregar_tcm7-223787.pdf)

implica controlar la materia prima que ingerimos y gestionar la alimentación. Se trata, sin duda, de un punto central de la cadena alimenticia que afecta indefectiblemente a todos los seres humanos. Por lo tanto, parece claro que el cambio, como imaginaba Friedman, debe comenzar desde los fogones.

La segunda de las tendencias que avanzábamos era el interés por crear *regiones resilientes*. Mientras en los países más desarrollados aumenta el interés en mejorar la calidad de los productos y en controlar su procedencia, en otros entornos menos favorecidos, la cuestión está en asegurar el abastecimiento de alimentos para todos sus ciudadanos. Es entonces cuando se asocia la ciudad a un concepto procedente del mundo de la mecánica de materiales: la *resiliencia* o *resiliencia*. En este campo, se entiende por resiliencia la capacidad de un material elástico para absorber y almacenar energía de deformación<sup>106</sup>.

Aplicado a cuestiones urbanas, se emplea el término resiliencia para referirse a la capacidad de una región de soportar los efectos de una crisis. Este estudio se centra en el tema alimentario y en los problemas generados por la falta de suministro, ya sea por catástrofes naturales, problemas del mercado global o local, por causa de enfermedades, plagas, etc. De manera que las regiones resilientes serían aquellas capaces de generar los recursos que les permitan estar suficientemente autoabastecidas para que, en caso de una situación dramática, sus ciudadanos no queden sin suministro de productos básicos alimentarios. El concepto de ciudad resiliente, además de esto, también se relaciona directamente con los sistemas de auto-organización ciudadana y con el tipo y cantidad de los bienes demandados por sus habitantes.

Para luchar contra este tipo de situaciones, en momentos de grandes crisis, los gobiernos de los países más desarrollados posibilitaron el cultivo de terrenos en desuso, generalmente en el contacto entre lo urbano y lo rural. Espacios de transición,

106. Definición extraída del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

que debido a los problemas de abastecimiento existentes en dichos momentos, se pusieron en carga productiva agrícola para abastecer a los ciudadanos. Una deformación elástica (si continuamos con el símil de resistencia de materiales aplicado a la ciudad) que permitió soportar los envites de períodos difíciles.

Como ejemplos se podrían citar casos como los programas para el cultivo de espacios vacíos en entornos urbanos que surgieron desde finales del s.XIX. Así en 1890 surgió en los Estados Unidos la *Vacant-lot cultivation association*<sup>107</sup> y en 1908 se fundó en Inglaterra la *Small Holdings and Allotment Act*<sup>108</sup>. Organizaciones creadas para proveer de pequeños huertos a los ciudadanos más desfavorecidos y que completaran así sus ingresos.

Carteles del Departamento de Agricultura de la "War Food Administration" de los EEUU promoviendo los *Victory Gardens* durante la 1ª G.M. y la 2ª G.M. James Montgomery Flagg, 1918 y Morley, 1945.



Trabajo en huertos de subsistencia. *New York City Children's Aid Society*, Nueva York, 1943 y *Reichstag*, Berlín, 1946.



Estas actividades se ampliaron de manera brutal durante los períodos de las Guerras Mundiales. En los países implicados tuvieron gran éxito los *victory gardens* (jardines de la victoria)<sup>109</sup>. Promovidos por los gobiernos mediante propaganda bélica, fueron entendidos como una manera de que las familias apoyaran a la nación, convirtiéndose en menos dependientes en materia alimentaria. En Inglaterra, pasaron de 740.000 a 1,5 millones de pequeños huertos al final de la Segunda Guerra Mundial<sup>110</sup>, consiguiendo que en 1944 el 10% del total de su alimentación procediera de la autoproducción<sup>111</sup>.

107. Laura J Lawson, *City Bountiful a Century of Community Gardening in America* (Berkeley: University of California Press, 2005), 23.

108. Steel, *Hungry City*, 312.

109. VVAA, *Handbook of the Victory Gardens Committee* (Baltimore: Pennsylvania State Council of Defense, 1944).

110. Steel, *Hungry City*, 313.

111. Hough, *Naturaleza y ciudad: Planificación urbana y procesos ecológicos*, 210.

112. *Ibid.*, 209.

113. *Ibid.*

114. Dimitri Orlov, "Social Collapse Best Practices," *ClubOrlov*, 14 Febrero 2009, <http://cluborlov.blogspot.com.es/2009/02/social-collapse-best-practices.html>.

Sorprenden los datos del volumen de las actividades agrícolas dentro las grandes ciudades inglesas durante la Segunda Guerra Mundial. Se puede destacar que, en 1943 había en Inglaterra unos 4.000 clubes porcinos, con 110.000 miembros que criaban 150.000 cerdos<sup>112</sup>. Si hablamos de otros animales, en 1942 había 916.000 criadores de gallinas con un total de 16 millones de aves, 2.700 familias criando 252.000 conejos o 30.000 individuos asociados cultivando 429.000 colmenas de abejas<sup>113</sup>. Todo ello dentro de las principales ciudades de la isla.

Si avanzamos unas décadas podemos señalar cómo en la U.R.S.S. los problemas de la agricultura estatal de los años 70, hicieron que los ciudadanos de las capitales comenzaran a cultivar en sus jardines o en espacios de la periferia urbana. Esto volvió a ser necesario con la caída del régimen, a comienzos de los 90<sup>114</sup>. El caso más claro podría ser el de San

Petersburgo, en donde aún en la actualidad existen numerosas *dachas* (pequeñas cabañas junto a huertos privados) y granjas comunitarias llamadas *sadovodstvos*, que son utilizadas en total por más de 2,5 millones de ciudadanos<sup>115</sup>.

Otra gran crisis alimentaria<sup>116</sup> se vivió en Cuba a principios de los años 90 del siglo XX. El bloqueo estadounidense, la falta de suministro de combustible y la caída del bloque soviético, hicieron entrar en crisis al país caribeño. Ciudades como La Habana<sup>117</sup>, dependientes de los alimentos producidos en el extrarradio y en otras zonas de la isla, tuvieron que sobreponerse a la falta de suministro. Por ello, comenzaron a desarrollar de manera intensa proyectos de agricultura urbana.

Un gran número de mini-explotaciones productivas urbanas, conocidas como huertos organopónicos<sup>118</sup>, aparecieron por todo el país. En ellos se mezcla la sabiduría popular con técnicas modernas de cultivo de vegetales en camas longitudinales. Se distribuyen por los centros urbanos, sobre solares en muchos casos pavimentados, por lo que es fundamental el desarrollo de estos cultivos sobre camas, volúmenes de tierra fértil situada por encima del nivel del suelo y contenida por los más diversos materiales. En ellos se cultivan los productos agrícolas que se comercializan in situ o sirven para el autoconsumo.

El gobierno, por medio del Departamento de Agricultura Urbana creado en 1994<sup>119</sup>, ofreció la posibilidad de que cualquier ciudadano que lo solicitara pudiera cultivar una porción de terreno estatal, incluso pudiendo vender parte de lo producido. Esta producción se completó con granjas estatales y casi 300.000 patios particulares puestos en carga productiva<sup>120</sup>. De manera que en 2003, 20.000 cubanos trabajaban en tareas agrícolas en el interior de las ciudades, produciendo 3 millones de toneladas de vegetales al año, cifra superior a lo consumido antes de la crisis<sup>121</sup>.

En la actualidad son innumerables los casos de actividades

115. Steel, *Hungry City*, 313.

116. Recordamos que el objeto de estudio, desde el comienzo de este trabajo de investigación, son los países más desarrollados. Las crisis alimentarias en los países en vías de desarrollo, por desgracia mucho más frecuentes, no serán tratadas.

117. M. Cruz Hernández y R. S. Medina, *Agriculture in the City: A Key to Sustainability in Havana, Cuba* (Kingston, Jamaica: Ian Randle Publishers, 2003).

118. La implicación de la producción de alimentos en Cuba desde el punto de vista arquitectónico ha sido muy bien estudiado por el equipo Bohn, Viljoen. Ver: Andre Viljoen y Katrin Bohn, *Continuous Productive Urban Landscapes: Designing Urban Agriculture for Sustainable Cities* (London: Architectural Press, 2005), <http://artsresearch.brighton.ac.uk/research/projects/continuous-productive-urban-landscape>.

119. Sinan Koont, "Food Security in Cuba," *Monthly Review* 55, n. 8 (Enero 2004), <http://monthlyreview.org/2004/01/01/food-security-in-cuba>.

120. Ibid.

121. Ibid.



Huertos Organopónicos en Cienfuegos, Cuba. André Viljoen 2007.



Diversas parcelas agrícolas en el centro de la ciudad de La Habana, Cuba. google maps.

122. Marije Pouw y Joanna Wilbers, "Agricultura Urbana en los Países Bajos: La Multifuncionalidad como una estrategia organizacional," *UA-Magazine* n. 15 (Septiembre 2006): 32–33.

123. Martin Bailkey, "Resiliencia a través de iniciativas y alianzas en Agricultura Urbana, Nueva Orleans," *UA Magazine* n. 22 (Diciembre 2009): 17–19.

124. Diana Lee-Smith, "Ciudad Zanahoria: Diseñando para la Agricultura Urbana," *UA Magazine* n. 22 (Diciembre 2009): 43–44.

125. Kirsten Larse y Fiona Barker-Reid, "Adaptación al cambio climático y construcción de la resiliencia Urbana en Australia," *UA Magazine* n. 22 (Diciembre 2009): 22–24.

en pro de la resiliencia de las ciudades. Analizaremos casos concretos en el capítulo V, pero podríamos destacar acciones en ciudades de Holanda<sup>122</sup>, Estados Unidos<sup>123</sup>, Canadá<sup>124</sup> o Australia<sup>125</sup>. En el caso de las ciudades australianas, por ejemplo, se trata de entornos que están especialmente expuestos a condiciones climáticas adversas, debido a las altas temperaturas, las sequías o los incendios que han hecho bajar la producción agrícola de manera importante. En paralelo a ello, ha aumentado enormemente la demanda de alimentos en el país en los últimos años. De esta manera, Australia se ha convertido en un país eminentemente importador de productos agrícolas. Frente a ello, se plantean soluciones que permitan un mayor grado de autosuministro. Iniciativas que proponen un diseño urbano con sensibilidad alimentaria; esto es, un enfoque que tome en cuenta el abastecimiento y el acceso a los alimentos desde el inicio.

En definitiva, sobre este tema podríamos concluir afirmando que las soluciones que permitan desarrollar regiones y ciudades resilientes deberán estar basadas en el desarrollo de estrategias evolutivas. Proyectos que hagan que nuestras ciudades, pese a las fluctuaciones económicas, climáticas o demográficas, puedan mantener la capacidad de proveer de un entorno y de unos recursos saludables a sus habitantes. En este esquema se enmarcan propuestas como las estudiadas en el capítulo V, dirigidas a incluir la capacidad productiva urbana y suburbana en las dinámicas de las ciudades contemporáneas. Pretenden optimizar las sinergias entre alimentos, energía, agua y nutrientes; así como reducir la necesidad de transportar los mismos al producirlos más cerca de donde serán consumidos.

La tercera de las preocupaciones citadas es el interés por la *seguridad y soberanía alimentarias*. Estos conceptos, de nuevo, tienen matices diferentes según la zona del globo en la que nos encontremos. Continuando con la línea marcada desde el inicio de este trabajo, trataremos sólo la situación

en los países más desarrollados, sin grandes problemas de abastecimiento en circunstancias normales.

La FAO, organismo perteneciente a la Organización de Naciones Unidas encargado de los temas alimentarios, define que:

“existe *seguridad alimentaria* cuando todos los ciudadanos, en cualquier momento, tienen acceso físico y económico a una suficiente y segura cantidad de alimentación, que nutra sus necesidades alimenticias diarias, así como sus preferencias alimentarias para una vida activa y saludable”<sup>126</sup>.

Por lo tanto deben darse tres situaciones: la producción de una adecuada cantidad de alimentos, la estabilidad en la distribución de dichos alimentos y el acceso seguro tanto económico como físico a los mismos para todos aquellos que lo necesiten. Pese a la conocida efectividad de la cadena alimentaria industrializada en los países más desarrollados, es obvio que no todos los ciudadanos están correctamente alimentados. De hecho, se pueden encontrar problemas de *seguridad alimentaria*, sobre todo en lo que respecta a los productos frescos y naturales, lo cuales son de difícil acceso a determinadas comunidades o sectores de la población.

Podemos fijarnos en el caso del país paradigma del desarrollo económico, los Estados Unidos. Estudios recientes<sup>127</sup> demuestran que en las comunidades de ciudadanos afroamericanos con bajo poder adquisitivo existen menos supermercados, están más distanciados y el acceso a los productos frescos de calidad es más complejo. Otras investigaciones aseguran que facilitar el acceso a los productos frescos y de calidad mejora la alimentación y con ello la salud<sup>128</sup>, ya que su inaccesibilidad está directamente relacionada con enfermedades de carácter alimenticio<sup>129</sup>. Finalmente otras<sup>130</sup> afirman que, además de aumentar la cantidad de establecimientos de productos frescos, es necesario mejorar la calidad del propio entorno físico en el que se produce la venta.

126. FAO, *Declaration on World Food Security* (Roma: FAO World Summit, 1996).

127. Nevin Cohen, “Toward a More Nuanced Understanding of Food Access,” *Urban Food Policy*, 31 Julio 2012, <http://www.urbanfoodpolicy.com/2012/07/toward-more-nuanced-understanding-of.html>.

128. N. Larson, M. Story y M. Nelson, “Neighborhood Environments Disparities in Access to Healthy Foods in the U.S.,” *American Journal of Preventative Medicine* 36, n. 1 (2009): 74–81.

129. T. Giang et al., “Closing the Grocery Gap in Underserved Communities: The Creation of the Pennsylvania Fresh Food Financing Initiative,” *Journal of Public Health Management and Practice* 14, n. 4 (2008): 272–279.

130. J. L. Blitstein, J. Snider y W. D. Evans, “Perceptions of the Food Shopping Environment Are Associated with Greater Consumption of Fruits and Vegetables,” *Public Health Nutrition* 15, n. 6 (2012): 1124–1129.

De manera que, para que las familias tengan dietas sanas y equilibradas, la mejora de la calidad del espacio en el que se venden dichos alimentos naturales es tan importante como el propio hecho de la disponibilidad de los productos<sup>131</sup>. Además, instalación de espacios de calidad para el suministro de productos frescos es una buena solución para la creación de empleo y la revitalización de barrios degradados<sup>132</sup>.

Estos resultados, pese a no ser sorprendentes, confirman la necesidad de facilitar el acceso y mejorar la calidad del servicio respecto a los productos frescos. Esto fomentaría el consumo, mejoraría la salud ciudadana e incluso ayudaría a la revitalización del entorno urbano.

Un concepto cercano aunque diferente, al de *seguridad alimentaria* es el de *soberanía alimentaria*. En el mismo año y mismo lugar en el que la FAO definió la *seguridad alimentaria*, desde el movimiento de agricultores *Vía Campesina*<sup>133</sup>, se realizó la definición de lo que llamaron *soberanía alimentaria*. Siendo ésta:

“el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como el derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios”<sup>134</sup>.

Se trata, por tanto, de un derecho que todos los pueblos poseen en cuanto a su capacidad de producir alimentos. Y se basa en la promoción de un modelo de producción agrario sostenible que favorece a las comunidades y su medio ambiente. Situando:

“las aspiraciones, necesidades y formas de vida de aquellos que producen, distribuyen y consumen los alimentos en el centro de los sistemas alimentarios y de las políticas alimentarias, por delante de las demandas de mercados y empresas”<sup>135</sup>.

Para ello es fundamental la protección de los productores

131. Ibid. El estudio realizado en Chicago entre padres con hijos de 3 a 7 años, resuelve que las familias que puntuaban más positivamente el entorno físico en el que compraban los productos, además eran las que más de estos alimentos consumían. Teniendo una relación más directa que su raza, nivel económico, distancia a supermercado, etc.

132. M. Porter, “The Competitive Advantage of the Inner City,” *Harvard Business Review* 73, n. 3 (1995): 55–71.

133. “Vía Campesina” comprende unas 150 organizaciones locales y nacionales en 70 países de África, Asia, Europa y América. En total, representa a alrededor de 200 millones de campesinos. Más datos en su web: [www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org)

134. Vía Campesina, *The Right to Produce and Acces to Land* (Roma: Vía Campesina, 11 Noviembre 1996). Accesible en: [www.voiceoftheturtle.org/library/1996%20Declaration%20of%20Food%20Sovereignty.pdf](http://www.voiceoftheturtle.org/library/1996%20Declaration%20of%20Food%20Sovereignty.pdf).

135. Ibid.

locales y la gestión del derecho de uso de tierras, agua, semillas, ganado y biodiversidad, para que estén en manos de quien produce alimentos y no del sector industrial. La *soberanía alimentaria* se presenta hoy como una de las repuestas más potentes a las actuales crisis de alimentación, pobreza y climica.

Algunos autores tratan este tema no sólo desde el punto de vista del derecho a saber y a poder elegir lo que comemos, sino también desde una perspectiva de cultura del territorio. Así se afirma que cada vez son más los ciudadanos que buscan alimentos que incorporen:

“la experiencia de una alimentación no sólo biológica o reproductiva, sino consciente de sus dimensiones económicas, sociales, culturales, ambientales y también geográficas, porque en el territorio se reúnen, enfrentan y combinan todas ellas”<sup>136</sup>.

### 4.3. Propuestas

Estas inquietudes se materializacon con la intención fundamental de naturalizar el proceso de la cadena alimentaria. Un proceso complejo que se está canalizando por medio de acciones que ordenamos en:

- aumento de la visibilidad de la cadena alimentaria y, con ello, de la concienciación sobre su importancia,
- fomento del consumo de alimentos de cercanía, de temporada y de variedades autóctonas,
- apoyo a las *redes alimentarias alternativas* a la cadena industrializada.

-Visibilidad de la cadena alimentaria:

Como relatábamos en la introducción de este trabajo, el proceso de modernización urbana que implicó, entre otras cosas, la especialización y separación de sus usos o el alejamiento de las actividades insalubres, generó evidentes ventajas sobre la vida

136. José Luis Sánchez Hernández, “Redes alimentarias alternativas: Concepto, tipología y adecuación a la realidad española,” *Boletín de la A.G.E.* 49 (2009): 187.

de los ciudadanos. Condiciones de salubridad hoy ya asumidas como propias de cualquier ciudad moderna. Sin embargo, esta modernización, no debería hacernos olvidar lo que se perdió en el camino.

La lógica búsqueda de una mayor higiene supuso también una desconexión de la realidad física de la producción y gestión de los alimentos. Actualmente numerosas iniciativas quieren hacer más patente este proceso en la ciudad, para con ello concienciar de la importancia de la alimentación en nuestras vidas. No pretenden recurrir a modelos pre-modernos, sino a esquema completamente adaptados a las inquietudes y condiciones urbanas contemporáneas.

Por ello plantean el diseño de herramientas, planes urbanísticos, leyes e incluso espacios construidos, que fomenten la visibilidad del proceso de producción y gestión de los alimentos. Acciones que aumenten el interés por conocer la procedencia de los productos y que animen a entrar en contacto con los que los producen. Espacios en los que sea agradable cocinar o en los que se desarrolle el placer de su degustación o incluso de la conversación en torno a la mesa.

Entre las actividades que se pueden hacer más visibles está, sin duda, la producción de alimentos dentro de la ciudad. Las recuperación de las actividades hortícolas urbanas, en comunidad o en familia, pueden jugar un papel fundamental en este proceso. Michael Hough afirmaba al respecto:

“El huerto familiar urbano (...), a través del proceso diario de cultivo de alimentos, proporciona una buena base para entender el ciclo de las estaciones, de la fertilidad del suelo, su nutrición y salud, el problema de las plagas y los métodos adecuados de control (...). La proximidad de la producción de alimentos al hogar está conectada con el coste energético de la producción de alimentos en la granja. La energía humana y el tiempo invertido en los cultivos urbanos proporciona

recompensas económicas y beneficios sociales, a medida que el tiempo de ocio se canaliza en un esfuerzo productivo”.<sup>148</sup>

Este interés por recuperar y compartir con el resto de ciudadanos la producción de alimentos, se produce en paralelo al renovado interés en los mercados históricos, en peligro de desaparición. La sociedad de los países más desarrollados se siente atraída por la capacidad que tienen estas instalaciones para conectarles con los alimentos, de una manera sana y racional. Como afirma el urbanista y antiguo alcalde de la ciudad brasileña de Curitiba, Jamie Lerner:

“¿Por qué será que los mercados atraen tanto a la gente? Hay muchas explicaciones posibles: a la gente le gusta ver más gente, el mercado es tan antiguo como la ciudad, a la gente le gusta ver a los demás haciendo lo mismo que hacen, o les gusta ver comida, o cómo la preparan, o la sirven. Con la modernización de las ciudades, con la globalización, empezamos a recibir y comprar cosas con demasiados envoltorios, demasiado preparadas, en espacios con demasiados acabados. Ya no vemos las cosas en su estado original. Por eso la nostalgia de ver productos, frutas, verduras, carnes, pescados en estado natural nos atrae”<sup>138</sup>.

Sin embargo, estas inquietudes por visibilizar el proceso alimentario apenas están siendo recogidas por las administraciones. La falta de concienciación de la gran mayoría de gobernantes en este sentido, es clara. Son escasas las decisiones políticas que incluyen la producción y gestión de alimentos dentro del diseño urbano.

Actuaciones como las que veremos en el capítulo V, en las ciudades de Nueva York, Londres, Berlín, Amsterdam, Detroit, Milwaukee, Nueva Orleans, San Francisco, y en clave española, Zaragoza, Sevilla o Barcelona, demuestran que las administraciones que sí están entendiendo esta posibilidad, y activándola en sus entornos urbanos, están consiguiendo



Mercado de productos ecológicos locales en Kreuzberg, Berlín. David Ag, 2011.



Puestos de alimentación en la Medina de Tetuán. David Ag, 2012

137. Michael Hough, *Naturaleza y ciudad*, 25–26.

138. Jaime Lerner, *Acupuntura urbana* (Barcelona: Institut d'Arquitectura Avançada de Catalunya, 2005).

beneficios claros.

En ellas se desarrollan experiencias humanas de conexión con el medio en el que se insertan. Una conexión que se produce desde una perspectiva ecológica, con un metabolismo circular; esto es, una continua ida y vuelta entre lo urbano y lo natural y rural. Sólo el conocimiento, regulación, legalización y visibilización de los procesos existentes, puede conseguir una concienciación ciudadana, básica para mejorar nuestra relación con el territorio productivo.

-Interés por lo local:

Otro de los objetivos de las políticas que quieren integrar la cadena alimentaria entre los usos urbanos será el fomento de los alimentos locales, producidos en el entorno del consumidor. Frente a la invasión de productos importados, que requieren un enorme gasto en transporte y que están haciendo desaparecer las variedades locales menos comercializables, se trabaja para concienciar sobre la importancia del consumo de los productos que el territorio genera en cada momento del año e, incluso, para la recuperación de especies autóctonas históricas.

Pese a que en el territorio rural de los países desarrollados se siguen produciendo alimentos, la importación de los mismos mueve cifras descomunales. Por ejemplo, sólo en el puerto de Ámsterdam entraron en el año 2009 más de 7 millones de toneladas de alimentos procedentes de todo el mundo<sup>139</sup>, productos que recorren enormes distancias hasta llegar a nuestros platos. Si ponemos sobre la mesa algunos datos de este transporte, podemos señalar que el típico bacalao portugués, producto estrella de la gastronomía lusa, recorre una media de 2.400km antes de llegar a sus mesas<sup>140</sup>. O que la comida del holandés medio (sumando carne, patatas y verduras) recorre unos 33.000km antes de ser ingerida<sup>141</sup>.

Dicho transporte permite consumir cualquier producto fresco en cualquier época del año. Es lo que algunos autores han

139. Susana Aparicio y Juan Alonso, "La alimentación, Una 'nueva' forma de ver la ciudad," *La Ciudad Viva*, 21 Julio 2011, <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=10969>.

140. Francisco Avillez, "Auto-suficiência alimentar: Mitos e realidades" (O Futuro da Alimentação, Ambiente, Saúde e Economia, Lisboa: Fundação Calouste Gulbnekian, Junio 2012).

141. Aparicio y Alonso, "La alimentación, una 'nueva' forma de ver la ciudad."

denominado como el “eterno verano”<sup>142</sup>. Y es que tenemos una oferta de productos naturales que apenas varía a lo largo del año. Para conseguir esto, la cadena alimentaria industrializada se apoya en el cultivo en invernaderos, el transporte refrigerado y la selección de variedades.

De manera que las variedades que mejor se venden son las que se están imponiendo en nuestra dieta. Lo cual sería lógico, pero el problema es que estas no son las más sabrosas ni las más nutritivas, sino aquellas que más rendimiento tienen, mejor se transportan, más resistentes son y mejor aspecto físico poseen en los mostradores. Por lo que las variedades autóctonas de fruta y verdura que no cumplan dichos requisitos, por muy buenas que sean, están desapareciendo de nuestra alimentación y de nuestros campos a pasos agigantados.

Podemos ejemplificarlo con el caso de las manzanas en Inglaterra. En 1921 la *National Fruit Collection*, tenía registradas en Gran Bretaña 2.300 variedades de manzana. En la actualidad sólo se venden 8 en dicho país, de las cuales sólo 2 son locales y las otras son 6 importadas<sup>143</sup>, siendo muy difícil de encontrar el resto de variedades.

Si nos vamos a países con gran capacidad y tradición hortofrutícola, como España, las explotaciones que ya se gestionan según parámetros ecológicos han aumentado en los últimos años, pero paradójicamente dichos productos no se consumen en su entorno. Pese a ser el primer productor de frutas y verduras ecológicas de Europa, más del 70 por ciento de esta producción se vende fuera de España<sup>144</sup>. Esta exportación de productos ecológicos no deja de ser una paradoja. Estas “millas alimentarias”<sup>145</sup> echan por tierra los esfuerzos por mantener una producción según estándares ecológicos.

Estos alimentos apenas son consumidos en su cercanía. El gasto medio del ciudadano español en productos agrícolas

142. La periodista gastronómica británica Johanna Blythman denominó este hecho como *eternal global summertime* en su libro: Joanna Blythman, *Bad Food Britain* (Londres: Fourth Estate, 2006), 165.

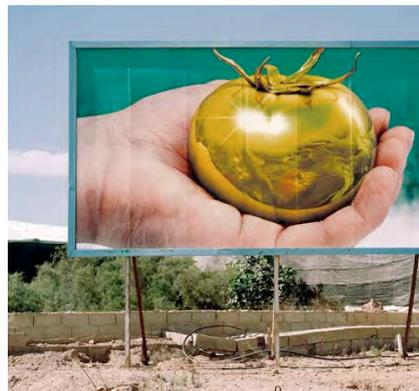
143. Steel, *Hungry City*, 58.

144. Datos extraídos de: C. Fuentes y E. López Coca, “El consumo de alimentos ecológicos,” *Distribución y Consumo* n. 99 (2008): 5–24.

145. Se denominan *millas alimentarias* o *food miles* a la estimación de la distancia recorrida por la comida desde su producción hasta que llega a las manos del consumidor. Más información sobre el tema en: Department for the Environment, Farming and Rural Affairs, *The Validity of Food Miles as an Indicator of Sustainable Development* (Oxford: DEFRA, AEA Technology, 2005).



Vista aérea de los invernaderos de la zona del Campo de Dalías (Almería). Edward Burtynsky.



Montaje de Reinaldo Loureiro.

ecológicos es de sólo 10€ al año<sup>146</sup>. No podemos pretender mejorar nuestra relación con la agricultura y la producción de alimentos si no compramos a los que lo producen de la manera adecuada, según la tradición histórica o con métodos ecológicos. El aumento de la valoración ciudadana sobre estos productos y, consecuentemente, un crecimiento de las ventas de los alimentos frescos locales, reduciría enormemente el gasto en carburantes fósiles, así como las emisiones de CO<sup>2</sup> a la atmósfera.

Pero las cualidades de los productos locales y de temporada no se limitan a su inferior impacto ecológico, sino que alcanzan cotas muy altas cuando nos referimos a las cualidades organolépticas. Los alimentos producidos según tradiciones históricas, apoyándose en las condiciones del territorio local y en las costumbres de la zona, adquieren sabores y olores difícilmente alcanzables por los industrializados.

Cada vez son más los ciudadanos que asocian a estos alimentos y a sus procesos cualidades positivas. Cuando han sido producidos en equilibrio con el medio, respetado los ciclos biológicos, cuidando a los animales, consumiendo la mínima energía en su transporte y, además, han conseguido sabores, olores y colores únicos, llegan incluso a convertirse en seña de identidad de una comunidad o territorio.

Son ya reconocidas las Denominaciones de Origen y las certificaciones territoriales, que indican la procedencia y el cuidado en la producción de algunos productos culinarios “estrella”. Los cuales consiguen incluso atraer visitantes a los lugares de producción de los mejores quesos, vinos, sidras o cerezas, por poner algunos ejemplos españoles.

Esta relación entre territorio y producto alimentario se expresa en Francia con el término *terrior*. Con él se indican las condiciones propias de un determinado lugar que influyen en la producción de un alimento concreto. Condiciones que son

146. Fuentes y López Coca, “El consumo de alimentos ecológicos.”

suma de su micro-clima, de la edafología de su suelo, del tipo de especies que históricamente se han cultivado, a lo cual se debe sumar un saber tradicional que se ha ido desarrollando en torno a la producción de un alimento concreto.

Por lo tanto, una de las direcciones del trabajo de concienciación con respecto a la calidad y procedencia de los alimentos, se orienta hacia la creación de marcas territoriales. Camino que ya tiene largo recorrido en el caso español, por medio de las ya citadas Denominaciones de Origen. De origen francés, comenzaron a usarse en España para calificar los vinos a partir de 1932<sup>147</sup>, y cada vez son más frecuentes en otros productos como aceites, quesos, frutas, etc. en donde se usan desde 1992<sup>148</sup>. Estas marcas territoriales están comenzando a utilizarse también para los productos agrícolas de cercanía pero es un campo aún por desarrollar<sup>149</sup>.

Otro conjunto de iniciativas de concienciación sobre el consumo de productos locales, se dirige hacia el fomento de una vida sana, basada en el disfrute (que no sólo consumo) de alimentos de temporada, producidos localmente y según tradiciones populares. En los países en los que el abastecimiento alimentario no es un problema, las inquietudes citadas respecto a la procedencia y calidad de los productos, hacen que la alimentación se convierta en una auténtica experiencia sociocultural e incluso en actividad de ocio compartido.

Estas iniciativas se asocian a filosofías de vida que promueven una existencia disfrutada con lentitud, gozando de los placeres terrenales. Placeres entre los cuales está, sin duda, la comida. Aquí podemos citar los movimientos *Slow Food*<sup>150</sup>, *cittaSlow*<sup>151</sup>, *TerraMadre*<sup>152</sup> o la red de restaurantes *Kilómetro 0*<sup>153</sup>, entre otros. Tanto *SlowFood* como *cittaSlow* fueron fundados en Italia: el primero por Carlo Petrini en 1986 y el segundo por Paolo Saturnini en 1999. Su principal objetivo es promover entre comunidades y sus gobiernos una vida calmada, lenta. Pero una lentitud entendida desde el respeto a las condiciones naturales

147. José Luis Sánchez Hernández, "Redes Alimentarias Alternativas: Concepto, Tipología y Adecuación a La Realidad Española," *Boletín de La A.G.E.* 49 (2009): 185–207.

148. Ibid.

149. La comisión europea informó que se según sus encuestas hasta un 90% de los consumidores estarían interesados en consumir productos frescos locales, pero más del 50% de ellos no son capaces de localizarlos. Ver: VVAA, "La CE estudia una marca común para todos los productos locales de calidad." *Eroski Consumer*, 25 Noviembre 2011. <http://www.consumer.es/seguridad-alimentaria/2011/11/25/205236.php>.

150. Más información en su web: [www.slowfood.com](http://www.slowfood.com)

151. Más información en su web: [www.cittaslow.org](http://www.cittaslow.org)

152. Más información en su web: [www.terramadre.info](http://www.terramadre.info)

153. Más información en su web: [cocineros.slowfood.es](http://cocineros.slowfood.es)



Logotipos de los movimientos *cittaslow* y *Slow Food*.

154. Se puede consultar la normativa exacta que los restaurantes deben seguir para poder participar en dicha red, en: <http://cocineros.slowfood.es/nosotros/programa-km-0/>

155. José Luis Munuera y María Pemartín, "El consumidor europeo de productos ecológicos. Primeros resultados de un estudio cualitativo del consumidor español," *Distribución y Consumo*, 84 (2005): 50–64.

156. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, *Presentación de los datos de Consumo Alimentario en el hogar y fuera del hogar en España, 2012*.

y a las tradiciones locales. Se apoyan, fundamentalmente, en modelos económicos basados en la artesanía y la gastronomía.

Es, por tanto, una manera de vivir y de comportarse desde las administraciones, que fomenta la alimentación sana, realizada en un porcentaje alto con productos de cercanía. Los gobiernos que se han involucrado en *cittaSlow*, por ejemplo, proponen acciones que mejoren la salud de sus ciudadanos, la autenticidad de los productos autóctonos artesanales o el disfrute de las tradiciones locales y de sus paisajes, tanto rurales como urbanos. En este mismo sentido se pueden encontrar la iniciativa de la red de restaurantes *Kilometro 0*, en los cuales se asegura que una parte importante de los productos servidos están producidos en menos de 100km a la redonda, con medios ecológicos certificados, sin uso de transgénicos y comprando directamente a sus productores<sup>154</sup>.

#### -Fomento de las *redes alimentarias alternativas*:

Muy cerca de estas ideas se encuentra el tercero de los objetivos señalados en este apartado, el fomento de las *redes alimentarias alternativas*. Como veíamos en la introducción de este trabajo, pese a la reciente reducción del gasto en alimentación, los canales de distribución alternativos tienen cada vez más presencia. Ciudadanos concienciados sobre su alimentación prefieren alejarse de la cadena alimentaria industrializada y contactar directamente con los productores de alimentos frescos.

Es tendencia compartida por los países industrializados la reducción de ingresos dedicados a alimentación. En el caso español, la comida ha pasado de suponer el 55,3% del gasto de familiar en 1958, al 18,6% en 2005<sup>155</sup>. El proceso que sigue en caída libre, como veíamos, aumentando el descenso un 1,8% entre 2010 y 2011, y un 1,3% entre 2011 y 2012<sup>156</sup>.

Dicha reducción de inversión no está producida por un menor consumo, sino que fundamentalmente está provocada por los

desequilibrios de un mercado dominado por grandes cadenas de distribución. Esto permite un control de precios que genera beneficios a dichas empresas, pero que reduce enormemente los de los productores en origen<sup>157</sup>. Esta problemática, pese a ser conocida, apenas ha calado en la sociedad española que, en su mayoría, ve ventajas en un mercado con precios reducidos.

Si profundizamos en la situación de los establecimientos de venta de alimentos en España, podemos comentar algunos datos proporcionados por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente<sup>157</sup>. A partir de ellos destacamos una serie de dinámicas existentes en los últimos años:

-El número de mercados tradicionales y de tiendas de barrio no ha parado de descender en los últimos 25 años. Según datos del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente<sup>158</sup> en 1988 existían 92.468 tiendas de alimentación de barrio y mercados tradicionales. Mientras que en 2006 sólo hay 27.423. Sin embargo este decrecimiento no ha supuesto un gran aumento del resto de establecimientos. Así, frente a los 99 hipermercados de 1988, en 2006 hay 379; y de los 23.185 supermercados<sup>159</sup>, hemos pasado a 24.389.

Es decir, que la gran reducción en el número de tiendas tradicionales apenas ha supuesto aumento en el número de superficies comerciales.

-El volumen de negocio de los supermercados ha crecido enormemente en la última década, destacando especialmente las “tiendas descuento”<sup>160</sup>. En los siguientes datos, extraídos de sendos informes de los años 2007<sup>161</sup> y 2012<sup>162</sup> del Ministerio encargado de temas alimentarios, podemos ver dicha tendencia:

157. Recordamos el proyecto de ley recientemente promovido por el Gobierno de España, que recoge dichos desequilibrios y propone medidas económicas para su corrección. Ver: Gobierno de España, *Proyecto de Ley de medidas para mejorar el funcionamiento de la Cadena Alimentaria*.

157. Más información en su web: [www.magrama.gob.es](http://www.magrama.gob.es)

158. Dirección General de Industrias Agroalimentaria y Alimentación, “VI. Lugar de Compra,” En *La alimentación en España, 2006* (Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2007), 193–213.

159. Este estudio diferencia los supermercados de los hipermercados en función de su superficie y el número de cajas registradoras. A partir de 2500m<sup>2</sup> y 16 cajas registradoras se considera hipermercado.

160. El estudio del M.A.A.M.A. establece que son “tiendas de descuento” aquellos supermercados cuya oferta de productos se produce en más de un 55% en base a las marcas blancas propias del establecimiento.

161. Dirección General de Industrias Agroalimentaria y Alimentación, “VI. Lugar de compra.”

162. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, *Presentación de los datos de consumo alimentario en el hogar y fuera del hogar en España, 2012*.

Tabla 1. Cuota de Mercado: Datos alimentación general.

Tipo establecimiento/ año	2001	2006	2012
Tienda tradicional	31,3	28,8	18,4
Supermercados (supermercado + tienda descuento)	42,2 (sin datos)	45,6 (sin datos)	56,8 (42,5 +15,2)
Hipermercado	18,3	16,7	14,5
Canales alternativos	8,2	8,9	9,4

Tabla 2. Cuota de Mercado: Datos alimentación fresca.

Tipo establecimiento/ año	2001	2006	2012
Tienda tradicional	48,8	38,4	38,3
Supermercados (supermercado + tienda descuento)	30,3 (sin datos)	38,9 (sin datos)	39,1 (31,5 +7,6)
Hipermercado	11,4	12,8	8,4
Canales alternativos	9,5	9,9	14,2

Tabla 3. Cuota de Mercado: Datos resto alimentación.

Tipo establecimiento/ año	2001	2006	2012
Tienda tradicional	14,8	10,3	3,5
Supermercados (supermercado + tienda descuento)	53,6 (sin datos)	57,6 (sin datos)	71,6 (50,7+20,9)
Hipermercado	24,8	24,4	19
Canales alternativos	6,8	7,7	5,9

Vemos que el aumento del negocio en los supermercados en 10 años ha sido tal (casi un 20% en los productos no frescos) que el Ministerio ha creado una categoría nueva para recoger los datos de las *tiendas de descuento*. El descenso en las tiendas tradicionales es también importante en cuanto a cuota de mercado, casi un 13%.

- Es especialmente destacado para este estudio el aumento

de la cuota de mercado de los canales alternativos<sup>163</sup>, en la compra de productos frescos. Esto podría entenderse sólo como resultado de la crisis económica que se vive en España desde 2008. Lo que habría provocando un aumento de las familias que recurren a canales alternativos, con precios más asequibles, y el hecho de que incluso algunas opten por el autosuministro.

Sin embargo, como demuestran los datos, el aumento de la cuota de mercado en los canales alternativos es mucho más alto para los productos frescos (4,6%) que para el resto (0,9%). En esta clara descompensación, entendemos que también se recoge el aumento del interés por los productos frescos y de cercanía. Esto es, familias que adquieren el resto de productos en supermercados, pero que prefieren acudir a los canales alternativos para comprar alimentos frescos, estableciendo un contacto directo con el agricultor o con sus cooperativas. Esto habría ayudado al aumento de su cuota de mercado, de manera que, pese al descenso general citado, se ha producido una subida de la venta de alimentos frescos en los canales alternativos, pasando de suponer el 9,9% del total del gasto en productos alimentarios frescos en 2006, a alcanzar el 14,2% en 2012.

Estos canales alternativos han sido calificados por diversos autores como parte de las *Redes Alimentarias Alternativas*. Whatmore y Thorne<sup>164</sup> fueron pioneros en hablar de una geografía alternativa de los alimentos en su estudio de la distribución de café peruano en el Reino Unido conforme a los principios del comercio justo. Autores como Winter<sup>165</sup> o Watts<sup>166</sup> utilizaron el concepto de redes alternativas de alimentación para tratar el caso de Inglaterra. El estudio más completo para el caso español es el desarrollado por el geógrafo José Luis Sánchez Hernández, quien las define así:

“(...las Redes Alimentarias Alternativas son) mecanismos, sistemas, circuitos o canales de producción, distribución y

163. Recordamos que el Ministerio de Agricultura de España considera canales alternativos a los economatos y cooperativas de consumo, a la venta callejera, en mercadillos y a domicilio, así como al autosuministro.

164. S. Whatmore y L. Thorne, “Nourishing Networks: Alternative Geographies of Food,” en D. Goodman y M. J. Watts (ed.) *Globalising Food. Agrarian Questions and Global Restructuring*. (Londres: Routledge, 1997), 287–304.

165. M. Winter, “Geographies of Food: Agro-food Geographies. Making Reconnections,” *Progress in Human Geography* n. 27 (2003): 505–513.

166. D. Watts, B. Ilbery y G. Jones, “Networking Practices among ‘alternative’ Food Producers in England’s West Midland Region,” en D. Maye, L. Holloway y M. Kneafsey (ed.) *Alternative Food Geographies. Representation and Practice*, (Amsterdam: Elsevier, 2007), 288–307.

consumo de alimentos que se fundamentan en la reconexión o comunicación cercana entre productor, producto y consumidor, que articulan nuevas formas de relación y gobierno de la red de actores y que estimulan una distribución del valor más favorable a los productores originarios, y que se oponen por tanto a los canales largos convencionales: agricultura-industria-transporte-hiper/supermercado-domicilio<sup>167</sup>.

Para el fomento de estas redes no es suficiente con iniciativas como las Denominaciones de Origen o las que abogan por una vida sana y calmada disfrutada con buena alimentación; sino que es necesario un conjunto de acciones que entiendan el territorio como una “red de relaciones”<sup>168</sup>. Propuestas más flexibles que permitan reconocer los productos de un territorio construido a partir de la acción de diversos agentes que desarrollan, en dicho entorno, relaciones complejas y dinámicas.

Según Sánchez Hernández<sup>169</sup>, las iniciativas de fomento de estas *redes alimentarias alternativas* deben estar orientadas a tres objetivos fundamentales:

- la *reconexión* de los actores involucrados en la cadena alimentaria
- la *redefinición* de los esquemas y valores de la red de relaciones
- y la *redistribución* del valor añadido de los productos alimentarios.

Para ello, realiza un análisis de los diferentes modalidades de *redes alimentarias alternativas* existentes en España en la actualidad, indicando en qué proceso de la cadena alimentaria inciden. Dicha información ha sido recogida en el esquema de la página siguiente:

167. El estudio más completo para el caso español es el desarrollado en: José Luis Sánchez Hernández, “Redes Alimentarias Alternativas: Concepto, tipología y adecuación a la realidad española,” *Boletín de la A.G.E.* 49 (2009): 185–207.

168. Sobre el concepto de la *red de relaciones territoriales* ver: H. Bathelt y J. Glücker, “Toward a relational economic Geography,” *Journal of Economic Geography* n. 3 (2003): 117–144.

169. Sánchez Hernández, “Redes Alimentarias Alternativas.”

Iniciativa/ Incidencia en el proceso	Producción	Elaboración	Distribución	Lugar
Figuras geográficas de calidad	x	x		x
Certificación privada de alimentos		x		
Alimentos orgánicos	x	x		
Agricultura comunitaria			x	x
<i>Box schemes</i>		x	x	x
Mercados campesinos			x	x
Venta directa			x	x
Abastecimiento a instituciones locales			x	x
<i>Buy Local Food</i>		x	x	x
Alimentación comunitaria			x	x
Huertos urbanos			x	x
Comercio justo			x	
Dieta y estilo de vida	x	x		

De entre las modalidades de canales alternativos señaladas encontramos algunas que se materializan en espacios de encuentro, lugares ideales para la realización de actividades al aire libre accesibles a todos y, dentro de las cuales, se permite la venta de los agricultores locales. Otras son sistemas que facilitan la venta directa agricultor-consumidor, acercando la producción de alimentos a la ciudad y permitiendo su gestión de forma comunitaria. Sin olvidar las iniciativas que promueven la creación de certificaciones que aseguran la procedencia concreta de un alimento, y con ello una correcta producción, transporte, almacenamiento y venta de los mismos.

Del conjunto de posibilidades que ofrecen las *redes alimentarias alternativas* se pueden sacar algunas conclusiones. La primera es que su grado de autonomía, esto es, de ser realmente alternativas, está directamente relacionado con los niveles de

la cadena alimentaria que consigan renovar y combinar. Cuanto más procesos impliquen mayores posibilidades de incidir en la ciudad tienen. Así, de entre las señaladas, dos tipos de iniciativas son capaces de afectar a tres niveles de la cadena alimentaria. *Buy local food*, una manera de denominar a la creación de marcas de productos frescos locales, reconocibles por los consumidores en sus tiendas habituales. Y los *box schemes*, como denomina el autor a los “grupos de consumo”. Modelos de gestión de venta de alimentos ya existentes en todas las grandes ciudades, consistentes en poner en contacto directo a consumidores y productores, lo cual se materializa con la compra periódica de una caja con productos agrícolas frescos, de temporada y producidos localmente.

La segunda idea que podemos extraer es que, en la gran mayoría de estas iniciativas alternativas, el factor local es primordial. Todas se basan en recursos de territorio y generan relaciones locales. Además están orientadas a dotar a sus productos de una identidad espacial, se asocian a una red de productores y consumidores vinculados geográficamente por proximidad.

Finalmente, podemos concluir que la búsqueda de una mayor naturalización del proceso de la cadena alimentaria es un tema complejo en el que las administraciones públicas, con el apoyo de los técnicos, se están empezando a implicar. El fomento de redes en las que los productores salgan más beneficiados y los consumidores no estén tan dirigidos por las grandes empresas parece decisivo para mejorar nuestra alimentación y la gestión de nuestros paisajes productivos.

#### **4.4. Conclusión**

Las tres inquietudes y los tres tipos de propuestas citadas no son mayoritarias sino que, como en los otros apartados, son tendencias con una pequeña repercusión a nivel global. Sin embargo, este estudio entiende que plantean situaciones de

cambio, tendencias incipientes.

Grupos de consumidores demuestran, con cada vez más fuerza y presencia, su interés por desconectarse de una cadena alimentaria industrializada, a la que sin embargo tienen fácil acceso. Estos consumidores buscan ser *soberanos* en cuanto a su alimentación, por lo que prefieren buscar canales alternativos. Redes coherentes con la producción y distribución de alimentos, respetuosas con su medio y conscientes de su repercusión territorial.

Otros incluso optan por autoabastecerse, al menos en parte, cultivando sus propias frutas, verduras u hortalizas en huertos en el interior o en las cercanías de la ciudad. Opciones que demuestran un cambio de mirada sobre la relación entre la cadena alimentaria y las dinámicas metropolitanas, que no pueden pasar desapercibidas a los ojos de los técnicos ni de los responsables de la gestión de nuestras ciudades.





## 5. Búsqueda de una economía más cívica

Página anterior: Imágenes de las series *Housing* y *Desert*, sobre los desarrollos de vivienda en los desiertos de Nevada y Arizona. Alex Mclean.

### 5.1. Introducción

Podríamos convenir que el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico a lo largo del siglo XX trajeron consigo una mayor oferta y mejores servicios públicos, menor desempleo y mayor cohesión social. Sin embargo, a comienzos del siglo XXI, este axioma que une crecimiento económico y beneficio social cada vez está menos claro. Este desarrollo económico ha generado, además, serios daños medioambientales, explotación de trabajadores, agotamiento de recursos y expolio a los países subdesarrollados. Por lo que parece que esta *sociedad de consumo* en la que se sitúan los países más desarrollados tras la Segunda Guerra Mundial, se encuentra en crisis.

Son numerosos los teóricos que en la actualidad critican dicho sistema económico basado en el crecimiento continuo e infinito sobre un planeta de recursos limitados. Continúan una línea de pensamiento que, desde los críticos con la industrialización de mediados del siglo XIX, vienen a plantear soluciones paralelas o alternativas a ésta. Entre las más actuales destacan las englobadas dentro de la idea de *decrecimiento*<sup>170</sup>. Ideas que proponen que la vida en los países ya plenamente desarrollados no tiene porque asociarse a un continuo e imparable crecimiento. Al contrario, debe apoyarse en una reorientación de la producción y el consumo hacia la mejora social, cultural y natural de la sociedad, en lugar de sólo a la económica.

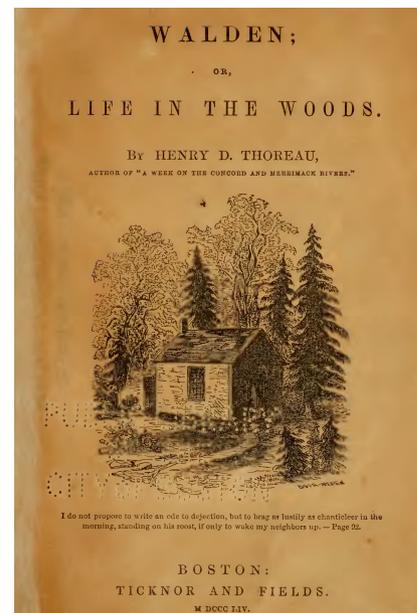
170. Serge Latouche, *Pequeño tratado del decrecimiento sereno* (Barcelona: Icaria, 2009).

## 5.2 Revisión bibliográfica

Para establecer un contexto teórico de crítica con la actual *sociedad de consumo* debemos citar al filósofo postestructuralista francés Jean Baudrillard<sup>171</sup>. En sus estudios de comienzos de los años 70, concluyo que bajo la dimensión económica de dicho consumo subyacen factores propios del individuo, combinados con condicionantes sociales, por lo que el fenómeno consumista depende más del deseo que de la necesidad. Es decir, este consumismo está basado en la adquisición de símbolos en lugar de objetos o, expresado de otra manera, en la actualidad prima la significación de lo consumido por el encima de la acción o del objeto consumidos.

Estas ideas y las del decrecimiento, que veremos después, se pueden entender como continuadoras o renovadoras de teorías previas que criticaron y plantearon alternativas a la progresiva industrialización de Europa y Norteamérica. Teóricos como Henry George o Piotr Kropotkin analizaron los problemas de desequilibrio social presentes a finales del siglo XIX. George, en su *Progreso y pobreza*<sup>172</sup>, propuso como solución la colectivización de la propiedad del suelo. Pero no a través de su nacionalización como propusieron Marx y Engels, sino a través del pago de impuestos sobre la propiedad de la misma, con el que se conoció como “impuesto único sobre las tierras”. Por su parte, Piotr Kropotkin en su *Campos, fábricas y talleres*<sup>173</sup>, presenta una sociedad cooperativa formada por unidades integradas de industria con agricultura intensiva y una combinación de trabajo manual e intelectual.

Henry David Thoreau<sup>174</sup> desde posiciones más filosóficas y existencialistas, o William Morris<sup>175</sup> desde la ficción utópica, proclamaron un retorno a la era preindustrial, añorando las bondades de una vida más sencilla en contacto directo con la naturaleza y alejada de las presiones sociales y contaminación de la ciudad industrial. Recordamos aquí la obra, ya tratada en el capítulo III, *News from nowhere*. En ella William Morris



Portada de la primera edición de *Walden; or Life in the Woods*, Henry D. Thoreau, 1854

171. Para más información sobre las ideas de Baudrillard acerca de la sociedad de consumo ver: Jean Baudrillard, *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras* (Madrid: Siglo XXI, 2009) Original de 1970 y Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo* (México: Siglo Veintiuno, 1991) Original de 1974.

172. Henry George, *Progress and Poverty* (New York: D. Appleton, 1880); Versión en castellano: Henry George, *Progreso y Miseria* (Granada: Comares, 2008).

173. Peter Kropotkin, *Fields, Factories and Workshops* (London: Hutchinson, 1899).

174. Henry Thoreau, *Walden or Life in the Woods* (Boston: Ticknor and Fields, 1854).

175. William Morris, *News from Nowhere, or An Epoch of Rest.* (Boston: Roberts Brothers, 1890).

propuso un trabajo gratificante que produciría una relación más natural con los objetos producidos. Una actividad generadora de productos útiles para la vida, en donde se prima el uso real sobre el significado o repercusión social. Así, Morris escribe en el capítulo XV:

“Las mercancías que producimos nosotros están hechas para servirnos de ellas; se trabaja para el bienestar de los demás como se trabajaría para uno mismo, y no para un mercado abstracto y descontrolado, del que nada se sabe. Como ya no hay compraventa, sería locura fabricar objetos antes de que no se plantease su necesidad y nadie está ya “obligado” a adquirirlos. (...) hemos descubierto lo que realmente se necesita y no producimos más de lo pertinente; y en la medida en que nada ni nadie nos obliga a hacer cosas inútiles, tenemos tiempo y modo de tomar el trabajo como un placer. Todo trabajo que realizado a mano, sería penoso, lo hacemos con máquinas muy perfeccionadas, y para todo el trabajo que resulta gratificadora la ejecución manual prescindimos de las máquinas”<sup>176</sup>.

Ya en el siglo XX podemos destacar propuestas teóricas que surgen como críticas del desarrollismo feroz tras la segunda posguerra, como las teorías económicas que desarrollaron Nicholas Georgescu-Roegen<sup>177</sup> o James Easterling<sup>178</sup>. Éste último planteó, por primera vez, la paradoja de que el crecimiento económico de los países no vaya directamente aparejado al aumento de la felicidad de sus habitantes. Como se ha escrito posteriormente “el producto interior bruto y la renta per cápita de los países no tiene ninguna relación con la felicidad”<sup>179</sup>.

En las últimas décadas del siglo XX, diversos autores plantearon ideas críticas con el crecimiento ilimitado, como Iván Illich<sup>180</sup>, Susan George<sup>181</sup> o Richard Wilkinson<sup>182</sup>. También podríamos citar a Ricardo Petrella<sup>182</sup> y Herman E. Daly<sup>184</sup>, principales definidores de la idea de la *economía del bien*

176. Recogido en la reedición comentada de Manieri Elia. Ver: Mario Manieri Elia, *William Morris y la ideología de la arquitectura moderna* (Barcelona: GG, 2001), 167.

177. Nicholas Georgescu-Roegen, *The Entropy Law and the Economic Process* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1971).

178. Richard Easterlin, “Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence.”, en Paul A. David y Melvin W. Reder (ed.) *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz* (New York: Academic Press, Inc, 1974).

179. Matthieu Lietaert, “Cohousing’s Relevance to Degrowth Theories,” *Journal of Cleaner Production* 18, n. 6 (2010): 576–580.

180. Ivan Illich, *La Convivencialidad*, Virus editorial (Bilbao, 2011). Original de 1973.

181. Susan George. *Sus crisis, nuestras soluciones*. Barcelona: Icaria : Intermón Oxfam, 2010.

182. Richard G, Wilkinson y Kate Pickett. *The Spirit Level: Why greater equality makes societies stronger*. New York: Bloomsbury Press, 2010.

183. Ricardo Petrella, *Le Bien Commun, éloge de la solidarité* (Bruselas: Labord, 1996).

184. Herman E. Daly, *For the Common Good: Redirecting the Economy toward Community, the Environment, and a Sustainable Future*. Boston: Beacon Press, 1994. Primera edición de 1989.

*común* y, en clave española, podemos destacar los textos de Carlos Taibo<sup>185</sup> gran divulgador del decrecimiento en España, Jorge Riechman<sup>186</sup> o José Manuel Naredo, quien enfocó su investigación al problema de la burbuja inmobiliaria en España<sup>187</sup>.

Por último destacamos el enfoque territorialista de Alberto Magnaghi, quien aboga por enfocar el problema ecológico desde el ambiente humano. Propone la “construcción de sistemas de relaciones virtuosas”<sup>188</sup>; esto es, la creación de herramientas que generen un territorio cohesionado, entendido éste como un nuevo ecosistema, fruto de la combinación de las condiciones naturales y la acción humana durante siglos. Si no se lucha por ello, el desarrollo incontrolado de los sistemas económicos seguirán poniendo en peligro el sostenimiento de los territorios, el mantenimiento de sus cualidades y, por tanto, la pérdida de sus identidades.

### 5.3 Propuestas

Estas ideas críticas con un crecimiento económico lesivo con el medio que, además, no implica mejora en la vida de las personas, se pueden englobar en la reciente idea de *decrecimiento*. Éste se sustenta en dos teorías básicas. Una ecológica: el crecimiento actual no es compatible con los límites del medioambiente. Y otra económica: el capitalismo no se puede sustituir por otro sistema paralelo, más o menos regulado, sino que la solución debe ser un sistema objetor al crecimiento económico.

De esta manera, la propuesta del decrecimiento es anteponer el desarrollo humano sobre el económico y material. No sólo aboga por reducir la producción y el consumo, sino sobre todo por la reorganización de la sociedad en busca de valores más humanos. Si bien se reconoce que el capitalismo y la industrialización han traído evidentes mejoras a la sociedad, se afirma que una vez alcanzados unos niveles de desarrollo

185. Carlos Taibo, *Su crisis y la nuestra. Un panfleto sobre decrecimiento, tragedias y farsas*. (Madrid: Catarata, 2010).

186. Jorge Riechmann, *Todos los animales somos hermanos: ensayos sobre el lugar de los animales en las sociedades industrializadas*. Madrid: Los Libros de la catarata, 2005.

187. José Manuel Naredo, “El modelo inmobiliario español y sus consecuencias.” En *Comunicación en Urbanismo, Democracia y Mercado: Una experiencia española (1970-2010)*,. París: Université Paris 12 Val-de-Marne, 2010.

188. Magnaghi, *El Proyecto Local*, 92.

económico y social dignos, el crecimiento económico infinito no tiene sentido, ya que trae consigo graves contraprestaciones de índole social y medioambiental. Por lo tanto éste debe pararse y reorientarse a un crecimiento que mejore la vida de las personas y no su capacidad adquisitiva y consumo.

Serge Latouche, principal defensor de las ideas decrecentistas, afirma en su *Pequeño tratado sobre el decrecimiento sereno*<sup>189</sup> que esta *sociedad de consumo* está sostenida básicamente por tres mecanismos: la publicidad, que nos hace desear lo que no precisamos; el crédito, que permite que gastemos lo que no tenemos por medio de una deuda con una entidad financiera; y la obsolescencia programada, esto es, la implementación de una fecha de caducidad deliberada a los objetos de consumo, lo que obliga a su renovación fomentando el consumo pese a que la tecnología permitiría un mayor período de uso.

El caso de la obsolescencia programada quizá sea el mecanismo más destacado, por su premeditación. El premiado documental *Comprar, tirar, comprar* de Cosima Dannoritzer<sup>190</sup>, denuncia estas prácticas, existentes desde los años 20 del pasado siglo. Muestra el conocido caso de las bombillas cuyo fin se programó para resistir menos de lo factible. En el año 1924 se celebró en Ginebra la reunión del cártel Phoebus, que incluía a los más importantes productores de bombillas eléctricas del mundo. En él se acordó limitar la vida útil de las mismas, marcando la cifra de 1.000h de vida útil, pese a que la tecnología existente en la época permitía duraciones mayores. Así, de una manera consensuada, se limitó la durabilidad de un producto con el objetivo de aumentar su consumo. Práctica que se ha prolongado hasta la actualidad con diferentes objetos de uso diario.

188. Latouche, *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*.

190. Cosima Dannoritzer, *Comprar, tirar, comprar* (rtve, 2010), Accesible en: <http://www.rtve.es/television/documentales/comprar-tirar-comprar>.

Si nos fijamos ahora en el gasto energético de todas las actividades humanas, debemos señalar que todo lo que consumimos, ya sea comida, ropa u objetos de uso diario, lleva a sus espaldas una serie de kilómetros de transporte y,

con ello, de consumo de energía y contaminación. Estudios han calculado que un simple yogurt que se pueda comprar en cualquier supermercado, tiene una media de 9.000km de transporte entre todos los procesos implicados hasta su consumo<sup>190</sup>.

Sabemos que la acción humana sobre el territorio no es inocua, todo lo contrario, y que el crecimiento continuo basado en el consumo genera una cada vez mayor huella ecológica. En la actualidad, la huella ecológica media del planeta está en torno a las 1,8Ha/día, mientras que según los expertos no debería superar los 1,3Ha/día<sup>191</sup>. Estos datos suponen el reflejo de la media planetaria, sin embargo en los países más desarrollados la cifra es preocupantemente superior. Francia, por ejemplo, consume 4,5Ha/día, tres veces más de lo aceptable<sup>192</sup>.

La reducción de la huella ecológica sólo se puede conseguir mediante sistemas de producción y distribución que requirieran menos recursos, a los que habría que sumar una reducción en la cantidad de bienes materiales que consumimos.

La mejora tecnológica puede, y de hecho lo hace, reducir el consumo energético y la contaminación de los sistemas de producción y distribución. Sin embargo, la innovación va generalmente asociada a una mayor facilidad y economía de uso, de manera que el aumento del consumo haría desaparecer la posible reducción contaminante. Latouche mantiene el mismo razonamiento al afirmar: “Las disminuciones del impacto y contaminación por unidad se encuentran sistemáticamente anuladas por la multiplicación del número de unidades vendidas y consumidas”<sup>193</sup>.

Desde la década de los 70 se han sucedido leyes para la regularización y control del consumo y de la contaminación. Si bien el crecimiento no es implícitamente malo para el medio, sí parece que lo es una vez superado unos límites. De esta manera, las ideas del decrecimiento entienden que el futuro

190. Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* (Barcelona: Icaria, 2008).

191. Ibid.

192. Ibid.

193. Ibid.

más lógico pasa por el crecimiento regulado y controlado de los países en vías de desarrollo para que lleguen a niveles dignos de bienestar social. Mientras que, en los ya desarrollados, se debería limitar el crecimiento y su impacto sobre el medioambiente.

Dentro de este marco conceptual se plantea un conjunto de ideas que va más allá del desarrollo sostenible, que no se limitan a regular la contaminación y el consumo. Las ideas decrecentistas no proponen sólo consumir menos, sino hacerlo mejor; es, por tanto, una reordenación de valores. Como define Latouche, el decrecimiento propone un cambio de referentes y mentalidad, basado en la revalorización de los aspectos relacionales y sociales de la vida humana por encima de los cuantitativos o mercantiles.

Estas ideas no se traducen en un sistema político, sino que el cambio de mentalidad podrá traer consigo propuestas diversas. Entre las que se manejan con más asiduidad, el investigador español Carlos Taibo<sup>194</sup> cita:

- Fomentar la economía del apoyo frente a la de la competencia
- Promover el ocio creativo frente al consumista
- Facilitar el reparto del trabajo.
- Asegurar una renta básica para todos los ciudadanos.
- Reducir las infraestructuras, tanto productivas como administrativas y de transporte.
- Primar lo local frente a lo global.
- Conseguir la democracia directa y la autogestión.
- Promover la agricultura y ganadería ecológicas.
- Asumir la simplicidad voluntaria: vivir mejor con menos.

La última idea resume una de las máximas del decrecimiento: lo suficiente es mejor, se puede vivir mejor con mucho menos. Pero ello sólo es posible desde el citado cambio de principios. Anteponiendo valores como familia, amistad, solidaridad

194. Taibo, *Su crisis y la nuestra. Un panfleto sobre decrecimiento, tragedias y farsas.*

o cooperación, por encima de éxito, reconocimiento o competitividad.

Este cambio, además de apoyar una reducción global de la contaminación y el consumo, propone acciones cotidianas. Tales como primar el uso de productos locales, la compra en pequeños establecimientos y a fabricantes artesanos, la no dependencia de préstamos e hipotecas, el aumento de la frecuencia de uso del transporte público o de medios no contaminantes, etc.

La aplicación de estas ideas a la realidad diaria es difícil de encontrar en propuestas gubernamentales. Sin embargo, en los últimos años sí están floreciendo algunas por medio de acciones que se plantean “de abajo a arriba”<sup>195</sup>. Son asociaciones de ciudadanos las que están buscando una autogestión que les permita reorientar sus intereses, sus esfuerzos y su economía, poniendo en cuestión el sistema económico establecido.

Una de las acciones a la que más esfuerzo dedican es al fomento de la producción y el consumo local y ecológico. Una relocalización de la economía que aporta sentido al lugar, reinventando una vida en verdadera conexión con el territorio.

Para ellas es fundamental la relación con la agricultura. Proponen una reestructuración de su relación con la alimentación, recurso vital que puede gestionarse de una manera diferente. Cooperativas agroecológicas, huertos comunitarios o sistemas de autoabastecimiento, suelen estar asociados a estos grupos de ciudadanos. Esto les permite cierta independencia de los sistemas económicos imperantes, una reducción de su abastecimiento desde la cadena alimentaria industrializada, además de recuperar la relación con el medio natural y crear ambientes en donde prime la cooperación.

Los ciudadanos que participan en estas acciones, alternativas a los modelos de desarrollo urbano dominantes, plantean acciones



*Can Masdeu (Barcelona) y su espacio agrícola anexo. Comida compartida por los miembros de la comunidad. Luke Cordingley.*

195. Este tema se trata en el siguiente apartado: “Urbanismo emergente”.

accesibles para cualquier familia, poniendo en conexión las teorías del *decrecimiento* con la agricultura y la alimentación. Así, se esfuerzan por tener tiempo para cultivar, para seleccionar los alimentos, para cocinar y para comer junto con familiares o amigos. Participan en acciones que muestren la importancia de comprar en tiendas de barrio, a productores de la zona, que ofrecen alimentos sanos, locales y de temporada. O cocinan en común, con la familia o amigos, dedicándole el tiempo que requieren la buena cocina.

#### 5.4. Conclusión

En el capítulo V veremos diversas acciones de inclusión de la agricultura en la ciudad y, en ellas, observaremos cómo se materializan varias de las ideas aquí citadas. Anticipamos ahora la conexión que la agricultura urbana y metropolitana establece, concretamente, con algunos de los planteamientos decrecentistas señalados anteriormente:

-1. Primacía de lo local frente a lo global. Las iniciativas de agricultura urbana fomentan la producción, comercialización y consumo de productos de cercanía, convirtiéndose en un activo para la economía local e incidiendo positivamente en negocios de pequeña escala. Así mismo conlleva una reducción del gasto en transporte, almacenaje y empaquetado de productos.

La cercanía, el conocimiento de la procedencia, la visita al lugar, la conversación entre consumidor y productor, etc. puede generar un progresivo avance de una sociedad de consumidores a una de “coproductores”<sup>196</sup>. Las explotaciones agrícolas en entornos urbanos y metropolitanos son lugares magníficos para llevar a cabo esta relación, que permiten adquirir e incluso cultivar algunos de los productos que vamos a consumir. Asegura obtener ejemplares de calidad, en la época adecuada, con variedades propias de la zona, adaptadas al clima y al territorio y con connotaciones culturales interesantísimas, a descubrir por medio de la gastronomía.

196. Tema también trata en el siguiente apartado: “Urbanismo emergente”.

-2. Promoción de la agricultura ecológica. La cercanía entre el lugar de explotación y la residencia de los agricultores, así como la venta directa en mercados locales, permite una agricultura intensiva de productos perecederos<sup>197</sup>. Ésta generalmente se realiza con métodos orgánicos, evitando el uso de materiales químicos, predominando la permacultura. El resultado son alimentos ecológicos de alta calidad, muy adecuados para su producción a baja escala y destinados al autoconsumo o a la venta local.

-3. Promoción de la economía de lo social. El cultivo de alimentos en las ciudades está directamente conectado con otro de los intereses de las teorías del decrecimiento, el fomento de la economía de lo social. En las iniciativas de agricultura urbana orientadas al ocio y al autoconsumo, lo habitual es el reparto de la cosecha entre amigos y familiares. En ellas la relación comercial y la competencia es inexistente y en algunos casos, como veremos, está prohibida. Lo habitual es el apoyo entre vecinos, el reparto de tareas comunitarias, que los más experimentados enseñen a los nuevos o el intercambio de productos y semillas.

Uno de los grupos más activos en las iniciativas de agricultura en la ciudad son los mayores. Muchos de ellos tiene un pasado agrícola, por lo que son grandes expertos y se convierten en guías de las nuevas generaciones que intentan descifrar los secretos de la agricultura. Las actividades sociales compartidas no se limitan al cultivo, sino que se extienden al mantenimiento del entorno, a la manufactura de los productos o a la degustación de los mismos.

-4. Aumento del empoderamiento ciudadano. Como hemos señalado Muchas de las iniciativas de agricultura urbana parten de asociaciones de vecinos que quieren tomar decisiones que les afectan directamente, sin depender de propuestas políticas o de inversiones privadas. Actuaciones de *abajo-arriba*, que ponen el poder de decisión y de diseño en los ciudadanos,



Actividades gastronómicas para la comunidad en el solar ocupado por el *Hort del Xino*. Barrio del Raval, Barcelona.

197. Autores como Katrin Bohn y André Viljoen proponen la recuperación actual de la ya comentada teoría de la localización de Von Thunen.



Diversas actividades comunitarias en el solar ocupado por el Hort del Xino. Barrio del Raval, Barcelona.

produciéndose un auténtico empoderamiento ciudadano.

Los ciudadanos que cultivan sus productos tienen mayor poder de decisión sobre su alimentación y mayor capacidad de maniobra frente a las fluctuaciones económicas; en definitiva, son comunidades más *resilientes*, como veíamos en el apartado anterior. Además, debemos destacar que estas iniciativas de agricultura urbana aumentan el conocimiento sobre la alimentación de sus usuarios, haciéndolos conscientes de la calidad de la materia prima, de la necesidad de consumir productos frescos y de calidad, así como de reducir su dependencia de productos preparados o precocinados.

-5. Promoción de un ocio creativo. Existen numerosas ciudades que están rodeadas por un cinturón agrícola metropolitano, por lo que el acceso a pie o en transporte público en un viaje de menos de unos 10 minutos, es totalmente factible. En los ejemplos estudiados veremos cómo estos se convierten en una fuente de ocio participativo, activo y sin duda creativo. En ellos predomina, como hemos relatado, la transmisión de conocimientos, el reparto de tareas e incluso el reciclaje como sistema constructivo más habitual. Casi cualquier desecho de la vida urbana puede volver a tener vida, reutilizado como parte de las casetas de aperos, cajones de compostaje, vallas, acequias, espantapájaros, etc.

A ello se debe sumar el posterior uso de lo cosechado en la cocina. Los agricultores y sus familias obtienen materias primas de máxima calidad y frescor que convierten en conservas, manufacturas o directamente cocinan, sacando gran partido de una actividad tan importante como la gastronomía que además convierten, al valorarla, en actividad de ocio.

-6. Reducción del gasto en infraestructuras. Una de las infraestructuras metropolitanas a la que cada vez se le da más importancia son los espacios verdes. Su diseño, gestión y mantenimiento están, o deberían estar, marcados por los

condicionantes geográficos, climáticos y culturales. Por ello, diversos autores defienden la idea de la creación de híbridos paisaje-ciudad, a partir de la fusión dichos condicionantes con la agricultura, arquitectura, arte y ecología propias del lugar.

En las propuestas de diseño de espacios públicos verdes contemporáneos, las iniciativas de agricultura urbana pueden jugar un papel decisivo. Además, su inclusión suelen reducir el coste general de mantenimiento. Como veremos en los casos de estudio, salvo el agua para el riego, el resto de las inversiones necesarias son aportadas habitualmente por los propios agricultores. Con un coste mínimo, ellos mismos se encargan de la adecuación de las parcelas, su vallado, la construcción de pequeños elementos necesarios para la explotación, el abonado, la limpieza, etc. La actitud activa de los usuarios provoca una notable reducción los gastos. Demuestran una actitud muy cercana al civismo que propugnaba Patrick Geddes:

“el civismo es un arte que no tiene nada que ver con imaginarse un lugar inexistente e imposible donde todo fuera perfecto, sino en tratar de hacer lo máximo y lo mejor en cada lugar, y especialmente en la ciudad en la que vivimos”<sup>198</sup>.

198. Según cita de: Philip Boardman, *The Worlds of Patrick Geddes: Biologist, Town Planner, Re-educator, Peace-warrior* (London ; Boston: Routledge y K. Paul, 1978), 212.





## 6. Urbanismo emergente

Página anterior: La Puerta del Sol de Madrid durante las manifestaciones del 15 de Mayo de 2011. Paisajetransversal.org, 2011.

### 6.1. Introducción

Una de las temáticas que con más interés hemos estudiado es la aportación de la agricultura a la producción de espacio público urbano contemporáneo.

En la última década podemos destacar la aparición de un conjunto de iniciativas ciudadanas participativas, a través de las cuales, comunidades de ciudadanos manifiestan querer tener un papel de productores, y no sólo de consumidores, de sus actividades diarias. Esta producción se vuelca en diferentes direcciones y abarca diversas disciplinas, pero nos interesan en este estudio aquellos procesos que son capaces de unir a los ciudadanos para compartir ideas, aportar conocimiento y generar debate, conducentes a cuestionarse cómo es el entorno urbano que habitan. Replantan cómo quieren que sean sus espacios públicos, interviniendo sobre ellos con el objetivo de hacerlos más humanos y saludables. Iniciativas que se pueden enmarcar dentro de lo que diversos autores llaman *urbanismo emergente*.

Estas iniciativas, aunque cada vez más habituales, no están en absoluto generalizadas. La actividad ciudadana diaria está claramente más cerca del consumo que de la producción de espacio público. Es decir, en nuestro espacio público urbano dominan las actitudes receptivas o pasivas frente a las activas o propositivas. La sociedad altamente reglada y mercantilizada de nuestra contemporaneidad no lo facilita, sino que al contrario, aleja, dificulta y desanima a los ciudadanos para que no decidan sobre su entorno físico. Por lo tanto, estas actitudes, que serán las que predominen en los casos estudiados en el capítulo V, destacarán por su importante carga

de voluntarismo, ilusión y utopía; planteándose como focos de reacción y resistencia frente a las dinámicas dominantes contemporáneas.

## 6.2. Revisión bibliográfica

El debate sobre la producción del espacio público no es nuevo, y tuvo una intensidad teórica apasionante en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX. Animada, entre otros, por dos grandes pensadores como Michael Foucault y Henri Lefebvre.

Michael Foucault pone en crisis la obsesión moderna del tiempo para centrarse en el espacio. Crea uno de los términos más representativos del pensamiento postmoderno, el de heterotopía<sup>199</sup>. Se trata éste de un espacio no hegemónico y altamente heterogéneo propio de nuestra contemporaneidad. Según sus palabras:

“no vivimos en una especie de vacío, dentro del cual localizamos individuos y cosas (... sino que) vivimos dentro de una red de relaciones que delinear lugares que son irreducibles unos a otros y absolutamente imposibles de superponer”<sup>200</sup>.

Esta concepción de la ciudad contemporánea era compartida por Henri Lefebvre<sup>201</sup>, quien entendía la geografía fragmentada de la contemporaneidad como una superposición de flujos económicos, políticos, energéticos, de materias primas, personas, productos, capitales, etc. Flujos con origen, término y recorrido, cuyo principal lugar de confluencia es el espacio público.

Ambas ideas nacen desde el pensamiento crítico, el cual pretendía desmontar los preceptos de un capitalismo que necesitaba para su supervivencia “(...) la producción de espacios mistificados donde la realidad se ocultaba tras velos de ilusión que eran velos ideológicos”<sup>202</sup>.

De esta manera, Lefebvre entiende el espacio como

199. Michel Foucault, “Des Espaces Autres. Hétérotopies,” *Architecture, Mouvement, Continuité* n. 5 (1984): 46–49. Original de 1967.

200. Ibid.

201. Henri Lefebvre, *The Production of Space* (Oxford: Blackwell, 1998). Original de 1974

202. Carlos García Vázquez y Plácido González Martínez, “Glosario: Heterotopía,” *Atributos Urbanos*, recuperado el 23 Enero 2013, <http://www.atributosurbanos.es/terminos/heterotopia/>.

instrumento donde, por y para el que se producen las relaciones de producción capitalista. Esta instrumentación del espacio por parte del capitalismo no es nueva, sino que históricamente su uso había sido controlado por los sectores dominantes en cada época. Sin embargo, hasta la modernidad no se habían requerido discursos teóricos o disciplinares sobre el espacio público ya que, como inició Foucault<sup>203</sup> y continuó Michel de Certeau<sup>204</sup>, los poderes, militares, religiosos o económicos habían dispuesto unilateralmente del espacio, sin apenas discusión pública.

Desde las primeras ciudades, el espacio público fue diseñado para “anunciar, ceremonializar, administrar, aculturar, disciplinar y controlar”<sup>205</sup>. Walter Benjamin ya hablaba de las ciudades como instrumentos de dominio en manos de sistema capitalista, afirmando que en ellas “la autoridad se ejerce mediante máquinas sociales, configuraciones artificiales que descodifican sus flujos naturales para reconducirlos según los intereses del poder”<sup>206</sup>. El poder vigila y controla por medio de la urbanización y desde su posición privilegiada a los ciudadanos que permanecen dentro de su influencia<sup>207</sup>. La arquitectura prolonga esta manifestación del poder, ya sea por medio de la construcción del palacio, la iglesia o el castillo.

En la ciudad industrial europea, las intervenciones sobre la ciudad no fueron sólo manifestaciones de poder militar y religioso, sino que aparecen preocupaciones por la ciudadanía, como las culturales, residenciales e higienistas, que dominaron muchas de las decisiones urbanísticas del XVIII y XIX. Aunque si continuamos con la visión foucaultiana del poder sobre la ciudad, en estas decisiones sobre las metrópolis moderna, fue la sociedad burguesa la que ganó poder de decisión para volcar sus intereses sobre ellas. Es decir, se convirtió en una cuestión de uso del espacio para fines económicos y políticos burgueses<sup>208</sup>.

Estas decisiones ayudaron a ampliar las segregaciones y

203. Michel Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1985).

204. Michel de Certeau, *The Practice of Everyday Life* (Berkeley: University of California Press, 1984).

205. Edward Soja, *Postmetropolis: "Critical Studies of Cities and Regions"* (Oxford: Blackwell Pub., 2000).

206. Citado por García Vázquez en: García Vázquez, *Ciudad hojalde*, 139.

207. Max Weber, *La ciudad*, (Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1987). Original 1966.

208. Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública* (Barcelona: Gustavo Gili, 2004).

desigualdades, que históricamente habían existido en las ciudades. Por lo que el siguiente sector que luchó por intentar dominar el espacio público, al menos en instantes concretos, fue el de las clases sociales excluidas<sup>209</sup>. En los siglos XIX y XX se desarrolló una nueva producción de espacio público, a través de las protestas obreras y las luchas sociales por la extensión de los derechos civiles y políticos. Estas actividades supusieron otra ampliación de la esfera pública<sup>210</sup>, pretendieron expandir el espacio público, la democracia urbana y, con ello, intentar transformar la sociedad capitalista, como afirma Manuel Castells<sup>211</sup>, otro de los grandes de la visión post-moderna y post-estructuralista.

Estas iniciativas no consiguieron transformar la sociedad capitalista, que siguió su curso y, más que nunca, el poder económico es el que domina la contemporaneidad. Incluso espacios genéticamente públicos como la calle, la plaza o el mercado, tienen su contemporánea réplica semi o pseudo-pública<sup>212</sup> regulada por poderes económicos. De esta manera, existen en la actualidad numerosos lugares abiertos en los que el discurso del espacio público como lugar de encuentro social y construcción de ciudadanía se mantiene, pero se restringe sólo a ciertos segmentos de la sociedad<sup>213</sup>. Calles de centros comerciales y plazas de complejos de ocio, interiores de comunidades cerradas, etc. son seguros espacios físicos seguros, algunos climatizados, todos cómodos y altamente atractivos, pero orientados casi exclusivamente al consumo y la segregación. Como expone Dennis Judd:

“(...) mientras el mercado moderno satisfacía simultáneamente dos objetivos, el intercambio de bienes y el intercambio de ideas y experiencias sociales, el mall, fiel a su naturaleza privada, sólo se orienta hacia la adquisición de utilidades a través de efectivos mecanismos de control social, los que tienden a aumentar el deseo de consumir”<sup>214</sup>.

Están diseñados para un rápido y cómodo disfrute, objetivos



Vista interior del *Tortugas Open Mall*, Buenos Aires.

209. David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social* (Madrid: Siglo XXI, 1977).

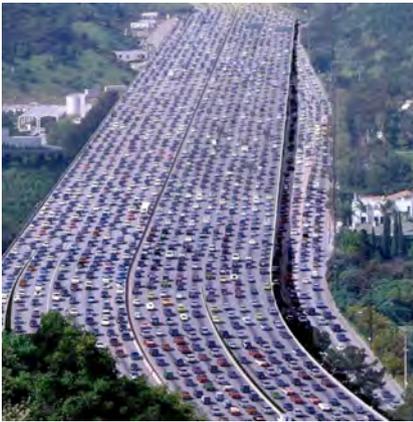
210. Teresa Pires do Rio Caldeira, *City of Walls: Crime, Segregation and Citizenship in São Paulo* (Berkeley: University of California Press, 2000).

211. Manuel Castells, *La cuestión urbana*, (México: Siglo Veintiuno, 1999).

212. Rodrigo Salcedo Hansen, “El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno,” *EURE (Santiago)*, n. 84 (2002): 5–19.

213. Ibid.

214. Dennis Judd, “Enclosure, Community and Public Life,” *Research in Community Sociology*, n. 6 (1996): 217–236.



Atasco en autopista de Beijing. Xinhua, 2010.

que terminan borrando cualquier *rugosidad* que identifique cada medio. Se convierten, muchos de ellos, en otro de los nuevos espacios de la postmodernidad, los que describió Marc Augé como “no lugares”<sup>215</sup>. Espacios transitorios contemporáneos, despersonalizados, sin memoria ni identidad. Así son las autopistas y sus entornos, los aeropuertos y grandes intercambiadores, los grandes centros comerciales suburbanos, etc. Espacios de la velocidad, del tránsito, pero también de una soledad compartida por millones de individuos<sup>216</sup>.

Se desprende de este breve recorrido, que el espacio público ha sido, y sigue siendo, continuamente reconfigurado y resignificado. La sociedad no puede actuar sin soporte, pero los usos e intenciones volcados sobre éste han ido variando. Ante esta realidad posmoderna, en la que se define el espacio como confluencia de flujos y redes de relaciones, el pensamiento crítico precisa una nueva manera de significación espacial. Un método que estudie dichos flujos, sus conexiones y su relación con la realidad construida. Que ponga en crisis los preceptos unidireccionales del capitalismo para entender la inmensa complejidad urbana por medio de lecturas alternativas y parciales de la realidad y de sus manifestaciones.

En este marco teórico es en el que se producen desde finales de los 60, un conjunto de luchas políticas, sindicales, raciales, de libertad de orientación sexual, y también ecologistas y de seguridad alimentaria, que pusieron de manifiesto realidades menos visibles. Crearon nuevas maneras de territorialidad y de producción de espacio público. En definitiva, fueron luchas por conseguir libertades con las que conquistar un espacio público que les estaba vetado.

Entre estos *discursos alternativos de resistencia*, nos interesan especialmente aquellos que buscaron incorporar un respeto por el medio ambiente y mejoras en el sistema alimentario. A través de sus acciones que permiten, entre otras cosas, el

215. Marc Augé, *Los “No Lugares”*: *Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (Barcelona: Gedisa, 2001).

216. Domenico Di Siena, *Espacios sensibles: Hibridación físico-digital para la revitalización de los espacios públicos* (Universidad Politécnica de Madrid, 2009).

acercamiento de los habitantes a la naturaleza, el contacto directo con la producción de alimentos y el consumo de productos naturales, frescos y locales. Todas estas condiciones eran, desde mediados del siglo XX, cada vez menos frecuentes en las grandes urbes de los países más desarrollados, por lo que estas acciones se sitúan en sentido completamente opuesto a las directrices de los mercados financieros y del crecimiento continuo.

Como definieron los autores posmodernos, la compleja geografía de esta nueva realidad social, el heterogéneo sistema de flujos, se manifiesta de múltiples maneras, atendiendo a diferentes inquietudes, lecturas y necesidades. Por lo tanto, precisa que las decisiones sobre la configuración de su espacio físico dejen de ser unidireccionales, no pueden seguir produciéndose siempre desde el gobierno hacia el ciudadano. Para ello la ciudadanía tenía que expresarse y participar. Este activismo será la base a partir del cual surjan las nuevas y variadas manifestaciones urbanas.

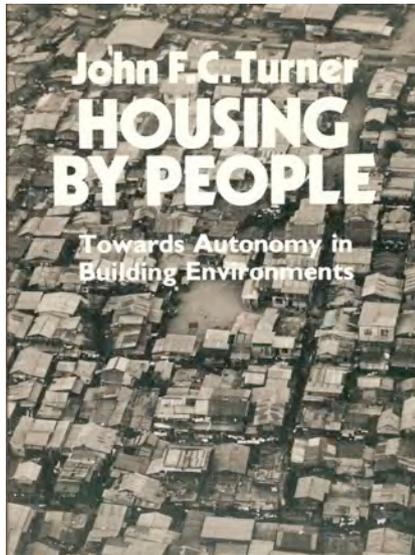
La labor del arquitecto atento a estos movimientos, debería ser su canalización hacia la producción de un espacio físico concreto. Sin embargo, la arquitectura y el urbanismo del Movimiento Moderno nunca se caracterizaron por estar interesados en incorporar las opiniones de la masa ciudadana a sus decisiones técnicas. Esta suerte de “despotismo ilustrado” de la modernidad, quedó latente en la generación posterior, por lo que las nuevas inquietudes sociales apenas encontraron algunos receptores entre los arquitectos de finales de los 60 que se estaban enfrentando al citado clima socio-político.

Algunos pioneros sí incorporaron la ciudadanía a su proceso de toma de decisiones proyectuales<sup>217</sup>. Destacan algunos arquitectos de formación escandinava, herederos del espíritu de los empiristas nórdicos, como Ralph Erksine. El sueco introdujo estas dinámicas en proyectos como el de Gästrique-Hammarby cerca de Estocolmo en 1948, y posteriormente en



Manifestación de apoyo a los productores agrícolas en Tacoronte, Santa Cruz de Tenerife. Ralf Veyrat.

217. Ver el artículo al respecto de: Santiago De Molina, “Pioneros de la participación,” *La Ciudad Viva*, 10 Marzo 2011. <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=9305>.



Portada de *Housing by People*. John F. C. Turner, 1976.

218. Más sobre la obra de Erskine en: Peter Collymore, *Ralph Erskine* (Barcelona: GG, Gustavo Gili, 1983).

219. N. John Habraken, *El diseño de soportes* (Barcelona: GG, 2000).

220. John F. C. Turner, *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments* (London: Marion Boyars, 1976).

221. Giancarlo De Carlo, "An Architecture of Participation," *Perspecta* n. 17 (1980): 74–79. A partir de conferencia en Melbourne de 1974. Traducción del original en inglés por el autor. También recogido en Peter Blundell Jones, Doina Petrescu y Jeremy Till (eds.) *Architecture and participation*. London; New York: Spon Press, 2005.

222. Ibid. Traducción del original en inglés por el autor.

223. Ibid.

224. Ibid.

Byker, Newcastle, en 1968<sup>218</sup>. También podríamos citar a John Habraken y su propuestas "*open building*", anticipadas en su trabajo *Supports*<sup>219</sup> de 1962, a John F. C. Turner y sus ideas expuestas en *Housing by people*<sup>220</sup> de 1976, o al belga Lucien Kroll y sus proyectos participativos en residencias universitarias de su país.

Uno de los autores que más teorizó sobre la incorporación de la ciudadanía a la toma de decisiones en la arquitectura fue Giancarlo De Carlo. Ya en 1971, el arquitecto genovés afirmó que "la arquitectura del futuro se caracterizará por una creciente participación de los usuarios en la organización y la definición formal"<sup>221</sup>, llegando al extremo de pronunciar su conocida frase: "En realidad el aspecto que más me interesa es el de alejar la arquitectura de los arquitectos y devolvérsela a la gente que la usa"<sup>222</sup>.

La obra de De Carlo es crítica con la excesiva dedicación de la profesión a problemas estéticos y funcionales. Con el Movimiento Moderno lo es en particular, ya que opina que pese a haber supuesto un momento de gran expansión intelectual, también lo fue de grandes simplificaciones sobre los comportamientos sociales y humanos. Según el italiano, las funciones que tanto preocupaban a los arquitectos del movimiento moderno no eran sino reducciones de las variadas actividades humanas a las más comunes, lo cual olvidaba muchos de los deseos y necesidades de los usuarios.

Su tesis es una llamada de atención a la arquitectura para que se desvíe del camino trazado hasta ahora. Y que se dirija hacia uno nuevo, el de la "arquitectura de la participación"<sup>223</sup>. De manera que define ésta diciendo:

"Tendremos participación real sólo cuando todos tomen igual parte en la gestión de la estructura de poder, o cuando dicha estructura no exista porque todos están directa y equitativamente integrados en el proceso de toma de decisiones"<sup>224</sup>.

Esta idea de participación implica la presencia de los usuarios durante todo el proceso: búsqueda y definición del problema, diseño y construcción de la solución y, finalmente, evaluación de los resultados. Esto haría que cada fase del proceso fuera fase de diseño y que el uso se convirtiera, por tanto, en parte de dicho diseño. Así, el proceso proyectual dejaría de ser lineal, direccional y autosuficiente. Según De Carlo:

“el trabajo del diseñador no es producir soluciones finales inalterables, sino extraer soluciones de la continua confrontación con aquellos que usarán su trabajo (...) facilitando la necesidad humana de comunicarse a través de la auto representación”<sup>225</sup>.

Además de objeciones ideológicas y de suponer un auténtica ruptura de los esquemas establecidos, esta metodología de trabajo presentaba problemas en cuanto a la escala y el tiempo del trabajo. Frente a lo cual, el autor reafirma su teoría asegurando que estos procesos podrían funcionar a cualquier escala siempre que se realicen a través de una estrategia de múltiples operaciones a pequeña escala, como una “cadena de actividades de períodos cortos”<sup>226</sup>.

En las acciones participativas que siguen estas ideas se puede apreciar una actitud política cercana a la idea del *bien común*. Este concepto definido por Antonio Negri y David Hardt<sup>227</sup>, continúa la línea de pensamiento de los autores postmodernos tratados y está en directa consonancia con la producción colectiva del espacio público. Puede considerarse como la evolución contemporánea de las ideas postmodernas de Foucault, Lefebvre, Harvey o Castells.

El italiano Negri y su discípulo, el americano Hardt, proponen una filosofía política en donde “lo común” es la clave de su teoría. Sustituyen las antiguas categorías de “la gente” y “el estado” por las de “la multitud” y “el bien común”. También las de “lo privado” por “lo singular” y “lo público” por “lo común”. Estas ideas no suponen una simple revisión postindustrial del

225. Ibid.

226. Ibid.

227. Michael Hardt y Antonio Negri, *Commonwealth: el proyecto de una revolución del común* (Madrid: Akal, 2011).

estado moderno sino que, para los autores es:

“el medio natural, sus recursos y los productos que genera (...junto con) el resultado de la interacción social, como los lenguajes, códigos, influencias, información y los diversos modos de conocimiento”<sup>228</sup>.

Esta *commonwealth* (riqueza o bien común), es algo que constantemente está siendo producido y que circula en los procesos diarios en los que la vida se sostiene. Por lo tanto, debe gestionarse por sistemas alejados de la visión centralizada de lo común, como hicieron los gobiernos comunistas del siglo XX. Para Negri y Hardt, practicar el común es promover la gobernanza de los ciudadanos por medio de “redes horizontales de toma de decisiones democráticas, formadas por un conjunto de singularidades autónomas y auto organizadas”<sup>229</sup>. Esto, reconoce Hardt, no es una cosa natural ni espontánea, la gestión del común sin la propiedad o fuera de la propiedad, es algo se tiene que construir<sup>230</sup>.

Es esencial detenerse ahora en uno de los factores que permiten el desarrollo de estas nuevas maneras de producción participativa del espacio. Sin las nuevas tecnologías no se puede entender el activismo comunitario en el siglo XXI. Y es que la continua innovación en el terreno de las telecomunicaciones, ha modificando significativamente algunos de los parámetros del modelo clásico de sociabilidad difusa<sup>231</sup> y, con ello, la relación con el espacio público que lo contiene.

Para tratar este tema debemos introducir algunas ideas de Manuel Castells y su “ciudad informacional”<sup>232</sup>. Castells continuó desde los años 70 el debate por la espacialidad iniciado por Foucault y Lefebvre, orientándolo hacia la globalización y el consumo de masas<sup>233</sup>. En este marco, en el que entiende la ciudad como el espacio de los flujos<sup>234</sup>, Castells aborda las nuevas fronteras abiertas por la popularización del acceso a internet. Internet es probablemente el mejor ejemplo de espacio público definido como el espacio de la

228. Hardt y Negri, *Commonwealth*, 8.

229. Martin, “Public and Common(s).” Traducción del original en inglés por el autor.

230. Hardt y Negri, *Commonwealth*.

231. Ramón López de Lucio, “El espacio público en la ciudad europea: Entre la crisis y la iniciativa de recuperación. Implicaciones para Latinoamérica.” *Revista De Occidente* n. 230–231, Madrid (2000).

232. Castells, *La ciudad informacional*.

233. Carlos García Vázquez y Plácido González Martínez, “Glosario: Ciudad Informacional”, *Atributos Urbanos*, recuperado el 23 Enero 2013, <http://www.atributosurbanos.es/terminos/ciudad-informacional/>

234. Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Madrid: Alianza Editorial, 2002).

comunicación.

Con el término ciudad informacional, define este autor la realidad urbana resultante de la reestructuración tardocapitalista: “(...) lo que denominamos tardocapitalismo es fruto de la confluencia e interacción del proceso de reestructuración económica y el modo de desarrollo informacional”<sup>235</sup>. De manera que el acceso al citado espacio de flujos ya no dependería tanto de grandes infraestructuras físicas sino de un sistema de telecomunicaciones casi invisible; las tecnologías de la información han reorganizado la relación entre los ciudadanos y el espacio público. Este nuevo contexto habría generado, según Castells, nuevas formas sociales y espaciales cuyas principales características serían “la flexibilidad, la polarización social y la fragmentación”<sup>236</sup>.

Otro de los autores pioneros en estudiar la influencia de la sociedad de la información en la producción del espacio<sup>237</sup> fue el australiano William J. Mitchell. En su *Ciudad de Bits*<sup>238</sup> afirma que, dado que muchas de las actividades económicas, sociales y culturales que antes tenían lugar en la ciudad ahora se desarrollan en el ciberespacio. Por lo que es necesario reformular tanto el urbanismo como el diseño urbano. Según Mitchell:

“(...) las estructuras de acceso y exclusión de la ciudad ya se reconstruyen en términos absolutamente no arquitectónicos. Realmente podríamos decir que ya no entramos y salimos de lugares mediante el desplazamiento físico, sino simplemente estableciendo y rompiendo conexiones lógicas”<sup>239</sup>.

Como propone Mitchell en otra de sus obras, esto podría derivar en una e-topía<sup>240</sup>, un conjunto de relaciones sociales, económicas, ecológicas y físicas gestionadas informáticamente, basado en cinco principios: la desmaterialización, la desmovilización, el funcionamiento inteligente, la personalización en masa y la transformación suave<sup>241</sup>. Autores como Baudrillard llegaron incluso a afirmar

235. Castells, *La ciudad informacional*, 57.

236. García Vázquez y González Martínez, “Glosario: Ciudad Informacional.”

237. Para la Visión Tecnológica de la ciudad ver también: Carlos García Vázquez, *Ciudad hojaldre: visiones urbanas del siglo XXI* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2004), 171.

238. William J. Mitchell, *City of Bits : Space, Place, and the Infobahn* (Cambridge, Mass.: MIT Press, 1996).

239. *Ibid.*, 21.

240. Mitchell, *E-topia*.

241. García Vázquez, *Ciudad hojaldre*, 179.

que, desde un punto de vista teórico, “la realidad ha perdido su primacía (.y) el espacio público ha desaparecido<sup>242</sup>”.

Sin embargo, lo cierto es que las ciudades no han desaparecido ni desaparecerán, sino que como señala Mongin

“sencillamente son el origen de nuevas configuraciones, de nuevas concepciones tópicas que dan prioridad a las escalas, los niveles, las redes y las velocidades según modalidades inéditas”<sup>243</sup>.

Por lo tanto, si bien nos encontramos inmersos en una “sociedad red”<sup>244</sup>, no podemos olvidar que la interacción con la realidad física es el objetivo último de la disciplina arquitectónica. Ahora bien, para resolver las necesidades de las nuevas formas sociales y espaciales, ya no sirve sólo con diseñar lo físico, sino que las tareas de los que intervienen en el espacio se amplían al desarrollo de sistemas que creen entornos y conexiones informáticas entre ciudadanos y, de estos, con la realidad física.

Entendiendo esto, podemos afirmar que cuando estas “modalidades inéditas”<sup>245</sup> de las que habla Mongin, son bien entendidas y se conectan directamente al espacio público por medio de sistemas informáticos, se genera una provechosa combinación entre realidad física y realidad informática o virtual. Esta fusión termina por generar una nueva y tercera realidad híbrida, compuesta por diferentes capas o niveles, en la que lo físico es sólo una de ellas. Las propuestas de urbanismo emergente se están produciendo, en su gran mayoría, dentro de este “espacio público híbrido”, parte del cual se ubica en la red y parte en la realidad física sobre la que se interviene.

242. Baudrillard, *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*.

243. Olivier Mongin, *La condición urbana: la ciudad a la hora de la mundialización* (Buenos Aires: Paidós, 2006), 274.

244. Castells, *La era de la información*.

245. Mongin, *La condición urbana: la ciudad a la hora de la mundialización*.

### 6.3 Propuestas

Con mayor o menor conocimiento de las teorías citadas, cabe decir que la base de las acciones de urbanismo participativo actuales está en esta estrategia de superposición de

actividades concretas en períodos cortos. Desde el comienzo del siglo XXI se desarrollan acciones que beben de las fuentes postmodernas reformuladas gracias a la tecnología. Antes de entrar en ellas, veremos algunas iniciativas de participación ciudadana anteriores que se se pueden considerar pioneras de esta tendencia.

En los años 60 del gislo XX, asociaciones de ciudadanos especialmente activas y reivindicativas pusieron en marcha, ya, algunos de los primeros procesos participativos, teniendo especial incidencia en Francia y Estados Unidos. Sin embargo la mayoría de ellos no estaban dirigidos a la toma de decisiones específicamente arquitectónicas, sino al diseño urbano. En este punto, la influencia de la periodista americana Jane Jacobs es fundamental. La defensa del barrio del Greenwich Village neoyorquino, en el que ella misma vivía, de la vitalidad de sus calles, sus arboles, sus tiendas, su esquinas para el encuentro, frente a la dictadura de las autopistas impuesta por Robert Moses, tuvo una enorme repercusión. Su *The death and life of great american cities*<sup>246</sup> se convirtió en un clásico de los movimiento participativos y reivindicativos de los derechos urbanos; teorías que casi 50 años después siguen vivas y continuamente revisitadas.

Cabe destacar que algunas de las acciones que se llevaron a cabo desde el enfoque de Jacobs fueron, sin embargo, de carácter conservador. Se inclinaron claramente hacia mantener las condiciones históricas, culturales o naturales de determinadas ciudades frente a las propuesta modernas. Es la base de los movimientos conocidos como NIMBY (*Not In My Back Yard*: no en mi jardín), al cual se agarran vecinos que no desean que en su entorno construyan o instalen elementos de gran impacto. Pese a su efectividad, estas actividades no suele estar dirigidas hacia la proposición de usos, construcciones o directivas urbanísticas, sino más bien hacia la oposición a decisiones que no son aceptadas por la comunidad.



Retratos de Robert Moses y Jane Jacobs.

246. Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*.

247. Michael Sorkin, *Twenty Minutes in Manhattan* (London: Reaktion, 2009).

248. Aldo van Eyck realizó desde el Departamento de Desarrollo de Obras Públicas del Ayuntamiento de Ámsterdam unos 700 espacios de juego entre 1947 y 1978. Colaboró en estos proyectos Jakoba Mulder. El primero de ellos fue el de Bertelmanplein.

Autores como Michael Sorkin<sup>247</sup> profundizan en las ideas de Jacobs para intentar ir más allá de la cultura de la negación y la oposición, encaminándose hacia una implicación de la ciudadanía en el planeamiento positivo o propositivo.

Entre los ejemplos más destacadas de este urbanismo participativo pero activo, que intenta mejorar el entorno urbano mediante la acción, podemos señalar las estrategias diseñadas por autores como Aldo van Eyck o Jan Gehl. Propusieron, en momentos y entornos diferentes, una suma de acciones concretas cuyo principal objetivo era cuidar del espacio físico y de la vida de sus vecinos.

La actividad de Aldo van Eyck en Ámsterdam, en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, es continuamente recordada al tratar estos temas. Los casi 700 espacios de juego, o *speelplaats*<sup>248</sup>, que diseñó a lo largo de la capital

Estado previo y posterior de uno de los *speelplats*. Aldo van Eyck.



holandesa expresaron un brillante entendimiento de la condición urbana. Como él definió, estas intervenciones “son puntos donde las semillas de la comunidad fueron sembradas, donde la ciudad no es para ser vista (consumida) sino experimentada (vivida)”<sup>249</sup>.

Aparece en esta cita la dualidad entre el consumo y la experimentación o producción del espacio urbano. En el caso de van Eyck, ésta se realizó por medio de intervenciones sencillas sobre espacios sin uso, espacios de nadie que salpicaban la trama urbana de una ciudad en reconstrucción. Con reducida inversión, transformó lugares vacíos llenándolos, no de construcción, sino de actividad. Activó su uso, convirtiéndolos en auténticos corazones de sus barrios. Los campos para el juego, el esparcimiento y la vida diaria de los niños también fueron los del encuentro y la relación entre sus padres. Fue capaz de darle la vuelta a una situación de abandono, para convertirla en la mecha que prendió la regeneración de sus respectivos entornos.

En este caso no fueron actividades agrícolas, jardineras o de contacto con la naturaleza las externalizadas y compartidas, como en el resto de ejemplos recogidos en este trabajo, sino los juegos infantiles. El interés para nuestro estudio radica, por tanto, en la capacidad del arquitecto para detectar los lugares, decidir con la comunidad las necesidades, organizar y formalizar los usos. Emplazó allí actividades que fomentaban las relaciones sociales encuentros que se producían desde la equidad y la empatía<sup>16</sup>. Esta actitud partía desde la atención a los niños, pero se trasladó hacia el cuidado de los espacios que compartían, que pasaron de estar degradados a ser los más deseados.

Como vemos, la producción de un espacio físico común no se orienta sólo a la creación de lugares nuevos sino que, en determinados casos se produce, por el cuidado de los ya existentes. Este tipo de atenciones por mejorar el medio físico

249. L. Lefavre y I. de Roode, *Aldo van Eyck. Playgrounds*. (Rotterdam: NAI Publishers, 2002).

compartido, está también presente en los trabajos teóricos y los proyectos del urbanista danés Jan Gehl<sup>251</sup>. Apoyándose en teóricos críticos con el funcionalismo estricto como Gordon Cullen, Kevin Lynch o Jane Jacobs, Gehl pone en crisis el urbanismo positivista del funcionalismo y reclama intervenciones sociales que busquen la humanización del espacio urbano.

En sus obras teóricas analiza los entornos urbanos según generen sentimiento de atracción o repulsión, exponiendo las bondades de jardines, patios comunes, huertos compartidos, zonas de juego infantil, terrazas de cafeterías, bancos bien situados, etc. Lugares en los que se realizan actividades visibles al exterior y que se convierten en efectivos puntos de atracción, donde se establecen relaciones sociales entre vecinos.

En ellas se realizan múltiples actividades, que Gehl ordena en tres grupos<sup>252</sup>:

- las “necesarias”: ir a trabajar o estudiar, comprar, esperar el autobús...
- las “opcionales”: dar un paseo, sentarse al sol, hacer deporte, cultivar un jardín o huerto...
- las “sociales”: conversar, jugar entre varios, tener una reunión...

Afirma que es fundamental crear espacios físicos en los que se desarrollen las actividades calificadas como “opcionales”, aquellas que se realizan por placer si el tiempo, el lugar y las ganas lo permiten. Éstas se producen con mayor asiduidad cuanto mayor sea la calidad del medio físico urbano. Además, la profusión de estas actividades “opcionales” generalmente redundan en el aumento de las actividades “sociales”; esto es, de aquellas que necesitan de otros para producirse. Por lo que medios físicos agradables y de calidad aumentan la duración y calidad de las actividades exteriores, lo cual mejora ostensiblemente la interacción sociales entre vecinos, el sentimiento de inclusión y de pertenencia a la comunidad. Lo

251. Jan Gehl, *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios* (Barcelona: Editorial Reverté, 2006). Primera edición en 1971.

252. *Ibid.*, 89.

resume diciendo “si hay algo que hacer (en público) hay algo de lo que hablar después”<sup>253</sup>. Algo tan peregrino que muchas veces hace que los diseñadores olviden la efectividad de lugares que facilitan la interacción social.

La tesis de Gehl se centra en la *humanización* del espacio público; esto es, el estudio y diseño de éste para adaptarse a la escala y las necesidades de las personas que lo habitan. Teniendo en cuenta su velocidad, ritmo de vida, inquietudes, intereses, diferencias de edad y sexo, etc. Gehl afirma que saber interpretar estas situaciones mejorará el medio físico, ello fomentará el uso del espacio y finalmente esto aumentará las relaciones interpersonales. Es por tanto, un cambio en el paradigma urbanístico, alejándose de los postulados funcionalistas, criticando la zonificación, la separación excesiva de tráficos, la especialización de usos, la vivienda en altura, las grandes praderas verdes, etc.

En estas ideas, la agricultura y la jardinería tienen un papel muy importante que jugar. El urbanista danés alaba los conjuntos residenciales que incorporan jardines cultivables en el acceso de la vivienda, visibles desde la calle, generando un filtro de privacidad entre interior y exterior<sup>254</sup>.



Esquema de comunidad con usos agrícolas integrados en la residencia. En Hough, *Naturaleza y ciudad*, 237.

253. *Ibid.*, 113.

254. Jan Gehl et al., “The Interface Between Public and Private Territories in Residential Areas” (Universidad de Melbourne, Australia, 1977).

Asegura que estos se convierten en un ámbito ideal para la comunicación entre los vecinos que caminan hacia sus viviendas y los que descansan o trabajan en el jardín o huerto delantero. Los cuidados que todo jardín necesita son un magnífico pretexto para estar al exterior; incluso como afirma el autor: “se puede observar que mucha gente -no sólo los residentes más mayores- dedica a la jardinería bastante más tiempo del que pueden justificar en cualquier caso las labores de horticultura”<sup>255</sup>.

Los trabajos relacionados con la producción de alimentos permiten que los ciudadanos implicados en ellos reduzcan la velocidad de sus vidas, reorienten su atención hacia los ciclos naturales en relación con el clima y las estaciones. Si además el jardín o huerto es compartido o está en un entorno común, una parte importante del tiempo se ocupa en aprender de otros, compartir y conversar. La horticultura, y sobre todo la gastronomía, son temas de conversación cercanos y ágiles, con los que socializar fácilmente. La comida es algo que está relacionado con el placer y conecta rápidamente a las personas.

Si saltamos de las propuestas diseñadas a las que surgen de manera casi espontánea desde la ciudadanía, debemos detenernos en un ejemplo paradigmático, que será modelo de intervenciones contemporáneas. Los primeros casos de ocupación de solares abandonados para convertirlos en jardines cultivables se produjeron en el Nueva York de los años 70 del siglo XX. Las conocidas como *Green Guerrillas* comenzaron su actividad en torno a 1973. No contaban con permisos de ningún tipo e intervenían en la ciudad para remover las conciencias sobre la necesidad de recuperar una relación personal con el medio natural, y lo hicieron a través de la jardinería y la horticultura. Dicha relación, inherente al ser humano, era cada vez más complicada de materializarse en las grandes ciudades americanas.

255. Gehl, *La humanización del espacio urbano*, 131.

Actuaron plantando en balcones, parterres y solares vacíos

de la ciudad con la técnica del *nendo dango*: unas bombas de semillas que había popularizado el maestro japonés de la jardinería Fukuoka<sup>256</sup>. Junto con estas actividades de *guerrilla*, consiguieron el permiso de la Office of Housing Preservation and Development de Nueva York para crear algunos jardines más estables, como el de la esquina de las calles Bowery y Houston en el Lower East Side de Manhattan. Por él pagaron simbólicamente un dólar en 1974<sup>257</sup>. En ellos promovían actividades de concienciación medioambiental, cultivos ecológicos, alimentación sana, etc.

Sus actividades tenían una clara intención de mejorar el aspecto y las condiciones del barrio, convirtiéndose en nuevos espacios públicos abiertos dominados por la vegetación. Pero además de cambiar la fisonomía de las calles, estos espacios tenían la capacidad de generar una relación de vecindad única alrededor de un objetivo común: el compromiso de mantener los jardines productivos y en buenas condiciones, para poder disfrutar en plena ciudad de un lugar en el que estar al fresco, charlar con los vecinos, recoger verduras cultivadas por uno mismo reunirse, o cenar con los amigos.

Este jardín, que originalmente se llamó Bowery-Houston Community Farm-Garden<sup>258</sup>, sigue funcionando y desde 1986 se le conoce con el nombre de una de las activistas más comprometidas, la artista del Greenwich Village neoyorquino Liz Christy. Tras diversas reconfiguraciones, se desarrolla en un solar alargado de 93 metros de largo por entre 11 y 8 metros de ancho, bordeado en su cara norte por edificios de gran altura, lo cual no le impide recibir una gran cantidad de sol diario. Se organiza con una disposición no jerarquizada, huyendo de la estética de jardines públicos. Un camino serpenteante va dando acceso a parterres cultivables en los que se alternan especies hortícolas, aromáticas, flores y una gran diversidad de árboles y arbustos. A la sombra y frescor de estos se van insertando algunos usos compatibles, como pequeñas zonas de juego con troncos cortados, bancos y

256. Masanobu Fukuoka, *The One-straw Revolution, an Introduction to Natural Farming*. (Rodale Press, 1978). El parasitólogo y agricultor Masanobu Fukuoka recogió en 1975 sus experiencias de agricultura natural, conocida como la "agricultura del no hacer", muy cercana a las ideas del Budismo Zen.

257. Mauro Gil-Fourier, "El Arquitect\* Como Cuidador Urbano," *La Ciudad Viva*, 18 Enero 2012, <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=13071>.

258. Jardín-granja comunitaria de las calles Bowery y Houston.

Imágenes de los comienzos del *Liz Christy Garden* en Nueva York.



mesas para conversar o comer, lugares para el compostaje de residuos y su conversión en abono natural, etc.

Su mantenimiento durante 40 años se explica por el empeño de las personas implicadas en su cuidado directo, sin delegar la responsabilidad en la administración. A través del jardín ha estrechado sus vínculos sociales y se ha convertido en un signo de pertenencia a un lugar, un símbolo de identidad colectiva.

Este tipo de propuestas, que hemos visto por medio de los ya clásicos van Eyck, Gehl y Christy, conducen a la activación del espacio mediante su humanización. Pretenden la mejora espacial y con ello, sobre todo, la mejora social. Entendemos

que los proyectos participativos de urbanismo emergente que veremos en el Capítulo V, están inspirados en estos autores. Cuentan con una importante capacidad de transformación del medio social en el que se insertan para, recordando las ideas de Habermas<sup>259</sup>, convertirse en lugares de inclusión, apertura e igualdad.

Veremos cómo demuestran un entendimiento más humano, más cercano a las necesidades y deseos de los habitantes, principalmente porque no suelen proceder de las instituciones, sino que nacen en las propias comunidades. Este contexto es posible, en parte por la fuerte caída de la inversión pública y la crisis económica en numerosos países de los más desarrollados. Pero también gracias al creciente grado de madurez democrática de los ciudadanos, al propio hecho del placer lúdico que conlleva la acción participativa<sup>260</sup> y, sobre todo, a las nuevas posibilidades de convocatoria en red.

Se han conseguido desarrollar procesos participativos exitosos sobre intervenciones urbanas. En ellos la iniciativa se convierte en una actividad democrática, liberadora y estimulante, que genera sentimiento de utilidad en la construcción de la ciudad, integradora y creadora de sentimientos de pertenencia. Además dota al proceso de legitimidad política y lo hace más resistente al desgaste y a las circunstancias adversas<sup>261</sup>.

#### 6.4. Conclusión

Entendemos, desde este estudio, que las redes horizontales de producción colectiva autogestionada, de las que hablan Negri y Hardt, son la base lo que conocemos recientemente como urbanismo emergente<sup>262</sup>, urbanismo *bottom-up*<sup>263</sup> o urbanismo táctico<sup>264</sup>. En la terminología anglosajona, se utiliza el término *bottom-up* (de abajo hacia arriba), para explicitar que este tipo de iniciativas surgen desde abajo (los ciudadanos) hacia arriba (las administraciones). Estos mecanismos de activismo comunitario están aún en estado incipiente, pero tienen las

259. Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública : la transformación estructural de la vida pública* (Barcelona: Gustavo Gili, 2004).

260. Santiago De Molina, "Participación y Placebo," *La Ciudad Viva*, 19 Octubre 2011, <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=11473>.

261. Blundell Jones, Petrescu, y Till, *Architecture and Participation*, 15.

262. Juan Freire, "Urbanismo Emergente: Ciudad, Tecnología e Innovación Social" en *Paisajes Domésticos. Redes De Borde*, vol. 4 (Madrid: SEPES, 2009), 18–27.

263. Jeb Brugmann, *Welcome to the urban revolution: how cities are changing the world* (New York: Bloomsbury Press, 2010).

264. Mike Lydon (ed.) *Tactical Urbanism* (Miami, Nueva York: The Streets Plan Collaborative, 2012). Accesible en: [http://issuu.com/streetplanscollaborative/docs/tactical\\_urbanism\\_vol\\_2\\_final](http://issuu.com/streetplanscollaborative/docs/tactical_urbanism_vol_2_final).



Diversas intervenciones en el casco histórico de Zaragoza. Programa *estonoesunsolar*. Grávalos&Di Monte. 2009.

bases para su inmediata puesta en marcha. Se basan en una participación ciudadana no mediada por procesos previamente seleccionados, sino que brota de la propia comunidad. Estos grupos se convierte en los activadores de iniciativas concretas y, solos o junto con profesionales y/o la administración, deciden cómo intervenir en tiempo, lugar y forma .

Siguiendo la idea de la “cadena de actividades de período corto” de la que hablaba De Carlo, sus miembros pretenden cambios a largo plazo mediante la suma de acciones a corto plazo. Como explica el sociólogo Manuel Delgado, están generando nuevas formas de territorialización:

“Más allá de los planos y las maquetas, la urbanidad es, sobre todo, la sociedad que los ciudadanos producen y las maneras como la forma urbana es gastada, por así decirlo, por sus usuarios. Son estos quienes, en un determinado momento, pueden desentenderse -y de hecho se desentienden con cierta asiduidad- de las directrices urbanísticas oficiales y constelar sus propias formas de territorialización, modalidades siempre efímeras y transversales de pensar y utilizar los engranajes que hacen posible la ciudad”<sup>265</sup>.

265. Manuel Delgado, *El Animal Público* (Barcelona: Anagrama, 1999), 90.

Veremos en el capítulo V, cómo en un número importantísimo de acciones participativas en el espacio público, los ciudadanos deciden incorporar la agricultura, actividad que está guiando el presente trabajo. En muchos casos, junto con usos culturales, sociales, educativos o deportivos, la posibilidad de plantar un pequeño jardín o huerto es incorporada como acto de contacto con la naturaleza y también como acción de rebelión frente a una sociedad que ha alejado al ciudadano de esta posibilidad. Los talleres de educación ambiental y alimentaria, las comidas compartidas, los mercadillos de intercambio de semillas, de venta o intercambio de cosechas, etc. serán uno de los motores que activen de manera más intensa las iniciativas ciudadanas estudiadas.

En estos proyectos participativos que incluyen la agricultura, entendemos que el papel de los arquitectos sigue siendo fundamental. No podemos pensar que el hecho participativo en sí, o la mediación de la tecnología, sean vistos como garantía de éxito. No está asegurado que una amplia opinión de la ciudadanía sea la más válida siempre, incluso contradiciendo conclusiones técnicas. La labor del profesional de la arquitectura, en estos procesos de activismo comunitario, debe ser la del *facilitador*.

De manera que la disciplina arquitectónica y sus profesionales, pueden formar parte de ellos, de hecho ya lo hacen, entendiendo esta realidad, estableciendo herramientas para la interacción y sabiendo recoger e interpretar el proceso participativo a la materialización final del proyecto. Este urbanismo emergente, en el que casi siempre aparece la agricultura, requiere más de *arquitectos-guía* que de *star-architects*.





## 7. Valoración patrimonial de los paisajes urbanos productivos

Página anterior: Cultivo de tabaco en las inmediaciones de la ciudad de Granada. Antonio J. Torrecillas.

### 7.1. Introducción

Las ideas de patrimonio y de paisaje han sido, y son, fundamentales para el entendimiento de la relación humana con el medio físico, ya sea natural o producto de la mano del hombre. Estos términos han evolucionado a lo largo de la Historia y en las últimas décadas están tomando caminos paralelos que se dirigen hacia la valoración de un mayor número de actividades humanas en relación con su territorio. En este contexto, la agricultura y la producción de alimentos están comenzando a formar parte de paisajes valorados desde la perspectiva patrimonial. Esta dinámica está sirviendo para que algunas de las intervenciones que estudiaremos en el capítulo V, orienten sus acciones hacia la recuperación, promoción y visualización de actividades relacionadas con estos usos.

### 7.2. Revisión bibliográfica

Según el artículo 1 del Convenio Europeo del Paisaje, “paisaje es una porción de terreno, tal y como es percibido por sus habitantes, cuyo aspecto se debe a factores naturales y culturales (humanos) y a sus interacciones”<sup>266</sup>. Por lo que se refiere tanto a un ámbito concreto e identificable como a las interpretaciones de éste. Son, por tanto, forma y vida, resultado siempre actualizado de la interacción entre los estratos de naturaleza y cultura, reflejo de las dinámicas que se desarrollan en ellos.

266. VVAA, *Convenio Europeo del Paisaje* (Florenia: Consejo de Europa, 20 Octubre 2000). Versión en castellano de texto accesible en: [http://www.mcu.es/patrimonio/docs/Convenio\\_europeo\\_paisaje.pdf](http://www.mcu.es/patrimonio/docs/Convenio_europeo_paisaje.pdf)

Esta definición supone el estado actual de un concepto que ha ido evolucionando en el tiempo. Procedente del arte, abarcaba en sus orígenes muchas menos dimensiones que las actuales. Podríamos decir que el paisaje comienza a tenerse en cuenta en la época romana con las representaciones de escenas pastorales; sin embargo, no será hasta el final de Renacimiento cuando comience a asentarse, fundamentalmente por medio de las obras de artistas como arquitectos, poetas y sobre todo pintores<sup>267</sup>.

En esta época aparece unido el concepto al vocablo *paisaje* y desde entonces se puede considerar que entendemos algunos lugares como objetos de placer estético. En realidad la idea de paisaje surge desde dos términos. En el Norte de Europa, las lenguas germánicas utilizan derivaciones del vocablo *landschaft* en alemán, *landschap* en holandés, o *landscape* en inglés; mientras que en el Sur las lenguas latinas utilizan el término *paisaje* en castellano, *paesaggio* en italiano, *paisagem* en portugués o *paysage* en francés.

Ambos están relacionados con la contemplación estética y, junto con ello, encontramos una concepción epicúrea de belleza, conectada con el placer. Es decir, no existe la belleza si no es por el placer que implica su contemplación. Esta conexión directa paisaje-belleza, que aún cuesta diferenciar, tuvo una gran aceptación y no será hasta varios siglos después cuando aparezcan otras interpretaciones que amplíen el concepto a todos los paisajes, sean bellos o no.

La idea de paisaje necesitaría para cristalizar de una sociedad en la que determinados individuos se deshicieron de la dependencia económica del cultivo de la tierra. Hasta entonces sería difícil que se pudiera adoptar una actitud de contemplación hacia lo natural o lo rural que permitiera apreciar su belleza. Es por ello que, autores como Javier Maderuelo, consideran que la idea de paisaje se materializó por primera vez a principios del siglo XVII en los Países Bajos<sup>268</sup>. Surgieron allí las primeras



*Paisaje de Invierno*. Esaias van de Velde. 1623.



*Vista de Arnheim*. Jacob van Goyen. 1641.

267. Javier Maderuelo, *El Paisaje. Génesis de un concepto* (Madrid: Abada Editores, 2005).

268. Ibid. Es especialmente interesante al respecto la colección de publicaciones editadas por Javier Maderuelo, llamada "Pensar el Paisaje" y publicadas por la editorial Abada. Ver los cinco títulos recogidos en la bibliografía final.

representaciones de un entorno, en este caso muy modificado por el hombre, sobre el que hay una carga cultural además de una admiración por sus cualidades físicas. Podemos destacar las obras de pintores flamencos de principios de siglo XVII, como Hendrick Goltzius (*Paisaje de Dunas en Haarlem*), Esaias van de Velde o Jan van Goyen.

En la Italia de final del Renacimiento sucedió algo similar. En concreto, el caso de Venecia es especialmente significativo en cuanto a su relación con el territorio. Por diversas causas, como el aumento demográfico, los problemas con enemigos marítimos, etc. comenzó a producirse modificaciones en el territorio interior en torno a la ciudad de Venecia. En él, se implantaron producciones agrícolas por medio del desecado de lagunas, apertura de canales o rectificación de cauces. Este territorio modificado, cuadrículado, producto de las técnicas agrícolas, fue valorado tanto por su capacidad económica como por su belleza plástica. Se diseñaron nuevas tipologías constructivas agrarias que permitieron a sus propietarios, huidos de los vicios urbanos, una vida burguesa en villas que les otorgaban el prestigio que pretendían<sup>269</sup>.



Vista desde el Llano de la Tapia. En Alexander von Humboldt, *Cuadros de la naturaleza*.

269. Ver el estudio sobre las villas del Véneto y, en concreto, sobre las de Palladio que hace Ackerman. James Ackerman, *La Villa. Formas e ideología de las casas de campo*. (Madrid: Akal, 1997); James Ackerman, *Palladio* (Madrid: Xarait, 1987).

270. Alexander von Humboldt, *Cuadros de la naturaleza* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2003).

Otra fuente importante en la concepción de la idea de paisaje, procede de la dimensión geográfica y la aporta la obra de Alexander von Humboldt. En sus *Cuadros de la naturaleza*<sup>270</sup> relata paisajes que vivió en primera persona a través de sus numerosos viajes. Están cargados de apreciaciones personales, no sólo visuales sino sensoriales y emocionales. Como él denominó, “de pasión sensorial”. Se trata esta idea de paisaje de una naturaleza estéticamente presente, que se muestra al ser que la contempla con sentimiento. Según Humboldt, la delimitación es un elemento esencial para entender un paisaje, apreciación que sigue siendo totalmente vigente. Afirmaba que las mismas rocas y los mismos árboles, en lugares diferentes, creaban relaciones diversas, lo que que implica otro carácter, otro paisaje.

Además de la consideración medioambiental, que veíamos en apartados anteriores, tras la Segunda Guerra Mundial se produjo una reflexión general en la sociedad acerca de la protección de los paisajes. Comenzó con la protección de los más notables y, posteriormente, se amplió a la valoración de los paisajes urbanos, rurales o periurbanos, que constituyen el marco de vida diaria de las personas.

Para ello se incorporaron criterios y objetivos paisajísticos en la planificación territorial. Así, la Estrategia Territorial Europea<sup>271</sup> firmada por la Comisión Europea en 1999, trata las amenazas a paisajes culturales y la necesidad de una gestión creativa de los mismos. Se refirere, como decíamos, no sólo a los más notables sino a la diversidad de paisajes. El ya citado Convenio Europeo del Paisaje de 2000, en vigor desde 2004, fue más allá y reconoció que “todo el territorio es paisaje”, cualquiera que sea su cualidad y la apreciación que merezca. Esto supuso un importante cambio de rumbo respecto a las consideraciones estéticas positivas que implicaba el término paisaje.

De esta manera, en la valoración contemporánea de los paisajes, lo fundamental es la mirada, por encima de consideraciones estéticas. Como Javier Maderuelo define, “paisaje es la relación subjetiva entre el hombre y el medio en el que vive, relación que se establece a través de la mirada”. En la misma línea, Jean Cabanel realiza una consideración que sigue profundizando más allá de las valoraciones puramente naturalistas o físicas:

“La palabra paisaje designa dos tipos de realidades. Realidades materiales, en primer lugar, constituidas por elementos geográficos, ya sean naturales como los rasgos de relieve o los creados por el hombre. Pero también de realidades inmateriales, que tienen que ver con la percepción; es decir, con lo estético y lo mental. (...) Un lugar será diferentemente apreciado según la cultura, el humor o el ritmo de desplazamiento del observador. La actitud de no querer tratar más que lo material (...) está

271. Comité de Desarrollo Territorial, *Estrategia Territorial Europea* (Potsdam: Comisión Europea, Mayo 1999), Accesible en castellano en: [http://ec.europa.eu/regional\\_policy/sources/docoffic/official/reports/pdf/sum\\_es.pdf](http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docoffic/official/reports/pdf/sum_es.pdf).

condenada al fracaso”<sup>272</sup>.

Por lo tanto, vemos que para que un paisaje sea tal necesita de una trabazón entre las diferentes capas que lo conforman. Una ligazón que va más allá de lo físico y que tiene que ver con la interpretación cultural. El geógrafo Simon Schama lo califica como “obra de espíritu”<sup>273</sup>: algo casi misterioso, revelado por la naturaleza a través de la poética, procedente del mundo de lo reservado, lo subjetivo, lo interpretativo<sup>274</sup>.

Florencio Zoido aporta otra definición a esta construcción mental que es el paisaje. Afirma que: “es un hecho eminentemente cultural (...que) refleja las valoraciones que las distintas sociedades hacen de sus territorios”<sup>275</sup>. Es decir que este fenómeno cultural varía de una sociedad a otra. Esto podemos verlo, por ejemplo, en las representaciones paisajísticas de las culturas occidentales frente a las orientales. Mientras en la cultura occidental fueron comunes las representaciones figurativas realistas, en las culturas orientales estas técnicas tardaron mucho más en aparecer. Fueron más comunes, hasta fechas recientes, plasmaciones de la naturaleza muy influidas por la cultura del jardín. En las últimas, primaba la contemplación paciente de cada uno de los elementos y de la evolución de los procesos naturales. Produciendo composiciones de elementos en el mismo plano, sin consideraciones perspectivas, ni de relación de distancia o punto de vista, como los que se desarrollaron durante el Renacimiento en Europa.

Si convenimos que es nuestra mirada valorativa la generadora del paisaje, debemos asumir que ésta es cambiante. Por lo que cuando en el siglo XXI miramos un cuadro de paisaje del Renacimiento flamenco, no estamos viendo el mismo paisaje que hace 400 años. Y no lo vemos porque nuestra mirada es fruto de la acumulación y decantación de experiencias visuales que pasan por la contemplación de múltiples fenómenos. Sin embargo, hay hechos o consideraciones que permanecen y evolucionan.

272. Jean Cabanel, *Paysage, Paysages* (París: J. P. de Monza, 1995), 33.

273. Simon Schama, *Landscape and Memory* (New York: Alfred Knopf, 1995).

274. Daniel Zarza, “De la Ordenación del Territorio al Paisaje. Madrid como caso de estudio,” en Javier Maderuelo (ed.) *Paisaje y Territorio* (Madrid: Abada, 2008).

275. Florencio Zoido Naranjo, “Aspectos Conceptuales, de Conocimiento y Fundamentos Legales,” en Florencio Zoido Naranjo y Carmen Venegas Moreno (eds.) *Paisaje y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía* (Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2002).

Como propone Domenico Luciani<sup>276</sup>, podríamos establecer una comparativa entre la idea de paisaje y la de retrato. De manera que en los paisajes sucedería algo parecido a lo que ocurre con los autorretratos de Dürer. En la evolución de estos, vemos un cambio evidente en el rostro del autor, pero igual de evidente es la permanencia de su esencia en sus retratos, que sobrevive al paso del tiempo. En el caso del paisaje, podríamos decir que la realidad física natural, y la proyección cultural de la vida sobre ella, hacen que el paisaje se convierta en un hecho dinámico, apoyado en un sustrato que es casi permanente.

Continuando con esta idea, Alain Roche define otro concepto directamente asociado, el de unidad de paisaje:

“Una unidad de paisaje corresponde a un conjunto de componentes espaciales, de percepciones sociales y dinámicas de paisaje que, por sus características, procuran una singularidad a la parte del territorio concernida. Se distingue de las unidades vecinas por una diferencia de presencia, de organización o de formas de estos caracteres”<sup>277</sup>.

Otra idea al respecto que merece ser destacada, es la propuesta por Giorgio Pizzolo, quien habla del paisaje en términos de hábitat. Entiende que se trata éste de un:

Autorretratos de Albrecht Dürer. Años 1484, 1493, 1498 y 1500.



“concepto que unifica la persona y la comunidad al propio territorio, ya sea bajo el aspecto afectivo, cultural, existencial o práctico, poniendo en juego tanto la memoria como la estética, los comportamientos, las maneras de pensar y la creatividad cotidiana de cada habitante o usuario”<sup>278</sup>.

Por ello no debemos olvidar la significación de los paisajes como memoria viva de los pueblos. Ya afirmaba Ortega y Gasset que “la historia de un pueblo es inseparable de su paisaje y éste se convierte así en una referencia histórica fundamental, en un signo visible de la identidad colectiva y de los pueblos”<sup>279</sup>.

Estamos por tanto, en un momento histórico en el que la intervención sobre los paisajes se plantea esencial en la gestión del territorio y de la propia sociedad. Como dice el paisajista Geoffrey Jellicoe: “El mundo entra en una fase de su historia que verá quizás a la arquitectura del paisaje convertirse en la más completa de todas las artes”<sup>280</sup>. Y es que la valoración paisajística del medio es esencial para entender nuestra identidad. Como afirma Augustin Berque, el paisaje es “una mediación generadora de relación social que nos permite percibir el sentido del mundo en que vivimos y la sociedad no podría mantenerse en un mundo privado de sentido”<sup>281</sup>.

Otra de las construcciones culturales que aportan sentido a nuestra sociedad es el Patrimonio. Patrimonio y paisaje están estrechamente unidos, sobre todo si nos remitimos a las más recientes visiones patrimoniales. Un repaso por la evolución de este término revela una progresiva ampliación conceptual hasta la admisión de bienes diversos, superando la valoración meramente monumental que surgiera en la Europa ilustrada.

Las teorías que dominaron la protección y conservación de bienes desde el siglo XIX, estuvieron entendidas bajo las claves de la selección histórica y artística o de la simbología histórica y religiosa. Ello llevó a intervenciones de reconstrucción histórica,

276. Ideas recogidas en: Daniela Colafranceschi, *Landscape + 100 palabras para habitarlo* (Barcelona: Gustavo Gili, 2007).

277. Augustin Roche, *Les Unités et Structures Paysagerès dans les Atlas de Paysages* (Paris: MEDAD-DNP, 2007), 12.

278. Giorgio Pizzolo, “Experiencia europea de valoración social del paisaje,” en Florencio Zoido Naranjo y Carmen Venegas Moreno (eds.) *Paisaje y Ordenación del Territorio* (Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 2001).

279. José Ortega y Gasset, *Notas de andar y ver. Viajes, gentes y países* (Madrid: Alianza, 1988), 32.

280. Jellicoe y Jellicoe, *El paisaje del hombre. La conformación del entorno.*, 7.

281. Augustin Berque, *Les raisons du paysage, de la Chine antique aux environnements de synthèse*. (Paris: Hazan, 1995).

como las del arquitecto francés Eugéne-Enmanuel Viollet-le-Duc<sup>282</sup>, o a campañas de limpieza de entornos monumentales para su mayor aislamiento y admiración. Otro gran teórico del patrimonio, John Ruskin<sup>283</sup>, propuso un entendimiento no tan reduccionista sobre la monumentalidad de los bienes, vinculándolos al contexto en el que se sitúan y su relación con los espacios naturales.

Fue ya en la primera mitad del siglo XX cuando las políticas de protección del patrimonio histórico se enfocaron desde un ámbito científico y se redactaron las primeras leyes patrimoniales. El trabajo del arquitecto italiano Gustavo Giovannoni definió el concepto de ambiente e influyó definitivamente en la *Carta de Atenas* de 1931. Este avance permitió la valoración histórica y artística del medio en el que se incluyen los bienes. Los posteriores trabajos de la Comisión Franceschini, entre los años 1964 y 1966, generaron la *Teoría de los Bienes Culturales*, un sistema global de entendimiento del patrimonio en torno a la cultura, clave para las acciones de intervención y protección del patrimonio.

La nota más destacada de la segunda mitad del siglo XX fue la inclusión de nuevas dimensiones en el concepto de patrimonio histórico y cultural; como la arqueología, la etnología o la sociología. Además, se produjo un progresivo acercamiento entre el patrimonio histórico y el natural, lo que concluyó con la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Natural y Cultural del año 1972, que estableció que el patrimonio cultural y natural constituyen un todo armónico, cuyos elementos son indisociables. Este proceso ha llevado a la progresiva inclusión de bienes de presencia territorial y a la consecuente redacción de instrumentos para su protección y gestión. Como se reflejó en la Carta de Ámsterdam de 1975 o en la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico también de 1975, que incluyeron la idea de protección integrada.

282. Un ejemplo claro de este tipo de intervenciones sería la reconstrucción de la ciudad francesa de Carcassonne, dirigida por Viollet-le-Duc.

283. John Ruskin, *The Seven Lamps of Architecture* (London: Smith, Elder and co., 1849).



Secadero junto a acequia y chopera en El Jau, Vega de Granada. Antonio J. Torrecillas.



Torre y chimenea de la Azucarera de San Isidro, Vega de Granada. David Ag.

284. José Castillo Ruiz, "La dimensión territorial del patrimonio histórico," en Antonio Ortega Ruiz y José Castillo Ruiz (ed), *Patrimonio histórico y desarrollo territorial* (Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2009), 25–26.

285. José Castillo Ruiz, "El futuro del Patrimonio Histórico: La patrimonialización del hombre," *Revista electrónica del Patrimonio (e-rph)* n. 1 (2007).

286. Ibid.

### 7.3. Propuestas

En la actualidad, el elemento más determinante para la caracterización de los bienes es su relación con el medio en el que se insertan. El territorio se convierte en objeto de protección patrimonial, o como define José Castillo Ruiz<sup>284</sup>, surge la "patrimonialización del territorio". Este hecho lleva a la aparición de nuevas figuras legales, que combinan la protección de los bienes culturales de un territorio con su gestión, para que se conviertan en el motor de un desarrollo sostenible. Entre ellas podríamos destacar la figura de Paisaje Cultural, ya presente en normativas regionales y nacionales.

Esta ampliación del patrimonio hacia lo territorial y el paisaje supone un gran salto, ya que se pasa de una consideración del territorio como ámbito físico dado, al construido por la acción del hombre a lo largo de la Historia. Un territorio en el que se ha volcado su esencia cultural, generando un mosaico de bienes interrelacionados en el espacio y el tiempo.

Una de las últimas tendencias en el mundo del patrimonio, directamente relacionada con lo citado, es la valoración patrimonial de las actividades humanas. El profesor Castillo Ruiz defiende que "la verdadera esencia del patrimonio histórico está en el hombre"<sup>285</sup> ya que el patrimonio histórico es:

"el conjunto de bienes materiales e inmateriales relacionados con la actividad del hombre a lo largo de la historia, los cuales disponen de significados para los ciudadanos en el presente, lo que exige su protección"<sup>286</sup>.

Esta concepción permite superar barreras espacio-temporales, y se basa en el generador, depositario y destinatario del patrimonio, el ser humano.

Todas estas ideas tratadas se funden en la reciente valoración patrimonial de los *paisajes resultantes de las actividades humanas*. Actividades realizadas en unas condiciones,

con unos medios y dando unos frutos, que son propios y representativos de la sociedad que los ha desarrollado. Convirtiéndose en uno de los mejores medios de generación de identidad propia para su comunidad.

De nuevo traemos a este estudio las ideas de la escuela territorialista italiana, desde donde también se defiende la importancia del entendimiento territorial de la idea de patrimonio. Y es que, como afirma Magnaghi, “la inclusión del término territorio incluye la valoración de las relaciones entre cultura, naturaleza e historia”<sup>287</sup>. Una serie de permanencias, invariables estructurales o características paisajísticas que no podemos entender como únicas y permanentes. Sino que se trata de un proceso evolutivo, un conjunto de eventos culturales que, sobre el mismo espacio físico, han ido produciendo diversos bienes y estructuras sociales a lo largo de la Historia, correspondientes al momento en el que se produjeron. Es, en definitiva, un entendimiento del “territorio como bien común”<sup>288</sup>.

En este marco conceptual es en el que se encuadra la valoración patrimonial de las actividades relacionadas con la agricultura y la producción de alimentos. Denostada durante siglos desde el mundo académico o cultural, la evolución de las ideas de patrimonio y paisaje, ha sido capaz de producir un contexto intelectual que propone la valoración, protección y fomento de dichas actividades humanas y los bienes que generan.

Como conocemos, las actividades agrícolas han sido la principal fuente de conexión con los entornos naturales desde el inicio de los asentamientos humanos. Implican una modificación de la naturaleza en favor de las necesidades humanas, generando una serie de elementos que configuran de manera inconfundible los paisajes sobre los que se aplican.

Regis Ambroise<sup>289</sup> califica la agricultura como la primera de las artes y, como tal, ha contribuido ampliamente en la construcción

287. Magnaghi, *El proyecto local*, 92.

288. *Ibid*, 123.

289. Régis Ambroise, “Paisaje y Agricultura: Un proyecto nuevo,” en Florencio Zoido Naranjo y Carmen Venegas Moreno (eds.), *Paisaje y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía*, (Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2001).



Vistas de algunos de los sistemas registrados en GIAHS:  
 Oasis en Imilchil, Marruecos. Jean Bedel.  
 Cultivo integrado de arroz y peces en Jiangcheng, China. Min Qingwen.  
 Jardines de limones en Sorrento, Italia. Tullia Baldassarri.



de los paisajes. El trabajo de los historiadores del paisaje ha demostrado que la calidad de muchos paisajes rurales es fruto de la intervención de sociedades que supieron integrar una gestión del paisaje en su política. Con la intención de ordenar su medio natural, consiguieron hacerlo productivo y agradable, llenándolo al mismo tiempo de valor. El paisaje, por tanto, representa un capital cultural, ecológico y económico heredado del trabajo de las generaciones anteriores.

Sin embargo, esta potente fuente de identidad comunitaria no ha recibido valoración patrimonial hasta fechas muy recientes. En los últimos años se está produciendo una superación de determinados conceptos que impedían dicha consideración. Rocío Silva Pérez<sup>290</sup> afirma que ha sido fundamental para ello la ampliación del concepto de patrimonio cultural y natural, y

290. Rocío Silva Pérez, "Hacia una valoración patrimonial de la agricultura," *Script Nova* n. 275 (2008).

sobre todo:

“el reconocimiento de la agricultura como una actividad plurifuncional que además de producir alimentos conlleva otros valores culturales, paisajísticos, patrimoniales (...) y cumple otras funciones como la preservación ambiental, el reequilibrio territorial, la provisión de espacios de ocio y esparcimiento”<sup>291</sup>.

Esto se está reflejando de manera muy lenta en organismos encargados de la gestión de los territorios con usos agrícolas destacados. Así, desde la FAO (organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación), se ha creado un sistema<sup>292</sup> que se ocupa de salvaguardar una serie de paisajes agrícolas calificados como parte del Patrimonio Agrícola Mundial. Y desde organismos urbanísticos o territoriales se han producido tímidas inclusiones en Planes Generales de Ordenación Urbana y Planes de Ordenación del Territorio<sup>293</sup>, basadas en esta valoración de lo agrícola. Un entendimiento que supera lo meramente productivo y reconoce su función en la ordenación del territorio, la conformación del paisaje y la preservación del medio ambiente.

#### 7.4. Conclusión

Una mayor concienciación social permitirá evolucionar desde una valoración patrimonial basada en lo histórico y estético, hacia el reconocimiento de la identidad social y cultural colectiva. Sin embargo, la aparición de este tipo de concienciación suele estar unido a situaciones de amenaza. Un ejemplo sería el de la protección de los centros históricos europeos. Amenazados con su destrucción por el desarrollo urbanístico de las décadas desarrollistas, en la actualidad gozan de estricta protección por medio de planes especiales de protección. Por lo tanto este estudio propone prestar especial atención a las acciones de valoración patrimonial unidas a ámbitos amenazados. A entornos frágiles ya sea porque su sustrato social no esté cohesionado o porque estén emplazados

291. Ibid.

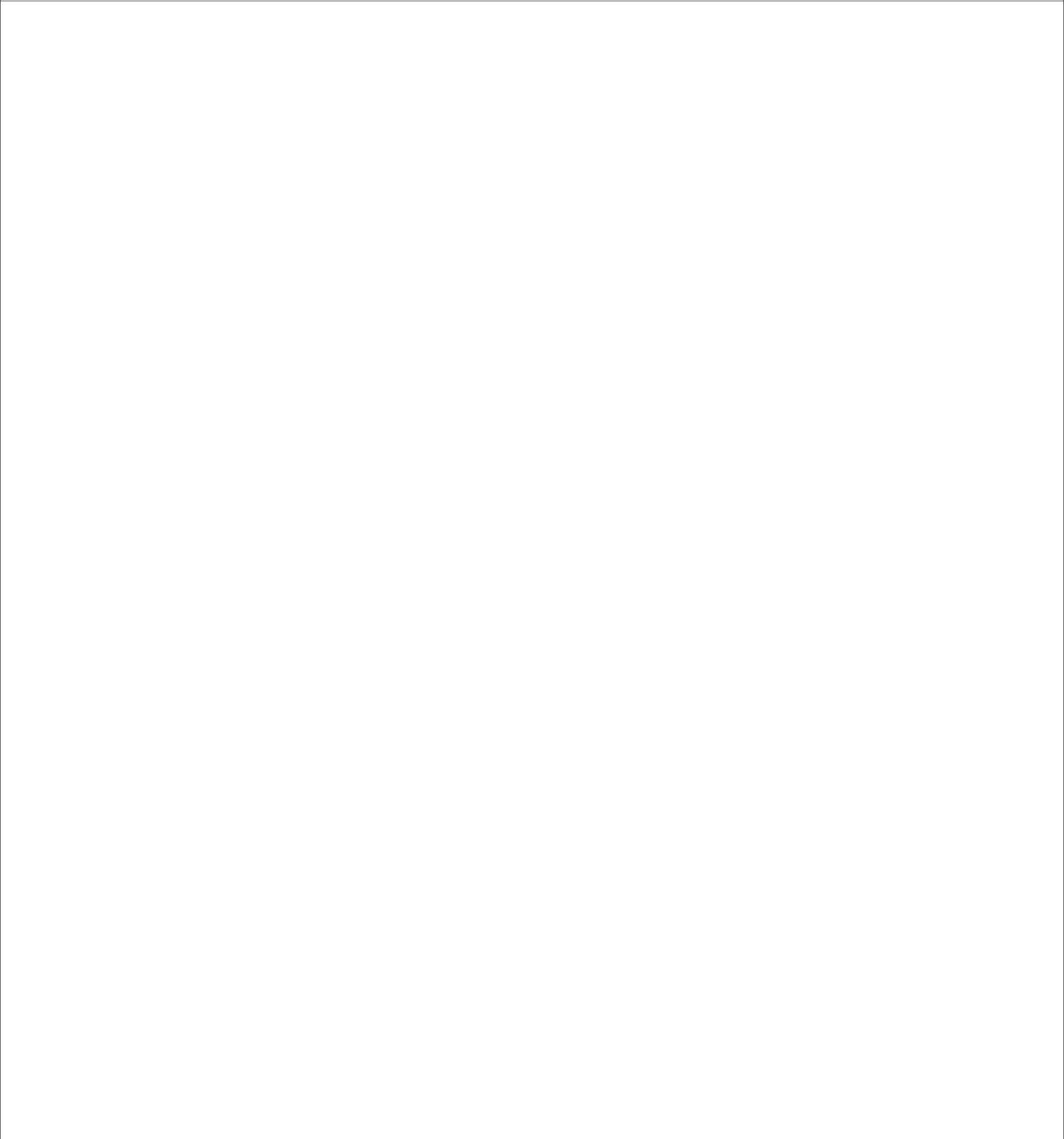
292. La FAO tiene registrados, dentro de los *Globally Important Agricultural Heritage Systems (GIAHS)*, una serie de sistemas agrícolas entre los que podemos destacar: los sistemas Andinos (Perú), la agricultura en Chiloé (Chile), las terrazas de arroz de Ifugao (Filipinas), los oasis del Magreb, los *giardini di limoni* en Sorrento (Italia), el cultivo integrado de arroz y peces (China) y el sistema Agropastoril Masai (Kenia, Tanzania), entre otros.

293. Se pueden señalar las normativa territorial aplicadas a entornos agrícolas periurbanos como los de la Vega de Granada, la Huerta de Murcia o la Huerta de Valencia.

en espacios con fuertes presiones de crecimiento urbano que acechan el fin de las actividades históricas que allí se realizan.

Frente a ello la agricultura está siendo capaz de aportar identidad a los lugares, ya sea por medio del reciclaje de infraestructuras obsoletas, en donde se aprovecha el esfuerzo de los antepasados; o a través de la memoria como seña de identidad de la comunidad. Una memoria que no se limita a la forma sino que se amplía a los colores, olores, sabores, e incluso la energía de sus acciones pasadas.

Por lo que podríamos concluir este apartado afirmando que, el desarrollo de actividades agrícolas nuevas o la recuperación de las históricas, sobre espacios de tránsito, banales o distales sin claro significado, merece un reconocimiento desde el punto de vista patrimonial. Se trata de paisajes urbanos productivos llenos de valores capaces de aportar identidad a su comunidad y de reaccionar a algunas problemáticas de la sociedad contemporánea.



## Capítulo V

# Agricultura en la creación de una Conciencia de Lugar

*“Cultivar tu propio huerto, suena hoy en día como algo radical o utópico (...) se ha convertido, potencialmente, en un acto de resistencia. Pero no como un gesto de simple rechazo sino como un acto positivo, efectivo”.*

George Mckay



# 1. Introducción

Página anterior: Traslado del huerto de *Prinzessinnengärten* hacia el teatro Hebbel am Ufer durante el invierno 2011-12. Marco Clausen, 2011

Situados en el marco de este conjunto de tendencias contemporáneas, podemos encontrar una serie de proyectos que reivindican una mayor relación entre la sociedad y la naturaleza a través de la agricultura. En este capítulo estudiaremos casos que materializan estas inquietudes por medio de iniciativas de barrio, de actuaciones modestas que han ido colonizando terrenos de nadie para convertirlos en auténticos vergeles. Demuestran, aparte de una reacción frente a la industrialización y la contaminación, una rebelión frente a la banalización y homogeneización de nuestros paisajes.

Sin apenas recursos y apoyados en la superposición de acciones de pequeña escala, van solventando con gran dignidad la producción de ricos espacios públicos urbanos. En ellos incorporan usos que dependen del medio, de su clima, humedad, calidad de aire, ventilación, soleamiento, etc. Demuestran querer estar conectados con su realidad física y alejarse de la virtualidad, la superficialidad o la cultura de la imagen instantánea que domina la contemporaneidad.

Actúan sobre paisajes banales para llenarlos de significado. Paisajes transitorios que gestionan como recursos, introduciendo plurifuncionalidad y biodiversidad al interior de nuestras ciudades, hasta convertirlos en símbolos identitarios de sus entornos.

## 1.1. Concepto de Conciencia de Lugar

Alberto Magnaghi define *conciencia de lugar* como los “procesos identitarios fundamentales para la construcción de economías solidarias con valores éticos, basados en el cuidado de los lugares”<sup>1</sup>.

1. Alberto Magnaghi, *El proyecto local. Hacia una conciencia de lugar* (Barcelona: UPC, 2011), 44.

Desde este estudio entendemos que, los proyectos que analizaremos en este capítulo, se generan desde una perspectiva muy cercana a la que expone Magnaghi. Iremos viendo intervenciones ciudadanas que, a través de acciones de urbanismo emergente, resignifican paisajes banales o transitorios. Estos “espacios sin guión”, como los define Sennett<sup>2</sup>, son activados por ciudadanos que no pretenden una mera modificación de la trama urbana, sino que se esfuerzan por su cuidado, fomentando modos de economía cívica y de conexión con la naturaleza por medio de valores asociados a la memoria del lugar.

En muchos casos, su arranque se produce con actos de rebeldía, en donde se va más allá del urbanismo burocrático para conseguir un urbanismo real, un uso de la ciudad que saca un enorme partido a espacios no eran “poseídos” por nadie (aunque tuvieran dueño legal). Tras su activación, dichos *espacios* se convierten en *lugares*, con vida, con significado, con identidad. Conforme se van incorporando los vecinos del barrio los redescubren como entornos excelentes para la reunión y socialización. Resuelven problemas que los canales administrativos tradicionales no solucionaban. Y lo hacen a través de actividades, modelos económicos y relaciones sociales en directa conexión con la identidad local.

Ejercitan, por tanto, una urbanidad que no es abstracta, funcionalista, ni globalizada, sino concreta, adaptada al lugar y basada en la historia, costumbres, intereses y necesidades de la comunidad local. Producen un pequeño, pero nada desdeñable, empoderamiento; esto es, devuelven poder de decisión a los ciudadanos sobre su entorno urbano.

La Escuela Territorialista, con Albero Magnaghi a la cabeza, ha definido teórica y metodológica conceptos que entendemos cercanos a los que veremos. Son muy interesantes sus propuestas de desarrollo local autosostenible, representación identitaria de los lugares, elaboración de los “estatutos de

2. Richard Sennett, “The Occupy movements have dramatised questions about public space: Who owns it? And who can use it?,” *British Politics and Policy at London School of Economics*, 12 Octubre 2012, <http://blogs.lse.ac.uk/politicsandpolicy/2012/10/10/legacy-of-occupy-sennett/>.

los lugares”<sup>3</sup> o la creación de escenarios estratégicos de futuro. Estos trabajos han generado una instrumentación de planificación territorial que ha sido la base para la creación de la “Carta del Nuevo Municipio”.

Sus propuestas superan tanto el urbanismo funcionalista, como el biocentrista, enfocando el planeamiento desde un entendimiento “antropobiocentrista” o “territorialista”. En donde el territorio es el catalizador de estas relaciones físicas y culturales. Así, entiende el territorio como:

“el producto histórico de largos procesos de coevolución entre el poblamiento urbano y el ambiente, la naturaleza y la cultura (...) organismo vivo de alta complejidad (...) compuesto por lugares dotados de identidad, historia, carácter”<sup>4</sup>.

Una combinación entre ambiente, naturaleza y acción humana:

“El territorio en su acepción compleja e integrada de ambiente físico, ambiente construido y ambiente antrópico, viene simplemente sepultado, reducido al espacio abstracto y atemporal de la economía. Lo local desaparece, porque desaparecen los lugares y las identidades locales como valores utilizables en el modelos de desarrollo económico de la modernización”<sup>5</sup>.

Este estudio no propone una lectura del mundo rural desde novedosa y acertada mirada de Magnaghi, sino un acercamiento de esta visión a la ciudad consolidada. Veremos iniciativas que introducen en la ciudad actividades propias del mundo rural y, con ello, también incorporan planteamientos novedosos, como sistemas desarrollo autónomo y modelos de gestión horizontal. Las actividades que se desarrollan en estos espacios urbanos tienen la capacidad de crear una identidad que se apoya en el sustrato humano, en el ambiente físico y sobre todo en la combinación de ambos, en el *lugar* creado entre todos.

3. Magnaghi, *El proyecto local. Hacia una conciencia de lugar*, 45.

4. Ibid, 54.

5. Ibid, 64.

Finalmente, es especialmente interesante para este estudio el

hecho de que en muchas de las intervenciones de *Activismo Comunitario y Políticas de Integración*, los usuarios decidan introducir la jardinería y la horticultura. Junto con actividades culturales diversas, aparecen los huertos, los talleres de alimentos locales, las reuniones de intercambio de semillas, las comidas compartidas, etc. Manifestando, por tanto, que los medios existentes en las ciudades donde se realiza cada intervención no son suficientes para establecer una relación directa, racional y sana con la naturaleza y la cadena alimentaria.

Veremos cómo, en estas iniciativas de producción de espacio público contemporáneo, la inclusión de la agricultura dentro de la ciudad es una acción que modifica positivamente el entorno físico, social y natural, además de convertirse en la manifestación de inquietudes que van en contra de las tendencias socio-económicas dominantes.

## 1.2. Interés de estudio de estos proyectos

En las iniciativas tratadas aparecen, sin apenas planificación en la mayoría de los casos, usos agrícolas dentro de la ciudad. Es decir, que nos encontraremos con claros ejemplos de una agricultura urbana cada vez más presente<sup>6</sup>. Estas actividades comenzaron a ser fuente de interés de investigadores en temas de gestión y ordenación urbana, a mediados de los años 80 del siglo pasado<sup>7</sup>. Algunos especialistas vaticinaron que dicha actividad crecería de manera exponencial en las grandes áreas metropolitanas africanas y sudamericanas.

A finales del siglo XX existía ya un creciente interés por estas iniciativas y por su correcta gestión; lo que se demuestra en el informe emitido por la *Comisión de Agricultura de la FAO* de 1999<sup>8</sup>, como respuesta a las consultas de los gobiernos acerca de la administración de la agricultura urbana. Dicho informe aportó otra definición más específica de este tipo de agricultura, considerándola como:

6. Graciela Arosemena. *Agricultura urbana. Espacios de cultivo para una ciudad sostenible*. Barcelona: Gustavo Gili, 2012.

7. Como recoge Castillo en su trabajo: Gina E. Castillo, "Livelihoods and the City: An Overview of the Emergence of Agriculture in Urban Spaces," *Progress in Development Studies* 3-4 (2003): 339-344.

8. VVAA, *La agricultura urbana y periurbana* (Roma: Comité de Agricultura de la FAO, 25 Enero 2012), Accesible en: <http://www.fao.org/unfao/bodies/COAG/COAG15/X0076S.htm>.

“las prácticas agrícolas, dentro de las ciudades y en torno a ellas, que compiten por unos recursos (tierra, agua, energía, mano de obra) que podrían destinarse también a otros fines para satisfacer las necesidades de la población urbana”<sup>9</sup>.

Unos años antes se había creado en los Estados Unidos la Red sobre la Agricultura Urbana, en 1993, y el Grupo de Apoyo a la Agricultura Urbana, en 1996, de carácter internacional con apoyo de grandes instituciones como la FAO o el Banco Mundial.

La agricultura urbana no es algo anecdótico en los países en desarrollo, se trata de una de las principales fuentes de ingresos para las familias de menos recursos. Cabe destacar además, que se trata de una actividad que está generalmente gestionada por las mujeres. Según la primera cuantificación sistemática de la agricultura urbana realizada por la FAO<sup>10</sup>, basada en datos obtenidos en 15 países en vías de desarrollo, hasta un 70 por ciento de las familias urbanas en dichos países participan de alguna manera en actividades agrícolas. Y esto no es debido únicamente al pasado rural de muchos de sus ciudadanos, si no que se debe entender más bien como un recurso para reducir la vulnerabilidad de sus ingresos. Consiguen así una *seguridad alimentaria*, frágil en los entornos que habitan.

El crecimiento de esta actividad se ha debido, en parte, a su adaptabilidad, en comparación con la agricultura rural. A medida que las ciudades se han ido expandiendo, las fronteras entre actividades urbanas, periurbanas y rurales se difuminan y confunden, ofreciendo oportunidades para establecer relaciones ventajosas.

Como se ha definido desde el inicio de este trabajo, la presente investigación se centra en las actividades llevadas a cabo en los países más desarrollados, sobre todo de Europa y Norteamérica. Se debe marcar una clara diferenciación entre

9. Ibid.

10. Datos extraídos de la base de datos de las Actividades Generadoras de Ingreso Rural de la FAO. Accesible en: [www.fao.org/economic/riga/es](http://www.fao.org/economic/riga/es).

estas iniciativas de agricultura urbana y las realizadas en los que están en vías de desarrollo. La facilidad de acceso a los productos alimentarios marca una brecha que separa actuaciones de supervivencia de intervenciones que usan la agricultura desde una perspectiva del contacto con la naturaleza, de ocio creativo, de ayuda a la economía familiar, o, incluso, de herramienta de protesta ciudadana en la producción del espacio público contemporáneo.

En este capítulo se profundizará en una serie de iniciativas llevadas a cabo en la última década en este contexto geográfico, que defienden la opción de la agricultura como un uso de primer valor para sus ciudades y áreas metropolitanas. Estas intervenciones no se oponen ni pretenden competir con el cultivo tradicional rural, sino que proponen incorporar una capa más a la complejidad urbana.

### **1.3. Agricultura en la Ciudad del siglo XXI.**

Ya se ha comentado en este estudio la importancia de la agricultura para la formación y el desarrollo de las ciudades a lo largo de la Historia. También se ha tratado el progresivo distanciamiento entre el mundo rural y el urbano, los cuales, desde mediados del siglo XX, parecen no tener ya posibilidad de retorno. Sin embargo, en la ciudad del siglo XXI, intereses e inquietudes como los citados en el capítulo IV, están materializándose en destacados espacios urbanos. Estas intervenciones ejemplifican el intento de reconducir la situación de inexorable desconexión. De esta manera, y al contrario que ha sucedido históricamente con las intervención humana sobre el territorio, en estos casos aprenden de las dinámicas rurales para introducirlas e influir, aunque sea a pequeña escala, en las urbanas y metropolitanas.

Todos los proyectos que se analizan se enmarcan dentro del concepto, ya extendido, de la agricultura urbana. Esto no es otra cosa que el cultivo de plantas y la cría de animales para

fines alimentarios en las ciudades y sus entornos inmediatos. Pero los proyectos de agricultura urbana bien desarrollados, consiguen más que eso. Son capaces de generar una directa integración en el sistema económico y ecológico de la ciudad. Esta conexión incluye la participación de residentes urbanos como agricultores, el uso de recursos propios de la ciudad (desechos para compostaje, aguas residuales, etc.), el consumo de los productos frescos por parte de los ciudadanos, la incorporación del uso agrícola como uno más de los definidos por los planes de ordenación urbanos, ordenanzas, impuestos, etc.; sin olvidar, la repercusión medioambiental de lo agrícola hacia lo urbano y viceversa.

Dichas actividades se llevan a cabo en el interior de la ciudad o en el contacto con el medio rural; e incluso podemos considerar agricultura urbana aquellas explotaciones agrícolas de pequeña escala (no hablamos de industria agrícola) que son llevadas a cabo en entornos metropolitanos o periurbanos altamente presionados por las dinámicas de la economía contemporánea. Una parte importante de los productos resultantes de dichas actividades se emplea en el autoconsumo de las familias productoras, mientras que el resto es vendido generalmente a través de redes alimentarias alternativas, al margen de los circuitos comerciales que abastecen supermercados y grandes superficies.

En el marco geográfico del estudio, y obviando los cultivos individuales en el interior de jardines, terrazas o balcones privados, se podrían destacar fundamentalmente cuatro clases de iniciativas agrícolas con influencia en las dinámicas urbanas y metropolitanas:

-Cinturones agrícolas metropolitanos. Son el resultado de la modernización de tejidos rurales históricos, en los que se ha llevado a cabo la actividad agrícola durante siglos. En la actualidad, por medio de consorcios entre los múltiples y diversos propietarios de las parcelas, estos disfrutan de

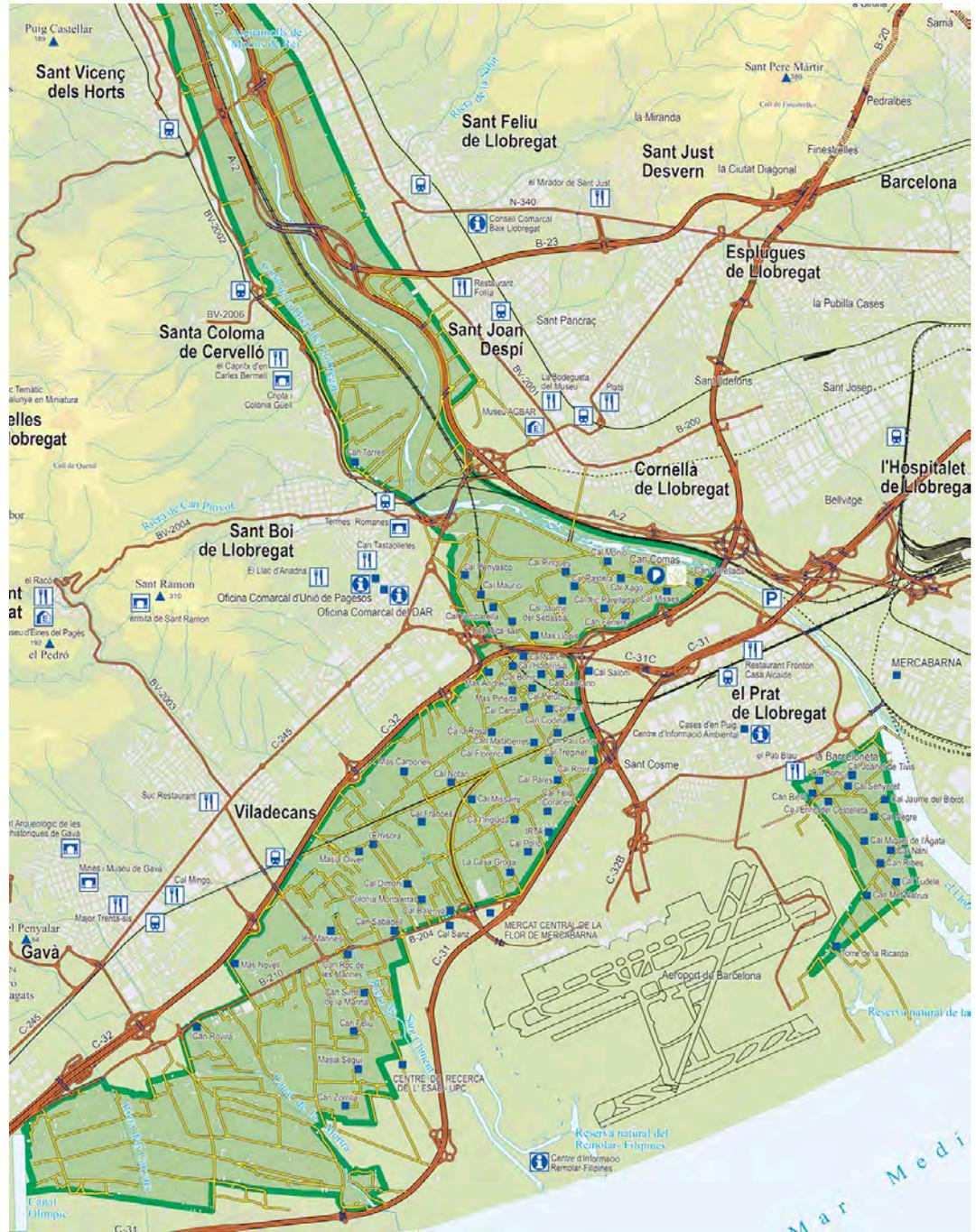
una organización más compleja que les facilita y potencia la producción. También se benefician de una mejor distribución y una venta coordinada. Tienen una orientación comercial y se suelen especializar en productos frescos de calidad, apoyados en marcas de garantía territorial. Suelen focalizar su producción en el consumo de cercanía, aprovechando las ciudades del entorno. Un ejemplo podría ser el Parc Agrari del Baix Llobregat<sup>11</sup>.

*-Allotment gardens o Schrebergärten.* Se trata de conjuntos de pequeñas parcelas que son de uso privado aunque, en su mayoría, tienen propiedad pública. Son habituales en países de centro y norte Europa desde finales del siglo XIX. Los usuarios tienen estos jardines en usufructo y dentro de ellos pueden llevar a cabo una serie de actividades, entre las que se encuentran las agrícolas, aunque no son las únicas. Generalmente incluyen una pequeña construcción de entre 20 y 30m<sup>2</sup>, en las que está prohibida la residencia y, en muchos casos, incluso la pernoctación. Se utilizan como espacios para pasar las tardes soleadas con la familia, comiendo, jugando o cuidando el jardín o huerto.

*-Huertos comunitarios.* Esta tipología, similar a la anterior, es más común en los países del Sur de Europa, como España, Italia o Portugal. Se lleva a cabo generalmente en solares abandonados de borde, sin apenas control municipal. En los casos en los que la administración sí interviene, estos se suelen incluir dentro de la red de parques públicos y se gestionan desde la administración pública. En estos casos, tienen un coste muy reducido para los usuarios, a veces incluso gratuito. En ellos no son habituales usos ajenos a los hortícolas y carecen de edificaciones anexas, salvo pequeñas chozas autoconstruidas para guardar los aperos de labranza. Son comunes los huertos trabajados por personas mayores que recuerdan las actividades hortícolas de su pasado agrario, pero cada vez son más los jóvenes que se suman a ellos.

Página siguiente: Detalle del plano de organización de usos del Parc Agrari del Baix Llobregat. Diputación de Barcelona.

11. Más información del proyecto en la web de la Diputación de Barcelona, responsable del parque. Ver: <http://www.diba.cat/parcsn/parcs/plana.asp?parc=9&m=92&s=561>



-Intervenciones en el espacio urbano. Asociaciones de vecinos y grupos de ciudadanos comprometidos están llevando a cabo iniciativas que incorporan la agricultura a la ciudad. Lo hacen sobre lugares en los que ésta nunca se había producido o se perdió décadas atrás. Cubiertas de fábricas y naves industriales, solares abandonados de borde, medianeras de centros históricos, etc. se convierten en jardines donde se cultivan alimentos. Están gestionados por los propios ciudadanos que se esfuerzan por reactivar estos espacios sin uso, regenerando lugares olvidados o barrios degradados.

#### **1.4. Metodología de estudio**

El análisis de estas iniciativas se organiza en torno a casos de estudio, agrupados en *tipos*, como ya se hiciera en el capítulo III. En concreto, en este capítulo se definen dos *tipos* divididos en función de cómo y por quién se producen las iniciativas de intervención en la ciudad. Por lo tanto, se estudiarán los proyectos de *Activismo Comunitario* y, posteriormente, las iniciativas de *Políticas de Integración de agricultura*.

-*Activismo comunitario*: Dentro de este *tipo* se ordenan iniciativas que han sido gestadas por grupos de ciudadanos y se han llevado a cabo de manera independiente o con mínima colaboración de la administración. Su principal objetivo es la mejora de los barrios y su relación con la naturaleza y el territorio. Esto se desarrolla a través de nuevos modelos de gestión económica y paisajística, en las que hay una clara puesta en valor de la alimentación sana, local y de calidad.

-*Políticas de integración de la agricultura*: Son aquellas intervenciones urbanas que incluyen la agricultura en la ciudad y que han sido gestadas desde alguna administración pública. Generalmente son el resultado de un contacto cercano con asociaciones o el fruto de sabias lecturas del territorio realizadas por gobernantes con visión de futuro. En ellas se plantea una gestión y relación con el medio novedosas, en

donde la agricultura y la alimentación juegan un papel clave.

Dentro de cada *tipo*, analizaremos diversos *casos*. Cada uno de ellos se tratará por medio del análisis de los siguientes aspectos, que servirán para ordenar la información y dar cohesión a la investigación:

- Introducción al proyecto. Definición de los promotores y del modelo de gestión.
- Antecedentes. Teóricos y del lugar concreto de la intervención.
- Desarrollo de la intervención urbana. Materialización física.
- Aportación de los usos agrícolas
- Repercusión y conclusiones.



## 2. Iniciativas de *Activismo Comunitario*

Página anterior: *Flower Thrower*. Banksy.

### 2.1. Introducción

El primero de los *tipos* analizados en este capítulo son las iniciativas de *Activismo Comunitario*. En él estudiaremos un conjunto de *casos* actuales con situaciones comunes respecto a su gestación, los intereses de sus activadores e, incluso, los modos de actuación.

Como iremos viendo, su origen procede de grupos de ciudadanos activos, descontentos con la manera en que se está gestionando el espacio público de sus entornos. No encuentran respuesta a sus inquietudes, respecto al contacto con la naturaleza y a la alimentación sana, en las acciones gubernamentales. También comparten la intención de mejorar la vida urbana, haciéndola más humana, más cercana a las necesidades e intereses de sus habitantes. Se manifiestan por medio de nuevos modos de producción del espacio público. Una producción basada en la participación de una comunidad activa que, en algunas ocasiones, encuentra el apoyo de las administraciones pero en otras, es ignorada e incluso perseguida por éstas.

Este estudio se detiene en este *tipo* ya que, en un porcentaje muy alto, incorporan la agricultura para su gestión comunitaria. Se trata, entendemos, de iniciativas muy cercanas a lo que podríamos considerar *Utopías Urbanas* contemporáneas.

### 2.2 Estudio de casos

Dentro de este tipo se estudian un conjunto de intervenciones

que nacen de los que llamaremos *activadores*; esto es, ciudadanos especialmente activos quienes, buscando los intersticios legales, actúan sobre su medio y lo modifican para conseguir una mejora de los entornos que habitan. Se pueden reconocer diferentes modos de gestión y de intervención, los cuales dan pie a su división en *casos* homogéneos. Cada *caso* se ejemplificará con una iniciativa concreta, estudiada con mayor profundidad, y referencias a otras similares. La naturaleza de su gestión y la de sus activadores, serán los que diferencien cada *caso* seleccionado.

Encontramos, por tanto, intervenciones que surgen en la clandestinidad, sin conexión con las administraciones competentes en gestión urbana. Acciones que incluso son perseguidas por éstas y es, precisamente esa actividad subversiva y revolucionaria, la que les proporciona su esencia. Este *caso* ha sido denominado: *Horticultura de Guerrilla*.

El siguiente *caso* lo forman actividades que nacen desde asociaciones ciudadanas que deciden intervenir en espacios urbano abandonados sin el consentimiento expreso de las administraciones, lo cual no es óbice para que surjan y se desarrollen con éxito. Son las iniciativas de *Ocupación de Solares*.

Cercanas a éstas, pero concluyendo en un consenso con los gestores municipales, se encuentra el tercer *caso*: los *Usos Intermedios*. Estas iniciativas son más propias de países centro-europeos y generan resultados muy satisfactorios debido al acuerdo entre activadores y gestores municipales.

El cuarto lugar lo ocuparían iniciativas que han sido generalmente propuestas por asociaciones ciudadanas, pero que han conseguido gestión y financiación por organismos públicos. Estos toman las riendas de los proyectos, demostrando saber leer las inquietudes populares y responder con solvencia a las mismas. Son las iniciativas públicas o de *Acupuntura urbana*.

## 2.3. Horticultura de Guerrilla: *Guerrilla Gardening*, Londres

Cultivar un jardín o un huerto en un entorno urbano puede entenderse desde diferentes perspectivas: interés por el mantenimiento de tradiciones populares, necesidad de producir los propios alimentos, inquietud de tener una relación física con la naturaleza, etc. Pero también puede leerse como un acto de alejamiento de las directrices marcadas por la sociedad hiperconsumista de nuestra contemporaneidad; acciones que pretenden reivindicar inquietudes alternativas al desarrollo actual de las ciudades.

En este marco se sitúan los activistas por la jardinería y la horticultura conocidos como *Guerrilla Gardening*. A él pertenecen ciudadanos organizados virtualmente para realizar actividades físicas clandestinas en las, que recuperando las enseñanzas del maestro Fukuoka, lanzan bombas de semillas en parques públicos, crean jardines o huertos en aceras, rotondas, calles y aparcamientos.

El parasitólogo y agricultor japonés Masanobu Fukuoka<sup>12</sup> fue el principal impulsor de una agricultura natural conocida como la del “no hacer” (*Wu-Wei*), en línea con el Budismo Zen y el Taoísmo. Se convirtió en el principal inspirador de las acciones de los activistas del *Green Guerrilla* en los 70 y del *Guerrilla Gardening* de la actualidad.

Fukuoka definió esta actividad como una labor de agricultura y jardinería que no necesitaba de maquinaria ni de productos químicos. Plantaba sobre suelos sin apenas labrarlos ni abonarlos. Proponía ir esparciendo bombas de semillas por casi cualquier lugar con tierra fértil: campos, solares, jardines, parterres, etc. Estas bombas se componían de tierra fértil y

12. Masanobu Fukuoka, *The One-straw Revolution, an Introduction to Natural Farming*. (Rodale Press, 1978).

húmeda dentro de la cual se incrustaban semillas de diferentes especies. El proceso consistía en no hacer nada, en esperar a que la propia naturaleza hiciera la criba y eligiera cuáles son las semillas que debían prosperar.

El propio maestro japonés lo practicaba en sus campos de arroz de Shikoku (Japón). Estos no eran inundados artificialmente durante la estación de crecimiento, como sí se acostumbra históricamente, y el suelo de sus campos sólo era labrado cada largas temporadas. A pesar de esto, sus rendimientos de producción se equiparaban a los de las explotaciones japonesas tradicionales. Fukuoka ejercía sobre sus campos una actividad que iba más allá de la estricta espera a la acción natural. Pretendía establecer con ella un diálogo, trabajando por cooperación en lugar de por sumisión o conquista.

Su producción era prácticamente la misma que se obtenía con medios habituales, pero implicaba un trabajo y un esfuerzo infinitamente menor, además de conseguir una mejora natural de las características del suelo. Y es que, no sólo no lo esquilma, sino que mejoraba su fertilidad, estructura y capacidad de retención de agua. Cabe decir que este sistema funciona sólo cuando las condiciones de actuación “sean sanas” y no necesiten de continuas medidas correctoras. Como el propio Fukuoka afirmaba si una sola yema de un árbol frutal es cortada con unas tijeras, esto puede provocar un desequilibrio que no podrá ser corregido<sup>13</sup>.

Otra de las influencias fundamentales para los *guerrilla gardeners* serán las actividades de los *Green Guerrilla* neoyorquinos de los años 70 del siglo XX. Como vimos en el capítulo III, estos activistas ya realizaban actos revolucionarios de ataque al sistema, promoviendo una mayor relación con la naturaleza y una más sana y justa producción y consumo de alimentos. Tuvieron la capacidad de recoger estas inquietudes y, con técnicas similares a las de Fukuoka, canalizarlas para resignificar el espacio público. Llevaron a cabo luchas para aumentar su

13. Ibid.



Estado actual del *Liz Christy Garden* inserto en la trama urbana neoyorquina. googlemaps.



*Garden of Eden* en el año 1979. Adam Purple.



visibilidad pública, creando modelos alternativos de producción del espacio

Además del ya analizado jardín de Liz Christy<sup>14</sup>, la actividad contracultural neoyorkina de esa época produjo otro espacio mítico para las revoluciones ecologistas urbanas. El *Garden of Eden* nació unos años después en el 184 de Forsyth Street<sup>15</sup>, a poco más de 300 metros del anterior. Arrancó con la intención de crear un espacio verde para el barrio sobre un conjunto de solares abandonados que sumaban unos 450 metros cuadrados<sup>16</sup>. Fue creciendo progresivamente conforme los edificios contiguos se demolían, haciendo real una visión metafórica de su principal impulsor, el artista Adam Purple, quien imaginó que “el jardín se topará con los edificios y los demolerá”<sup>17</sup>.

Recuperando, a su manera, los usos que ya existieron en el parque neoyorkino durante la Gran Recesión, Purple aprovechó como abono las deposiciones de los caballos de las carrozas turísticas de Central Park. Consiguió crear un espectacular jardín-huerto que fue tomando forma circular, ordenado por anillos concéntricos delimitados por hiladas de ladrillos en diagonal. En los bancales circulares se alternaban los cultivos

14. Ver página 323 de este trabajo.

15. Su primera repercusión en prensa fue el artículo: Norman Green, “The Purple People,” *New York Magazine*, 27 Agosto 1979. 64-72

16. Robin C. Moore, “Adam Purple’s Garden: Art and Science in Action Research,” en *LIFE with Les(s) Ego* (presented at the EDRA-16, Nueva York: Proceedings of the Environmental Design Research Association, 1985), 116 – 121.

17. Así lo refleja Adam Purple en el minuto 2 de la entrevista reproducida en la película: Amy Brost and Harvey Wang, *Adam Purple and The Garden of Eden*, 2011, <http://www.youtube.com/watch?v=-VfBvdzgQxY>.

de flores, los de frutas, verduras y hortalizas. Crecieron tomates, pepinos, fresas, maíz y diferentes árboles frutales, los cuales eran cuidados con primor por Purple y sus colaboradores. Se ejecutó formalmente con intenciones más artísticas<sup>18</sup> que el de Liz Christy, pero su nacimiento fue completamente paralelo a éste, tanto en fechas como en intenciones. En 1986 fue demolido para la construcción de viviendas, terminando con 11 años de un desarrollo y mantenimiento autónomos, ya que el jardín nunca fue reconocido por la administración.

Si nos centramos en la actualidad, podemos afirmar que estas actividades alternativas encuentran una continuidad en las actividades de *Guerrilla Gardening*<sup>19</sup>. Al igual que en las anteriores, sus miembros intervienen sobre centros urbanos sin permiso y con la intención de remover las conciencias sobre la necesidad de humanización de nuestras ciudades. Se rebelan frente a la “negligencia y escasez del espacio público para convertirse en un lugar bello en el que criar productos sabrosos”<sup>20</sup>. Reivindican una manifestación cultural intrínsecamente humana como es el cultivo de la tierra.

Como toda actividad de *guerrilla* no cuenta con una estricta organización, sino que son numerosas las comunidades que han ido surgiendo por todo el mundo desde comienzos del siglo XXI. Una de las más activas y con mayor repercusión es la fundada en Londres por Richard Reynolds. Las actividades de este grupo arrancan en 2004 con la creación de un blog<sup>21</sup> en el que se recogen sus acciones en la capital inglesa. Cada vez son más los seguidores o células asociadas por todo el mundo. Así por ejemplo, iniciativas hermanas están representadas en España por *Revolución Natural*<sup>22</sup> y en Italia por *Critical Garden*<sup>23</sup>. Todos ellos realizan acciones de jardinería urbana, invadiendo espacios con tierra y cultivando sobre ellos microjardines durante la noche. Cualquier sitio con algo de tierra fértil es apto para sus actividades, siendo capaces de transformar pequeñas superficies de plazas, calles o rotondas de tráfico, en preciosas sorpresas naturales para los vecinos que las encuentran por la

18. Adam Purple lo calificaba como una *eARThWORK*, juego de palabras entre obra de arte y trabajo con la tierra.

19. Su ideología, influencia y actividades están recogidas por uno de sus principales impulsores, el londinense Richard Reynolds, en la publicación: Richard Reynolds, *On Guerrilla Gardening: A Handbook for Gardening without Boundaries*. (Londres: Bloomsbury, 2008).

20. Así aparece en la nota de bienvenida a la web: [www.guerrillagardening.org](http://www.guerrillagardening.org).

21. [www.guerrillagardening.org](http://www.guerrillagardening.org).

22. [www.revolucionnatural.blogspot.com](http://www.revolucionnatural.blogspot.com).

23. [www.criticalgarden.com](http://www.criticalgarden.com).



Bombas de semilla, *nendo dange*. FPA Chile.



Huerto improvisado sobre un parterre abandonado, Berlín. David Ag, 2011.

mañana tras la acción nocturna.

Sus realizaciones son innumerables, desde el simple lanzamiento de bombas de semillas, algunas incluso reconfiguradas para parecer granadas de mano, como en la Heygate Street de Londres en 2012, hasta otras que han tenido un resultado espectacular, como la conversión de una rotonda descuidada en Stanford Street (Londres, 2007) en un lugar colorido y frondoso., plantando múltiples tipos de flores y plantas aromáticas, así como girasoles, fresas o bayas. También realizan habitualmente la limpieza y plantación sobre parterres y maceteros urbanos descuidados, como en Brixton Road en 2007 o en Elephant and Castle en 2012.

Sus seguidores, y otros ciudadanos con inquietudes similares, llevan a cabo este tipo de iniciativas por todo el mundo, siendo más comunes en las grandes ciudades de los países desarrollados. Cualquier sitio es bueno para mejorar la calidad urbana mediante flores, arbustos u hortalizas. Así, es común ver en los barrios de ambiente artístico de ciudades como Berlín o Nueva York carros de la compra convertidos en jardines móviles, bicicletas abandonadas que terminan siendo revestidas de macetas o frondosos mini-huertos cultivados con primor en los alcorques más amplios. Actividades todas que alegran la vista, el olfato y el gusto de los vecinos que los disfrutan.

Aparte de actuar en grupo, de noche y sin permisos, no hay ningún otro tipo de estrategias formales, ni códigos de intervención, ni resultados prefijados; sino que los activistas deciden para cada intervención cuáles son las especies utilizadas, los medios de plantación y la formalización definitiva.

En sus actividades es fundamental la conexión entre la realidad física y lo producido en la red. A través del blog originario de la iniciativa o de las páginas de las secciones locales, los *guerrilleros* se ponen en contacto para planear sus intervenciones futuras. Además publican fotos y vídeos de todas

las acciones ejecutadas y, finalmente, transmiten consejos para facilitar la ocupación de otros espacios abandonados y convertirlos en lugares verdes, vivos y activos. Conforman, por tanto, uno de esos *espacios híbridos* que se trataron en el capítulo IV, ya que toda la actividad *virtual* volcada libremente en la red por sus miembros, tiene como objetivo único y final la transformación y mejora de un espacio físico concreto.

Estado previo, trabajos y estado final de la rotonda en Stanford Street, Londres. Richard Reynolds, 2007.



Cabe destacar la influencia de estas actividades en las más importantes movilizaciones sociales producidas recientemente. La primavera de 2011 se recordará por la profusión e intensidad de actividades ciudadanas reivindicativas, desde las revoluciones de los países árabes del Norte de África, al movimiento del 15M en España, pasando por las acciones de *Occupy Wall Street* en Nueva York y de *Occupy San Paul's Cathedral* en Londres. Mareas humanas salieron a la calle para protestar por diferentes motivos, en distintos contextos sociales y políticos, difícilmente comparables.

En las que se produjeron en los países del denominado “primer mundo”, sobre las que sí podemos establecer paralelismos, estuvieron presentes reclamaciones comunes que movieron a personas de todas las edades a salir de sus casas, manifestarse y ocupar determinados espacios públicos durante un período no muy prolongado pero suficiente para crear inestabilidad a los gobernantes.

Sin entrar en los motivos de las protestas, cabe destacar la importancia que tuvieron en todo el proceso las nuevas tecnologías, en concreto de las redes sociales. Tras las manifestaciones del 15 de Mayo, que congregaron a decenas de miles de personas en las capitales españolas, nacieron con enorme espontaneidad acampadas en numerosas plazas de toda España. Estas *Acampadas del 15M* se organizaron en cuestión de horas, usando las redes sociales, fundamentalmente Twitter y Facebook<sup>24</sup>.

En el caso de las manifestaciones en el distrito financiero de Nueva York, el movimiento *Occupy Wall Street* (OWS) fue generado y convocado directamente desde estas redes sociales. Propusieron ocupar el entorno de la bolsa de Nueva York, y situaron finalmente su centro de operaciones en el Zuccotti Park, a escasos 150 metros de Wall Street.

Manteniendo un espíritu común, las reivindicaciones fueron

24. José Fariña Tojo, “Hacia Un Urbanismo de Código Abierto,” *El Blog de José Fariña*, 18 Abril 2012, <http://elblogdefarina.blogspot.com.es/2012/04/hacia-un-urbanismo-de-codigo-abierto.html?m=1>.

diversas. En un claro segundo plano, se encontraban también reclamaciones por una relación más natural y justa con la naturaleza y con la alimentación. Fueron habituales las pancartas que así lo reflejaban, las asambleas constituidas para tratar dichos temas o las acciones para hacer visibles estas reclamaciones.

Los ciudadanos reunidos en la Puerta del Sol de Madrid<sup>25</sup> desde el 15 de Mayo de 2011 hasta su desalojo forzoso a finales de Julio, pusieron en marcha un pequeño huerto en medio de su acampada<sup>26</sup>. Fue nombrado como *Pon un huerto en tu vida*, y se instaló, como si de otra de las actividades de los *guerrilla gardeners* se tratara, sobre la tierra que rodea la fuente central de la Puerta del Sol. Utilizaron la mitad sur del anillo, con poco más de 1,5 metros de ancho, para plantar tomates, tomates cherry, pimientos, lechugas y calabacines entre otras verduras<sup>27</sup>. Durante los dos meses que duró la acampada los ciudadanos que así lo quisieron ayudaron en la organización del huerto, la selección de semillas, la plantación, el riego y el cuidado en esas semanas de lucha social.

Por otro lado en el Zuccotti Park se instaló el núcleo central de las acciones de *Occupy Wall Street* entre finales de Septiembre y mediados de Noviembre de 2011. En los 3.000m<sup>2</sup> de este parque de propiedad privada, pero abierto al público las 24 horas del día, se organizó de manera autónoma la distribución de usos a desarrollar por los manifestantes allí instalados. Recuperando el nombre original de Liberty Plaza, los manifestantes instalaron sus tiendas y carpas en la zona de descanso y distribuyeron los espacios para reunión, lectura, asesoramiento legal, arte, atención sanitaria, etc. Entre ellos destacamos la decisión de situar una cocina pública justo en el centro de la plaza<sup>28</sup>.

Durante las 9 semanas que duró la ocupación, los manifestantes fueron alimentados por la *People's Kitchen*. Se ubicó en un espacio semi-individualizado, a través del apilamiento de cajas,



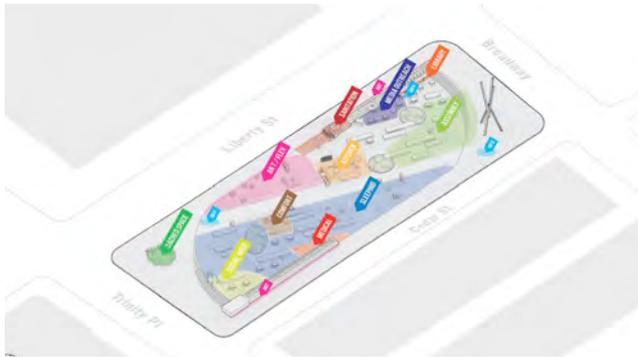
*Pon un huerto en tu vida*, huerto en la fuente de la Puerta del Sol, Madrid. Lecamaleon, 2011.

25. Pilar Velasco, *No nos representan: El manifiesto de los indignados en 25 propuestas* (Madrid: Temas de Hoy, 2011).

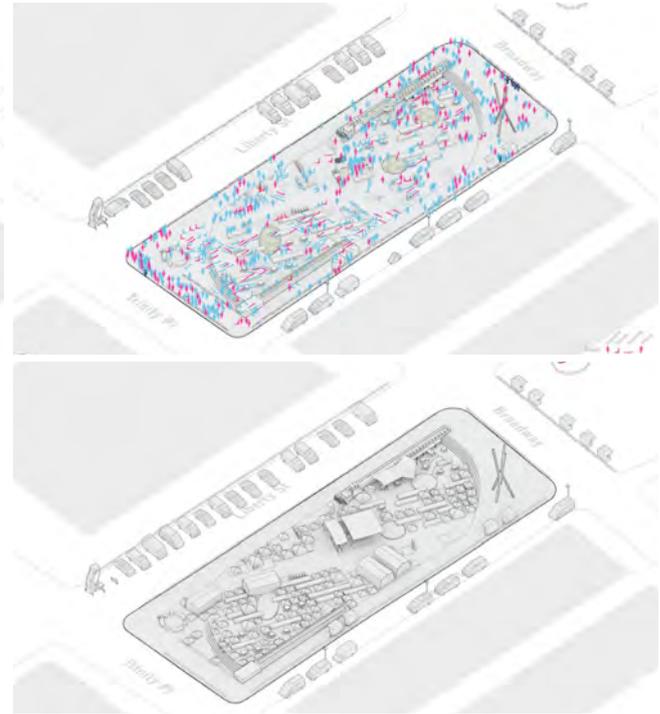
26. El Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona concedió a la iniciativa de *Acampada 15M* el Premio Europeo del Espacio Público Urbano 2011.

27. Información a partir de las numerosas imágenes publicadas en las redes sociales por los intervinientes en el huerto.

28. Jonathan Massey y Brett Snyder, "Occupying Wall Street: Places and Spaces of Political Action," *Places: Design Observer*, 17 Septiembre 2012



Axonometrías de la distribución de usos, disposición de los acampados y colocación de las tiendas. Evolución entre Septiembre y Noviembre de 2011. Jonathan Massey y Brett Snyder.



Taller de bombas de semilla en el interior de la acampada *Occupy Wall Street* en Zuccotti Park New York, 2011.

tablones, cubos, etc. entre tres bancos de piedra de la plaza. Sus “muros” eran más altos en la zona noroeste, mientras que en los otros tres lados, bajaban su altura para convertirse en mostradores donde preparar y servir la comida. Uno de los bancos se convirtió en el espacio de buffet, al que se acercaban los acampados para recibir comida. Otro de los bancos servía como zona para fregar, utilizando para ello cubos con rocas y plantas para el filtrado natural de las aguas grises de la cocina<sup>29</sup>.

29. Datos obtenidos del relato y la documentación elaborada por dos participantes en OWS, publicado por la revista digital *Places*. Ver en: Jonathan Massey y Brett Snyder, “Mapping Occupy Wall Street: Zuccotti Park to Liberty Plaza,” *Places: Design Observer*, 17 Septiembre 2012.

30. *Ibid.*

Pese a la relativa buena organización del asentamiento, en él no estaban presentes todos los usos necesarios (por ejemplo, no había baños)<sup>30</sup>, por lo que podría haberse decidido no montar ninguna cocina. La alimentación podría haberse solucionado por medio de los establecimientos cercanos, la comida recibida de los simpatizantes, o simplemente individualizar el abastecimiento de comida durante esos días. Sin embargo, es significativo el interés expreso de instalar una cocina en

medio de la plaza y compartir una alimentación que, pese a no ser muy variada, estuvo claramente enfocada al consumo de productos locales y naturales, predominando las verduras sobre las carnes.

Otra de las actividades realizadas en este magma de reivindicaciones sociales en el que se convirtió la plaza, fueron las coordinadas por los *guerrilla gardeners* neoyorquinos. Guiaron a los asistentes en la elaboración de cantidades ingentes de bolas de semilla *nendo dango*, para su posterior lanzamiento por los solares y parterres cercanos a la acampada.

Como conclusión podríamos señalar que, tanto en las actividades de los *guerrilla gardeners* como en las acciones puntuales de las manifestaciones de Madrid o Nueva York, los ciudadanos, decidieron intervenir sobre el medio urbano creando nuevos modos de territorialidad<sup>31</sup>. Y lo hicieron de manera espontánea, por iniciativa propia, sin mediación externa, atendiendo a sus necesidades e inquietudes.

Su actitud muestra una búsqueda de mayor presencia de la naturaleza en las ciudades. Pero sobre todo que quieren ser ellos quienes protagonicen esta relación. Al margen de las decisiones políticas, de proyectos diseñados o de acuerdos entre propietarios y administración, proponen una autoproducción del espacio público en donde la naturaleza tenga clara presencia.

Otro elemento reseñable es que, para ellos, el espacio en red es de vital importancia. Muchas de las actividades, debates, propuestas e ideas se gestan en un espacio virtual, paralelo a lo que sucede en las calles. Funciona como una ágil herramienta para la producción de este espacio público, híbrido y poroso<sup>32</sup>, que no sigue al pie de la letra las directrices legales.

En definitiva, la *Horticultura de Guerrilla* se está convirtiendo en un modo de intervención en la ciudad, capaz de crear un

31. Manuel Delgado, *El Animal Público* (Barcelona: Anagrama, 1999).

32. Francesco Cingoliani et al., "Urban Aperture(s). Porosity as a new model for hybrid public space.," en Fabrizio Zanni (ed.) *Urban Hybridization* (Milán: Maggioli Editore, 2012).

medio maleable, transformable, en donde no es tan importante el diseño del espacio, sino la capacidad de interacción entre ciudadano, naturaleza, jardín y producción de alimentos a pequeña escala.

## 2.4. Ocupación y autogestión: *Huerto del Rey Moro, Sevilla* *y Campo de Cebada, Madrid*

El siguiente caso de activismo comunitario lo forman iniciativas de ocupación de solares y espacios públicos urbanos abandonados por parte de ciudadanos que quieren proponer un mejor uso de estos. Los grupos activadores, por medio de procesos participativos, reorientan estos lugares hacia funciones recreativas, sociales, culturales, deportivas o de horticultura y jardinería. Representan una lectura alternativa de las directrices urbanísticas; un entendimiento del significado del espacio público, en ocasiones, al margen de la ley. Están generalmente asociados a colectivos reivindicativos, con inquietudes políticas, por lo que además de reactivar esos *vacíos urbanos*, sus intervenciones se convierten en actos de protesta y rebeldía.

Este estudio se centra en ellos ya que algunas de sus protestas y reivindicaciones están claramente dirigidas hacia el tema que guía la presente investigación. Por ello, entre sus actividades aparece la agricultura ecológica, la jardinería urbana, la educación ambiental, el respeto por la producción de alimentos o la difusión de una alimentación local y natural.

Los ejemplos que responden a este perfil son numerosísimos, sobre todo en países de Europa y Norteamérica, pero nos centraremos en las iniciativas españolas. Y es que entre ellas se encuentran algunos de los ejemplos de mayor interés, que han podido ser visitados y estudiados in situ. Se analizarán con mayor profundidad dos iniciativas: el *Huerto del Rey Moro* en Sevilla y el *Campo de Cebada* en Madrid; y se darán algunas pinceladas sobre *Ésta es una plaza* en Madrid; *Can Masdeu* y *Forat de la Vergonya* en Barcelona; y *Ribera viva* en Cáceres.



Vista aérea del emplazamiento urbano del *Huerto del Rey Moro*. googlemaps.

### Iniciativa 1: *Huerto del Rey Moro*.

El *Huerto del Rey Moro* es un espacio verde no urbanizado inserto en la trama del Casco Histórico de Sevilla. Ocupado por los vecinos desde el año 2004, se ha convertirlo en un lugar de interacción ciudadana en el que se desarrollan actividades sociales, culturales y de relación con la naturaleza. El solar, de titularidad pública, cuenta con una superficie cercana a los 5.000m<sup>2</sup> y, tras su prolongado abandono por parte de las administraciones, fue ocupado para su transformación en un espacio común. En él se han puesto en marcha formas de democracia participativa para su gestión y la de sus actividades. Se ha convertido en un lugar de encuentro, de producción y consumo de alimentos naturales, y de reivindicación política frente a la gestión mercantilizada de la ciudad.

El solar se encuentra sobre el huerto de la Casa del Rey Moro, una edificación gótico-mudéjar de finales del s. XV, probablemente la más antigua construcción doméstica de Sevilla, excluyendo el Alcázar y las residencias palaciegas<sup>33</sup>. Situada en el Barrio de San Luis-San Román, durante más de 500 años ha sido un espacio cultivado. Por ello, bajo su suelo se mantiene el sistema de irrigación de la zona que abasteció a los numerosos huertos del extremo noreste del casco histórico sevillano, funcionando a pleno rendimiento hasta el siglo XVIII<sup>34</sup>. Posteriormente, la edificación se convirtió en casa de vecinos y su huerta surtió de higos, nísperos, moras, limones, naranjas y hortalizas<sup>35</sup> a los residentes. Tras su abandono se perdieron las plantaciones, pero no los sistemas de riego de época musulmana. Varias campañas arqueológicas han reconocido, bajo la acumulación de tierra superficial, restos de norias, acequias, pozos y aljibes. La Casa y la Huerta del Rey Moro fueron declaradas Bien de Interés Cultural (BIC), con la categoría de Monumento, en el año 2001.

En cuanto a su ordenación urbana, el Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla (PGOU 1987) destinó este

33. Joaquín Moral García, "Huerto del Rey Moro," *Neutra* n. 15 (2007): 78–79.

34. Ibid.

35. Joaquín Moral García, "El Huerto del Rey Moro frente al urbicidio," *Alasbarricadas*, 13 Noviembre 2008, <http://www.alasbarricadas.org/noticias/?q=node/9030>.

espacio a la construcción de 40 viviendas junto con un equipamiento público. Dicha calificación fue mantenida en el PGOU del año 2006, el cual ordenó el solar por medio de la *ARI-DC 05 Huerta del Rey Moro*. El Plan Especial de Protección del Casco Histórico (PEPCHS), en su Sector 3, determina este solar como Unidad de Ejecución *UE-2 Huerta del Rey Moro*. Esta última ordenación específica es la que sigue vigente y planea la construcción de dos bloques de viviendas de promoción pública, alineados a la calle Enladrillada, quedando un jardín semipúblico al interior de los bloques. Según dicho PEPCHS, en el jardín se podrán llevar a cabo: “huertas pedagógicas y científicas, esparcimiento y recreo compatibles con la huerta, organización de eventos y fiestas compatibles con la huerta, residencial y servicios de interés público y social”<sup>36</sup>. Por lo que, si bien este Plan tiene la intención de orientar los usos admisibles a actividades públicas relacionadas con la Huerta, la construcción de los bloques propuestos lo aislaría de su conexión con la calle y el barrio, según opinan los vecinos<sup>37</sup>.

Como reacción a esta situación, el 15 de Febrero de 2004, un conjunto de vecinos llevó a cabo la ocupación de dicho solar<sup>38</sup>. Algunos ya procedían de otras luchas vecinales y conocían el proceso para saber cómo entrar, ocuparlo y proponer un uso común<sup>39</sup>. Los vecinos, con la intención de conservar el espacio, lo adecuaron utilizando materiales reciclados y reaprovechados, iniciando una gestión autónoma del mismo.

En la actualidad, el proyecto es gestionado por medio de la *Asamblea de Amigos del Huerto del Rey Moro* denominada *La Noria*<sup>40</sup>. La asociación, fundada en 2009, está formada por vecinos del barrio y personas venidas de otros lugares de Sevilla. Se reúnen una vez al mes para tomar decisiones sobre los huertos que se instalaron, realizar actividades culturales, sociales, etc. La actividad agraria es, probablemente, la de mayor repercusión en la intervención. Su producción se desarrolla por medio de una estructura de huertos de nueva creación, ubicados sobre camas de cultivo que no perforan el

36. VVAA, “Plan General de Ordenación Urbana 2006” (Archivo del Colegio de Arquitectos de Sevilla, 2006), Capítulo XIII, 13.

37. Información obtenida de las entrevistas de este autor a usuarios del Huerto del Rey Moro, realizadas en Marzo de 2012.

38. Calle Enladrillada números 36 y 38.

39. Según manifiestan los miembros de la *Asamblea la Noria* en entrevista publicada en 2011. Ver: Asamblea La Noria, “Entrevista: El Huerto del Rey Moro Sevilla, por Ángela Sánchez y Mayte Toledano”, *Vimeo*, 2011, <http://vimeo.com/28154821>.

40. Más información en la web de la iniciativa. Ver: [www.huertoreymoro.es](http://www.huertoreymoro.es)



Cine de verano en el interior del *Huerto del Rey Moro*. Trabajo en la zona de huertos comunitarios Jorge Yeregui.

suelo, lo cual se completa con la recuperación de los grandes árboles frutales existente en el solar.

Esto supone la creación de un uso común sobre un bien patrimonial, el cual ya estaba catalogado y protegido pero, sin embargo, permaneció abandonado durante muchos años. Como afirman los gestores, en estos 9 años de ocupación, los vecinos lo han hecho suyo, definiendo poco a poco, qué querían que fuera este espacio<sup>41</sup>. Han ido generando un uso público libre, al margen de algunas de las normativas urbanas que regulan comportamientos, horarios, tipos de mobiliario, niveles de vigilancia y usos permitidos. Su gestión ha conseguido que la Gerencia de Urbanismo consienta su uso, al menos de manera temporal, y haya descartado la construcción de las 40 viviendas que recogía el Plan General de Ordenación Urbanística.

Si nos centramos en la actividades que se desarrollan en el *Huerto del Rey Moro*, podemos señalar acciones autogestionadas relacionadas con la defensa del medioambiente y la alimentación sana, además de cine de verano, jornadas infantiles de juegos, actuaciones musicales, talleres teatrales o comidas populares.

Para ello el espacio se divide en una zona de acceso en el que se encuentran los huertos educativos, una plaza con zonas de reunión y estancia, y los huertos de los vecinos al fondo de la parcela. Hay una gran cantidad de espacio sin uso definido que se va utilizando según las actividades, asambleas, comidas, etc. que se celebren.

En cuanto a las actividades relacionadas con la agricultura, hay que señalar que éstas se dividen en tres espacios: la zona de huertos escolares, el bancal comunal y el bancal de *permacultura*.

Los huertos escolares, son un conjunto de unos 20 parterres situados en el extremo Oeste del solar, justo a la entrada

41. Asamblea La Noria, "Entrevista: El Huerto del Rey Moro, Sevilla...".

del mismo. Para no excavar el subsuelo de este espacio catalogado, el cultivo se produce sobre camas construidas con dos hiladas de bloques de hormigón. Albergan una superficie fértil cercana a 1,5m x 3,0m, para los bancales más pequeños y 1,5m x 6,0m los grandes. Cabe destacar que, en los inicios, se utilizaron como recipientes bañeras de ducha recicladas.

Esta actividad fue una propuesta de la asociación *La Noria* al Ayuntamiento, para que los colegios de la zona pudieran traer a los alumnos a aprender técnicas de agricultura ecológica y bases para una concienciación ambiental y hortofrutícola. Durante varios años consiguieron formalizar un acuerdo para desarrollar dicho programa educativo de educación



Vistas de la zona de huertos escolares.  
David Ag, 2012.



ambiental. Esto permitió la apertura del espacio cada mañana para atender a los alumnos, además de conseguir apoyo económico para los monitores y para la instalación de dos aulas temporales en barracones portátiles. Así se creó una pequeña infraestructura que permite enseñar a sembrar, trasplantar, distinguir variedades, tratar plagas, instalar sistemas de riego, etc. Estuvo en marcha hasta el año 2011<sup>42</sup>, participando un total de 800 alumnos<sup>43</sup>.

A partir de esta actividad, algunos padres entraron en contacto con la iniciativa y propusieron, junto con los *activadores* del solar, la creación de huertos comunitarios. Por lo que, desde 2010, están en marcha unos 30 bancales en el extremo norte del solar, para desarrollar actividades de agricultura urbana por parte de los interesados. Los vecinos que se incorporan, primero pasan por un bancal comunitario en el que los más expertos enseñan a los novatos. Posteriormente, cuando alguna de las camas quedan libres, se van incorporando a ellas<sup>44</sup>.

Estas camas se materializan también por encima del nivel del suelo y con objetos asequibles, cuyo uso se reinventa para permitir la estabilización de un volumen de tierra fértil. De manera que se utilizan palés, tablas, bloques de hormigón, balas de paja, etc. Existen bancales rectangulares, similares a los escolares, y otros en forma de “U”. Estos permitiendo el acceso a la zona interior desde donde se puede acceder manualmente a la labor en cualquier punto del bancal. Cada brazo tiene un ancho de 1,20m (dimensión de un pallet colocado verticalmente), y suman una superficie total de cultivo de unos 12m<sup>2</sup> por bancal.

Esta disposición en peine facilita el trabajo en cada uno de ellos y maximiza el aprovechamiento de la pequeña parcela. Es común que cada bancal esté cultivado por varios amigos y familiares, que se unen para cuidarlo entre todos.

Finalmente, entre los otros usos relacionados, destacamos

42. Entrevista a usuarios, Marzo 2012.

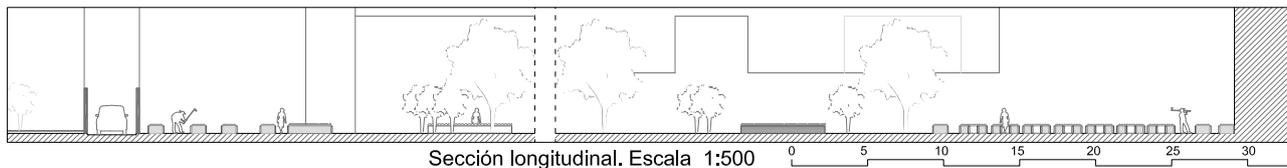
43. Moral García, “Huerta del Rey Moro.”

44. Entrevista a usuarios, Marzo 2012

la realización de comidas populares. Se realizan con cierta frecuencia, para celebración de eventos, cumpleaños, etc. y el dinero recaudado se dedica a los distintos colectivoscolaboradores. Suelen ser estos mismos quienes se encargan de la preparación de los productos, así como de amenizar la jornada con juegos infantiles o música en directo. Estas comidas se realizan en un marco orientado al fomento y la divulgación de la alimentación sana, basada en productos naturales y local.

Vistas de la zona de huertos comunitarios.  
David Ag, 2012.





Espacio público autogestionado  
**Huerto del Rey Moro**  
 Sevilla, España  
 Asamblea La Noria, 2004 -



Datos:

- Número de huertos: 63
- Superficie cultivable: 217,45 m<sup>2</sup>
- Tamaño medio de los huertos: 3,45m<sup>2</sup>



-  Tejido Urbano
-  Almacén
-  Huertos
-  Jardín
-  Vía rodada

Planta del espacio urbano. Escala 1:750



## Iniciativa 2: *Campo de Cebada*.

El *Campo de Cebada*, es un espacio común gestionado por vecinos del Distrito Centro de Madrid, situado en el solar que dejó el derribo de la Piscina Municipal de la Latina. Este agujero de hormigón de 5.500m<sup>2</sup>, oculto tras una valla, fue ocupado por los vecinos en el verano de 2010 con la intención de activar un espacio muerto y convertirlo en un lugar público por medio de la implicación vecinal. Gracias a ello, consiguieron el apoyo del Ayuntamiento de Madrid, con el que actualmente co-gestionan las actividades del *Campo de Cebada* desde 2011. En su interior, junto con proyecciones de cine, actividades teatrales, musicales, reuniones, asambleas, partidos de baloncesto, etc. los interesados tienen la posibilidad de cultivar pequeños huertos.

La plaza, situada en el centro del barrio madrileño de La Latina, ha sido un espacio histórico de encuentro e intercambio de mercancías. Debe su nombre a ser el lugar al que acudían los labriegos de las cercanías de Madrid a vender la cebada, separando la destinada a los caballos del Rey de la de los regimientos de caballería<sup>45</sup>. Desde principios del siglo XVI se formó allí un espacio abierto, dedicado al comercio de granos, tocino y legumbres. En 1870 empezó la construcción del Mercado de la Plaza de la Cebada (entonces Mercado de Riego), realizado bajo la dirección del arquitecto Mariano Calvo Pereira, siguiendo el modelo del de Les Halles en París e inaugurado por el Rey Alfonso XII el 11 de junio de 1875<sup>46</sup>.

Dicho mercado fue derribado en 1956, construyéndose en su lugar el actual Mercado de la Cebada. Junto a él, en 1968, se levantó el Polideportivo de La Latina. Debido a la obsolescencia de ambas instalaciones, el Ayuntamiento de Madrid convocó un concurso de ideas resuelto en 2007. El proyecto ganador propuso la demolición del actual mercado y la construcción de uno nuevo en el espacio que ocupaba el polideportivo. A su vez, la plaza sería profundamente transformada para convertirse



Vista aérea del emplazamiento urbano del *Campo de Cebada* googlemaps.

45. Hilario Peñasco y Carlos Cambroner, *Las calles de Madrid: noticias, tradiciones y curiosidades* (Mairena del Aljarafe: Extramuros Edición, 2009) Original de 1889.

46. VVAA, "Mercado de la Cebada (Antiguo)," *Madrid Histórico* (Madrid: DAYFISA y Universidad Autónoma de Madrid, 2003).

en un espacio peatonal. De esta manera, en Agosto de 2009 la empresa constructora COARSA demolió el Polideportivo de la Latina<sup>47</sup> dejando un suelo hormigonado de más de 5.000m<sup>2</sup>, cerrado con una valla metálica.

En Septiembre de 2010, dentro de las actividades de *La Noche en Blanco*, el colectivo de arquitectos eXYZt diseñó la actividad temporal *Isla Ciudad* desarrollada durante dos semanas en el solar dejado por el Polideportivo. Sus autores lo definieron como: “un verano que no acaba nunca, una isla tropical en el corazón de la ciudad, un lugar para el encuentro vecinal y la experimentación; un sitio dedicado a la hospitalidad, el descanso y el juego social”<sup>48</sup>. Con un espíritu utópico, similar al de la propuesta efímera, pero con gran decisión, los vecinos decidieron tomar las riendas de este espacio e intervenir.

De manera que, a finales del año 2010, los vecinos decidieron entrar en el vallado metálico y ocupar el solar. Esta primera incursión sobre el solar dio pie a los vecinos a proponer usos sobre él, creándose una asamblea para decidir qué actividades y modelos de gestión se podrían implementar sobre este espacio, para convertirlo en un lugar de todos<sup>49</sup>. Arrancaron entonces las actividades en *El Campo de Cebada* y, en Febrero de 2011, consiguieron un acuerdo de colaboración con el Ayuntamiento<sup>50</sup>. Éste apenas les permite usar el espacio hasta que lleguen mejores condiciones económicas para retomar el proyecto de renovación de la plaza y construcción de nuevos equipamientos municipales.

La gestión del espacio no es completamente autónoma, sino que debe ser consensuada entre las diferentes partes por medio del contrato de cesión, firmado por el Ayuntamiento de Madrid y la Federación de Asociaciones de Vecinos, junto con la Asociación de Vecinos del Centro-La Latina. El Ayuntamiento aporta una parte de la financiación y cede temporalmente el solar de su propiedad, quedando la gestión en manos de los ciudadanos.

47. Documentación recopilada por el colectivo *El Campo de Cebada* y publicada en su web. Ver: <http://elcampodecebada.org>

48. Basurama, “Programa Comisariado: Hagan Juego” (*La Noche en Blanco*. Ayuntamiento de Madrid, 2010), 11-12.

49. Peio H. Riaño, “La calle toma la ciudad,” *Cultura/s La Vanguardia*, 17 Octubre 2012.

50. Patricia Gosálvez, “Los vecinos logran que el Consistorio les abra el solar vacío de La Cebada,” *El País*, 12 Febrero 2011.



Piezas de mobiliario resultado de los talleres *Hand-made Urbanism en Campo de Cebada*. Y vistas generales de la intervención. [elcampodecebada.org](http://elcampodecebada.org).



vecinos en el diseño de este espacio común. La formalización no ha sido impuesta, sino que ha sido parte del proceso, ha ido surgiendo a medida que nacían las iniciativas y las propuestas. Así, las piezas del mobiliario urbano han sido construidas in situ y se han ejecutado en su mayoría con objetos reciclados, dominando la madera como material constructivo. De esta manera, se han ejecutado gradas, bancos, parterres, maceteros, mesas, etc. y se han revestido contenedores de carga, suavizando su imagen externa. Los demás elementos no construidos in situ, han sido comprados como piezas de segunda mano: sillas para el auditorio, canastas, etc<sup>55</sup>. Por lo que, de nuevo, la reutilización, el reciclaje, la artesanía y la estética del *DIY* dominan este paisaje urbano.

En cuanto a la organización física de los usos, señalar que la plaza se organiza a partir del acceso por rampa que salva el desnivel entre el exterior y el suelo de la losa de cimentación de la antigua piscina. Los laterales de la propia rampa se utilizan como emplazamiento de parte de las gradas. A la derecha de la rampa se sitúa un espacio de deportes; junto a él, una zona de sombra con almacenes y, tras estos, los huertos y el jardín comunitario. En el otro extremo del solar, a la izquierda de la rampa, se dispone el espacio multiusos donde se celebran conciertos, cine al aire libre, asambleas, etc. Las proyecciones se hacen sobre el talud del muro Este, que marca la diferencia de cota. Un baño, casetas para las instalaciones y una plaza con bancos autofabricados, completan las instalaciones.





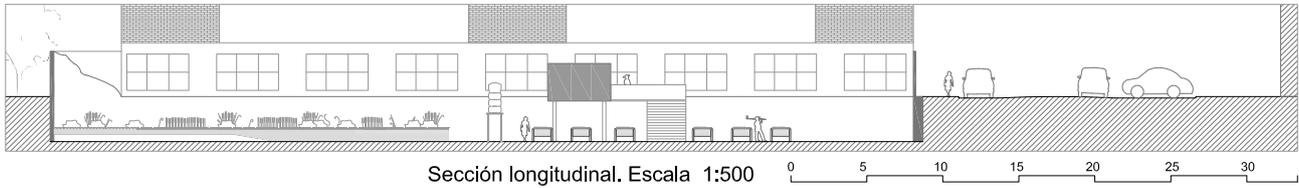
No podemos olvidar la horticultura, que aparece de nuevo como elemento fundamental en una iniciativa de este tipo. El *Campo de Cebada*, que pertenece a la Red de Huertos Urbanos de Madrid, contiene un espacio cultivable formado por 7 mesas de cultivo. Éstas tienen una dimensión aproximada de 3m x 1,5m, situando el nivel de tierra fértil a 1,2m para facilitar su trabajo. Se colocan perpendicularmente al muro Oeste del solar (medianero con el mercado) y entre ellas se dispone un espacio que permite el cuidado y cultivo de las mismas. Las camas están realizadas en madera y fueron construidas in situ en los talleres de fabricación de mobiliario urbano<sup>56</sup>.

Junto a ellas, una pila almacena agua para abastecer a los huertos por medio de un sistema de riego por goteo. Ésta también sirve para el suministro del jardín comunitario, situado más al sur del mismo muro medianero. Este jardín se forma por la contención de un volumen de tierra fértil por medio de palés y tablas de madera. Las herramientas de trabajo se almacenan frente a los huertos en un pequeño recinto construido con materiales de andamiaje y encofrado reutilizados. Además del cultivo, las actividades en torno a la horticultura, jardinería y alimentación son habituales. Así organizan encuentros de *Guerrillas de Semillas*, reuniones de la *Red de Huertos de Madrid*, o cenas “familiares en una casa colectiva”<sup>57</sup>. En este Los vecinos cultivan todo tipo de verduras y hortalizas, destacando albahaca, rábanos, pepinos, col, tomates, lechugas, etc.

Detalles de las mesas de cultivo instaladas [elcampodecebada.org](http://elcampodecebada.org).

56. Datos de primavera de 2013.

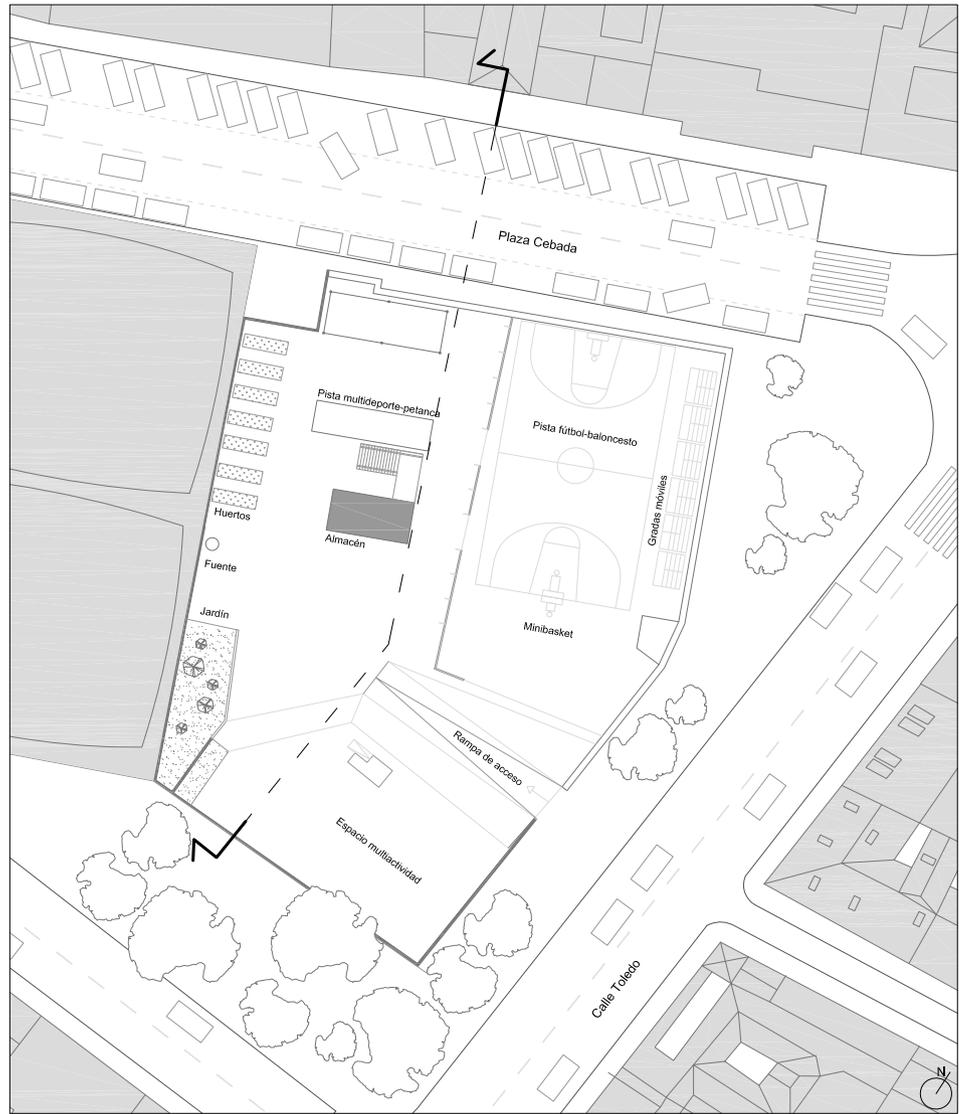
57. La agenda de actividades está disponible en la web de la iniciativa. Ver: <http://elcampodecebada.org>



Espacio público autogestionado  
**Campo de Cebada**  
 Madrid, España  
 Zuloark et al , 2011 -



Datos:  
 - Número de huertos: 7  
 - Superficie cultivable: 40,63 m<sup>2</sup>  
 - Tamaño medio de los huertos: 5,80 m<sup>2</sup>



-  Tejido Urbano
-  Almacén
-  Huertos
-  Jardín
-  Vía rodada

Planta del espacio urbano. Escala 1:750

Ejemplos similares.

Como adelantábamos al inicio de este caso, son numerosos en España los ejemplos de ocupación de solares por grupos de ciudadanos para su uso común; y en ellos la agricultura urbana aparece casi como denominador común. Entre las iniciativas que la incorporan, podemos destacar ejemplos en Madrid, Barcelona o Cáceres.

En Madrid, antes que *El Campo de Cebada*, el solar de la Calle Doctor Forquet 24 fue activado por los miembros de la asociación *Ésta es una plaza*. El proyecto nació a partir del taller *Montaje de acciones urbanas* organizado por *La Casa Encendida* en Diciembre de 2008. Éste proponía la creación de una serie de pequeñas construcciones temporales y la plantación de un huerto, en este solar del barrio de Lavapiés de 885m<sup>2</sup> que llevaba cerrado más de 30 años<sup>58</sup>. Debido al éxito de la iniciativa, un grupo de ciudadanos decidió continuar con el proyecto ocupando el solar con sus actividades. Desacuerdos con el Ayuntamiento, que no estaba dispuesto a permitir esta invasión de una propiedad abandonada pero privada, llevaron a la demolición de todo lo creado y el cierre al solar en mayo de 2009<sup>59</sup>. Los ciudadanos implicados continuaron con la intención de usar este espacio y trabajaron hasta conseguir la cesión temporal. El 23 de Diciembre de 2009<sup>60</sup> consiguieron un contrato de cesión gratuita del solar por parte del Ayuntamiento de Madrid durante cinco años.

En la actualidad se constituye como un proyecto temporal autogestionado, un espacio de experimentación social a partir de redes de colaboración ente los participantes<sup>61</sup>. Se configura en una plaza-jardín, en que conviven usos hortícolas y jardineros, con actividades para niños, teatro, conciertos, un lugar para el trueque de productos, etc. Todas las actividades son desarrolladas de manera gratuita y abierta a todos; éstas se organizan en seis áreas: Huerto y Jardines, Cultura y Teatro, Galería de Arte, Deportes, Trueque, Infraestructura, y Comunicación.

58. Documentación recopilada por la Asociación *Esta es una plaza* y publicada en su web. Ver: <http://estaesunaplaza.blogspot.com.es/>

59. Anatxu Zabalbaescoa, "Valparaíso en Lavapiés," *El País*, 29 Julio 2010.

60. El contrato está disponible en la web de la iniciativa. Ver: <http://estaesunaplaza.blogspot.com.es/>

61. Clemente Álvarez, "La revuelta de las lechugas", *Soitu.es*, 28 Septiembre 2009.



Vista del interior del solar de *Ésta es una Plaza*. Alberto de Pedro



Vista de los huertos anexos a Can Masdeu. Luke Cordingley

62. Marc Gavalda, "Horts Comunitaris: Un moviment de reapropiació veïnal de la terra," *Natura i Aventura* n. 38 (2010): 32–33.

63. <http://www.canmasdeu.net/>

64. Información recopilada por los miembros de Can Masdeu y publicada en su Web. Ver: <http://www.canmasdeu.net/huertos-comunitarios/>.

65. Datos de 2004, en: Luke Cordingley, "The Rurbano Revolution," en Brett Bloom y Ava Bromberg (ed.) *Belltown paradise: Making their own plans* (Chicago, WhiteWalls, 2004), 53–68.

Para este estudio, la acción más interesante es la del proyecto experimental de huerto comunitario. El cultivo se realiza por medio de un trabajo de auto-organización ente los participantes. Se cultivan verduras de manera natural sin uso de productos químicos. El mismo trato se le dará al jardín creado reaprovechando los árboles preexistentes con la intención de alterar lo menos posible la estructura vegetal presente.

En Barcelona existen numerosos ejemplos producto de la actividad de los grupos okupa en la ciudad desde los años 90. Uno de los primeros fue el huerto de *La Vaquería* en Hospitalet, junto a la casa ocupada a principios de los 90. También el creado en el solar contiguo al Centro Social de *Les Naus* en el Barrio de Gracia en 1999<sup>62</sup>.

Mas recientemente, podemos destacar una iniciativa de espacial relevancia. A las afueras de Barcelona, en el Valle de San Genís dentro del Parque Nacional del Collserolla, se desarrolla las actividades de Can Masdeu<sup>63</sup>. Se trata de otra iniciativa de ocupación, en este caso de un edificio con su entorno agrícola, en un espacio periurbano. La comunidad residente en Can Masdeu (unas 30 personas) son activos horticultores que, desde 2002, gestionan unespacio agrícola altamente productivo, el cual les permite un nivel de autosuficiencia elevado<sup>64</sup>. Un conjunto de paratas orientadas a Sur y un sistema de riego histórico aseguran la eficiencia del conjunto.

Lo más significativo es la conversión del espacio agrícola abandonado en un lugar fértil y accesible a la comunidad, incluso a la ajena al centro social ocupado. Los vecinos de los barrios cercanos pueden disfrutar de la actividad agrícola, al haberse dispuesto allí 30 huertos familiares, pertenecientes a la red de huertos de Barcelona, y que disfrutaran más de 80 personas<sup>65</sup>. El proyecto se completa con actividades de educación agroecológica, un banco de semillas, comidas comunitarias, así como la denominada *Oficina Rurbana*, una

herramienta que nació con el objetivo de “repoblar el campo y cultivar la ciudad”<sup>66</sup>.

Otro espacio de gran en Barcelona está en el centro de la ciudad, en pleno Barrio del Born. A escasos 150 metros del Mercado de Santa Caterina encontramos el *Forat de la Vergonya*. Este caso vuelve a ser un ejemplo de rebeldía ciudadana frente a una actitud urbanística poco cercana a las necesidades reales de los vecinos. El solar, de unos 5.000m<sup>2</sup>, fue calificado en el Plan General de Ordenación Urbana de Barcelona 1999 como aparcamiento público<sup>67</sup>. Sin embargo los vecinos se opusieron y consiguieron generar un espacio público. Los propios vecinos ocuparon el solar y dispusieron lo necesario para organizar en él diferente actividades, como un huerto, jardines, zonas de juegos infantiles, tarima para espectáculos, canchas futbol y baloncesto, etc. Finalmente, el Ayuntamiento de Barcelona calificó el espacio como Zona Verde y se ocupa de su limpieza y mantenimiento.

En el extremo Este del solar se encuentra un espacio vallado con un huerto en su interior. Ocupa unos 200m<sup>2</sup> y en él se organizan los vecinos para cultivar frutas verduras y hortalizas, sobre camas de cultivo contenidas por tablas de madera. Disponen de espacio para el compostaje, construcciones en madera para el almacenamiento de herramientas, así como bancos y mesas para reunirse a charlar o preparar una comida. Todo el entorno está completamente solado y urbanizado, quedando el huerto como un auténtico agujero; no ya de vergüenza, como en su origen, sino de orgullo por la calidad de los productos agrícolas producidos por los vecinos de uno de los barrios más deprimidos del centro de Barcelona.

Finalmente, podemos destacar las acciones de la *Asociación Ribera Viva*<sup>70</sup> de Cáceres. Se trata de un colectivo creado para la reivindicación de las huertas históricas de la ribera del río Marco. La actividad urbana, el vertido de residuos, la acumulación de basuras o la ubicación de naves industriales



Emplazamiento y vista interior del *Forat de la Vergonya*. David Ag, 2012.

66. Álvarez, “La revuelta de las lechugas”.

67. A. Fernández Polanco, M. Mora y C. Peñamarín, *Destrucción y construcción del territorio. Memoria de lugares españoles*. (Madrid: Complutense, 2009).

70. <http://riberaviva.blogspot.com/>

están creando la progresiva desaparición de unas huertas que históricamente servían de despensa de la ciudad de Cáceres. Además materializaban un contacto suave entre el Casco Histórico y su entorno agrario. Los activistas de esta asociación pretenden recuperar esta dinámica histórica en claro declive. Por ello ocupan algunas de las parcelas abandonadas y las llenan de uso, de productividad, de relaciones sociales, de encuentros personales y con la naturaleza. Convierten el trabajo agrícola en una actividad de encuentro, de reivindicación de una alimentación sana y local; y además, en una llamada de atención sobre la desaparición de un paisaje urbano productivo de altísimo interés.

Como conclusiones de este caso, compendio de los ejemplos citados, podemos señalar algunas ideas. La primera es que el *Huerto del Rey Moro* se desarrolló como alternativa a una interpretación desafortunada del Patrimonio Agrícola Urbano que han realizado los planes urbanísticos en este lugar. Manteniendo intactas sus condiciones espaciales, arqueológicas y de vegetación, han reorientado su uso hacia un lugar de encuentro vecinal. Función que entendemos más cercana a las necesidades reales de un barrio carente de espacios de encuentro social y de relación con la naturaleza, pero con decenas de viviendas vacías.

Junto con la producción de un espacio público común, participativo y no reglado por los habituales sistemas de poder, el *Huerto del Rey Moro* es también una manifestación política y de concienciación medioambiental. Una de las apuestas más claras del espacio es por el decrecimiento. Los usuarios lo manifiestan, afirmando: “podemos alejarnos de la vorágine de consumismo (...) podemos vivir con lo necesario, eliminando lo superfluo (...)tenemos que darnos cuenta que el mundo es finito”<sup>71</sup>. Con este objetivo, la iniciativa creada está claramente orientada al disfrute colectivo con la mínima implicación de dinero. Un espacio para la colectividad, cuyos productos generados son alimentos, relaciones humanas y cuidado del

71. Respuestas de los usuarios en la entrevista citada. Ver: Asamblea La Noria, “El Huerto del Rey Moro Sevilla”.

medio, conseguidos a través del consumo de agua, sol, espacio físico y tiempo de los hortelanos.

Este espacio, suma de energía y compromiso, se convierte en alternativa a lecturas unidireccionales de cómo hay que vivir nuestras ciudades. También lo es de cómo reconocer la importancia de la naturaleza y de la alimentación. Como afirman sus hortelanos<sup>72</sup>, mientras los supermercados nos alejan de la realidad que implica nuestra huella ecológica, este tipo de intervenciones de contacto con la producción de alimentos nos la ponen frente a nuestros ojos.

Con respecto a *El Campo de Cebada* podemos concluir afirmando que, en esta experiencia, el espacio compartido ha superado claramente al espacio privado y la responsabilidad ciudadana a la autoridad pública. Los vecinos han conseguido crear un espacio compartido, que funciona por muchas razones: la cooperación entre las asociaciones del barrio, la implicación de los vecinos, la aceptación por parte del Ayuntamiento, la buena relación con algunos comerciantes, un adecuado uso de la tecnología que ha ampliado el horizonte a otros interesados lejanos a la plaza, etc. El objetivo de los ciudadanos implicados va incluso más allá, y pretenden crear un prototipo de producción de espacio público<sup>73</sup>. Plantean éste como un nuevo modelo de interacción ciudadanos-administración, que puede ser reproducible en otros contextos similares, permitiendo a los ciudadanos de otros entornos crear un espacio público común que atienda a sus necesidades e intereses.

Como José María Ezquiaga afirma, *El Campo de Cebada* es “un modelo en el cual no reivindicas, sino que vas y lo haces”<sup>74</sup>. Es decir, los vecinos han demostrado que han sido capaces de activar una plaza, convencer a las administraciones, coordinar actividades, buscar financiación para dotarlo de servicios, mobiliario y estructuras arquitectónicas. Incluso de crear un huerto en medio de un solar de hormigón.

72. Ibid.

73. Pascual, Mora, y Herrero, “Entrevistas en el Campo de la Cebada”.

74. Cita recogida en: Marcus Hurst, “Nuestro modelo urbanístico es del Pleistoceno,” *Yorokobu*, 27 Enero 2012. <http://www.yorokobu.es/nuestro-modelo-urbanistico-es-del-pleistoceno/>.

En definitiva, han podido crear un espacio que atiende a sus inquietudes y necesidades. Y, entre ellas, está la agricultura ecológica y local. Ellos han querido y han conseguido que cocinar con albahaca fresca recién cogida, por ejemplo, sea posible a día de hoy en el centro de Madrid.

## 2.5. Usos intermedios: *Prinzessinnengärten, Berlín*

El siguiente de los casos de activismo comunitario estudiados es el formado por las intervenciones realizadas por cooperación entre asociaciones ciudadanas, activadoras de los espacios, y administraciones de gestión urbana, entre los que se establece una colaboración para permitir gestiones compartidas. Estas gestiones se suelen llamar *Usos Intermedios* y las analizaremos a través de un proyecto concreto, el del *Prinzessinnengärten* de Berlín.

Este huerto urbano funciona desde 2009 sobre el solar de una antigua gasolinera en la Moritz Platz del barrio berlinés de Kreuzberg. El espacio elegido por la asociación *Nomadisch grün*, iniciadores del proyecto, estuvo ocupado durante casi 50 años por una gasolinera y posteriormente fue abandonado. Los asociados decidieron su activación como lugar de encuentro entre interesados en la jardinería y agricultura de distintas partes de la capital berlinesa, terminando por convertirse en un lugar de encuentro, abierto a todos y con múltiples usos.

La situación de esta iniciativa en Berlín y concretamente en Kreuzberg, uno de los barrios más activos socialmente y más ricos artísticamente de la capital alemana, no es casual. La compleja historia de la ciudad a lo largo del siglo XX, víctima de dos guerras y un muro que dividió la ciudad durante casi 30 años, aumenta la singularidad de la capital alemana. Entre otras cosas, ha producido que pese a ser una de las ciudades más atractivas del mundo cuente con aproximadamente 1.000 solares vacíos, 143 hectáreas de cementerios en desuso, 500 hectáreas de industrias abandonadas y un aeropuerto cerrado en el centro.



Emplazamiento urbano de *Prinzessinnengärten*. googlemaps.



Estado del solar en Moritz Platz anteriormente a la intervención de *Prinzessinnengärten*.

En cuanto al barrio de Kreuzberg, fue uno de los lugares-frontera entre la Alemania capitalista y la socialista durante 40 años. El Muro que cruzó el norte del barrio desde 1961 hasta 1989, aumentó el carácter residual y marginal del mismo, que quedó como extremo del Berlín perteneciente a la República Federal Alemana. La marginalidad y, consecuentemente, sus bajos alquileres, lo convirtieron en el lugar por excelencia de recepción de inmigrantes, sobre todo después de los años 60. Desde entonces se convirtió en un barrio multicultural con residentes procedentes de Turquía, Grecia y Europa del Este, fundamentalmente.

Tras la caída del Muro, que pasaba apenas a 150 metros de Moritz Platz, Kreuzberg se convirtió en un espacio deseado por jóvenes de diversos países, atraídos por la actividad cultural alternativa se que estaba produciendo en la ciudad. Los bajos alquileres, e incluso, la ocupación de casas cuyos moradores habían abandonado tras la caída del Muro, dotó a estos jóvenes de lugares donde vivir y reunirse.

Veinticinco años después de la reunificación, la actividad *okupa* y revolucionaria se ha reducido enormemente, y numerosas zonas del barrio han terminado *gentrificándose*. Al igual que ha ocurrido con otros barrios berlineses, se ha generado una mezcla entre actividad cultural intensa, entornos urbanos agradables, profusión de espacios verdes, establecimientos comerciales y de ocio atractivos, lo cual ha conseguido que se conviertan en foco de atracción de universitarios, empresarios, artistas o profesionales de distintos sectores que se mudan a Prenzlauer Berg, Berlín Mitte o al propio Kreuzberg.

Sin embargo, la *okupación* de viviendas y de espacios urbanos ha quedado en el subconsciente de los habitantes de Kreuzberg. Algunos políticos berlineses han sabido entenderlo como algo relativamente normal y lo han aceptado mientras no se realicen reclamaciones en su contra. Para ello han creado sistemas de gestión intermedia como el caso que nos ocupa.

Es en este contexto altamente permisivo con las actividades que surgen desde la ciudadanía, en el encajan iniciativas como las de *Tom Steine Garten* en Bethaniendamm, *Kitze Garten* en Prenzlauer Berg, *Kubiz Raul Wallenberg* en Weissen See o la del propio *Prinzessinnengärten* en Moritz Platz y un largo etcétera<sup>75</sup>.

El objetivo de estas intervenciones no es únicamente el contacto con la naturaleza y la creación de espacios verdes de calidad, ya que la capital alemana cuenta con una de las más importantes redes de parques y espacios verdes. Además, la cultura urbanística berlinesa ha sido muy generosa con el espacio verde público, de manera que muchas de las manzanas residenciales resultantes del plan Hobrecht de 1862, incluyen grandes espacios verdes en su interior. Al igual que las construcciones de época socialista (1949-1989), formadas por grandes bloques residenciales dispersos por extensas praderas verdes. El principal objetivo, por tanto, es la creación de espacios para la socialización a través de actividades culturales y artísticas, completadas por las de jardinería y horticultura.

Cabe destacar finalmente en esta contextualización, la cultura de jardinería y horticultura propias de Alemania. Existe una tradición hortícola en Alemania desde finales del siglo XIX, cuando el estado empezó a ceder terrenos a bajo coste a personas con poco poder adquisitivo para que pudieran cultivar un mínimo de alimentos. A raíz de esa tendencia, se consolidó un tipo de jardín urbano que existe en la actualidad, los ya citados *Schrebergärten*, pequeños oasis recreativos en parcelas alquiladas para realizar trabajos de jardinería o huerta en medio de la ciudad. Los veremos con más detenimiento dentro de las iniciativas del tipo *Políticas de Integración*.

Por lo tanto, estos proyectos recogen tendencias históricas berlinesas, como la utilización de solares abandonados y la agricultura urbana, para reinventarlas en el siglo XXI. Ahora buscan mejorar la biodiversidad local, volver a descubrir el valor



Vista de *Kitze Garten* sobre un solar abandonado de Prenzlauer Berg, Berlín. David Ag, 2011.



Cultivos en un *schrebergarten* de la Sonnenchein Kleingärtenanlage, Berlín. David Ag, 2011.

75. Más información en [www.urbanacker.net](http://www.urbanacker.net), web de la red de jardines comunitarios de Berlín, en marcha desde 2005 y que reúne cerca de 30 iniciativas similares.

de compartir experiencias comunitarias y responder a un nuevo interés por la artesanía, el reciclaje y el *DIY (do it yourself)*.

El modelo de gestión de *Prinzessinnengärten* se denomina *Zwischennutzung* (uso intermedio). Fue puesto en marcha en Berlín en 2005 para resolver legalmente la gestión de este tipo de iniciativas ciudadanas, que surgían cada vez con mayor asiduidad. Aparece como una medida social, ya que económicamente posibilita y agiliza la regeneración de barrios degradados. Desde la administración responsable, la *Gesellschaft für Stadtentwicklung gGmbH*<sup>76</sup>, se afirma:

“El uso intermedio se ha convertido en un término mágico: por un lado, para aquellas mentes creativas, que en un mundo regido por el beneficio económico, intentan no obstante crear espacios que reflejen y nutran su visión de otro posible futuro; y por otro lado, para los urbanistas a quienes se les presenta una nueva oportunidad de desarrollo a la que adaptarse: jamás se había considerado lo temporal como una herramienta de planeamiento urbano”<sup>79</sup>.

Haydn y Temel<sup>79</sup> sin embargo, distinguen entre los usos intermedios de los temporales. Basan su distinción en una diferencia clara, fundamental para entender el interés y la novedad que implican este modo de gestión. Mientras el uso temporal está concebido como una oferta para un momento determinado, el *Zwischennutzung* da respuesta a una demanda de necesidades durante un período de tiempo indefinido. En los casos en los que una asociación de vecinos, o grupo de ciudadanos activos, hacen una propuesta factible y razonada, la administración interviene de una manera más laxa: no obliga a pagar impuestos por un tiempo, relaja el cumplimiento de algunas normativas, ayuda a determinados trámites, permite mínimas obras o reduce el importe del alquiler. A cambio exige con rigor su mantenimiento, limpieza, tipo de usos y horarios.

Con este modelo, el Ayuntamiento de Berlín permite

76. Sociedad para el Desarrollo de la Ciudad.

77. Citado por Daniel Fernández Pascual, “Urbanismo Liminal,” *La Ciudad Viva* n. 4 (2010): 66–69. Original en: Kristian Overmeyer, *Urban Pioneers, Berlin. Temporary use and urban development* (Berlín: Senatsverwaltung für Stadtentwicklung Berlin. Jovis, 2007), 17.

79. Florian Haydn y Robert Temel, *Temporäre Räume. Konzepte Zur Stadtnutzung* (Basilea: Birkhäuser, 2006), 11.

intervenciones temporales por parte de organizaciones o empresas privadas que gestionan espacio vacíos. En algunos casos los empresarios lo ceden a diseñadores, emprendedores o artistas, para que creen un lugar abierto y atractivo. Éste termina por convertirse en un lugar de moda, aumentando la oferta cultural y de ocio del entorno y por tanto el valor inmobiliario de la zona<sup>80</sup>. En otras ocasiones, los fines no son tan lucrativos, sino que la intervención para generar un nuevo referente cultural, tiene como objetivo conseguir regenerar la masa social del entorno y convertirla en parte activa de la ciudad.

Sin duda se trata de una de las figuras de gestión urbana más avanzadas, lo cual está produciendo un urbanismo calificado por algunos autores como intermedio o liminal<sup>81</sup>. Responde a las inquietudes posmodernas sobre la producción del espacio público, posibilitando la creación de lugares que no sólo se rigen por las necesidades de los sistemas de poder, sino que recogen visiones alternativas de la realidad urbana.

Si nos centramos en *Prinzessinnengärten*<sup>82</sup>, “los jardines de las princesas”, vemos cómo es un ejemplo claro de estos usos intermedios. Arranca en 2009, activado por la asociación *Nomadisch grün gGmbH*, una asociación cultural fundada por Marco Clausen y Robert Shaw. Inspirados por sus experiencias con agricultura urbana en La Habana, alquilaron el solar al Ayuntamiento para llevar a cabo un proyecto similar con la intención incorporar una agricultura social, ecológica y participativa a la ciudad de Berlín.

Una vez creado el proyecto de activación del espacio abandonado, la administración reconoció la iniciativa y permitió su funcionamiento durante un tiempo por medio de un *Zwischennutzung*. Por los 6.000 m<sup>2</sup> del solar la asociación paga un alquiler<sup>83</sup> muy inferior a su precio de mercado, diferencia soportada por el Ayuntamiento. El dinero necesario para el alquiler se genera con la venta de plantas, el suministro de

80. Fernández Pascual, “Urbanismo Liminal.”

verduras a restaurantes, el servicio de cafetería, donaciones de vecinos y proyectos de micro mecenazgo. La entrada y la participación en las actividades, incluidas las agrícolas, es gratuita y abierta a todos los interesados. A finales de 2012 el Ayuntamiento y el Distrito de Kreuzberg-Friedrichshain reconocieron su labor, manteniendo el contrato y las buenas condiciones económicas para la asociación<sup>84</sup>.

Como avanzábamos, *Prinzessinnengärten* se sitúa ocupando el solar completo de una antigua gasolinera abandonada. Durante más de 50 años había sido un lugar residual bajo la influencia del Muro, que pasaba a poco más de 150 metros de su puerta. En el verano de 2009, Nomadisch Grün consiguió el apoyo de 150 vecinos para limpiar el solar abandonado<sup>85</sup>, muchos de los cuales siguen implicados en un proyecto abierto a todos. Tienen colaboradores de todas las edades y procedencias. Esta multiculturalidad juega a su favor, permitiéndoles recopilar semillas de múltiples procedencias. Como sus activadores afirman:

“nosotros lo gestionamos, pero está abierto a todos, el objetivo es proveer a los vecinos de verduras ecológicas producidas localmente, así como recuperar tradiciones agrícolas que han sido olvidadas en ciudades como Berlín”<sup>86</sup>.

El proyecto se define como una “granja urbana móvil o nómada”. Esto es debido a que la siembra no se produce directamente sobre el suelo, sino dentro de recipientes reciclados dispersos por el solar. Su pasado como gasolinera y aparcamiento de camiones contaminó el suelo, no estando recomendado éste para el cultivo de productos alimenticios. Este medio contaminado, junto con el carácter transitorio de la propuesta, no ahuyentó a los activadores sino que les hizo agudizar el ingenio. Al igual que se hace con los cultivos hidróponicos (sin tierra) o con los organopónicos (sobre mesas de cultivo) pusieron en marcha un método de plantación en camas móviles que asegurara la calidad del sustrato fértil y que les permitiera desplazar literalmente el huerto cuando lo necesitaran.

81. Ibid.

82. [www.prinzessinnengarten.net](http://www.prinzessinnengarten.net)

83. El alquiler en 2009 fue de 2.300€/mes, según datos en: Christa Müller, *Urban Gardening: Über die Rückkehr der Gärten in die Stadt* (Múnich: Oekom, 2010), 38.

84. Datos en [www.prinzessinnengarten.net](http://www.prinzessinnengarten.net)

85. Ibid., 37.

86. Traducción de entrevista personal a los gestores realizada en Mayo de 2011.

Durante la primavera de 2011 el huerto estaba organizado en tres zonas fundamentales. La primera, al Norte, es donde se ubican 330 sacos de arroz blancos abiertos, rellenos de tierra fértil y separados regularmente, que sirven como recinto para el crecimiento de los cultivos cuyas raíces necesitan más espacio. La zona central está dominada por una organización en retícula de 440 cajas dobles de plástico, de las que habitualmente utilizan fruteros o panaderos para sus productos. En ellas, se coloca tierra fértil y se plantan semillas de los productos más menudos, como lechugas, tomates, rábanos, coles, rúcula, etc.

En uno de los extremos se sitúa un conjunto de estantería metálicas sobre las que se disponen cientos de Tetrabrick abiertos dentro de los cuales se cultivan verduras y hortalizas individualmente, y se preparan para su venta.

Vistas de los diferentes elementos que utilizan para albergar los cultivos. David Ag, 2011.



La producción de todo el huerto es variada, teniendo 15 variedades de patata, 15 de tomate, 10 de zanahoria, 10 de calabaza, varias de col y rábanos, así como perejil, menta, albahaca, cilantro, etc<sup>87</sup>.

Su técnica de cultivo en camas móviles, les permite desplazar todo el huerto en invierno. Ayudados por los vecinos, en invierno de 2010-2011 lo trasladaron al vecino Markthalle Neun y en otras ocasiones al teatro Hebbel am Ufer, para realizar prácticas y talleres<sup>87</sup>.

Al sur de las zonas de cultivo se sitúan los demás usos compatibles. Dispone de una cafetería y una cocina instaladas en sendos contenedores de transporte marítimo. En torno a ellos se crea una plaza con mesas para disfrutar del café y las comidas con productos locales que se realizan habitualmente. Otro volumen construido, en este caso un módulo fabricado por los vecinos con madera y objetos reciclados, alberga un espacio para la realización de cursos, talleres y encuentros. En torno a él, la sombra de enormes tilos produce un espacio agradable con columpios autofabricados para los niños, zonas para la apicultura, espacios para el intercambio de semillas o plantas, etc. Es frecuentado, en las tardes y fines de semana de primavera y verano, por todo tipo de interesados en disfrutar del espacio común. Los fines de semana son los días de trabajo agrícola, mientras que los jueves por la tarde son los encuentros culinarios. Cada cierto tiempo se realizan encuentros publicitados abiertos a toda la ciudad para que los interesados acudan a recibir información y cursos sobre alimentación saludable o comprar semillas, intercambiar plantas, degustar productos locales recogidos en los días anteriores, etc.

87. Datos en [www.prinzessinnengarten.net](http://www.prinzessinnengarten.net)

88. Jens Wolter, "Verde Nómada!," *Revista Plot*, 10 Febrero 2012.

89. Su diseño está fundamentalmente realizado por los coordinadores de la asociación Nomadisch grün: el fotógrafo Marco Clause y el documentalista Robert Shaw.

Hay que señalar que no existe planificación arquitectónica o urbanística en *Prinzessinnegärten*<sup>89</sup>. La organización relatada es la existente durante las visitas de este autor en la primavera del año 2011, pero cada año cambia sin tener una formalización definitiva. Se conforma como un espacio público en el que



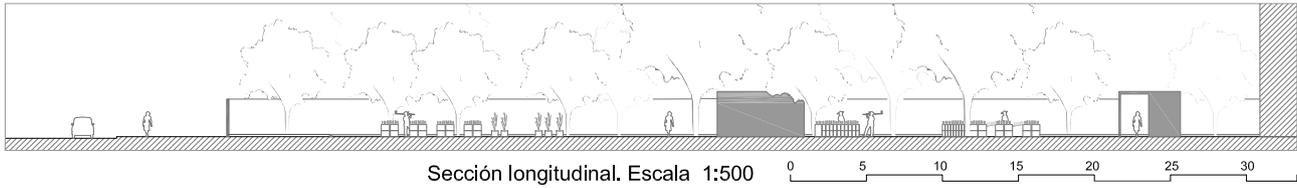
se alternan el cultivo y las actividades sociales, orientadas a temas cercanos a la agricultura y la alimentación. Junto con esto, el único elemento que unifica toda la intervención es el reciclaje como sistema de creación. Intervieron mínimamente en unos contenedores del puerto de Hannover para adecuarlos a los usos de cafetería y cocina<sup>90</sup>; y, como resultado de un taller colaborativo, se construyó un módulo con materiales reciclados, para albergar cursos y talleres. El reciclaje es por tanto, la principal y casi única directriz en la construcción de *Prinzessinnegärten*. Piezas elaboradas gracias al ingenio, la paciencia y el esfuerzo de los usuarios implicados.

Como afirman Shaw y Clause<sup>91</sup>, los recursos en la ciudad no son los mismos que en el campo; por lo tanto, los materiales y técnicas deben adaptarse a este nuevo medio. Tanto el suelo como los materiales disponibles son residuos de la actividad urbana. De manera que materiales de edificación o envases para el transporte de alimentos, se pueden convertir en los buenos aliados para actividades agrarias en la ciudad. Son elementos prefabricados, accesibles, altamente funcionales y de gran resistencia. Una vez cumplida su vida útil en el ciclo urbano, pueden ser reinventados para tener un nuevo productivo dentro de esta granja nómada.

Módulo de madera como espacio para talleres. Zona de cafetería, al fondo los contenedores portuarios que usan como soporte. David Ag, 2011.

90. Müller, *Urban Gardening: Über die Rückkehr der Gärten in die Stadt*, 38.

91. *Ibid.*, 40.

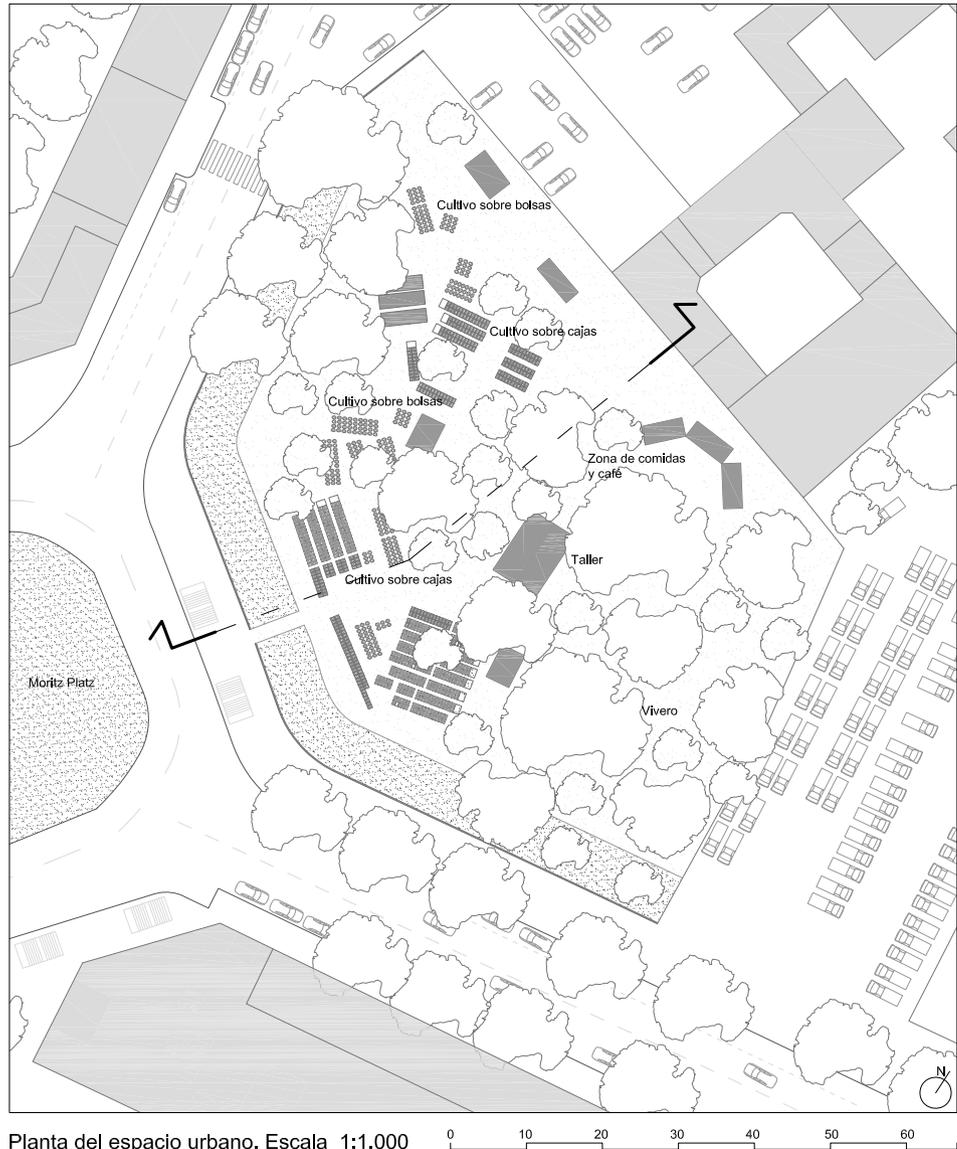


Espacio público autogestionado  
**Prinzessinnegärten**  
 Berlín, Alemania  
 Nomadisch grün, 2009 -



Datos:  
 - Superficie cultivable aproximada:  
 165,4 m<sup>2</sup>

-  Tejido Urbano
-  Almacén
-  Cultivo sobre cajas
-  Cultivo sobre bolsas
-  Jardín
-  Vía rodada



Ejemplos similares.

La política de *Zwischennutzung* berlinesa ha dado más resultados. Otros dos ejemplos exitosos son *Platoon Kunsthalle* y *Ton, Steine, Gärten*. *Platoon Kunsthalle*<sup>92</sup> es una instalación situada en un solar del entorno de Schönhauser Allee. Se trata del segundo *Platoon* berlinés (el primero se levantó en el año 2000) y se ha construido a imagen y semejanza del construido en 2009 en Seúl. Un conjunto de contenedores portuarios pintados de verde militar y reformados por completo en su interior, albergan un centro cultural. Funciona como plataforma para nuevas ideas y como distribuidor de arte urbano en la capital alemana. Su singularidad radica en que el solar, perteneciente a una promotora inmobiliaria, con proyecto hecho, cedió temporalmente el espacio a la asociación cultural para que durante dos años revitalizara el entorno, mejorando las condiciones y el atractivo de la zona.

Con el mismo sistema de gestión, pero en este caso con existencia de susos agrícolas, podemos encontrar el espacio público denominado *Ton, Steine, Gärten*. Tiene una gestión similar, pero objetivos diferentes. Se sitúa en Bethaniendamm, Kreuzberg, en el entorno del antiguo Hospital *Central-Diakonissen-Haus Bethanien*<sup>93</sup>. Éste fue uno de los primeros edificios ocupados de toda Alemania. En 1973 los ciudadanos evitaron su demolición y desde entonces el Ayuntamiento ha permitido la realización de actividades socio-culturales, apoyando económicamente algunas de ellas<sup>94</sup>. Actualmente se denomina *Kunstquartier Bethanien* y, entre sus actividades, incluye el espacio abierto a todos los interesados en la jardinería y horticultura, denominado *Ton, Steine, Gärten*.

Según afirman sus usuarios, conquistar ese espacio no fue fácil: “cuando el Ayuntamiento decidió restaurar la zona, los vecinos queríamos opinar y participar. Nos unimos al proyecto y propusimos que se usara la tierra para sembrar”<sup>95</sup>. Sin embargo el plan definitivo no incluía huertos sino jardines que no se podrían tocar. Al no conseguirlo legalmente, los vecinos



Vista del huerto de *Ton, Steine, Gärten*, Berlín. David Ag, 2011.

92. Más información ver: [www.platoon.org](http://www.platoon.org)

93. El Hospital funcionó entre 1847 y 1970.

94. Cuenta con uno de los cines al aire libre más concurridos de Berlín en su patio central. Además es sede de una escuela de música, salas de grabación, estudio de artistas, una imprenta, etc. Más información en su web: [www.kunstquartier-bethanien.de](http://www.kunstquartier-bethanien.de)

95. Traducción de entrevista personal del autor con uno de los coordinadores del huerto, realizada en Julio de 2011.

ocuparon el espacio para cultivarlo. Tras su expulsión por parte de la policía, consiguieron negociar directamente con el alcalde de Berlín. Así, desde 2009 disfrutan de unos 1.000m<sup>2</sup> de tierra fértil, sin pagar alquiler, ni agua, aunque sólo tienen permiso para construir un pequeño almacén para herramientas<sup>96</sup>.

El jardín funciona en la actualidad con hortelanos de diversa procedencia, siendo mayoría los de origen turco. Se integra dentro de la red de jardines interculturales de Berlín, sistema público de gestión que desarrolla el Ayuntamiento de Berlín desde 2005 y coordina su concejalía de integración<sup>97</sup>.

En otras ciudades, políticas similares han producido espacios comunitarios comparables, este sería el caso de *What will the harvest be?* en Londres. Al Este de la capital inglesa, en el barrio de Newham, cerca de la Villa Olímpica, se sitúan los restos de una huerta histórica perteneciente a los monjes de la abadía cisterciense de St. Mary Stratford Langthorne, del siglo XII. Sobre ellos, en 1906, un grupo de desempleados construyó un huerto sobre el terreno abandonado, creando cuatro parterres triangulares sobre los que plantaron vegetales y llamaron *Triangle Camp*<sup>98</sup>. El terreno se volvió a abandonar, convirtiéndose en un lugar tremendamente degradado durante la segunda mitad del siglo XX. A comienzos del XXI, la Asociación *Friends of Abbey Gardens* transmitió su entusiasmo al gobierno local y logró financiación y permisos para intervenir sobre él. De esta manera, desde 2008 los “amigos de los jardines de la abadía”, guiados por los artistas Karen Guthrie y Nina Pope, llevan a cabo un proyecto de limpieza, recuperación de las escasas ruinas de la abadía y finalmente de adecuación de un espacio para el cultivo de un jardín-huerto<sup>99</sup>.

El huerto ocupa un área cercana a 2.000m<sup>2</sup> y su nombre recoge una frase escrita en un muro cercano a una zona invadida en 1906: *What will the harvest be?*<sup>100</sup> (¿Cuál será la cosecha?). Es el fruto del deseo del grupo de vecinos que iniciaron el proyecto con la intención de cultivar sus propios alimentos y crear un

96. Toda la información del proceso, correspondencia con los regidores y permisos están disponibles en la web de la asociación que gestiona el huerto: [www.gaerten-am-mariannenplatz.blogspot.com](http://www.gaerten-am-mariannenplatz.blogspot.com)

97. Más información es: Frank Petersen, *Interkulturelle Gärten in Berlin* (Berlin: Der Beauftragte von Berlin für Integration und Migration, 2007).

98. Información recogida por los “*Friends of Abbey Gardens*”, en la web del proyecto: [www.whatwilltheharvestbe.com](http://www.whatwilltheharvestbe.com).

99. Datos aportados por los artistas Guthrie y Pope, diseñadores del espacio, en la web de su oficina: [www.somewhere.org.uk](http://www.somewhere.org.uk)

100. Álvarez, “La Revuelta de Las Lechugas.”

jardín representativo para el barrio. Los diseñadores estuvieron apoyados en todo momento por los vecinos, que fueron los auténticos ejecutores del proyecto. Desde 2009 el jardín se cultiva de manera comunitaria, sin existir parcelas privadas. Es coordinado por un jardinero profesional que imparte sesiones regulares de horticultura para los interesados. El espacio nunca cierra y está abierto a cualquiera que quiera plantar hortalizas o flores. Según afirman los diseñadores<sup>101</sup> no ha sufrido ningún acto vandálico, lo que demuestra la aceptación dentro de su entorno social.

Podemos afirmar finalmente que, como hemos ido viendo, ayuda enormemente al éxito de estas iniciativas que las actividades que se pongan en marcha tengan que ver con la naturaleza y con la alimentación. Ya que se trata de temas atractivos, sugerentes y que fomentan la participación ciudadana. La instalación se ha convertido en un “espacio público de proximidad”, transformando un gran vacío que convertía la plaza en un lugar abandonado e inseguro, en un entorno en el que los ciudadanos se sienten seguros.

*Prinzessinnengärten* puede observarse como claro ejemplo de *Conciencia de Lugar*. Sus participantes se esfuerzan por mejorar su realidad cotidiana, su medio físico. Esta sensatez no es incompatible con su imaginación y capacidad de ilusionarse. Así, uno de sus lemas de este jardín berlinés es “ein andere Welt is pflanzbar” (otro mundo se puede plantar). Con este lema y con las declaraciones y actuaciones de sus usuarios, demuestran una visión utópica de futuro. Los gestores imaginan un futuro en el que todos los espacios vacíos de las grandes ciudades se conviertan en espacios verdes gestionados por los ciudadanos, utilizados para producir alimentos frescos y saludables. Una pequeña utopía en donde la gente pueda trabajar, relajarse, comunicarse y disfrutar de pto producido allí mismo; que enseñe a adaptarse al cambio climático y a apreciar la comida natural. Como toda utopía, será imposible de cumplir, pero trabajan para acercarse a ella.

101. Datos de 2012, en la web de *Somewhere*: [www.somewhere.org.uk](http://www.somewhere.org.uk)



Plano de distribución de las intervenciones de *estonoesunsolar* sobre Zaragoza. Grávalos&Di Monte.

## 2.6. Acupuntura urbana: *estonoesunsolar*, Zaragoza

Existen casos de *Activismo Comunitario* que constituyen buenos ejemplos de entendimiento entre la administración y la ciudadanía. La participación ciudadana era esencial en los casos anteriores y, en el caso que estudiaremos a continuación, también lo será, pero además deberemos tener en cuenta la actitud positiva de administraciones locales en la mejora del espacio público de sus ciudades.

Hemos llamado a este caso, en el que la administración escucha las necesidades ciudadanas para enfocar sus actuaciones, iniciativas de *Acupuntura Urbana*. Utilizamos este término con el significado que lo hace Jaime Lerner<sup>102</sup>. El alcalde de Curitiba<sup>103</sup> realizó una política de renovación de la ciudad brasileña a través de la suma de pequeñas intervenciones, claramente localizadas, resueltas en tiempos cortos y con el objetivo de resolver problemas concretos.

Lerner afirma que las intervenciones consistían en “tocar” un área de tal modo que ayudara a curar y a crear reacciones positivas en cadena. Esta idea de la reacción en cadena es apoyada por otros autores, como Malcolm Gladwell<sup>104</sup> quien lo explica con lo que llama “el síndrome de las ventanas rotas”. Afirma que, cuando en una ciudad se deja rienda suelta al vandalismo, por ejemplo no arreglando las ventanas rotas, permitiendo grafitis indiscriminados o la acumulación de basura, esos mismos comportamientos tienden a reproducirse y aumentar. En cambio, cuando se ponen soluciones rápidas, los vándalos tienden a mejorar su comportamiento, en lugar de dejarse arrastrar por la sensación de “todo vale”. Esto genera una mejora del espacio público con resultados mucho mejores de los que se podía esperar.

102. Jaime Lerner, *Acupuntura urbana* (Barcelona: Institut d'Arquitectura Avançada de Catalunya, 2005).

103. Jaime Lerner es arquitecto y fue alcalde de Curitiba en varios períodos entre 1971 y 1992. Creó el Instituto de Investigación y Planificación Urbana de Curitiba (IPPUC) y desarrolló el Plan General de Curitiba en 1968. Uno de sus mayores aportaciones fue la *Rede Integrada de Transporte*, primer sistema de autobuses de tránsito rápido implantado en el mundo, en funcionamiento desde 1974.

104. Malcolm Gladwell, *The Tipping Point: How little things can make a big difference* (Boston: Back Bay Books, 2002).

Estas estrategias, suma de intervenciones de bajo presupuesto, que atienden necesidades vecinales, se están confirmando como una de las más acertadas a la hora de solucionar problemas urbanos a escala de barrio en entornos degradados.

Sin embargo, como es conocido, la intervención en la ciudad no es algo libre y abierto, sino que está regulado por un conjunto de normativas a diferente nivel. Su naturaleza técnico-burocrática establece diversas fases de propuestas, supervisión y aprobación por los organismos competentes, lo cual alarga enormemente el proceso. Si, a este ritmo, le sumáramos una participación real y activa de la ciudadanía, como sería lo ideal, cualquier modificación sustantiva de la ciudad se convertiría en eterna. De esta manera, las actuaciones de acupuntura urbana deben intentar utilizar resquicios legales que agilicen unas intervenciones que deben ser necesariamente cortas y concretas. Esto debe estar además acompañado de una actitud positiva de los regidores y muchas ganas, ilusión y trabajo de los ciudadanos y técnicos implicados.

La crisis económica e inmobiliaria de los últimos años en España ha generado un entorno muy poco favorecedor para cualquier intervención urbana; sin embargo, las necesidades de los ciudadanos no esperan. Precisamente este estancamiento es el que ha sido aprovechado por algunas administraciones, asociaciones y técnicos para activar espacios sobre los que no estaba previsto intervenir a medio plazo. Sobre ellos proponen usos públicos transitorios, que permiten su disfrute por parte de los vecinos y la resolución de determinados problemas, hasta que los promotores pongan en marcha la construcción del solar.

Se trata de intervenciones reducidas que sirven de inspiración y apoyo para otras de mayor envergadura. Como los arquitectos del estudio madrileño Ecosistema urbano sugieren:

“las estrategias más ligeras, más rápidas y más baratas destinadas a dar vida al espacio público a corto plazo pueden

ser una manera extraordinariamente efectiva de construir el soporte de la comunidad para proyectos más grandes”<sup>105</sup>.

Esta actitud, que definíamos en el capítulo IV como *urbanismo táctico*<sup>106</sup>, es una recuperación de las ideas de De Carlo. Como propusiera el italiano, implican el encadenamiento de proyectos cortos, de pequeña escala, con la intención de producir cambios mayores que la mera suma de sus actuaciones.

Para este caso, se ha seleccionado como ejemplo a estudiar el proyecto denominado *estonoesunsolar*. Esta iniciativa surgió en 2009 promovida por el Ayuntamiento de Zaragoza y conducida por los arquitectos Patrizia di Monte e Ignacio Grávalos<sup>107</sup>. A partir de un plan de empleo municipal denominado *100% Utilizable* y con la intención de dar trabajo a medio centenar de parados de larga duración, la Sociedad Municipal Zaragoza Vivienda encargó la intervención en un conjunto de solares abandonados de la ciudad al equipo de arquitectos Grávalos Di Monte. El importe inicial del proyecto rondó el millón de euros, de los cuales el 70% se destinó a salarios y el 30% a materiales<sup>108</sup>.

El proyecto se ha desarrollado hasta ahora en dos convocatorias. En 2009 se intervino sobre 14 solares, la mayoría en el casco histórico, algunos de propiedad pública y otros privada. Al año siguiente se amplió el programa a otros 14 solares de diversos distritos de la capital aragonesa, con un presupuesto mayor y sobre propiedades ya de titularidad municipal. Finalmente, ha terminado por dar empleo a más de 100 personas y ha intervenido sobre 42.000m<sup>2</sup>.<sup>109</sup>

Hasta la actualidad ha cumplido su doble objetivo: revitalizar determinadas zonas olvidadas de la ciudad por medio de la reconversión de solares abandonados en espacios públicos, y la contratación de desempleados para la puesta en marcha y mantenimiento de estos lugares. En los años 2011 y 2012 los solares siguieron en uso, pero sin presupuesto para aumentar el

105. Ecosistema urbano, “Crowdfunding... ¿aplicado Al Desarrollo Urbano?,” *La Ciudad Viva*, 27 Junio 2012, <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=14443>.

106. Ethel Baraona Pohl y César Reyes, “Urbanismo Emergente o ‘Tactical Urbanism’,” *La Ciudad Viva*, 29 Marzo 2011, <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=9651>.

107. Patrizia Di Monte e Ignacio Grávalos, “Diez ideas sobre el programa ‘estonoesunsolar’,” en Félix Manito (ed.) *Ciudades creativas*, vol. 3 (Barcelona: Kreanta, 2011).

108. Fredy Massad y Alicia Guerrero Yeste, “Reocupando el vacío,” *Cultura/s, La Vanguardia*, Abril 2010.

109. Entrevista a Patrizia Di Monte e Ignacio Grávalos. Esto no es un solar, *Ecococos*, Octubre 2011, [www.paisajetransversal.org/2012/07/esto-no-es-un-solar-ii-la-entrevista.html](http://www.paisajetransversal.org/2012/07/esto-no-es-un-solar-ii-la-entrevista.html).

proyecto y muy poco para su mantenimiento<sup>110</sup>. A continuación nos centraremos en el estudio de las intervenciones de la primera convocatoria, 2009, de mayor interés para este trabajo al resolver situaciones complejas, tanto en emplazamiento como en gestión, siendo además capaces de incorporar usos agrícolas al entramado urbano.

Junto con el plan de empleo del Ayuntamiento de Zaragoza, cabe citar la iniciativa de los arquitectos Grávalos Di Monte. En el año 2006 realizaron una intervención en el centro de la ciudad que serviría de punto de apoyo para el posterior programa *estonoesunsolar*. El equipo de arquitectos propuso a la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza, por medio del Colegio de Arquitectos de Aragón, la intervención de artistas en una serie de solares de su casco histórico. Se desarrolló dentro del festival *En la Frontera*, con la intención de revitalizar barrios centrales de la capital, como el de San Blas o de la Magdalena, en claro estado de abandono<sup>111</sup>.

Tras esta actividad, fueron las asociaciones de vecinos de estos distritos centrales las que se pusieron en contacto con la Junta de Distrito de Casco Histórico de Zaragoza, para solicitarle la renovación de estos solares. En distritos como el de San Pablo (conocido como “del Gancho”) o el de la Magdalena, existen una red de vacíos que materializa las graves carencias de estos barrios en cuanto a servicios comunitarios, espacios verdes o plazas. Lo cual crea además una fuente de inseguridad ciudadana.

Las asociaciones de vecinos se movilizaron para que el Ayuntamiento revertiera cuanto antes la situación. Pretendían la introducción de usos públicos que permitieran, por un lado, cambiar una situación de abandono e insalubridad y, por otro, ofertar servicios públicos carentes en el casco histórico, como jardines, huertos, espacios deportivos o juegos de niños. En el año 2009, tras la solicitud ciudadana, el Ayuntamiento interpretó estas inquietudes por medio de un plan de empleo y solicitó los

110. El Periódico, “Esto es un basurero,” *El Periódico de Aragón*, 21 Agosto 2012.

111. En estas intervenciones se acondicionó el solar de la calle Armas como campo de fútbol, se derribó la tapia del solar de la calle Estebanes para crear un jardín y se abrieron un total de 5 solares con intervenciones artísticas de Pedro G. Romero, Martín Ruiz de Azúa - Droogdesign, Enric Ruiz-Geli, Cloud 9 y N55. Datos recogidos de la web del proyecto: <http://estonoesunsolar.wordpress.com>

servicios de los técnicos que habían impulsado la intervención del año 2006, para que se incorporaran al proyecto.

Las primeras intervenciones se proyectaron como una red de espacios públicos que creaban recorridos y conexiones visuales entre una serie de solares insertos en la trama urbana de barrios céntricos de Zaragoza.

El modelo de gestión utilizado por *estonoesunsolar* varía con respecto a los demás casos analizados en el tipo *Activismo Comunitario*. A diferencia de los casos de *Ocupación* o de *Usos Intermedios*, en esta intervención de *Acupuntura Urbana* la gestión es puramente municipal. Se trata de una gestión pública de solares, algunos de los cuales son de titularidad pública y otros privada. Para poder intervenir en los solares privados, el Ayuntamiento desarrolló acuerdos de cesión temporal con condiciones distintas para cada propietario. Esto complicó el proceso, pero lo hizo de especial interés por su singularidad, siendo caso único en el ámbito español, en el momento de su creación.

El proceso implica a varias partes. Hasta 60 asociaciones de vecinos han ido proponiendo usos más necesarios, así como las ubicaciones deseadas de entre los solares abandonados. El ayuntamiento firmó contratos de cesión con sus propietarios, que no recibieron dinero a cambio de ello. Finalmente, los arquitectos intervinieron diseñando el resultado final, soporte de las actividades solicitadas. El proceso no siempre se realiza en este orden concreto, sino que como afirman los técnicos, se trata de un “continuo ida y vuelta” para adecuar las posibilidades a las necesidades<sup>112</sup>.

Todos los usos propuestos e implementados son públicos. Con el objetivo de revitalizar las áreas de intervención, se planificaron como lugares de participación e intercambio. Entre los usos propuestos destacan las canchas de deportes (baloncesto, hockey, tenis de mesa, petanca), los juegos para

112. Patrizia Di Monte e Ignacio Grávalos, “Estonoesunsolar. Programa de recuperación de solares, Zaragoza,” *Arquitectura Viva* n. 145 (2012): 50–51.

niños, los espacios ajardinados, los lugares para el encuentro con bancos y mesas, y finalmente los huertos urbanos. En la mayoría de las actividades, la participación ciudadana es muy alta, ya que los ciudadanos han recibido los procesos como propios, gracias a la intensa implicación de las asociaciones vecinales en el desarrollo del programa.

En cuanto al proceso de cesión de solares de titularidad privada, el Ayuntamiento utilizó un sistema complejo con buen resultado. Por medio de su Área de Inspección, se realizó la toma de contacto con los propietarios de solares seleccionados que llevaban más de 24 meses sin edificar, comunicándoles que si no cambiaban su situación se procedería a su acceso y limpieza, por medio una orden de ejecución subsidiaria. A partir de esto, aquellos solares cuyos propietarios aseguraron que no intervendrían en un período mayor de 12 meses se consideraron válidos para el programa *estonoesunsolar*. Tras un análisis de los servicios existentes, usos predominantes, y un análisis socio-económico de la población presente, se puso en marcha un proceso de participación ciudadana entre las distintas asociaciones existentes. Posteriormente se definieron los organismos responsables de la gestión posterior y del mantenimiento de los espacios de nueva formación.

Este mecanismo permitió generar pequeños equipamientos para los barrios en tiempos muy breves. Sin embargo, pese al esfuerzo y a la novedad del sistema, no repercutió en cambio normativo, aprovechando algunos resquicios legales y la buena voluntad de las partes.

Las intervenciones han sido muy variadas, dependiendo del tamaño, situación y usos del solar. Como característica general, cabe señalar su bajo presupuesto<sup>113</sup>, obligado en parte por su inherente transitoriedad. Ello también marca el tipo de materiales, de bajo coste, algunos reciclados, y la puesta en obra por parte de personal no especialista, contratado por medio del programa de empleo. El ingenio y la capacidad de

113. El presupuesto medio de los solares de 2009, según los autores en la entrevista citada, estuvo entre los 12.000 y los 15.000 euros.

inventiva de los diseñadores ha conseguido un aspecto limpio, alegre y atractivo, que invita a usarlos y permanecer tiempo en ellos. Para ello han jugado con el uso de color y han utilizado como motivos el nombre del programa, los números que indican el orden en el tiempo de la intervención, o las coordenadas geográficas del emplazamiento. Todo ello pintado sobre los muros y suelos de las nuevas plazas públicas.

En la mayoría de los proyectos, la intervención es mínima, ya que la idea es mantener el vacío físico, llenándolo de usos y no de construcciones, con una actitud muy cercana a las propuestas decrecentistas. Usos temporales, actividad dinámica y lectura flexible de las necesidades de la ciudad se completan con la sugerencia del hueco y soluciones “no matéricas”<sup>114</sup>.

Las actuaciones del 2009 quedaron enmarcadas exclusivamente en el ámbito del casco histórico de Zaragoza, teniendo todas las intervenciones una escala muy reducida sobre pequeños solares de la trama histórica. El principal objetivo fue dar una coherencia a todos ellos dada su proximidad física, de manera que se pudiera tener una lectura global, formando una “red de vacíos”<sup>115</sup>. La extensión del programa 2010 al resto de la ciudad conllevó la desaparición de la conexión visual entre ellos. Siendo más comunes las situaciones de borde urbano solucionadas con intervenciones temporales.

Vistas de los diversos usos desarrollados en la red de vacíos sobre la que se intervino en el programa de 2009 de *estonoesunsolar*. Grávalos&Di Monte.

114. Di Monte y Grávalos, “Estonoesunsolar. Programa de Recuperación de Solares, Zaragoza.”

115. Documentación presentada por los autores a la Bienal de Arquitectura Española, 2012, donde la iniciativa *estonoesunsolar* obtuvo una mención en la categoría de investigación. Ver en: Patrizia Di Monte y Ignacio Grávalos, “Programa ‘Estonoesunsolar’” (XI BEAU, 2012).



En las 14 intervenciones realizadas en la primera convocatoria de 2009 y en las otras 14 propuestas en la de 2010, el esquema de actuación ha sido similar: limpieza y vallado, adecuación de medianeras, arreglo de suelos y finalmente instalación de los elementos de mobiliario urbano con materiales baratos y perecederos para habilitar su uso público transitorio. Si nos centramos en aquellos que incorporan usos agrícolas, tenemos que hablar de tres intervenciones, las de la Calle San Blas y Calle Armas realizadas en el verano de 2009 y la del Barrio de Casetas, ejecutada en 2010.

La calle San Blas 94 es una de las primeras intervenciones que fueron ejecutadas. Una vez limpiado el solar, arregladas las medianeras, y pintados los motivos del programa en el muro oeste, se dotó al suelo de un firme homogéneo de tierra apisonada sobre el que se instaló un pequeño jardín botánico.

Su materialización, debido a carencias presupuestarias, huye de las formalizaciones habituales en espacios públicos y utiliza como elemento base una pieza industrial, prefabricada, de fácil adquisición y bajo precio: los pallets de madera.



Actuación 1 en calle San Blas 94, Zaragoza. Grávalos&Di Monte.

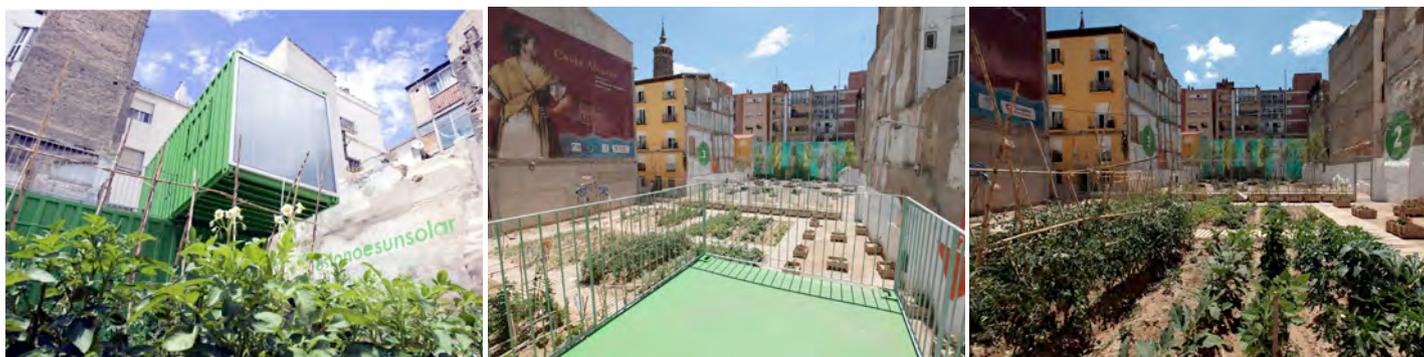
Estas piezas, sin modificación alguna, se sitúan sobre el suelo formado por una retícula de 19x6 pallets<sup>116</sup>, ocupando por tanto una superficie aproximada de 110m<sup>2</sup>. Dentro de esta retícula se van retirando grupos de dos pallets, los cuales son sustituidos por tierra fértil para plantar flores, arbustos y plantas aromáticas (lavanda, romero y lantana). Como si de un pequeño jardín botánico se tratara, cada parterre de 1,20x1,60m lleva rotulado el nombre de la especie plantada para transmitir esta información a los ciudadanos. La instalación se completa con ocho bancos fabricados ex profeso para este jardín, a partir de tablas de los propios pallets.

En la medianera Norte se aprovecha la instalación del andamio que sirvió para arreglar los muros, como elemento para situar macetas. Sobre 6 módulos de 2 plantas se coloca, en su plano exterior, un conjunto de maceteros en los que se dejan crecer hiedras y otras plantas trepadoras. Sus hojas descienden por el andamio, apoyadas en una red de hilos metálicos atados a la estructura transitoria, generando un jardín vertical muy interesante.

De esta manera, la plaza pasó de ser una escombrera en medio del caserío del Barrio de San Blas, a convertirse en un punto de encuentro en el que observar, cuidar y oler las plantas o, simplemente, sentarse a charlar, estar fresco y relacionarse con los vecinos.

En el caso de la Calle Armas, números 91 a 94, la actuación es de mayor superficie. El proceso fue similar: una vez limpiado, vallado, arreglado el suelo, pintadas las medianeras con los motivos propios, etc. se procedió a la instalación del uso público. Se produjeron dos intervenciones conjuntas, divididas por la calle Armas. A un lado, en los números 91-93, se diseñó una plaza con bancos, mesas y árboles plantados en maceteros apoyados en el suelo. Al otro lado, números 92-94, se proyectó un conjunto de huertos urbanos para los vecinos que lo soliciten.

116. La dimensión del pallet estándar utilizado es de 1,20x0,80m.



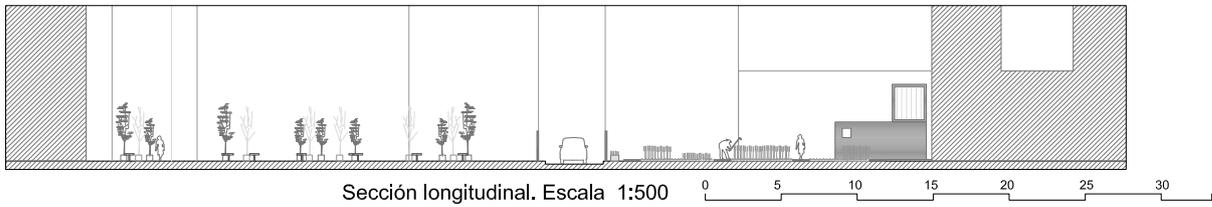
En este solar, de unos 500m<sup>2</sup>, se completan los huertos con un espacio de jardín sobre maceteros y dos contenedores de carga. Estos se pintaron en verde y se reformaron interiormente para que sirvan como espacio de almacén de herramientas y, por medio de unas escaleras metálicas se puede subir a su cubierta, funcionando como mirador sobre la plaza.

Actuación 2 en la calle las Armas, Zaragoza.  
Grávalos&Di Monte.

Los huertos se organizan en 6 parterres de unos 30m<sup>2</sup> de superficie cultivable cada uno, separados por tablillas de madera que crean pasillos de acceso a estos. Ello permite un recorrido junto a los cultivos, para que cualquier interesado en ver los productos de la huerta pueda tener un contacto cercano. El Ayuntamiento contrató una toma de agua para el riego, el cual se realiza por todos los hortelanos mediante mangueras colocadas en el muro Norte. Los vecinos interesados en el cultivo, pueden acceder a ellos de forma gratuita cuando alguno se quede libre. La lista de espera no para de crecer, siendo éste uno de los usos que mejor ha funcionado, según afirman los directores del programa<sup>117</sup>.

La materialización se ha realizado reutilizando piezas, como los contenedores portuarios o las cajas de madera que sirven como maceteros para el jardín. En el interior del espacio cultivable, los hortelanos plantan tomates, lechugas, pimientos, habichuelas y todo tipo de verduras y hortalizas; generando con sus cultivos y sus microestructuras para el agarre de los productos un paisaje inédito en entornos urbanos tan densos.

117. Di Monte y Grávalos, Entrevista: Esto no es un solar.



Intervención del programa  
estonoesunsolar  
en la Calle las Armas, Zaragoza  
Grávalos&Di Monte, 2009-



- Datos:
- Número de huertos: 6
  - Superficie cultivable: 145.97 m<sup>2</sup>
  - Tamaño medio de los huertos: 24.32 m<sup>2</sup>

-  Tejido Urbano
-  Almacén
-  Huertos
-  Jardín
-  Camino
-  Vía rodada

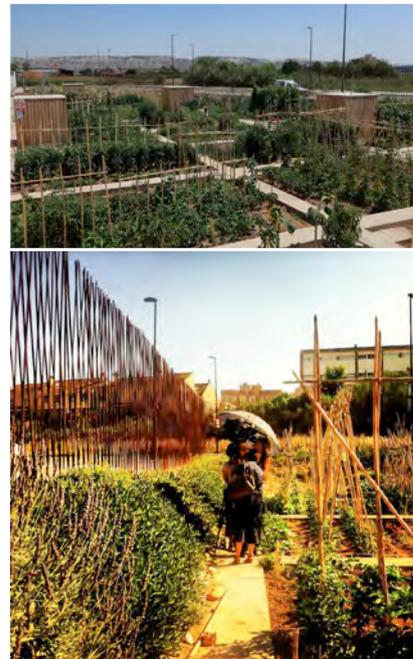


La tercera de las intervenciones relevantes para este estudio se sitúa en el Barrio de Casetas. Se emplaza sobre un solar de 2.000m<sup>2</sup> situado a las afueras de este barrio de la periferia zaragozana. Como la mayoría de solares pertenecientes a planes parciales de expansión, su destino “natural” hubiera sido convertirse en una plaza con árboles, bancos y juegos de niños. Sin embargo, debido al éxito de la intervención en la calle Armas, los técnicos decidieron incluir usos agrícolas en otros entornos. En este caso, de borde y en contacto directo con un espacio agrícola histórico, el de la Vega del Ebro.

Por lo que el proyecto parte de la división del espacio en dos sectores, convirtiendo la mitad Sur en un terreno cultivable. En ella se instalan 28 huertos con una superficie media de 30m<sup>2</sup>. Un paseo central recorre toda la longitud del solar conectando la zona de los huertos con la zona Norte. Esta parte del proyecto se desarrolla como un espacio público con usos y formalización más convencionales.

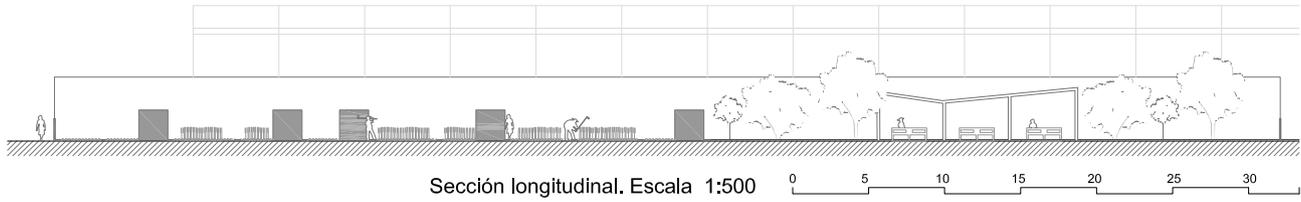
Los parterres de cultivo se limitan por bandas de hormigón armado, que crean pasillos entre las tres hileras de huertos. Lamas de madera crean un acceso hasta cada uno de los huertos. En ellos, los usuarios que lo soliciten y les sea concedido, pueden instalar una pequeña caseta de madera para almacenar sus herramientas. Finalmente, el conjunto se cierra con una valla perimetral de redondos de aceros colocados verticalmente.

Cabe decir que esta intervención también goza de gran demanda por parte de los vecinos, siendo además un éxito de gestión para el Ayuntamiento. El mantenimiento necesario y, por tanto, la inversión en ella es mínima<sup>118</sup>, ya que los propios vecinos son los que se encargan de sus cuidados, asegurando el beneficio de su producción agrícola.



Vistas de los huertos en la actuación del barrio de Casetas, Zaragoza. Grávalos&Di Monte.

118. El huerto de Canales tiene un coste al Ayuntamiento de 60€ anuales por usuario, según manifestaciones del Alcalde Juan Alberto Belloch. En: Europa Press, “Belloch apoya los huertos urbanos porque es una forma de colectivización y de tener relaciones entre vecinos.” *Europapress Aragón*, 26 Abril 2012.

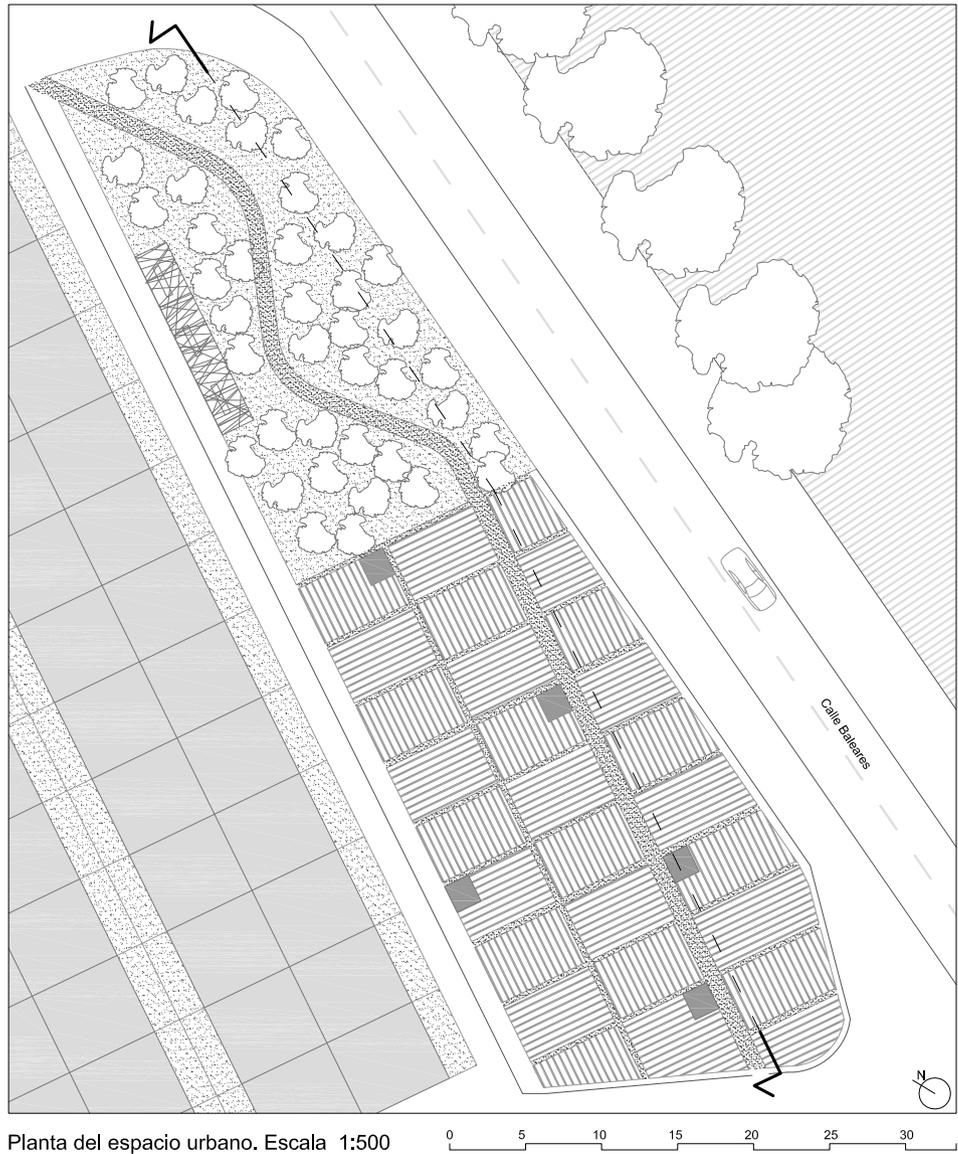


Intervención del programa **estonoesunsolar** en el Barrio de Casetas, Zaragoza Grávalos&Di Monte, 2010-



Datos:  
 - Número de huertos: 28  
 - Superficie cultivable: 684,87 m<sup>2</sup>  
 - Tamaño medio de los huertos: 24,45 m<sup>2</sup>

-  Tejido Urbano
-  Almacén
-  Huertos
-  Jardín
-  Camino
-  Vía rodada



Pese al éxito del programa, se pueden plantear algunas críticas. Como reconocen los propios diseñadores<sup>119</sup>, no han conseguido involucrar a los vecinos hasta el punto de concretar una total autogestión y mantenimiento de los jardines y de los usos culturales. Reconocen que funcionan muy bien los espacios para niños, los usos deportivos y los huertos, ya que los vecinos se implican y participan activamente. Sin embargo, los jardines y los lugares pensados para la creación de actividades culturales, necesitan mayor mantenimiento. Para que este soporte tenga sentido, hacen falta cuidados que sólo se han producido en momentos concretos. Por lo tanto, se ha hecho necesaria la contratación de jardineros y de activadores socioculturales, pese a que ésa no era la intención inicial, ya que la ciudadanía no se ha implicado tanto como para mantenerlos y gestionarlos.

Esto también les llevó a modificar su pensamiento inicial acerca de una orientación abierta de los solares, que permitiera usos inesperados. Tras el uso por parte de la ciudadanía, los responsables han concluido que los espacios diseñados con un uso concreto han funcionado mejor que los de uso abierto. Su éxito reside, por tanto, en la completa red de espacios y diversidad de usos ofertados, lo que permite a los ciudadanos elegir los que más les interesen.

Como crítica general, podríamos señalar que sin el contexto de crisis económica no hubiera sido posible desarrollar una iniciativa tan innovadora y productiva como ésta. Como citábamos anteriormente, en 2006 se realizó por parte de los mismos agentes, una actividad similar a la estudiada. Para ello se contactó con un gran número de propietarios, de entre los cuales sólo contestaron afirmativamente cinco, negando cualquier tipo de uso transitorio todos los demás. Sin embargo, en 2009, cuando la crisis ya estaba presente, todos los propietarios consultados, menos uno, dieron su aprobación.

Pese a los valores del proyecto, las buenas intenciones políticas, o las destacadas capacidades técnicas, sólo un

119. Di Monte y Grávalos, Entrevista: Esto no es un solar.

contexto de crisis y falta de demanda de vivienda, ha permitido que se desarrolle una iniciativa tan innovadora.

Debido al cese en la inversión municipal, las críticas en Zaragoza han aumentado considerablemente debido al abandono de algunos solares en los años 2011 y 2012. Como titulaba en portada *El Periódico de Aragón* de 21 de agosto de 2012: “Esto no es un basurero. Muchos espacios de *estonoesunsolar*, llenos de suciedad. Las zonas del casco Viejo de Zaragoza, las más abandonadas”<sup>120</sup>. El programa se encuentra en grave peligro de desaparición debido al cese total de inversión pública.

Ejemplos similares.



San Francisco Victory Garden. ReBar.

Podemos destacar iniciativas como *San Francisco Victory Garden*. En julio 2008, 250 voluntarios convirtieron casi mil metros cuadrados de la *San Francisco's Civic Center Plaza* en un huerto temporal para la producción de hortalizas<sup>121</sup>, convirtiéndose en todo un éxito de participación ciudadana. El proyecto fue realizado por el estudio de arquitectura ReBar, con el acuerdo de la municipalidad de la ciudad americana. Se colocaron veinte parterres circulares sobre el suelo original para poder eliminarse posteriormente. La instalación temporal llegó a producir aproximadamente 45 kilos de productos orgánicos frescos a la semana, que fueron donados al *San Francisco Food Bank* y posteriormente distribuidos a los programas sociales de comida de la ciudad<sup>122</sup>.

Son especialmente significativos los ejemplos franceses; tanto *56 st. Blaise* en París, como *Théâtre Évolutif* en Burdeos o *Place au Changeament* en Saint Etienne, se desarrollan como intervenciones de *Acupuntura Urbana*. Atendiendo demandas vecinales concretas las administraciones diseñan, construyen y gestionan estos nuevos espacios públicos de *uso transitorio*.

En el ejemplo parisino, el ayuntamiento de la capital francesa facilita desde 2003 la creación de jardines compartidos

120. El Periódico, “Esto no es un basurero”. *El Periódico de Aragón*, 21 de Agosto de 2012.

121. Información aportada por los diseñadores, el equipo americano ReBar Group, en su web: <http://rebargroup.org/victory-garden/>

122. Información aportada por los diseñadores, el equipo americano ReBar Group, en su web: <http://rebargroup.org/victory-garden/>

en espacios públicos. A través de la *Carta Mano Verde*<sup>123</sup>, se permite el acuerdo entre la administración y grupos de ciudadanos asociados, a los que se les cede un espacio público de forma temporal, siempre que estos se comprometan a cumplir ciertas exigencias. Algunas de las condiciones son: abrir el jardín al público dos medias jornadas a la semana cuando esté presente algún miembro de la asociación, mantener el jardín en buen estado, priorizar un cultivo ecológico (sin fertilizantes, con poco consumo de agua...), contratar un seguro de responsabilidad civil, etc.

Gracias a este acuerdo se pudo crear el espacio *56 St. Blaise*<sup>124</sup>. Los vecinos del barrio parisino de St. Blaise consiguieron en 2006 la cesión de un solar sin edificar de unos 200m<sup>2</sup>, emplazado entre dos edificios. El Ayuntamiento invitó al colectivo de arquitectos *Atelier d'Architecture Autogénérée*<sup>125</sup> a trabajar en él junto con los vecinos. El resultado es un espacio cultural autogestionado, en donde la producción de alimentos es una de las principales actividades. Está dotado con una serie de construcciones de madera y elementos reciclados, abastecido de electricidad por medio de placas solares, con sistema de recogida de agua de lluvia y de compostaje de residuos para su reutilización como abono.

Si saltamos a la ciudad de Saint Etienne, podemos destacar la intervención denominada *Place Au Changement*. Promovida por la EPASE (Agencia de Planeamiento Urbano del Ayuntamiento de Saint Etienne) y diseñado por el *Collectif Etc*<sup>126</sup>, se ejecuta mediante una acción colectiva ciudadana desarrollada durante el verano de 2011. En esta intervención temporal, los vecinos guiados por los técnicos, revitalizaron un espacio abandonado durante años junto a la estación central de ferrocarril de Chateaucieux.

Apoyados en una medianera de gran peso visual, sobre la que intervinieron varios artistas, crearon un espacio público por medio del dibujo de la planta de una edificación virtual en



Acceso y huerto entre medianeras, en la intervención *56 St. Blaise*, París. Atelier d'Architecture Autogénérée.

123. Direction des Parcs, Jardins et Espaces Verts, Service de l'Ecologie Urbaine, y Mairie de Paris, *Charte Main Verte*, 2005. A través de ella, el Ayuntamiento de París busca promover la creación de *jardins partagés* (jardines compartidos) y de *jardins d'insertion*, que buscan integrar a personas desfavorecidas.

124. Web de la iniciativa: <http://56stblaise.wordpress.com>

125. Web del equipo de arquitectos Atelier d'Architecture Autogénérée: <http://www.urbantactics.org/>

126. Web del equipo de arquitectos Collectif Etc: <http://www.collectifetc.com>



Esquema de usos y vistas de actividades relacionadas con la alimentación en *Place Au Changement*, Saint Etienne. Collectif Etc

el suelo de plaza y de su sección en la medianera. Durante cuatro semanas, los vecinos fueron construyendo esta vivienda virtual por medio de la disposición de un conjunto de elementos de mobiliario urbano fabricados in situ en madera. Estos eran el resultado de los talleres de carpintería y jardinería que se ejecutaron durante el proceso y que permitieron la participación de todos los vecinos, incluso los menos expertos. Bancos, jardineras, mesas y un espacio cubierto permiten albergar talleres, clases, reuniones, conciertos, comidas comunitarias, así como espacios para la lectura, la reunión e incluso el cultivo de vegetales en maceteros de madera.

El ayuntamiento sólo se ocupa del agua para el riego, así como de los materiales y herramientas que se usaron durante el montaje. Los vecinos gestionan conjuntamente el espacio y las actividades que allí se realizan. Un ejemplo destacado de éstas son las comidas comunitarias, muy concurridas, preparadas cada viernes por la asociación de mujeres *Dames de Cote Chaud*<sup>127</sup>. Otra de las acciones fundamentales es el énfasis de los diseñadores en implicar a los participantes para transmitir lo sucedido a los visitantes. De manera que habitualmente, explican el proceso y animan a los que acuden a la plaza a participar en las actividades, cultivar el huerto, unirse a las comidas, etc.

Finalmente podríamos señalar las intervenciones en Burdeos realizadas en el marco de la iniciativa *Théâtre Évolutif*. Esta acción fue proyectada en la Place André Meunier durante el año 2011 por varios equipos de arquitectos, como OOZE Architects, Bureau d'études y Marjetica Potrč<sup>128</sup>. Se enmarca dentro de la intervención artística *Evento2011: L'art pour re-évolution urbaine*, la cual propone el rediseño colectivo de una plaza céntrica de la ciudad francesa. Se desarrolla por medio de la participación de los residentes en la zona de Saint-Michel, siendo los arquitectos los guías del proceso. El proceso de construcción se prolongó desde Mayo a Octubre del año 2011.

127. Información aportada por el equipo de arquitectos Collectif Etc, en su web: <http://www.collectifetc.com/place-au-changement-chantier/>

128. OOZE, "Theatre Evolutif by OOZE Architects, Bureau D'études & Marjetica Potrč," *Landezine*, 11 Febrero 2012.

El diseño consta de una estructura de troncos de madera recuperados, en forma de red que conecta varios árboles de la plaza de forma modular. La red surge desde una acumulación de tierra procedente de la excavación de un aparcamiento subterráneo anexo. En ella se emplaza un espacio cultivable por la comunidad. Estos cultivos se amplían en pequeñas superficies elevadas, apoyadas en la red de troncos. En el centro de la acumulación de tierra se instaló un pequeño estanque con peces. El conjunto se completa con espacios cerrados, una cafetería y cocina para la comunidad, fuentes, colectores de agua y baños ecológicos con purificación de aguas por medio de plantas macrófitas. Bajo la malla de madera que conecta los árboles, se sitúan otros usos temporales recreativos, expositivos o de reunión para las asociaciones; como una biblioteca, aulas para niños, almacén de herramientas, zona de laboratorio, de música, o de picnic<sup>129</sup>.

Como conclusión de este caso, hay que señalar que, a pesar de que el objetivo inicial de la propuesta analizada (*estonoesunsolar*) fuera la creación de empleo, el principal interés del programa es la actuación sobre el conjunto de solares degradados de la ciudad. Según los autores, *estonoesunsolar* es “una invitación a pensar de nuevo, a imaginar posibles contenidos y proponer nuevas situaciones, poniendo en valor la sugerencia del vacío, el hueco y lo invisible”<sup>130</sup>. La inclusión de usos públicos transitorios en la trama consolidada permite una nueva lectura alternativa, flexible y dinámica.

La intervención parte de un estudio previo de las carencias de cada zona, de las características de los espacios reclamados por la ciudadanía y de las necesidades planteadas por los vecinos. Este estudio permite la creación de una especie de “vacíos en red”, que ofrecen una nueva visión de la ciudad con nuevos recorridos que hilvanan zonas hasta ese momento impermeables. El equipo Grávalos Di Monte reconoce influencias situacionistas en este interés por redescubrir la ciudad por medio de sus vacíos y sorpresas<sup>131</sup>. Intervienen



Vista general y detalle de la zona cultivable del *Théâtre Évolutif*, Burdeos. OOZE Architects, Bureau d'études y Marjetica Potrč.

129. Ecosistema urbano, “Placemaking: Ooze Talks About ‘Théâtre Évolutif’,” *Ecosistema Urbano Blog*, 2 Enero, 2012, <http://ecosistemaurbano.org/english/placemaking-ooze-talks-about-theatre-evolutif/>.

130. Di Monte y Grávalos, “Programa ‘Estonoesunsolar’.”

131. Di Monte y Grávalos, “Estonoesunsolar. Programa de Recuperación de Solares, Zaragoza.”

como si se tratara de “una acción de urbanismo no dibujado, tangente a las normativas estipuladas”<sup>132</sup> y gracias a una inteligente lectura de las condiciones de provisionalidad, consiguen un resultado espontáneo, que responde con agilidad a las necesidades ciudadanas. Situándose en una posición de proyecto muy cercana a la que planteara Van Eyck en sus *speelplats*. Para su éxito en la regeneración de los espacios, ha sido fundamental el trabajo sobre el terreno y la implicación de todos los agentes, sobre todo de la ciudadanía.

La estrategia diseñada y ejecutada es perfectamente transmisible y exportable a otras ciudades. Todas las poblaciones medias y grandes de nuestro contexto se organizan a partir de barrios, algunos de los cuales carecen de los servicios necesarios. En el caso de las tramas históricas, las condiciones morfológicas de las mismas impiden una fácil inserción de estos usos, por lo que son habituales las reclamaciones vecinales al respecto. Estrategias como *estonoesunsolar* son tremendamente útiles para estos casos.

Tienen un enfoque muy centrado en el barrio, por lo que necesitan de ciudadanos con ganas de participar e intervenir en su entorno. Según los autores, el 90% del tiempo de trabajo en el diseño se empleó en el contacto con la ciudadanía<sup>133</sup>. Por ello aseguran que, tras su experiencia, el punto crítico se sitúa claramente en los mecanismos intermedios entre ciudadanos y servicios municipales. En el caso de Zaragoza, las Juntas de Distrito han servido de correa de transmisión entre las necesidades ciudadanas y los medios técnicos, normativos, legales y económicos aportados por el Ayuntamiento.

Los medios tecnológicos, sobre todo el blog<sup>134</sup>, resultaron fundamentales en el desarrollo. Los autores reconocen haber atendido y contestando dudas y sugerencias. Gracias a él los ciudadanos pudieron participar antes, sitiando el proceso y el resultado final como propios.

132. Massad y Guerrero Yeste, “Reocupando el Vacío.”

133. Di Monte y Grávalos, Entrevista: Esto no es un solar.

134. [www.estonoesunsolar.wordpress.com](http://www.estonoesunsolar.wordpress.com)

Otras herramientas, como el uso de un nombre impactante, la repetición de colores, tipografías y símbolos que permitan un fácil reconocimiento de conjunto por parte de la ciudadanía, ayudan a su difusión. Sin embargo, desde este estudio entendemos que no son estrictamente necesarios para su éxito. El disfrute real y el sentimiento de apropiación ciudadana no necesitan de marcas ni del reconocimiento de los promotores políticos o de los técnicos diseñadores, aunque en este caso todo haya ayudado a su éxito.

En cuanto a la inclusión de usos agrícolas, hemos visto que ha sido reconocida por los autores como un éxito. Afirman que el mantenimiento de los huertos es algo por lo que la administración apenas se debe preocupar. Los demás espacios deben ser limpiados y mantenidos por personal municipal, con el consiguiente sobrecoste en las arcas municipales que llevó a reducirlos en posteriores convocatorias. Sin embargo, en los huertos los usuarios tienen un beneficio directo de sus cultivos, por lo que se esfuerzan en la conservación de su trabajo.

La implicación de los ciudadanos en los huertos ha sido total. Desde el inicio, en el que los más expertos aconsejaron a los diseñadores en la construcción de los huertos; hasta el mantenimiento diario, del que ellos se ocupan. La labor de la administración aquí es muy reducida, limitada al arreglo de algunas mangueras o vallas. Pero incluso estas acciones, son solucionadas en muchas ocasiones por los propios hortelanos gracias a las herramientas de las que disponen y a su actitud proactiva.

Por todo ello, queda claro tras el estudio de esta experiencia, que los huertos funcionan mejor que los jardines en términos de mantenimiento e inversión, así como por su aceptación, demanda del servicio y por la implicación ciudadana que genera.

Finalmente podemos señalar que *estonoesunsolar* se ha

convertido en un claro ejemplo de cómo darle la vuelta al proceso de degeneración de entornos urbanos sin recurrir a la pérdida de sus características o a la *gentrificación*. Sus intervenciones puntuales, el trabajo sobre el terreno, codo a codo con ciudadanos implicados, y la incorporación de usos como los agrícolas, que aseguren la implicación y el auto mantenimiento de los espacios, se confirman como soluciones cercanas a una bien entendida sostenibilidad urbana.

## 2.7. Conclusiones del *Activismo Comunitario*.

Una vez analizados estos cuatro casos, y los ejemplos similares, podemos concluir el estudio de este *tipo* con cinco conclusiones:

1. El espacio público contemporáneo ya no se produce sólo desde el poder.

Discursos alternativos presentes en acciones ciudadanas como las estudiadas, están materializando espacios públicos alternativos, que ya no son únicamente reflejo del poder político o económico. Se trata de enfoques tácticos como los que propusiera De Certeau<sup>135</sup>; posiciones que aprovechan los resquicios del poder establecido para manifestarse con éxito. Sin embargo, debemos asumir que estas acciones de resistencia no se encuentran al mismo nivel que “las prácticas socio-espaciales hegemónicas”<sup>136</sup>. Al contrario que éstas, se desarrollan en los márgenes y no pretenden construirse en modelos a imitar por la mayoría, sino reflejar inquietudes de un grupo concreto de ciudadanos activos y comprometidos.

2. El activismo comunitario se desarrolla en un espacio híbrido. Las propuestas de urbanismo emergente se están produciendo en su gran mayoría dentro de un *espacio público híbrido*, parte del cual se ubica en la red y parte en el realidad física sobre la que se interviene. La modificación de este medio físico, incluyendo actividades que dependen enormemente de él como son las agrícolas, se organizan, distribuyen y divulgan

135. Michel de Certeau, *The Practice of Everyday Life* (Berkeley: University of California Press, 1984).

136. Rodrigo Salcedo Hansen, “El Espacio Público En El Debate Actual: Una Reflexión Crítica Sobre El Urbanismo Post-moderno,” *EURE (Santiago)* 28, n. 84 (2002): 5–19.

por medio de mecanismos que combinan lo real y lo virtual. Se organizan por medio de estructuras en red que, con un coste cercano a cero, permiten amplias organizaciones horizontales. Esto posibilita el ejercicio de un urbanismo activo, que atiende a diversas inquietudes y cuyos grados de satisfacción son elevados, al producirse una clara identificación entre los ciudadanos implicados y el resultado de las acciones comunes.

3. Las iniciativas de urbanismo emergente se rebelan frente a la *aterritorialidad*, la *urbanización* y la *gentrificación*.

Los casos expuestos demuestran que son múltiples las acciones desarrolladas en entornos urbanos densamente poblados. En algunos casos se trata de espacios históricos que han caído en el abandono o que están inmersos en procesos de *gentrificación*. En ellos, grupos de ciudadanos *activados* normalmente por jóvenes, se rebelan frente a ese camino sin retorno y generan espacios que reconectan a la ciudadanía con sus barrios. Mediante diversos usos, entre los que están los agrícolas, devuelven la vida a estos espacios olvidados, convirtiéndolos en seña de identidad de sus barrios. Además se convierten en centros desde donde aprender y experimentar una relación más justa con el medio, tanto físico como social. Actividades que se alejan de las convenciones del ocio prefabricado y banal de nuestra contemporaneidad.

4. En este tipo de intervenciones se produce una “arquitectura sin arquitectos”.

Usando el título de la obra de Rudofsky<sup>137</sup>, podríamos decir que el espacio público producido en estas iniciativas, generalmente está diseñado sin arquitectos. En algunos casos son manifestaciones físicas espontáneas las que construyen el nuevo espacio urbano. En otras ocasiones la labor de los arquitectos es la de guía o *facilitador*. Como ya propusiera De Carlo en los 70, la intervención de los técnicos en ellas se limita a recoger las inquietudes del grupo, ayudar en la resolución de problemas técnicos de mayor complejidad y coordinar la cadena de acciones cortas.

137. Bernard Rudofsky, *Arquitectura Sin Arquitectos: Breve Introducción a La Arquitectura Sin Genealogía* (Buenos Aires: Eudeba, 1973). Original de 1965.

Por ello, es difícil reconocer estilos, modelos o tendencias en lo edificado. Los elementos que probablemente mayor cohesión aporten al conjunto de iniciativas son el uso de materiales reciclados y el *DIY* como modo de ejecución. Los materiales desechados por las dinámicas urbanas son reutilizados para generar un espacio nuevo, en donde casi todo sirve. Por medio de la imaginación, el esfuerzo y el trabajo colaborativo, se diseñan y producen piezas de mobiliario urbano, lugares para el encuentro y la reunión, almacenes, vallas, maceteros, camas de cultivo, etc. El reducido presupuesto se suple con ganas de hacer cosas físicamente, por uno mismo y de manera artesanal.

5. La producción de alimentos dentro de la ciudad se convierte en creador y divulgador del patrimonio agrícola y gastronómico. En todos los casos aquí estudiados, la agricultura es uno de los puntos clave en la producción del espacio público urbano. El hecho de situarse dentro de la ciudad no es problema para los *activadores* de las propuestas, que inventan sistemas que protejan los cultivos de suelos que pudieran ser perjudiciales. Así, por medio de camas de cultivo, cajas o bolsas, aseguran la calidad del suelo fértil, además de aportar una transitoriedad que está en directa consonancia con los proyectos. Casi cualquier sitio bien tratado es válido para producir alimentos, no requiere de infraestructuras muy costosas, es relativamente rápido de poner en marcha y permite establecer una relación de dependencia en un medio que, hasta hace poco, les era hostil.

La producción de alimentos se complementa, en todos los casos, con la comunicación de los valores de la alimentación sana. Talleres de cocina, cursos para preparar manufacturas de lo cosechado, comidas compartidas, etc. completan la producción. Transmitiendo de una forma amena, directa y clara la importancia de saber lo que comemos, de dónde procede o quién lo ha producido. En definitiva se convierten en una gran herramienta de difusión de un patrimonio cultural tan rico como es el generado por las actividades agrícolas y gastronómicas.



### 3. ***Políticas de Integración de la agricultura en la ciudad***

Página anterior: Vista de los huertos comunitarios del Parque de Miraflores. David Ag, 2012.

#### 3.1. **Introducción**

En el segundo *tipo* de los proyectos de creación de una *Conciencia de Lugar*, estudiaremos un conjunto de casos resultado de decisiones políticas orientadas a acercar los procesos relacionados con la alimentación a la ciudadanía. Durante la primera década del siglo XXI gobiernos de distinto nivel territorial han tomado decisiones al respecto, a partir de procesos de estudio de la situación local y recogida de inquietudes ciudadanas. La inclusión, dentro de las dinámicas metropolitanas, de la alimentación y especialmente de la agricultura, está permitiendo visibilizar los diversos procesos que forman la cadena alimentaria, facilitando con ello la concienciación sobre la importancia de la alimentación. En algunos casos, se están convirtiendo en herramientas a partir de las cuales revitalizar barrios degradados. En otros, suponen opciones reales de ocio activo y creativo.

En todos los casos, estas decisiones políticas de integrar la agricultura en la ciudad están ayudando de manera importante a la socialización y cohesión ciudadana, hasta convertirse en motores para la creación de una identidad territorial. Por ello, estas pioneras decisiones políticas nos permiten pensar en el potencial que podría tener una más coherente relación entre la comida y la ciudad.

#### 3.2. **Estudio de Casos**

Los tres casos que se plantean dentro de este *tipo* se ordenan para su estudio en función del objetivo principal de la acción política que lo promueve. El primer caso estudiaremos ejemplos

que son resultado del interés de determinadas administraciones en aumentar la concienciación ciudadana sobre la importancia de la producción de alimentos y, en general, de la alimentación. Destacamos las intervenciones de las administraciones públicas de la ciudad de Nueva York, entre las cuales destaca significativamente la iniciativa *Five Borough Farm*. En paralelo, comentaremos propuestas similares de otras ciudades como Ámsterdam y Londres. Denominamos a este caso, políticas de *Visibilización de la cadena alimentaria*.

Otras acciones surgen a partir de decisiones políticas encaminadas al uso de la agricultura y de la producción de alimentos frescos como herramienta para revitalizar entornos urbanos degradados. Lo analizaremos por medio de las actividades del *Urban Agriculture workgroup*, iniciativa gubernamental de la ciudad de Detroit. Además, de otros proyectos de ciudades americanas como Milwaukee o Nueva Orleans. A estas decisiones políticas las hemos denominado *Agricultura para la revitalización*.

En el tercer caso, el interés que promueve la iniciativa es el de la consecución de una identidad territorial. De modo que en ellos se utilizará la producción y gestión de productos alimenticios locales como la base para crear un desarrollo sostenible y apoyado en las condiciones y cualidades propias de determinados paisajes culturales productivos. Este caso lo desarrollaremos a partir de los proyectos de Ecópolis, y su repercusión en el entendimiento de la región de la Toscana, diseñado desde la escuela territorialista de la Escuela de Arquitectura de Roma. Esto se relacionará con las acciones de *Via Campesina*, *Slow Food Movement*, o proyectos como el Parc Agrari del Baix Llobregat. Serán los proyectos de *Agricultura como identidad territorial*.

Finalmente, analizaremos el caso de las decisiones políticas de gobiernos locales que buscan incorporar la agricultura de pequeña escala a la vida diaria de las familias. Se plantean

desde la perspectiva del ocio y también desde la ayuda a economías familiares precarias. El Parque de Miraflores de Sevilla nos servirá como hilo conductor para estudiar este caso, que relacionaremos con proyectos similares desarrollados en ciudades alemanas y españolas. A estas acciones públicas las llamaremos *Agricultura como ocio urbano*.

### 3.3. Visibilización de la cadena alimentaria. *Five Borough Farm, NYC*

En primero de los proyectos tratados en este *tipo* será la iniciativa neoyorkina *Five Borough Farm*. Se trata de un proyecto desarrollado por el Design Trust for Public Space<sup>138</sup>, organización sin ánimo de lucro dedicada a la mejora del espacio urbano de la ciudad de Nueva York, muy relacionada con sus organismos públicos. Junto a ella colabora la organización Added Value, grupo de expertos en diseño urbano y agricultura urbana, implicados en proyectos de tanto éxito como el High Line<sup>139</sup>. El objetivo principal de la iniciativa, que se podría traducir como *la granja de los cinco distritos*<sup>140</sup>, es el fortalecimiento y la expansión de las actividades de agricultura urbana existentes en esta ciudad americana, para que sigan haciendo una ciudad cada vez más sostenible, productiva y bella.

En la actualidad existen unas 700 iniciativas de agricultura urbana en la capital americana<sup>141</sup>, desarrolladas sobre suelo de titularidad pública. Éstas, junto con las privadas<sup>142</sup>, proveen a sus usuarios de productos frescos y además se convierten en centros sociales de sus respectivos barrios. A esto hay que unir que en ellos se crea trabajo y se educa sobre alimentación sana, actividades hortícolas y jardinería. Se han convertido en excelentes ejemplos de respeto al medio ambiente, siendo comunes en ellos las prácticas de reciclaje y reutilización.

Cabe destacar la profusión de estas iniciativas en una ciudad que no tiene un clima espacialmente benigno para la horticultura, ni un número importante de espacios vacantes,



Distribución de instalaciones agrícolas en el interior de los cinco distritos de la ciudad de Nueva York. *FBF*, 2012.

138. Más información en la web de la organización: [www.designtrust.org](http://www.designtrust.org)

139. El *High Line* es un parque público de la ciudad de Nueva York construido en el paso histórico del rail elevado sobre calles del West Side de Manhattan. Surgió por iniciativa de los *Friends of the High Line*, organización que sigue encargada de su gestión y mantenimiento con el apoyo de la municipalidad.

140. Con ese nombre hace referencia a los cinco distritos en los que se divide la ciudad de Nueva York: Manhattan, Bronx, Brooklyn, Queens y Staten Island.

141. 390 jardines comunitarios, 245 jardines propiedad del NYCHA (departamento de vivienda de la ciudad de Nueva York) y 117 jardines de escuelas públicas. Datos en: Cohen, Reynolds, y Sanghvi, *Five Borough Farm*, 1.

142. Se pueden destacar los proyectos *Gotham Greens* y *Brooklyn Grange* que se dedican de forma privada, al cultivo en la cubierta plana de sendas instalaciones industriales, sirviendo a los restaurantes de la zona y a la cadena Whole Foods.

como sí lo tienen otras ciudades americanas o europeas (véase Detroit, Cleveland o Berlín). Además, no podemos olvidar que el precio del suelo es de los más elevados del mundo. A pesar de esto el número de granjas urbanas en la “gran manzana” sigue aumentando. Sin embargo, hasta hace pocos años apenas existía coordinación entre las iniciativas y la administración, ni un marco legal que las regulara y que permitiera una mejor integración en la ciudad.

En este contexto se enmarcan una serie de proyectos desarrollados por diversas agencias gubernamentales que forman parte de la administración local de la metrópoli neoyorkina. Primero analizaremos con detenimiento el proyecto *Five Borough Farm* (en adelante *FBF*), que probablemente sea la que llegue más lejos en esta idea de cohesionar y visibilizar la agricultura dentro de la ciudad. Posteriormente veremos otros proyectos de la misma ciudad, como *Food Works*, *FoodNYC* y *PlaNYC*.

*FBF* surgió en 2009, cuando Design Trust for Public Space convocó un concurso de proyectos dirigidos a la mejora del espacio público de la ciudad de Nueva York. El jurado, entre los que había arquitectos, políticos, investigadores y los miembros de Design Trust, eligió el proyecto *FBF*, propuesto inicialmente por el colectivo Added Value. A partir de su elección, el organismo público Design Trust se implicó de lleno en esta iniciativa, marcando como principales objetivos:

- el aumento de la visibilidad del proceso alimentario,
- la mejora de las condiciones de los productores agrícolas urbanos,
- su acercamiento a los consumidores,
- la concienciación sobre las bondades del consumo de productos frescos producidos localmente.

Para analizar esta iniciativa nos basamos en las diversas publicaciones que sus gestores han desarrollado desde su

inicio en 2010, destacando el libro *Five Borough Farm: seeding the future of urban agriculture in New York City*<sup>143</sup>. En él se desgranar sus propuestas orientadas a la conexión entre los granjeros y las políticas municipales. Tiene la intención de convertirse en una herramienta de trabajo, aportando una completa base documental que permita entender cómo la agricultura urbana puede contribuir a la mejora económica, social, ecológica y sanitaria de la ciudad.

La iniciativa, por tanto, no se dedica al desarrollo, gestión o trabajo en uno o varios espacios públicos, sino que *FBF* es una acción orientada a la creación de una hoja de ruta que permita a las comunidades, que ya gestionan huertos existentes, avanzar conjuntamente con las administraciones locales.

Entre las iniciativas de agricultura urbana que se incluyen en esta acción podemos citar las siguientes. Como granja con carácter comercial, destaca especialmente *Eagle Street Roof Top Farm*, una granja privada situada en la cubierta de un almacén abandonado en Brooklyn. En cuanto a los jardines comunitarios, tienen gran éxito algunos como *Garden of Happiness* en el Bronx, *Phoenix Community Garden*, *Brooklyn Grange* o *Redhook Urban Farm*. También incluyen las actividades que se desarrollan en proyectos de viviendas, como la edificación *Via Verde*, obra de los arquitectos Dattner y Grimsham, que incluyen la horticultura en sus terrazas. Como instalación con carácter artístico e icónico podemos señalar *Public Farm 1*, del estudio neoyorquino Work AC, construida para el Moma-PS1, durante el verano del 2008<sup>144</sup>.

El trabajo de *FBF* se organiza en tres programas fundamentales: Datos, Medidas y Políticas<sup>145</sup>. A continuación profundizamos en las propuestas más destacadas de cada programa. Los datos, medidas y políticas que veremos son únicos y propios de la ciudad de Nueva York, pero entendemos que su conocimiento puede ser de gran utilidad para inspirar futuras acciones públicas en este sentido en ciudades de nuestro entorno.

143. El proyecto se explica en la web de la iniciativa: [www.fiveboroughfarm.org](http://www.fiveboroughfarm.org), y en la reciente publicación: Nevin Cohen, Kristin Reynolds, y Rupal Sanghvi, *Five Borough Farm: seeding the future of urban agriculture in New York City* (New York: Design Trust for Public Space, 2012).

144. Amale Andraos y Dan Wood, *Above the Pavement Is the Farm* (Nueva York: Inventory Books, 2009).

145. Cohen, Reynolds, y Sanghvi, *Five Borough Farm*, 4.

Vistas de la *Eagle Street Roof Top Farm* en Brooklyn, Nueva York. Alex Mclean.



Esquema de plantaciones y vistas de la *Public Farm 1* en Moma-PS1, Nueva York. Work Ac, 2008.

- Datos:

Cualquier iniciativa de este tipo debe comenzar por saber cuál es el estado de las iniciativas de agricultura urbana en su ciudad, antes de decidir las decisiones a tomar respecto a ellas. Así, *FBF* recoge 1.379 jardines públicos de Nueva York, incluyendo los comunitarios, los de los colegios y los de la New York Housing Authority. En más de la mitad, 753, se cultivan alimentos. El tamaño de la mayoría de ellos oscila entre los 450 y los 225 metros cuadrados<sup>146</sup>. Entre sus actividades, además de la propia cosecha, destacan los programas educativos, las clases de cocina y nutrición, las actividades de conservación del medio, como el compostaje y la reutilización de agua de lluvia. Aunque apenas existe información de cuánta gente participa o la cantidad exacta de su producción.

Las entrevistas que realizaron, además de ara obtener datos sirvieron para conocer las inquietudes de los hortelanos. De manera que, según los autores<sup>147</sup>, las principales demandas encontradas entre los agricultores fueron la escasa conexión con la administración, la inexistencia de medidas que faciliten la obtención de más suelo cultivable y la falta de suministro de abono en Nueva York. No existe ningún reglamento o directiva que permita a las diferentes agencias urbanas de la capital coordinar iniciativas, estudios o políticas que las pongan en común y mejoren su funcionamiento e integración en la ciudad.

-Medidas:

El estudio recoge una ingente cantidad de información y artículos científicos en los que se demuestran los beneficios de las actividades de agricultura urbana para sus usuarios<sup>148</sup>. Estos tratan la mejora que producen estas actividades en la alimentación de los ciudadanos que participan en ellos, el aumento de su actividad física o la creación de comunidades más cohesionadas. Sin embargo, pocos trabajos ha realizado un registro de esta actividad dentro de una ciudad. Por ello, el trabajo de *FBF* se orientó a definir un total de 40 indicadores para que sean registrados por los responsables de cada una

146. *Ibid.*, 5.

147. *Ibid.*

148. En la web del proyecto se puede obtener el listado con los artículos científicos relacionados, ordenados por temas. Ver: [www.fiveboroughfarm.org/pdf/Metrics\\_Bibliography.pdf](http://www.fiveboroughfarm.org/pdf/Metrics_Bibliography.pdf)

de las granjas urbanas neoyorkinas. Una vez recogidos estos resultados serán transmitidos a las administraciones interesadas, para con ello generar un cuerpo de datos a partir del cual poder tomar decisiones que mejoren el funcionamiento y la inclusión de estos proyectos en la ciudad. Estos indicadores se pueden ordenar en dos tipos. Los que se dirigen a registrar el objetivo, escala y situación de la actividad agrícola; y los orientados a recoger los cambios que esta actividad ha producido a nivel de salud y de comportamiento social en su entorno.

Los primeros podrán ser usados para conocer el impacto de cada actividad y del conjunto, recogiéndose datos como la cantidad de comida producida, el número de personas implicadas, cuántos son voluntarios y cuántos contratados, o el dinero recibido de organismos públicos. Entre estos podemos destacar el proyecto asociado llamado *Farming Concrete*, a través del cual se realizó una evaluación de la capacidad productiva de los jardines comunitarios. Durante el año 2010, midió la producción exacta de 67 huertos comunitarios. Estos ocupaban una totalidad de 6800m<sup>2</sup> y, en ellos, se cosecharon casi 40 toneladas de frutas y verduras, valoradas en más de 200.000\$<sup>189</sup>.

Los segundos valores registran medidas más complejas y, por tanto, requieren de una mayor implicación de los usuarios. Su desarrollo con éxito podría permitir conocer datos como qué cantidad de la gente implicada en estos proyectos sigue dietas saludables, cuántos eligen sus productos según su lugar de procedencia, o quiénes perciben su comunidad como más segura tras la activación de estos proyectos.

Adjuntamos a continuación un cuadro que resume los beneficios que genera la producción de alimentos a nivel urbano. Elaborado por Design Trust<sup>150</sup> para la ciudad de Nueva York, entendemos que pueden ser de gran utilidad para analizar estas actividades en entornos urbanos con un número importante de iniciativas de agricultura urbana.

149. Cohen, Reynolds y Sanghvi, *Five Borough Farm*, 88.

150. El cuadro es una traducción y adaptación del original que aparece en: Cohen, Reynolds y Sanghvi, *Five Borough Farm*, 90–91.

## ACTIVIDADES

	Almacenamiento de semillas		Apicultura		Cuidado de la tierra		Educación ambiental		Educación en sistemas alimentarios		Educación en la justicia alimentaria	
	Captación de aguas pluviales		Cría de ganado		Compostaje		Plantación de árboles		Clases de cocina y nutrición		Educación en salud y bienestar	
● Beneficio mostrado científicamente												
<b>BENEFICIOS</b>												
<b>Salud</b>												
Acceso a una alimentación saludable			●									
Educación en alimentación y salud	●							●	●	●	●	●
Alimentación saludable									●		●	
Actividad física			●				●				●	
<b>Social</b>												
Fortalecimiento y movilización					●		●	●				●
Desarrollo de la juventud y educación			●						●	●	●	●
Seguridad alimentaria			●									
Espacios seguros			●				●					
Integración social de los mayores												
<b>Economía</b>												
Estimulación de la economía local												
Creación de empleo												
Preparación para el trabajo								●				
Acceso a los alimentos			●				●					
<b>Ecológico</b>												
Conciencia del sist. ecológ. alimentario		●		●	●			●		●		
Administración	●	●			●	●	●	●		●		
Conservación	●	●			●	●						
Uso de aguas pluviales	●											
Mejora del suelo					●		●					
Biodiversidad y mejora del habitat			●	●		●	●					

En ambas páginas: Traducción del cuadro de relación entre actividades agrícolas en la ciudad y sus beneficios. Elaborado por *Five Borough Farm*, 2012.



-Políticas:

En cuanto a las recomendaciones que hace *FBF* para mejorar la integración de la agricultura urbana por medio de decisiones políticas, podemos destacar cuatro líneas de intervención:

a. Creación de un “Plan de Agricultura Urbana”. Dicho plan debe implicar a los diferentes actores del proceso de producción de alimentos en la ciudad. Debe ser capaz, de manera coordinada entre las diferentes administraciones, de:

- modificar reglamentos urbanísticos en cuanto a uso del suelo, gestión de residuos, recogida de agua de lluvia, compostaje, etc.
- decidir dónde se pueden instalar nuevas granjas y huertos urbanos en la ciudad. Estas decisiones estarán basada en datos y análisis previos que documenten y localicen todas las intervenciones existentes. Así como los espacios vacantes en la ciudad y analice la viabilidad de instalar explotaciones agrícolas en ellas.
- gestionarse con un presupuesto propio que permita la maniobrabilidad del programa.

Este Plan debe incluir programas ya existentes. Así en el caso de Nueva York, propone la inclusión de las actividades del Food Policy Coordinator. Esta agencia municipal tiene la función de asegurar el acceso a la comida sana de todos los neoyorquinos. También integra a *GrowNYC*, perteneciente al NYC Department of Education, que coordina 117 huertos escolares y gestiona el consumo de su producción en las propias cafeterías de 50 de estas instituciones educativas<sup>151</sup>.

b. Integrar la agricultura urbana en las decisiones urbanísticas municipales. *FBF* trabaja para que diferentes departamentos del gobierno local dediquen financiación y desarrollen actividades conectadas con las iniciativas de agricultura urbana. Entre las principales decisiones deberían incluirse:

151. *Ibid.*, 14.

- ampliar el apoyo a la agricultura urbana en los planes municipales de infraestructuras verdes,
- establecer un programa de conservación y distribución de suelo fértil.
- diseñar un programa municipal de recolección y compostaje de materia orgánica, para su posterior distribución a granjas y jardines urbanos.
- incorporar la agricultura urbana al planeamiento. Por ello propone incorporar los usos de huerto, granja y mercado de productos locales al planeamiento, con todas sus especificaciones. Definiendo las condiciones de las plantaciones en los tejados, de la compatibilidad de las granjas en el entorno urbano, o del uso de zonas de aparcamientos como espacios para la venta de alimentos frescos, etc.

Ya existen algunas decisiones enfocadas al apoyo de este tipo de iniciativas, como las del *Department of Environmental Protection*, que ha destinado 187 millones de dólares a la integración de instalaciones de recuperación de agua de lluvia para el riego, o el *Department of Sanitation* que desarrolló, sólo durante el año 2008, un programa que permitía la obtención de compost para el abonado de manera gratuita<sup>152</sup>.

c. Identificar las oportunidades para seguir construyendo espacios de agricultura urbana. Un cambio en la normativa permitiría que tanto en las nuevas promociones de desarrollo de suelo público, como en los más de 600 expedientes urbanísticos no concluidos, se pudieran establecer usos agrícolas urbanos de manera permanente o temporal. Además de ello, sería necesario que algunos de estos se convirtieran en puntos de encuentro para productores y consumidores, lugares para procesar y distribuir lo producido o, incluso, en espacios para la formación de los agricultores urbanos. Entre las principales vías de trabajo en este apartado destacan:

- apoyar los diseños arquitectónicos o urbanísticos que

152. *Ibid.*, 9.

incorporen la producción de alimentos y el acceso a la alimentación sana.

- fomentar la agricultura sobre cubiertas de naves industriales.
- apoyar la creación de proyectos de granjas urbanas temporales.
- apoyar la creación de pequeños jardines
- fortalecer la infraestructura e distribución de alimentos frescos.

Se pueden destacar muchos ejemplos ya en desarrollo en este sentido. El proyecto de viviendas sociales que citábamos, situado en el distrito del Bronx llamado *Via Verde*, propone la construcción de 202 viviendas sociales, incluyendo los medios necesarios para que sus residentes puedan cultivar frutas y verduras. Todo ello se haría reutilizando el agua de lluvia para el riego y se fomentaría la creación de una colectividad de ciudadanos en torno a la actividad. El proyecto propone 11 camas de cultivo, con un total de 1.541m<sup>2</sup> para que trabajen los residentes que lo soliciten. En la última planta del edificio se realizarían mensualmente, ayudados por *GrowNYC*, talleres de compostaje, jardinería, alimentación sana y preparación de comidas utilizando lo producido en el edificio.

Otro ejemplo sería la granja urbana municipal de Riverpark Farm, situada en el número 29 de la East Street de Manhattan. Sobre un solar de 15.000m<sup>2</sup> que lleva abandonado años, se han plantado 3.400 cartones de leche, que podrán desplazarse cuando arranque la construcción del proyecto de edificación que ha planeado<sup>153</sup>. También destaca la iniciativa desarrollada en el antiguo aeropuerto de Floyd Bennett, en Coney Island, en donde existe una incubadora de granjas; un lugar para formar a los futuros granjeros que podrán comenzar a trabajar allí antes de activar sus propias iniciativas. En cuanto a mercados de productores locales, FBF destacar el que se desarrolla semanalmente en la *Brooklyn's East New York Farms*.



Granja urbana situada entre las calles 63 y 64 de Manhattan, Nueva York. *Five Borough Farm*.



Vista de espacios verdes, huerto de verduras y de frutales sobre las cubiertas del complejo residencial *Via Verde*, Bronx, Nueva York. *Jonathan Rose Co.*

153. *Ibid.*, 143.



Esquema de los principales usos agrícolas presentes en Nueva York: Granjas comunitarias, Granjas comerciales, Granjas de instituciones y Jardines comunitarios. Elaborado por *Five Borough Farm*, 2012.

El trabajo de *FBF* en Nueva York no puede entenderse como un hecho aislado. En paralelo a ellas, desde 2010 aproximadamente, se están desarrollando otras iniciativas en la ciudad norteamericana que inciden en el mismo tema. Son diversas las agencias de la administración local que han propuesto acciones similares. Entre ellas tenemos que destacar lo propuesto en *PlaNYC*, *Food Works* o *FoodNYC*, que exponemos a continuación.

#### -*PlaNYC*:

El informe urbanístico de mayor repercusión para la ciudad de Nueva York es, sin duda, *PlaNYC*<sup>154</sup>. El plan fue desarrollado por la administración del alcalde Bloomberg en 2007 y renovado en 2011. En la versión de 2011 ya se plantean una serie de iniciativas para la mejora de la ciudad con vistas al año 2030, entre las cuales se pueden registrar varias orientadas a la mejora de la relación entre alimentación y ciudadanía.

Así, se incluye un programa que pretende asegurar el acceso, en una distancia recorrible a pie, de todos los ciudadanos a lugares de venta de productos frescos<sup>155</sup>. También facilitar y promover los jardines comunitarios y la agricultura urbana<sup>156</sup>, tanto en espacios públicos como en solares vacíos. En paralelo, propone crear oportunidades para el reciclaje y compostaje de material orgánico, para que pueda utilizarse posteriormente en los huertos y jardines<sup>157</sup>.

154. Mayor Michael R. Bloomberg, *PlaNYC* (Nueva York: The City of New York, Abril 2011). Accesible en: [http://nytelecom.vo.llnwd.net/o15/agencias/planyc2030/pdf/planyc\\_2011\\_planyc\\_full\\_report.pdf](http://nytelecom.vo.llnwd.net/o15/agencias/planyc2030/pdf/planyc_2011_planyc_full_report.pdf)

155. *Ibid.*, 28.

156. *Ibid.*, 37.

157. *Ibid.*, 164.

Esta iniciativas se concretan en acciones desarrolladas por diversas agencias de la administración local, como NYCHA (agencia local de vivienda), DPR (organismo encargado de parques y jardines) o los citados programas *GrowNYC* y *Green Thumb*. Entre las acciones concretas planteadas por *PlaNYC* podríamos destacar:

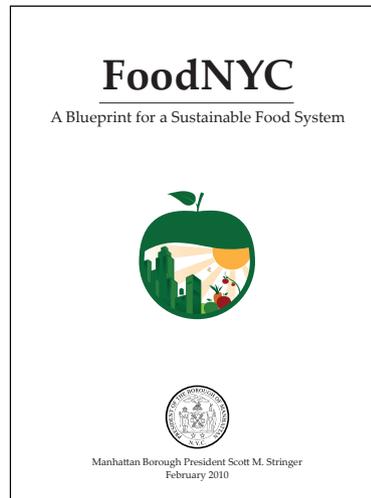
- Facilitar la creación de 300 nuevas establecimientos de venta de productos frescos y saludables.
- Realizar un estudio que identifique lugares potenciales para la creación de huertos y granjas urbanas en solares de propiedad municipal
- Plantar 129 huertos comunitarios y una granja urbana en espacios públicos de la NYCHA.
- Crear 5 mercados de granjeros locales, conectados con los huertos comunitarios,
- Aumentar el número de voluntarios en los programas de *Green Thumb*, en un 25%.
- Aumentar el apoyo municipal a los huertos comunitarios en los barrios menos favorecidos.
- Registrar 25 jardines-huertos escolares nuevos cada años en el programa *GrowNYC*.

Finalmente, *PlaNYC* recoge una declaración de intenciones que resume del plan a actitud proactiva en cuanto a la mejora de la relación entre ciudad y alimentación:

“No podemos crear una Nueva York más verde y mejor sin sistemas que hagan accesible la comida sana a los residentes y que gestionen los desechos alimenticios reduciendo su impacto ambiental. Las iniciativas de este *PlaNYC* relacionadas con la alimentación mejorarán a largo plazo la salud de los neoyorquinos y fortalecerán nuestra economía y medioambiente”<sup>158</sup>.

158. *Ibid.*, 165.

159. Christine Quinn, *FoodWorks* (Nueva York: New York City Council, 2010).



Portada del informe *FoodNYC: A Blueprint for a Sustainable Food System*, Scott Stringer, Febrero de 2010.

#### -Food Works:

Otro de los trabajos relevantes es *Food Works*<sup>159</sup>, realizado por el City Council de Nueva York. Estudia toda la cadena alimentaria que se desarrolla en la ciudad de Nueva York, desde la producción a la gestión de residuos, pasando por la distribución, la manufactura y el consumo. Entre sus 59 propuestas, destacan recomendaciones como aumentar la producción de alimentos a nivel interno de la ciudad y con ello la reducción de importaciones de productos locales.

Podemos detenernos, por ejemplo, en lo que propone respecto a un fruto muy concreto, las manzanas. La región metropolitana de Nueva York es la segunda productora de manzanas a nivel americano, con una producción suficiente para abastecer toda la demanda local<sup>160</sup>. Pese a ello, se importan ingentes cantidades de zumo de manzana desde China. También se recomienda la asociación entre restaurantes y agricultores para reutilizar los desechos en el compostaje, o incluso con los productores de biodiesel para la generación de energía a partir de los desechos.

#### -FoodNYC:

Finalmente señalamos el informe *FoodNYC*<sup>161</sup>. Este es promovido por la Presidencia del Distrito de Manhattan y es enormemente ambicioso, ya que propone que la producción local de alimentos pueda llegar a ser una de las mayores prioridades para la ciudad de Nueva York en el año 2030. Para ello, diseña iniciativas muy en la línea de las planteadas en los trabajos anteriores. Aquí se organizan por medio de una serie de programas, que tratan: la producción local, la regional, el proceso y distribución alimentaria, los mercados de cercanía, la promoción de productos locales, la educación sobre alimentación sana, la gestión de los residuos alimentarios, la reducción del consumo de agua embotellada, la mejora de las condiciones económicas de los productores locales y finalmente la creación de un departamento dentro de la administración local, destinada a los temas de alimentación.

160. Ibid., 4.

161. Scott Stringer, *FoodNYC: A Blueprint for a Sustainable Food System* (Nueva York: Manhattan Borough Presidency, 2010).

Algunas de las propuestas planteadas, respecto a la producción local, por ejemplo, son:

- facilitar el acceso a la tierra para cultivar,
- crear una red de proyectos de agricultura urbana,
- asegurar la permanencia de los mismos,
- facilitar el desarrollo de proyectos de agricultura en tejados.

Ejemplos similares.

Este tipo de implicación de diversos organismos públicos en la integración de la alimentación en la ciudad no es, hasta la actualidad, un hecho muy común. Se podrían destacar casos ejemplares como los de las ciudades de San Francisco, que recientemente aprobó una ordenanza que regula el cultivo de huertos en el interior de la ciudad<sup>162</sup>; Londres, en donde se han desarrollado por parte de su Ayuntamiento proyectos como la *London Food Strategy* de 2006 o *Capital Growth*<sup>163</sup> entre 2010 y 2013; o el caso de Ámsterdam, con el programa *Proeftuin Amsterdam*<sup>164</sup> que funcionó entre 2007 y 2010.

El programa *Proeftuin Amsterdam*, fue una iniciativa realmente interesante que surgió de la colaboración entre profesionales del Ayuntamiento de Ámsterdam y Zaanstad, de la provincia Noord-Holland, así como de empresas privadas. El estudio citado expone las líneas fundamentales del proyecto, que se encuentran en total sintonía con el caso neoyorquino analizado anteriormente. Éstas serían: conectar la ciudad con su entorno, crear una cadena de alimentación sostenible, remarcar los aspectos saludables de los alimentos, reforzar el conocimiento sobre este tema a nivel regional, nacional e internacional y hacer uso de los alimentos como factor social.

A lo largo de los cuatro años que duró el proyecto se desarrollaron iniciativas que evaluaron la importancia del consumo de alimentos saludables, así como la concienciación medioambiental que implica el cuidado de las materias primas alimentarias y de los espacios en los que se cultivan.

162. Dicha ordenanza se aprobó el pasado 5 de Junio de 2012. Ver: Board of Supervisors, *Ordinance Amending the San Francisco Administrative Code by Adding Sections 53.1 through 53.4 to: 1) Establish an Urban Agriculture Program to Oversee and Coordinate All of the City's Urban Agriculture Activities; and 2) Adopt Goals for the City Related to Urban Agriculture*. San Francisco Administrative Code, 5 Junio de 2012. Accesible en la web municipal de la ciudad californiana: [http://www.spur.org/files/event-attachments/urban\\_ag\\_ordinance\\_4\\_24.pdf](http://www.spur.org/files/event-attachments/urban_ag_ordinance_4_24.pdf)

163. *Capital Growth, Growing Success: The Impact of Capital Growth on Community Food Growing in London* (Londres: Sustain, 2010).

164. El proyecto *Proeftuin* ha sido recientemente analizado por el equipo de arquitectos españoles SUJU residentes en Holanda. Ver: Aparicio y Alonso, "La alimentación, una 'nueva' forma de ver la ciudad."

Terminamos el estudio de este caso de *Visibilización de la cadena alimentaria*, con algunas ideas como conclusión. Estos ejemplos, especialmente *Five Borough Farm*, demuestran la capacidad de proyectos dirigidos desde organismos públicos para analizar y mejorar el impacto de los usos agrarios en la ciudad.

Entendemos que estos trabajos sirven para poner en contacto a los diversos actores de esta renovación creando un marco de encuentro entre ellos. Dicho marco permitirá, una vez definido y divulgado, que estas acciones agrícolas urbanas no sean hechos aislados sino que se conviertan en un todo cohesionado, con suficiente fuerza para poder negociar con otros agentes y mejorar sus condiciones económicas y de integración.

Estos pasos deben culminar, y están empezando a hacerlo ya, en una traslación a nivel normativo. Marcos de trabajo como el que crea *FBF*, permiten que tras la recogida de datos y la obtención de conclusiones, las administraciones puedan trabajar en la creación de ordenanzas, líneas de intervención o planes estratégicos basadas en la realidad. Además esto facilitará que surjan nuevas iniciativas, que se mejore la gestión de las existentes y aumente la presencia de todas en los flujos socioeconómicos del área metropolitana en el que estén insertos.

La conexión entre las iniciativas y su reflejo a nivel normativo debe finalizar en el objetivo último de estas propuestas: el aumento de la visibilidad de la producción y gestión de alimentos en la ciudad. Como vimos en el capítulo IV, la cadena alimentaria está cada vez más oculta a los habitantes de las ciudades, pero proyectos como estos permiten sacarla a la superficie, mostrándola aunque sea a pequeña escala.

Para ello, la labor de arquitectos o urbanistas es enormemente útil al respecto. Además de trabajos de catalogación, recopilación de datos y traslación normativa (como *FBF* en

el que han participado profesionales de la arquitectura y el urbanismo), la implicación de estos técnicos puede aportar mucho en el diseño de los medios físicos que permitan visibilizar el proceso. Así, proyectos como los de Work AC en Nueva York, por ejemplo, son una magnífica demostración de que determinadas acciones físicas pueden revelar un estrato de la vida urbana que permanecía oculto para la mayoría. Construcciones puntuales o permanentes que, por su atractivo y buena resolución constructiva, se convierten en iconos, con la capacidad de representar también a otras acciones de mucha menor vistosidad, y que gracias a proyectos como éste pueden recibir más atención de la ciudadanía.

Miles de ciudadanos tienen muy cerca estas actividades pero no las conocen, no son capaces de localizarlas, y menos de incorporarse a ellas y profundizar en sus bondades. Por ello, como venimos afirmando, su visibilización es fundamental para transmitir la importancia de la correcta gestión de las distintas fases de la cadena alimentaria. Si las iniciativas están bien conectadas, legalizadas y divulgadas, aumentará el interés por visitar los huertos, por acudir a sus mercados, por comer sano, por relacionarse con los agricultores e, incluso, por querer sumarse a cultivar alimentos en el interior de una ciudad.



Vista aérea de un barrio residencial de Detroit. *Urban Roots*, 2011.

### 3.5. Agricultura para la revitalización. *Urban Agriculture Workgroup* Detroit

El siguiente caso de estudio son las actividades de agricultura urbana desarrolladas por el *Urban Agricultural Workgroup (UAW)* en la ciudad norteamericana de Detroit (Michigan). Centrándonos en los países más desarrollados, Detroit es una de las regiones metropolitanas en las que la agricultura urbana está mejor integrada en el día a día de sus habitantes. Su implicación es tal que recientemente (comienzos de 2013) se ha aprobado una de las primeras ordenanzas municipales que regulan el cultivo de alimentos dentro de la ciudad<sup>165</sup>, tanto a nivel de ocio comunitario como para fines comerciales.

Pese a los problemas actuales de la ciudad, o mejor dicho gracias a ellos, múltiples iniciativas de agricultura urbana se han desarrollado en la última década, alimentando a sus ciudadanos, revitalizando barrios degradados y reutilizando entornos abandonados. En la actualidad existen más de 1.350 huertos-jardines comunitarios, escolares o institucionales, en los que se cultivan todo tipo de productos agrícolas. Estos sirven a restaurantes, comedores públicos, escuelas, hospitales, así como a los ciudadanos particulares que lo soliciten. Estos acceden a ellos por medio de grupos de consumo o en los diez mercados semanales de productores locales existentes en la ciudad en 2012<sup>166</sup>.

Son múltiples las iniciativas de agricultura urbana sobre la infinidad de solares vacíos de la región<sup>167</sup>, progresivamente despoblada tras el declive de la *motor-city*<sup>168</sup>. Entre ellos destacamos el trabajo del *Urban Agricultural Workgroup (UAW)*.

165. La modificación del reglamento de zonificación, incluyendo la regulación de estos usos, se propone en el siguiente documento: Planning and Economic Development Standing Committee, *Proposal to Amend Chapter 61 of the 1984 Detroit City Code, Zoning, with Regard to Provisions for Urban Agriculture* (Detroit: City of Detroit, 11 Febrero 2013). Accesible en: [www.detroitmi.gov/Portals/0/docs/legislative/cpc/pdf/Report\\_11Feb13.pdf](http://www.detroitmi.gov/Portals/0/docs/legislative/cpc/pdf/Report_11Feb13.pdf)

166. *Ibid.*, 1. Datos de 2009.

167. De las casi 36.000Ha que ocupa Detroit, más de 5.000Ha están vacías. VVAA, *Detroit Food System Report 2011-2012* (Detroit: Detroit Food Policy Council, 2012), 4.

168. "Motor Town" o "Motor City" son sobrenombres con los que se conoce a la ciudad de Detroit, al ser sede de las más importantes empresas americanas de fabricación de vehículos: Ford, General Motors y Chrysler.

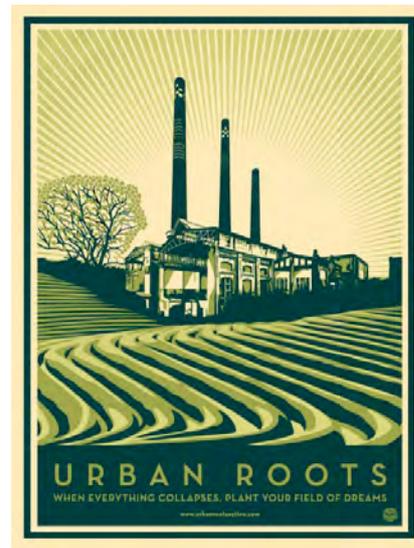
Este grupo de trabajo se creó en 2009 para revisar, proponer y materializar políticas de integración de la producción agrícola en la ciudad. Está formado por personas implicadas en el trabajo comunitario, miembros de asociaciones activistas como *Detroit Black Food Security Network*<sup>169</sup>, *Greening of Detroit*, o *Earthworks Urban Farm*, así como por miembros de la comunidad universitaria y de la propia administración local.

Este grupo de trabajo diverso, consiguió la creación de un organismo municipal denominado Detroit Food Policy Council (DFPC) en 2009. Este organismo, dependiente de la municipalidad (Detroit City Council), tiene como objetivo posibilitar a los ciudadanos y sus comunidades la participación en el proceso de la cadena alimentaria, ya sea en la producción, manufactura, venta, preparación o consumo de alimentos; y con ello ayudar a cuidar la tierra, alimentar a la gente, conectar a los ciudadanos y crear empleo<sup>170</sup>.

Las iniciativas del *UAW*, aunque coordinadas por la administración, surgen de las inquietudes ciudadanas; de manera que tienen el objetivo de resolver problemas concretos en Detroit, canalizando sus soluciones por medio de actividades relacionadas con la producción de alimentos.

Su acción también se explica en un documental grabado en 2011 denominado *Urban Roots*<sup>171</sup> (raíces urbanas) en donde se incide en el trabajo de los ciudadanos junto con la administración por medio de los diferentes programas creados.

Antes de explicar con detenimiento las propuestas y actuaciones de *AUW* debemos repasar el contexto socioeconómico de la ciudad americana en la que interviene. Los problemas actuales de Detroit son conocidos. El descenso en la producción de las grandes fábricas de automóviles ubicadas en la ciudad, sobre todo a partir de los años 60, provocó una enorme reducción de la población; pasando de casi 2 millones de habitantes a finales de la década de los años 50 del siglo XX, a los apenas



Cartel del documental *Urban Roots*. Mark MacInnis, 2011.

169. Más información sobre este grupo en su web: <http://detroitblackfoodsecurity.org>

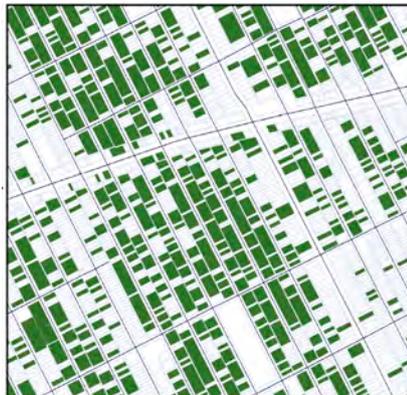
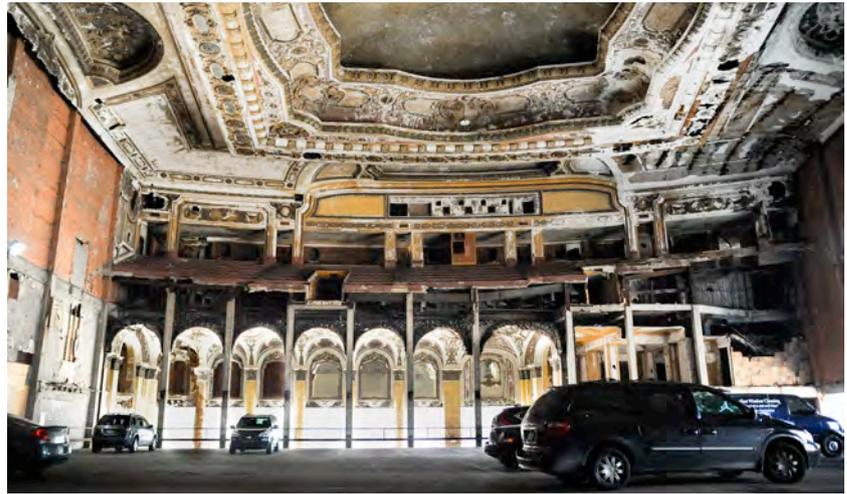
170. En el informe anual de la iniciativa se explican con detalle todas las actuaciones desarrolladas a lo largo del período 2011-12. Dicho informe se centra en la agricultura urbana y en la alimentación en los colegios. Ver: VVAA, *Detroit Food System Report 2011-2012*. Accesible en: [http://www.detroitfoodpolicycouncil.net/uploads/2011\\_2012\\_Annual\\_Food\\_Report.pdf](http://www.detroitfoodpolicycouncil.net/uploads/2011_2012_Annual_Food_Report.pdf)

171. Mark MacInnis, *Urban Roots* (Tree Media Group, 2011).

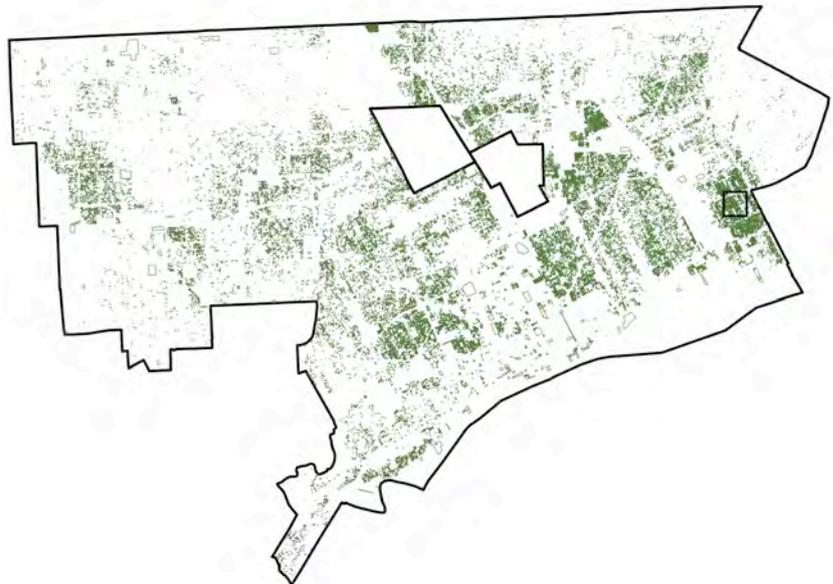
172 VVAA, *Detroit Food System Report 2011-2012*, 3.

713.000 actuales<sup>172</sup>. Esta crisis demográfica genera una situación apenas estudiada por urbanistas, ni desarrollada por administraciones locales, ¿qué hacer con una ciudad que cada vez es más pequeña?

Vista aérea de un barrio residencial de Detroit, *Urban Roots*, 2011. Aparcamiento en el interior del histórico Michigan Theater, Cristine, 2012.



Distribución de parcelas vacías en el área urbana de Detroit y detalle de una de las zonas con mayor densidad de solares abandonados. Kathryn Colasanti, Charlotte Litjens y Michael Hamm, 2010.



Y es que, manteniendo la misma extensión, Detroit ha reducido un 60% su población, por lo que la cantidad de edificios vacíos y solares es enorme. Las más de 161.000 viviendas demolidas<sup>173</sup>, los 800.000 edificios abandonados<sup>174</sup> y las 5.000 Ha de suelo urbano sin edificar<sup>175</sup>, cuantifican las características del paisaje urbano de una ciudad en decadencia. Otros datos alarmantes permiten entender los numerosos problemas de la ciudad: es la segunda ciudad más violenta del país con 21,4 crímenes por cada 1.000 habitantes en 2011<sup>176</sup>, la tasa de desempleo está en torno al 15,8%<sup>177</sup> aunque se afirma que realmente es muy superior, el 36,4% de los ciudadanos viven bajo el umbral de la pobreza<sup>178</sup>, y el 47% de los adultos son funcionalmente analfabetos<sup>179</sup>.

Si nos centramos en los problemas relacionados con la alimentación, tendríamos que destacar que en Detroit existen numerosas zonas consideradas como “desiertos de alimentos sanos”. Son varios los barrios residenciales en los que no hay un acceso fácil a la alimentación saludable, ya sea por sus precios, o por la lejanía de los establecimientos. En los barrios más desfavorecidos sólo existe, de media, un vehículo por cada cinco viviendas y el transporte público es escaso. Por ello es fundamental una buena distribución espacial de los establecimientos de venta de alimentos frescos. Sin embargo escasea la oferta de este tipo de comida en los supermercados de Detroit. Por el contrario las “convenience food stores”<sup>180</sup> y los restaurantes de comida rápida son muy abundantes.

Queda muy lejos la utopía que propusiera F. L. Wright<sup>181</sup> para un territorio no muy distinto al de Detroit,. En cada cruce de vías de la infinita pradera americana habría un lugar en la que los agricultores podrían poner a la venta sus productos. Pero en la Detroit real, lo habitual es encontrar en cada cruce una gasolinera, una hamburguesería o una tienda donde adquirir “junk food”<sup>182</sup>. En definitiva, la suma de estas situaciones (tasa de pobreza alta y la falta de acceso a comida sana) hace

173. Allen C. Goodman, “Detroit Housing Rebound Needs Safe Streets, Good Schools,” *The Detroit News*, 10 Marzo 2004.

174. David Alandete, “No hay manera de encoger una ciudad,” *El País*, 30 Diciembre 2012.

175. VVAA, *Detroit Food System Report 2011-2012*, 4.

176. Alandete, “No hay manera de encoger una ciudad.”

177. VVAA, *Detroit Food System Report 2011-2012*, 3.

178. Ibid.

179. VVAA, *Addressing Detroit’s Basic Skills Crisis* (Detroit: The Detroit Regional Workforce Fund, 2011), 2.

180. Los establecimientos de *comida de conveniencia* son un tipo de negocio abierto la mayor parte del día que vende diversos productos entre ellos alimenticios. Los alimentos que se venden son siempre refrigerados, enlatados o precocinados, pero nunca frescos. Serían un equivalente a las tiendas *24 horas* regentadas por ciudadanos chinos habituales en España.

181. Ver capítulo III, sobre las Utopías Urbanas

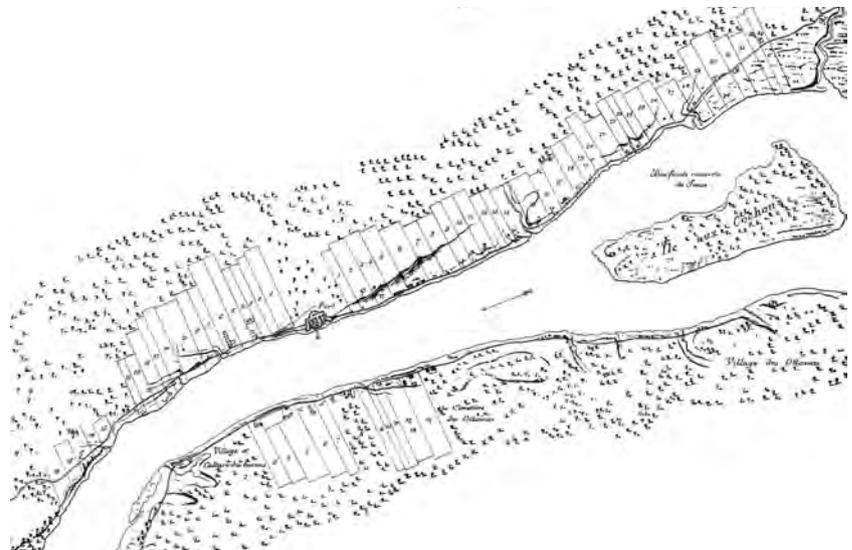
182. Apelativo con el que se conoce la comida basura, con alto contenido en grasas saturadas y azúcares. Sobre este respecto es muy interesante el documental *Super size me*, el cual denuncia los efectos de seguir una dieta rica en estos alimentos. Ver: Morgan Spurlock, *Super Size Me* (Kathbur Pictures, 2004).

que muchos ciudadanos de Detroit carezcan de seguridad alimentaria y estén en riesgo de malnutrición.

Sin embargo, estos problemas alimentarios contrastan con la capacidad productiva de la zona. Detroit tuvo un marcado pasado agrícola en la que la producción de alimentos era el centro de la vida económica de la ciudad. Desde sus pobladores indígenas, las tribus Kicapoo, Sauk y Fox, se cultivaba maíz, judías, calabaza y tabaco<sup>183</sup> en el entorno del río Detroit y de los lagos Eire y Saint Clair. Cuando Antoine de la Mothe Cadillac, fundador de la ciudad, llegó en 1701 informó a sus superiores de la gran cantidad de árboles frutales existentes, así como de su frondosidad, que hacía “doblar las ramas hacia el suelo fértil del que surgieron por la cantidad de sus frutos”<sup>184</sup>. Durante la colonización francesa, abundaron las conocidas como granjas “*ribbon*”<sup>185</sup>, en donde se desarrolló una actividad agrícola continuada hasta su sustitución por las instalaciones industriales, a comienzos del siglo XX.

Paradójicamente, el suelo rural que decreció durante el siglo XX a favor del urbano, no para de crecer con la crisis de las últimas décadas.

El actual centro financiero de la capital se encontraba, a finales del siglo XVIII, dividido en granjas *ribbon*, perpendiculares al río Detroit. *Detroit Plan 1796*.



183. VVAA, *Detroit Food System Report 2011-2012*, 15.

184. *Ibid.*

185. Granjas sobre parcelas longitudinales, situadas perpendiculares a la orilla.

En la década de los 70 del siglo XX, coincidiendo con otra de las crisis, en este caso del petróleo, se retomaron los usos agrícolas en el interior de Detroit. Se inició en 1973 el programa *Farm-A-Lot*, dirigido por el alcalde Coleman Young, para utilizar los solares que comenzaban a vaciarse en la ciudad<sup>186</sup>. Diferentes programas se han ido sucediendo hasta el comienzo del siglo XXI, en el que las actividades agrícolas son ya una realidad, que sin embargo carecía de suficiente apoyo político y de instrumentos para su coordinación.

En la actualidad, las condiciones de pobreza y paro que asolan la ciudad de Detroit<sup>187</sup>, hacen que esta tradición de cultivar alimentos sobre terrenos vacíos se plantee como una posibilidad real. Las más de 5.000Ha que no se edificaron o cuyas viviendas se demolieron y han quedado vacías, se están convirtiendo poco a poco en fuente de creación de empleo, de revitalización de barrios degradados y de mejora de la alimentación de los ciudadanos de Detroit.

En este contexto es en el que se enmarca el trabajo de *UAW*. Gracias a esta iniciativa se ha creado un instrumento administrativo que permite canalizar todas sus actividades, el Detroit Food Policy Council (DFPC). Los principales temas sobre los que trabaja el DFPC, son:

- Acceso a alimentación de calidad en Detroit.
- Hambre y malnutrición. Efectos de una dieta inadecuada.
- Educación ciudadana. Injusticia económica en el sistema alimentario.
- Agricultura urbana.
- La función de los colegios y las instituciones públicas en la cadena alimentaria.
- Respuestas de emergencia.

Desarrollamos ahora los aspectos más destacados de este proyecto de la administración local de Detroit. El trabajo del DFPC se ha concretado, entre otras cosas, en la coordinación

186. VVAA, *Detroit Food System Report 2011-2012*, 17.

187. Siempre refiriéndonos a estándares de los países más desarrollados



Actividades agrícolas realizadas por *Urban Agriculture Workgroup*, con escolares de Detroit. *Barbara Barefield, 2012*

de comunidades de agricultores, la creación de 10 mercados semanales de agricultores locales, la gestión del suministro a colegios de alimentos producidos localmente, el aumento de pequeños negocios de procesamiento de frutas y verduras, la firma de contratos de ventas de estos productos frescos a restaurantes locales y, finalmente, en el apoyo a un cambio normativo que permite la normalización y legalización de estos usos.

Las iniciativas de agricultura urbana que se apoyan desde el DFPC se pueden ordenar en cuatro grupos:

- Huertos Familiares. Plantados por los residentes en sus propios jardines para autoabastecerse de verduras y frutas. Existen miles en la ciudad de Detroit, sin ningún registro sobre ellos
- Huertos Comunitarios. Existen 1.350 jardines productivos comunitarios asociados dentro de la *Detroit Agriculture Network*.
- Huertos Comerciales. También se han desarrollado explotaciones con fines comerciales en Detroit, destacan *Brother Nature* y *Rising Pheasant Farm*.
- Huertos Escolares. Gestionados por la *Detroit Public Schools*.

Un ejemplo de huertos comunitarios es *Earthworks Urban Farm*<sup>188</sup>. Se trata de una iniciativa que forma parte del *Capuchines Soup Kitchen*, un comedor de beneficencia gestionado por una comunidad religiosa. Producen frutas y verduras para abastecer al comedor, además gestionan un vivero en el que se germinan plantas que luego se donan a los vecinos que quieran plantar un huerto en su jardín y, con ello, generar sus propios medios de abastecimiento alimentario.

-Alimentación:

Como decíamos al inicio del caso, el objetivo fundamental de *UAW* a través de DFPC es facilitar a todos los ciudadanos de

188. Más información en su web. Ver: <http://www.cskdetroit.org/EWG/>

Detroit su participación en cadena alimentaria que abastece su entorno urbano, e incluso poder vivir de ella, si se dan las condiciones necesarias. Por lo tanto, cabe destacar la presencia de estas iniciativas de agricultura urbana en los mercados de productores locales. También incluso llegan a alguna cadena de productos saludables presente en los suburbios de mayor poder adquisitivo de la ciudad<sup>189</sup>.

Entre los 10 que funcionan en 2012<sup>190</sup>, el de mayor relevancia es el *Eastern Market*. Situado al Este de la ciudad, como su nombre indica, y bajo una estructura metálica con reminiscencias historicistas, se emplaza un mercado semanal de gran concurrencia en donde 15 granjas urbanas y varios de los huertos comunitarios ponen a la venta sus productos. El espacio se convierte no sólo en un centro alimentario, sino prácticamente en un centro social de conexión entre productores y consumidores, como afirma su director<sup>191</sup>.

La mayoría de los productos locales cosechados en Detroit dentro de estas iniciativas tratadas, se venden bajo la marca *Grown in Detroit* (cultivado en Detroit). Dicha marca asegura que todos sus productores cultivan en el interior de la ciudad y lo hacen sobre suelo que han examinado previamente, asegurándose de que esté libre de contaminación. Al ser suelos urbanos no todos son válidos, la contaminación propia de una ciudad industrial como Detroit, los materiales de demolición de las viviendas, el paso de vehículos y la caída de gasolina, hacen que exista la posibilidad de contaminación por metales pesados, entre ellos el plomo. Por ello, estas asociaciones examinan previamente los suelos. Los solares contaminados no se utilizan, pero se intentan descontaminar poco a poco. Lo hacen por medio de la plantación de especies que ayuden a su limpieza, el volcado de hojas y ramas para crear un nuevo manto o con el uso de hongos.

-Educación:

El segundo de los campos de trabajo del DFPC que

189. Es el caso de *Plum Market*, un supermercado que se dedica a la venta de productos de la región de Michigan. La cadena no tiene presencia en la ciudad de Detroit, pero sí en su región metropolitana, donde residen los habitantes de mayor poder adquisitivo.

190. Ver esquema de la página 456

191. El documental *Urban Roots*, recoge entrevistas a varios responsables de estas iniciativas, entre ellas al presidente del *Easter Market Detroit*. Ver: MacInnis, *Urban Roots*.



Interior de Eastern Market, con productos *Grown in Detroit*. Barbara Barefield, 2012



Vista aérea de un sector de *Hantz Farms*. googlemaps.

192. VVAA, *Detroit Food System Report 2011-2012*, 5.

193. Kathryn Colasanti, Charlotte Litjens y Michael Hamm, *Growing Food in the City: The Production Potential of Detroit's Vacant Land* (Michigan State University, Junio 2010).

194. Ver croquis de la página 456.

195. Datos extraídos del estudio. Ver: Ibid.

196. Planning and Economic Development Standing Committee, *Proposal to Amend Chapter 61 of the 1984 Detroit City Code, Zoning, with Regard to Provisions for Urban Agriculture*, 2.

analizamos, es la implicación de los colegios públicos en el sistema alimentario. Aquí se puede decir que el trabajo que se está realizando es especialmente destacado. Se ha creado la agencia Office of School Nutrition (OSN), perteneciente a la Detroit Public Schools. Dicho organismo se encarga de servir más de 100.000 comidas diarias a alumnos y profesores de Detroit<sup>192</sup>. El objetivo de la OSN, además de ofrecer una alimentación sana, es desarrollar proyectos que ayuden a la concienciación alimentaria y que permitan la formación en la producción de alimentos. Su iniciativa arrancó en 2011 con la instalación de jardines productivos con al menos tres camas de cultivo en 45 colegios de Detroit. En ellos participan alumnos guiados por profesores previamente entrenados. El objetivo final es la capacitación de los alumnos en la producción alimentaria, de manera que puedan participar en el futuro en la estructura económica de alimentos locales de Detroit.

#### -Economía:

Como vemos, el potencial de la agricultura urbana en Detroit es enorme. Si nos centramos ahora en el campo económico, un estudio de la Michigan State University<sup>193</sup> confirma dicha capacidad. Éste afirma que utilizando sólo un 10% de las 4.400 parcelas de propiedad pública, es decir 200 de las 2.000Ha públicas vacías<sup>194</sup>, se podría surtir a toda la población de Detroit con el 70% de las verduras y el 40% de las frutas que necesitan anualmente. Lo cual se podría traducir en unas cifras comerciales cercanas a los 41 millones de dólares para las verduras y 23 millones para las frutas, sumando un negocio total de 63 millones de dólares anuales<sup>195</sup>.

Debido a esta capacidad on numerosas las explotaciones de tipo comercial que están surgiendo en este contexto, entre ellas la explotación de agricultura urbana más grande de los Estados Unidos. *Hantz Farms* tendrá una vez terminada una extensión de 58Ha, en donde se cultivarán todo tipo de productos agrícolas con fines comerciales<sup>196</sup>. Explotaciones como ésta se alejan del sentido original del trabajo de los activistas

comunitarios, en pro de una mejora de la alimentación y de la cohesión social de la región, pero demuestran las posibilidades económicas de estas actividades para renovar, al menos en parte, el mercado laboral de una ciudad tan castigada. De hecho, pese a que en *Hantz Farms* no utilizarán sistemas de producción orgánica, ni tienen ninguna intención de mejorar la cohesión social del barrio<sup>197</sup>, si debemos reconocer que han influido positivamente en el gobierno local. De manera que gracias a su presión ha accedido a la regulación de estas actividades, como luego veremos.

Esquema de situación de solares vacíos de propiedad municipal, Michael Yung, 2008. Sobre él se han situado los mercados de productores locales existentes en el año 2012:

1. NW Detroit Farmers Market.
2. Windmill Market.
3. Highland Park Farmers Market.
4. Sowing Seeds, Growing Futures.
5. Oakland Avenue Farmers Market.
6. Hamtramck Farmers Market.
7. Eastside Farmers Market.
8. Peaches and Greens Store.
9. Islandview Farmers Market.
10. WSU Farmers Market.
11. Eastern Market.



-Seguridad:

Se pueden extraer otros resultados de la inclusión de la agricultura en el interior de la ciudad. Además de las mejoras expuestas sobre el sistema alimentario y la creación de empleo, se produce un aumento de la seguridad ciudadana. De hecho, se ha producido un notable descenso de la criminalidad en los barrios cuyas comunidades son más activas en estas iniciativas agrícolas.

Una de las asociaciones incluidas en el UAW, la *Detroit Black Community Food Security Network*, coordina la *D-Town Farm*. Esta granja gestiona programas de integración de jóvenes afroamericanos de barrios marginales de Detroit. Entre sus actividades incluye la formación, capacitación y empleo en su granja de 8000m<sup>2</sup> situada en Rough Park. La granja arrancó en 2008 tras un acuerdo con el Detroit City Council que permite su uso durante 10 años por un alquiler simbólico de 1\$ anual<sup>198</sup>. La comunidad vende los productos en su granja y en los mercados de granjeros de Detroit. Sus miembros pagan una cuota para los suministros, trabajan en la granja y recogen productos para ellos y sus familias.

Su principal impulsor, el activista comunitario Malik Yakini<sup>198</sup>, defiende el placer de cosechar tu propia comida, hacerla accesible a los ciudadanos de Detroit, trabajar de manera autónoma y defender las raíces agrícolas de la comunidad afroamericana. Propone la revalorización de un pasado agrícola que ha sido estigmatizado a través del recuerdo del trabajo de los esclavos en el campo. Entiende que, en el año 2013, ya se debe superar esta idea pasada, y que la agricultura puede servir para desarrollar unas habilidades de las que no deben sentirse avergonzados, sino sacar partido de ellas

Siguiendo con la mejora de la cohesión social que producen estas iniciativas, podemos tratar el trabajo de otra organización colaboradora de *UAW: Greening Detroit*. Contrata a jóvenes para la construcción de espacios productivos en parque

197. El debate entre defensores y detractores del proyecto se plantea en: MacInnis, *Urban Roots*.

198. Datos aportados por sus gestores en la web de la iniciativa. Ver: <http://dtownfarm.blogspot.com.es/p/about-us.html>

199. Una entrevista a Malik Yakini aparece en: MacInnis, *Urban Roots*.

públicos de la ciudad. En 2006 contrató a 43 jóvenes en peligro de exclusión para desarrollar el huerto de ocio en el Eliza Howell Park<sup>200</sup>. Algo similar se realiza en *Elmhurts House*, huerto de integración social en el que personas que han tenido problemas con las drogas o el alcohol, emplean sus horas de dedicación a la comunidad y muchos se quedan, una vez terminado su servicio comunitario. Afirman que, pese a que se encuentra en un barrio altamente peligroso, el entorno del huerto de *Elmhurts House* está siempre lleno de gente trabajando, paseando u observando. Incluso destacan el hecho de que se respeta la cosecha de un jardín que ni siquiera está protegido por vallas<sup>201</sup>.

#### -Urbanismo:

Finalmente hay que destacar que, como avanzábamos, el trabajo de *UAW* ha concluido en la modificación del planeamiento legal urbanístico. Pese a que la agricultura estaba ya presente en la ciudad de Detroit en más de 1.350 proyectos, todos se movían en un vacío legal hasta comienzos del año 2013. Las actividades se permitían pero no estaban reguladas; urbanísticamente era ilegales. Ello dificultaba enormemente el establecimiento de acuerdos con empresas de distribución, contratos con trabajadores, alquileres, firma de seguros, etc. Por lo que una de las principales peticiones de los agricultores de Detroit era la legalización de su actividad.

Estas inquietudes culminaron con la modificación de la Normativa de Usos Admisibles en la ciudad de Detroit<sup>202</sup>. El grupo *UAW* consiguió elaborar a finales de 2012 una propuesta de modificación de la normativa de zonificación. El propio Detroit City Council reconoció, en la respuesta que hizo a dicha proposición, la adecuación de la iniciativa. Con esta modificación, la administración local acepta la necesidad de regular legalmente unos usos urbanísticos que ya estaban funcionando, lo que permitiría asegurar la continuidad de las explotaciones existentes y facilitar el surgimiento de nuevas. Además entendió que así se recogería un derecho histórico del estado de Michigan, que no había sido concretado en las

200. Más información sobre sus actividades en su web: <http://greeningofdetroit.com>

201. Información aportada por los trabajadores y responsables de la iniciativa en: MacInnis, *Urban Roots*.

202. Planning and Economic Development Standing Committee, *Proposal to Amend Chapter 61 of the 1984 Detroit City Code, Zoning, with Regard to Provisions for Urban Agriculture*.

leyes urbanísticas hasta ahora, el Michigan Right to Farm Act aprobado en 1981<sup>203</sup>.

Entre las modificaciones del planeamiento urbano incluidas por la administración local de Detroit, destacan<sup>204</sup>:

- Inclusión de un conjunto de nuevos usos permitidos dentro del planeamiento urbanístico. Estos son: Acuicultura, acuaponía, compostaje, mercado de granjeros, granja urbana, invernadero, túnel de cultivo, hidroponía, vivero, huerto, instalación de recogida de aguas pluviales, granja de árboles y jardín urbano.
- Establecimiento de la compatibilidad de cada uno de estos usos con la calificación del suelo existente. Para algunas calificaciones se permite la inclusión de usos de agricultura urbana, mientras que en otras está condicionada.
- Definición de una supervisión previa, a cada uso de agricultura urbana, a realizar por parte de la administración local. Todos los suelos deben estar testados previamente para certificar la ausencia de contaminación y su adecuación para cultivar alimentos.
- Definición de las condiciones particulares cada uno de los usos citados.
- Definición de las condiciones particulares de los usos derivados de ellos.

Esta concreción legal de usos relacionados con la agricultura urbana, pionera a nivel mundial, es un reflejo claro de la importancia que desde la ciudadanía y desde la propia administración, se le está dando a la producción de alimentos dentro de la ciudad. Su alcalde, Dave Bing, mencionó en 2012<sup>205</sup> la importancia de reducir el tamaño de la ciudad para poder garantizar servicios, mantener las infraestructuras y revitalizar barrios que aún tienen potencial. Y, entre sus iniciativas para conseguir esta revitalización parece que la agricultura urbana va a jugar un papel importante en el futuro de la ciudad<sup>206</sup>.

203. El *Michigan Right to Farm Act* (se podría traducir como el derecho a cultivar en Michigan) está accesible para su consulta en la web del gobierno de este estado norteamericano. Ver: <http://legislature.mi.gov/documents/mcl/pdf/mcl-Act-93-of-1981.pdf>

204. El resumen de las decisiones más importantes se recoge en: Planning and Economic Development Standing Committee, *Proposal to Amend Chapter 61 of the 1984 Detroit City Code, Zoning, with Regard to Provisions for Urban Agriculture*, 5.

205. Kevin Petersen, "Detroit Takes the First Steps to Legalize Urban Agriculture," *Michigan Journal of Environmental and Administrative Law*, 8 Febrero 2013, <http://students.law.umich.edu/mjeal/2013/02/room-to-grow-detroit-takes-the-first-steps-to-legalize-urban-agriculture>.

206. Ibid.

Como veíamos en el caso anterior, en otras ciudades americanas también se ha incluido algún tipo de ordenanza para regular estos usos urbanos, aunque los casos de San Francisco y Nueva York son completamente diferentes al de Detroit. Más cerca de éste sí se encuentran las iniciativas desarrolladas en ciudades como Milwaukee o New Orleans. En Milwaukee, la asociación *Growing Power* desarrolla un importante conjunto de actividades que asocian la regeneración de barrios degradados al cultivo hortícola de solares vacíos. En el caso de New Orleans, los destrozos causados por el huracán Katrina en el año 2005, han generado un contexto de pobreza y desolación en el que actividades como las citadas están permitiendo salir de la pobreza a muchas familias, así como mejorar las condiciones de los barrios, tanto a nivel físico como social.

Como conclusiones de este caso afirmamos que, en actuaciones como las del *Urban Agriculture Group* vemos la capacidad que tiene la agricultura para revitalizar entornos urbanos degradados. Con escasa inversión pública, están aportando un significado a la vida de personas que habían perdido la ilusión de seguir luchando por labrarse el futuro en una ciudad en continua decadencia. Y lo están haciendo gracias a programas que permiten integrarse en comunidades dedicadas a cosechar productos útiles, conectados con el lugar, la naturaleza y la alimentación sana. Los que participan, demuestran un interés por querer reconstruir sus barrios, por convertir sus entornos en *resilientes*, capaces de soportar crisis como la actual, acercándose a conseguir una *seguridad alimentaria* en un país del primer mundo en el que no imaginaríamos que esto fuera necesario.

El potencial de la región para desarrollar este tipo de iniciativas permite pensar en ellas no como algo anecdótico, sino como fuente de trabajo. Su extenso parque de solares abandonados posibilita que la agricultura urbana sea una fuente de empleo real para Detroit. Un empleo que permite el sostenimiento de



Vista aérea del *Hollygrove Farm and Market*, en New Orleans. googlemaps.

muchas familias y reivindicar, de manera desprejuiciada, las raíces agrícolas de una mayoría de habitantes de color de la ciudad.

Obvia decir que este caso, pese a su interés y novedad, no es extrapolable a entornos urbanos compactos, en donde el acceso a parcelas vacías en un medio urbano es altamente complejo, por su escasez y precio. Sin embargo, entendemos que este ejemplo es paradigmático a la hora de utilizar la agricultura como herramienta en la que apoyarse para intentar solucionar un problema urbano complejo.

El acercamiento que se produce en Detroit es totalmente diferente al de Nueva York o San Francisco. Frente a la acción de ciudadanos que quieren ser coherentes con sus ideas relativas a la naturaleza y la alimentación, o incluso de algunos que la desarrollan casi por moda, en Detroit la agricultura en la ciudad es una necesidad. Un medio creado por sus ciudadanos para conseguir trabajo, alimentarse bien, aportar seguridad, mejorar la cohesión social a sus barrios y, en muchos casos, para dar sentido a sus vidas.

### 3.6. Agricultura como ocio urbano: *Parque Miraflores, Sevilla.*

Centramos el siguiente caso de estudio en iniciativas de agricultura en la ciudad que no se plantean desde ópticas reivindicativas, de concienciación ni de revitalización, sino como una manera de entrar en contacto con la naturaleza y la producción de alimentos. Una herramienta entorno a la que articular una serie de actividades de ocio abierto, creativo y saludable. Lo ejemplificaremos en una de las iniciativas de agricultura urbana más antigua y con mejor aceptación desarrolladas en España, el conjunto de huertos comunitarios instalados en el *Parque de Miraflores* de la ciudad de Sevilla.

De las 96 Hectáreas que ocupa dicho parque, 5 de ellas se dedican al trabajo hortícola de vecinos que explotan pequeñas parcelas de manera gratuita. Están coordinados desde el Comité pro-Parque Educativo Miraflores, a través del programa Huerta de las Moreras y reciben el apoyo del Ayuntamiento de Sevilla.

Antes de profundizar en su funcionamiento, entendemos fundamental explicar cómo fue su proceso de gestación. El *Parque de Miraflores* surgió por iniciativa popular en los años 80 al Norte de la ciudad de Sevilla. Entre los planes de expansión diseñados por el Plan General de Ordenación Urbana del año 1963<sup>207</sup>, se planteó el crecimiento de la ciudad en dirección Norte a través de la urbanización de varios polígonos residenciales. Inserto entre ellos, quedó estancada una bolsa de terreno que se convirtió, durante más de dos décadas, en un incontrolado vertedero de escombros y basuras sobre un



Vista aérea de la zona de huertos comunitarios del *Parque Miraflores*.  
googlemaps.

207. VVAA, *Plan General de Ordenación Urbana 1963* (Archivo del Colegio de Arquitectos de Sevilla, 1963).

compendio de caminos, restos de huertas y pequeños núcleos de actividad rural. En el año 1983, un movimiento ciudadano formado por vecinos del distrito, consiguió cambiar la situación y reactivar un proyecto de creación de parque en dicho espacio, que había sido propuesto por el PGOU veinte años antes, pero nunca fue ejecutado. Finalmente, el proyecto se construyó entre los años 1984 y 1987<sup>208</sup> y se incluyó como parque urbano en el Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla del año 1987.

La asociación Comité pro-Parque Educativo Miraflores, creada en 1983, fue la que inicialmente gestionó la actividad del nuevo parque<sup>209</sup>. Consiguieron incluir una marcada orientación cultural y educativa junto con la del propio disfrute del espacio verde. Además, definieron un marco estructurador que ha sido capaz de atender, a lo largo de todos estos años, las demandas de los vecinos<sup>210</sup>. El respeto a los elementos históricos del lugar fue otra de las claves en el proyecto, por lo que se mantuvo una serie de bienes, huella de la actividad agrícola que durante siglos se desarrolló en el entorno.

Y es que el emplazamiento del Parque Miraflores ha sido siempre un territorio especialmente bien dotado para el cultivo. El paso del Arroyo Tagarete y la existencia de agua subterránea hicieron que desde época romana se explotara el suelo de este territorio. Dentro del parque se encuentran restos arqueológicos de una villa rural romana del siglo II d.C.<sup>211</sup>, además del Cortijo o Hacienda de Miraflores, con una torre de época Almohade (siglo XIII)<sup>212</sup>, o la casa popular perteneciente a la antigua finca de la Albarrana. Se conoce además que, desde el siglo XVI, se captaba agua subterránea de otro de los hitos del lugar, la Fuente Albarrana. Por medio de pozos, norias y aljibes, de los cuales aún se conservan restos, se canalizaba el agua hasta el interior de la ciudad histórica de Sevilla. Se abasteció, entre otros, al Hospital de la Cinco Llagas<sup>213</sup>. Entre las intenciones fundamentales del proyecto estuvo, y sigue estando, la protección, recuperación y puesta en valor de estos activos patrimoniales.

208. Los datos sobre el Parque Miraflores han sido aportados por el Director del Parque de Miraflores, Pedro Molina; y por la Directora del Proyecto *Huerta de las Moreras*, María José López, en entrevista personal con el autor el 6 de Marzo de 2012. Más información en <http://huertalasmoreras.wordpress.com/> así como en la documentación informativa disponible en el parque, editada por el *Comité Pro-Parque Educativo Miraflores*.

209. Datos aportados en la documentación informativa disponible en el parque, impresa de manera informal por el *Comité Pro-Parque Educativo Miraflores*.

210. Manuel Lara y Daniel Arsenio Lara, "Parque Urbano de Miraflores," *Neutra* 15 (2007): 72–73.

211. VVAA, "Parque de Miraflores, Una Iniciativa Popular, Sevilla (España)," *Ciudades para un futuro más sostenible*, 1996, <http://habitat.aq.upm.es/bpes/ceh2/bpes37.html>.

212. *Ibid.* En esta documentación refleja que en la orden de 2 de Abril de 1767, de liquidación de bienes de la orden Jesuita propietaria de los terrenos de la Hacienda de Miraflores, por su expulsión de España, refleja que dicha Hacienda constaba de "13.917 pies de olivos y huerta de 820 árboles, con naranjos, limoneros, granados y álamos".

213. Datos aportados en la documentación informativa disponible en el parque, impresa de manera informal por el *Comité Pro-Parque Educativo Miraflores*.

Sin embargo, y pese a la potencia de este pasado agrícola, el crecimiento urbano de Sevilla colonizó parte de las huertas de la zona, desde mediados del siglo XIX. El urbanismo desarrollista de los años 60 y 70 del siglo XX acabó por desdibujar casi totalmente el tejido agrícola histórico. Sólo la construcción del Parque, durante los 80, consiguió frenar la colmatación de este espacio urbano.

El posterior desarrollo del Programa Huerta de las Moreras, reintrodujo la agricultura en un lugar que había sido agrícola desde tiempos inmemoriales. La gestión de sus huertos consiguió reactivar un uso demandado por los ciudadanos, que además responde a un pasado histórico y que cumple con los requisitos de orientación cultural, educativa y de ocio de los ciudadanos que lucharon por la creación de un parque.

Si nos centramos ya en el funcionamiento del caso de estudio, debemos comenzar diciendo que su gestión es completamente pública y los usuarios disfrutan de los huertos de manera gratuita. La instalación forma parte de la red de parques del Ayuntamiento de Sevilla<sup>214</sup> y está clasificada como Sistema General Dotacional –Espacio Libre -Parque Urbano, en el Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla de 2006<sup>215</sup>. La gestión de la zona de los huertos, de mayor complejidad, se realiza por colaboración entre el propio Ayuntamiento y la ya citada asociación de vecinos Comité Pro-parque Educativo Miraflores a través del Programa Huerta de las Moreras.

Este programa funciona con una subvención anual<sup>216</sup>, con la que se abonan los sueldos de educadores y monitores así como los gastos de mantenimiento. Según el propio director del parque, estos gastos inventariables ascienden aproximadamente a unos 10.000€<sup>217</sup>; coste muy reducido teniendo en cuenta la extensión de la zona de huertos (5Ha), lo cual es posible gracias a la colaboración de los propios hortelanos en las tareas de mantenimiento del parque

214. Mas información sobre la gestión de los parques del Ayuntamiento de Sevilla en <http://www.sevilla.org/areas-tematicas/medio-ambiente/>

215. VVAA, "Plan General de Ordenación Urbana 2006."

216. Según datos de la dirección del parque, la subvención para el año 2012 fue de 50.000€. La cantidad se ha visto reducida casi a la mitad en los últimos años por la crisis económica, aunque se mantiene la financiación municipal. Otros parques similares de la ciudad, por el contrario han perdido la subvención pública.

217. Datos a partir de la información obtenida en la entrevista con los responsables anteriormente citada.



Vistas generales de la zona de huertos comunitarios del *Parque Miraflores*. David Ag, 2012.

En las 5 Ha del parque que son utilizadas para los huertos se realizan funciones de formación, educación, inserción de colectivos, además del propio hecho productivo. Se desarrollan los siguientes programas:

-Huertos de ocio: Ocupan unas 3 hectáreas dentro del parque, divididos en 157 parcelas de 150 m<sup>2</sup> de media<sup>218</sup>. Está dirigido tanto a beneficiarios individuales como a asociaciones. Son cedidos a coste cero a los vecinos que lo soliciten. La distribución de las parcelas se realiza por medio del sorteo de los huertos que van quedando libres cada año<sup>219</sup> Su uso debe ser para el autoconsumo, estando prohibida la venta de los productos cosechados. .

Los 157 huertos se disponen sin más separación física que los caminos que los comunican, aunque el recinto que alberga al conjunto si está vallado, con un horario de apertura regulado. Dentro de cada parcela se permite construir elementos efímeros, de una superficie mínima que sólo sirva para el almacenamiento de aperos, compostaje de residuos y/o gestión del agua. Lo habitual es la autoconstrucción de los mismos con materiales reciclados y por medio de la colaboración entre vecinos para su levantamiento. Este trabajo colaborativo no se limita a la propia parcela, sino que los usuarios participan en trabajos comunitarios como la construcción de un invernadero común, la preparación de los semilleros, su posterior reparto, así como en las comisiones que deciden temas relacionados con el riego, la gestión de los jardines, el estado de los caminos, etc.

218. Ibid.

219. A comienzos del año 2012, se quedaron 12 huertos libres, para cuya explotación se recibieron más de 50 solicitudes. Datos facilitados por el Comité Pro-Parque Educativo Miraflores.

Finalmente existe una tienda ecológica que permite una compra conjunta y así reducir el coste de los productos necesarios para el tratamiento de los cultivos.

-Itinerarios Pedagógicos: Dentro del espíritu cultural y educativo con el que nació la iniciativa, se desarrollan visitas concertadas tanto para escolares como para adultos. Se organizan itinerarios que explican las diferentes dimensiones de la iniciativa, desde el reconocimiento de los valores históricos patrimoniales, hasta la importancia de la reivindicación vecinal, la tradición agrícola o la defensa del paisaje.

-Huertos Escolares: El proyecto de huertos escolares funciona desde 1991 y se orienta fundamentalmente a alumnos de 5º curso de primaria de 11 colegios públicos de la zona. Durante los últimos 22 años, sus alumnos han ido pasando por las instalaciones del parque, recibiendo clases prácticas de cultivo y recogida, así como de elaboración de alimentos con los productos allí cosechados. Esta actividad complementa la educación medioambiental recibida en dichos centros, fomentando la participación y el compromiso en el entorno a través de la agricultura urbana.

Esto se completa con el Invernadero Joven. Está planteado como una continuación del programa de Huertos Escolares, dirigido a alumnos más mayores utilizando contenidos y metodologías específicas y atractivas para ellos. Van un paso más allá de lo trabajado en los centros educativos, conectándolos con la realidad medioambiental y social que les rodea.

-Escuela Taller: En paralelo a estas actividades existe una escuela taller en la que se forman jóvenes que colaboran en las tareas educativas, formativas y de trabajo en el propio parque. Dichos monitores guían las visitas de los escolares, además de trasladarse hasta los centros para ampliar el conocimiento a través de cursos extraescolares de cultivo en los propios

jardines del colegio. Los alumnos de la escuela taller gestionan el Eco-museo y el Invernadero en el que se siembran algunas de las plantas que luego forman parte del parque.

Sobre el conjunto de estas actividades cabe destacar una serie de situaciones interesantes. Por un lado, según manifestó la dirección del *Parque Miraflores* en la citada entrevista mantenida con ellos, uno de los factores del éxito de la iniciativa es su inserción dentro de un parque público mayor. Esto ha hecho que se perciban los huertos como parte del parque de propiedad municipal, en el que no se pueden adquirir derechos de propiedad individual. Además, el espacio entre las viviendas y las parcelas agrícolas se convierte en un colchón físico que protege los huertos; pese a ello, el mayor problema son los robos de los productos agrícolas, que según la dirección se producen a menudo.

También destacamos que, en todos los programas relatados, los huertos se benefician de una alta disponibilidad de agua, la cual se encuentra a un nivel muy superficial y de manera abundante. Por lo que, según el director del Parque, no se toma nada de la red general de abastecimiento de la ciudad, sino que se sirve a los hortelanos desde los pozos del propio parque. En cada parcela, tanto de huertos familiares como del resto de usos, existe una toma para la conexión de un sistema de riego por goteo. La dirección obliga a todos los usuarios a trabajar con este sistema de riego para controlar la cantidad de agua utilizada.

El mínimo gasto en agua se suma a otro aspecto fundamental del proyecto, el reducido gasto en mantenimiento. Como citábamos, los propios hortelanos se organizan en tajos que reparten homogéneamente el trabajo común, ayudando en el mantenimiento de caminos y vallado. Para las labores más complejas se apoyan en la Escuela Taller y sus monitores, que ayudan con sus conocimientos y medios a los hortelanos en determinadas tareas. Esta situación permite que en las 5Ha

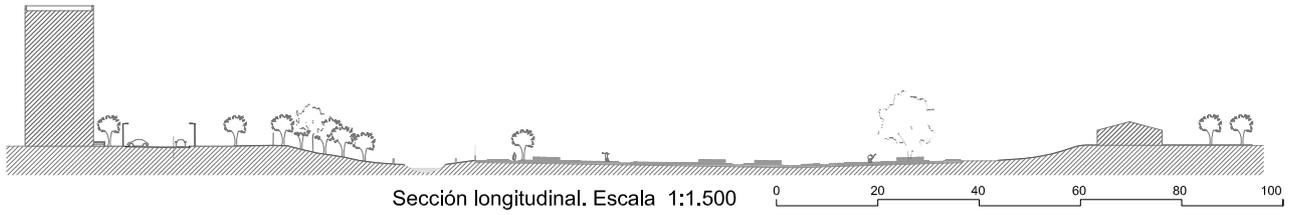
de la zona de huertos sólo sea necesaria una inversión por parte de las arcas municipales de aproximadamente 10.000€ en mantenimiento, lo cual resulta en un gasto de 5€/m<sup>2</sup>/año<sup>220</sup>. Cifra tremendamente baja si se compara con otro tipo de intervenciones de parques públicos, e incluso con otras de agricultura urbana.

En cuanto a los productos que los usuarios cultivan son, en la mayoría de los casos, aquellos más sabrosos, que requieren más mimo y que además son más caros. Este modelo de microexplotación de agricultura intensiva, con un seguimiento casi diario, permite que se cultiven los productos que más cuidado requieren. Así, no es habitual el cultivo de legumbres, patatas u otros tubérculos, sino que en la mayoría de los casos los productos cosechados son los más preciados, destacando los tomates, pimientos, berenjenas, lechugas o calabazas.

220. Datos a partir de la información facilitada por la dirección del Parque Miraflores, en entrevista anteriormente citada

Imágenes de los huertos comunitarios del Parque de Miraflores. David A, 2012.



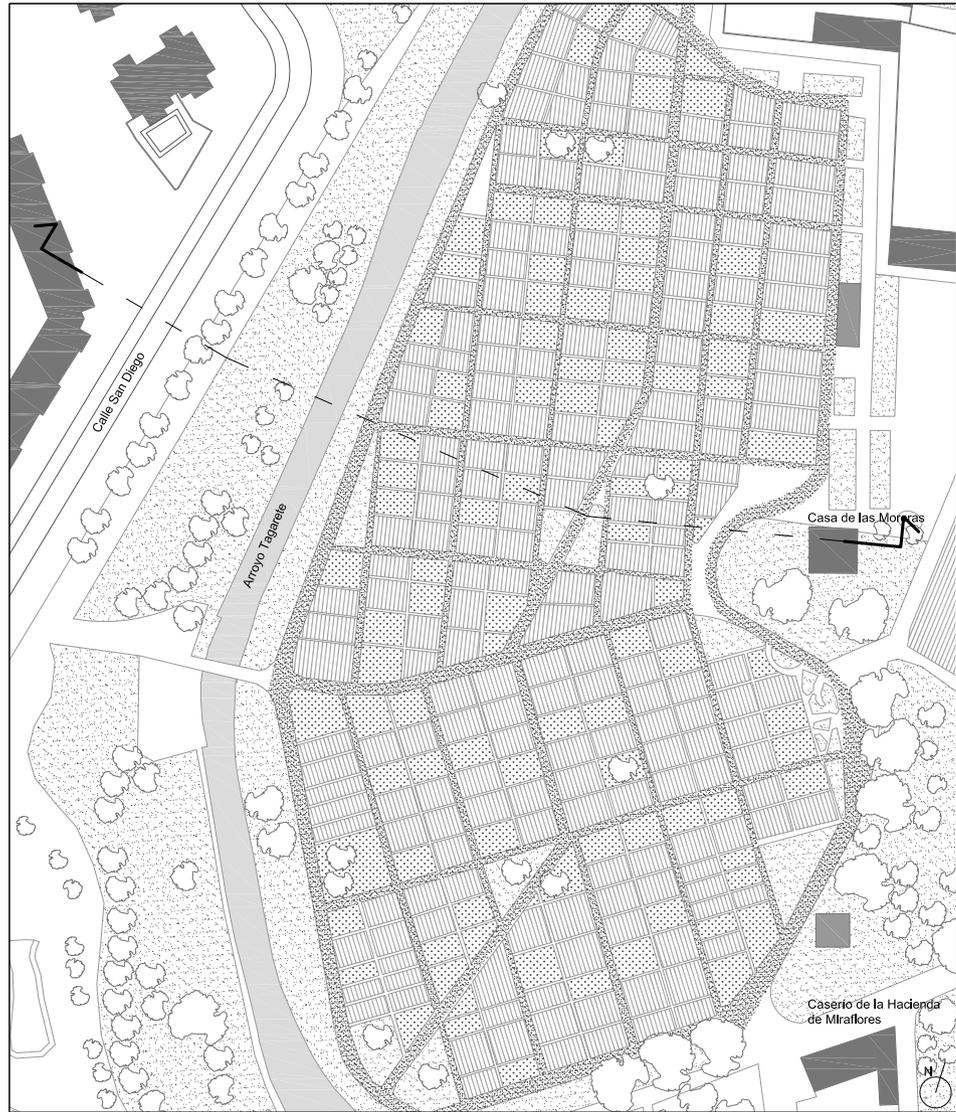


Huertos comunitarios en el  
Parque de Miraflores,  
Sevilla, España  
1983 -



Datos:

- Número de huertos: 157
- Superficie cultivable:  
26.075,67 m<sup>2</sup>
- Tamaño medio de los huertos:  
166.08 m<sup>2</sup>



-  Edificaciones existentes
-  Huertos
-  Jardín
-  Camino
-  Vía rodada

Planta del área. Escala 1:2.000

Si nos fijamos ahora en la producción real de los huertos y en la capacidad de servir como parte del abastecimiento familiar, no hay suficientes estudios que lo cuantifiquen de manera rigurosa. Utilizamos como orientación de la producción de este tipo de huertos el que realizó el paisajista Michael Hough y publicó en la revista *Harrowsmith*<sup>221</sup>. Los datos probablemente diferirán de los del caso de estudio, pero entendemos útil su reflejo para conocer una estimación de la inversión inicial necesaria y la capacidad de recuperación de la misma, en forma de ahorro en el carro de la compra de verduras y hortalizas.

De esta manera, Hough reflejó que en una parcela de 30m<sup>2</sup>, con un periodo de crecimiento de Mayo a Septiembre y una inversión inicial de 159,49 dólares canadienses (117€), obtuvo una cantidad de vegetales que comparándolos con su precio de mercado, equivaldrían a:

- 23,00 dólares (17€), el primer año.
- 173,77 dólares (128€), el segundo año.
- 300 dólares (221€), el cuarto año.

Por lo que, concluye, que aunque las primeras cosechas son deficitarias, a partir del tercer o cuarto año, el rendimiento es altísimo, al aumentar de manera importante la cosecha. Y más teniendo en cuenta que, tras la inversión inicial, los gastos entre un año y otro son muy reducidos. En otro estudio<sup>222</sup>, el mismo autor calcula que una huerta mayor, de unos 250m<sup>2</sup>, ya asentada y bien trabajada puede dar hasta 3,5 toneladas de productos vegetales al año. Por lo que en el caso de Miraflores, cuyos huertos tiene una media de 150m<sup>2</sup>, su producción podría llegar hasta las 2Tm/año. Esta capacidad productiva, junto con el actual contexto de crisis económica, hace que la demanda de explotación de huertos para el ocio y abastecimiento familiar no pare de crecer.

#### Ejemplos similares

Esta iniciativa nos recuerda proyectos muy comunes en otras latitudes, pero escasos en el Sur de Europa. Concretamente

221. Michael Hough, "Bottom-Line Horticulture." *Harrowsmith* n. 56 (1984).

222. Hough, *Naturaleza y Ciudad : Planificación urbana y procesos ecológicos*, 223.



Representación de uno de los primeros *Schrebergärten* en Leipzig, 1870.



Vista aérea de Leipzig. googlemaps. Sobre ella se han señalado en naranja las áreas de *Schrebergärten*.

223. Su hijo Daniel Paul Schreber publicó en 1903 una historia autobiográfica en torno a su enfermedad mental, *Memorias de un enfermo nervioso*, la cual fue caso de estudio de Sigmund Freud en su *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente*, de 1910.

224. Rosa Macías Reyes, "El 'Schrebergarten': Un oasis en la ciudad," *Deutsche Welle*, 13 Agosto 2006, <http://dw.de/p/8wWQ>.

225. *Ibid*

se sitúan en una línea de continuidad con respecto a iniciativas propias de países centroeuropeos como Alemania, Dinamarca, Holanda, Austria o Suiza, en donde son innumerables los espacios urbanos periféricos dedicados al cultivo de pequeñas parcelas. Los huertos y jardines comunitarios son conocidos como *community gardens* o *allotment gardens* en los países anglosajones y *Kleingärten* o *Schrebergärten* en los germánicos.

El prefijo *Schreber* procede de uno de los impulsores de esta iniciativa, el Dr. Moritz Schreber, autor de teorías y métodos de disciplina infantil muy discutidos en su momento y rechazados posteriormente<sup>223</sup>. Preocupado por la salud de los niños y las consecuencias que podría acarrearles la industrialización de la época, el pedagogo y director del hospital psiquiátrico de la ciudad de Leipzig teorizó acerca de las bondades del trabajo y el ejercicio en relación con la naturaleza.

Siguiendo sus ideas, y una vez ya fallecido Schreber, Ernst Hauschild, director de una escuela de la ciudad, instaló en 1864 un jardín en una parcela contigua a la escuela para que los escolares hicieran ejercicio y cuidasen de las plantas, al cual llamó *Schrebergarten* en honor al doctor<sup>224</sup>. Debido al éxito de la iniciativa estos pequeños jardines pasaron a manos de los padres. Al poco tiempo, la actividad creció hasta las 100 parcelas y a finales de siglo ya existían 14 asociaciones de *Schrebergärten* en la ciudad de Leipzig<sup>225</sup>, cada una con su *kleingärtenanlage* (palabra alemana para denominar la parcela urbana en la que se encuentra un conjunto de pequeños jardines).

Esta actividad, que existía aproximadamente desde los años 30 del siglo XIX en Alemania, adquirió una gran repercusión tras el trabajo del doctor Schreber en Leipzig y se convirtió desde finales de ese siglo en un uso urbano más, dentro de los existentes en muchas ciudades alemanas, suizas, austríacas u holandesas. Los usuarios eran fundamentalmente

trabajadores del sector industrial con bajo poder adquisitivo, que los utilizaban para descansar tras el trabajo o en los fines de semana con su familia. Se convirtieron en pulmones verdes que introducían biodiversidad a las ciudades, además de servir de foco de ocio familiar en contacto con la naturaleza. Muchas de las parcelas se usaban para la horticultura, algunas para el cultivo de flores y otras simplemente para el ocio, un terreno con césped y una sombra en donde pasar la tarde del domingo o celebrar una comida familiar.

Durante los períodos de crisis, este tipo de instalaciones adquirieron una enorme importancia al conseguir mantener la seguridad alimentaria de los ciudadanos alemanes. A lo largo de la 2ª Guerra Mundial, muchos vecinos construyeron pequeñas cabañas de madera en las parcelas, convirtiéndolas en su residencia. Las habitaron y cultivaron, ya que muchos habían perdido sus hogares, encontrando un lugar en el que además podían alimentarse por medio de los huertos y los pocos animales que conseguían mantener. Crearon pequeñas granjas urbanas de subsistencia temporal.

Actualmente, sólo en Alemania, existen más de un millón de parcelas o pequeños huertos adosados, que ocupan unas 46.000 hectáreas de suelo calificado como urbano<sup>226</sup>. Las cifras de la extensión de la actividad son sorprendentes, llegando a cifras como las de las ciudades de Leipzig, Dresde o Hamburgo, en donde existen entre 4 y 6 parcelas con este tipo de jardines por cada 100 habitantes<sup>227</sup>. La primera ley para su regulación se promulgó en 1919, siendo la *Bundesklingartengesetz*, de 1983, la normativa a nivel federal que rige su uso en la actualidad<sup>228</sup>.

Entre las condiciones que marca dicho reglamento destaca que en el interior de la parcelas los usuarios pueden instalar cabañas o casetas que no superen los 24m<sup>2</sup> <sup>229</sup>, las cuales se pueden usar para diversas funciones, pero no está permitido su uso como vivienda, estando prohibido pernoctar<sup>230</sup>. Los jardines pertenecen a una asociación, formada por todos o por un sector

226. Ibid.

227. Datos aportados por la organización alemana de pequeños jardines "Bundesverband Deutscher Gartenfreunde E. V. en su página web. Ver: <http://www.kleingarten-bund.de/>

228. Der Bundestag, *Bundesklingartengesetz (BKleingG)*, 1983.

229. Ibid., 2.

230. Ibid., 1.



*Hortas do Monte Santo Antonio.* Huertos comunitarios junto a la muralla de Évora (Portugal). David Ag, 2012.



Huertos comunitarios junto a la rotonda de Neptuno, Vega de Granada. David Ag, 2012.

de los usuarios de cada *kleingärtenanlage*. Dichas asociaciones tienen sus estatutos, mantienen sus reuniones regulares y gestionan todo lo referente al uso de los jardines. Sin embargo, sus usuarios no son propietarios. El terreno en el que se instalan estas explotaciones jardineras y hortícolas es, en la mayoría de los casos, de propiedad municipal; aunque existen algunos propiedad de comunidades religiosas o de empresas privadas. Cada asociado explota en usufructo su parcela por un tiempo concreto, mediante el pago de un reducido alquiler mensual que depende de los estatutos de cada comunidad.

Con los años, se han convertido más en lugares social, de descanso y de contacto con la naturaleza, que en espacios de producción de alimentos. Sin embargo, en las últimas décadas, son numerosos los usuarios que están recuperando su capacidad productiva. Animados por un interés en el consumo de productos frescos, saludables y locales, o por la satisfacción de alimentarse de lo producido por ellos mismos. Están haciendo que, de nuevo, los usos agrícolas ganen terreno sobre los jardineros dentro de estas agrupaciones<sup>231</sup>.

Estos conjuntos de parcelas urbanas cultivables no son, obviamente, exclusivos de Alemania. Durante el siglo XX se extendieron por muchos países, fundamentalmente en Europa. Aunque con matizaciones sobre usos permitidos, gestión, propietarios, etc. también encontramos ejemplos en España. Podemos destacar la completa red de huertos urbanos de la ciudad de Barcelona, en donde encontramos la agrupación que se produce junto a la ronda D'Alt en L'Hospitalet de Llobregat. En la misma ciudad de Sevilla, hay otros conjuntos de huertos que surgieron posteriormente y tras el éxito de la iniciativa estudiada. Así, existen huertos en el Parque del Tamarguillo, en el Parque Alcosa junto al cortijo de San Ildefonso, en el Parque de San Jerónimo y en la extensión al Norte del *Parque Miraflores* junto al antiguo psiquiátrico de la ciudad, además de en los barrios de Bellavista, Torreblanca de los Caños y Palmete.

231. Macías Reyes, "El 'Schrebergarten': Un oasis en la ciudad."

Concluimos el estudio de este caso reconociendo que determinados espacios verdes urbanos pueden ser gestionados, desde organismos públicos, para que en ellos se incluya la producción de alimentos. El modelo único de parque verde para el ocio y el deporte, puede completarse con propuestas como las del *Parque Miraflores* o las citadas de Leipzig o Barcelona.

La relación entre el Ayuntamiento de Sevilla y la asociación gestora ha posibilitado la creación de un marco participativo en el que aunar esfuerzos e integrar los intereses ciudadanos con respecto a la gestión del espacio público, los proyectos sociales y el soporte territorial. La iniciativa ha sido capaz, durante tres décadas, de conectar un paisaje heredado con inquietudes contemporáneas en materia ecológica, social, cultural e incluso patrimonial. Este parque es, probablemente, el elemento de todo el barrio con mayor capacidad para generar identidad. Permite entender su pasado a través de actividades humanas que plantean una relación natural y sana con su territorio. Se ha convertido en un auténtico centro de ocio creativo, en donde se fomenta una conciencia ecológica y se practica una economía de lo social, centrada en la producción de alimentos productos agrícolas frescos y saludables.

Entre los objetivos más interesantes que ha conseguido materializar el programa de huertos urbanos del *Parque de Miraflores*, podemos destacar el hecho de convertirse en prácticamente autosuficientes. Al existir agua en niveles muy superficiales de manera abundante, toda la cantidad utilizada para el riego se obtiene del propio lugar, sin tomar nada de la red general. Con respecto a los los costes de mantenimiento, estos se reducen al mínimo. Como veíamos son los propios hortelanos los que se organizan para las tareas necesarias en el espacio agrícola, arreglando las vallas de protección, ayudando al correcto estado de los caminos, de los sistemas de riego, etc.

Esto lleva a que nos preguntemos si tiene sentido la actual valoración de los espacios verdes en el interior de las ciudades, realizada exclusivamente desde la perspectiva estética y recreativa. Esta visión mayoritaria obvia la capacidad productiva inherente a la mayoría de los territorios rurales, además de la demostrada eficiencia y las posibilidades de implicación por parte de la ciudadanía.

Finalmente, señalamos que este modelo de gestión pública permite la creación de espacios en los que convergen diferentes flujos de actividades e intereses. Relaciones físicas que se solapan en el tiempo, en torno a un medio físico completamente antropizado pero en equilibrio con el territorio que lo soporta. Entendemos que estas acciones implican una sabia lectura de lo existente, de un paisaje que es complejo y diverso, reflejando la identidad del lugar por medio actividades que responden a la realidad de su territorio y a inquietudes ciudadanas concretas.

### **3.7. Conclusiones de las *Políticas de Integración***

1. La visibilización de las iniciativas de agricultura urbana facilita el contacto de la ciudadanía con la cadena alimentaria. Una correcta catalogación y divulgación del trabajo de los proyectos de agricultura urbana permite que un número importante de ciudadanos puedan conectar con estos usos. Como sabemos, la horticultura y la jardinería tienen la capacidad de ralentizar momentáneamente la vida de los ajetreados ciudadanos, en su mayoría ajenos a estas actividades, y hacerlos pensar, al menos durante un tiempo, sobre la importancia de una correcta conexión con la naturaleza y gestión de los alimentos en la ciudad. Acciones que den a conocer los proyectos existentes pueden conseguir animar a un número mayor de ciudadanos a comprar en mercados locales, a cultivar pequeños huertos en sus terrazas, a participar en los jardines comunitarios o, simplemente, a interesarse por la

procedencia de sus alimentos.

2. La agricultura urbana es capaz de convertirse en un motor de desarrollo económico en determinados contextos.

En ciudades con un medio físico y un contexto socioeconómico adecuados, la producción de alimentos dentro de la ciudad puede, y de hecho ya lo está haciendo, convertirse en una posibilidad real de negocio. Con una inversión reducida pero con horas de esfuerzo, trabajo y dedicación, se puede sacar adelante una producción de alimentos que sirva a la cada vez más amplia demanda de productos frescos, sanos, locales y de calidad. Esto lo demuestra el aumento de tiendas de alimentos ecológicos, mercados de productos locales, grupos de consumo, etc. Estas *redes alimentarias alternativas* están revolucionando, a pequeña escala, el consumo de frutas, verduras y hortalizas; por lo que orientar la producción a estos canales asegura su salida comercial.

3. La producción de alimentos puede completar las funciones de los espacios verdes urbanos.

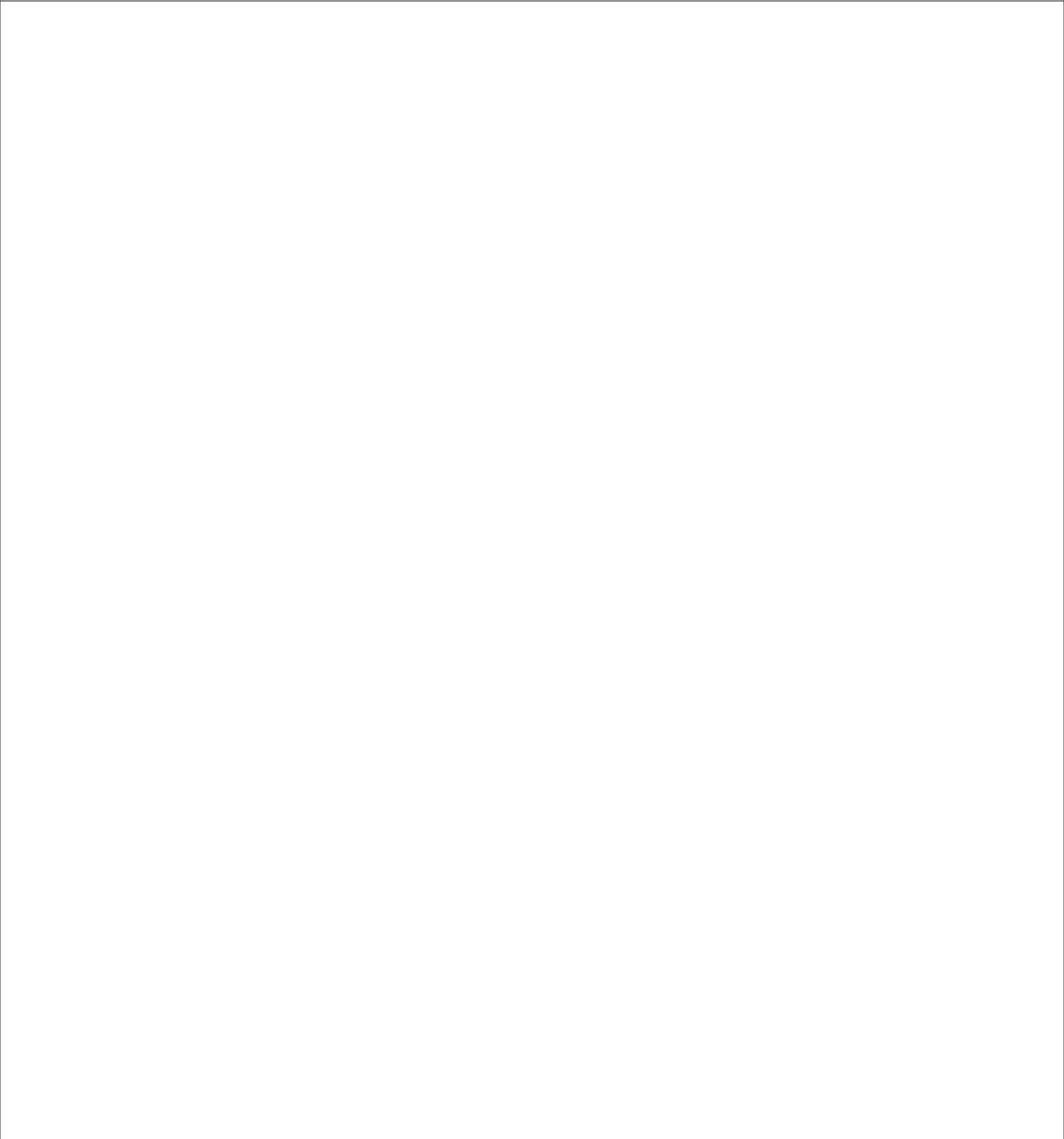
La actual visión monofuncional de los parques urbanos, orientada sólo al ocio y al deporte, no tiene por qué ser única ni continua. En los casos en los que existan las condiciones adecuadas, se pueden incorporar usos hortícolas de manera temporal o permanente. Si el medio físico lo permite y la comunidad muestra interés en ello, las administraciones deben poner los medios para posibilitar este tipo de iniciativas. Se trata de actividades que aumentan la diversidad urbana, activan usos saludables y beneficiosos para la comunidad, y cuya eficiencia y acogida por la ciudadanía, están ya comprobadas durante décadas en diferentes latitudes.

4. La labor de las administraciones públicas es fundamental para la creación de un marco de encuentro entre las iniciativas de agricultura urbana.

En definitiva, después de estudiar estos casos, entendemos

que además de las iniciativas particulares y las activistas, la decisiones políticas pueden aportar un contexto de inclusión muy potente para estos usos. Trabajos desde la administración que registren los proyectos y recojan sus necesidades, son básicos para que puedan tomarse decisiones desde la gestión municipal, que incluso afecten a la normativa urbanística. Son varias las ciudades que ya han creado ordenanzas específicas que regulan el cultivo de alimentos dentro de la ciudad. Esta medida es básica para asentar los proyectos, facilitar que surjan nuevas iniciativas y aumentar su visibilidad.

Finalmente, destacamos que esta reconexión entre la comida y la ciudad no se está realizando mediante modelos pre-modernos, sino todo lo contrario, con propuestas perfectamente integradas en las dinámicas, inquietudes y necesidades de nuestra contemporaneidad.



# Conclusiones Finales



## Conclusiones (Español)

Tras el estudio de este conjunto de casos podemos concluir que el presupuesto inicial de que la arquitectura y el urbanismo habían dado un tratamiento banal a la agricultura en la ciudad, probablemente fuera equivocado. Hemos visto un grupo de proyectos que así lo demuestran, fundiendo de manera más o menos acertada, la producción de alimentos frescos con la arquitectura del más alto nivel, atenta a la sociedad de su momento y a las innovaciones técnicas, espaciales y funcionales de la época. Asociaron usos urbanos y agricultura de pequeña escala en momentos en que esto era especialmente necesario. Si repasamos los casos más destacados, podemos ver que el mayor número de proyectos se sitúan en los períodos de crisis: la llegada de la Revolución Industrial, tras la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial, la crisis del petróleo en los 70 o la reciente de crisis financiera de comienzos del siglo XXI. Sin embargo, en los momentos de bonanza económica este tipo de acercamientos proyectuales desaparece, quedando los primeros como aparentes soluciones para momentos críticos. Lo cual obvia sus planteamientos y oculta el valor intrínseco de estudiar y diseñar una mejor conexión entre la ciudad y los alimentos que la sustentan.

También hemos visto el potencial que tiene abordar estos problemas desde el enfoque utópico. Los proyectos utópicos tienen la capacidad de sobrepasar los límites de la realidad de su época para proponer soluciones a problemas concretos de sus contemporáneos. Propuestas que no son reales, ni realistas, pero que son capaces de reunir diversas dimensiones conceptuales, convirtiéndose en trabajos multidisciplinarios de gran interés, que sirven de inspiración para futuras acciones concretas. Tras el estudio de los casos seleccionados como

Utopías Urbanas podemos concluir destacando una serie de ideas:

- Las sociedades ideales se emplazaron sobre mitos de su contemporaneidad.

A la hora de decidir el emplazamiento de las utopías, los autores se apoyaron en los mitos de la sociedad de su época, lo cual sirve de referencia para descifrar las inquietudes propias del momento y para criticar la sociedad establecida. Ello además facilitaba la puesta en marcha de la imaginación de sus lectores. Así, las utopías preindustriales, sobre todo las renacentistas, se construyeron sobre el mito de la isla; en un período en el que la navegación permitía surcar los océanos, buscan nuevos y mejores territorios. Las utopías socialistas utilizaron el mito de la fábrica, constituyendo sociedades que funcionaban con la perfección de un engranaje; aseguran un mejor funcionamiento que los medios antiguos sin olvidar el bienestar de los residentes. Las utopías funcionalistas se apoyaron en el mito de la máquina, y más concretamente de los vehículos de motor; gracias al tren y al coche sus utopías serían capaces de regular las velocidades, maximizar los tiempos y conectarse con otros lugares. Finalmente las utopías tecnológicas se apoyaron en el mito de la mega estructura; complejos de alto nivel tecnológico que se situaban por encima de la realidad existente, alejándose de sus limitaciones y ataduras.

- La estructura laboral guió el modelo social de las comunidad ideales.

El trabajo aparece como tema central en todas las utopías. El modelo social, la propiedad del suelo, la de las viviendas y la estructura laboral, incluido el trabajo agrícola, están intrínsecamente relacionados. Sin embargo, como crítica a estas propuestas, se puede citar el intento de hacer ingeniería social. Muchas habrían terminado convirtiéndose en una opresión, derivando en distopías en lugar de en sociedades ideales.

Como puntos a destacar, se puede señalar que en la mayoría de ellas, se busca la potenciación de la vida en comunidad respetando a cada individuo, la valoración positiva de un trabajo que se desarrolla sin presión y de manera igualitaria o el énfasis en mantener el contacto con la naturaleza.

- Las sociedades propuestas no debían sobrepasar los límites del territorio en que se instalan.

Los recursos naturales, sobre todo los que influyen en la alimentación, así como sus condiciones geográficas y climáticas, marcarán el destino de los proyectos utópicos. Esto nos hace pensar que la idea de no sobrepasar los límites del territorio no es tan cercana como podríamos pensar, sino que está ya presente desde las primeras utopías y a lo largo del recorrido. Ningún asentamiento humano es susceptible de prolongarse con éxito en el tiempo si no se adecúa a la capacidad del terreno en el que se ubica. La rotura de este equilibrio territorial tendría que ser corregida con otros medios, como se plantea en las utopías más modernas. Así, podemos entender las utopías como antecesoras de los estudios regionales y los enfoques territoriales que se producen en la actualidad.

-El abastecimiento alimentario marcó la forma del asentamiento.

Lo agrario influye de manera clara en los modelos urbanos que se describen para cada sociedad ideal. Esto se puede apreciar en la búsqueda de una conectividad entre las funciones del proceso alimentario, en la incorporación de la tecnología al funcionamiento de los usos agrarios o en la fusión entre el abastecimiento alimentario y la realidad urbana.

En las primera utopías, las ciudades aparecen como hitos territoriales diseñados para la gestión de lo agrario. En su interior se desarrollan muchas de las actividades asociadas al mundo rural. Las ciudades se diseñan para facilitar la conexión

de funciones mediante una adecuada disposición formal de los espacios urbanos. En el caso de las utopías anti-industriales, éstas se aíslan de lo urbano, por lo que en el diseño de sus comunidades se recuperan modelos cercanos a lo rural. En las utopías funcionalistas, lo agrario y lo rural forman un único conjunto. Se suman las necesidades y objetivos de la agricultura con las bondades y ofertas de lo urbano. De esta manera, se diseñan redes territoriales que permiten que ambas realidades compartan espacio físico. Gracias al planeamiento, al diseño y a la tecnología, se consiguen interconectar funciones, maximizar resultados y minimizar problemas. Sin embargo esto se hace desde una perspectiva mecanicista que sólo entiende los ritmos urbanos y no tanto los rurales.

Como vemos, la relación entre lo urbano y lo rural ha ido evolucionando a lo largo de la Historia y así lo reflejaron los autores de estos proyectos utópicos en sus obras. Si nos centramos ahora en los proyectos contemporáneos, podemos destacar cómo responden, desde la perspectiva y medios actuales actuales, a una serie de inquietudes presentes en la sociedad:

- Hacia la ecomonumentalidad.

Pese a que las dinámicas socioeconómicas actuales están orientadas hacia la independencia con respecto a las condiciones naturales, la virtualización de las actividades físicas o la desmaterialización de lo urbano, los proyectos de agricultura en la ciudad se disponen justo en el sentido contrario. Tomando la naturaleza como modelo, crean sistemas que aumenta la biodiversidad de su entorno y tienen la capacidad de reutilizar lo que descarta el desarrollo urbano. Mejoran la conservación de los suelos y regulan los cambios climáticos creando microclimas benignos. Además los ciudadanos que participan en actividades relacionadas con la producción de alimentos frescos en la ciudad, lo encuentran como un magnífico ocio creativo,

físicamente activo y en conexión con la realidad que nos rodea. Para muchas personas cultivar por sí mismos un huerto es una gran oportunidad para desvirtualizar la vida contemporánea.

- Integración urbana de la cadena alimentaria.

Los proyectos de agricultura en la ciudad no entienden la producción de alimentos de manera aislada, sino como parte de una cadena. Un sistema complejo del que es difícil aislarse, pero frente al cual se pueden establecer actitudes y tomar decisiones que devuelvan parte del poder a los productores locales. Una pequeña revolución de personas que quieren ser soberanas en materia alimentaria y lo hacen por medio de intervenciones urbanas que visibilizan el proceso dentro de la ciudad. También fomentan la interrelación con los productores locales a través de redes alimentarias alternativas. Además, estas actividades ayudan a la consecución de la seguridad alimentaria de sus ciudadanos, mejorando el acceso a productos sanos. Sin olvidar que hacen más resilientes a las familias que participan, capaces de reducir el impacto de momentos de crisis como los actuales.

-Frente a la urbanalización

La inclusión de la producción de alimentos en la ciudad, ya sea desde la ciudadanía o la administración, refleja un entendimiento del paisaje urbano que se aleja de tendencias como la gentrificación y la urbanalización. Los usos agrarios urbanos aportan significado a su entorno y lo hacen por medio de actividades que han sido demandadas por la ciudadanía. Además, son desarrollados por los propios vecinos, que trabajan en lugares que no son atractivos para las corrientes homogeneizadoras propias del turismo, el ocio y el consumo de masas contemporáneos. A través de la agricultura reconectan a la ciudadanía con la realidad física del lugar y devuelven a la vida, ahora llenos de valor, paisajes banales que hasta entonces carecían de guión.

- Búsqueda de una economía más cívica.

Los proyectos estudiados han sido capaces de concluir exitosamente pese a contar con inversiones reducidas y tener que aprovechar al máximo los recursos, en muchos casos fruto del desecho. Estas intervenciones no necesitan la construcción de piezas que transmitan la idea de un poder institucional, sino que se basan en dar respuestas a las inquietudes de la comunidad que participa en ellas. Se emplazan sobre solares que nadie quiere y además, la implicación activa de los agricultores resuelve su mantenimiento, reduciendo enormemente la inversión. Podríamos decir que, probablemente sin la intención de serlo, se trate de auténticas intervenciones decrecentistas. Su orientación hacia el autoabastecimiento o la venta en mercados de productores locales, los convierten en un ejemplo de negocio alternativo a la corriente dominante. Un modelo cercano a la economía cívica, no tan lucrativo, pero con un impacto positivo real sobre su entorno físico y social. Respetuoso con la naturaleza y capaz de crear tejido empresarial de pequeña escala y local, que reduce el transporte, el envasado y la refrigeración de sus productos y, con ello, la contaminación y el consumo de carburantes.

- Urbanismo emergente.

Los proyectos de *Activismo Comunitario* han demostrado que el espacio público contemporáneo ya no se produce sólo desde el poder. Discursos alternativos, algunos incluso desde posiciones de resistencia, están capacitados para modificar el medio físico. Existen los medios para ello y además son abiertos y de fácil acceso. Permiten ágiles conexiones y el establecimiento de redes horizontales, democráticas y participativas, por lo que algunos ciudadanos activos están aprovechando esta oportunidad para organizarse y generar nuevos entornos híbridos. Estrategias como la de la suma de acciones de período corto, permiten conseguir importantes cambios mediante pequeñas intervenciones que se desarrollan poco a poco en el tiempo.

Las iniciativas vistas en los casos de *Políticas de Integración* demuestran que no debemos descartar la acción de las administraciones. Algunas de ellas especialmente activas, atentas a las inquietudes ciudadanas y con actitud integradora, han sabido leer estas dinámicas contemporáneas y sumarlas a sus decisiones políticas. Decisiones que permitan la interconexión y divulgación de las iniciativas, pero que dejen margen de maniobra a los diferentes colectivos implicados, parece la solución ideal. Contexto algo utópico y de difícil concreción, pero que en los casos en los que se ha conseguido, ha producido soluciones realmente exitosas.

- Valoración patrimonial de los paisajes urbanos productivos.

Desde un visión del paisaje y del patrimonio con perspectiva territorial, que recoge la implicación de las actividades humanas sobre éste, entendemos que estos paisajes urbanos productivos son merecedores de una valoración patrimonial. Pese a su emplazamiento sobre entornos que han quedado al margen de las dinámicas de la economía urbana, son activadas por medio de lo agrario y lo gastronómico. Gracias a ello consiguen una significación única, unida al lugar y en conexión con el territorio. Una identidad que está en directa conexión con dimensiones patrimoniales, como la agrícola y la gastronómica, que en muchas ocasiones permanecen ocultas al hecho urbano.

La Agricultura en la Ciudad no tiene capacidad para solucionar por completo el abastecimiento alimentario de las ciudades, pero como hemos visto sí puede servir de llamada de atención para cuestionarnos el modelo actual de producción de alimentos y cómo la ciudad se relaciona con él. Este nuevo interés debería hacernos volver a valorar la agricultura como un elemento fundamental en el análisis de las dinámicas de nuestras áreas metropolitanas, así como una fuente de inspiración para el diseño de piezas que marcarán el futuro de nuestras ciudades.

Por todo esto, entendemos que como un tema clave la inclusión en la ciudad de usos agrícolas y, en general, de los relacionados con la producción y gestión de los alimentos. Una tendencia que continúa la línea marcada por proyectos que ya lo intentaron, y de algunos que lo consiguieron. De entre los diversos modos de ejecutarlo, conseguir materializar esta conciencia de lugar que están demostrando muchos ciudadanos, se plantea como una sugerente y motivadora utopía contemporánea.

Para ello es necesaria una mayor implicación de las administraciones, establecimiento de herramientas y mecanismos que regulen y faciliten la inclusión de usos agrarios en los entornos urbanos. Políticas que ordenen las actividades que se desarrollan en estas intervenciones y protejan los usos agrícolas. Que fomenten su visibilidad en espacios públicos o edificaciones que pongan en valor y difundan el patrimonio agrario y gastronómico. Y que faciliten la comercialización de productos locales frescos, manufacturados o cocinados.

Con respecto a los técnicos, y pese a que su participación ha sido muy limitada en los casos estudiados, entendemos que la labor de los arquitectos y urbanistas no debe obviarse. La participación de estos en intervenciones como *estonoesunsolar* o *Campo de Cebada* demuestra que se puede desarrollar un trabajo útil y silencioso sobre la ciudad. Actitudes que se basan en la recogida de necesidades, inquietudes y posibilidades, para transformarlas en soluciones técnicas abiertas y flexibles, en donde la firma prácticamente desaparece. El arquitecto aparece como un guía, un traductor de los problemas y normativas técnicas al lenguaje ciudadano. Desarrollan metodologías que son coherentes con unos usos e inquietudes que no son eternos, por lo que crean estrategias de intervención que incorporan al usuario en el proceso, que se producen por la suma de pequeñas acciones y que se materializan consumiendo la mínima cantidad de recursos posible.

Una nueva manera de trabajar con la ciudad, en la que la agricultura tiene un papel fundamental.

## Summary of the Conclusions (English)

Once we have studied this set of cases, we can conclude that it was probably wrong the initial idea that architecture and urbanism had been given a banal treatment to agriculture in the city. A group of projects can prove it. They fused fresh food production to the highest level architecture. An architecture that was open to the society of its time to include the technical, functional and spacial innovations of the moment. They associated urban uses and small-scale agriculture, at a time when this was especially necessary. Most of the projects were designed during crisis periods: the arrival of the Industrial Revolution, after the First World War, the Great Depression, the Second World War, the oil crisis the 70's, or the actual financial crisis. However, when there were no economic problems, such approaches tend to disappear. It transmits the idea that previous solutions were just made for critical moments. It also hides the intrinsic value of these studies and the designs of better connections between food and the city.

We have also seen how powerful is to address these problems from the utopian approach. Utopian projects have the ability to exceed the limits of their societies, and to propose solutions to specific problems of his contemporaries. They are not real, nor realistic, but they are able to gather several conceptual dimensions. They become a multidisciplinary work of a great interest, which serve as inspiration for future actions. After studying these Urban Utopias, we can conclude with a number of ideas:

- The ideal societies were placed on myths of the moment.
- The structure of the labor guided the social model of the ideal

communities.

- Communities should not exceed the limits of the territories in which they are installed.
- Food supply shaped the urban settlements.

The relationship between urban and rural worlds has evolved throughout the History. So was reflected by the authors of these utopian projects in their works. If we focus now on contemporary projects, we can highlight how they respond to a number of actual concerns:

- Towards the *ecomonumentalidad*.

Although current economic dynamics are geared towards independence from natural conditions, *virtualization* of physical activity or *dematerialization* of urban uses, agriculture in the city stands just in the opposite way. These activities increase the biodiversity of their environment, and they have the ability to reuse urban waste. They improve soil conservation and regulate climate changes with comfortable microclimates. Additionally, citizens who participate in these activities find them as creative leisure. Physical actions that connect them with the reality. For many of them, gardening is a great opportunity to *devirtualize* contemporary life.

- Urban integration of the food chain.

Agriculture projects in the city understand food production as part of a chain. A complex system that is difficult to isolate. But they try to establish attitudes that bring some power back to local producers. A small revolution of people who want to be sovereign in food. They make it through urban interventions that show the process within the city. They also encourage interaction with local farmers through alternative food networks. In addition, these activities help to achieve food security, improve access to healthy products, and help families to reduce the impact of a crisis

-Against *urbanización*.

Including food production in the city, shows a way to understand urban landscape that is far away from actual trends, such as gentrification and urbanisation. Urban agricultural uses provide a meaning to the places these activities are developed. And they do so through uses that have been demanded by the public. They are developed by the neighbors, who work in places that are not attractive for tourism, leisure or mass consumption. Through agriculture they reconnect citizens with their physical reality.

- Searching for a civic economy.

Most of the projects that have been studied were able to succeed, despite they had minimum investments and had to make the most of the resources, in many cases just waste. That is because they did not have to build pieces for an institutional power, but for the concerns of their active communities. They are placed on lots that no else wants, and farmers are so proactive that they solve their own maintenance, reducing the budget. We could say that, probably with no intention to, they are fully “decrecentistas” interventions. Everything there is produced is for self-consumption or to be sold in local farmers’ markets. So they are an example of an alternative business. A model which is close to the ideas of civic economy, with a real and positive impact on their physical and social environment. It is respectful to the nature and creates small-scale business. Its local development reduces the transport, packaging and cooling costs thus, pollution and fuel consumption.

- Tactical Urbanism.

Activism projects have shown us that alternative discourses are able to modify the physical environment. There are already ways to do so, and they are open and easily accessible. These instruments allow agile connections and horizontal networking.

Some active citizens are taking this opportunity to organize and generate new hybrid environments. Strategies such as the sum of short-term actions, allow to achieve important changes through small interventions, that develop slowly over time.

Public Policies interventions have shown us that they are able to do a lot. Some of them are being specially active, closed to citizen concerns. They have been able to read these contemporary dynamics and add them to their policy decisions. The ideal solution seems to be local agencies creating policies that allow the interconnection of initiatives, but they also leave some space for the groups involved. An utopian context that have been really successful when achieved.

- Valuating productive urban landscapes.

If we understand landscape and heritage from the territorial point of view, we have to say that these productive urban landscapes are worthy of a valuation. Their locations have been bypassed by the dynamics of the urban economy, but now they have been re-activated by the agrarian and culinary. Thanks to that, they have achieved an identity, which is attached to the place and the territory. It is also connected to some heritage dimensions, such as agriculture and food, which often remain hidden to the urban world.

Agriculture in the City is not able to completely fix the food supply of the cities. But, as we have seen, it can serve as a wake up call, to question the current model of food production and how the city is related to it. This new interest should make us reassess agriculture as a key element in the analysis of the dynamics of our metropolitan areas, as well as a source of inspiration for the design of pieces that will shape our future.

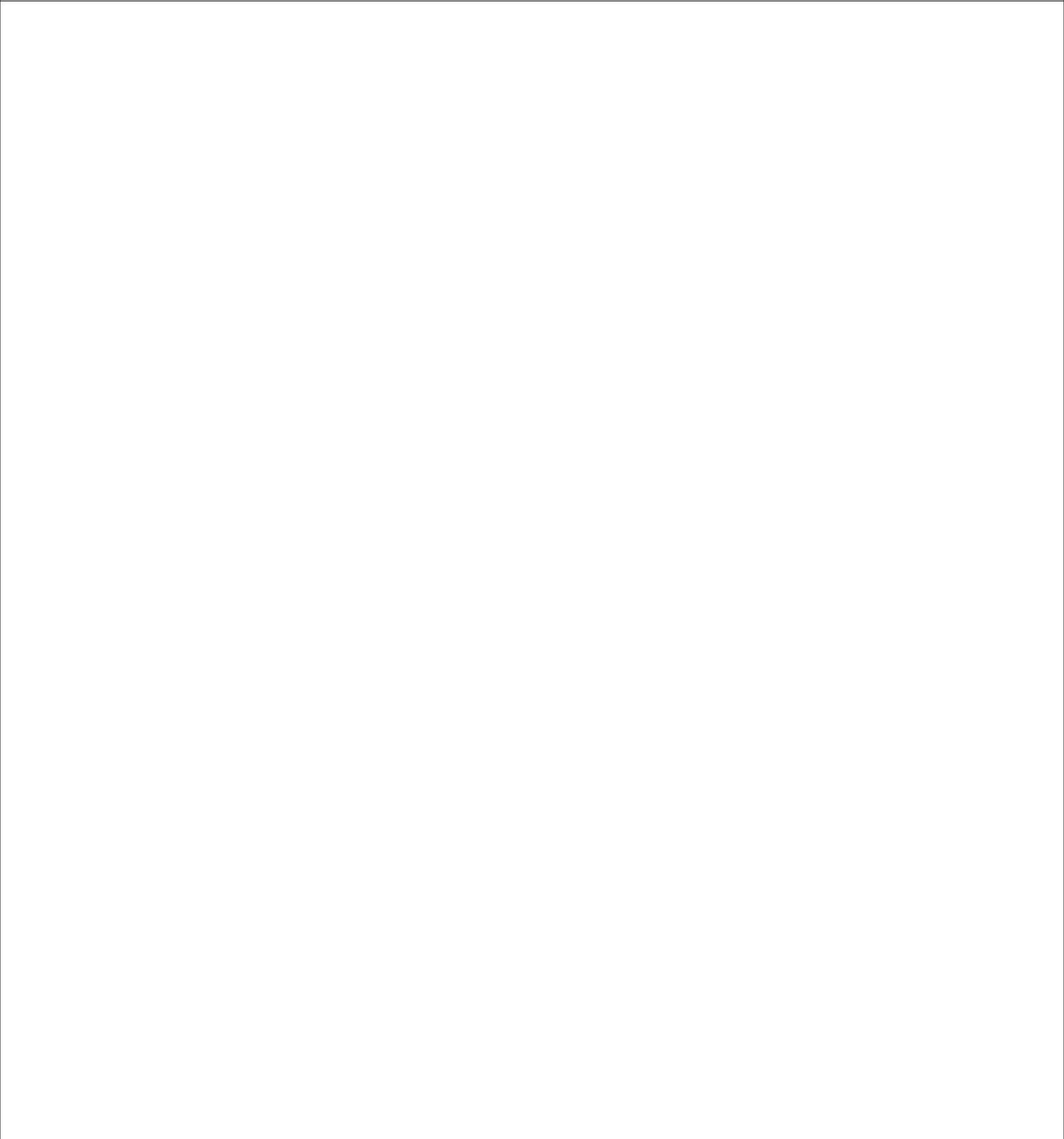
That is the reason why, we understand including agriculture and food related uses as a key issue for the city. A trend that continues what some projects tried, and what some of them

fulfilled. There are many ways to do it, but we understand that shaping these concerns, seems to be an appealing and motivating contemporary utopia.

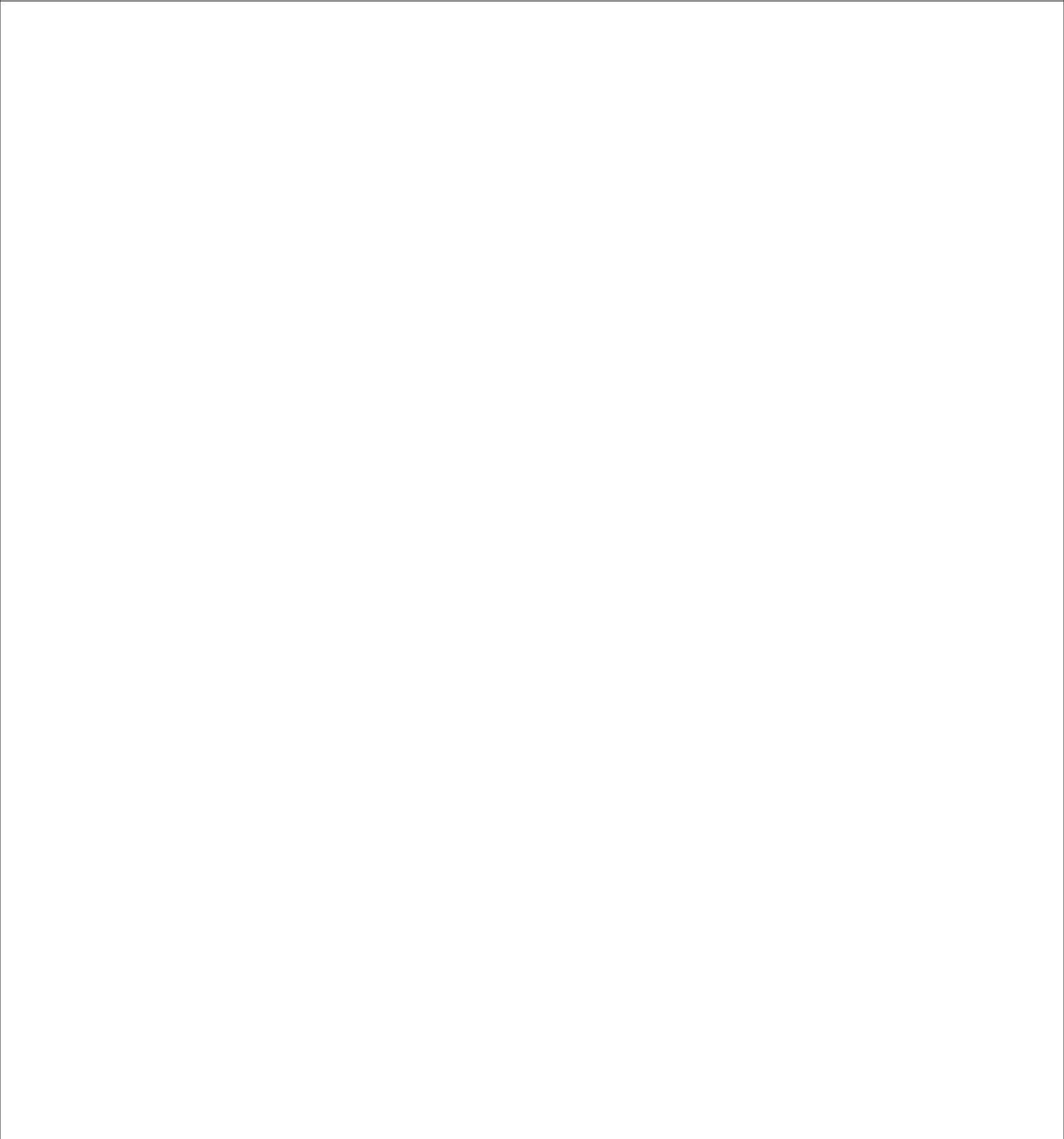
This requires a greater involvement of government, through the establishment of tools and mechanisms that regulate and facilitate the inclusion of agricultural uses in urban environments. Policies that order the activities that take place in these interventions and that protect agricultural uses. Projects that enhance their visibility through public spaces and that disseminate the agricultural and culinary heritage that they handle. They can also facilitate the marketing of local fresh produce, manufactured or cooked.

If we talk about the action of architects and urban planners, we have to say that, although their participation has been very limited in the cases we have studied, we understand their work should not be overlooked. Some interventions such as *estonoesunsolar* or *Campo de Cebada* show that they can develop an useful but quiet work for the city. Attitudes like those are based on listening to the needs, concerns and opportunities of the people, in order to transform them into open and flexible technical solutions, where the name practically disappears. The architect listed as a guide, as a translator of all the technical and regulatory issues to plain language. They have developed methodologies that are consistent with that. These uses and concerns are not eternal, so architects have created intervention strategies that incorporate users in the process. Actions that are produced by the sum of small actions and built consuming the least possible amount of resources.

A new way to work with the city where agriculture has an important role to play.



## Bibliografía



## 1. Libros y artículos

- Ábalos, Iñaki (ed.) *Naturaleza y artificio. El ideal pintoresco en la arquitectura y el paisajismo contemporáneos*. Barcelona: Gustavo Gili, 2009.
- Ábalos, Iñaki y Juan Herreros. "Ecomonumentalidad". En Daniela Colafranceschi (ed.) *Landscape + 100 palabras para habitarlo*. Barcelona: Gustavo Gili, 2007.
- Ackerman, James. *La Villa. Formas e ideología de las casas de campo*. Madrid: Akal, 1997.
- . *Palladio*. Madrid: Xarait, 1987.
- Adams, Thomas. *Garden City and Agriculture*. London: Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent & Co. Ltd, 1905.
- Alandete, David. "No hay manera de encoger una ciudad." *El País*, 30 de Diciembre 2012.
- Ambasz, Emilio (ed.) *Italy: The new Domestic Landscape. Achievements and Problems of Italian Design*. Nueva York: The Museum of Modern Art, 1972.
- Ambroise, Régis. "Paisaje y agricultura: Un proyecto nuevo." En Florencio Zoido Naranjo y Carmen Venegas Moreno (eds.) *Paisaje y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2001.
- Andraos, Amale y Dan Wood. *Above the Pavement is the Farmj*. Nueva York: Inventory Books, 2009.
- Andreae, Johann Valentin. *Reipublicae Christianopolitanae Descriptio*. Straßburg: Zetzner, 1619.
- . *Christianopolis. Aus dem lateinischen Übersetz, kommentiert und mit einem Nachwort herausgegeben von Wolfgam Biesterfeld*. Stuttgart: Reclam, 1975.
- . *Cristianópolis*. traducido por Emilio García Estébanez. Madrid: Akal, 1996.
- Angus Hills, George. *The Ecological Basis of Land Use*

- Planning*. Toronto: Ontario Department of Lands and Forests, 1961.
- Archizoom Associati. "Cittá, catena di montaggio del sociale. Ideologia e teoria della metropoli." *Casabella* n. 350–351 (1970).
- . "No-Stop City: Residential parkings, Climatic universal system." *Domus* n. 496 (1971).
- Arendt, Hannah. *The human condition*. Chicago: University of Chicago Press, 1998.
- Aristóteles. *La política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997.
- . *La Política*, n.d.
- Arosemena, Graciela. *Agricultura urbana. Espacios de cultivo para una ciudad sostenible*. Barcelona: Gustavo Gili, 2012.
- Augé, Marc. *Los "no lugares": Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- Averroës. *Exposición de la "República" de Platón*. Traducido por Miguel Cruz Hernández. Madrid: Tecnos, 1996.
- Avillez, Francisco. "Auto-suficiência alimentar: Mitos e realidades." Lisboa: Fundação Calouste Gulbnekian, 2012.
- Bacon, Francis. *New Atlantis*, 1627.
- . *History of Life and Death*, 1638.
- . *The New Atlantis*. Project Gutenberg, 2008.
- Baczko, Bronislaw. *Utopian Lights, the Evolution of the Idea of Social Progress*. New York: Paragon House, 1989.
- . *Lumières de l'utopie*. Paris: Éditions Payot & Rivages, 2001.
- Bailkey, Martin. "Resiliencia a través de iniciativas y alianzas en agricultura urbana, Nueva Orleans." *UA Magazine* n. 22 (2009): 17–19.

- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*. Barcelona: Barral, 1974.
- Banham, Reyner. *Los Angeles : the Architecture of Four Ecologies*. Berkeley: University of California Press, 2001.
- . “The art of doing your own thing.” *The Listener* n. 80 (1968).
- Banham, Reyner, Paul Barker, Peter Hall y Cedric Price. “Non Plan, an Experiment in Freedom.” *New Society*, 20 de Marzo de 1969.
- Baridon, Michel. *Los Jardines: Paisajistas, jardineros, poetas*. Edición de Juan Calatrava Escobar y Juan Miguel Hernández León. Madrid: Abada, 2008.
- Basurama. “Programa comisariado: Hagan juego.” *La Noche en Blanco*. Ayuntamiento de Madrid, 2010.
- Bathelt, H. y J. Glücker. “Toward a relational economic geography.” *Journal of Economic Geography* n. 3 (2003): 117–144.
- Batlle, Enric. *El jardín de la metrópoli : Del paisaje romántico Al espacio libre para una ciudad sostenible*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.
- Baudrillard, Jean. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Barcelona: Plaza & Janés, 1974.
- . *Critica de la economía política del signo*. México: Siglo Veintiuno, 1991.
- . *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 1993.
- Benjamin, Walter. *Libro de los pasajes*. Madrid: Ediciones AKAL, 2005.
- Bergera, Iñaki. “De Libia a Vegaviana: Una mirada a la colonización italiana del Norte de África.” En *Modelos alemanes e italianos para España en los años de la Postguerra*, de VVAA, 161–169. Pamplona: T6 Ediciones y Escuela Técnica Superior de Arquitectura Universidad de Navarra, 2004.

- Berque, Augustin. *Les raisons du paysage, de la Chine antique aux environnements de synthèse*. París: Hazan, 1995.
- Bézar, Norbert. "La terre aux paysans." *L'Homme Réel* n. 4 (1934): 37–39.
- Blitstein, J. L., J. Snider y W. D. Evans. "Perceptions of the Food Shopping Environment are associated with greater Consumption of Fruits and Vegetables." *Public Health Nutrition* 15, n. 6 (2012): 1124–1129.
- Bloch, Ernst. *El principio esperanza*. Madrid: Trotta, 2007.
- Bloomberg, Mayor Michael R. *PlaNYC*. Nueva York: The City of New York, Abril 2011.
- Blundell Jones, Peter, Doina Petrescu y Jeremy Till. *Architecture and participation*. London; New York: Spon Press, 2005.
- Blythman, Joanna. *Bad Food Britain*. Londres: Fourth Estate, 2006.
- Boardman, Philip. *The Worlds of Patrick Geddes: Biologist, Town Planner, Re-educator, Peace-warrior*. London ; Boston: Routledge y K. Paul, 1978.
- Boeri, Stefano. "Orto planetario per la Expo 2015." *Abitare* n. 503 (2010).
- Borsodi, Ralph. *The Distribution Age*. New York, London: D. Appleton y Company, 1927.
- . *This Ugly Civilization*. New York: Simon y Schuster, 1929.
- Braunfels, Wolfgang. *Arquitectura monacal en occidente*. Barcelona: Barral Editores, 1975.
- Brisbane, Albert. *Social Destiny of Man or, Association and Reorganization of Industry*. Philadelphia: C.F. Stollmeyer, 1840.
- Brugmann, Jeb. *Welcome to the Urban Revolution : How Cities are changing the World*. New York: Bloomsbury Press, 2010.
- Buchanan. "Mexico Protest Prompts Food Price Assurance."

- Financial Times*. 1 de Febrero de 2007.
- Buzby, J. y J. Hyman. "Total and per Capita Value of Food Loss in the United States." *Food Policy* n. 37 (2012): 561–570.
- C. Moore, Robin. "Adam Purple's Garden: Art and Science in Action Research." En *LIFE with Les(s) Ego*. Nueva York: Proceedings of the Environmental Design Research Association, 1985. pp. 116 – 121.
- Cabanel, Jean. *Paysage, paysages*. París: J. P. de Monza, 1995.
- Cabet, Etienne. *Réalisation de la communauté d'Icarie*. París: Au Bureau du Populaire, 1847.
- . *Voyage et aventures de Lord William Carisdall En Icarie*. París: H. Souverain, 1840.
- Cabet, Étienne. *Viaje por Icaria*. Barcelona: Imprenta y Librería Oriental de Martin Carlé, 1848.
- Caldeira, Teresa Pires do Rio. *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press, 2000.
- Calabi, Donatella. *Storia dell'urbanistica europea: Questioni, strumenti, casi esemplari*. Torino: Paravia scriptorium, 2000.
- . *The Market and the City: Square, Street and Architecture in Early Modern Europe*. Burlington: Ashgate, 2002.
- Calatrava Escobar, Juan. *Estudios sobre Historiografía de la Arquitectura*. Granada: Universidad de Granada, 2005.
- Calatrava Escobar, Juan y José Antonio González Alcantud (eds.) *La ciudad: Paraíso y conflicto*. Abada, 2007.
- Calatrava, Juan y Winfried Nerdinger (eds.) *Arquitectura Escrita*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2010.
- Calzada Pérez, Manuel. *Pueblos de Colonización I: Guadalquivir y cuenca Mediterránea Sur*. I. Córdoba: Fundación Arquitectura Contemporánea, 2007.
- . *Pueblos de Colonización. Guadiana y Tajo II*. II.

- Córdoba: Fundación Arquitectura Contemporánea, 2008.
- . *Pueblos de Colonización. Ebro, Duero, Norte y Levante*. III. Córdoba: Fundación Arquitectura contemporánea, 2009.
- Campanella, Tomasso. *Civitas Solis, Poetica Idea Reipublicae Philosophicae*. Frankfurt, 1623.
- Campanella, Tomasso. *The City of Sun*. Proyecto Gutemberg, 2009.
- Capital Growth. *Growing Success: The Impact of Capital Growth on Community Food Growing in London*. Londres: Sustain, 2010.
- Careri Francesco. *Walkscapes: El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili, 2002.
- Carson, Rachel. *Silent Spring*. Boston: Houghton Mifflin, 2002.
- Castells, Manuel. *La ciudad informacional: Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- . *La cuestión urbana*. México: Siglo Veintiuno, 1999.
- . *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- Castillo, Gina E. "Livelihoods and the City: An Overview of the Emergence of Agriculture in Urban Spaces." *Progress in Development Studies* n. 3–4 (2003): 339–344.
- Castillo Ruiz, José. "El futuro del patrimonio histórico: La patrimonialización del hombre". *Revista Electrónica del Patrimonio (e-rph)* n. 1 (2007).
- . "La dimensión territorial del patrimonio histórico." En Antonio Ortega Ruiz y José Castillo Ruiz (eds.) *Patrimonio histórico y desarrollo territorial*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2009. pp. 25–26.
- . "La Vega de Granada. La construcción cultural de un territorio a través de la actividad agraria." PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico 18, n. 74 (2010): 20–26.

- Centellas Soler, Miguel. *Los Poblados de Colonización de Fernández del Amo*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2010.
- Certeau, Michel de. *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press, 1984.
- Choay, Françoise. “La Utopía y el estatuto antropológico del espacio edificado.” En *La ciudad: Paraíso y conflicto*, edición de Juan Calatrava Escobar y José Antonio González Alcantud. Abada, 2007. pp. 93–111.
- . *Urbanisme: Utopies et réalités, une anthologie*. Paris: Editios du Seoil, 1965.
- . *L'allégorie du patrimoine*. Paris: Éditions du seuil, 1992.
- Cingoliani, Francesco, Domenico Di Siena, Manu Fernández, Paco González, César Reyes y Ethel Baraona Pohl. “Urban Aperture(s). Porosity as a New Model for Hybrid Public Space.” en Fabrizio Zanni (ed.) *Urban Hybridization*. Milán: Maggioli Editore, 2012.
- Ciucci, Giorgio. “La ciudad en la ideología agraria y Frank Lloyd Wright.” En *La ciudad americana: De la Guerra Civil al New Deal*. Barcelona: Gustavo Gili, 1975.
- Clarisse, Catherine. *Cuisine, recettes d'architecture*. París: Les Editions de l'Imprimeur, 2004
- Cohen, Nevin, Kristin Reynolds y Rupal Sanghvi. *Five Borough Farm: Seeding the Future of Urban Agriculture in New York City*. New York: Design Trust for Public Space, 2012.
- Cohn, Norman. *En pos del milenio: Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. Barcelona: Barral Editores, 1972.
- Colafranceschi, Daniela. *Landscape + 100 palabras para habitarlo*. Barcelona: Gustavo Gili, 2007.
- Collymore, Peter. *Ralph Erskine*. Barcelona: Gustavo Gili, 1983.
- Commoner, Barry. *The Closing Circle: Nature, Man, and Technology*. New York: Knopf, 1971.
- Cordingley, Luke. “The Rurbano Revolution.” En Brett Bloom

- y Ava Bromberg (eds.) *Belltown Paradise; Making Their Own Plans*. Chicago: WhiteWalls, 2004. pp. 53–68.
- Costa, João Pedro. *Bairro de Alvalade: Um paradigma no urbanismo português*. Lisboa: Livros Horizonte, 2005.
- Cresti, Federico. *Non desiderare la terra d'altri: La colonizzazione italiana in Libia*. Roma: Carocci, 2011.
- Cristaller, Walter. *Die zentralen Orte in Süddeutschland*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1968.
- Cruz Hernández, M y R. S. Medina. *Agriculture in the City: A Key to Sustainability in Havana, Cuba*. Kingston, Jamaica: Ian Randle Publishers, 2003.
- Dana Gunders. *Wasted: How America is Losing up to 40 Percent of its Food from Farm to Fork to Landfill*. Nueva York: Natural Resources Defense Council, Agosto 2012.
- Daly, Herman E. *For the Common Good: Redirecting the Economy toward Community, the Environment, and a Sustainable Future*. Boston: Beacon Press, 1994.
- Darré, Walter. *Neuadel aus Blut und Boden*. Munich: Lehmanns, 1930.
- Davis, Mike. "The Militarization of Urban Spaces." En Michael Sorkin (ed.) *Fortress Los Angeles*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004. pp. 154–180.
- De Aquino, Tomás. *Comentario a La política de Aristóteles*. Pamplona: EUNSA, 2001.
- De Carlo, Giancarlo. "An Architecture of Participation." *Perspecta* n. 17 (1980): 74–79.
- De Cauter, Lieven y Hilde Heynen. "The Exodus Machine." En Martin van Schaik y Otakar Mácel (eds.) *Exit Utopia: Architectural Provocations, 1956-1976*. Munich: Pretel, 2005. pp. 263–275.
- Delfante, Charles. *Gran historia de la ciudad de Mesopotamia a Estados Unidos*. Madrid: Abada Editores, 2006.
- Delgado, Manuel. *El animal público*. Barcelona: Anagrama, 1999.

- Derrida, Jaques. "La pharmacie de Platon." En *La Dissemination*. París: Le Seuil, 1972.
- Di Monte, Patrizia, y Ignacio Grávalos. "Diez ideas sobre el programa 'estonoesunsolar'." En Félix Manito (ed.) *Ciudades Creativas, Vol. 3*. Barcelona: Kreanta, 2011.
- . "Estonoesunsolar. Programa de recuperación de solares, Zaragoza." *Arquitectura Viva* n. 145 (2012): 50–51.
- . "Programa 'estonoesunsolar'." XI BEAU, 2012.
- Di Siena, Domenico. "Espacios Sensibles: Hibridación físico-digital para la revitalización de los espacios públicos." Universidad Politécnica de Madrid, 2009.
- Domingues, Álvaro. *Vida no campo*. Porto: Dafne, 2012.
- Drexler, Arthur. *Visionary Architecture*. Nueva York: Museum of Modern Art, 1960.
- Drèze, Jean y Amartya Sen. *Hunger and Public Action*. Oxford: Oxford University Press, 1991.
- Dupavillon, Christian. *Éléments d'une architecture gourmande*. París: Editions du Patrimoine, 2002.
- Easterlin, Richard. "Does Economic Growth improve the Human Lot? Some Empirical Evidence." En Paul A. David y Melvin W. Reder (eds.) *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*. New York: Academic Press, Inc, 1974.
- Edward Bellamy. *Looking Backward, 2000-1887*. Houghton, Mifflin y Company, 1888.
- Ehrlich, Paul R. *The Population Bomb*. Cutchogue, N.Y.: Buccaneer Books, 1995.
- El Periódico. "Esto es un basurero." *El Periódico de Aragón*. 21 de Agosto de 2012.
- Evans, Alex. *The Feeding of the Nine Billion : Global Food Security for the 21st Century*. London, UK: Royal Institute of International Affairs, 2009.
- Faus, Pau. *La ciudad jubilada*. Barcelona: CCCB, 2008.

- Fernández Pascual, Daniel. "Urbanismo liminal." *La Ciudad Viva* n. 4 (2010): 66–69.
- Fernández Polanco, A., M. Mora y C. Peñamarín. *Destrucción y construcción del territorio. Memoria de lugares españoles*. Madrid: Complutense, 2009.
- Ferrières, Madeleine. *Historie des peurs alimentaires*. Paris: Editions du Seuil, 2002.
- Foucault, Michel. "Des espaces autres. Hétérotopies." *Architecture, Mouvement, Continuité* n. 5 (1984): 46–49.
- . *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1979.
- . *Power/knowledge: Selected interviews and other writings, 1972-1977*. New York: Pantheon Books, 1980.
- . *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1985.
- Fourier, Charles. *Cités ouvrières des modifications à introduire dans l'architecture des villes*. Paris: Librairie phalanstérienne, 1849.
- . *Le nouveau monde industriel*. Paris: Bossange, 1829.
- . *Oeuvres complètes: Théorie des quatre mouvements et des destinées générales*. Paris: Aux Bureaux de la phalange, 1841.
- . *Traité de L'association Domestique-agricole*. Paris: Bossange, 1822.
- Frampton, Kenneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili, 2000.
- . *Le Corbusier*. Ediciones AKAL, 2001.
- Freire, Juan. "Urbanismo emergente: Ciudad, tecnología e innovación social." En *Paisajes domésticos. Redes de borde*, 4. Madrid: SEPES, 2009. pp. 18–27.
- Friedman, Yona. *Como habitar la Tierra*. Almería: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Tecnicos de Almería, 1992.
- . "Paris spatial: A suggestion." *Revue Technique Du*

- Bâtiment* (June 1961).
- Fuentes, C. y E. López Coca. "El consumo de alimentos ecológicos." *Distribución y Consumo* n. 99 (2008): 5–24.
- Fukuoka, Masanobu. *The One-straw Revolution, an Introduction to Natural Farming*. Rodale Press, 1978.
- Furtado, Gonçalo y Rosa Macedo. "Da urbanização de rural a ruralização do urbano." *Arqa* n.101 (2012): 106–109.
- García Vázquez, Carlos. *Berlín- Potsdamer Platz: Metrópoli y arquitectura en transición*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2000.
- . *Ciudad hojaldre: visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2004.
- . *Antfópolis: el desvanecimiento de lo urbano en el Cinturón del Sol*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.
- GATEPAC. "La ciudad de reposo que necesita Barcelona." *AC. Documentos de Actividad Contemporánea* n. 7 (1932): 24–31.
- . "La necesidad de la vida al aire libre." *AC. Documentos de Actividad Contemporánea* n. 7 (1932): 17.
- . "Conclusiones del IV Congreso Intenacional del CIRPAC sobre la Ciudad Funcional." *AC. Documentos de Actividad Contemporánea* n. 12 (1933): 12–41.
- . "Exposición de la Ciudad de Reposo de Barcelona." *AC. Documentos de Actividad Contemporánea* n. 13 (1934): 23–28.
- Gavaldà, Marc. "Horts comunitaris: Un moviment de reapropiació veïnal de la terra." *Natura i Aventura* n. 38 (2010): 32–33.
- Geddes, Patrick. *Ciudades en evolución*. Oviedo: KRK, 2009.
- . *Town Planning Ttowards City Development a Report to the Durbar of Indore*. Edición Proyecto Gutenberg, Original de 1918.
- Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano : la vida social entre los edificios*. Barcelona: Editorial Reverté, 2006.

- Gehl, Jan et al. "The Interface between Public and Private Territories in Residential Areas." Universidad de Melbourne, Australia, 1977.
- Gentilcore, R. Louis. "Reclamation in the Agro Pontino, Italy." *The Geographical Review* 60, n. 3 (1970): 301–327.
- George, Henry. *Progreso y miseria*. Granada: Comares, 2008.
- . *Progress and Poverty*. New York: D. Appleton, 1880.
- George, Susan. *Sus crisis, nuestras soluciones*. Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam, 2010.
- Georgescu-Roegen, Nicholas. *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1971.
- Giang, T., A. Karpyn, H. Laurison, A. Hillier, M. Burton y D. Perry. "Closing the Grocery Gap in underserved Communities: The Creation of the Pennsylvania Fresh Food Financing Initiative." *Journal of Public Health Management and Practice* 14, n. 4 (2008): 272–279.
- Gideon, Sigfried. *Espacio, tiempo y arquitectura*. Barcelona: Reverté, 2009.
- . *La mecanización toma el mando*. Barcelona: G. Gili, 1978.
- Gil Lugo, Wolfgang. *El mapa de la ciudad ideal : Estructura y sinopsis de La República de Platón*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2003.
- Ginzburg, Moisei y Mikhail Barshch. "Zelenyj Gorod." *SA Sovremennaya Arkhitektura* n. 1–2 (1930): 22.
- Gladwell, Malcolm. *The Tipping Point: How little things can make a big difference*. Boston: Back Bay Books, 2002.
- Glaeser, Edward. *El triunfo de las ciudades* : Madrid: Taurus, 2011.
- Godin, Jean-Baptiste André. *Solutions sociales*. Paris: A. Le Chevalier, 1871.
- González Alcantud, José Antonio. "Las ruinas de Detroit." *El País*, 18 Mayo 2013.

- Goodman, Allen C. "Detroit Housing Rebound Needs Safe Streets, Good Schools." *The Detroit News*, 10 de Marzo de 2004.
- Gosálvez, Patricia. "Los vecinos logran que el Consistorio les abra el solar vacío de La Cebada." *El País*, 12 de Febrero de 2011.
- Gravagnuolo, Benedetto. *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Madrid: Akal ediciones, 1998.
- Green, Norman. "The Purple People." *New York Magazine*, 27 de Agosto de 1979.
- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública : la transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004.
- Habraken, N. John. *El diseño de soportes*. Barcelona: GG, 2000.
- Haney, David H. *When Modern Was Green: Life and Work of Landscape Architect Leberecht Migge*. Londres; Nueva York: Routledge, 2010.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. *Commonwealth : el proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal, 2011.
- Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI, 1977.
- . *Spaces of Hope*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2000.
- Haydn, Florian y Robert Temel. *Temporäre Räume. Konzepte zur Stadtnutzung*. Basilea: Birkhäuser, 2006.
- Hertzka, Theodor. *Freiland, ein sociales Zukunftsbild*. Leipzig: Duncker & Humblot, 1890.
- Hilberseimer, Ludwig. *Groszstadtarchitektur*. Stuttgart: Hoffmann, 1978.
- . *The New Regional Pattern; Industries and Gardens, Workshops and Farms*. Chicago: P. Theobald, 1949.
- Hill, Christopher. *The Century of Revolution, 1603-1714*. London: Routledge Classics, 2002.

- Horn, Walter William y Ernest Born. *The Plan of St. Gall: A Study of the Architecture & Economy of, & Life in a Paradigmatic Carolingian Monastery*. Berkeley, Los Ángeles, Londres: University of California Press, 1979.
- Hough, Michael. "Bottom-Line Horticulture." *Harrowsmith* n. 56 (1984).
- . *Naturaleza y ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1998.
- Howard, Ebenezer. *Tomorrow; a Peaceful Path to Real Reform*. London: S. Sonnenschein, 1898
- . *Garden Cities of Tomorrow*. London: Swan Sonnenschein & Company, 1902.
- Hugnet, Georges. *La aventura Dada: ensayo, diccionario y textos excogidos*. Madrid: Ediciones Jucar, 1973.
- Humboldt, Alexander von. *Cuadros de la naturaleza*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2003.
- Illich, Ivan. *La Convivencia*. Virus editorial. Bilbao, 2011.
- Jacobs, Jane. *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Random House, 1961.
- . *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Salamanca: Capitán Swing, 2011.
- Jaldun, Ibn. *Al-Muqaddimah. Introducción a la Historia Universal*. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Jellicoe, Geoffrey y Susan Jellicoe. *El paisaje del hombre. La conformación del entorno*. Barcelona: Gustavo Gili, 1995.
- Jens Wolter. "Verde Nómade!" *Revista Plot*, 10 de Febrero de 2012.
- Jones, Andy y Vicki Hird. *Eating Oil. Food in a Changing Climate*. Londres: Sustain y Elm Farm Research Centre, Diciembre 2001.
- Judd, Dennis. "Enclosure, Community and Public Life." *Research in Community Sociology* n. 6 (1996): 217– 236.
- Junghaus, Kurt. *Bruno Taut. 1880-1938*. Berlin: Henschelverag Kunst und Gesellschaft, 1971.

- Kinealy, Christine. *This Great Calamity: The Irish Famine*. Dublin: Gill & Macmillan, 2006.
- Koolhaas, Rem, Jennifer Sigler, Hans Werlemann y Office for Metropolitan Architecture. "Exodus." En *Small, Medium, Large, Extra-large*. New York, NY: Monacelli, 1995. pp. 5–21.
- Koolhaas, Rem y Elia Zenghelis. "Exodus, or the Voluntary Prisoners of Architecture." *Casabella* n. 378 (1973): 42–45.
- Kopp, Anatole. *Arquitectura y urbanismo soviéticos de los años veinte*. Barcelona: Editorial Lumen, 1974.
- Kronenberg, Leah. "Varro's 'De Res Rustica'." En *Allegories of Farming from Greece and Rome*. Cambridge Mass.: Cambridge University Press, 2009. pp. 73–75.
- Kropotkin, Peter. *Fields, Factories and Workshops*. London: Hutchinson, 1899.
- . "The Industrial Village of the Future." *The Nineteenth Century* n. 140 (1888): 513–530.
- Krstic, Vladimir. "Liquid constructions: Tokyo and the end of space." En Botond Bogner (ed.) *Tokyo*. Londres, Tokyo: Academy Editions, 1997.
- La Reynière, Grimod de. *Almanach des gourmands*. Paris: Mercure de France, 2003.
- Lacasta, Miquel. "Constant, la utopía cobra vida." *Axonométrica*, 15 de Octubre de 2012.
- Lara, Manuel y Daniel Arsenio Lara. "Parque urbano de Miraflores." *Neutra* n.15 (2007): 72–73.
- Larse, Kirsten, y Fiona Barker-Reid. "Adaptación al cambio climático y construcción de la resiliencia urbana en Australia." *UA Magazine* n. 22 (2009): 22–24.
- Larson, N., M. Story, y M. Nelson. "Neighborhood Environments Disparities in Access to Healthy Foods in the U.S." *American Journal of Preventative Medicine* 36, n. 1 (2009): 74–81.

- Latouche, Serge. *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria, 2008.
- . *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria, 2009.
- Lavedan, Pierre. *Histoire de l'Urbanisme: Époque contemporaine. Vol. III*. Paris: Henri Laurens, 1952.
- Lawson, Laura J. *City Bountiful a Century of Community Gardening in America*. Berkeley: University of California Press, 2005.
- Le Corbusier. "1932: Le Plan 'Maciá' de Barcelone." En *La Ville Radieuse*. Paris: Vincent Fréal y Cie., 1964. pp. 305–310.
- . *El urbanismo de los tres establecimientos humanos*. Barcelona: Poseidon, 1981.
- . *La Charte d'Athènes*. edición de Congrès international d'architecture moderne. París: Plon, 1943.
- . *Les Trois Établissements Humains*. Paris: Éditions Denoël, Collection ASCORAL, 1945.
- . *Principios de urbanismo: (La carta de Atenas)*. Barcelona: Ariel, 1989.
- . "Réorganisation Rurale." En *La Ville Radieuse*. Paris: Vincent Fréal y Cie., 1964. pp. 319–336.
- Ledoux, Claude Nicolas. *L'architecture considérée sous le rapport de l'art, des mœurs et de la législation*. París: H. L. Perronneau, 1804.
- Lee-Smith, Diana. "Ciudad zanahoria: Diseñando para la agricultura urbana." *UA Magazine* n. 22 (2009): 43–44.
- Lefavre, L. y I. de Roode. *Aldo van Eyck. Playgrounds*. Rotterdam: NAI Publishers, 2002.
- Lefebvre, Henri. *De lo rural a lo urbano*. Madrid: Península, 1971.
- . *La revolución urbana*. Madrid: Alianza, 1983.
- . *The production of space*. Oxford: Blackwell, 1998.
- Lerner, Jaime. *Acupuntura urbana*. Barcelona: Institut

- d'Arquitectura Avançada de Catalunya, 2005.
- Lévi-Strauss, Claude. *Mitológicas I: Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica, 1968.
- . *Mitológicas III: El origen de las maneras de mesa*. Mexico: Siglo Veintiuno, 1987
- Liebig, Justus von. *Die Chemie in ihrer Anwendung auf Agricultur und Physiologie*. Braunschweig: Verlag Vieweg, 1840.
- Lietaert, Matthieu. "Cohousing's Relevance to Degrowth Theories." *Journal of Cleaner Production* 18, n. 6 (2010): 576–580.
- Lissitzky, Lazar Markovich. 1929. *La reconstrucción de la arquitectura en Rusia*. Barcelona: Gustavo Gili, 1970.
- Llobet i Ribeiro, Xavier. *Hilberseimer y Mies: la metrópoli como ciudad jardín*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2007.
- Locke, John. *Segundo tratado sobre el gobierno: un ensayo sobre el verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. edición de Pablo López Álvarez. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.
- Loos, Adolf. "La colonia moderna." En *Escritos, vol II*. Madrid: El Croquis Editorial, 1993. pp. 229-250.
- . "Die moderne Siedlungen." En *Trotzdem*. Innsbruck: Brenner, 1930. pp. 209–238.
- . "Wohnen Lernen;." En *Trotzdem*. Innsbruck: Brenner, 1930. pp. 188–193.
- . "Regeln für die Sedlungen." En Adolf Opel (ed.) *Adolf Loos, Die Potemkin'sche Stadt: Verschollene Schriften, 1897-1933*. Viena: Georg Prachner, 1997. pp. 178–179.
- López de Lucio, Ramón. "El espacio público en la ciudad europea: Entre la crisis y la iniciativa de recuperación. Implicaciones para Latinoamérica." *Revista de Occidente* n. 230–231. Madrid (2000).
- Lydon, Mike (ed.) *Tactical Urbanism*. Miami, Nueva York: The

- Streets Plan Collaborative, 2012.
- MacInnis, Mark. *Urban Roots*. Tree Media Group, 2011.
- Maderuelo, Javier. *El paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Abada Editores, 2005.
- Malthus, Thomas. *Ensayo sobre el principio de la población*. Madrid: Lucas González y Compañía, 1846.
- Manieri Elia, Mario. *William Morris y la ideología de la arquitectura moderna*. Barcelona: GG, 2001.
- Manuel, Frank, y Fritzie Manuel. *Utopian Thought in the Western World*. Cambridge, Mass.: Belknap Press, 1980.
- Marx, Karl, y Friedrich Engels. *Manifest der kommunistischen Partei*. Londres: Burghard, 1848.
- Maspero, François. *Les Passagers du Roissy-Express*. Paris: Seuil, 1990.
- Massad, Fredy, y Alicia Guerrero Yeste. "Reocupando el vacío." *Cultura/s, La Vanguardia*, Abril 2010.
- May, Ernst. "Las nuevas ciudades en la URSS." *AC. Documentos de Actividad Contemporánea* n. 4 (1932): 32–34.
- McDonough, William y Michael Braungart. *Cradle to Cradle: Remaking the Way we Make Things*. New York: North Point Press, 2002.
- McHarg, Ian L. *Design with Nature*. New York: J. Wiley, 1994.
- McKay, George. *Radical Gardening*. Londres: Francis Lincoln Unlimited, 2011.
- Meadows, Donella et al. *The Limits to Growth*. New York: Universe Books, 1972.
- . *Los límites del crecimiento*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- . *The Limits to Growth: The 30-year Update*. White River: Chelsea Green, 2004.
- Meier, Peter. *La Pensée utopique de William Morris*. París: Editios Socials, 1972.

- Migge, Leberecht. *Deutsche Binnen-Kolonisation*. Berlín: Deutsch Gartenstadt-Gesellschaft, 1926.
- . *Jedermann Selbstversorger!* Jena: Diederichs Verlag, 1919.
- Miljutin, Nikolai. *Problema stroitel'stva socialisticeskich gorodov* : Moskva, Leningrad: Gos. izd., 1930.
- . *Sotsgorod: the Problem of Building Socialist Cities*. traducido por Arthur Sprague. Cambridge Massachusetts; London: The Mit Press, 1974.
- Mitchell, William J. *City of Bits : Space, Place, and the Infobahn*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1996.
- . *E-topia : "Urban Life, Jim--but not as We Know It."* Cambridge, MA: MIT Press, 1999.
- Mollison, Bill, y David Holmgren. *Permaculture One: a Perennial Agricultural System for Human Settlements*. U.S.: International Tree Crops Institute, 1981.
- Mongin, Olivier. *La condición urbana : la ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Monteys, Xavier. *La gran máquina : la ciudad en Le Corbusier*. Barcelona: Demarcación de Barcelona del Colegio de Arquitectos de Cataluña : Ediciones del Serbal, 1996.
- Moral García, Joaquín. "Huerta del Rey Moro." *Neutra* n. 15 (2007): 78–79.
- More, Thomas. *Utopía*. traducido por Joaquim Mallafrè Gavaldà. Barcelona: Planeta, 1984.
- Morris, William. *News from Nowhere, or An Epoch of Rest*. Boston: Roberts Brothers, 1890.
- . *News from Nowhere and Other Writings*. London: Penguin Books, 1993.
- Mossé, Claude. *Las doctrinas políticas en Grecia*. Barcelona: Redondo, 1970.
- Müller, Christa. *Urban Gardening: Über die Rückkehr der Gärten in die Stadt*. Múnich: Oekom, 2010.
- Mumford, Lewis. *The stories of Utopias*. New York: Boni y

- Liverlight, 1928.
- . *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires: Emecé, 1945.
- . *La ciudad en la Historia: Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Infinito, 1979.
- . *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- Munuera, José Luis y María Pemartín. “El consumidor europeo de productos ecológicos. Primeros resultados de un estudio cualitativo del consumidor español.” *Distribución y Consumo* n. 84 (2005): 50–64.
- Muñoz, Francesc. “Paisajes aterritoriales, paisajes en huelga.” En Joan Nogué (ed.) *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009. pp. 331–342.
- . *Urbanalización: paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: GG, 2008.
- Muthesius, Hermann. *The English House*. London: Crosby Lockwood, 1979.
- Muxí, Zaida. *La arquitectura de la ciudad global*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004.
- Naredo, José Manuel. “El modelo inmobiliario español y sus consecuencias.” En *Comunicación en Urbanismo, Democracia y Mercado: Una experiencia española (1970-2010)*,. París: Université Paris 12 Val-de-Marne, 2010.
- . *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Granada: Universidad de Granada, 1996.
- Nel.lo, Oriol. “La ciudad, paisaje invisible.” En Joan Nogué (ed.) *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009. pp. 181–216.
- Nevins, Allan, y Frank Hill. *Ford: Decline and Rebirth*. New York: Scribner, 1954.
- Nogué, Joan. “Al margen. Los paisajes que no vemos.” En Javier Maderuelo (ed.) *Paisaje y Territorio*. Madrid: Abada, 2008.
- . *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.

- Office for Metropolitan Architecture, Rem Koolhaas, y Bruce Mau. *Small, Medium, Large, Extra-large*. New York: Monacelli Press, 1998.
- Ortega y Gasset, José. *Notas de andar y ver. Viajes, gentes y países*. Madrid: Alianza, 1988.
- Overmeyer, Kristian. *Urban Pioneers, Berlin. Temporary Use and Urban Development*. Berlin: Senatsverwaltung für Stadtentwicklung Berlin. Jovis, 2007.
- Owen, Robert. *A New View of Society: Or, Essays on the Principle of the Formation of the Human Character and the Application of the Principle to Practice*. Londres: Cadell y Davis, 1813.
- . *A New View of Society and Other Writings*. London: Dent, 1927.
- Pacione, Michael. *Urban Problems: An Applied Urban Analysis*. London; New York: Routledge, 1990.
- Pasternak, Alexei. "Spory o Budushchem Goroda." *SA Sovremennaya Arkhitektura* n. 1–2 (1930): 60.
- Peltz-Dreckmann, Ute. *Nationalsozialistischer Siedlungsbau*. München: Minerva, 1978.
- Peñasco, Hilario y Carlos Cambronero. *Las calles de Madrid : noticias, tradiciones y curiosidades*. Mairena del Aljarafe: Extramuros Edición, 2009.
- Petersen, Frank. *Interkulturelle Gärten in Berlin*. Berlin: Der Beauftragte von Berlin für Integration und Migration, 2007.
- Petrella, Ricardo. *Le bien commun, Éloge de la solidarité*. Bruselas: Labord, 1996.
- Petrini, Carlo. *Slow food: le ragioni del gusto*. Roma: GLF editori Laterza, 2003.
- Pizziolo, Giorgio. "Experiencia europea de valoración social del paisaje." En Florencio Zoido Naranjo y Carmen Venegas Moreno (eds.) *Paisaje y Ordenación Del Territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 2001.

- Platon. *Diálogos : IV. República*. edición de Conrado Eggers Lan. Madrid: Gredos, 1992.
- Platón. *La República*, Edición Proyecto Gutenberg.
- Porter, M. "The Competitive Advantage of the Inner City." *Harvard Business Review* 73, n. 3 (1995): 55–71.
- Postgate, John Nicholas. *Early Mesopotamia: Society and Economy at the Dawn of History*. London, New York: Routledge, 1994.
- Pouw, Marije y Joanna Wilbers. "Agricultura urbana en los Países Bajos: La multifuncionalidad como una estrategia organizacional." *UA-Magazine* n. 15 (2006): 32–33.
- Press, Europa. "Belloch apoya los huertos urbanos porque es una forma de colectivización y de tener relaciones entre vecinos." *Europapress Aragón*. Abril 26, 2012.
- Quinn, Christine. *FoodWorks*. Nueva York: New York City Council, Noviembre 2010.
- Rabelais, François. *Gargantúa y Pantagruel*. Barcelona: Plaza y Janes, 1989.
- Reay, Tannahill. *Food in History*. Penguin, 1988.
- Reps, John William. *The Making of Urban America: a History of City Planning in the United States*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1965.
- Reynolds, Richard. *On Guerilla Gardening: A Handbook For Gardening Without Boundaries*. Londres: Bloomsbury, 2008.
- Riaño, Peio H. "La calle toma la ciudad." *Cultura/s La Vanguardia*, 17 de Octubre de 2012.
- Riechmann, Jorge. *Todos los animales somos hermanos: ensayos sobre el lugar de los animales en las sociedades industrializadas*. Madrid: Los Libros de la catarata, 2005.
- Riesco Chueca, Pascual. "Estéticas privadas y estéticas públicas en la producción y consumo del paisaje rural." En VVAA (ed.) *Territorio y patrimonio: Los paisajes andaluces*. Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio

- Histórico, 2004. pp. 58–75.
- Roche, Augustin. *Les Unités et Structures Paysagerès dans les Atlas de Paysages*. Paris: MEDAD-DNP, 2007.
- Rosenau, Helen. *La ciudad ideal*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Del contrato social*. Madrid: Alianza Editorial Sa, 2012.
- Rowe, Peter G. *Making a Middle Landscape*. Cambridge, Mass: MIT Press Ltd, 1992.
- Roy Kozlovsky. "Necessity by Desing." *Perspecta* n. 34 (2003): 10–19.
- Rudofsky, Bernard. *Arquitectura sin Aarquitectos: Breve introducción a la arquitectura sin genealogía*. Buenos Aires: Eudeba, 1973.
- Ruskin, John. *The Mistery of Life and Its Arts*. Nueva York: John Wiley & son, 1869.
- . *The Seven Lamps of Architecture*. London: Smith, Elder, y co., 1849.
- Rute Silva, Ana. "Agricultores exportam para ganhar mais." *Publico, Portugal*. 13 de Mayo 2012.
- Rykwert, Joseph. *The Seduction of Place: the History and Future of the City*. New York: Vintage Books, 2002.
- . *The Idea of a Town: The Anthropology of Urban Form in Rome, Italy and the Ancient World*. London: Faber and Faber, 2010.
- Sagarra, E. *A Social History of Germany, 1648-1914*. Nueva York: Holmes & Meyer, 1977.
- Saint-Simon, Henri. *Du Système Industriel*. Paris: Antonie-Agustin Renuard, 1821.
- Salaff, J.W. "Social Policy Transforms the Family: The Case of Singapore." En J. Gugler (ed.) *Cities in the Developing World: Issues, Theory and Policy*. New York y Oxford: Oxford University Press, 1997. pp. 233–47.
- Salcedo Hansen, Rodrigo. "El espacio público en el debate

- actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno." *EURE* 28, n. 84 (2002): 5–19.
- Sánchez Hernández, José Luis. "Redes alimentarias alternativas: Concepto, tipología y adecuación a la realidad española." *Boletín de la A.G.E.* n. 49 (2009): 185–207.
- Sassen, Saskia. *The Global City : New York, London, Tokio*. Princeton; Oxford: Princeton University, 2001.
- Schaik, Martin van y Otakar Mácel (eds.) *Exit Utopia : Architectural Provocations, 1956-1976*. Munich: Prestel, 2005.
- Schama, Simon. *Landscape and Memory*. New York: Alfred Knopf, 1995.
- Schapiro, Meyer. "Architect's Utopia." *Partisan Review* IV, n. 4 (1938): 42–47.
- Scheerbart, Paul. *Glasarchitektur*. Berlin: Gebrüder Mann Verlag, 2000.
- Schlögel, Karl. *En el espacio leemos el tiempo*. Madrid: Siruela, 2007.
- Schütte-Lihotzky, Margarete. "Die Siedlershütte." *Der Baumeister* (1929): 33–38.
- Séneca. *Los siete libros de la divina providencia. Libro primero*. Madrid: Imprenta Benito Cano, 1789.
- Sennett, Richard. *El Artesano*. Madrid: Anagrama, 2009.
- . *El declive del hombre público*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2011.
- . *Carne y piedra*. Madrid: Alianza, 1997.
- Serjeantson, Richard. "Natural Knowledge." En Bronwen Price (ed.) *Francis Bacon's "New Atlantis": New Interdisciplinary Essays*. Manchester: Manchester Univ. Press, 2002.
- Sert, Josep Lluís y J Torres Clavé. "Pueblo de veraneo en la costa de Levante." *AC. Documentos de Actividad Contemporánea* n. 7 (1932): 42–43.
- . "Pequeñas casas para fin de semana." *AC*.

- Documentos de Actividad Contemporánea* n. 19 (1935): 32–42.
- . “Unión de cooperadores de Gavá.” *AC. Documentos de Actividad Contemporánea* n. 23–24 (1936): 19.
- Sica, Paolo. *Historia del urbanismo: el siglo XX*. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local, 1981.
- Silk Buckingham, James. *National Evils and Practical Remedies, with the Plan of a Model Town*. Londres: Peter Jackson, Late Fisher, Son, & Co., 1849.
- Silva Pérez, Rocío. “Hacia una valoración patrimonial de la agricultura.” *Script Nova* n. 275 (2008).
- Sinan Koont. “Food Security in Cuba.” *Monthly Review* 55, n. 08 (2004).
- Sinclair, Upton. *La jungla*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2012.
- Smith, Adam. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. London: Edwin Cannan, 1925.
- Smith, Neil. “Toward a Theory of Gentrification: a back to the City Movement by Capital, not by People.” *Journal of the American Planning Association* 75, n. 4 (1979): 538–548.
- Smithson, Robert. “Towards the Development of an Air Terminal Site.” *Artforum* n. 6 (1967).
- . *Un recorrido por los monumentos de Passaic, Nueva Jersey 1967*. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.
- Spiegel, Henry William. *The Growth of Economic Thought*. Durham, N.C.: Duke University Press, 1983.
- Soja, Edward. *Postmetropolis: “Critical Studies of Cities and Regions.”* Oxford: Blackwell Pub., 2000.
- Solá-Morales Rubió, Ignasi de. “Presente y futuros. La arquitectura en las ciudades.” En *Presente y futuros. arquitectura en las grandes ciudades*, de VVAA, 10–23. Barcelona: Col.legi Oficial d’Arquitectes de Catalunya / Centre de Cultura Contemporània, 1996.
- Sonenscher, Michael. *Sans-culottes : an Eighteenth-century Emblem in the French Revolution*. Princeton, NJ:

- Princeton Univ. Press, 2008.
- Sorkin, Michael. *Twenty Minutes in Manhattan*. London: Reaktion, 2009.
- Steel, Carolyn. *Hungry City : How Food Shapes Our Lives*. London: Vintage Books, 2009.
- Stringer, Scott. *FoodNYC: A Blueprint for a Sustainable Food System*. Nueva York: Manhattan Borough Presidency, Febrero 2010.
- Superstudio. "Il Monumento Continuo, Storyboard Per Un Film." *Casabella* n. 358 (1971): 18–22.
- Symons, Michael. *A History of Cooks and Cooking*. Urbana: University of Illinois Press, 2004.
- Tácito. *Germania*. Traducido por M Hutton. Londres: William Heinemann, 1970.
- Tafuri, Manfredo. "Design and Technological Utopia." En *Italy: The New Domestic Landscape. Achievements and Problems of Italian Design*, de Emilio Ambasz, 135. Nueva York: The Museum of Modern Art, 1972.
- Taibo, Carlos. *Su crisis y la nuestra. Un panfleto sobre decrecimiento, tragedias y farsas*. Madrid: Catarata, 2010.
- Tallis, Raymond. *The Hand: A Philosophical Inquiry in Human Being*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2003.
- Tamés, Juan. "Proceso urbanístico de nuestra colonización interior." *Revista Nacional de Arquitectura* n. 83 (1948).
- Tarragó, Santiago. "El Plá Macía o la Nova Barcelona (1931-1938)." *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* n. 90 (1972): 24–36.
- Taut, Bruno. *Die Stadtkrone*. Jena: Eugen Diederichs, 1919.
- . *Die Auflösung der Städte. Die Erde eine gute Wohnung, o Der Weg zur alpinen Architektur*. Hagen: Folkwang, 1920.
- . "Haus des Himmels." *Stadtbaukunst alter und neuer Zeit* n. 1 (1920): 109–112.
- . *Die neuen Baukunst in Europa und Amerika*. Stuttgart:

- Julius Hoffmann, 1979.
- . *Escritos, 1919-1920*. edición de Iñaki Ábalos. Madrid: Croquis, 1997.
- . *Frühlicht*. Berlin: Gebr. Mann Verlag, 2000.
- . *Die Stadtkrone*. Berlin: Gebr. Mann Verlag, 2002.
- Thoreau, Henry. *Walden or Life in the Woods*. Boston: Ticknor y Fields, 1854.
- Thünen, Johann H. von. *Der Isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie*. Berlin: Akademie Verlag, 1990.
- Tomkins, Mikey. "El Elefante y el Castillo: Hacia un paisaje comestible en Londres." *UA Magazine* n. 22 (2009): 37–38.
- Trousseau, Raymond. *Historia de la literatura utópica: viajes a países inexistentes*. Barcelona: Península, 1995.
- Turner, John F. C. *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments*. London: Marion Boyars, 1976.
- Valle Buenestado, Bartolomé. "Los huertos familiares de la provincia de Córdoba." *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada* o. 8 (1978): 259–270.
- Van S. Papworth, W.A. *John B. Papworth; A Record of his Life and Works*. General Books LLC, 2009.
- Velasco, Pilar. *No nos representan: El manifiesto de los indignados en 25 propuestas*. Madrid: Temas de Hoy, 2011.
- Vernant, J. P. *Mito y sociedad en la Grecia antigua*. Madrid: Editorial S.XXI, 1994.
- Via Campesina. *The Right to Produce and Acces to Land*. Roma: Via Campesina, 1996.
- Vidal Naquet, Pierre. *El cazador negro. Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego*. Madrid: Península, 1983.
- Vigarello, Georges. *Lo limpio y lo sucio: La higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Madrid: Alianza, 1991.

- Viljoen, Andre y Katrin Bohn. *Continuos Productive Urban Landscapes: Designing Urban Agriculture for Sustainable Cities*. London: Architectural Press, 2005.
- Virilio, Paul. *El Cibermundo. La política de lo peor*. Madrid: Cátedra, 1997.
- . “The Overexposed City.” En Neal Leach (ed.) *Rethinking Architecture. A Reader in a Cultural Theory*. Londres; New York: Routledge, 1997. pp. 381–390.
- VVAA. “La Ciudad Verde de Moscú.” *AC. Documentos de Actividad Contemporánea* n. 1 (1931): 30–32.
- . *New Babylon*. Den Haag: Haags Gemeente-museum, 1974.
- . “Mercado de la Cebada (Antiguo).” *Madrid Histórico*. Madrid: DAYFISA y Universidad Autónoma de Madrid, 2003.
- . “Proyecto de una gran Zona de descanso para la ciudad de Barcelona.” *DCPapers* n. 13–14 (2005): 16–21.
- Waldheim, Charles. “Notes toward a History of Agrarian Urbanism”. En Mason White y Maya Przybylski (eds.) *Bracket 1: On Farming*. Barcelona: Actar, 2010. pp. 18–24.
- Walker, J. S. “Re-envisioning the Relationship Between Landscape Architecture and the Politicized Food Complex.” University of Georgia, 2009.
- Watts, D., B. Ilbery, y G. Jones. “Networking Practices Among ‘alternative’ Food Producers in England’s West Midland Region.” En D. Maye, L. Holloway, y M. Kneafsey (eds.) *Alternative Food Geographies. Representation and Practice*. Amsterdam: Elsevier, 2007. pp. 288–307.
- Webber, M. “How to Make the Food System More Energy Efficient.” *Scientific American*, 29 de Diciembre de 2011.
- Weber, Max. *La ciudad*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1987.
- Whatmore, S., y L. Thorne. “Nourishing Networks: Alternative

- Geographies of Food.” En D. Goodman y M. J. Watts (eds.) *Globalising Food. Agrarian Questions and Global Restructuring*. Londres: Routledge, 1997. pp. 287–304.
- Wilkinson, Richard G, y Kate Pickett. *The Spirit Level: Why Greater Equality Makes Societies Stronger*. New York: Bloomsbury Press, 2010.
- Winter, M. “Geographies of Food: Agro-food Geographies. Making Reconnections.” *Progress in Human Geography* n. 27 (2003): 505–513.
- Wittfogel, Karl A. *Oriental Despotism*. New Haven: Yale University Press, 1957.
- Wrangham, Richard W. *Catching Fire: How Cooking Made us Human*. London: Profile, 2009.
- Wright, Frank Lloyd. *The Disappearing City*. New York: W. F. Payson, 1932.
- . *When Democracy Builds*. Chicago: University of Chicago Press, 1945.
- . *The Living City*. New York: Horizon Press, 1958.
- . “The Disappearing City (1932).” En Bruce Brooks Pfeiffer (ed.) *The Essential Frank Lloyd Wright : Critical Writings on Architecture*. Princeton: Princeton University Press, 2008. pp. 235–275.
- Zabalbaescoa, Anaxu. “Valparaíso en Lavapiés.” *El País*. 29 de Julio de 2010.
- Zarza, Daniel. “De la Ordenación del Territorio al Paisaje. Madrid como caso de estudio.” En Javier Maderuelo (ed.) *Paisaje y Territorio*. Madrid: Abada, 2008.
- Zoido Naranjo, Florencio. “Aspectos conceptuales, de conocimiento y fundamentos legales.” En Florencio Zoido Naranjo y Carmen Venegas Moreno (eds.) *Paisaje y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía*, Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2002.
- Zola, Émile. *El vientre de París. La conquista de Plassans*. Barcelona: Alba, 2006.

## 2. Blogs y páginas webs

- Agencia EFE. "La ley de la cadena alimentaria busca eliminar 'prácticas abusivas' y proteger a los productores." *RTVE.es*, 9 de Febrero de 2013. <http://www.rtve.es/noticias/20130208/ley-cadena-alimentaria-busca-eliminar-practicas-abusivas-protoger-productores/607310.shtml>.
- Álvarez, Clemente. "La revuelta de las lechugas." *Soitu.es*. 28 de Septiembre de 2009. [http://www.soitu.es/soitu/2009/09/25/medioambiente/1253898341\\_316699.html?id=38765940fe49903a12289ed4124af768&tm=1254126982](http://www.soitu.es/soitu/2009/09/25/medioambiente/1253898341_316699.html?id=38765940fe49903a12289ed4124af768&tm=1254126982).
- Aparicio, Susana y Juan Alonso. "La alimentación, una 'nueva' forma de ver la ciudad." *La Ciudad Viva*, 21 de Julio de 2011. <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=10969>.
- Asamblea La Noria. El Huerto del Rey Moro Sevilla. entrevista de Ángela Sánchez y Mayte Toledano. *Vimeo*, 2011. <http://vimeo.com/28154821>.
- Baraona Pohl, Ethel y César Reyes. "Por una Ciudad Viva: Del crecimiento a la resiliencia." *La Ciudad Viva*, 13 de Noviembre de 2011. <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=11782>.
- . "Urbanismo emergente o 'Tactical Urbanism'." *La Ciudad Viva*, 29 de Marzo de 2011. <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=9651>.
- Brost, Amy y Harvey Wang. *Adam Purple and The Garden of Eden*, *Youtube*, 2011. <http://www.youtube.com/watch?v=-VfBvdzgQxY>.
- Cohen, Nevin. "Toward a more Nuanced Understanding of Food Access." *Urban Food Policy*, 31 de Julio de 2012. <http://www.urbanfoodpolicy.com/2012/07/toward-more-nuanced-understanding-of.html>.
- Colasanti, Kathryn, Charlotte Litjens y Michael Hamm. "Growing Food in the City: The Production Potential of Detroit's Vacant Land". *Michigan State University*, Junio 2010. <http://www.mottgroup.msu.edu/uploads/files/59/Growing%20Food%20in%20>

- the%20City%20-%20Colasanti%20Litjens%20Hamm.pdf.
- Dannoritzer, Cosima. “Comprar, tirar, comprar”. *Rtve.es*, 2010. <http://www.rtve.es/television/documentales/comprar-tirar-comprar>.
- De Molina, Santiago. “Participación y placebo.” *La Ciudad Viva*, 19 de Octubre de 2011. <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=11473>.
- . “Pioneros de la participación.” *La Ciudad Viva*, 10 de Marzo de 2011. <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=9305>.
- Di Monte, Patrizia y Ignacio Grávalos. “Entrevista: Esto no es un solar”. *Ecococos*, Octubre 2011. [www.paisajetransversal.org/2012/07/esto-no-es-un-solar-ii-la-entrevista.html](http://www.paisajetransversal.org/2012/07/esto-no-es-un-solar-ii-la-entrevista.html).
- Ecosistema urbano. “Crowdfunding... ¿aplicado al desarrollo urbano?” *La Ciudad Viva*, 27 Junio 2012. <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=14443>.
- . “Placemaking: Ooze Talks about ‘Théâtre Évolutif’.” *Ecosistema Urbano Blog*, 2 de Enero de 2012. <http://ecosistemaurbano.org/english/placemaking-ooze-talks-about-theatre-evolutif/>.
- Fariña Tojo, José. “Hacia un urbanismo de código abierto.” *El Blog de José Fariña*, 18 de Abril de 2012. <http://elblogdefarina.blogspot.com.es/2012/04/hacia-un-urbanismo-de-codigo-abierto.html?m=1>.
- Gallegos, Reyes. “Entrevista al colectivo Zuloark sobre el proceso del Campo de la Cebada.” *La Ciudad Viva*, 17 de Enero de 2013. <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=15759>.
- García Vázquez, Carlos y Plácido González Martínez. “Glosario: Ciudad informacional.” *Atributos urbanos*. Accedido 23 de Enero de 2013. <http://www.atributosurbanos.es/terminos/ciudad-informacional/>.
- . “Glosario: Heterotopía.” *Atributos urbanos*. Accedido 23 de Enero de 2013. <http://www.atributosurbanos.es/terminos/heterotopia/>.
- Gil-Fourier, Mauro. “El architect\* como cuidador urbano.” *La Ciudad Viva*, 18 de Enero de 2012. <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=13071>.

- Hurst, Marcus. "Nuestro modelo urbanístico es del Pleistoceno." *Yorokobu*, 27 de Enero de 2012. <http://www.yorokobu.es/nuestro-modelo-urbanistico-es-del-pleistoceno/>.
- Koons Garcia, Debora. *The Future of Food*. Documental. Lily Films, 2004.
- Macías Reyes, Rosa. "El 'Schrebergarten': Un oasis en la ciudad." *Deutsche Welle*, 13 de Agosto de 2006. <http://www.dw.de/el-schrebergarten-un-oasis-en-la-ciudad/a-2131586>.
- Martin, Reinhold. "Public and Common(s)." *Places: Design Observer*, 24 de Enero de 2013. <http://places.designobserver.com/feature/public-and-commons/37647/>.
- Massey, Jonathan y Brett Snyder. "Mapping Occupy Wall Street: Zuccotti Park to Liberty Plaza." *Places: Design Observer*, 17 de Septiembre de 2012. <http://places.designobserver.com/feature/mapping-liberty-plaza-zuccotti-park/35948/>.
- . "Occupying Wall Street: Places and Spaces of Political Action." *Places: Design Observer*, 17 de Septiembre de 2012. <http://places.designobserver.com/feature/occupy-wall-street-places-and-spaces-of-political-action/35938/>.
- Moral García, Joaquín. "El Huerto del Rey Moro frente al urbicidio." *Alasbarricadas*, 13 de Noviembre de 2008. <http://www.alasbarricadas.org/noticias/?q=node/9030>.
- OOZE. "Theatre Evolutif by OOZE Architects, Bureau D'études & Marjetica Potrč." *Landezine*, 11 de Febrero de 2012. <http://www.landezine.com/index.php/2012/02/bordeaux-temporary-installation/>.
- Orlov, Dimitri. "Social Collapse Best Practices." *ClubOrlov*, 14 de Febrero de 2009. <http://cluborlov.blogspot.com.es/2009/02/social-collapse-best-practices.html>.
- Pascual, Manuel, Claudia Mora y Pedro Herrero. "Entrevistas en el Campo de la Cebada por Chen Yiju". *Youtube*, Julio 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=4OQr3Ur0ViY>.
- Petersen, Kevin. "Detroit Takes the First Steps to Legalize Urban Agriculture." *Michigan Journal of Environmental and Administrative Law*, 8 de Febrero de 2013. <http://>

students.law.umich.edu/mjeal/2013/02/room-to-grow-detroit-takes-the-first-steps-to-legalize-urban-agriculture.

Rob van Hattum. *Waste=Food*. Backlight, VPRO.nl, 2006. <http://vimeo.com/15266520#at=0>.

Roosevelt, Franklin Delano. "Letter to all State Governors on a Uniform Soil Conservation Law, February 26, 1937". *The American Presidency Project*. Accedido 5 Abril 2013. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=15373>.

Sassen, Saskia. "Urbanismo de código abierto y urbanización de la tecnología. Sobre smart cities." *Urbana Digital*, 27 de Julio de 2011. <http://urbanadigital.com/2011/07/27/entrevista-con-saskia-sassen-urbanismo-de-codigo-abierto-y-urbanizacion-de-la-tecnologia-sobre-smart-cities/>.

Sennett, Richard. "The Occupy Movements Have Dramatised Questions about Public Space: Who Owns It? And Who Can Use It?" *British Politics and Policy at London School of Economics*, 12 de Octubre de 2012. <http://blogs.lse.ac.uk/politicsandpolicy/2012/10/10/legacy-of-occupy-sennett/>.

Spurlock, Morgan. *Super Size Me*. Kathbur Pictures, 2004.

VVAA. "Parque de Miraflores, una iniciativa popular, Sevilla (España)." *Ciudades para un futuro más sostenible*, 1996. <http://habitat.aq.upm.es/bpes/ceh2/bpes37.html>.

———. "La CE estudia una marca común para todos los productos locales de calidad." *Eroski Consumer*, 25 Noviembre 2011. <http://www.consumer.es/seguridad-alimentaria/2011/11/25/205236.php>.

### 3. Normativas e informes

Arnold Tukker, Gjalt Huppes, Jeroen Guinée, Reinout Heijungs, Arjan de Koning, Lauran van Oers y Sangwon Suh. *Environmental Impacts of Products (EIPRO). Analysis of the Life Cycle Environmental Impacts Related to the Final Consumption of the EU-25*. Bruselas: Comisión

- Europea. Joint Research Centre. Institute for Prospective Technological Studies, Mayo 2006.
- Board of Supervisors. *Ordinance Amending the San Francisco Administrative Code by Adding Sections 53.1 through 53.4 to: 1) Establish an Urban Agriculture Program to Oversee and Coordinate all of the City's Urban Agriculture Activities; y 2) Adopt Goals for the City Related to Urban Agriculture*. San Francisco: City of San Francisco, 2012.
- Brundtland, Gro Harlem, et al. *Our Common Future: Brundtland Report*. Nueva York: ONU, March 20, 1987.
- Coleman-Jensen, A., M. Nord, M. Andrews y S. Carlson. *Household Food Security in the United States in 2010*. Nueva York: United States Department of Agriculture, Septiembre 2011.
- Comisión Europea. "Agricultural Products. Statistics Explained." *Eurostat*, Septiembre 2012.
- . *Comunicación sobre la mejora en el funcionamiento de la cadena agroalimentaria*. Comisión Europea, 2009.
- Comité de Desarrollo Territorial. *Estrategia Territorial Europea*. Potsdam: Comisión Europea, Mayo 1999.
- Commission on Genetic Resources for Food and Agriculture. *The Second Report on the State of the World's Plant Genetic Resources for Food and Agriculture*. Roma: Commission on Genetic Resources for Food and Agriculture, Food and Agriculture Organization of the United Nations, 2010.
- Curry, Donald. *Farming and Food: a Sustainable Future*. Policy Commission on the Future of Farming and Food, Enero 2002.
- Department for the Environment, Farming and Rural Affairs. *The Validity of Food Miles as an Indicator of Sustainable Development*. Oxford: DEFRA, AEA Technology, 2005.
- Der Bundestag. *Bundeskleingartengesetz (BKleingG)*, Bohn 1983.

- Dirección General de Industrias Agroalimentaria y Alimentación. "VI. Lugar de compra." En *La alimentación en España, 2006*, 193–213. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2007.
- Direction des Parcs, Jardins et Espaces Verts, Service de l'Ecologie Urbaine, y Mairie de Paris. *Charte Main Verte*, 2005.
- FAO. *Declaration on World Food Security*. Roma: FAO World Summit, 1996.
- . *FAOSTAT*. Roma: FAO, 2012.
- Gobierno de España. *Proyecto de Ley de medidas para mejorar el funcionamiento de la cadena alimentaria*, Madrid: Gobierno de España, 2013.
- Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. *Presentación de los datos de consumo alimentario en el hogar y fuera del hogar en España, 2012*. Madrid: MAAMA, 2012.
- Planning and Economic Development Standing Committee. *Proposal to Amend Chapter 61 of the 1984 Detroit City Code, Zoning, with Regard to Provisions for Urban Agriculture*. Detroit: City of Detroit, 2013.
- United States Department of Agriculture, Economic Research Service. *Agricultural Resources and Environmental Indicators*. Washington: United States Department of Agriculture, Julio 2006.
- VVAA. *Addressing Detroit's Basic Skills Crisis*. Detroit: The Detroit Regional Workforce Fund, 2011.
- . *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia: Consejo de Europa, 20 de Octubre de 2000.
- . *Detroit Food System Report 2011-2012*. Detroit: Detroit Food Policy Council, 2012.
- . *Handbook of the Victory Gardens Committee*. Baltimore: Pennsylvania State Council of Defense, 1944.
- . *La Agricultura urbana y periurbana*. Roma: Comité de

Agricultura de la FAO, 2012.

- . *Non-profit organizations brief filed with court of appeals supporting Plaintiffs*, Washington: OSGATA , 2012.
- . “Plan General de Ordenación Urbana 1963.” Archivo del Colegio de Arquitectos de Sevilla, 1963.
- . “Plan General de Ordenación Urbana 2006.” Archivo del Colegio de Arquitectos de Sevilla, 2006.

